



TESIS DOCTORAL

LA INFORMACIÓN ETIMOLÓGICA EN LOS DICCIONARIOS
GENERALES DE LENGUA DEL ESPAÑOL Y DEL ITALIANO

Maria Iannotti

**DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA Y LINGÜÍSTICA GENERAL
FACULTAD DE FILOLOGÍA**

DIRECTOR: DR. RAFAEL RODRÍGUEZ MARÍN

2017



Departamento de Lengua Española y Lingüística General

Facultad de Filología

**La información etimológica en los diccionarios generales de
lengua del español y del italiano**

Maria Iannotti

Director: Dr. Rafael Rodríguez Marín

AGRADECIMIENTOS

Quisiera expresar mi profundísima gratitud a todas las personas que me han ayudado moral y materialmente para la realización de este trabajo.

Mi más sincero agradecimiento al Dr. Rodríguez Marín, mi maestro y director de tesis. Su saber y experiencia, sus sugerencias y orientaciones han sido imprescindibles para llevar a cabo esta investigación. Gracias por la confianza que desde el primer momento depositó en mí y en esta obra.

Agradezco sinceramente al Dr. Quirós García sus preciosos consejos, además de las largas y placenteras charlas; para mí siempre representará un modelo profesional y un apoyo, aunque lejano.

A Mario Valles de Tena, mi querido amigo, por su inestimable ayuda en la revisión del trabajo, por estar siempre a mi lado y confiar en mí.

A Ángela, Manuela y Marisol, porque han contribuido a hacer mis estancias en Madrid únicas e inolvidables.

A mis amigos italianos que nunca me han dejado sola.

A mis padres, Giambattista y Maria Teresa, porque siempre han sabido soportar mis cambios de ánimo, a pesar de que no sabían muy bien qué era lo que estaba realizando. A mi hermano, Vincenzo, que nos dejó hace años y cuyo recuerdo está vivo cada día en nuestra familia. Sé que se sentiría muy orgulloso de mí.

Finalmente, pero no en último lugar, a mi gran amor, Andrea, por su paciencia, apoyo incondicional y comprensión, porque sin él este sueño no hubiera podido realizarse.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
--------------------	---

PARTE PRIMERA: LA ETIMOLOGÍA

I. ESTUDIOS SOBRE LA ETIMOLOGÍA: PANORAMA HISTÓRICO DE LA ETIMOLOGÍA DESDE LOS ORÍGENES HASTA NUESTROS DÍAS

1.1. Significado y origen de la palabra <i>etimología</i>	12
1.1.1. La etimología precientífica	13
1.1.2. La etimología científica	21
1.2. La etimología en el siglo XX	37
1.2.1. La etimología en la primera mitad del siglo XX	37
1.2.2. La etimología en la segunda mitad del siglo XX	43
1.2.3. La etimología desde el siglo XXI hasta nuestros días	50
1.3. Etimología y reconstrucción	51
1.4. Tipología de los diccionarios: diccionarios históricos y etimológicos	53
1.4.1. Los diccionarios históricos italianos y españoles	61
1.4.2. Los diccionarios etimológicos italianos	65
1.4.3. Los diccionarios etimológicos españoles	71
1.5. La raíz común de la lengua española e italiana: el latín	74
1.5.1. Los latinismos en la lengua española	77
1.5.2. La herencia latina en el léxico italiano	80
1.6. La importancia del latín como metalenguaje	87

PARTE SEGUNDA: LA LEXICOGRAFÍA

II. LA TRADICIÓN LEXICOGRÁFICA

2.1. Historia de la lexicografía: la antigüedad clásica	91
2.1.1. Los griegos	92
2.1.2. Los latinos	97
2.2. Los árabes y los judíos	98
2.3. La lexicografía europea desde el Renacimiento hasta nuestros días	100
2.3.1. La lexicografía española	107
2.3.2. La lexicografía italiana	121

PARTE TERCERA: LA ETIMOLOGÍA EN LA LEXICOGRAFÍA

III. LA INFORMACIÓN ETIMOLÓGICA EN LOS DICCIONARIOS GENERALES

3.1. Macroestructura y microestructura en los diccionarios	130
3.2. La información metalingüística: la etimología	133
3.3. El tratamiento de la etimología en los diccionarios de lengua española del siglo XX y XXI	141
3.3.1. Los diccionarios VOX: el <i>DGILE</i> y las indicaciones etimológicas	143
3.3.2. El <i>Diccionario de uso del español</i> de María Moliner	153
3.3.3. Los diccionarios <i>Larousse</i> : el <i>Gran diccionario de la lengua española</i>	168
3.3.4. El <i>Clave</i> y la información etimológica	173
3.3.5. Recorrido histórico de la información etimológicas en el <i>Diccionario</i> de la Real Academia Española	181
3.4. La información etimológica en los diccionarios italianos de uso	186
3.4.1. La <i>Accademia della Crusca</i> y la etimología	191

3.4.2. Del siglo XX a la lexicografía contemporánea	199
3.4.3. El <i>Vocabolario della lingua italiana</i> de Nicola Zingarelli	201
3.4.4. El cambio lexicográfico de los años setenta	222
3.4.5. El <i>Devoto-Oli, Vocabolario della lingua italiana</i>	223
3.4.6. Las obras monumentales de la lexicografía sincrónica: el <i>Vocabolario della lingua italiana</i> y el <i>Grande Dizionario Italiano dell'Uso</i>	236
3.4.6.1. La información etimológica en el <i>Vocabolario della lingua italiana</i> ...	236
3.4.6.2. «La svolta lessicografica» de Tullio de Mauro: del <i>Vocabolario di base</i> al <i>Grande dizionario italiano dell'uso</i>	248
3.4.7. De la palabra al texto: el <i>Dizionario italiano Sabatini-Coletti</i>	268
3.5. Los diccionarios generales italianos y españoles: análisis y comparación	280
3.5.1. Derivados y compuestos en los diccionarios italianos y españoles	289
3.5.2. Los extranjerismos	296
3.5.3. El criterio de orden de las acepciones	302
3.5.4. Las fuentes de los diccionarios italianos	311
3.5.5. Las fuentes españolas	317
3.5.6. El tratamiento de la homonimia	318
3.5.7. El ámbito de uso de los diccionarios generales	324
 IV. CONCLUSIONES	 336
 V. BIBLIOGRAFÍA	 341
5.1. Obras de consulta	341
5.2. Diccionarios	350

INTRODUCCIÓN

El estudio de la materia que abordamos en estas páginas, la información etimológica en los diccionarios generales de lengua españoles e italianos, está organizado en función de tres asuntos que analizaremos sucesivamente: la etimología, la lexicografía y la etimología en la lexicografía.

La reconstrucción de la *etimología* de las palabras siempre ha llamado la atención de los estudiosos, desde quienes, en la cultura hebraica, buscaban en la etimología una motivación de los nombres propios, hasta la investigación lingüística con medios científicos propia de nuestros días.

En el mundo occidental, la etimología ocupa un lugar básico en el pensamiento lingüístico de los griegos, a los que se debe el nombre que le seguimos dando a la *etimología*, el discurso (*logos*) de lo verdadero (*etymon*). De hecho, los griegos consideraban la búsqueda etimológica un instrumento de conocimiento no solo lingüístico, sino también filosófico: presumían que remontarse al origen de una palabra permitiría entender la íntima esencia del objeto indicado, es decir, su verdadera naturaleza.

Gracias a los estoicos y a los gramáticos alejandrinos, la etimología se convierte en parte integrante de la gramática, quedando así hasta los romanos.

La Edad Media europea recoge la herencia grecolatina, mezclándola con la concepción místico-divinatoria de la etimología propia de las Sagradas Escrituras y llegando, de esta manera, a una originalísima síntesis. El resultado es la centralidad de la especulación etimológica, aún mayor que en el caso del mundo antiguo, y la transformación de la etimología en el presupuesto mismo de cada forma de conocimiento, de pensamiento. Lo demuestra el hecho de que la mayor obra enciclopédica de la Edad Media, que se debe a Isidoro de Sevilla, tome el nombre de *Etymologiae*, pues es la etimología la primera forma de conocimiento de las cosas, la

que permite adivinar, a través de la interpretación, la fuerza intrínseca de una palabra o de un nombre: *vis verbi vel nominis* (*Etym.*, I, 29).

La etimología medieval era fundamentalmente sincrónica, en el sentido de que la relación de filiación de las lenguas románicas a partir del latín había sido ignorada. Por el contrario, la nueva sensibilidad filológica de los humanistas y el consecuente descubrimiento de las lenguas clásicas lleva progresivamente a la convicción de las relaciones genéticas entre las lenguas. Aceptada la procedencia del italiano, del español y de las otras lenguas modernas desde las lenguas antiguas, se empieza a concebir la etimología, al menos por lo que concierne a los idiomas románicos, como un estudio histórico. No obstante, a este importante cambio de rumbo teórico no le acompaña un salto de calidad equivalente en la práctica del estudio etimológico: la afinidad de los significados sigue siendo la guía en la búsqueda de los étimos, mientras la forma de las palabras queda en un segundo plano.

Durante el siglo de la Ilustración, la desconfianza hacia la práctica etimológica se ve acompañada por el intento de reconstruir el género de manera más sólida, tomando en mayor consideración la documentación histórica.

Ya a partir de Vico cambia la manera de concebir la etimología: se llega a una original concepción histórico-social, identificando la búsqueda etimológica con el estudio de la génesis del lenguaje y afirmando que las lenguas reflejan las condiciones históricas y ambientales en las que los pueblos se han ido formando. De esta manera, el origen de las palabras se convierte en un instrumento histórico y etnográfico que sirve para reconstruir la cultura entera de una civilización.

Los tiempos ya estaban maduros para un cambio radical entre los años finales del siglo XVIII y el comienzo del siglo XIX. En ese momento se llegó a teorizar la pertenencia de la mayor parte de las lenguas europeas (y algunas de las asiáticas) a la familia indoeuropea, y eso permitió la comparación sistemática entre lenguas emparentadas y el reconocimiento de correspondencias regulares de sonido, fundamento del método histórico-comparado. Es este último método el que permite a la disciplina etimológica pasar de adivinación arbitraria a ciencia, asimilando características que todavía tiene hoy en día: la perspectiva diacrónica, el reconocimiento de la importancia de la forma (y no del significado, tal como se pensaba desde la Antigüedad hasta la Edad Moderna) en la búsqueda de los étimos, el hecho de representar una forma de conocimiento exclusivamente lingüístico, renunciando a la ambición de llegar al auténtico significado de la palabra y, en último término, a la verdadera esencia de las

cosas.

Cierra la primera parte de este trabajo el análisis de la raíz común de las lenguas románicas, el latín, abordado el único ejemplo de un grupo de lenguas genéticamente afines de las que se ha conservado la fuente común. Su criterio de clasificación no se fundaba en bases estrechamente lingüísticas, sino preferentemente culturales e históricas.

La comparación con la lengua de origen sirve para aclarar y calificar el sentido de algunas voces. La posibilidad de recurrir a un código, el latín en este caso, es de gran ayuda para el reconocimiento de las lenguas: de aquí deriva la función metalingüística desarrollada del latín en precisar valores semánticos, que consiste en usar la lengua para hablar de la lengua misma.

La etimología, en sentido moderno, es la biografía de la palabra. El nacimiento de la palabra, de la que se ocupaba la antigua etimología, representa solo el punto de partida.

En la segunda parte de nuestra investigación se ha esbozado una breve presentación de la tradición *lexicográfica*, desde los orígenes hasta el Renacimiento, caracterizada casi exclusivamente en un principio por la presencia de obras manuscritas. Posteriormente, gracias a la invención de la imprenta, tanto los diccionarios bilingües como los monolingües empezaron a difundirse de manera constante. La mayor realización lexicográfica de una lengua moderna procede de Italia: en Venecia, en 1612, se imprime la primera edición del *Vocabolario degli accademici della Crusca*. Sin tratar las características de la obra, que se describirán de manera más exhaustiva en el capítulo correspondiente, puntualizamos que los compiladores del *Vocabolario* se inspiraron en el florentino de Bembo, moderado por la concepción de Leonardo Salviati, y consiguieron por medio de su obra restituir la primacía lingüística del florentino escrito del siglo XIV. Resulta muy extraña la aparición de un gran vocabulario en un país que todavía no es una nación, con respecto a otros en los que la unificación lingüística (y política) era ya una realidad. Paradójicamente, el *Vocabolario* no fue elegido como instrumento de afirmación de la primacía lingüística de un país, sino de una ciudad: Florencia. A pesar de las polémicas y de las discusiones que siguieron a su publicación, debidas sobre todo a su pretendida impostación excesivamente selectiva y arcaizante, debe subrayarse que, a finales del siglo XVII, ninguna otra lengua moderna disponía aún de un vocabulario que pudiera compararse al de la Academia italiana (si hacemos

excepción del *Universal vocabulario* de Alonso de Palencia, del que hablaremos en su momento). Hay que esperar a 1694, año en que se publica en París el *Dictionnaire de l'Académie française*, y al lapso comprendido solo entre 1726 y 1739, cuando aparece en Madrid el *Diccionario de la lengua castellana* de la Real Academia Española.

Durante décadas continuó el prestigio indiscutible de los repertorios académicos. Hasta llegar al siglo XIX, en que se abrió la vía a los diccionarios de uso no institucionales que tenían como denominador común el propósito de romper con ese monopolio. Hasta la primera mitad del siglo XX no hay contribuciones muy originales. De hecho, nuestro análisis tomará como punto de estudio inicial sobre la actividad lexicográfica la inclusión de la información etimológica a partir de entonces.

La tercera parte de este trabajo analiza la *etimología en la lexicografía*, con el análisis de los principales diccionarios generales de las lenguas española e italiana: el *Diccionario* de la Real Academia Española, el *Diccionario general ilustrado*, coordinado por Samuel Gili Gaya, el *Diccionario de uso del español*, de María Moliner, el *Gran diccionario de la lengua española* editado por Larousse y el diccionario *Clave*, de la editorial SM, para la lexicografía española; el *Vocabolario* de la Academia de la Crusca, el *Vocabolario della lingua italiana* de Nicola Zingarelli, el *Vocabolario della lingua italiana*, de Aldo Duro, el *Grande dizionario italiano dell'uso*, de Tullio de Mauro, el *Vocabolario della lingua italiana*, de Devoto-Oli, y el *Dizionario italiano*, de Sabatini-Coletti, para la lexicografía italiana.

Por regla general, es en el diccionario etimológico, que se propone registrar y fundamentar de manera científica el origen de las palabras, donde la etimología encuentra su natural desarrollo. No obstante, la información etimológica está presente también en algunos diccionarios generales sincrónicos, normativos y descriptivos. Obedece en este caso al concepto de etimología-origen, aporta informaciones sobre la raíz léxica, la procedencia y la composición de la palabra y, aun conteniendo en ocasiones etimologías forzosamente inciertas, satisface el deseo del lector de conocer, entre otras cosas, el origen de la voz que busca.

Esta última parte del estudio, además de centrarse en la información etimológica, aborda también comparaciones sobre algunos aspectos de la estructura horizontal de los diccionarios íntimamente relacionados con ella: la datación, las abreviaturas, los derivados y compuestos, los préstamos, los latinismos y los extranjerismos, los criterios del orden de las acepciones, las fuentes, la representación de la homonimia y la

polisemia y, finalmente, el ámbito de uso. Los lemas utilizados como ejemplos corresponden a un criterio de uso que procede del *Grande Dizionario italiano dell'uso* de Tullio de Mauro, de manera que vienen a constituir el conjunto del vocabulario de base de cada individuo: son palabras de altísima frecuencia o las conocidas por estar relacionadas con acciones u objetos de la vida cotidiana (aunque puedan ser, en sí mismas, relativamente raras).

Los capítulos del trabajo reflejan, pues, la consecución del objetivo indicado: examinar los aspectos históricos de la definición a través del análisis de algunas fuentes originales. Por lo que concierne a la metodología, partimos de un enfoque teórico con las posiciones más significativas que la especulación filosófica ha producido alrededor de la etimología y de la lexicografía, para acabar tratando de manera más pragmática el aspecto semiótico-lingüístico en cada uno de los diccionarios analizados.

La motivación del presente estudio se sustenta principalmente en la convicción de que el papel de las obras lexicográficas no puede limitarse solo a la simple consulta, sino que debería proporcionar al lector una información más completa y exhaustiva del hecho lingüístico.

PARTE PRIMERA: LA ETIMOLOGÍA

I. ESTUDIOS SOBRE LA ETIMOLOGÍA: PANORAMA HISTÓRICO DE LA ETIMOLOGÍA DESDE LOS ORÍGENES HASTA NUESTROS DÍAS

1.1. Significado y origen de la palabra *etimología*

La etimología es el estudio del origen de las palabras; las relaciones formales y semánticas que implican la procedencia de una palabra de otras unidades lingüísticas más antiguas. En relación directa con el pensamiento griego, que consideraba la etimología el conocimiento del *verdadero* sentido de las palabras, la búsqueda del origen supone una actitud que explica la naturaleza de las cosas a través de la interpretación del lenguaje. Este aspecto puramente filosófico, relacionar *significata* y *designata*, en la época moderna adquiere un sentido histórico: hacer de la etimología una verdadera historia de palabras a través de etapas documentales y documentables, tanto en la evolución morfo-fonemática como en la semántica, llevando a la reconstrucción de estructuras o verdaderos sistemas. Establecer la génesis, fijar la entrada a la lengua y la cronología, por tanto, resulta imprescindible.

Generalmente se distinguen tres tendencias en el estudio de la formación de las palabras, que suponen diferentes métodos: una etimología puramente lingüística, que pretende establecer el origen de las formas y la cronología de una lengua y definir sus reglas; una histórica, que intenta estudiar las realidades históricas subyacentes a la lengua; una lingüística comparada, que se propone determinar el origen, la filiación y la parentela entre las lenguas. Estos aspectos hacen de la etimología una ciencia relacionada con otras disciplinas, fundada, a menudo, en criterios empíricos y carente de

un método rigurosamente delimitado; motivo, este, de la *querelle* sobre la etimología como ciencia o como arte (Zamboni, 1989: 1-2).

La raíz de la palabra *etimología* (ἔτυμος) es griega, de acuñación estoica¹ y significa ‘verdadero’, ‘auténtico’; por eso, en la antigüedad, el concepto de saber etimológico se refería a la búsqueda del ‘verdadero significado’ de una palabra, o sea, la esencia y la naturaleza de lo que se designaba. A esta acepción, atestiguada en obras filosóficas y técnicas ya a partir del siglo III y II a. C., hacen referencia los autores griegos y, más tarde, los gramáticos latinos. La adaptación latina del término se debe a Varrón que en su *De lingua latina*, escribe: “illam partem, ubi cur et unde sint verba scrutantur, Graeci vocant ἔτυμολογίαν” (Varrón, V, 2)². Otros autores, para identificarla, utilizaron términos de su propia lengua: *notatio* o *veriloquium* para Cicerón, *nota* para Marciano Capella, *originatio* para Quintiliano, *origo* u *origenes* para Varrón.

1.1.1. La etimología precientífica

Aunque el nombre *etimología* es griego, la preocupación por el sentido y el origen de las palabras no fueron un patrimonio exclusivamente helénico. La especulación etimológica es aún más antigua y no está relacionada con una mentalidad histórica y científica sino, sobre todo, con una interpretación mágico-religiosa o filosófica de la naturaleza y del lenguaje humano.

El pensamiento hebraico está relacionado con una concepción religioso-mitológica del lenguaje y ya en la Biblia la búsqueda etimológica se concretaba en su interés hacia el descubrimiento de la motivación de los nombres propios (por su carácter augural) o de términos religiosos. Se trata de verdaderas interpretaciones.

Los hindúes demuestran un gran interés por el estudio de las lenguas y la estructura de la gramática y del léxico. Sobre todo, centran su atención en la raíz de la palabra (y, consecuentemente, en afijos, flexiones y desinencias) para realizar un análisis

¹Del ambiente estoico procedían los primeros escritos etimológicos de Apolodoro de Atenas y Demetrio Issione, y la obra de Crisipo.

²La ciencia que tiene por objeto la causa y el origen de las palabras, los griegos la llaman *etimología*.

propriadamente lingüístico³: esto representará el fundamento de la etimología moderna en el ámbito de la gramática comparada.

Derivación (*derivatio*) es el término que los árabes utilizan para la etimología, aplicada al estudio de las raíces de las palabras triconsonánticas mediante afijos, sin despreciar muchos aspectos de la gramática (fonética, morfología, sintaxis, lexicografía, sinonímica, métrica). A ellos les falta la concepción histórica del desarrollo de las lenguas, porque tienen una visión muy estática del lenguaje.

Los antiguos pensaban que las cosas recibieran el nombre conforme a su naturaleza (*secundum naturam*) y no por convención (*secundum placitum*) y, por tanto, los etimólogos, partiendo del principio que entre forma y significado existiera una relación natural, intentaron buscar el sentido primitivo de las palabras y descubrir la verdadera naturaleza de las cosas. Esta concepción alcanza su culmen con la lingüística especulativa del medievo cristiano con Isidoro de Sevilla.

A los griegos, creadores de la palabra *etimología*, se debe la concepción del lenguaje como reflexión conceptual del mundo exterior. Si el significante (la palabra) nace en función de un significado de expresar (*nomina sunt consequentia rerum*), este, que se identifica con la idea o realidad conceptual, es objeto privilegiado de la consideración lingüística, a diferencia de lo que pasa en la lingüística moderna, que se centra en la forma. En este sentido la etimología significa búsqueda del *verdadero* (Zamboni, 1989: 16).

En el *Crátilo*, Platón plantea el problema del lenguaje. ¿Hay relación e identidad entre signo lingüístico y referente (concepción naturalista), como sostiene Crátilo, seguidor de Heráclito, o los nombres proceden de una convención o un acorde social (concepción convencionalista), como afirma Hermógenes, de la escuela de Parménides? Para Hermógenes no hay algún motivo por el que una cosa tenga un nombre en lugar de otro: los hombres atribuyen sonidos a una cosa por convención, tanto que esta misma puede tener nombres diferentes que nos impiden conocerla refiriéndonos a la misma cosa. Para Crátilo, al contrario, el nombre siempre representa la cosa. Platón, que habla por boca de Sócrates, critica ambas posiciones: el convencionalismo, que defiende la independencia del significante del significado y su arbitrariedad, no permitiendo así un conocimiento basado en el lenguaje; el naturalismo, porque reduciría el conocimiento de

³El *Nirukta* (*explicatio*), del gramático Yaska, se ocupa de semántica y pone ejemplos de exégesis etimológica védica.

la realidad de las cosas a un simple conocimiento de los nombres. Sócrates funda la concepción del lenguaje en la ontología: existe otra realidad fuera del nombre, es la realidad misma de las cosas a las que los nombres se refieren. Entre la naturalidad y la convención existe la regla, la ley que supone un legislador que ordene el lenguaje: existe una lengua natural y universal de las que las lenguas históricas son manifestaciones externas; hay relación de necesidad, por tanto, entre el concepto de la realidad exterior y el significado de la palabra, no entre el concepto y el signo lingüístico, porque el significante es diferente de hombre a hombre y de lengua a lengua (Zamboni, 1989: 18). Para Platón, la palabra es instrumento (ὄργανον), creado por el hombre, para denominar las cosas, es decir, es el conocimiento de las palabras que conduce al conocimiento de las cosas.

En la teoría platónica confluyen consideraciones lingüísticas y lógicas: sucesivamente, los estoicos establecerán la primera distinción entre significante y significado, y habrá una distinción entre el estudio lógico y gramatical de la lengua. El convencimiento de que la lengua es una convención no excluye la necesidad de una conexión natural entre sonidos y cosas significadas, justificando la búsqueda de las formas originales (raíz o *étyma*), estableciendo la etimología sobre bases orgánicas y distinguiendo entre etimología en sentido propio y derivación. Esto se transmite también a la escuela alejandrina (Zamboni, 1989: 19). Los estoicos elaboran estudios de etimología basándose en sus convencimientos naturalistas, o sea que, en principio, los nombres reflejaban la estructura de la realidad, sucesivamente, en base a criterios de semejanza, vecindad y oposición, a las palabras iniciales se añadieron otras por derivación, ocultando la originaria correspondencia entre el nombre y las cosas. Para ellos la etimología es la explicación de palabras que permite manifestar la verdad y descubrir también verdades religiosas, morales y metafísicas implícitas en los étimos, que pueden convertirse en normas de vida. Son los primeros en investigar sobre el étimo, aunque los lingüistas modernos consideran erróneas gran parte de sus etimologías. La etimología estoica, como la platónica, es de carácter especulativo y se relaciona con el pensamiento etimológico del *Crátilo*. Su concepción etimológica se conoce gracias al testimonio del *De dialectica* de San Agustín, quien recuerda que para

ellos no existe una palabra para la que no se pueda establecer con certidumbre la *ratio*, o sea la motivación primaria, el étimo⁴.

A partir del siglo III a. C. (hasta el siglo II a. C.), frente a la etimología de carácter especulativo elaborada por Platón y por los estoicos, los gramáticos alejandrinos desarrollaron una etimología de carácter práctico (una disciplina auxiliar de la filología), cuya finalidad era la explicación de palabras poéticas difíciles, bien por su significado, bien por su forma, es decir, la usaron para interpretar textos literarios. Hubo una gran insistencia en los estudios gramaticales en esta época debido a que se produjeron hechos políticos y lingüísticos revolucionarios. Alejandro Magno liquidó no solo el sistema político existente, sino también el sistema lingüístico, creando una nueva lengua, la *koiné*, o lengua común, resultante de la eliminación de las variantes dialectales locales. Esto dio lugar a la diglosia culta y popular y a la necesidad de recuperación, fijación, explicación y conservación de los textos patrimoniales. Así nació la filología y la gramática fue su instrumento.

En la época romana hay que hablar fundamentalmente de gramática y retórica. La distinta consideración de la palabra en una y otra arte propiciará un uso diferente de la etimología. En la gramática se recurre a la palabra como fuente de análisis, mientras que en la retórica la palabra es fuente de argumentos. La finalidad de la etimología latina era descubrir el significado original de una palabra y justificar su grafía. La etimología no adquirió en Roma un carácter científico hasta fines del siglo II a. C., momento en el que Elio Estilón inició su labor etimológica. Fue el primero de los etimólogos latinos, por ser él quien trasplantó la etimología griega a la lengua latina y quien transliteró del griego el término introducido en el uso por el estoico Crisipo. Se sirvió, en ocasiones, de la etimología para explicar el significado de términos que no se entendían y dar a conocer el cambio de significado de algunas palabras, utilizando un recurso ajeno a los griegos: la comparación con otras lenguas. Su obra se quedó a la sombra de la de otro autor importante, Marco Terencio Varrón, considerado el

⁴San Agustín, recordando a los estoicos, expone que no hay palabra de la que no se pueda extraer con certeza el étimo o motivación primaria. De esta forma, al retroceder en el tiempo saldría la verdadera asociación entre la cosa y el sonido que la representa. De este principio onomatopéyico se pasa al fonosimbolismo –ya explicado en Platón–, donde, según los sonidos suenen agradables o no, significarán cosas agradables o no. Así, dice San Agustín, de la palabra *crux*, sonido áspero y desagradable, surge *crus* ‘pierna’, por ser la parte más dura del cuerpo humano (aunque queda claro que este ejemplo no tiene sentido, ya que no son palabras que deriven una de la otra). Siguiendo el proceso de derivación se llega a la *abusio* o uso impropio de una palabra, debida a la contigüidad, como es el caso de *urbe* y *orbe*. (Zamboni, 1989: 20-21).

exponente más representativo de los estudios gramaticales. Sus teorías procedían, como afirmó él mismo, de filósofos (sobre todo estoicos) y gramáticos de la escuela de Alejandría y de la escuela de Pérgamo. En su obra *De lingua latina libri XXV*, o simplemente, *De lingua latina*, dedicada a Cicerón, analiza la relación entre las palabras y las cosas, que llama etimología (*etymologia*), e intenta buscar las palabras originarias (y su significado) que coinciden para él con las cuatro categorías pitagóricas: cuerpo, espacio, tiempo y acción. Hay cuatro niveles de interpretación de las palabras: el sentido común; el que supone conocimientos gramaticales; el que requiere nociones filosóficas y, finalmente, el que exige, tanto el saber filosófico como el gramatical. De estos cuatro grados, Varrón se propone llegar hasta el tercero, mostrando que la verdadera etimología, la de las palabras denominativas, es algo filosófico y no para gramáticos. Fija también la distinción entre palabras patrimoniales y préstamos, y la necesidad de buscar el origen de las primeras y la proveniencia de las segundas. Su interés se dirigía hacia el proceso que llevaba a la creación de la palabra más que hacia la palabra en sí misma, y sus etimologías se basaban en la idea, de derivación estoica, de que los nombres de las cosas contenían una verdad recóndita, o sea, que los signos lingüísticos no eran arbitrarios, decididos por convención, sino motivados, es decir, que la palabra contenía en sí misma el sentido de lo que designaba y, por tanto, la forma aparente del significante se parecía a su significado.

El siglo I a. C. supuso el inicio de la especulación teórica sobre la etimología desde el punto de vista retórico con Cicerón, que trató el tema de la etimología en diversas obras, aunque nunca como tema principal. No empleó la etimología con el sentido de historia de las palabras, sino que la consideró en su interés por la gramática: dar cuenta de la precisión y exactitud del vocabulario latino, distinguir sinónimos, aclarar significados, subrayar eventuales cambios semánticos o mostrar relaciones de filiación entre palabras. En diferentes obras, Cicerón expuso la idea de que la lengua latina era más precisa y más correcta que la griega. Por eso, al igual que Varrón, rechazó el uso de la transcripción del término griego, indicando que, lo que en latín se llama *notatio*, en griego recibía el nombre de *ἐτυμολογία*.

Pero junto a conceptos gramaticales también penetran en Roma principios materialistas epicúreos, sobre todo a través de Lucrecio. En el *De rerum natura* se desarrolla una teoría atomística del lenguaje que refleja la realidad, concebido como materialidad sonora formada por átomos (que cambia según su orden).

Durante la Edad Media, los autores que se dedicaron al estudio de la etimología compartían el principio bíblico de una denominación originaria inspirada por Dios y la consecuente creencia de que el hebreo había sido la lengua primordial y común de la humanidad de la que descenderían todas las demás. Y eso ya introdujo una primera connotación histórica en nuestra ideología. Isidoro de Sevilla fue el que trató la etimología principalmente como una disciplina porque representaba la única vía para relacionar el nombre con el objeto designado. Este conocimiento se extendería durante ochos siglos.

La relación, natural o arbitraria, entre las cosas y sus nombres solo se encontraría en la etimología o por medio de ella: el significante hace conocer el significado del signo; la forma del signo es afín a su sentido. En su obra, Isidoro recoge las dos concepciones en que se desarrolla la etimología durante el período antiguo haciéndolas converger: la gramatical y la dialéctico-retórica. Las palabras se van presentando con un orden temático y en unas aparece su definición, que permite conocer el significado de una palabra, mientras que en otras su etimología, o bien su valor original y, a través de este, la verdadera naturaleza de la cosa designada. A veces aparecen ambas. En *Etymologiae* encontramos varias referencias a la etimología, pero es en los libros I y X donde coinciden. En el primer libro, dedicado a la gramática, la etimología pasa de categoría gramatical a categoría de pensamiento. Sobrepasa los límites de la gramática y se convierte en método de conocimiento y de explicación del mundo. Conocer una palabra, su origen e interpretación permite dominar el objeto que designa. En un primer momento, la etimología aparece incluida en el libro I como una de las treinta divisiones del arte gramatical. Sin embargo, en el capítulo que le dedica ofrece de ella una definición basada en fuentes retóricas. Isidoro introduce la etimología en el ambiente de los *topica*⁵ y la asocia a la interpretación de una palabra. En la opinión de Jacques Fontaine (2000: 203) la inclusión de la etimología en la gramática, pese al carácter retórico de su explicación, responde a una distribución epistemológica de la antigüedad tardía que se encuentra en Casiodoro. En ella hay ecos de Varrón, Cicerón, Quintiliano y Boecio.

La concepción del lenguaje se manifiesta en la obra monumental de Isidoro de Sevilla, *Originum sive Etymologiarum libri XX*:

⁵La tópica, del griego *τοπικός*, es la parte de la retórica que contiene ideas o argumentos con los que guiar una argumentación (cfr. Treccani en línea).

Etymologia est origo vocabulorum, cum vis verbi vel nominis per interpretationem colligitur. Hanc Aristoteles σύμβολον, Cicero notationem nominavit, quia nomina et verba rerum nota facit [...]; utputa “flumen”, quia fluendo crevit, a fluendo dictum. Cuius cognitio saepe usum necessarium in interpretatione sua. Nam dum videris unde ortum est nomen, citius vim eius intellegis. Omnis enim rei inspectio, etymologia cognita, planior est» (2004: 187).

Según Engels (1962: 99-128), *origo* no equivale a *etymologia*. Engels no identifica ambos términos y afirma que lo que normalmente se llama definición de etimología en Isidoro no es más que una parte de ella y que para comprenderla en su totalidad debe ser reconstruida. El sujeto gramatical y lógico de la primera definición no es *etymologia*, sino *origo vocabulorum*. Para el autor, el *origo* se llama *etymologia* solo en casos determinados, especificados por la oración de *cum*. La dificultad de la definición radica en que *etymologia* no tiene el mismo sentido que en otras ocasiones; debe entenderse de forma técnica. Designa aquí el proceso etimológico del que formarían parte el *origo* y la *interpretatio*. Por el contrario, *origo* designaría la procedencia formal de la palabra y, en las restantes ocasiones en que aparece, el término *etymologia* actuará como sinónimo de *origo*. El término etimología, por tanto, se usa, bien para descubrir el significado esencial del nombre, bien para llegar a su interpretación, o sea, a su conocimiento, aunque Isidoro declare la imposibilidad de conocer la etimología de todos los nombres (Engels, 1962: 99-128).

Además de Isidoro, en esta época hay que subrayar la importancia de Boecio y Pedro Helías. Con Boecio, la etimología forma parte del problema de la interpretación o de la búsqueda de universales semánticos (*interpretatio*: explicación de nombres de otras lenguas); con Helías, se convierte en explicación de palabras a través de otras palabras (*expositio alicuius vocabuli per aliud vocabulum*).

Durante la Edad Media, excepto en los autores mencionados, se cultivó la etimología principalmente con intentos eruditos y encomiásticos, como concepción moralizante. Esta actitud seguirá durante todo el Humanismo y Renacimiento hasta llegar a la época barroca.

El siglo XII supone un cambio fundamental. Antes de este momento, la etimología predominante era la isidoriana con su preocupación por el origen de las palabras mediante la derivación. Ahora, en cambio, se empieza a advertir una orientación diferente: el interés etimológico se encuentra en la motivación, es decir, en

la razón del significado de las palabras y la relación simbólica entre la palabra y su naturaleza. Así, la derivación isidoriana cede el paso (solo en parte, porque seguirá utilizándose durante mucho tiempo) a la exposición, que explica la palabra con otras que se le parecen en sonido o sentido.

En este contexto hay que considerar el interés de la etimología por parte de Alfonso X, que reunió en su corte a varios eruditos, científicos y traductores para realizar compendios historiográficos, jurídicos y astronómicos, como la *General Estoria*. Relegada a observaciones incidentales para explicar el significado y el origen de ciertas palabras (y, de aquí, llegar al conocimiento de la realidad), el interés por la etimología contribuyó a la creación de vocabularios plurilingües en los que el español se compara con el latín, con el griego y con otras lenguas como el caldeo y el asirio. Una curiosidad, una afición la suya que sirvió para que los lectores de textos históricos, jurídicos o científicos pudiesen entender los neologismos que entraban en el español a través de los traductores; en definitiva, una práctica esclarecedora, una vía de acceso a los símbolos del universo. El Rey Sabio fue un recolector de etimologías extraídas de fuentes muy diversas, pero también fue el creador de otras nuevas.

En el siglo XV, las etimologías isidorianas se aplicaron también a las lenguas vulgares románicas. Pero en la época del Renacimiento, con el nacimiento de nuevos ámbitos intelectuales y, más tarde, con la emancipación de las lenguas románicas con respecto al latín, las investigaciones sobre los orígenes míticos de las palabras empezaron a ceder el paso al estudio de las relaciones entre las lenguas y a su desarrollo en época histórica. De hecho, el período del Humanismo y el Renacimiento ya orienta el estudio lingüístico hacia las lenguas modernas, aunque siempre en función del latín, que sigue proporcionando los modelos gramaticales. En el campo de la especulación etimológica no aparecen tendencias muy diferentes de las experimentadas hasta ahora y el mito de la etimología sigue subrayando la actitud histórica que ya se había afirmado en el medioevo. Los principios y métodos de los antiguos permanecieron en el Medioevo hasta llegar a la Edad Moderna, pero, como observa Malkiel (1996: 16-17), no en todas partes se equiparó la etimología con la búsqueda sistemática del origen de las palabras. En Europa oriental, por ejemplo, «etimología» acabó significando lo que llamamos morfología y, en particular, inflexión⁶; en la Rusia prerrevolucionaria la enseñanza de la gramática, que se dividía entre *etimologija* y *sintaxis*, formaba parte de la educación

⁶Inflexión: cada uno de los cambios morfológicos que sufren las palabras sujetas a flexión.

escolar⁷; en Occidente, desde 1500 hasta 1800, la etimología llevó a intentos de exploración lingüística y hubo estudiosos interesados en la procedencia o en las raíces de palabras de su propia lengua, unos que realizaron una labor fonológica, comparando sonidos de su lengua con la lengua madre, y otros que compilaron listas de palabras exóticas.

El siglo XVII es importante por sus tendencias especulativas en la lingüística, con la aproximación empírica de la escuela inglesa y el racionalismo francés. Es digna de nota la posición convencionalista de Francis Bacon, que critica la técnica etimológica y reconoce sus límites: la etimología no puede ser un instrumento absoluto en la búsqueda de las *causas de los nombres*. Como la relación semántica tiene en las diferentes lenguas una motivación diferente, la etimología puede ser válida solo dentro de cada lengua. Para Bacon, el desarrollo del significante no puede mutar el significado (Zamboni, 1989: 31).

Un interesante punto de vista es el de Giambattista Vico, que intenta contextualizar históricamente los hechos lingüísticos y se dedica al estudio de la génesis del lenguaje. Las lenguas reflejan las condiciones históricas y ambientales por las que los seres humanos se constituyen y diferencian. Su intento fue buscar, a través del origen de las palabras latinas, la sabiduría de las antiguas poblaciones itálicas, oponiéndose al interés filológico de las obras anteriores, sobre todo los *Orígenes* de Isidoro de Sevilla. Su actitud de historiador que investiga sobre la naturaleza de las cosas es diferente con respecto a la de los filólogos, que intentan buscar el origen del vocabulario.

1.1.2. La etimología científica

El primer acercamiento científico al estudio de las lenguas románicas se remonta a comienzos del siglo XIX, en el momento de la fundación práctica y teórica de la lingüística comparada, que indica el cambio desde una perspectiva sistemática y mecanicista de las ciencias a una concepción histórica y, más tarde, evolucionista.

El historicismo es un movimiento filosófico que nace en la cultura romántica alemana y que pone el acento en la irreductibilidad del conocimiento histórico a leyes universales y necesarias. Representa el pensamiento central del siglo XIX “en armonía

⁷La Rusia actual es uno de los pocos países que tienen una publicación especializada periódica dedicada exclusivamente a la etimología, *Ètimologija*, fundada en 1963.

con la evolución desde formas de racionalismo a otras de idealismo y con la rápida afirmación de las ideas románticas y del naturalismo” (Zamboni, 1989: 58). *Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit (Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad)*, de Johann Gottfried Herder, es uno de los textos fundamentales que encarnan esta nueva actitud. El filósofo y teólogo alemán, inspirándose en los progresos de las ciencias, intenta trazar las líneas de la historia de la humanidad.

Gracias al movimiento cultural provocado en Europa por el Romanticismo, se constituye, pues, una ciencia lingüística y se empieza a hablar de una etimología científica, que se basa en una patente noción del porvenir histórico y de las relaciones históricas de las lenguas y que descubre, en sus cambios, normas que permiten, al menos en la mayor parte de los casos, distinguir entre fantasía etimológica y ciencia, entre sueño y realidad. A partir de ahora el estudio de las lenguas abandonará la descripción taxonómica fundada en las diferencias morfológicas exteriores y se orientará hacia la búsqueda de relaciones de semejanza recíproca y de eventuales vínculos de parentesco y afinidad genética, basada en la comparación sistemática entre las lenguas.

La visión genealógica de las lenguas, agrupadas de modo coherente en familias y reconducidas cada una a una fuente original y común, y el estudio orgánico de los sistemas lingüísticos, clasificados según homologías internas, crea la lingüística comparada, histórica, evolutiva, y representa la idea revolucionaria de estos años. Se llega gradualmente a la creación de un grupo de lenguas genealógicamente afines: es la evidencia que lleva a las comparaciones, aunque no tenga valor científico si no se puede demostrar que no son casuales sino que respetan metódicamente algunos esquemas basados en las comparaciones mismas.

Una separación entre el campo de las especulaciones y el de los procedimientos exactos y averiguables supone fundamentos metodológicos que no existían ni podían afirmarse considerando las convenciones lingüísticas de los siglos anteriores.

El método comparado (Tagliavini, 1982: 1-8) ya había tenido sus antecesores en las clasificaciones lingüísticas del *Primer tratado gramatical* (islandés: *Fyrsta málfræðiritgerðin*), el primer ensayo sobre la fonología como base de la ortografía del nórdico antiguo, con un método muy similar al de la lingüística moderna. La obra (de autor anónimo, escrita entre 1140 y 1180, fue la primera que notó la cercanía entre islandés e inglés) también ofrece una adaptación del alfabeto latino al islandés antiguo y fue escrita para facilitar la escritura y lectura de la lengua dialectal común en la isla.

Dante, en el primer libro del *De vulgari eloquentia*, escrito en los primeros años del siglo XIV, ya había realizado una génesis de la diferenciación de lenguas y dialectos a partir de un idioma unitario. El método utilizado por Dante fue adoptar como base comparativa un significado y observar cómo este se expresaba en las diferentes lenguas. Las lenguas neolatinas eran (y todavía son) tan afines entre ellas que el simple criterio de evidencia bastaba para evidenciar el parentesco. El autor toscano vio bastante claramente la afinidad entre las lenguas románicas occidentales (el rumano todavía no se conocía en Occidente en aquella época) y reflexionó profundamente sobre los dialectos italianos con el fin de encontrar una lengua italiana literaria y poética. Además, en la *Vita nova*, utilizó la etimología⁸ como un juego de misticismo enigmático finalizado a la aclaración de topónimos y antropónimos (el nombre de Beatriz). En el Renacimiento hubo referencias a cuestiones lingüísticas con Poggio Bracciolini, quien reconoció que el latín no era una lengua artificial, sino que se hablaba en Roma y que de él procedían directamente las otras lenguas románicas. Pietro Bembo se ocupó del problema de qué lengua utilizar en la península Italiana en el famoso tratado publicado en 1525, *Prose della volgar lingua*, entablado la *questione della lingua*, que se desarrollaría al menos hasta la época de Alessandro Manzoni.

En España, el ilustre humanista Antonio de Nebrija intentó durante toda su vida recuperar el latín culto que se estaba perdiendo en favor del habla vulgar. De hecho, en 1481 publicó las *Introductiones latinae*, que suponen un primer intento en España de volver a las fuentes clásicas y un nuevo método para la enseñanza del latín. En estos años nacieron sus diccionarios: el *Diccionario latino-español*, que apareció en 1492 en Salamanca, y el *Vocabulario español-latino*, publicado en la misma ciudad hacia 1495. El amplio conocimiento que Nebrija tenía de muchos autores latinos (y de los humanistas italianos) era la sólida base de su repertorio. El citado *Vocabulario español-latino*, junto con la *Gramática castellana* (1492), cuyo prólogo está dedicado a la reina Isabel la Católica, representa la primera codificación de una lengua vulgar. Dos años antes que el *Diccionario latino-español* de Nebrija se había editado en Sevilla el *Universal Vocabulario* en latín y en romance, diccionario bilingüe de Alonso Fernández de Palencia⁹ considerado hoy en día el primer gran diccionario que contiene el idioma

⁸En Italia, las documentaciones más antiguas del término con el significado de interpretación (étimo) se remontan, en sentido general, a la mitad del siglo XIII, y en el teórico a los siglos XV-XVI.

⁹La primera documentación del *Universal Vocabulario* en España es de 1490, con Alonso Fernández de Palencia, que usa *etimología* en el sentido de ‘derivación’. Nebrija la empleó en 1492 con el sentido de

español, la primera muestra latín-romance que se imprime en la Romania. Lamentablemente, la labor lexicográfica de Palencia quedó en el olvido por las revolucionarias obras de Nebrija, y a esa edición de 1490 no le siguieron otras, por lo que permaneció injustamente arrinconado hasta su reproducción facsimilar de la primera edición¹⁰ con una introducción de Samuel Gili Gaya, que intentó rescatar la obra de Palencia del injusto olvido en que se hallaba, aunque esta tentativa no fue suficiente para despertar el entusiasmo que el autor del *Universal vocabulario* merecía. En 1533, Juan de Valdés de Cuenca escribió el famoso *Diálogo de la lengua* (publicado póstumamente en 1737), en el que se dan algunas normas de la etimología; en 1611, Sebastián de Covarrubias publicó su *Tesoro de la lengua castellana o española*, la mejor obra lexicográfica publicada entre el *Diccionario español-latín* de Nebrija y el *Diccionario de autoridades* de la Real Academia Española (1726-1739). El mismo autor compuso un *Suplemento* al *Tesoro* que no llegó a imprimir, pero que ha sido editado modernamente. El *Tesoro* representa el primer ensayo de un diccionario etimológico español que hoy se estudia no por las etimologías, casi todas fantásticas, sino porque contiene el léxico de la lengua antigua y sus definiciones. Aunque la parte etimológica de este diccionario ha sido ampliamente superada, el *Tesoro* de Covarrubias es obra de un gran humanista que analiza las acepciones de las palabras aportando refranes, modismos, anécdotas y citas literarias.

En el siglo XVIII, Gregorio Mayans y Siscar, reconocido polígrafo, publicó el volumen que representa una enciclopedia lingüística española, *Orígenes de la lengua española* (1737), en el que aparece por primera vez el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés. Mayans y Siscar entiende la etimología como origen de las palabras (en el sentido de historia de la lengua) y su objeto es indagar la definición del nombre para mostrar la relación entre la palabra y la cosa.

En 1612, se publica en Venecia la primera edición del *Vocabolario degli Accademici della Crusca*, que, aun provocando muchas críticas por el uso del florentino arcaizante que durante siglos había representado la lengua común en una Italia política y lingüísticamente dividida, tuvo mucha fortuna en toda Europa y se convirtió en un importante modelo lexicográfico para la redacción de diccionarios en las respectivas lenguas nacionales.

morfología y, a partir del siglo XVI, el término empieza a usarse en la acepción moderna. La palabra *etimólogo* se introduce en el *Diccionario de Autoridades* en 1726 y la de *étimo* en 1843.

¹⁰Alonso Fernández de Palencia, *Universal Vocabulario*, facsímil de la edición sevillana de 1490, Comisión permanente de la Asociación de Academias de la lengua española, 1967.

En Francia, Gilles Ménage, en sus ensayos lingüísticos sobre las lenguas francesa e italiana, dio un importante impulso a la etimología, escribiendo *Principes de l'art des étymologies*, y compilando los primeros diccionarios etimológicos de la lengua francesa *Origines de la langue française* (1650), *Dictionnaire étymologique* (1694) y de la lengua italiana *Origini della lingua italiana* (1669). Inmensa fue la obra de Charles du Cange en el *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, que, recogiendo palabras y frases de documentos medievales, permitía a los etimologistas comprobar formas románicas y alemanas en siglos anteriores a los primeros documentos vulgares. También el economista Anne Robert Turgot, en su famoso artículo *Étymologie*, aparecido en la *Encyclopédie* de Diderot et d'Alembert (1751), habló del *modus operandi* de la etimología cuando escribió:

Le travail ne se borna plus à analyser les mots d'une seule langue, à remonter du dérivé à sa racine; on apprit à chercher les origines de sa langue dans des langues plus anciennes, à décomposer non plus les mots, mais les langues: on les vit se succéder et se mêler, comme les peuples qui les parlent¹¹ (Turgot, 1961: 2).

Le faltaba, sin embargo, el corpus de observaciones y correspondencias necesario, que llegaría sobre todo de las tres lenguas coincidentes por antigüedad de documentación y peso histórico-cultural y que se llamarían (junto a otras) indoeuropeas: el sánscrito, el griego y el latín. Partiendo de la constatación de que la etimología es la búsqueda del origen de las palabras y de que las palabras están relacionadas con lo que expresan por medio de relaciones de convencionalidad social y, por eso, históricas, se admite el principio de variación lingüística: la etimología es un arte conjetural que tiende a una reconstrucción de los hechos lingüísticos en la historia (Zamboni, 1989: 33).

Entre finales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII, también con el alemán Gottfried Wilhelm Leibniz se habla de lingüística comparada. Se empezó a reflexionar sobre lenguas (habladas o muertas) de áreas geográficas diferentes que las de las lenguas europeas que ya se conocían y de la comparación surgió la conciencia de que se pudiera llegar a una proto-lengua, una lengua de la que descenderían las otras que entre ellas presentaban ciertas afinidades. Averiguar si estas analogías eran ocasionales o

¹¹La labor no se limitó a analizar las palabras de una sola lengua, a remontarse del derivado a su raíz; se aprendió a buscar los orígenes de la misma lengua en las lenguas más antiguas, no a descomponer las palabras sino las lenguas: las vimos desarrollarse y mezclarse, como los pueblos que las hablan.

sistemáticas, si habían nacido por contactos o por la conservación de un patrimonio común, fue el primer objetivo de los estudios lingüísticos que iban consolidándose en una disciplina autónoma. La actitud de Leibniz fue fundamentalmente lingüística; el filósofo alemán, analizando las familias lingüísticas, concibió la etimología como una indagación histórica dentro de ellas. A través de la comparación, las lenguas evidencian orígenes de parentela, que representan una prueba de su naturaleza común: de aquí la búsqueda de una lengua natural como sinónimo de lengua común.

En el siglo XIX, el método comparativo tomó fuerza y los criterios lingüísticos se basaban no solo en correspondencias léxicas, sino también en el control sistemático de las estructuras internas de las lenguas, o sea de elementos fonéticos, morfológicos y sintácticos. El objetivo era reconstruir el indoeuropeo.

En 1808, con el ensayo *Über die Sprache und Weisheit dern Indier* («Del idioma y la sabiduría de los indios»), Friedrich Schlegel define la gramática comparada, que se funda en la comparación entre morfología flexiva y derivativa del sánscrito y la de las otras lenguas indoeuropeas, en particular el latín y el griego. Aplica al indoeuropeo la metodología de la filología comparada, en la que se le considera un pionero. Valiéndose de las observaciones de Sir William Jones sobre las similitudes entre el sánscrito y otras lenguas (latín, griego y persa), Schlegel proclamó que la India era la cuna de la civilización occidental. A Schlegel, se debe también la elaboración de un nuevo método de clasificación de las lenguas, que inaugura la lingüística textual o tipología lingüística, un modo comparativo de clasificar lenguas aunque sean pertenecientes a raíces muy diferentes. El criterio tipológico lleva a la individuación de un *tipo lingüístico*, que cataloga las características comunes de una lengua y que nace de una serie de posibilidades teóricas que abarca todos los niveles de la gramática de cada lengua histórico-natural (la fonología y principalmente la morfología y la sintaxis). En realidad, el primer modelo de clasificación tipológica, en el que Schlegel se inspira, se remonta a Wilhelm von Humboldt, uno de los maestros de la filosofía del lenguaje, junto a Vico y Herder. El tema general de sus escritos se centra en el aspecto creativo del lenguaje, es decir, el aspecto histórico y filosófico, que es fundamental para conocer la historia y el espíritu de un pueblo. La lengua es un producto histórico que el hablante hereda y, a su vez, reelabora; por tanto, no representa un fenómeno colectivo y físico, y no es un producto (*érgon*), sino *enéргеia*, expresión, creación continua.

El enfoque comparatista del estudio del lenguaje fue inaugurado en 1816 con la publicación del libro de Franz Bopp, *Über das Conjugationssystem der Sanskritsprache*

in Vergleichung mit jenem der griechischen, lateinischen, persischen und germanischen Sprachen («Sobre el sistema de conjugación del idioma sánscrito en comparación con los de los idiomas griego, latín, persa y germánico»). Bopp abandona las comparaciones léxicas, poco convincentes, de Schlegel, y funda su proceso de comparación en la estructura gramatical de las lenguas indoeuropeas, de tal manera que, considerando afines las lenguas que se presentan como producto del desarrollo de un único idioma originario, sustituye la clasificación tipológica de Schlegel por una clasificación genealógica. Las relaciones de parentela genética entre las lenguas indoeuropeas ya habían sido especificadas en el ámbito germánico por Rasmus Rask con un estudio de 1814, publicado en 1818, y en el ámbito ugrofinés por el lingüista húngaro Sámuel Gyarmathi.

Además de los ya citados Rask y Bopp, Jakob Grimm ocupa un puesto importante en el nacimiento de la lingüística histórica científica. Su *Deutsche Grammatik* («Gramática germánica»), de 1819, inaugura el inicio de la lingüística germánica; de hecho, las primeras lenguas que se compararon y se reconocieron como subfamilia de la lengua madre fueron las lenguas germánicas, objeto de los análisis del lingüista alemán, que formuló, en 1822, la primera ley fonética, conocida como *ley de Grimm*, en la que se centrará la estructura del indoeuropeo y la de otras familias de lenguas. Se trata de la *Lautverschiebung* o “primera mutación consonántica” (del alemán *Laut*, ‘sonido, fonema’, + *Verschiebung*, ‘desplazamiento, cambio’), que estudia el comportamiento de las oclusivas sordas, aspiradas y sonoras, respectivamente, en el griego, gótico y antiguo alemán.

Con la formulación de su ley (después mejorada por Verner, basándose en la posición del acento, y por la ley de Grassmann, que explicó características particulares de algunas consonantes del proto-germánico), Grimm definía también, más en general, el concepto de mutación fonética como un fenómeno específico de las lenguas, dotado de regularidad y necesario en particulares condiciones de articulación de la palabra. El germánico, así, adquiriría un aspecto lingüístico definido, como subgrupo del indoeuropeo. Grimm empezó la sistemática recogida de materiales indoeuropeos con el fin de reconstruir a través de la comparación la lengua originaria, el indoeuropeo, (considerado muy próximo al sánscrito), desde que se habían diferenciado las lenguas históricamente atestiguadas. El comparatismo se apoyaba en las abundantes correspondencias regulares que se observaban en la evolución de sonidos peculiares de una lengua (fonemas), tanto entre los idiomas de una familia lingüística como entre

grupos de familias. Sobre la sistematicidad de estas correspondencias se centraba la reconstrucción de la proto-lengua, de la que se pensaba que descendieran todas las lenguas relacionadas. La regularidad excluiría la casualidad.

El hecho de que *malo* se expresa tanto en *inglés* como en *iraní* con *bad*, representa una casualidad, porque esta semejanza no tiene paralelismos. Pero si, a nivel fonológico, examinamos el sonido *p* del término latín PATER, ‘padre’, y lo comparamos con algunas lenguas germánicas (o bien lenguas que no proceden del latín), tendremos esta situación:

Ley de Grimm

inglés	alemán	sueco	gótico
father	Vater	fader	fadar

El griego y el sánscrito, al revés, se comportan como el latín:

latín	griego	sánscrito
PATER	pater	pitar

Podemos notar que donde el latín, el griego y el sánscrito tienen una *p*, las lenguas germánicas presentan una *f* (la *v* alemana se pronuncia como una *f*). Si esta diferencia se repite en un número considerable de palabras, nos encontramos delante de correspondencias regulares. Esta evolución representa uno de los rasgos más característicos de la raíz germánica con respecto a las otras lenguas del indoeuropeo. Sin duda, el fenómeno exige una explicación y el origen común de todas estas lenguas, una vez que se excluye el préstamo o la imitación sonora, parece la única aceptable. Este origen común está representado por una proto-lengua: el indoeuropeo.

A partir de este momento, las lenguas románicas adquieren una importancia particular, porque es el único grupo de lenguas genealógicamente afines con una base *conservada*: el latín. Friedrich Diez, el fundador de la romanística, crecido en el ambiente de los románticos alemanes, será quien adaptará a las lenguas neolatinas el método histórico-comparativo inaugurado por Franz Bopp para las lenguas indoeuropeas y por Jakob Grimm para las germánicas. Todas tienen en el latín su

primera y principal fuente (pero no el latín clásico utilizado por los autores literarios, sino la lengua popular de los romanos). Su criterio de clasificación se fundaba en bases no estrechamente lingüísticas, sino fundamentalmente culturales e históricas. Diez escribió dos trabajos muy importantes: la *Grammatik der romanischen Sprachen* («Gramática de las Lenguas Románicas»), diacrónica por definición, publicada en tres volúmenes en Bonn entre 1836 y 1843, y el *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen* («Diccionario Etimológico de las Lenguas Románicas»), publicado en 1854, que sientan las bases de la lingüística románica como disciplina histórica. Al comienzo de su diccionario etimológico afirma que el fin de la etimología es reconducir una palabra a su propio origen. La etimología encuentra su fundamento científico en la fonética, que representa la primera base segura del estudio etimológico de una palabra, lo que permite reconstruir la historia de su forma fónica, datarla y localizarla, y el etimólogo debe tenerla en cuenta siempre que pretenda realizar investigaciones etimológicas (Diez, 1887: XVIII-XIX).

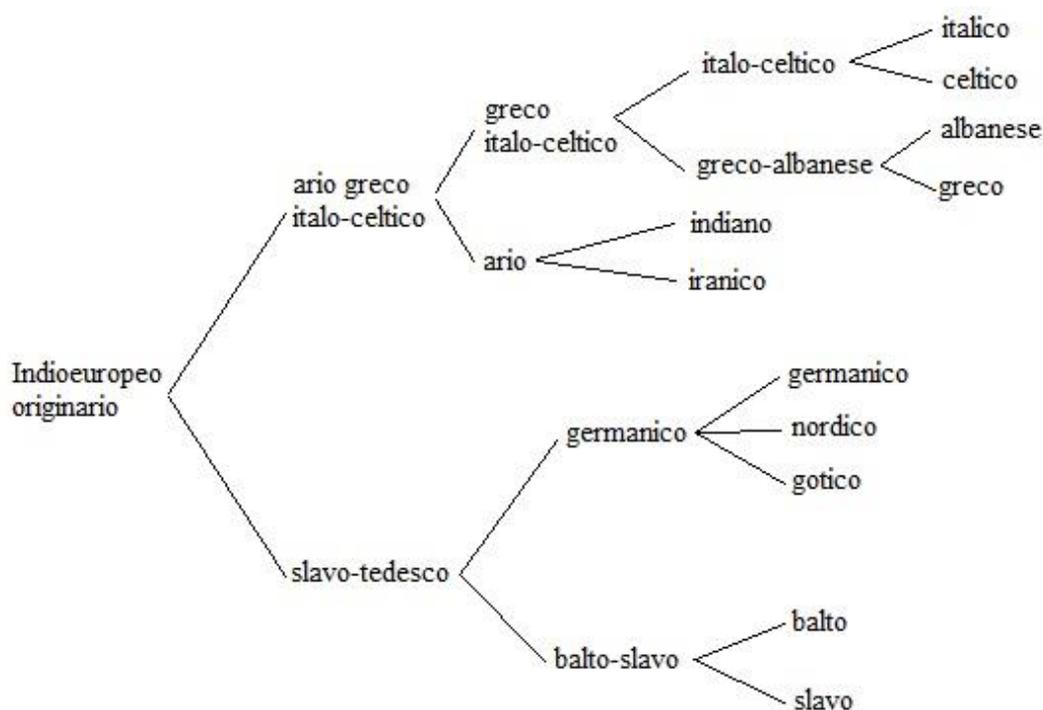
La fase puramente comparativa se concluye en la primera mitad del siglo XIX con la publicación en 1833-1836 de las *Etymologische Forschungen auf dem Gebiete der indogermanischen Sprachen, mit besonderem Bezug auf die Lautumwandlung im Sanskrit* («Investigaciones etimológicas en el dominio de las lenguas indogermánicas») de August Friedrich Pott, que se puede considerar el equivalente léxico-etimológico de la gramática comparada que Bopp publicó en seis partes entre 1833 y 1852: *Vergleichende Grammatik des Sanskrit, Zend, Griechischen, Lateinischen, Litauischen, Gotischen und Deutschen* («Gramática comparada del sánscrito, zenda, armenio, griego, latín, lituano, antiguo eslavo, gótico y alemán»).

Alrededor de la mitad del siglo XIX, las corrientes positivistas y naturalistas (sobre todo las teorías evolucionistas de Darwin), que ya habían penetrado en el pensamiento de la época, empiezan a difundirse en la didáctica de las lenguas. Es el momento de la fase propiamente reconstructiva de la lengua madre, antes solo postulada por las comparaciones de Bopp.

La publicación en 1859 de la obra de Charles Darwin *On the Origin of Species* tuvo una importante influencia en la cultura del tiempo. El alemán August Schleicher, influenciado por los principios filosóficos de Hegel y de las recientes teorías evolucionistas, expuso en un opúsculo de 1863, *Die darwinsche Theorie und die Sprachwissenschaft* («La teoría darwiniana y la lingüística»), una formulación que

concebía las lenguas como organismos naturales. Estas, como cada ser natural, tienen una formación, un desarrollo, un período de vitalidad y una decadencia.

Asimismo, anticipando el principio teórico de los neogramáticos, Schleicher llegó a afirmar la existencia de rígidas leyes fonéticas que, procediendo de manera deductiva, podrán reconstruir las fases de desarrollo de las lenguas a partir de sus orígenes e individualizar el arquetipo, la lengua madre, el indoeuropeo común. Elaboró, por eso, el *modelo del árbol genealógico* (*Stammbaumtheorie* 1856-57). Esta visión metodológica ejerció una gran influencia en la lingüística desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.



Albero genealogico della lingua indoeuropea (Varvaro, 1968: 90-91).

Bopp ya había supuesto que existía una lengua madre de la que procedían todas las lenguas indoeuropeas históricamente conocidas; Schleicher fue más allá: intentó reconstruir palabras indoeuropeas y escribió hasta un cuento en la lengua que para él representaba el indoeuropeo.

En el decenio comprendido entre 1870 y 1880 se atenuó el paradigma evolucionista y tomó fuerza un modelo basado en la caracterización del lenguaje como procedimiento histórico. A esta tendencia contribuyeron los lingüistas de la escuela alemana de Leipzig, los llamados *neogramáticos* (*Junggrammatiker*) o *jóvenes gramáticos*.

La escuela de los neogramáticos acogió la teoría del árbol genealógico y de las proto-lenguas de Schleicher, pero abandonó su concepción de la lengua como organismo natural independiente de la voluntad del hombre.

Los jóvenes gramáticos valoraron la lengua hablada y las variedades dialectales, las formas de tradición popular, frente a las lenguas literarias; de hecho, partiendo de los análisis etimológicos de determinadas expresiones, es posible comprobar el contexto geográfico y cultural y también los influjos exógenos de una lengua. La lengua se convierte en un producto histórico-cultural de una determinada civilización. Por eso, subrayaron la importancia de las lenguas vivas y la inadecuación de la literatura de las lenguas muertas para informar sobre su pronunciación real, y tomaron la dialectología como ámbito vital para la investigación científica, dado que los dialectos representaban la última fase en la diferenciación de la familia indoeuropea. Desarrollaron sobre todo los estudios fonéticos y retomaron la rígida formulación de las leyes fonéticas, con valor mecánico y absoluto, proclamando, en 1876 (con Leskien, Paul, Brugmann, Osthoff y Scherer), las *leyes sin excepciones*, el principio de regularidad de un cambio fonético y la necesidad, por parte del lingüista, de establecer con precisión las leyes que lo determinan. Las excepciones se explican no como un problema que resolver, sino como el efecto de la subjetividad: el hablante las generaría por analogía. La novedad consiste en la admisión de un coeficiente psicológico, mientras que en la concepción positivista (y luego estructuralista) del siglo XIX el lenguaje es considerado como un organismo independiente. Para los neogramáticos, la analogía no es un error, algo arbitrario, sino un producto del *espíritu*, de la acción psicológica. Así, por ejemplo, en italiano tenemos la regla de la diptongación en una sílaba tónica abierta:

Ĕ > ε > jε

Ō > o > wo

Por este motivo tenemos formas rítonicas con diptongo (*siedo, siedi, muoio, muori*) y formas *rízotone* sin diptongo (*sediamo, sedete, moriamo, morite*). Pero tenemos verbos rízotoni con diptongo: *mietiamo, mietete, suoniamo, suonate*. Esto se puede describir como resultados derivados por analogía con las formas regulares. No siempre la analogía se extiende de las formas regulares a las irregulares. A veces pasa lo contrario: en italiano, por ejemplo, el diptongo desaparece de las formas *rízotoniche* por analogía de las *rízotone*: *io nego, tu neghi*, etc., en lugar de **io niego* (arcaico).

Brugmann y Osthoff (1881: 2-5) exponen el principio de las leyes fonéticas sin excepciones (pensamiento principal de la escuela) en el prefacio a sus investigaciones morfológicas (*Morphologische Untersuchungen auf dem Gebiete der Indogermanischen Sprachen* (1878-1910):

Todo cambio fonético, en tanto actúa mecánicamente, se cumple siguiendo leyes sin excepciones, es decir, la dirección del cambio fonético es siempre la misma en todos los miembros de una misma comunidad lingüística, salvo en los casos de separación dialectal, y todas las palabras en que figura el sonido sometido a cambio se ven afectadas sin excepciones (Adiego, 2007: 314).

Esta ley fue confirmada tanto por Verner, que en 1877 dio una explicación científica coherente de algunos acontecimientos fonéticos típicos del germánico hasta entonces considerados anómalos e inexplicables (*ley de Verner*), como por Ferdinand de Saussure, quien, partiendo del método estructural, revolucionaba el vocalismo indoeuropeo.

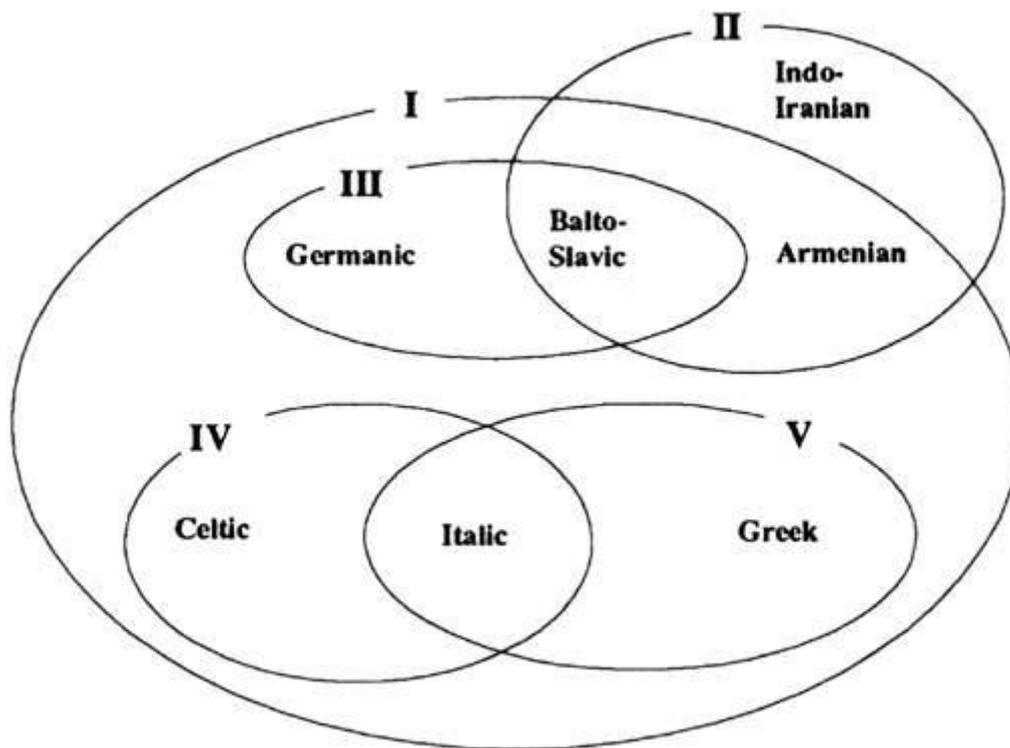
Los neogramáticos se impusieron en el panorama lingüístico de mediados del siglo XIX «aspirando a dotar la lingüística histórica de bases más firmes y científicas» (Malkiel, 1996: 35). De hecho, consideraron la lingüística como ciencia histórica y marcaron en la fecha clave de 1876 el paso de la gramática comparada a la lingüística histórica. Este cambio se realizó por la aplicación rigurosa de las leyes fonéticas y la investigación de todos los estados intermedios de la lengua, no solo el estudio de la lengua originaria, la lengua madre.

La lingüística histórica explica el estado de una lengua como resultado del incesante desarrollo en el tiempo. Esto es también lo que afirma Hermann Paul, uno de los representantes más liberales de la escuela, en su tratado, *Prinzipien der Sprachgeschichte* («Principios de historia lingüística»), de 1880. Su obra contiene dos

capítulos muy importantes para la etimología: uno subraya los cambios en la familia de palabras agrupadas etimológicamente; el otro, trata la creación espontánea.

En general, los neogramáticos marginaron la etimología porque no tuvieron en consideración la historia de las palabras individuales y, en particular, no se interesaron por la historia semántica, sino más bien por la forma de una palabra, ni tampoco por la localización geográfica o por los dialectos sociales (Malkiel, 1996: 36-37). En suma, consideraron la lengua más desde el punto de vista diacrónico que sincrónico.

El método dominante, el que daba legitimidad científica a la lingüística del siglo XIX, era el histórico, que se realizaba a través del eje vertical del tiempo. Pero en los últimos decenios del siglo empieza a considerarse otro principio explicativo que reconoce la importancia del espacio en la difusión del cambio. Fue protagonista un discípulo de Schleicher, Johannes Schmidt, que en 1872 sustituyó la rígida ramificación genealógica por la *teoría de ondas* (*Wellentheorie*). Schmidt ofreció pruebas que apoyaban las hipótesis de que tales ondas no evidencian una escisión radical. Mostró que se pueden encontrar afinidades concretas para cualquiera de las dos ramas del indoeuropeo y que cuanto más próximas en el espacio estén las lenguas, mayores son las afinidades. El modelo del árbol se encontró ante un escollo difícil de salvar. La principal crítica que recibía era la de considerar la filiación como un procedimiento unilateral que elimina posibles relaciones e influjos. Las lenguas son sistemas complejos, difícilmente simplificables en una relación genética lineal. Schmidt argumenta que en un área lingüística homogénea se producen gradualmente diferenciaciones en distintos puntos que se difunden como una onda por el área con distintos grados de intensidad. El resultado es que las lenguas convergen formando un retículo o mosaico. En consecuencia, la clasificación de las lenguas no puede ser representada satisfactoriamente en un árbol.



Teoría de las ondas (*Wellentheorie*) de Johannes Schmidt, 1872¹².

En realidad, dos años antes de que Schmidt formulase la teoría de las ondas, ideas análogas ya habían sido expresadas por Hugo Schuchardt, en contraposición al principio genealógico de Schleicher y conocido por haber demolido la concepción de parentesco lingüístico y la representación del árbol genealógico, introduciendo un nuevo modelo de descripción de las relaciones entre lenguas en la que empezaba a tener importancia la circulación espacial de las innovaciones. En *Vokalismus des Vulgärlateins* (Schuchardt, 1866-1868: I-III), él es el latinista que intenta por primera vez esbozar una historia del latín vulgar analizando inscripciones y manuscritos antiguos. En este libro se plantea también el problema de la variedad de las lenguas románicas, argumentación desarrollada asimismo en 1900, con *Über die Klassifikation der romanischen Mundarten* («Sobre la clasificación de los dialectos románicos»), donde demuestra que las lenguas no son delimitables en confines netos, como

¹²Según la *teoría de las ondas*, las relaciones de parentesco entre las diferentes lenguas no representan el simple resultado de una progresiva desintegración de una originaria unidad bien determinada, sino, y sobre todo, el producto de una compleja obra de integración debida a la difusión en más lenguas de innovaciones que se han difundido en épocas diferentes y desde varios centros y se han extendido en áreas más o menos grandes como ondas que se expanden en círculos concéntricos, cada vez más grandes y más débiles cuanto más se alejan del centro.

presuponía la antigua teoría genealógica, sino que se difunden y compenentran las unas con las otras mezclándose recíprocamente y determinando la historia de la lengua.

La contribución de Schuchardt a la lexicografía y a la etimología románicas fue enorme. Fue uno de los primeros en darse cuenta del vínculo entre etimología e historia de las palabras. De hecho, para Schuchardt la investigación etimológica, más que intentar reconstruir el aspecto y significado más antiguo de la palabra, debe desarrollar una verdadera historia de esta porque en ella se refleja la cultura y la mentalidad de quien la utilizó. La concepción de la lingüística histórica como historia de la cultura supuso que Schuchardt se rebelara contra la concepción puramente evolucionista de una lengua cuyas mutaciones fonéticas se erigirían como leyes. En su opúsculo *Über die Lautgesetze. Gegen die Junggrammatiker* («Sobre las leyes fonéticas. Contra los neogramáticos»), de 1885, subraya su visión creativa del lenguaje, que no puede basarse en leyes ciegas, como en la naturaleza, porque las normas lingüísticas no tienen una aplicación general y absoluta como las leyes físicas: el tiempo y el espacio limitan su acción. No puede existir una ley que domine las palabras; los cambios fonéticos son la consecuencia del uso de la lengua y del contacto entre los hablantes de una comunidad.

En estos años nació un profundo interés por las relaciones entre la historia de las palabras y la de las cosas, que tuvo en Hugo Schuchardt y su amigo Rudolf Meringer algunos de sus primeros y más importantes propulsores. Esta tendencia fue un pilar para la escuela alemana de finales de siglo XIX llamada *Wörter und Sachen*, «palabras y cosas [designadas por ellas]». La revista homónima fundada por Meringer y Wilhelm Meyer-Lübke¹³ fue su principal órgano de difusión. El método de *palabras y cosas* defiende el estudio de la historia de los objetos junto a la historia de las palabras. Las circunstancias históricas en las que una palabra ha nacido explican su origen. Cada palabra nace gracias a una relación con la cosa designada, pero, con el tiempo, la relación tiende a cambiar y desaparecer; de ahí el estudio de las condiciones en las que la palabra está inicialmente asociada a la cosa para permitir descubrir esta motivación y aclarar, al mismo tiempo, bien la palabra, bien la cosa. La etimología, por tanto, es también la dimensión diacrónica de la semántica histórica, que puede enseñar mejor el fenómeno de la etimología popular.

¹³Meyer-Lübke fue, después de Diez, el mayor teorizador de la lingüística románica. Su *Grammaire des langues romanes*, en cuatro volúmenes (París, 1890-1906), representa un gran progreso con respecto a la del maestro de Bonn, por la riqueza de material que considera no solo las lenguas literarias, sino también todos los dialectos neolatinos. La *Gramática* de Meyer-Lübke representa hoy en día la codificación más segura de la romanística.

También las ideas de Graziadio Isaia Ascoli, fundador de la dialectología científica, estaban muy cerca de Schuchardt, quien afirmaba que cada palabra tiene su propio ambiente, idea que más tarde el fundador de la geografía lingüística, Jules Gilliéron, compartió afirmando que cada palabra tiene su propia historia. Sus estudios ponen de manifiesto los conceptos de homofonía (fuente de alteración léxica) y etimología popular (v. después, 1.2.2) y dan una solución definitiva a la cuestión de los dialectos y de las fronteras entre ellos, demostrando que no existen límites precisos sino solo confines de hechos lingüísticos individuales. Con el fin de analizar la distribución de los fenómenos lingüísticos en el espacio geográfico, se realizarían atlas lingüísticos. El más significativo es el del propio Gilliéron, *Atlas linguistique de la France* (ALF, 1902-1910). El método del lingüista suizo tendrá resonancia entre autores como Karl Jaberg, Jakob Jud, Gerhard Rohlfs, Max-Leopold Wagner o Matteo Bartoli. La lingüística espacial o neolingüística, difundida en Italia por Bartoli a comienzos del siglo XX (y, luego, con Benvenuto Terracini) y la geografía lingüística románica de Gerhard Rohlfs en la segunda mitad del mismo siglo mostrarán la importancia de esta nueva metodología para los estudios etimológicos.

A finales del siglo XIX, Alemania representaba el centro propulsor de publicaciones en torno a la etimología y, con un retraso de casi cuarenta años, nació también una floreciente producción en otros países.

En Francia, se publica el *Dictionnaire de la langue française* de Émile Littré, en cuatro volúmenes. No es un diccionario etimológico, pero tiene una parte histórica con cierto valor etimológico. Su intención era reconstruir la historia de la lengua francesa y combinar el uso de la lengua del pasado con la del presente. El diccionario ofrecía en cada artículo la definición, los significados (propios y simbólicos), el uso del término en francés antiguo y medio, la etimología y las diferencias de significado de los principales sinónimos.

Gracias a algunos autores franceses, la etimología empezó a transformarse en historia de las palabras. Destacan Auguste Brachet, autor de un diccionario etimológico y de una gramática; Gaston Paris, fundador de una innovadora escuela filológica románica, y el indoeuropeísta Michel Bréal, quien, en 1888, publicó en forma de libro una edición comentada del ensayo de Littré, *Comment les mots changent de sens* («Cómo las palabras cambian de significado»). De 1897 es el *Essai de sémantique* («Ensayo de semántica») en el que Bréal acuñó el término *semántica*. Él se centró en las causas de los cambios morfológicos, sintácticos y semánticos de las palabras y su

evolución en el tiempo. La etimología no solo debía explicar el significado de las palabras, sino también conocer su historia. Resultaba fundamental el contexto en la comunicación lingüística porque, a través de este, se alcanzaba el sentido correcto de las palabras. Arsène Darmesteter se acercó a los estudios etimológicos en 1887 con la publicación de *La vie des mots étudiée dans leurs significations* («La vida de las palabras estudiada en sus significados») y con el intento de transformar la etimología en una disciplina histórica más que en una reconstrucción. Después de estos ejemplos, el interés por la etimología en Francia se atenuó.

Inglaterra siguió el ejemplo de Alemania, pero no ofreció estudios etimológicos significativos ni originales; hay que esperar hasta 1882, con la publicación del repertorio de Walter Skeat, *An Etymological Dictionary of English Language*, que intentó integrar la etimología en las ciencias del lenguaje.

El método comparativo había nacido mucho antes y, sin duda, favoreció el estudio de la etimología, pero alrededor de 1900, el desarrollo de varias disciplinas (semántica, lexicología, sinonimia u onomasiología, geografía lingüística) llevó a la cristalización de los estudios etimológicos. Siguió siendo importante la redacción de diccionarios que representaban la meta última del trabajo etimológico. Además de las disciplinas lingüísticas, la etimología se relacionó con el folclore, que servía para enfrentarse a otras lenguas: con la mitología, llena de cuentos fantásticos sobre lenguas y culturas que podrían tener un fundamento de realidad, y con el estudio de nombres propios, antroponimia, toponimia, hidronimia, etcétera.

En la última década del siglo XIX siguió floreciendo el diccionario etimológico, pero no había estudios específicos en artículos o monografías y los boletines, revistas y anuarios solo contenían notas etimológicas aisladas.

1.2. La etimología en el siglo XX

1.2.1. La etimología en la primera mitad del siglo XX

En la primera mitad del siglo XX, la etimología fue relegada a un segundo plano de la investigación lingüística por causas históricas (Alemania, que representaba hasta entonces el modelo a seguir, se enfrentaba al hecho histórico de la Primera Guerra Mundial, que debilitó su influencia y su prestigio intelectual) y económicas (el diccionario etimológico del siglo XIX publicado por editoriales privadas para un

público académico dejó paso a obras que eran una mezcla de diccionario etimológico, histórico y un tesoro dialectológico). A esto hay que añadir la actitud del público, en general atraído por historias de palabras pintorescas, exóticas o anecdóticas o indicios sobre nombres propios curiosos, situación que favorece la demanda de diccionarios etimológicos que no corresponden a la exigencia de las editoriales. Es más, la investigación etimológica siempre se ha visto como una prerrogativa de los más eruditos y, sobre todo, de especialistas veteranos, por lo que no se ha considerado la posibilidad de que pudiera surgir algo innovador y revolucionario capaz de atraer a espíritus jóvenes (Malkiel, 1996: 56-58). Finalmente, la etimología no conseguía desarrollarse como disciplina autónoma, sobre todo porque estaba amenazada por una excesiva dosis de subjetividad y por su aspecto aleatorio. Por eso, pasó a ser excluida de la lingüística. De todos modos, muchos etimólogos siguieron publicando artículos en revistas y revisando y ampliando diccionarios etimológicos.

Hubo una renovación del pensamiento lingüístico a partir del primer decenio de 1900, gracias a la escuela de Bréal y a sus colaboradores que analizaron los aspectos sociales del lenguaje. Destacan entre ellos el lingüista suizo Ferdinand de Saussure, que se ocupó antes de la lingüística indoeuropea, aportando una notable contribución a la reforma del sistema vocálico indoeuropeo y, luego, a la lingüística general, y su discípulo, Antoine Meillet. La escuela de Bréal dio al método comparativo (basado hasta entonces en la comparación entre lenguas diferentes para extraer leyes generales del lenguaje) una nueva misión: hacer la historia de las lenguas (*histoire des langues*).

El famoso *Cours de linguistique générale* de Saussure, publicado póstumo en 1916, señala el nacimiento del estructuralismo (cuya contribución a la lingüística se materializó en las escuelas de Praga y de Copenhague) y desarrolla y profundiza conceptos fundamentales para las principales escuelas lingüísticas modernas: la distinción en el estudio y análisis del lenguaje entre el plano diacrónico y el sincrónico y la revalorización de este último; el carácter arbitrario del signo lingüístico en cuanto relación inmotivada del significante y del significado; la distinción entre *langue* (lengua como sistema y de carácter eminentemente social) y *parole* (habla concreta individual). En el *Cours*, la etimología la encontramos en el apéndice de la tercera parte, en la lingüística diacrónica: se define como la explicación de las palabras mediante la investigación de sus relaciones con otras palabras. En este sentido no sería una disciplina distinta ni una parte de la lingüística evolutiva, sino solo una aplicación especial de los principios relativos a los acontecimientos sincrónicos y diacrónicos. Por

eso la etimología confluye en la lingüística histórica para reconstruir y examinar las diferentes edades de una lengua y los cambios intrínsecos que las caracterizan. Saussure fue defensor de la importancia del estudio de la lengua “en sí misma y para sí misma” (Saussure, 1916[1973]: 125) y de la primacía de la lingüística, que él llama sincrónica y que pensaba tener separada de las consideraciones evolutivas, diacrónicas, de la lengua. La lengua se basaría en el principio de arbitrariedad del signo, que une convencionalmente significante y significado, cuyo valor depende únicamente del lugar que tiene en el sistema de la *langue*, considerada en una dimensión atemporal y ahistórica.

Para Meillet no hay historia si no hay comparación; el método comparativo es el único que permite hacer la historia de las lenguas. Por tanto, si una lengua está aislada, resulta sin historia, *dénuée d'histoire* (Monod-Becquelin, 1988: 142).

Meillet, para dar un fundamento teórico a su lingüística histórico-comparativa, parte del principio saussuriano de la arbitrariedad del signo lingüístico. El carácter dominante de las teorías lingüísticas de Meillet consiste en su *sociologismo*. Ya Bréal, oponiéndose a los neogramáticos, había buscado las razones del cambio lingüístico en las causas intelectuales, en el pasado de un pueblo y en su desarrollo original. Meillet llegará a afirmar que en las lenguas existe un elemento que en sus modificaciones provoca continuas variaciones, a veces imprevistas, a veces lentas, pero nunca interrumpidas: es la estructura de la sociedad. El lenguaje, pues, es un hecho social y el principal deber de la lingüística es determinar a qué estructura social corresponde una estructura lingüística (Meillet, 1921: 16-18). Anticipando las orientaciones de la sociolingüística, Meillet analizará las relaciones entre los ambientes, clases o estratos sociales, por una parte, y la variedad social de la lengua, por otra; centrará su atención en los factores técnicos, económicos y sociológicos de la creación del léxico y los acontecimientos que las palabras sufren en el paso de un ambiente social a otro, es decir, los préstamos sociales. Lo único en que no se interesó mucho fue en la dinámica interna en el funcionamiento de las lenguas, y no consiguió aclarar las relaciones entre lenguaje y sociedad, porque consideró solo la acción de la sociedad sobre el lenguaje y no al contrario.

El nacimiento de la geografía lingüística, gracias a los estudios de Gilliéron y Jud, el progreso del método *palabras y cosas* y los estudios de onomasiología y semasiología constituyen uno de los hechos característicos de la lingüística a principios del siglo XX y llevan a importantes avances en la investigación etimológica. Para la

etimología, sobre todo en palabras de substrato y superestrato, la cronología, el soporte geográfico y la elaboración de isoglosas¹⁴ de una forma léxica tienen un papel fundamental. El lingüista suizo Walther von Wartburg admite que la expansión geográfica de una palabra es uno de los recursos metodológicos más importantes para la investigación etimológica y que la geografía lingüística evidencia que el problema de la etimología no se puede resolver si el enfoque está limitado a una sola lengua románica. La unión del aspecto fonético y semántico en la etimología permite comprender que esta es una verdadera historia de las palabras y que realmente cada palabra posee su historia. Se produjo un desplazamiento desde una concepción de etimología-origen a etimología-historia de la palabra. La etimología no está siempre disponible para el estudio de una palabra y, por ese motivo, como no puede adivinar una etimología, debe operar por vía inductiva, conjetural, partiendo desde lo que dispone para reconstruir las diferentes etapas hasta llegar al estadio primitivo. En la mayor parte de los casos, sin el procedimiento comparativo la historia de las palabras sería imposible. Recorriendo la historia de una palabra, la etimología intenta tener presente estructuralmente todos los sistemas posibles de relaciones: el fonético, el morfológico y el semántico (Bruguera, 2008: 23-24). Cada palabra forma parte de un sistema lingüístico integral. Por tanto, las modificaciones, cambios semánticos e innovaciones no afectan solo a las palabras individuales, sino también a todo el sistema y en todas las direcciones, tanto en el plano sincrónico como en el diacrónico.

Unos años antes, en 1922, el lingüista suizo había empezado la redacción de su monumental obra en 24 volúmenes, el *Französisches etymologisches Wörterbuch (FEW) (Dictionnaire étymologique de la langue française)*, que representa un repertorio histórico-etimológico del dominio galorrománico¹⁵. En el prefacio escribe:

Depuis vingt ans environ, dans la linguistique romane, *l'histoire du mot* a attiré de plus en plus l'attention. Autrefois, on s'était contenté de trouver l'origine d'un mot; aujourd'hui le linguiste veut connaître encore la voie qu'a parcourue le mot, et les différents changements qu'il a subis. Le mot *étymologie* qui, d'habitude, désignait l'ancienne méthode de cette science, fut discrédité, parce qu'il ne semblait plus convenir à ce domaine scientifique qui s'élargissait rapidement. Il fut

¹⁴Isoglosa: es la línea que une todos los puntos en los que se da el mismo fenómeno, separando, por tanto, dos áreas contiguas que difieren con respecto a uno o más fenómenos (fonéticos, morfológicos o léxicos) lingüísticos.

¹⁵El subtítulo: «Eine darstellung des galloromanisches Sprachschatzes» («una descripción del tesoro lingüístico del galorrománico»).

donc remplacé par le terme *histoire du mot*¹⁶ (Apud Baldinger, en Rüdiger Schmitt, 1977: 221).

El estudio de la raíz de una palabra o de un grupo de palabras no representa hoy el único objetivo de la etimología; esta debe seguir las palabras (o grupos de palabras) en sus múltiples ramificaciones y en sus relaciones durante todo el tiempo de pertenencia a una lengua, sin renunciar nunca a la formulación de la etimología.

También el discípulo de Wartburg, y uno de los principales colaboradores de su *Französisches etymologisches Wörterbuch*, Kurt Baldinger, divide el concepto de etimología en *étymologie-origine* y *étymologie-histoire du mot*. A esta definición Guiraud hará corresponder la de *étymologie phono-historique* y *étymologie léxico-historique* (Guiraud, 1964: 86).

La etimología, en sentido moderno, es por tanto la “biografía de la palabra”. El nacimiento de la palabra, de la que se ocupaba la antigua etimología, representa solo el punto de partida. En un diccionario etimológico es fundamental determinar las vías que han seguido las palabras, indicar dónde y cuándo se han realizado las derivaciones y señalar las condiciones históricas de los cambios. Baldinger, a las dos dimensiones de la etimología, la histórica y la estructural, añade la unión entre la historia de la palabra y la historia del hombre: nace así el aspecto humano o sociológico de la etimología.

Para Max-Leopold Wagner, lingüista alemán y profesor de filología románica en la universidad de Berlín, sería perfecto describir las palabras recorriendo su historia, delimitando su difusión geográfica, explicando significados secundarios y estudiando su convivencia con palabras de significado análogo. Sería importante saber por qué unas desaparecieron y otras han permanecido, analizar su contenido espiritual y su valor afectivo. La etimología, según él, debería ser una historia de las palabras.

Se podría decir, concluyendo, que la etimología representa la quintaesencia de la lingüística histórica, la manifestación de esta ciencia con respecto a la vida de las palabras, desde su origen a su historia. La etimología extrae cada palabra de su aislamiento y la sitúa en medio de una red compleja de relaciones, en dos planos

¹⁶«Desde hace veinte años, en el campo de la lingüística románica, la *historia de las palabras* se ha convertido en algo cada vez más importante. Si antes era suficiente establecer el origen de una palabra, hoy, al contrario, el estudio quiere también saber qué recorrido y qué destinos diferentes ha encontrado esta palabra. La palabra *etimología*, con la que solía definirse el tipo más antiguo de la investigación, no parecía adecuada para el campo científico que se ampliaba rápidamente, y fue desacreditada. En su lugar había que utilizar la *historia de la palabra*.

diferentes: el lingüístico y el humano. En el lingüístico le da una orientación estructural; en el humano, la incorpora a la vida del hombre, sujeto histórico, social y cultural (Bruguera, 2008: 26-27).

En esta primera mitad del siglo XX, por tanto, la etimología pasó a ser una disciplina semiautónoma. Incluso, los etimólogos cambiaron de actitud y aumentaron de forma considerable sus estudios etimológicos de calidad.

A pesar de este nuevo clima, la contribución de América al debate no fue muy significativa; la etimología se vio relegada a lo más profundo del estudio lingüístico, la producción se limitaba a boletines, revistas y colecciones especializadas para etimólogos y los diccionarios se dirigían al gran público, careciendo, así, de carácter profesional.

Las figuras más representativas fueron Edward Sapir y Leonard Bloomfield. El primero, elabora la primera clasificación tipológica de un grupo de lenguas, independientemente del criterio genealógico, abandonando las clasificaciones de la gramática comparada y tomando en consideración la naturaleza de los conceptos expresados por una lengua y del nivel de complejidad de los mecanismos de formación de las palabras y de la morfología. En contra de la concepción mecanicista de la lengua, Sapir (Sapir, 1921: 55) afirma su visión sociológica del lenguaje como producto cultural y no como función biológica. De él nos han llegado breves notas etimológicas, algunas concernientes a las lenguas paleoindoeuropeas, consideradas en su interacción con las lenguas del antiguo Oriente. Las teorías del germanista Bloomfield, expuestas en *Language* (1933), tienden a limitar el análisis lingüístico a los hechos observables para hacerlo lo más científico posible. Bloomfield intentó construir una lingüística fundándose solo en lo perceptible, o sea (en términos saussurianos) sobre la *parole*. No se puede operar solo a nivel formal excluyendo el nivel semántico. En el capítulo IX de *Language*, titulado “El significado”, se pueden apreciar intentos de análisis etimológico. Bloomfield afirmaba que la semántica es el punto débil del estudio de la lengua. Por eso, hubiera querido elaborar un método de análisis de los *signifiés* lo más autónomo posible del conocimiento científico del mundo en general y fundado, por tanto, en procedimientos lingüísticos (Bloomfield, 1933: 169-224). Los estudios que siguieron en América hasta la mitad del siglo, en realidad, excluyeron la semántica de cada tipo de análisis lingüístico.

Volviendo a Europa, Roman Jakobson añadió comentarios etimológicos en su *Canto de Igor*, epopeya del siglo XII en ruso antiguo, aunque más como un pasatiempo elegante, sin un interés concreto y total.

Émile Benveniste, gramático importante entre los indoeuropeístas, no renunció a ser un etimologista inspirado. Redactó notas etimológicas en revistas filológicas, en artículos gramaticales y en periódicos dedicados a la lingüística pura.

En la primera mitad del siglo XX, en general, hay un alejamiento casi total del público y de los lingüistas que reorganizaron la ciencia de manera más técnica, considerando solo los hechos observables. Por eso, la lingüística diacrónica, que durante todo el siglo anterior había tenido mucha importancia, quedó muy debilitada al afirmarse la prioridad de la sincronía en los estudios lingüísticos, los únicos capaces de percibir en su realidad el sistema de la lengua. La etimología, así, se vio relegada a los niveles inferiores del estudio lingüístico y los lectores reaccionaron de manera diferente. Siguió una gran demanda de guías simples sobre el origen de las palabras y de nombres propios (que no podía satisfacer a los eruditos) y la etimología fue cultivada mayoritariamente por diletantes. En todo caso, la publicación de monografías etimológicas siguió en boletines, revistas y colecciones especializadas a cargo de eruditos, representando una garantía de profesionalismo; la elaboración de diccionarios estuvo a merced de empresas privadas que tenían sobre todo fin de lucro y eran menos satisfactorios desde el punto de vista técnico (Malkiel, 1996: 121).

1.2.2. La etimología en la segunda mitad del siglo XX

La etimología, muy admirada por los expertos de las dos generaciones anteriores, en los últimos tiempos parece haber desaparecido completamente en ciertos lugares influyentes. Sobre todo, no figura en las corrientes principales de la lingüística, excepto, de manera secundaria, a través de la diacronía. Las razones de esta pérdida de interés, además de las económicas, se pueden buscar en el predominio de los trabajos de índole sincrónica (etimología popular)¹⁷, ya no diacrónica; en la ausencia de una teoría

¹⁷ El *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia la define como “la interpretación espontánea que se da vulgarmente a una palabra relacionándola con otra de distinto origen. La relación así establecida puede originar cambios semánticos [...] o provocar deformaciones fonéticas” (Real Academia Española, 2014, s.v. *etimología*). Se trata de una expresión introducida en la terminología científica por Förstemann en 1852 con el ensayo *Über deutsche Volksetymologie*. La etimología popular o etimología cruzada (o paretimología), en palabras de Zamboni, «es el fenómeno que induce al sujeto hablante,

que pueda fomentar un análisis agudo; las relaciones que la etimología construye con disciplinas de muy poco interés en la descripción sistemática del lenguaje, como la arqueología, mitología, folklore; el alto grado de subjetividad y el hecho de que el etimólogo es visto como una especie de soñador, que no considera hechos averiguables, observables (Malkiel, 1996: 155-163).

De todos modos, el interés activo de los eruditos por la etimología, tras el comienzo de la segunda mitad del siglo, muestra sus propias peculiaridades y ha ido aumentando cada vez más. Es interesante la miscelánea de estudios sobre la lexicografía de orientación etimológica planteada por Alfred Bammesberger (1983), *Das etymologische Wörterbuch: Fregen der Konzeption und Gestaltung*, y las actas del congreso de 1978 presidido por Manfred Mayrhofer, un indoeuropeísta conocido por su diccionario etimológico del sánscrito.

El libro que sigue siendo consultado por dos generaciones de romanistas, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, de Wilhelm Meyer-Lübke, cuya última revisión se remonta al 1930-1935, nunca ha sido sustituido¹⁸. Hace treinta años hubo un intento fallido de actualización.

En América aparece un grupo de indoeuropeístas y romanistas que se dedica a la investigación etimológica, pero fueron sobre todo los europeos los que llevaron los estudios etimológicos a Estados Unidos: Leo Spitzer, lingüista, romanista e hispanista austríaco, por ejemplo, estuvo muchos años en Baltimore como catedrático de Lenguas Románicas; el ucraniano naturalizado norteamericano Yakob Malkiel, que dedicó toda su vida a los estudios lingüísticos, consideró la etimología como factor que no se podía eliminar en la lingüística diacrónica. Para él, la historia de cada palabra y de todas sus complicaciones geográficas y sus ramificaciones semánticas es de importancia vital (Malkiel, 1988: 68). Asimismo, la etimología, basándose en hipótesis y en la actitud subjetiva del etimólogo, vincula la lingüística a la historia. La etimología es el componente diacrónico por excelencia de la lingüística: una seria investigación histórica no puede dejar de tener en cuenta esto; la lingüística sin la etimología puede hacerse

basándose en algunas semejanzas formales, a enlazar consciente o inconscientemente una forma determinada con otra, sin que entre las dos se justifique una relación etimológica, de modo que los términos sometidos a esta abstracción acaban por aproximarse en el plano semántico, y no solo en el estrictamente formal» (Zamboni, 1989: 146). Con respecto al italiano *vagabondo* y al francés *vagabond*, el español tiene también *vagamundo* (*como el portugués*), porque la palabra ha sido reinterpretada, por etimología popular, como *vaga-mundo*, o sea 'que vaga por el mundo'.

¹⁸ Aunque se ha reeditado continuamente. La última vez, en 2009 (Heidelberg: Universitätsverlag Winter). Existe también versión PDF en línea: <https://archive.org/details/romanischesetymo00meveuoft>.

más árida, al menos en su aspecto diacrónico; solo convertiría la etimología en un pasatiempo erudito. Malkiel espera una reconciliación entre las dos para que no se llegue a la inanición (Malkiel, 1988: 76). La investigación debe tener un fin lingüístico y solo posteriormente ser auxiliar de otras ciencias. Los datos léxicos filtrados por la gramática deben llevar a un mayor relieve de hechos intrínsecamente lingüísticos: «delimitación de las categorías de las palabras en cualquier lengua y su posición relativa dentro de familias léxicas representativas, anatomía de las palabras (alternancias radicales, derivaciones complejas), relación entre género y dimensión como entre número y cantidad, vías de evasión de la homonimia, polarización léxica, alineaciones en serie y formas conexas de analogía, irradiación sinonímica, hipercaracterización de los géneros, desarrollos retardados» (Malkiel *Apud* Zamboni, 1989: 194).

En 1951, la revista norteamericana *Language* publicó tres artículos sobre el origen de las palabras; en 1985, Gerald Leonard Cohen, autor de los *Studies in Slang* y de otros trabajos, empezó una serie de fascículos etimológicos para especialistas; en el ámbito histórico-comparativo el finlandés Kiparsky intenta formalizar los procedimientos etimológicos.

En Reino Unido, la etimología apenas ha conseguido sobrevivir frente a la gramática histórica y los estudios diacrónicos. En Suiza fue importante la obra de Max Pfister, que supo relacionar las diferentes problemáticas relativas a la etimología con la investigación lexicográfica; en la antigua Unión Soviética, en 1986 apareció la única revista independiente especializada con el nombre de *Étimologija*.

Por lo que concierne a las monografías en Italia, el panorama anterior era muy pobre, pero desde mediados de siglo se percibe un cambio en la oferta y la demanda. Aparecen introducciones muy respetables a la etimología de Vittorio Bertoldi, Vittore Pisani y, luego, de Alberto Zamboni. En Viena, donde se trasladó para estudiar filosofía, Bertoldi se acercó a Wilhelm Meyer-Lübke convirtiéndose en su fiel discípulo y, en los mismos años, conoció a Carlo Battisti, con el que participó en muchas reuniones y conferencias lingüísticas. En sus escritos (Bertoldi, 1952: 37-42) insiste (y en eso se ve la herencia de Saussure) en la relación entre las palabras de una misma lengua y, siguiendo el pensamiento de Gilliéron, subraya también los mutuos contactos e intercambios que relacionan entre ellas las lenguas en una dimensión espacial. El constante nexo entre historia cultural e historia de las formas lingüísticas no permite a la glotología existir como mera descripción de formas externas, sin constituirse como historia de la cultura y de la civilización.

Vittore Pisani, indoeuropísta, en su *Etimologia* (1967: 81), define el deber del etimólogo:

Posto che per «parola» s'ha da intendere non la sola forma esteriore, ma il tutto inscindibile costituito da essa forma e dal significato, noi diremo che tale còmputo consiste nel determinare i materiali formali adoperati da chi per primo ha creato una parola, e insieme il concetto che con essa egli ha voluto esprimere¹⁹.

Zamboni, tomando la mayor parte de información de fuentes románicas, representa el *mito de la etimología* desde su origen hasta la modernidad. La tesis fundamental consiste en considerar la etimología una disciplina lingüística de carácter histórico y no filosófico, como en la antigüedad, que tenía por objeto descubrir el sentido auténtico de las palabras. Por eso, intenta reconstruir la evolución de estas a lo largo de la historia, en relación con el sistema lingüísticos interno o con los procesos sociales y culturales contingentes a la realidad de la lengua. Para Zamboni, la etimología moderna «se propone descubrir y reconstruir la relación formal y semántica entre dos formas [...] de las cuales una se da como precedente (y constituye el étimo), y la otra, como derivada» (Zamboni, 1989: 61). Esto lleva a dos conceptos esenciales: el de cambio lingüístico y el de naturaleza del signo lingüístico. Durante el siglo XIX, el objeto de estudio era el primero; a partir de Saussure se empezó a analizar el segundo, pasando de una visión diacrónica a una sincrónica del lenguaje (aunque en los últimos años se intenta recuperar una visión dinámica).

El ejemplo de cambio, o sea, de evolución lingüística que Zamboni nos propone de la palabra *casa* es revelador. El italiano *casa* procede del latín *CASA* [ˈkasa], que significaba propiamente ‘casucha’, ‘cabaña’, teniendo el latín para el significado de ‘casa, vivienda, habitación’ el término *domus*; estamos aquí ante dos tipos de cambios, el primero fonético, que afecta la forma fónica o significante, por el que [ˈkasa] > [ˈka:za] o [ˈka:sa], o sea una originaria sibilante sorda latina intervocálica /s/ se hace sonora /z/; por otra parte, la vocal tónica en sílaba libre [a] tiende a alargarse [a:], mientras en latín es breve. Junto al cambio fonético, hay también un cambio semántico, de significado, por el cual el latín *CASA* ‘cabaña’ > italiano *casa* ‘casa’, por semejanza (Zamboni, 1989: 61-62).

¹⁹Puesto que por «palabra» hay que entender no solo la forma exterior, sino también todo inseparable constituido por la forma misma y por el significado, nosotros diremos que esta labor consiste en determinar los materiales formales utilizados por quien por primera vez creó una palabra, y al mismo tiempo el concepto que con esa quiso expresar.

Lo que cambia es el signo, compuesto de significante y significado; a través de los cambios lingüísticos se puede explicar la evolución de una palabra desde su origen hasta el estado actual. La evolución de una forma puede depender de factores fonéticos, semánticos, cronológicos y sociales: la etimología debe explicar cada uno de estos cambios y reconstruir la historia de una palabra o forma. El etimólogo no tiene todos los parámetros (si no, no sería un etimólogo), y por eso debe trabajar de manera inductiva, por vía conjetural, reconstruyendo a través de los acontecimientos disponibles la historia de las lenguas. Además de considerar la etimología-historia, hay que considerar la etimología-estructura, que lleva la investigación hacia la observación de una evolución compleja y sistemática porque cada palabra forma parte de diferentes sistemas (formal, semántico, fonético, morfológico, etc.) y cada cambio provoca variaciones en todo el sistema. El léxico de las lenguas románicas ofrece muchos ejemplos, que evidencian un origen común pero diversa colocación en cada ámbito: el griego-latín APOTHECA ‘tienda, comercio’ continúa en italiano como *bottega* y en español como *bodega*, el primero en el sentido de ‘comercio’, el segundo de ‘almacén de vinos’; por su parte, TENDA > italiano *tenda*, español *tienda* (portugués *tenda*) con el sentido de ‘comercio’. Las correspondencias, por tanto, son etimológicas, pero no semánticas y, sin embargo, la disposición es sistemática. Las correspondencias semánticas no son sincrónicas sino diacrónicas, porque *tienda* es la cortina que en origen cubría el mostrador del vendedor, de donde, por semejanza, ‘tienda’ (Zamboni, 1989: 75-76).

En este período se asiste a la redacción de diccionarios etimológicos: el *Prontuario etimológico* de Bruno Migliorini²⁰ y Aldo Duro²¹, publicado en 1950; el *Dizionario etimológico della lingua italiana (DELI)*, de Manlio Cortelazzo e Paolo Zolli, en cinco volúmenes publicados entre 1978 y 1988, obra de referencia para la etimología italiana y, también, románica; el *Dizionario etimologico italiano*, de Carlo Battisti y Giovanni Alessio (5 volúmenes, 1950-1957); la edición de 1961 de un original de 1953 de Olivieri y, por último, en 1966, *Avviamento alla etimologia italiana*, de

²⁰Desde 1949 hasta 1964 presidente de la Accademia della Crusca; redactor de la *Enciclopedia Italiana*, la obra que consagró su fama de etimólogo fue *Dal nome proprio al nome comune* (1927). Su obra maestra fue la *Storia della lingua italiana*, de 1960, donde analizó cronológicamente la formación completa de la estructura del italiano oficial.

²¹Con Migliorini colaboró en el *Prontuario etimologico della lingua italiana* (1950). Lexicógrafo del Istituto dell’Enciclopedia Italiana, antes como redactor de la sección léxica del *Dizionario Enciclopedico* y, luego, como director y autor del *Vocabolario della lingua italiana*; desde 1964 hasta 1972 fue director del *Vocabolario storico* en la “Accademia della Crusca”.

Giacomo Devoto, en el que, aplicando los conocimientos del autor sobre la historia lingüística de Italia, se analiza la etimología desde la prehistoria hasta hoy.

En Alemania, la tradición se mantuvo firme. Es difícil distinguir entre un trabajo destinado a especialistas y uno menos documentado pero original en su organización. De todos modos, en los años sesenta la información etimológica apareció en los diccionarios aunque de forma muy breve e incidental.

En Francia, después de Antoine Meillet, principal representante de la escuela lingüística indoeuropea francesa de comienzos del siglo XX, el autor principal es Pierre Guiraud. Suyo fue el intento más completo de dar la noción de estructura a la doctrina etimológica. En sus *Structures étimologiques*, Guiraud, tomando en consideración el *FEW*, subrayó que para distintos significados hay que examinar diferentes raíces de formas (sobre todo onomatopeyas), poniendo particular atención a modelos y a formación de palabras o metáforas. Distingue entre un análisis de tipo analítico, diacrónico, externo, y uno sistemático, sincrónico, interno. De ambos es tributaria la etimología (Pfister - Lupis, 2001: 158-159): no se trata de considerar la palabra en sí misma y para sí misma en su devenir, sino de verla en su ser, estructurada en un conjunto de relaciones con una serie de vocablos que presentan los mismos caracteres semánticos o morfológicos. Así, para Guiraud, la noción de etimología es de origen empírico, es decir, se basa en la observación de que un conjunto de palabras que tiene significantes comunes, tiene también en común algún significado correspondiente, y viceversa²². En su obra más significativa, *L'étymologie*, Guiraud habla de este modelo como una *reconstruction interne*, criticando patentemente el método histórico que analiza las condiciones y las circunstancias externas imaginando la relación léxica a partir de una evidencia exclusivamente intuitiva (Guiraud, 1964: 88-89). Esto constituye solo una parte de la investigación etimológica, en efecto, porque para Guiraud la reconstrucción etimológica representa una hipótesis que prevé una relación entre diferentes criterios que permiten conjeturar y reconstruir los elementos desconocidos a partir de los hechos observables y objetivamente establecidos:

La création d'un mot dépend d'un ensemble de *critères étymologiques*, dont les uns sont externes (langue, temps, lieu, style, forme phonique, sens), les autres

²²Los verbos italianos *canticchiare*, *studicchiare*, *dormicchiare*, etc., tienen un carácter sémico común porque están formados por la raíz del verbo (V), que indica la acción que se va a cumplir; el sufijo *-cchi-*, que subraya una cierta actitud y, desde el punto de vista morfológico, por la desinencia característica de la primera conjugación: (V)*cchi-(are)*.

internes (forme lexicale, forme sémantique, motivation paradigmaticque). Entre ces critères existent des relations [...], à partir des faits connus, de former des conjectures sur les faits inconnus ou imparfaitement connus» (Guiraud, 1964: 122)²³.

En España, durante todo el siglo XX la producción etimológica es escasa, y el interés se limita a notas y monografías en revistas. Hay que subrayar la importancia adquirida por la Real Academia Española²⁴ que, a partir de la duodécima edición del *Diccionario de la lengua castellana*, de 1884, introduce etimologías y, a partir de 1914, lo hace sistemáticamente. Hay que esperar a la mitad del siglo para que se publiquen diccionarios importantes como el de Vicente García de Diego, *Diccionario etimológico español e hispánico*²⁵, y el de Joan Corominas²⁶ entre 1954 y 1957, en cuatro volúmenes, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, que será revisado por José Antonio Pascual (*Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*) y se publicará en 1991 en seis volúmenes, ahora también en CD-ROM. También hay que señalar el *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, del mismo Corominas, así como el *Breve diccionario etimológico de la lengua española* de Guido Gómez de Silva.

1.2.3. La etimología desde el siglo XXI hasta nuestros días

Como gracias a las obras del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX, la mayor parte de las bases etimológicas está confirmada, los esfuerzos etimológicos en el ámbito de las lenguas románicas se centran hoy en día menos en las etimologías radicales y más en los nexos existentes en la historia de las palabras y, sobre todo, en la semántica y onomasiología, teniendo en cuenta las transformaciones históricas y culturales. Esto permite demostrar una segura evolución entre la base etimológica y

²³La creación de una palabra depende de un conjunto de criterios etimológicos, algunos de los cuales son externos (lengua, tiempo, lugar, estilo, forma fónica, sentido), otros internos (forma léxica, forma semántica, motivación paradigmática). Con estos criterios de relaciones [...], a partir de hechos conocidos, se forman conjeturas sobre hechos desconocidos o no perfectamente conocidos.

²⁴En el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739), la presencia de etimologías es muy escasa, solo aparecen las palabras que proceden claramente del latín.

²⁵En 1923 había escrito también *Contribución al diccionario hispánico etimológico*.

²⁶La aportación de Corominas a la lexicografía y a la etimología del catalán y del castellano es extraordinaria. En 1931 comenzó a preparar su *Onomasticon Cataloniae*, monumental recopilación etimológica de los topónimos del dominio lingüístico catalanohablantes basada en encuestas orales, un proyecto único en Europa que logró finalizar al final de su longeva vida. Entre 1980 y 1991 preparó también el *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana* (*Diccionario etimológico y complementario de la lengua catalana*).

el moderno lexema, de modo que, tanto en el plano fonético como en el semántico, se evidencian las fases intermedias y se llega a averiguar la hipótesis etimológica (Pfister - Lupis, 2001: 42).

Aun sufriendo un auténtico estancamiento, en los últimos años han aparecido trabajos de investigación e introducciones a la metodología de la etimología (hipótesis teóricas, técnicas e instrumentos - atlas, diccionarios, etc. -); en su mayoría son obras de especialistas y, por eso, han tenido buena acogida. Pero hay que subrayar que el estudio individual, a causa de un creciente interés más en las lenguas modernas que en las antiguas, está disminuyendo cada vez más, tanto por parte del público como, y consecuentemente, por parte de las editoriales. Por eso, es preferible dedicarse a la etimología junto con otras disciplinas u orientarla a los neologismos. Existen también otras propuestas para la disciplina, la llamada etimología cognitiva, centrada en la lingüística de carácter sincrónico, cuyo objetivo es analizar las expresiones lingüísticas en un contexto para reconstruir los procesos cognitivos y, por supuesto, lingüísticos. La información etimológica, pues, se concibe como una forma de conocimiento y, por tal motivo, muchas disciplinas cognitivas se sirven de esta.

Además de la lingüística cognitiva, han empezado a delinearse nuevos enfoques en el análisis del lenguaje: la pragmática, que estudia los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación; la sociolingüística, que introduce entre los parámetros clásicos de la variación lingüística (el espacio y el tiempo) la dimensión social en su variable diastrática y diafásica; la etnolingüística, que analiza las relaciones entre las estructuras lingüísticas y los varios tipos de culturas. El ambiente en el que se genera cualquier innovación lingüística es esencial para la lengua y también lo es para la etimología.

La etimología científica es indudablemente un conocimiento tanto técnico como histórico y, por tanto, depende tanto de condiciones internas como de condiciones externas. Sus características, que involucran al mismo tiempo el sistema lingüístico y los aspectos de la historia, a las que hay que añadir el aspecto sociológico que busca relaciones entre historia de las palabras e historia de hombre, hacen de la etimología una *ars* compleja, a caballo de distintas disciplinas en las que el único e inamovible punto de referencia es el hombre como sujeto hablante y miembro de una sociedad (Zamboni, 1989: 276-277).

Desde comienzos del siglo XXI, los estudios etimológicos incorporan los avances alcanzados en diversas teorías semánticas y lexicológicas, donde se nota una firme relación entre los cambios semánticos y los condicionantes sociales y culturales: en las nuevas propuestas teóricas dialogan la lingüística, la historia y la antropología, transformando la etimología en indagación histórica y cultural. Por eso, la etimología no solo debe descubrir el origen de la palabra, sino también describir al mismo tiempo su contexto socio-cultural (Crevatin, 2002: 83). Esta postura antepone los avances de otras ciencias, como la antropología, la historia de la cultura o la sociología a los avances de la semántica lingüística, defecto que se subsana en una nueva corriente llamada *etimología de contacto* (*contact etymology*), que propone indagar el origen de las palabras en relación con el contacto entre lenguas. Este estudio amplía la etimología a una gran variedad de fenómenos lingüísticos, morfemas, unidades fraseológicas e incluso oraciones, siempre y cuando se acentúe la investigación de su origen, sin reducirla al estudio de ítems léxicos. Sus métodos trascienden los límites de la lingüística, planteando una perspectiva interdisciplinaria que incorpora metodologías provenientes de la antropología, de la historia y de la sociología (Mailhammer, 2013: 33-52).

1.3. Etimología y reconstrucción

Ricostruzione ed etimologia non sono sinonimi; lo divengono solo nel caso particolare di una fase linguistica A che proceda da una fase linguistica A' non documentata (o, comunque, nel caso ancbtor più particolare di elementi della fase A che risalgono a elementi non documentati di una precedente fase A' per il resto documentata)» (Campanile, 1990: 115).

Cuando afirmamos que el latín FERUNT procede del indoeuropeo **bheronti*, hablamos del origen de un lexema latino (etimología) con el reenvío a un lexema de una lengua no documentada (reconstrucción). Del mismo modo, cuando decimos que el italiano *svegliare* procede del lat. (tardío) **exvigilare* o que el español *guerra* procede del germ. **werra*, el estudio etimológico implica una fase de reconstrucción (un lexema de una lengua documentada, pero no exhaustiva).

Se crea una relación inescindible entre etimología y reconstrucción solo si se dan dos condiciones: que la etimología sea diacrónica y que el elemento de partida no esté documentado. Con respecto al primer requisito, hay que subrayar que, sin embargo, la forma más inmediata de la etimología no es la diacrónica, sino la sincrónica, es decir, la que hace derivar un elemento de una lengua de otro o más de otro de la misma lengua.

La condición preliminar para un correcto empleo de la etimología sincrónica es que se aplique a neoformaciones. Así, el italiano *tabaccaio* es una formación relativamente reciente (dado que el tabaco viene de América) y hay que analizarlo como derivado de *tabacco* mediante el sufijo *-aio*. Pero, ¿puede aplicarse el mismo tipo de análisis a *forno* y *fornaio*? Por supuesto que no. El italiano *fornaio* aparece ya en textos de los orígenes: entre los dos no hay solución de continuidad, y hay que concluir que el uno es el resultado regular del otro; es decir, *fornaio* no es una neoformación italiana, sino la continuación de una voz latina.

Desgraciadamente, no siempre es tan evidente. Corominas, reflexionando sobre la etimología de la palabra *torero*, opta por una etimología diacrónica y la reconduce al lat. TAURARIUS 'gladiator que lidiaba toros' (ya en una inscripción pompeyana, ALLG XIII, 432, y en CGL X, 1074), lo que es fonéticamente posible, pero no suficiente para excluir la legitimidad de una etimología sincrónica (*torero* como derivado español de *toro* mediante el sufijo *-ero*)²⁷. Esta enorme interrupción en el tiempo y en el espacio se podría superar solo admitiendo, por un lado, que TAURARIUS fuera un término usual del

²⁷Piénsese que el lat. TAURARIUS se documenta únicamente en Pompeya en el siglo I d. C., mientras que *torero* solo a partir de 1574.

lenguaje circense y que solo por casualidad se haya conservado únicamente en Pompeya; por otro, que haya una ininterrumpida continuidad histórica entre los *ludi circenses* de edad romana y la tauromaquia ibérica. Esta eventualidad hace que la etimología latina de *torero* resulte ilusoria, prefiriendo así una etimología sincrónica (Campanile, 1990: 115-138).

Es cierto que la etimología sincrónica tiene un modesto ámbito de acción, ya que sirve para el análisis de elementos nacidos en la lengua tomada en examen, mientras que en cada lengua el material de base procede directamente de una fase lingüística antecedente y diferente. Una investigación, pues, que no mire solo a la individuación de neoformaciones tendrá que asumir necesariamente una dimensión histórica y describir detalladamente la relación entre la realidad actual de una lengua y su prehistoria, lo que pertenece a la etimología diacrónica.

El étimo, estudiado filológicamente en su contexto histórico, lleva a descubrir el mundo del que procede, mediante las comparaciones de las formas genéticamente relacionadas y sus respectivos contextos. Se reconstruyen así aspectos de ideología y de cultura, por parciales que sean.

La fase lingüística de la que procede una lengua no siempre está documentada y, en caso contrario, la actividad reconstructiva resulta ser el único instrumento para recuperar el nexo histórico entre dos fases lingüísticas genéticamente relacionadas. El presupuesto es, por tanto, admitir la existencia de una relación de continuidad histórica que relaciona cada lengua a otra antecedente.

La etimología científica, sin embargo, se distingue por el hecho de considerar las lenguas y las palabras como una realidad en continua evolución. La propiedad de las palabras de cambiar en el tiempo representa el fundamento de la labor etimológica moderna, lo que legitima la individuación del origen de una palabra en otra que pertenece a una fase lingüística precedente. Ahora bien, los componentes de las palabras cambian a lo largo del tiempo; por eso, para remontarse al étimo de una palabra es necesario demostrar un recorrido, tanto desde el punto de vista del *significante* como del *significado*: por un lado, los cambios fonológicos, la formación de las palabras a partir de otras, las modalidades con las que las palabras extranjeras se adaptan al sistema cuando entran a formar parte de la lengua que las recibe. Por otra parte, los cambios semánticos son en su mayoría imprevisibles, aunque no completamente ajenos a cierta regularidad. Tanto el cambio morfológico como el semántico representan dos aspectos de un único recorrido evolutivo, el del signo lingüístico. Por cierto, ambos se realizan en

el mismo período que transcurre entre el étimo y la palabra considerada y ambos contribuyen a la transformación de la palabra, influyéndose recíprocamente. Ahora bien, conocer las dinámicas con las que las palabras cambian su forma y significado es el cometido fundamental para quienes quieran ocuparse de etimología.

La adquisición de la documentación relativa a la palabra o a la familia de palabras y la averiguación de la atestiguación puede recuperarse hoy día gracias a los diccionarios históricos y etimológicos.

1.4. Tipología de los diccionarios: diccionarios históricos y etimológicos

Hay dos modalidades complementarias para reflexionar sobre el lenguaje; cada una de ellas implica objetos de estudio distintos y al mismo tiempo necesita métodos de investigación y enfoques diferenciados. Por un lado, se considera la historia, la evolución que gradual e incesantemente transforma la fisionomía de un sistema lingüístico: de generación en generación, de siglo en siglo; cada lengua está expuesta al cambio que se produce en todos los niveles del sistema, del fonético al morfológico, del léxico a la sintaxis. Por otro lado, se toma como referencia la descripción de una determinada fase cronológica y se analiza en su específico equilibrio y orden sistémico, prescindiendo de las circunstancias y de los acontecimientos históricos que la han generado. Se introduce así uno de los dualismos conceptuales entre la lingüística diacrónica, evolutiva o histórica, que concierne las sucesiones y los cambios del sistema en el tiempo, y la lingüística sincrónica o descriptiva, estática, que afecta a la simultaneidad y que atañe al sistema de la lengua en un determinado momento.

Esta dicotomía en los estudios de lingüística, que representó un avance metodológico definido por algunos como un giro copernicano, fue introducida a comienzos del siglo XX –algo hemos visto ya con anterioridad– por Ferdinand de Saussure en el *Cours de linguistique générale*. Antes del fundador del estructuralismo, los estudios lingüísticos se centraban sobre todo en la evolución y el cambio del sistema lingüístico en el tiempo. Saussure revoluciona este enfoque, defendiendo la legitimidad de los estudios sobre la dimensión sincrónica, que investigan en la lengua independientemente de su evolución. Como en una “partida de ajedrez”, cada posición de los peones se analiza según la que es en aquel momento y no según la que fue antes; así, también las estructuras de la lengua se pueden analizar prescindiendo de su evolución en el tiempo.

De entre todas las comparaciones que se podrían imaginar, la más demostrativa es la que se hace entre el juego de la lengua y una partida de ajedrez. En ambos juegos estamos en presencia de un sistema de valores y asistimos a sus modificaciones. Una partida de ajedrez es como una realización artificial de lo que la lengua nos presenta en forma natural. [...] El valor respectivo de las piezas depende de su posición en el tablero, del mismo modo que en la lengua cada término tiene un valor por su oposición con todos los otros términos. [...] En una partida de ajedrez, cualquier posición que se considere tiene como carácter singular el estar libertada de sus antecedentes; es totalmente indiferente que se haya llegado a ella por un camino u otro (Saussure, 1916 [1973]: 158-160).

A la distinción entre el enfoque diacrónico y sincrónico, o sea, con referencia al eje temporal, se someten muy frecuentemente los diccionarios que pueden estudiar el léxico de una lengua diacrónicamente y sincrónicamente, es decir, considerándolo desde el punto de vista de su evolución semántica y fonética o analizándolo en un momento determinado, en una fase de su desarrollo histórico. No obstante, es difícil encontrar tipos puros de diccionarios, ya que en los sincrónicos se encuentra con frecuencia información correspondiente a la diacronía (etimología, registros de arcaísmos, ordenación histórico-genética de acepciones, etc.) y, por su parte, algunos diccionarios de corte diacrónico no son otra cosa que el estudio de varias sincronías sucesivas (Ahumada, 2000: 103). Es más, hay que considerar la sincronía como algo relativo; de hecho, como afirma Zgusta (1971: 190), dado que un diccionario, por poca extensión que tenga, necesita años para componerse y que desde que se inicia hasta el momento de su terminación la lengua, lógicamente, habrá evolucionado, al hablar de diccionarios sincrónicos hemos de entenderlos como estudios del vocabulario relativo a una época más o menos extensa, en la que los cambios no hayan sido demasiado significativos. Así que ninguna obra lexicográfica tiene carácter sincrónico en el sentido riguroso de la palabra. Un diccionario sincrónico no tendrá, pues, inconveniente en registrar, junto al neologismo más reciente aceptado por la lengua, todo un conjunto de palabras y usos arcaizantes, siempre que estos se utilicen, aunque sea esporádicamente (Porto Dapena, 2002: 50-51).

De acuerdo con la naturaleza de las palabras y con la metodología que incluyen, los diccionarios sincrónicos recogen el léxico de uso de una determinada lengua correspondiente a un período concreto de su evolución (monolingües, plurilingües, enciclopédicos, técnicos y científicos, de abreviaturas), mientras que los diacrónicos analizan el desarrollo del léxico de una lengua determinada a lo largo de un período de

tiempo. Estos se dividen en cuatro tipos: los tesoros, los diccionarios cronológicos, los diccionarios históricos y los diccionarios etimológicos. El diccionario de carácter exhaustivo pretende compilar «el léxico íntegro de un idioma; [...] el *tesoro* personifica este tipo de inventario» (Campos Souto - Pérez Pascual, 2003: 63-66); los cronológicos nos presentan el léxico de una lengua ordenado según la fecha de su primera documentación; los diccionarios históricos estudian las diferentes fases evolutivas que atañen al significado, la forma y el uso de una palabra. Por último, los etimológicos especifican la forma originaria de cada una de sus entradas léxicas junto con modificaciones fonéticas y semánticas a lo largo del tiempo. Por lo general, en estos aparecen agrupadas las palabras que derivan de un mismo étimo.

El diccionario histórico y el etimológico tienen en común la orientación diacrónica y, aunque difieran en sus objetivos (el primero indaga la evolución de los contenidos, mientras que el segundo busca el origen de la unidad léxica), es impensable que el uno prescindiera de la etimología y el otro de la historia de las palabras, es decir, los dos se complementan y citan mutuamente.

Los diccionarios históricos vuelven su mirada a los cambios que experimentan las palabras con el tiempo, apoyándose en una rica documentación textual. La exhaustividad será una seña de identidad del diccionario histórico por excelencia, el *tesoro*. Este, por definición, aspira a catalogar todo el léxico de una lengua y pretende apurar, en el cuerpo de cada artículo, el diseño minucioso del árbol genealógico de cada voz, cubriendo todos los aspectos, desde el grafémico hasta incluso el sintáctico. Sin embargo, el enfoque diacrónico no garantiza por sí mismo la existencia de un diccionario histórico.

El histórico es un diccionario semasiológico que recoge la historia de cada palabra de una lengua, sus diferentes significados o acepciones a través del tiempo, sus variaciones morfológicas, sus convergencias o divergencias con otros idiomas. La finalidad consiste en ofrecer la trayectoria de las palabras con citas de textos de diferentes épocas. En todo ello la etimología no es importante, aunque se tiene en cuenta. El diccionario histórico representa una gran suma alfabética de monografías históricas de las palabras, una serie innumerable de compartimentos estancos en que se examinan una por una las palabras que bullen y se agitan en el enorme caldero del idioma (Seco, 1980: 18). Por eso, Josette Rey-Debove sostiene que «el diccionario histórico no describe ninguna lengua real, pues su nomenclatura acrónica amontona palabras de todas las épocas (de varios estados de lengua reales) que no han funcionado

simultáneamente, y superpone estructuras léxicas incompatibles» (*Apud* Pottier, 1968: 108).

El desarrollo de los diccionarios históricos es obra del siglo XIX, época a la que corresponde el nacimiento del comparatismo e historicismo lingüísticos. En Europa, el primer diccionario histórico surge en Alemania de la mano de los hermanos Grimm, quienes en 1852 iniciaron el *Deutsches Wörterbuch*, editado en Leipzig y completado en 1961 en 32 volúmenes.

El análisis de la palabra en un diccionario histórico sigue una estructura determinada rígidamente: delimitar la primera significación de la palabra; registrar la naturaleza de la transformación que la palabra ha sufrido; explorar los campos de uso de esta; determinar su fecha de aparición y averiguar si se trata de un vocablo original o de un préstamo, en el momento de registrarlo en el diccionario. El diccionario histórico tiene una metodología histórica en la clasificación de las significaciones y transformaciones ocurridas durante el uso de la palabra. La operación de búsqueda está condicionada por esta metodología que requiere el conocimiento del vocablo, su significación mientras sea usado. Estudiar una palabra en un diccionario histórico significa intentar explorar un período de la historia de la humanidad y las significaciones y connotaciones que conlleva el vocablo, además de determinar al mismo tiempo la datación de la pertenencia a esta lengua y a los que la usan. Con ello, podemos también establecer el grado de pureza o heterogeneidad y diversidad del contenido de un idioma.

Un diccionario histórico debe poseer fundamentalmente dos características: por una parte que sea un *diccionario de lengua*, es decir, que verse sobre la totalidad del léxico y se proponga dar una explicación de sus contenidos, y, por otra, tiene que estar hecho siguiendo un *método histórico* (Seco, 1991: 94). En otros términos, los diccionarios históricos son diccionarios totales, estudian el léxico de una lengua sin restricción alguna, tanto en su perspectiva espacial y social como, sobre todo, temporal; se refieren al léxico de todos los tiempos, el que la lengua (entendida como lengua histórica) tiene y ha tenido y, por eso, tendrán que seguir un método histórico que atestigüe la presencia del vocablo mediante textos o citas tomados de la lengua escrita. En resumidas cuentas, la primera característica propuesta por Seco se refiere a la macroestructura o nomenclatura del diccionario, la cual no se hallará sometida a restricción alguna; la segunda, a la microestructura, esto es, a las características internas de cada artículo lexicográfico, en el cual aparecerá en sucesión cronológica la evolución

semántico-morfológica (y ortográfica) del vocablo en cuestión, y todo ello debidamente autorizado mediante textos oportunamente fechados (Porto Dapena, 2000: 105).

Siguiendo a Seco, los diccionarios históricos pueden clasificarse en cuatro modalidades diferentes: la primera, en que, efectivamente se muestra la evolución semántica de las palabras en una ordenación cronológica de sus correspondientes acepciones y que llamaremos por ello diccionarios históricos de evolución semántica; una segunda, representada por los diccionarios divididos en su macroestructura en una sucesión de épocas, de modo que vienen a consistir en una serie de diccionarios sincrónicos, razón por la que se ha propuesto la denominación de diccionarios sincrónicos y diacrónicos (o diccionarios históricos de sincronía); por su parte, la tercera modalidad no se preocupa por la evolución semántica, sino que se limita a documentar históricamente, y sin interrupciones, cada una de las acepciones de las palabras y, por tanto, podríamos hablar de diccionarios históricos documentales; finalmente, en la cuarta, como en la segunda, también el desarrollo histórico se somete a una serie de cortes, pero con la diferencia de que estos se producen en la microestructura, esto es, en el interior de cada artículo, lo que viene determinado por el carácter a su vez normativo de este tipo de dicción que, por tanto, cabe denominar diccionarios histórico-normativos (Seco, 1991: 96-98).

A veces se consideran históricos ciertos diccionarios por el hecho de estar elaborados siguiendo un método histórico, circunstancia que nos lleva a la necesidad de distinguir entre diccionarios históricos propiamente dichos y diccionarios metodológicamente históricos (o pancrónicos) que, si bien frente a los primeros no tienen como objetivo primordial el estudio del desarrollo histórico de las palabras, tal desarrollo aparece de alguna manera reflejado en ellos porque se basan en textos procedentes de todas las épocas del idioma (Porto Dapena, 2000: 104-105). Hay diccionarios que presentan algunas afinidades con los históricos, pero que carecen del propósito de establecer la historia entera de las palabras. Entre ellos figuran los de autoridades, que ilustran y documentan cada acepción con textos tomados dispersamente de la literatura anterior, o las obras dedicadas exclusivamente al registro del léxico de una época dada. Este último grupo resultan ser diccionarios históricos “de corte sincrónico”, porque conciben una determinada época como objeto aislado y no como parte integrante de un sistema total; es decir, carecen de un programa general que abarque la historia toda de la lengua.

Los diccionarios etimológicos no se identifican con los históricos. De hecho, a pesar de la evidentísima relación de complementariedad entre ambos tipos de diccionarios diacrónicos, dado que los dos dan cuenta de la trayectoria y evolución de la palabra y de su significación mediante el estudio de las transformaciones de las formas fonéticas y estructurales de los vocablos, podemos precisar los matices y determinar la línea de separación entre estas dos herramientas: el diccionario histórico se ocupa más de las transformaciones a través del tiempo, mientras que el diccionario etimológico se afana por descubrir la procedencia de las palabras. Es más, en las obras maestras del género, estos últimos incluso aprovechan los materiales proporcionados por las investigaciones sobre la historia del léxico para dotar de mayor refinamiento a sus hipótesis. Disponer de un diccionario histórico facilita enormemente la tarea de los etimologistas: se les ahorra un trabajoso acopio de documentación, el establecimiento de las variantes de la palabra tratada, la especificación del momento en que surgen y mueren las voces o sus distintas acepciones, con lo que sus propuestas se elevan sobre unos cimientos más sólidos (Medina Guerra, 2003: 64-65).

Los diccionarios históricos nacen como consecuencia de unas preocupaciones en materia lingüística, de modo que pueden considerarse en cierto modo hijos o consecuencias del historicismo lingüístico; no se puede decir lo mismo acerca de los diccionarios etimológicos, aun cuando adquieren también su pleno y verdadero desarrollo a partir de esa misma corriente lingüística: estos se plantean desvelar el origen de las voces y se adentran en la prehistoria de las palabras (Zgusta, 1971: 200). La preocupación por la etimología se remonta, como es sabido, al propio Platón, quien en el *Crátilo* defiende la tesis analogista de que la forma de las palabras determina su naturaleza y significado, lo que implica que el verdadero sentido de estas ha de ser determinado a través de su forma gráfica o fónica. No hay que olvidar que, en cuanto a su origen, la palabra etimología significa algo así como ‘tratado del verdadero significado’. La práctica etimológica no faltó a lo largo de toda la historia de la lingüística, aunque se convirtió en un puro juego de ingenio y adivinación -los etimólogos «dicen que averiguan lo que inventan» (Quevedo, 1699: *Dedicatoria*)-, hasta que en el siglo XIX, con el descubrimiento de las leyes fonéticas, se pudo desarrollar un método objetivo y científico para, por evolución, explicar las palabras a partir de un origen o étimo.

«Cada palabra tiene un hueso incomedible: su etimología» (Gómez de la Serna 1958: 160). Ese hueso, en realidad, es roído por uno y otro diccionario, cuyos elementos

se entrelazan con frecuencia, y es imposible componer seriamente el uno a espaldas de las aportaciones del otro. De todos modos, los límites entre los dos están determinados con cierta claridad por la diferencia de sus objetivos, aunque para algunos (Wartburg, Onions) la etimología es la historia de la palabra, y no escuetamente de su nacimiento. Es solo el esquematismo extremado con que estos autores tratan la evolución semántica de las unidades léxicas lo que realmente diferencia a sus diccionarios etimológicos de los históricos. Y eso es válido asimismo para Corominas, quien llega a afirmar que su diccionario etimológico es al mismo tiempo histórico (Seco, 1980: 15-16).

El rigor científico de la lingüística moderna no permite, como bien dice Corominas, fundamentar una etimología «sin conocer a fondo a historia de una palabra, y esta no se puede reconstruir sin un conocimiento global de la vida del vocablo a través de todo el espacio abarcado por la lengua castellana y aun por los idiomas hermanos afines» (Corominas, 1954-1957: I, Prefacio IX).

La etimología necesita una documentación cronológica mínimamente fidedigna como una de sus bases imprescindibles; si carece de ella, es fácil que dé saltos en el vacío y que establezca filiaciones absolutamente erróneas o imagine secuencias y evoluciones de sentido contrario al real (Pottier, 1968: 232-238). Los diccionarios históricos no solo suministran al etimologista la información necesaria para que pise terreno cronológico seguro, sino también un acopio de formas antiguas y modernas, literarias y dialectales que no es probable sea igualado por la diligencia del investigador y que le ayudará a cerrar la malla de la evolución formal del léxico con hechos, y no con hipótesis. Y, además de todo esto, ponen a su servicio la información semántica indispensable para que la etimología no se encierre, como tantas veces ocurre, entre las paredes de un ejercicio principalmente mecánico y formalista, ciego, o al menos miope, a la realidad del signo lingüístico. El estudio mismo de la lengua actual, particularmente de su léxico, solo puede llevarse a cabo partiendo de un conocimiento profundo de las etapas anteriores (Seco, 1980: 20).

La evolución de la lengua, por tanto, también se tiene en cuenta en los diccionarios etimológicos en los que se sigue el desarrollo formal de un significante a través de los siglos y los cambios de contenido teniendo en cuenta unidades léxicas semánticamente relacionadas con las codificadas. Los diccionarios etimológicos más extensos no solo nos informan sobre el origen de una palabra, sino que delinean su biografía, exponen las distintas hipótesis y mencionan a quién las formuló, recorriendo la historia a través de la documentación escrita, desde la primera atestiguación

documentada hasta hoy y describiendo todas las modificaciones de significado que ha tenido en el tiempo. Desde luego, hay también diccionarios etimológicos menos extensos que se contentan con dar solo el étimo de las palabras.

En el desarrollo de la lexicografía hay que distinguir al menos dos tipos de diccionarios etimológicos, correspondientes respectivamente a dos momentos o épocas claramente diferenciadas: los diccionarios anteriores al siglo XIX, en los que la etimología, aparte de no ser con frecuencia su único y principal objetivo, sigue el procedimiento platónico de relacionar las palabras, mediante todo tipo de artificios, con un pretendido origen, a veces absolutamente descabellado, y que por tanto podemos llamar diccionarios paraetimológicos o pseudoetimológicos, frente a los etimológicos propiamente dichos, de carácter científico, producidos a partir de los métodos histórico-comparativos de la lingüística del siglo XIX. Pero dentro de estos hay que distinguir entre diccionarios etimológicos, que lo son esencialmente porque su objetivo fundamental, y a veces el único, es el estudio de la etimologías, y diccionarios con etimologías, esto es, como por ejemplo el *Diccionario* de la Real Academia Española, que ofrece información sobre la etimología de los vocablos sin que ello constituya su meta fundamental. Por lo que concierne a los primeros, Zgusta (1971: 200) los divide entre *etimológicos* en sentido estricto y *comparativos* o, como los prefiere llamar García de Diego, *acumulativos*, porque acumulan o comparan los resultados del mismo étimo en diferentes lenguas o dialectos. Estos últimos suelen ser *deductivos*, porque las entradas aparecen marcadas por los étimos o lengua de origen, frente a los otros, de carácter *inductivo*, en los que, por el contrario, las entradas vienen dadas por los resultados o palabras cuya etimología se estudia. Precisamente el *DEEH* de García de Diego presenta esta doble configuración, al estar estructurado en dos partes, constituidas respectivamente por un diccionario etimológico en sentido estricto y otra de tipo comparativo o acumulativo (Porto Dapena, 2002: 56-57). De todos modos, «un diccionario no es etimológico simplemente porque informa sobre la etimología de las palabras [...]. Para que un diccionario pueda clasificarse como [...] etimológico, [la etimología] tiene que representar el centro o principal foco de atención del mismo y, por supuesto, ni siquiera es necesario que tales calificaciones aparezcan en su título» (Porto Dapena, 2000: 103-104).

Cierto es que identificar por sus cualidades peculiares y determinados caracteres una obra lexicográfica es, sin duda, una labor que entraña diversas dificultades, ya que son muchos los aspectos que inciden en un diccionario. Es más, tal y como señala

Haensch, en el análisis que realiza de las tipologías de las obras lexicográficas, debemos entender que:

Apenas existe un diccionario que corresponda de manera ideal a un tipo puro, dándose con más frecuencia tipos mixtos. La panorámica histórica de la lexicografía nos ha demostrado que la creación de los distintos tipos de obras lexicográficas, así como las denominaciones de éstas, fueron condicionadas por la evolución sociocultural, incluso por modas y gustos, más que por criterios teóricos-lingüísticos. Para distinguir de hecho los diferentes tipos de obras lexicográficas, lo más indicado será, por tanto, preguntarse, de un modo pragmático, qué características reúnen éstos, aplicando una serie de criterios de orden práctico en cada caso particular (Haensch *et al.*, 1982: 126).

1.4.1. Los diccionarios históricos italianos y españoles

El único repertorio histórico de la lengua italiana que cubre todo el arco cronológico que va desde los orígenes hasta la segunda mitad del siglo XX es el *Grande dizionario della lingua italiana (GDLI)* de Salvatore Battaglia, en 21 volúmenes, publicados entre 1961 y 2002. Obra monumental de la editorial y lexicografía italiana que supera hasta al *Oxford English Dictionary* con sus 20 volúmenes. Nació como actualización del célebre *Dizionario della lingua italiana* de Niccolò Tommaseo, publicado por primera vez en 1861 y completado por el crítico literario Giorgio Barberi Squarotti después de la muerte de Battaglia:

La tradizione lessicografica italiana, così illustre e solenne, ci obbligava a non tradirla; ma nel contempo ci risultava invecchiata e quasi improvvida. E a noi, mentre incombeva l'impegno di rispettarla e accettarne la lezione, appariva insieme indispensabile rinnovarne i criteri, gli strumenti, il gusto. Non si è trattato soltanto di integrarla, di riprendere cioè il cammino a cui era pervenuto un secolo fa il Tommaseo, ma si è dovuto rifare per intero il percorso e vidimare nuovamente il metodo e i mezzi (Battaglia, 1961: Presentazione, V-VI).

La finalidad última de este gran diccionario es la actualización histórica. De hecho, «ambisce ad avere e a esplicare una struttura storica [...], ma è rivolto principalmente a documentare l'attuale esperienza linguistica, come fede nella validità e creatività del nostro tempo» (Battaglia, 1961: Presentazione, V-VI). Un diccionario con este objetivo tendría que responder a requisitos específicos, aunque a veces pervivan aspiraciones ideales y paradigmáticas: una calidad de la definición que resulte perspicua y distintiva como para indicar con inmediatez los valores individuales de la palabra y, al mismo tiempo, sugerir y evocar ambientes y límites de su uso; la distinción de

significados, con el fin de analizar el desarrollo de la palabra a lo largo del tiempo; la averiguación de las fuentes; la naturaleza y la abundancia de las citas; la continuidad cronológica del testimonio literario; el comentario etimológico, con el fin de recordar la historia y el desarrollo de los vocablos.

El paréntesis etimológico se incluye al final del artículo léxico, junto a una amplia documentación histórica del léxico italiano con información detallada sobre la semántica y las variantes formales de las palabras y con la inclusión también de citas e indicaciones precisas de las fuentes.

Es evidente en el *GDLI* la relación de Battaglia con la lengua y la lingüística como momentos específicos de una concepción más global de la literatura y de la cultura, tal como se afirma en la *Presentazione*:

Un Dizionario non si legge, si consulta appena. È un'opera che si limita ad elencare e classificare. Anche le definizioni dei significati e delle proprietà verbali confinan il Dizionario tra le opere di rapida e occasionale consultazione. E tuttavia le citazioni, per quanto siano di necessità frammentarie e discontinue, riconducono il Dizionario nell'ambito della letteratura e della vita, sottraendolo all'immobile astoricità che incombe sulla sua sorte. In questo rapporto (definizione-testimonianza) il Dizionario assolve a una funzione dialettica; ed è l'esemplificazione degli scrittori e dei poeti che ogni volta riattualizza la parola e la restituisce alla sua integrità e autenticità (Presentazione, 1961: V-VI).

Otro diccionario histórico italiano es el proyectado por el *Istituto Opera del Vocabolario Italiano (OVI) del Consiglio Nazionale delle Ricerche*. De este proyecto se está desarrollando la primera parte, el *Tesoro della lingua italiana delle origini (TLIO)*, bajo la dirección de Pietro Beltrami, que consiste en el registro de los textos en italiano escritos a partir de 1375. Las voces que ya se han completado se han puesto en línea. En 2015 se declaraban consultables 30 602 voces, mientras el número de voces total previsto es entre 50 000 y 60 000.

El *TLIO* es un vocabulario histórico de todas las variedades del italiano antiguo. Convencionalmente, se da como límite cronológico la fecha de 1375 (año de la muerte de Boccaccio). Se documentan también las fechables entre el siglo XIV y los primeros decenios del siglo XV.

La finalidad de este vocabulario es incluir los significados de cada lema con su cronología de la primera atestiguación, basado en el examen directo de toda la documentación. Las voces del *TLIO*, cuyo destino primario es la publicación en línea, contienen siempre los significados; una indicación etimológica esencial (con una simple

cita de los diccionarios etimológicos); la indicación del texto más antiguo en el que aparece el lema en el *corpus* y la indicación de las primeras atestiguaciones del lema en las distintas variedades del italiano antiguo.

A diferencia de otras obras, el proceso de redacción de las voces aparece como un trabajo ecdótico: el redactor no se limita a una recogida de citas, sino que, para cada voz, toma en examen toda la documentación disponible, encontrándose muy a menudo frente a material de interpretación no unívoco, que tiene que revisar y clasificar en una continua operación de interpretación de contextos. Como afirma Beltrami, el *TLIO* es «un grande repertorio di contesti interpretati» (Beltrami, 2008: 51). El *corpus* es ampliable indefinidamente, con la entrada de nuevas ediciones de textos antes inéditos y de nuevas ediciones de textos ya publicadas y presentes en el *corpus*.

Por lo que concierne a los diccionarios españoles, no existe hoy en día un diccionario histórico completo de la lengua española.

Los modelos de los diccionarios históricos fueron el *Oxford English Dictionary* y el *Deutsches Wörterbuch* de Jacob y Wilhelm Grimm. La Real Academia Española, a partir de un primer proyecto de 1914, publicó dos volúmenes en 1933 y 1936 con el título de *Diccionario histórico de la lengua española* (solo se llegó a la palabra *cevilla*), que toma en consideración tanto la tradición del *Diccionario de autoridades* como la lexicográfica histórica europea del siglo XIX (sobre todo la alemana y la inglesa). Durante la Guerra Civil se incendió el almacén editorial que guardaba los primeros tomos y la parte que ya se había empezado a imprimir del tercero. Las dificultades de la posguerra interrumpieron durante muchos años la publicación. Solo en 1947 la Academia inició otro proyecto que hubiera tenido que registrar todas las palabras documentadas desde los orígenes, incluyendo palabras mozárabes, judías, americanismos, dialectos de España, etcétera. En 1951 se publica una muestra, con el fin de «someter al examen de la Academia el tratamiento de unos cuantos artículos del futuro *Diccionario Histórico*» (Real Academia Española, 1951: 4) y, entre 1960 y 1996 se publican los fascículos de las palabras comprendidas entre *a-apanca* y *b-bajoca*.

En la *Presentación* de esta última edición se explica la estructura interna de los nuevos artículos:

Dentro de cada uno de éstos se han colocado por orden cronológico las diferentes acepciones de la palabra, así como las autoridades alegadas [...]. Entre las autoridades que ilustran cada acepción figuran siempre la más antigua y la más reciente de que poseemos datos. Se ha dividido el tiempo que abarca el

Diccionario, desde los orígenes hasta nuestros días, en tres períodos: uno que comprende hasta 1500; otro desde 1501 hasta 1700, y otro desde 1701 hasta hoy. [...]. La parte etimológica está tratada con sobriedad, y cuando ponemos una etimología que está en desacuerdo como la generalmente admitida, procuramos fundamentarla brevemente. En casos particularmente dudosos colocamos la etimología entre interrogación. Prescindimos generalmente de ella cuando se trata de una derivación romance de carácter normal, si la palabra de que se deriva está citada en la definición. Los nombres latinos se citan en la forma del nominativo, las palabras y formas árabes se han transcrito según el sistema adoptado en el Diccionario de la Academia (Real Academia Española, 1960: VII-IX).

El *Diccionario*, como se afirma en el prólogo, «pretende registrar el vocabulario de todas las épocas y ambientes, desde el señorial y culto hasta el plebeyo, desde el usado en toda la extensión del mundo hispánico hasta el exclusivo de un país o región, española o hispanoamericana, desde el más duradero hasta el de vida efímera. [...]. En cuanto a los límites espaciales, aspiramos a incluir todo el léxico del español hablado en España y América» (Seco, 1980: 41). La ordenación de las acepciones sigue un criterio histórico, registrando primero las más antiguas y luego las restantes según la fecha de aparición.

El *Nuevo diccionario histórico del español (NDHE)*, está disponible en la red y pretende perseguir un estudio integral del léxico y presentar su evolución a lo largo del tiempo; su objetivo fundamental consiste en ofrecer informaciones sobre la historia de las palabras.

En septiembre de 2015 se publicó la versión 3.1 del *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español (CNDHE)*; la principal novedad de la nueva interfaz del corpus, que contiene más de 400 millones de registros, consiste en la posibilidad de efectuar consultas dinámicas sobre coapariciones (combinaciones frecuentes de palabras) en todo el corpus, con lo que se pueden obtener con gran facilidad datos relevantes para el estudio del léxico y la gramática del español desde el siglo XIII hasta la actualidad (NDHE, 2015). Es cierto que los antecedentes de este diccionario son los históricos inacabados, precedentemente ilustrados.

La pretensión de construir un diccionario exhaustivo o integral siempre se ha relacionado con la elaboración de los diccionarios históricos, concebidos como tesoros:

Los diccionarios históricos propiamente dichos son tesoros o diccionarios totales; esto es, estudian el léxico de una lengua sin restricción alguna tanto en su perspectiva espacial y social como sobre todo temporal; se refieren al léxico de todos los tiempos, el que la lengua tiene y ha tenido. Y como consecuencia de ello

un diccionario histórico tendrá que estar hecho a su vez siguiendo un método histórico, el cual no consiste en otra cosa que en atestiguar en cada momento de la evolución de la lengua la presencia del vocablo mediante textos o citas tomados de la lengua escrita (Porto Dapena, 2000: 105).

1.4.2. Los diccionarios etimológicos italianos

Il vocabolario etimologico è la meta ultima e per molti aspetti più difficile e complessa dell'etimologia: [...] l'ambizione suprema degli etimologi e dei lessicologi storici è quella di fornire un'illustrazione completa ed esaustiva, fin dove possibile, di tutto il lessico d'una lingua o di un gruppo di lingue affini, che, oltre al risultato scientifico in sé e per sé, costituisce una soret di punto sullo stato della ricerca in quel particolare settore e la premessa indispensabile per ulteriori valutazioni di carattere sistematico (Zamboni, 1989: 181).

Los diccionarios etimológicos italianos son muy numerosos y se centran en la discusión sobre el étimo de las palabras y su historia.

Analizando en su *Etymological Dictionaries: A Tentative Typology* más de 400 diccionarios etimológicos de diferentes lenguas, Malkiel (1976: 2-8) propuso una clasificación de los diccionarios basada en 12 criterios:

- time depth;
- direction (or projection) of etymological analysis;
- range;
- total organization of the corpus (or the lexicographer's grand strategy);
- favored structuring of the individual entry (revealing the analyst's tactical preferences);
- breadth;
- scope (or the particular selection or assortment of material);
- character, which has two basic distinctions: (a) author's purpose; and (b) level of tone;
- the intended durability of the dictionary;
- the centrality of its etymological commitment;
- the style;
- the author's linguistic creed

Entre los criterios, analizamos el primero (la cronología) y el último (los principios), no porque los otros no sean importantes, sino porque estos representan un punto de reflexión muy original e innovador con respecto a las otras características.

En los diccionarios italianos, podemos afirmar que, generalmente, los autores se remontan hasta el latín o hasta las lenguas de adstrato y superestrato y que solo excepcionalmente se llega hacia el sustrato pre-latino. Por lo que concierne a la dirección del análisis etimológico, se sigue una vía *regresiva*, es decir, se va de la palabra a su étimo (*padre* < lat. PATER). Sin embargo, en los diccionarios de varias lenguas o dialectos que proceden de una matriz común puede resultar más funcional proceder en dirección *progresiva*, a partir del étimo para llegar a los resultados modernos (lat. PATER > it. *padre*, esp. *padre*); es obvio que esto supone que se conozca ya el étimo de una palabra. En el último criterio, Malkiel expone su creencia lingüística: si el autor del diccionario se centra en la etimología como búsqueda del origen de la palabra, se centrará en el léxico hereditario, desatendiendo los cultismos y los préstamos recientes, y no se contentará con describir el étimo próximo y remontarse, donde sea posible, al étimo remoto. Si, por el contrario, un autor tiene una visión de la etimología que se acerca a la historia de la palabra, intentará ser lo menos arbitrario posible en la selección del lecionario, así como para dar cuenta del léxico entero de una lengua y preferirá centrarse en la documentación histórica de las palabras individuales mostrando escaso interés por el étimo remoto y pronunciándose con prudencia en caso de etimologías controvertidas.

En Italia, como ya sabemos, la tradición lexicográfica se desarrolla entre la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX, con resultados apreciables, pero no a la altura de las alemana y suiza, a excepción del *Vocabolario etimologico della lingua italiana* de Ottorino Pianigiani, cuya primera edición, en dos volúmenes, es de 1907.

Para muchos, se trataba de un diccionario etimológico basado en intuiciones u opiniones personales de un diletante más que en los conocimientos y la aplicación de un método científico, sin llegar a avances significativos.

En la introducción del *Vocabolario*, Francesco Pullè subraya la finalidad de la obra de Pianigiani:

Si richiede un vocabolario che, alla portata di tutti, induca la coscienza del valore etimologico delle parole. Scopertane la etimologia, che alla lunga e spesso no tollerata fatica dell'esercizio mnemonico sostituisce la chiarezza dello spirito

della parola, la parola medesima rimarrà impressa, e si adopererà indi poi sempre nel suo giusto modo.

Y, mientras por un lado persigue este objetivo, por el otro

vuole porgere quel corredo, che può parere utile se non necessario, alla coltura delle medesime. Non so limita perciò a proporre di ogni singolo vocabolo controverso una sola etimologia, quella che a lui, autore, potè parere preferibile. Ma escludendo solamente quelle che sono destituite affatto di fondamento, mette sotto gli occhi del lettore, le differenti proposte, che sieno pur meritevoli di considerazione (Pianigiani, 1907: V-VIII).

De todos modos, parece que solo a partir de la mitad del siglo XX se publicaron diccionarios etimológicos que corresponderían a las nuevas exigencias de la etimología moderna. Los primeros tres representarán una guía para todos los diccionarios posteriores: el *Prontuario etimologico della lingua italiana*, de Bruno Migliorini y Aldo Duro; el *Vocabolario etimologico italiano (VEI)*, de Angelico Prati; el *Dizionario etimológico italiano (DEI)*, de Carlo Battisti e Giovanni Alessio; el *Dizionario etimológico della lingua italiana (DELI)* de Manlio Cortelazzo y Paolo Zolli; el *Lessico etimológico italiano (LEI)*, todavía en curso de desarrollo, de Max Pfister.

El *Prontuario* es una obra de dos lingüistas muy escrupulosos, que se caracteriza por una gran riqueza expresiva y exactitud de las reconstrucciones etimológicas. Es un diccionario completo de todas las voces utilizadas en la lengua común que, no obstante, tiene un leuario reducido y una exposición concisa de las voces, pues ofrece directamente el étimo sin significado ni fecha de primera atestación.

El punto de partida del *Prontuario* fue el *Vocabolario della lingua italiana*, la obra de Giulio Cappuccini que Migliorini volvió a publicar en 1945, reelaborando completamente los párrafos sobre la etimología. Aunque, después de cada palabra italiana, no tenga la fecha en la que se encuentra por primera vez, el *Prontuario*, es muy similar a la obra de Dauzat, el *Dictionnaire étymologique de la langue française*, de 1938.

En la *Premessa* (Migliorini-Duro, 1950-1951: V-XIX), además de explicar el conjunto de la obra, con su estructura y criterios, Migliorini hace un panorama completo del léxico italiano, que representa un verdadero tratado de lexicología.

La estructura del *Vocabolario etimologico italiano*, publicado en 1951 por Angelico Prati, es más detallada respecto a la del *Prontuario*. De hecho, además de incluir en su leuario palabras dialectales, indica las marcas gramaticales, los significados principales y el texto o el autor en los que Prati encontraba atestiguada la palabra por primera vez. Las hipótesis etimológicas muy a menudo resultan originales y han seguido considerándose a lo largo de toda la lexicografía posterior.

En 1957 se concluye el quinto volumen la publicación del *Dizionario Etimologico Italiano (DEI)* de Carlo Battisti y Giovanni Alessio, obra monumental que se comienza a partir de 1949, la más prestigiosa para toda la generación de romanistas. Está compuesta por más de 50 000 voces, que incluyen no solo el léxico de uso, sino también dialectalismos, tecnicismos y vocablos del italiano antiguo. El *DEI* no se contenta con indicar el étimo latino o griego, sino que se remonta al pre-indoeuropeo, herencia de la escuela lingüística italiana de la primera mitad del siglo. Este diccionario es fundamental para la clasificación cronológica y la distribución geográfica aunque presenta carencias desde el punto de vista crítico-bibliográfico (Zamboni, 1989: 192-193).

A este periodo tan intenso le sigue otro menos activo, con la única excepción del *Avviamento alla etimologia italiana* de Giacomo Devoto, de 1966, que introduce de manera moderna los problemas de la etimología latina, exhortando a salir del cuadro tradicional del parentesco genético, que tiene en el latín su escudo y, al mismo tiempo, su límite, remontándose hasta la etimología remota de las palabras, indoeuropea o de substrato:

Perché l'etimologia deve proporsi come ideale il traguardo del latino, sentirsi menomata se si ferma al di qua, ma del tutto distaccata da quanto si trova invece al di là? L'etimologia in sé non significa niente: è un fatto erudito per il quale una parola, staccatasi a suo tempo da un'altra parola, e per ciò stesso dimentica dell'antico legame, viene ricondotta alla sua origine grazie a un procedimento di ricerca della paternità [...]. Ammesso che l'etimologia insegni cose non vere rispetto ai valori attuali, essa deve proporsi di ricostruire situazioni proprie di altri tempi, con caratteri formali fonetici e morfologici diversi dai valori attuali, con valori semantici propri di questi altri tempi. Solo così la parola diventa fonte di storia; solo così l'etimologia diventa cosa importante [...]. Da questo deriva la necessità non tanto di una nuova raccolta di etimologie quanto di un avviamento a una etimologia più moderna» (Devoto, 1966: V-VIII).

De todos modos, la aportación de este diccionario a la lexicografía es marginal; por un lado, por la estructura sintética de las voces, en las que solo se da cuenta de los étimos; por otro, el abuso del substrato prelatino y los cruces léxicos en la reconstrucción de los étimos confiere a las hipótesis de Devoto un alto grado de arbitrariedad.

El avance decisivo para la etimología italiana lo llevaron a cabo Manlio Cortelazzo y Paolo Zolli con su *Dizionario etimologico della lingua italiana (DELI)*, que, con el fin de investigar sobre el origen y la evolución histórica del léxico italiano, obedece a la necesidad de ofrecer un instrumento de trabajo actualizado y preciso para la investigación científica o la enseñanza. El estudio de la historia de la palabra corresponde a su nacimiento; de hecho, en el *DELI* se ha intentado averiguar para cada palabra si esa procedía de otra latina o prelatina o si, en cambio, nació cuando la lengua italiana ya se había formado. En este último caso, hay que constatar si se trata de una palabra nacida en el sistema lingüístico italiano mediante los normales procedimientos de prefijación y sufijación o si se trata de una palabra tomada de las lenguas clásicas como voz docta, o préstamo de otra lengua extranjera (o dialecto italiano). Hay que ver si la palabra en su evolución ha conocido cambios de tipos formales o semánticos, si encontró o entró en conflicto con otras palabras y, en fin, si fue reemplazada en el uso por otras voces. A veces, se ha indicado también en qué ámbitos nació una palabra y quién la acuñó.

El primer criterio para la redacción de la obra fue la elección de las palabras del lecionario; sin embargo, se tomó como base la edición menor del *Vocabolario della lingua italiana* de Zingarelli, de 1973. En la estructura de las voces se incluye la documentación de las palabras, las más antiguas atestiguaciones en sus diferentes acepciones y su historia que comprende, además del origen, la dinámica de difusión, los cambios semánticos y la eventual bibliografía junto a las discusiones etimológicas. Hoy día el *DELI* se considera el diccionario etimológico de la lengua italiana más importante, todos los diccionarios generales italianos extraen la información etimológica a partir de este. Después del *DELI*, solo se publicó en 2010 *L'Etimologico*, de Alberto Nocerini, con la colaboración de Alessandro Parenti, que contiene tesis nuevas y originales relativas a palabras con etimología incierta, pero el lecionario resulta mucho más reducido con respecto al del *DELI*.

El proyecto del *Lessico etimologico italiano (LEI)*, originariamente empezado en 1968, se publicó ya a partir de 1979 y todavía hoy está bajo la dirección de Max Pfister y Wolfgang Schweickard y otros numerosísimos colaboradores.

La *Accademia della Crusca* colabora ya desde hace mucho tiempo en el proyecto del *LEI*. Hasta ahora han salido 11 volúmenes (100 fascículos) de *a* a *caput* y los primeros fascículos de la letra *d*, a cargo de Marcello Aprile. Siguiendo el método del *Französisches Etymologisches Wörterbuch (FEW)* de Walther von Wartburg, en 25 volúmenes (de 1922 a 2002), el *LEI* prevé una amplia documentación histórica de todo el léxico italiano, incluido el dialectal, además de profundas discusiones etimológicas. Se sigue una dirección progresiva, tal como el *FEW* y el *REW*, es decir, para cada lema aparecen los étimos hasta llegar a las soluciones modernas de todas las palabras derivadas en todas sus formas y acepciones. La etimología se estudia como base de clasificación; es decisiva la historia de cada palabra en su perspectiva diacrónica. El principio fundamental es que cada forma registrada debe ser averiguable. Para la cronología de las formas en italiano escrito se basa en el *Grande dizionario della lingua italiana* de Salvatore Battaglia (*GDLI*) y se completa con el *Dizionario della Lingua italiana* de Tommaseo-Bellini y el *Vocabolario degli Accademici della Crusca*, de 1863 a 1923.

El *LEI* es un diccionario complejo, para especialistas. Su macroestructura se mantiene constante en todos los artículos y está formada por cuatro partes distintas: el étimo y su significado, la documentación de todas las formas italianas y dialectales derivadas del étimo, el comentario y la bibliografía citada de forma abreviada, seguida por el nombre del redactor o de los redactores. El *LEI* ha ido transformándose cada vez más en un *Tesoro* de la lengua y de los dialectos, «un dizionario di dizionari in cui la ricerca degli etimi non è più centrale perché l'etimo, stabilito *a priori* all'inizio del lemma, è meramente funzionale alla sistemazione del materiale. [...] il *LEI* infatti non intende dire in realtà l'ultima parola sull'etimologia di un vocabolo o di una famiglia lessicale, ma fornire e ordinare tutti gli elementi che possano portare alla conferma oppure smentita di un'ipotesi etimologica» (Baglioni, 2016: 120).

Un diccionario de última generación, utilizado recientemente y muy original, aunque tenga un leuario muy reducido, es *L'Etimologico* de Alberto Nocentini con la colaboración de Alessandro Parenti. Se publicó en 2010 y contiene nuevas hipótesis etimológicas relativas a palabras de etimología incierta o discutida. Generalmente, en los diccionarios etimológicos italianos para todos los lemas se sigue el mismo recorrido

en la información: la definición del término, la primera atestiguación (con citas del texto -o textos- del que procede el término), la reconstrucción de la historia de la palabra y las fuentes bibliográficas.

1.4.3. Los diccionarios etimológicos españoles

Los diccionarios etimológicos modernos del español no aparecen hasta el siglo XVIII, en el momento en que empezó la comprensión de las leyes fonéticas y la evolución de la lengua, así como la forma en que estas se manifiestan. Para llegar a diccionarios etimológicos satisfactorios hay que esperar al de Joan Corominas, el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, en 5 volúmenes, publicado entre 1980 y 1991 en colaboración con José Antonio Pascual, como actualización del *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, publicado en 1954.

Un diccionario completo, como dice Zamboni, también tiene que ser crítico. De hecho, Corominas presenta en cada artículo la discusión del étimo propuesto, con el fin de aclarar el estatus real, para que no se genere la opinión equivocada de que las propuestas etimológicas son una especie de iluminación, subrayando su carácter probabilístico (Zamboni, 1989: 187-188).

En el prefacio, Corominas expone el carácter de la obra:

No es posible fundamentar una etimología con el rigor indispensable hoy en día, después de cien años de lingüística científica, sin conocer a fondo la historia de la palabra, y ésta no se puede reconstruir sin un conocimiento global de la vida del vocablo a través de los siglos y a través de todo el espacio abarcado por la lengua castellana y aun por los idiomas hermanos y afines. No habiendo en la actualidad un diccionario histórico, era preciso ante todo averiguar la historia de las palabras, [...]. Éste, por consiguiente, tiene tanto el carácter de un diccionario histórico como etimológico, aunque su finalidad principal es esta última (Corominas, 1980: XIII).

Por lo que concierne a la estructura de los artículos, empiezan con un resumen de lo que se sabe sobre la etimología y sigue con la fecha de primera atestación del vocablo en los textos escritos (*1.^a doc.*). Los étimos de las palabras hereditarias (*de...*) se incluyen en versalita; los de los cultismos, semicultismos y extranjerismos (*tomado de...*), en cursiva. Después de la primera documentación aparece el cuerpo del artículo con la bibliografía de la palabra, los datos lexicográficos y las discusiones etimológicas.

Sus informes los recogió personalmente, tal como afirma en el Prefacio (1980: XXV), combinando diccionarios, vocabularios, glosarios, etc. Entre otras fuentes, incluye el *Diccionario de autoridades*³², el Diccionario usual de la Academia²⁸, el *Diccionario histórico* de la misma institución, los repertorios de Oelschläger, Pagés, Cuervo, el *Tesoro* y demás libros de Cejador, etc.

El *Diccionario de autoridades* y los otros diccionarios de la Real Academia Española fueron muy importantes fuentes de información para el *DCECH*. Al mismo tiempo, una de las fuentes más utilizada por la Academia a la hora de revisar sus etimologías parece ser el *Diccionario crítico etimológico*. De hecho, muchas de las etimologías que se dan en el *DRAE*, coinciden con la obra de Corominas-Pascual.

El *DCECH* no fue el único diccionario etimológico español del siglo XX, pero, sin duda, sí fue el que oscureció, de alguna manera, a los otros por su carácter monumental.

La primera edición del *Diccionario etimológico español e hispánico* de Vicente García de Diego se remonta a 1955, la segunda a 1985 y la tercera a 1992, pero ya en 1918 apareció en las publicaciones de la Junta para Ampliación de Estudios (anejo de la *Revista de Filología Española*) una notable *Contribución al Diccionario etimológico español*. Para su *Discurso* ante la Real Academia Española en el acto de su recepción en 1926, García de Diego eligió el tema de la etimología, sus problemas y «las tendencias que se disputan la supremacía de la investigación etimológica» (1926: 5):

Al decir que las palabras han de orientarse hacia su etimología no se trata de hacerlas retroceder hacia el pasado, ni de contener sus desviaciones normales. Se trata sólo de reconocer un hecho, que es más firme la voz polarizada hacia su origen. No se pide que una voz sea lo que fué; es que éste fué subsiste, y el pasado perdura en ella como eje de sus acepciones. Conservar por tanto sin extremado rigorismo, pero mientras sea posible, la etimología ortográfica y la ideal no es erudición sola, sino el más eficaz medio de contener la disgregación que al idioma amenaza por sus modificaciones fonéticas y sus variantes regionales, si no se adopta más criterio de

²⁸El *modus operandi* seguido por Joan Corominas se explicita en las páginas dedicadas a las "Referencias bibliográficas", en las que en la entrada *Acad.* se detallan las ediciones que manejó: la segunda, publicada en 1783; la quinta, de 1817; la novena, de 1843; la undécima, de 1869; la duodécima, de 1884; la decimotercera, de 1899; la decimocuarta, de 1914; la decimoquinta, de 1925; y, por último, la decimosexta, de 1936. No emplea en su diccionario ni la tercera (1791), ni la cuarta (1803), ni la sexta (1822), ni la séptima (1832), ni la octava (1837), ni tampoco la décima (1852) (Clavería y Morales, 2000: 39).

escritura que la pronunciación, ni más norma de encadenamiento de acepciones que el capricho del uso (García de Diego, 1926: 8-9).

En el prólogo a la primera edición, García de Diego afirma que el suyo difiere de los otros diccionarios por cantidad y método. Primero, porque «no se limita a una selección de voces escogidas, sino que comprende todas las de los diccionarios normativos, como el de la Real Academia Española, y aún agrega bastantes formas que no se contienen en él» (García de Diego, 1954: IX).

Se incluyen las voces derivadas del latín y, entre las cultas (latinismos o helenismos), se ponen las del Diccionario académico, aumentado por los helenismos científicos. A diferencia de los otros diccionarios etimológicos, en la primera parte se utiliza el orden alfabético de las voces, en lugar de incluir en los artículos sus derivados: la etimología aparece en todas las voces, pero hay un número que envía a la segunda parte, en donde es posible comprobar el étimo en la comparación de variantes. García de Diego ha querido aplicar a su diccionario tanto el método alfabético de las voces como el acumulativo²⁹ (típico de los diccionarios históricos), es decir, «el de los cuadros de cada una de las familias de voces derivadas del mismo origen» (Prólogo, 1954: X).

La segunda edición, al morir el autor, la publicó su hija en 1984. En el Prólogo que García de Diego redactó antes de su muerte, escribe, refiriéndose a la etimología:

Si bien en muchos casos he dado entrada a nuevas propuestas etimológicas o a correcciones de detalle en las etimologías que yo he mantenido, no he hecho una revisión exhaustiva de todos los artículos con este criterio [...]. Creo que en las decisiones etimológicas el valor de los testimonios dialectales es de primera importancia y he querido por ello incrementar los materiales dialectales, que ya en la primera edición eran muy numerosos, acudiendo a mis datos y a los que aparecen en mucha de las otras obras aparecidas con posterioridad a 1954 (García de Diego, 1984: XII).

Su mayor deseo fue pasar el testigo a quienes quisieran seguir con el estudio de la etimología material y ayuda a su investigación.

Más reciente, aunque menos original y especializado es el *Breve diccionario*

²⁹«El método acumulativo de voces del mismo origen tiene para las etimologías discutidas la ventaja inmensa de presentar el cuadro de las formas, y en gran número de casos la vista conjunta de éstas resulta más elocuente que las argumentaciones del etimologista» (Prólogo, 1954: X).

etimológico de la lengua española, de Guido Gómez de Silva, de 1988. Su propósito principal consiste en seguir el recorrido de cada palabra hasta tiempos remotos para hacer que el lector pueda conocer la historia de la evolución de la lengua castellana. Tiene finalidades didácticas también. De hecho, la etimología puede servir de *punte* o recurso mnemotécnico para los estudiantes, con el fin de recordar las palabras recién aprendidas y las familias léxicas pueden servir para aumentar el vocabulario (Introducción, 1988: 7).

En la Introducción a su *Breve diccionario* hace referencia a la historia de las palabras y, especifica su manera de presentar la información a lo largo del artículo lexicográfico: «Después de dar la historia de una palabra española y de sus predecesoras en otras lenguas (forma escrita y sentido), se lleva hacia atrás la más antigua fuente documentada –hasta la prehistoria–, por medio de formas reconstruidas y de significado inferidos» (Gómez de Silva, 1988: 7).

1.5. La raíz común de las lenguas española e italiana: el latín

Das Vulgärlatein ist das gesprochene Latein. Es könnte auch Romanisch heißen. Die einzelnen rom. Sprachen sind nicht die Töchter des Vlt., sondern selbst Vtl., d. h. seine Spielart. Sie sind das Latein von heute» (Vossler, 1953: 48)³⁰.

La lingüística comparada de comienzos del siglo XIX introdujo el concepto de parentesco genético que analiza las relaciones entre las lenguas y considera afines las que proceden directamente de una lengua (atestiguada o simplemente postulada), representando su evolución directa. Las lenguas neolatinas son el único ejemplo de un grupo de lenguas genéticamente afines de las que se ha conservado la fuente común: el latín. A pesar de la aparente uniformidad, los gérmenes de diferenciaciones dialectales, debidos a causas geográficas, históricas y sociales, ya estaban presentes en la lengua latina. La expansión del latín desde un pequeño centro a orillas del Tíber hasta el inmenso territorio de la Romania y su imposición sobre las lenguas de los pueblos conquistados había creado muchas diferencias regionales que aumentaron cuando las relaciones políticas y administrativas que reunían las distintas partes del imperio se debilitaron con la llegada de los bárbaros en 476 d. C., quedando así sus regiones

³⁰ El latín vulgar es el latín hablado. Podría llamarse también Romance. Las lenguas romances no son las hijas del latín vulgar, sino el mismo latín vulgar, es decir, su variedad. Son el latín de hoy día.

aisladas la una de la otra. Mientras hubo una fuerza centrípeta, representada por la capital del Imperio, a la unidad política correspondió una unidad lingüística, si bien con variedades dialectales de la *κοινή* latina; pero, a medida que la unidad imperial fue desapareciendo, la unidad lingüística también se debilitó, aunque permanecieron las relaciones con la cultura y la tradición. El único centro político representado por Roma (único para la lengua latina, dado que Bizancio era el polo de la cultura y de la lengua griega) fue sustituyéndose por centros políticos y religiosos y se asistió a una lucha entre la vieja fuerza centralizadora y las nuevas, de las que surgió la armonía del nuevo mundo lingüístico neolatino. El nacimiento y la afirmación de las individualidades de las lenguas neolatinas se afirmó en pleno Medievo, aunque hay atestiguaciones continuas y orgánicas ya a partir del siglo III d. C. Fuera como fuera, ya en el siglo IX estos idiomas recibieron el nombre de *rusticae romanae linguae*, es decir, el latín rústico (para diferenciarlas del latín culto y de las lenguas bárbaras) que, con el tiempo, dio lugar a las lenguas románicas³¹.

La continuación del latín a las lenguas romances era tan evidente que se manifestó, primeramente, tan solo a través del criterio de la evidencia, aunque privado de valor científico. Más tarde, con el método comparado del siglo XIX se establecieron los criterios lingüísticos para demostrar una única filiación entre idiomas diferentes (en el caso específico entre latín y lenguas romances), fundamentos basados no solo en correspondencias léxicas, sino también en el control sistemático de las estructuras internas de las lenguas: elementos fonéticos, morfológicos y sintácticos.

Entre latín y romance no se puede hablar de una verdadera ruptura, sino de un lento proceso de desarrollo.

El latín, «el más importante sustrato cultural de la civilización occidental» (Sánchez Martínez, 1993: 131), dejó en las lenguas neolatinas una herencia significativa, bien en el tesoro léxico, bien en las estructuras gramaticales.

Dos fueron los recorridos a través de los que el léxico latino ha ido constituyendo gran parte del patrimonio léxico italiano y español: palabras del uso popular, de tradición ininterrumpida, que desde el latín han llegado hasta hoy; y palabras de uso

³¹La primera atestiguación del término *romana* (*romana lingua*, de donde nace *romanza* en el sentido de lengua que procede del latín), data del Concilio de Tours (813), para referirse a la lengua hablada comúnmente en la Galia, en oposición a la lengua germánica hablada por los invasores francos. Entre los documentos oficiales que atestiguan la lengua italiana está el *Placito Capuano* de 960 (aunque hay documentos no oficiales ya en el siglo VIII, el *Indovinello veronese*). Son del siglo X las *Glosas Silenses* y las *Glosas Emilianenses*, las tradicionalmente consideradas más antiguas atestiguaciones de la existencia del castellano antiguo.

culto, que pertenecían a un canon clásico, sobre todo escrito, que nos han llegado en una forma muy similar a la original porque fueron recuperadas en ámbitos doctos e introducidas en nuestras lenguas sin sustanciales adaptaciones formales, inevitables cuando las palabras circulan en la lengua hablada. El primer grupo es cuantitativamente muy consistente y a él pertenecen las palabras que forman parte del léxico fundamental; al segundo pertenecen palabras de ámbitos especializados: religioso, jurídico, científico y técnico. Hay también atestigüaciones de palabras de origen latino que han pasado al italiano y al español a través de ambos procesos, dando lugar a los llamados dobles. Además, un número consistente de voces griegas, que ya se habían aclimatado en el latín desde la edad arcaica, ha sido asimilado por el italiano y por el español a través del latín en épocas diversas.

La historia del léxico italiano y español continúa y refleja el largo período del nacimiento y la progresiva transformación de la lengua vulgar. De hecho, es precisamente en esa variante en la que se encuentran las pautas para poder reconstruir y entender el origen de las lenguas románicas. El conocimiento del latín vulgar es imprescindible para poder explicar las características gramaticales de las diferentes lenguas romances, porque, generalmente, las lenguas evolucionan a partir de los usos más espontáneos y no de los registros más cuidados y formales que están vinculados casi siempre a la lengua escrita en general y a la literaria en particular. Son muchas las características de las lenguas románicas que no tendrían explicación si no se conociera el latín vulgar, ya que se trata de rasgos que jamás hubieran podido surgir a partir del latín clásico tal y como los conocemos.

El latín, al igual que todas las demás lenguas, tenía variedades lingüísticas relacionadas con factores dialectales (variedades diatópicas), socioculturales (variedades diastráticas), históricos y evolutivos (variedades diacrónicas) y a distintos registros expresivos (variedades diafásicas). Pues bien, el latín vulgar era la variante oral del latín, es decir, el latín hablado del *vulgus*, del pueblo (fueran cultos, semicultos o analfabetos), identificable sincrónicamente y dotado de una norma gramatical coherente. Se trata más bien de un conjunto dinámico y mutable de fenómenos lingüísticos y, por eso, sin una gramática orgánica que se pueda describir solo diacrónicamente. Es, por tanto, un latín que se aleja del latín clásico y normativo por la espontaneidad y viveza que le otorga su naturaleza oral y cotidiana. Esta variante diafásica de la lengua latina es de vital importancia, puesto que es de ella (y no del latín culto de la literatura y los registros formales) de donde van a proceder nuestras lenguas

y, más en concreto, del latín vulgar del período tardío que va del siglo II al IV.

1.5.1. Los latinismos en la lengua española

La lengua española, como las otras lenguas romances, debió de ser, en principio, una de las variantes dialectales que el latín adquirió en ciertas zonas y entre ciertos hablantes de la Península Ibérica. Más tarde, se desarrollará hasta llegar a ser una entidad lingüística suficientemente diferenciada con sus rasgos propios (Cano Aguilar, 1992: 12).

De ese latín hispánico, que tiene su origen en el latín vulgar que se impuso en los pueblos conquistados por los romanos y que fue mezclándose y adaptándose a las lenguas de las poblaciones indígenas, procede la base léxica del español, lo que se denomina léxico patrimonial o heredado. Las palabras patrimoniales están presentes en la lengua desde su inicio y han evolucionado a lo largo del tiempo adaptándose fonética y ortográficamente (HORTUS > *huerto*; PORTAM > *puerta*; LUPUS > *lobo*; FILIUM > *hijo*) mediante diversos cambios, derivados bien de factores fónicos (el influjo de yod y wau, la sonorización de consonantes mudas, las diptongaciones de las vocales tónicas *ō* y *ē* en *ue* y *ie*, respectivamente; la reducción del diasistema románico de siete vocales a cinco en el español, etc.), bien morfológicos (la desaparición del morfema de caso en favor del uso de preposiciones y diversas alteraciones del sistema de conjugación verbal), o semánticos -simples: polisemia, homonimia, paronimia, etc.; o más complejos: etimología popular, eufemismo, etc.-, lo que hace que en muchas ocasiones ya esté muy alejado de su forma latina. Sin embargo, por diversas razones, hay ciertas palabras heredadas que conservan una forma más próxima a la que tenían en latín, por tratarse de palabras de uso exclusivamente culto y por estar relacionadas con la actividad de la iglesia.

También forman parte del léxico heredado los cultismos, términos que proceden del latín o del griego y que, debido a su incorporación tardía a la lengua para usos restringidos, apenas han evolucionado y son muy similares a la forma originaria de la que proceden: es el caso de CURRICULUM > *currículo*; ÓPTIKA > *óptica*; MEDICU > *médico*; etc. Estas palabras se introdujeron en el castellano en diferentes épocas. En principio, pertenecían al vocabulario de escritores cultos, pero, sucesivamente, se convirtieron en palabras de uso y significado muy común. La mayoría de los tecnicismos, términos jurídicos, literarios, filosóficos, son cultismos. Existen también

los semicultismos, palabras patrimoniales que se detuvieron en sus mismos orígenes y que no han realizado por completo su evolución fonética por influjo de los ámbitos cultos, especialmente la iglesia. Los clérigos eran conocedores del latín y seguían utilizando estas palabras con su fonética latina, aunque fueran palabras patrimoniales y siempre habían sido utilizadas por el pueblo (FRUCTUS hubiera evolucionado a **frucho*, pero se detuvo en *fruto*; SAECULUS hubiera dado **sejo* (*seculo* > *seg'lo* > *sieglo* > **sejo*), pero se detuvo en *siglo*.

En ocasiones, un vocablo latino da como resultado una palabra patrimonial y una culta (o semiculta): hablamos de dobletes cuando hay un mismo origen etimológico, pero una distinta evolución fonética. El sustantivo CAUSAM ofrece en castellano los derivados *cosa* (patrimonial) y *causa* (cultismo); CATHEDRA > *cadera* y *cátedra*; REGULA > *regla* y *reja*; FOCUS > *fuego* y *foco*; etc.

Con el paso de los siglos se han ido incorporando al castellano también algunos vocablos procedentes de otras lenguas que han estado en contacto con el español en diferentes etapas de su historia. Son los llamados préstamos lingüísticos, que constituyen parte de su vocabulario fundamental (*restaurante, fútbol, baloncesto*, etc.). Sin embargo, a diferencia de los extranjerismos que se mantienen sin ninguna variación en la lengua de destino (*camping, ballet, ketchup, ping pong, wifi*), los préstamos sufren una adaptación fonética para acomodarse a la nueva lengua de destino según las normas ortográficas y de pronunciación. Todas estas palabras constituyen la herencia que pasó del latín al castellano, a la cual se han ido incorporando expresiones tomadas directamente (latinismos inmediatos) o indirectamente, a través de lenguas intermediarias del latín (latinismos indirectos) que han funcionado como préstamos y que no han sufrido cambios. Estas incorporaciones posteriores de palabras o expresiones latinas usadas en castellano (pero no propias del castellano) en contextos cultos o elevados, los latinismos, se utilizan en castellano tal como se escribían en latín: *alma mater, per capita, deficit, accesit, motu proprio, a posteriori, strictu sensu, grosso modo, ipso facto*, etc.

Pueden agruparse en dos clases: los latinismos crudos, palabras y expresiones pluriverbales fijas latinas que se utilizan en todas las lenguas de cultura occidentales con un sentido más o menos cercano al significado literal latino (*statu quo, sine die, grosso modo*, etc.) y que se escriben en su grafía originaria (*idem, curriculum vitae, quorum*); los adaptados, que se han incorporado al caudal léxico español por medio de otra lengua, conformándose completamente a su sistema ortográfico (*referéndum*,

currículum, cuórum). A veces, existe una variante (*referendo, currícolo*) que sustituye la terminación latina *-us, -um*, en *-o* y asimila completamente los latinismos a las palabras españolas.

Por lo general, los latinismos puros se aceptan en su forma original, aunque, en español, el Diccionario de la Real Academia Española dio preferencia, durante mucho tiempo, a los latinismos ligeramente castellanizados por transcripción y transliteración fonética (*cuórum* en lugar de *qvorum*).

También el *Diccionario panhispánico de dudas* de la misma institución (2005) da cabida a las palabras y expresiones latinas usadas en nuestra lengua según las reglas generales de acentuación del español, para facilitar su correcta lectura y pronunciación a los hablantes menos familiarizados con el latín: *alma máter, accésit, ídem, ibídem, quórum, currículum vítae*, etc.

La *Nueva Ortografía* del RAE, de 2010, por el contrario, prefiere rescatar la forma original para representar este tipo de palabras, prescinde de utilizar el acento gráfico y propugna la cursiva (o las comillas) para escribirlos, de manera que las asimila a los extranjerismos crudos (excepto los latinismos incorporados totalmente al léxico de la lengua española: *quid, deficit, réquiem*, etc., que se escribirán en redonda y con las tildes correspondientes según las normas ortográficas usuales). «Este proceso de aclimatación contribuye a preservar la coherencia de nuestro sistema lingüístico y a mantener la fuerte cohesión entre grafía y pronunciación de que goza el español frente a otras lenguas» (*Real Academia Española*, 2010: 602).

De los datos cuantitativos de la investigación de Patterson y Urrutibéheity de 1975 se desprende que las palabras heredadas ocupan el 23.50% del léxico total y los derivados un 35.24%; los préstamos de otras lenguas equivalen a un 41.26% y, de este porcentaje, los latinismos constituyen un 33.32%, es decir, que los latinismos son preponderantes en el léxico castellano, aunque este predominio numérico no es proporcional con su frecuencia de uso. De hecho, las palabras heredadas se usan un 81%, mientras que los préstamos solo representan un 10% y los derivados un 9%. En realidad, el número de latinismos es superior al de las palabras heredadas, pero estas se utilizan mucho más frecuentemente. Esta alta frecuencia de uso se debe, según Patterson y Urrutibéheity, al hecho de que los latinismos solo pueden ser sustantivos (59.38%), verbos (19.29%) o adjetivos (20.94%), mientras que las palabras heredadas incluyen todas las categorías gramaticales, es decir, nombres (48.38%), verbos (25.43%), adjetivos (13.86%), adverbios (3.40%), pronombres (3.23%), preposiciones (1.02%),

artículos (0.43%), conjunciones (1.11%) y numerales (3.15%). Sin embargo, la frecuencia de uso de los latinismos y las palabras patrimoniales depende del estilo: es cierto que en un texto formal aparecen más términos cultos, lo que lleva a un mayor uso de latinismos.

En conclusión, el porcentaje de palabras españolas de procedencia latina se estima en un 70% (otro 10 % proceden del griego, 5% del gótico, 5% del árabe y 10% de palabras derivadas de otras lenguas), si bien el latín es el origen de más del 80 % de los préstamos que ha tomado el español.

1.5.2. La herencia latina en el léxico italiano

La riqueza y la complejidad del léxico italiano refleja una historia de hace muchos siglos. La estratificación histórica del léxico, ante todo, se examina desde el punto de vista lingüístico, individualizando las fuentes de procedencia y, en segundo lugar, desde el punto de vista cronológico, colocando a lo largo del tiempo la aportación de esas fuentes. Considerando la evolución histórica, el léxico italiano (así como el español) se compone de palabras heredadas del latín por tradición directa (patrimoniales) y tradición indirecta (latinismos y cultismos); formaciones exógenas (préstamos) y nuevas formaciones endógenas.

Los lexemas heredados, los que se remontan directa e ininterrumpidamente al latín hablado, modificando sus formas y sus significados, constituyen el 15% del léxico y más de la mitad del vocabulario de base. La palabra HOMO se ha convertido, antes en florentino y luego en italiano, en *uomo*, sin que nadie se diera cuenta del cambio, como si el italiano fuera el mismo latín, que ha ido transformándose durante los siglos. Desde el punto de vista cronológico, no tiene sentido preguntarse cuándo han entrado a formar parte del léxico italiano, porque se trata de palabras que existían antes de que naciera el italiano y, solo comparándolas con sus bases latinas, los lingüistas pueden medir las diferencias e intentar establecer cronológicamente cuándo se puede empezar a hablar de la lengua italiana.

Junto a los latinismos patrimoniales, existen latinismos indirectos (o cultismos): *biblioteca, cultura, grammatica, influenza, materno, seculo, tradizione* etc., que hicieron su primera entrada en la lengua medieval cuando, por un lado, este ya había adquirido una fisionomía fonológica y gramatical y, por el otro, desde hacía tiempo el latín ya no representaba la principal lengua hablada y, sobre todo, ya no era la lengua

materna de nadie. No obstante, siguió siendo la única lengua de la expresión escrita durante muchos siglos, de manera que a partir de ese latín escrito, único vehículo de cultura, los hablantes más instruidos transportaron elementos a su propia lengua, incluido el florentino. Por eso, aun padeciendo las normales adaptaciones propias de lo hablado, los latinismos no fueron expuestos por completo a las evoluciones que afectaron a las palabras que tuvieron un recorrido directo, sino solo parcialmente y solo a algunas de aquellas evoluciones. Desde el punto de vista estructural, los latinismos son préstamos, es decir, lexemas pasados de una lengua extranjera (el latín en este caso) al florentino antes y al italiano después. Como todos los préstamos, se distinguen a menudo gracias a la forma de su expresión, que se ha mantenido más cercana al modelo latino que la de los lexemas patrimoniales: en las palabras de tradición ininterrumpida, los grupos formados por consonante + *l* se han convertido en grupos de consonante + /j/: CLAVIS > *chiave*, FLUMEN > *fiume*, GLACEUM > *ghiaccio*, PLUS > *più*. En las de tradición culta, los grupos quedan intactos: *clavicola*, *fluviale*, *glaciazione*, *plurale*. El diptongo latino AU se convierte en *o* en el italiano patrimonial (CAUSA, AURUM > *cosa*, *oro*), pero se conserva en los latinismos (*causa*, *aureo*). Los latinismos, por tanto, siguen las reglas fonológicas del latín e importándolos al italiano modifican, aunque solo parcialmente, la fonología. Al mismo tiempo, gracias a los latinismos, el italiano tiene la posibilidad de formar familias semánticas mucho más complejas con respecto a las que hubiera podido constituir con los lexemas de tradición directa: para significar conceptos a partir del lexema de origen latino, patrimonial, *occhio*, el italiano tiene latinismos cultos como *oculare* y *oculista*, grecismos cultos, como *oftalmico* y *ottico*, y neoformaciones como *occhiale*, *occhiata*, *occhiolino*. Hay que recordar también los latinismos semánticos, es decir, los lexemas italianos que tienen, junto a las acepciones comunes, acepciones cercanas a las de matriz latina: piénsese en *imbecille* «debole» o *gentile* «di origine nobile» (una persona podría ser al mismo tiempo *gentile* y *scortese*).

Por lo que concierne al léxico, es cierto que la cantidad de latinismos es aún mayor con respecto a la de las palabras heredadas por vía directa, a pesar de que estas últimas se concentren en el léxico de mayor frecuencia de uso. Generalmente, se identifica la herencia directa con los resultados formales de una tradición popular, y el influjo del superestrato, es decir, la herencia indirecta, con las eventuales adaptaciones de la vía docta. Pero hay que distinguir entre latinismos y palabras derivadas del latín, es decir, palabras italianas que se remontan a un étimo latino.

Es cierto que, con respecto al latín, el italiano (tanto como las otras lenguas

románicas) mantiene una relación doble: el latín es la lengua a partir de la que el italiano se ha desarrollado en época alto-medieval; el latín es la lengua que ha dado al italiano (como sucede con las otras lenguas extranjeras), en momentos diferentes, elementos léxicos, gráfico-fonéticos, sintácticos, etc. (Migliorini, 1960 [1973]: 215-226; De Mauro, 2005: 128).

La consecuencia es que algunas palabras provenientes de una misma base etimológica latina pueden presentarse bajo dos formas diferentes, como también sucedía en español: son los dobles léxicos. Así, del latín SOLIDUM nace el italiano *soldo* y el latinismo *solido*; del latín MEDIUM, el italiano *mezzo* y los latinismos *medio* e *medium*; del latino AREAM, tenemos *aria* y el latinismo *area*, etc.

Es digno de notar que los latinismos muy a menudo se presentan en una forma mucho más similar a la base latina que las palabras italianas patrimoniales procedentes del mismo étimo. Así ocurre en numerosos latinismos en los que resulta bien conservada la vocal tónica latina o el diptongo: por ejemplo, *vitreo* del lat. VITREUM, pero *vetro*, del lat. VITRUM; *aureo*, del lat. AUREUM, pero *oro*, del lat. AURUM; *assurdo*, del lat. ABSURDUM, pero *sordo*, del lat. SURDUM, etc. (Maiden, 1998: 101).

El criterio fonético no es suficiente para distinguir las palabras hereditarias de los latinismos. Algunas palabras hereditarias no presentan una alteración fonética de la base etimológica -por ejemplo, *diavolo* < DIABOLUM; *tegola* < TEGULAM, y podrían parecer latinismos si aplicáramos rigurosamente este criterio. Por otra parte, aun prescindiendo de las adaptaciones fono-morfológicas a las que fueron sometidos los latinismos durante siglos, algunos de estos, que han llegado al italiano en época medieval, han sufrido alteraciones fonéticas similares a las de las palabras hereditarias (*parole semidotte*: Migliorini 1960 [1973]: 227-237): por ejemplo, DIVITIAM > *dovizia* (y una forma más antigua *divizia*) donde el resultado -o- por I latina atestigua un procedimiento no solo libresco, sino también hablado, de uso, que coincide con el resultado fonético de otras palabras hereditarias (por ejemplo, *dovere* < DEBERE; *domandare* < DEMANDARE).

Un criterio más seguro para distinguir en italiano una palabra hereditaria de un latinismo es su ámbito de uso y, si es posible, la reconstrucción de su historia lingüística. En este sentido, según una perspectiva rigurosamente histórico-lingüística, la etimología coincide con la historia misma de las palabras, es decir, con el estudio de sus acontecimientos lingüísticos que se pueden documentar o reconstruir sobre la base de factores no solo fonéticos, sino también históricos, sociales, culturales. Aplicando este criterio, se nota que *diavolo* o *tegola* son palabras atestiguadas ya a partir de los

primeros documentos en romance de cualquier nivel sociolingüístico, mientras *area*, *solido*, *medio* o *medium* están documentadas en épocas diferentes (el último latinismo es de tiempos muy recientes) y en ámbitos específicos o especializados de la lengua (por ejemplo, en el del lenguaje científico, técnico, jurídico, filosófico).

A diferencia de los otros préstamos, los latinismos cultos han caracterizado prácticamente toda la historia del italiano y llegan a este en diferentes momentos históricos. El modelo latino está presente desde los orígenes de las tradiciones escritas románicas y fue favorecido por la práctica de los *volgarizzamenti* en el siglo XIII y en el siglo XIV. Los efectos más significativos de esta interferencia se notaron ya a partir del siglo XIV y continuaron en los momentos de mayor afluencia de latinismos bajo el impulso de factores culturales específicos: piénsese en la influencia cultural del latín en la época del Humanismo y Renacimiento y en el fenómeno relacionado con el bilingüismo latino-vulgar. Algunas voces y expresiones latinas entraron en el léxico tal como existían, y siguen utilizándose: *ab antiquo*, *sine causa*, *e converso*, *grosso modo*, del latín escolar; *Deo gratias*, *te Deum*, del latín eclesiástico; *ipso facto*, *sponte*, del latín cancilleresco; otras se difundieron, bien gracias a lenguas especializadas, como la de la iglesia, bien a través de la mediación de las principales lenguas europeas de cultura (francés, inglés, alemán) en las que estas palabras circulaban a causa del común patrimonio cultural clásico. Estas representan una clase de latinismos doblemente indirectos, frecuentes desde el siglo XVIII, presentes en la terminología científica y técnica, y se caracterizan por la adhesión a la forma original, debida al canal escrito de transmisión. Es el caso de los grupos consonánticos (*capsula*, *optare*, *opzione*; aún más en derivación y composición: *adstrato*, *substrato*, *abnorme*, *circumnavigazione*). La herencia indirecta no se limita al léxico: el superlativo absoluto, por ejemplo, es un latinismo de la sílaba tónica (y verosímelmente procede de los apelativos de prestigio del alto medievo). Palabras latinas y latinismos pueden constituir, a veces solo temporalmente, el modelo para un módulo morfológico. Es el caso de *-fero*, que en período neoclásico dio lugar, con fortuna diferente, a *celerifero*, *calorifero*, *fiammifero*. De tipo neoclásico es también la composición ejemplificada de *biografo*, *glottologia*, que nace en el siglo XVIII por las exigencias definitorias de las ciencias experimentales, y usa material clásico de origen griego y latino, en el cuadro de la europeización del léxico. Se asiste a la fortuna de la posición prefija del elemento que funciona como determinante. Un modelo en cierto sentido similar, por ejemplo, en la ordenación de los elementos, se encuentra también en palabras compuestas con elementos léxicos, del tipo

calciomercato; en este caso, la europeización del léxico parece representar un papel aún mayor, pero esta vez su base es anglófona.

Desde el punto de vista sintáctico, el latín es siempre el que da a las lenguas europeas una cierta uniformidad, al menos estilística. Limitándose al italiano, el reflejo, aún docto, de una construcción como el acusativo con el infinitivo es significativa. A pesar de la diferencia entre tipos textuales y entre un autor y otro, esta estructura latinizante aparece, bien en el *Novellino*, bien en Boccaccio, y se mantiene constante durante siglos. Los latinismos sintácticos que se encuentran en la lengua poética y en la prosa son la anticipación del adjetivo de relación o del adjetivo étnico del nombre, «latin sangue gentile» (Francesco Petrarca, *Canz.* CXXVIII, 74); la discontinuidad entre demostrativo y preposición relativa en «quelli avere più merito che hanno più pericolo e più obbligo» (Niccolò Machiavelli, *Il Principe* XX, 4); los gerundios absolutos «e se per isciagura, essendoci tu, ce ne venisse alcuna [delle male brigate]» (Giovanni Boccaccio, *Decamerone* V, 3, 27). Se citan también los participios absolutos, *Dio concedente*, las anticipaciones de los objetos, las posiciones finales de los verbos, las estructuras correlativas.

La afluencia de latinismos no está limitada a los primeros siglos de la lengua italiana, sino que continúa en porcentajes relevantes también en época moderna. Se trata sobre todo de términos que pertenecen a terminologías científicas y, en particular, de las ciencias naturales: de *cactacea* a *cetaceo*, de *coclea* a *pilifero* y *tricipite*. El siglo XX es un período de intensa latinización, sobre todo con la llegada de tecnicismos del latín científico que representan casi nueve décimas partes de los latinismos del siglo. En cierta medida, eso vale también para el siglo XIX, en el que más de 3000 latinismos del latín científico constituyen aproximadamente seis décimas partes del total de los latinismos del siglo.

Tav. 3. – L'eredità latina nel lessico italiano

130

La fabbrica delle parole

Secoli	latino classico	dal latino classico	latino crist. ed excl.	dal lat. crist. ed excl.	latino tardo	dal latino tardo	latino mediev.	dal latino mediev.	latino moderno	dal latino moderno	latino scientifico	dal latino scientifico	totali lat. per secolo	totali dal lat. per secolo	totali per secolo	Secoli
—	626	2731			11	11	54	3	48	1	26	9	765	297	1062	—
IX	2	—											2	—	2	IX
X	12	2											12	2	14	X
XI	10	15			1	1	2	1					13	7	20	XI
XII	117	90			9	11	3	2					129	103	232	XII
XIII	1260	1646	1	3	171	293	42	100					1474	2042	3516	XIII
XIV	191	1251	1	2	44	350	12	83					248	1686	1934	XIV
XV	997	4153	1	6	143	852	42	259		3			1183	5359	6542	XV
XVI	181	1852		1	31	541	12	151		10	1		86	225	2880	XVI
XVII	65	703		1	12	312	6	86	1	26			100	84	1234	XVII
XVIII	50	625			9	250	5	95	1	32			22	65	1240	XVIII
XIX	93	1099		2	15	420	4	121	3	25	11		173	1175	4818	XIX
XX	160	819		5	18	174	20	151	6	25	44		3025	4692	11692	XX
Totale	lat. 3764 ¹ dal lat.	12518 ²	3	20	464 ³	3215	202 ⁴	1052 ⁵	59	106	82		10286	4574	35186	Totale

¹ di cui 646 forme ricostruite ² di cui 53 forme ricostruite ³ di cui 5 forme ricostruite ⁴ una forma ricostruita ⁵ di cui 5 forme ricostruite

Grande Dizionario Italiano dell'Uso (GRADIT) de Tullio de Mauro, 1999.

Estos datos nos demuestran que en la estratificación histórica del léxico italiano, los latinismos constituyen un elemento numéricamente muy importante con respecto a las palabras heredadas del latín. De 250 000 lemas del *GRADIT*, de hecho, el porcentaje de palabras derivadas o tomadas del latín es aproximadamente el 14% del total, un dato no muy elevado, condicionado por la gran cantidad de palabras formadas con elementos endógenos mediante prefijos, sufijos, mecanismos de composición; el componente latino, de todos modos, constituye aproximadamente el 52% del vocabulario de base del italiano y representa su núcleo originario más antiguo. De 35 000 palabras de étimo latino, las heredadas son apenas 4.574 (el 14%), las tomadas del latín en épocas diferentes más de 30 000, es decir, el 86% (De Mauro 2005: 131). Esta consistencia numérica de latinismos (y no de palabras heredadas), según la percepción de los nativos y de los hablantes extranjeros, contribuye notablemente a hacer del italiano la lengua más cercana al latín de entre las lenguas neolatinas (percepción que solo se basa en el componente léxico; desde el punto de vista del plano fónico y morfológico es el sardo la lengua románica más cercana a su origen latino).

La evolución diacrónica del léxico italiano, además de contar con palabras

heredadas directa e indirectamente del latín, se basa también en la adopción de léxico de origen extranjero que, como los latinismos, constituye sus préstamos. La lengua extranjera más presente en italiano es la griega por la gran cantidad de términos científicos pasados al latín antes de llegar al italiano: *coscienza, filosofia, problema, tema* o *tesi*. Sigue el inglés para los términos técnicos, y el francés para la gastronomía, la moda, el espectáculo, el automovilismo; el español, el alemán y otras lenguas han influido en menor medida. Hay préstamos no adaptados (*hard-disk*) que mantienen una grafía diferente con respecto a la forma italiana, y los adaptados, (*bistecca* < ingl. *beef-steak*; *guerra* < longob. **werra*) en los que, sin saber la etimología, no es fácil distinguirlos de las otras palabras de tradición patrimonial. Generalmente, los préstamos más antiguos son los que antes se han asimilado, mientras que los más recientes muy a menudo se mantienen en su forma original.

Finalmente, las fuentes extranjeras no son el principal medio de renovación, ya que en el léxico italiano encontramos también un 35% de neoformaciones o formaciones endógenas, bien heredadas, bien prestadas de otras lenguas.

De todos modos, el italiano es la lengua que refleja de manera más consistente el latín desnudo y crudo; todavía hoy día siguen utilizándose fragmentos de latín puro *ex professo* (aunque menos con respecto a tiempo atrás). En un famoso ensayo de 1988, *Italiano antico e nuovo*, Gian Luigi Beccaria, con su estilo amable y atractivo, se divirtió escribiendo cinco páginas de texto con 188 latinismos difundidos y usados en el italiano común, para demostrar que muchas palabras y expresiones latinas entran a formar parte de nuestra vida cotidiana inadvertidamente, como si fueran naturales:

Ciascuno di noi, tutti i giorni, è messo, ex abrupto, di fronte a degli aut aut. È inutile cercare un alibi, C'è sempre da discutere, e dulcis in fundo, proprio pro bono pacis, finiamo col recitare in extremis dei solenni mea culpa. Il giorno dopo riprendiamo le questioni ab ovo; meglio entrare ipso facto in medias res, e apertis verbis lanciarsi in esplicite reprimende... del resto, fare un'intemerata, cui prodest, è più saggio alla fine consentire, todo corde, a una soluzione ex equo, ristabilire lo statu quo, risolvere le cose inter nos, senza rimandarle sine die (Beccaria, 1988 [2002]: 33).

La evolución diacrónica del léxico español e italiano, es decir, el enriquecimiento léxico que se ha producido a lo largo de su historia, se basa principalmente en la contribución directa e indirecta de la lengua latina, aunque también en la adopción de

muchas palabras de origen extranjero que reflejan intercambios y relaciones con culturas y lenguas que, durante siglos, han entrado a formar parte de las realidades española e italiana. El límite entre el patrimonio heredado del latín en español y en italiano no siempre se puede determinar porque se construye con una lengua que, aun transformándose, no ha perdido sus peculiaridades. Al mismo tiempo, estas transformaciones ponen de relieve los rasgos característicos de una lengua que sigue viviendo en las lenguas romances, mostrándolas según una diferente coherencia: sin el latín, el italiano y el español no serían tan inteligibles y, simultáneamente, sin su evolución el latín no podría revelar muchos de sus aspectos.

1.6. La importancia del latín como metalenguaje

La comparación con la lengua de origen sirve para aclarar y calificar el sentido de algunas voces. La posibilidad de recurrir a un código, el latín en este caso, matriz de base, es de gran auxilio para el reconocimiento y la pronunciación de la lengua. Comprender el sentido de la voz permite una mayor competencia de uso. El hecho de que la referencia latina tenga una autoridad peculiar y sea «più nobile parte della lingua» (Tommaseo, 1841: 113), ofrece un ventajoso instrumento didáctico:

Apporre a ciascuna voce italiana una corrispondente d'altra lingua giova, perchè agli stranieri offre il senso proprio della voce che vuolsi definire, perchè dimostra la congiunzione delle due lingue, perchè agli stessi Italiani è norma a stabilire il senso di certe voci, a che talvolta una lunga definizione non basta. Questo lavoro, dalla Crusca eseguito con senno, non è certamente perfetto. La Crusca accumula tutte insieme le voci latine che valgono a denotare i varii sensi della italiana ch'ella vien poscia spiegando. Ma questo accumulare le spiegazioni innanzi che sia annunciata la cosa che dee spiegarsi, è oscurità ad ogni genere di lettore, agl'ignoranti è inciampo. La voce latina corrispondente è da porre allato a ciascun nuovo senso che alla voce italiana si assegna. Più, queste dichiarazioni latine potrebbero giovare alla proprietà della lingua in altro modo: perchè se alle più feconde e difficili delle frasi italiane si ponga accanto latina interpretazione, i traduttori delle opere italiane, e soprattutto i comincianti nello studio di una lingua o dell'altra, se ne potrebbero a lor uopo giovare. E, da coteste dichiarazioni avrebbesi, alla fine del lavoro, raccolto un dizionario latino-italiano, certamente più compiuto ed utile che non sia quello che trovasi in fondo al dizionario della Crusca. E uno degli uffizii del vero dizionario d'italiano, è, non solo la frase, ma l'origine della frase notare, sì che più chiaro se ne vegga il senso, e più certo l'uso (Tommaseo, 1841: 113-114).

El abandono de la correspondencia latina y griega, tanto en el *Vocabolario degli Accademici della Crusca* como en el *Diccionario* de la Real Academia Española, conlleva la búsqueda de un metalenguaje. Este será el latín, que desarrollará función metalingüística:

I modi di dire latini e greci, fatti dalla Crusca corrispondere ai nostri, li tralascieremo [...]; e principalmente perché gli è impossibile rinvenire nel latino e nel greco forme di dire che corrispondano a capello alle nostre, anco in quella serie di idee dove la presente civiltà pare che più si conformi all'antica: onde non potrebbero siffatte dichiarazioni non trarre e gli esperti e gli stranieri in errore circa il significato e l'uso dei modi italiani, ora restringendolo e ora allargandolo indebitamente. Basta bene che nelle spiegazioni dell'italiano coll'italiano il compilatore per necessità debba affrontare cotesto risico, e s'ingegni al possibile di scansarlo, senza moltiplicare a bel diletto le difficoltà a se stesso e a' lettori. Intendansi dunque che dichiarando l'un modo italiano con l'altro non si vuole spacciarli per sinonimi mai. Noi vedremo di fare in guisa che queste stesse spiegazioni, anziché confondere i sensi, ajutino lo studioso intelligente a distinguerli; e guardandoci dalle sinonimie del Varchi e del Cesari, del Ruscelli e del Pasini, noteremo espressamente con brevità talune almeno delle differenze principali segnatamente là dove l'esempio da noi dovuto recare paresse non le osservare abbastanza" (Tommaseo-Bellini, 1861:VIII).

En los diccionarios de lengua italiana y española, en general, el papel del latín resulta fundamental y la definición de los contenidos de todas las unidades léxicas representa una comunicación en el plano metalingüístico. El metalenguaje tiene la función de explicar las palabras a través de otras y restablecer los canales de comunicación cuando las diferentes acepciones corren el riesgo de obstaculizarlos. Muy a menudo el lingüista, tanto el lexicógrafo como el gramático, justifican el reconocimiento de una acepción ampliando la mirada de la palabra individual al conjunto del que forma parte.

La categorización de los usos de una palabra, es decir, la sistematización de ciertos usos en distintos grupos y, por tanto, el reconocimiento de acepciones distintas, es complementario ante todo con el reconocimiento de la homogeneidad de las correlaciones con otras palabras de la lengua y con los usos sintácticos gramaticales de los sentidos agrupados (De Mauro, 2005: 28). La semántica lingüística nos lleva a reconocer que cada palabra no vive aislada, con su forma significante y sus eventuales distintas acepciones. Cada una de ellas tiene hilos entrecruzados con el resto de unidades de la lengua: un significante compuesto por ciertos fonemas de la lengua o

adaptado a ellos; una estructura morfológica y gramatical que la relacionan con mecanismos de formación de las palabras y con el aparato de desinencias de la lengua; una sintaxis que la vincula con palabras construidas con las que convive; relaciones con tipos de textos, discursos y ámbitos en los que se utiliza. En los diccionarios, las transcripciones fonéticas, las clasificaciones gramaticales al comienzo de los artículos y de las acepciones evidencian, al menos en parte, estas relaciones, pero se atribuye mucho más a los ejemplos y, como ha observado Chomsky (1965: 189), a intuiciones y conocimientos pasados, es decir, a la historia de las palabras. Puede pasar, a veces, que, tomando en consideración el valor semántico de los términos, el significado relativo al metalenguaje represente tan solo el resultado de una extensión metafórica respecto al significado etimológico. No obstante, es cierto que usar una palabra conlleva el conocimiento de toda una serie de dinámicas y de relaciones que subyacen a la palabra misma.

PARTE SEGUNDA: LA LEXICOGRAFÍA

II. LA TRADICIÓN LEXICOGRÁFICA

2.1. Historia de la lexicografía: la antigüedad clásica

Los términos *diccionario*, *glosario*, *vocabulario*, etc., de uso corriente hoy en día, en la antigüedad tenían un significado distinto, como afirma J. Grimm (Haensch *et al.*, 1982: 104):

Los griegos y romanos no tenían la idea de diccionario, y las posteriores denominaciones 'lexicon', 'glossarium', 'dictionarium', 'vocabularium', usuales en sus lenguas, significaban otra cosa. El λεξικόν (βιβλίον), derivado de γέξις, el dictionarium, derivado de dictio, reúnen locuciones, expresiones; el γλωσσάριον interpreta voces antiguas, oscuras, contiene glosas; el vocabulario se refiere tan solo a unos pocos vocablos, que se recogían para estudiantes o para otra finalidad.

En efecto, como señala Fernández-Sevilla (1974: 14), «las manifestaciones más antiguas de la lexicografía parecen estar encaminadas a la recopilación y explicación de palabras que, debido a la evolución lingüística y cultural, habían dejado de utilizarse por la masa de los hablantes, se habían hecho raras y, en consecuencia, incomprensibles para la mayoría». La lexicografía nace, pues, por la necesidad de explicar el significado de las palabras.

Se suele ubicar los orígenes de la lexicografía en tiempos muy remotos, el siglo III a. C., gracias a un documento griego que contiene un glosario de palabras de la *Ilíada* y la *Odisea*; incluso, se habla del posible carácter lexicográfico de una tablilla de arcilla asiria datada hacia el siglo VIII a. C.

A partir de ese momento, la lexicografía se desarrollará sobre todo en la India, Grecia, Egipto y Roma. Después de su primer uso, relacionado sobre todo con los intercambios comerciales, los diccionarios serán listas de palabras utilizadas a nivel personal por los escritores.

2.1.1. Los griegos

Aunque se sabe que en la antigüedad clásica hubo muchos trabajos lexicográficos, es poco lo que ha llegado hasta nosotros.

El problema de la lengua surgió muy temprano entre los griegos. Durante tres siglos (del 600 al 300 a. C.), los poemas homéricos fueron objeto de estudio y, como había problemas de comprensión de léxico, fue normal que surgieran léxicos y glosarios para entender muchas expresiones; lo mismo ocurrió para los textos legales. Estas fueron las primeras manifestaciones lexicográficas.

Cuando, en el siglo V, empieza la especulación científica en torno a la lengua, surgen problemas de lingüística general, como el origen de la lengua. Quizá la mejor fuente sea el *Crátilo* de Platón, como se ha comentado antes (Zamboni, 1989: 18). Esta discusión sobre la naturaleza de la lengua continuará durante toda la antigüedad.

Los estudios etimológicos estaban estrechamente emparentados con los lexicográficos. Hubo autores que investigaron sobre el origen de las palabras para conseguir información auxiliar para la interpretación de poesías; otros, especialmente los filósofos estoicos, lo hicieron para ahondar en el conocimiento de la realidad. Muchas de las primeras recopilaciones lexicográficas nacieron como diccionarios etimológicos y, solo en un segundo momento, fueron surgiendo repertorios léxicos, lingüísticos y literarios de carácter general. Tanto Covarrubias como Del Rosal intentarán explicar el origen de las palabras.

Famoso entre los antiguos por los problemas relacionados con el lenguaje fue Pródico, filósofo griego del siglo V que pertenecía a la primera generación de sofistas. En su obra insistió en la utilización precisa de los términos y en la diferenciación entre palabras que tenían formas distintas, pero más o menos el mismo significado. No nos queda ninguna de sus obras lingüísticas, aunque Platón nos informa en su *Protágoras* de que se le supone como autor de un tratado, *Sobre la corrección de los nombres*, que trata de la sinonímica, es decir, de la relación semántica de identidad o semejanza de

significado entre palabras. Por primera vez, en esto quiso verse una anticipación o hasta una superación *ante litteram* de la distinción socrática de los conceptos (aunque la distinción de Pródico era lingüística y la de Sócrates lógica, los momentos lingüísticos y lógicos eran indisolubles también en el proceder socrático). Pródico precisó en su obra, mediante rigurosas definiciones conceptuales, el significado de palabras aparentemente similares (*aprobación/alabanza; discutir/cuestionar; placer/goce; querer/desear, etc.*). Para él, no existen sinónimos totales, porque cada palabra tiene un significado propio. Su labor se puede considerar un primer ejemplo de estudios de semántica y de elaboración de diccionarios de sinónimos y, en definitiva, de todo tipo de diccionarios, dado que uno de sus objetivos es distinguir sinónimos, cuasi-sinónimos o sinónimos aparentes. (Bajo Pérez, 2000: 55).

Sin embargo, la lexicografía propiamente dicha comienza en la época helenística, en Alejandría, ciudad egipcia centro intelectual de los sabios de la época, en un período de erudición y de crítica.

Calímaco, poeta y erudito alejandrino, recibió de Tolomeo el encargo de ordenar la biblioteca de Alejandría. Sus *Pinakes* ('tablas'), volúmenes que contenían el catálogo completo de la biblioteca ordenado cronológicamente (una especie de catalogación general de las obras de la época clásica), fueron de enorme valor para los posteriores estudios bibliográficos y literarios sobre el período clásico. De sus obras solo se conservan fragmentos.

La primera obra lexicográfica de la que tenemos noticia corresponde al poeta alejandrino Filetas de Cos, poeta y filólogo griego. Compuso una miscelánea (tenemos un fragmento conservado) que explica expresiones dialectales inusuales, términos técnicos y arcaísmos empleados en la *Ilíada* y en la *Odisea*. Estas *glosas* representaron el comienzo de la erudición crítica de la escuela filológica alejandrina.

Otros autores alejandrinos (Zenódoto de Éfeso, Aristófanes de Bizancio y Aristarco de Samotracia) hicieron de la obra de Homero objeto de sus estudios lexicográficos, llevando a cabo repertorios de sus textos, en los que, después de ordenar las voces temática o alfabéticamente, se explica el origen, el significado y el uso poético. De hecho, durante tres siglos (del 600 al 300 a. C.) los poemas homéricos fueron objeto de análisis, ya que había problemas de comprensión de ciertas parcelas del léxico y, por eso, se comprende fácilmente que, por razones escolares, surgieran léxicos o glosarios para entender muchas de sus expresiones. De todos modos, evidentemente no fueron las únicas obras objeto de estudios lexicográficos.

En la época imperial, a partir del siglo I d. C., la investigación lexicográfica sobre el autor desaparece; no se realizan obras lexicográficas de primera mano, sino que se basan en el estudio y reordenación de trabajos anteriores y esto hace difícil establecer lo que en un léxico es originario del autor y lo que hay de heredado. Gracias al trabajo de los lexicógrafos antiguos se realizan en esta época diccionarios alfabéticos y colecciones léxicas ordenadas por materias con fines estilísticos. Todo esto se acentúa con el renacimiento de la retórica griega (denominada segunda sofística o nueva sofística) y la búsqueda y la imitación del *ático puro* en los lexicógrafos antiguos.

Una obra lexicográfica de gran importancia se debe a Pánfilo de Alejandría, gramático de mediados del siglo I d. C. Se trata de una extensísima obra de recopilación sobre palabras y expresiones difíciles, un diccionario en 95 libros con una parte propiamente lexicológica y otra más bien enciclopédica, en la que se resumían todos los conocimientos de la época. En ambas partes los artículos eran amplios e incluían ortografía, prosodia y citas de autores clásicos. El gran tamaño y el coste hicieron que pronto, en época de Adriano, se realizaran de ella un epítome en cuatro libros por Vestino y otro en cinco por Diogeniano. El epítome de Diogeniano, que puede ser considerado como un manual, tiene el valor de acumular conocimientos de léxicos posteriores al de Pánfilo y fue utilizado hasta muy entrada la Edad Media.

Con el helenismo se asiste al nacimiento de la filología, consecuencia de la rápida disminución de la cultura oral y de la afirmación de la función del libro, que se impuso como forma básica de la producción y de la comunicación cultural. Solo con el nacimiento de las grandes bibliotecas alejandrinas (durante cinco siglos representaron el mayor centro bibliográfico de todo el mundo antiguo) fue posible recoger toda la producción filosófica, literaria y científica de Grecia y hospedar allí a los mayores científicos del mundo griego. En aquel ambiente comenzó la búsqueda de textos originales y se desarrollaron los comentarios a los clásicos (las citas, las glosas, justificaban el uso de determinados significados y acepciones), género literario muy difundido hasta el Medievo.

A lo largo de los siglos, mientras tanto, se ha venido desarrollando el aticismo, y su prestigio literario y cultural hace que el II d. C. se convierta en el período de mayor eclosión. Los áticos (conservadores) reivindican su pureza lingüística; su obsesión era cuidar el estilo (Filóstrato, en la *Vida de los Sofistas*, llamó al período ampulosamente «segunda sofística»), oponiéndose a los elementos jónicos y su expresión extrema era la elaboración léxica del material lingüístico consagrado. Esta obsesión por la lengua ática

lleva a los gramáticos a coleccionar palabras y frases de uso común, y también a explicar términos desconocidos que se encontraban en los escritores clásicos áticos. Este movimiento no es solo lingüístico, sino también cultural. De hecho, la oposición se desplazó muy temprano de un plano lingüístico-gramatical a uno más amplio de naturaleza retórica y estilística.

Entre los aticistas hay que destacar a Pausanias y a Elio Dionisio, “el Aticista”, gramático griego, autor de un léxico de las locuciones áticas en cinco libros en el que ilustraba el patrimonio lingüístico ático (sobre todo de los poetas). Ambos se dedicaron a recoger citas de autores clásicos y las suyas fueron las obras de mayor influencia en época bizantina y en la Edad Media, utilizadas por los lexicógrafos posteriores y fuente principal de Eustacio.

Bajo el reinado de Marco Aurelio y Cómodo vivió Frínico, uno de los más interesantes aticistas y puristas cuya obra ha llegado hasta nosotros. Escribió en griego la *Colección de nombres y verbos áticos* (*Ἐκλογή ὀνομάτων καί ρημάτων ἀττικῶν*), de tipo enciclopédico, en 37 libros, un *Thesaurus* de la lengua ática con fines estilísticos que, basada en parte en la obra de Elio Dionisio y Pausanias, reconoce como únicas autoridades del ático a Platón, a los autores de la comedia antigua y la tragedia, Tucídides, Demóstenes y a los oradores áticos. La obra nos la describe Focio, que ha conservado también un resumen. De él ha llegado hasta nosotros también una lista de reglas y prohibiciones sobre las palabras que es oportuno que los estudiantes utilicen o eviten.

El movimiento antiaticista no se haría esperar y habrá autores que criticarán y ridiculizarán a los aticistas por sus excesos ya en el mismo del siglo II.

Durante la Alta Edad Media no solo continúa la labor lexicográfica de los autores clásicos, sino que también nace un glosario concebido como obra auxiliar para la comprensión de los textos griegos: *El léxico de Cirilo*.

El léxico de Cirilo es una colección de glosas del siglo V de muy variado género y fecundísima influencia, «una compilación multiforme que encierra uno de los problemas más graves de la lexicografía griega» (Serrano Aybar, 1977: 100). Parece que el origen de una buena parte de este léxico son las fuentes cristianas de Alejandría del siglo V y, por eso, Drachmann y Latte, dos importantes filólogos que tuvieron acceso a los grandes archivos lexicográficos, no excluyen la posibilidad de que su redacción hubiese estado dirigida o auspiciada por el propio San Cirilo y que naciese, como Serrano Aybar (1977: 101) afirma, para ser «una especie de auxiliar de lectura

para la consulta de textos por un público ansioso de cultura, pero que necesitaba esta ayuda para comprender la evolución de la lengua griega entre la época clásica y el V d. C.». Su contenido es muy variado. Hay glosas de viejos léxicos retóricos de Tucídides, Platón, Demóstenes y los trágicos; otras sacadas de la Biblia y, finalmente, algunos elementos tomados del léxico homérico y de otras fuentes, trágicas y literarias. Lo que es importante de esta obra es su supervivencia en obras lexicográficas posteriores; de hecho, una gran cantidad de las glosas de Hesiquio³², Focio³³, Suidas³⁴ se remontan a este texto, incluso las obras anónimas que nos han llegado, los *Etymologica*³⁵ y el léxico de Zonaras³⁶, que, en palabras de Cohn (1900: 593), no es sino un *Léxico de Cirilo* ampliado con un *Etymologicon*. Tras esta obligada introducción al problema, parece claro que lo primero de todo es ubicar el texto ciriliano del *Matritensis BU 30* (en el catálogo de los códigos griegos de las colecciones complutenses Lázaro Galdiano y March de Madrid CFC, VI 1974, pág. 239) en la tradición textual de dicha obra (Bravo García, 1978: 240-241).

En el siglo VI aparece el diccionario de Esteban de Bizancio, lexicógrafo griego, autor de la *Ethnika*, del que sobreviven unos fragmentos y existe también un epítome. Es una obra de enorme valor informativo sobre la geografía, la historia, la mitología y las prácticas religiosas de la antigua Grecia, con citas de historiadores y geógrafos e, incluso, de poetas.

³² Hesiquio de Alejandría: gramático griego que compiló un diccionario de palabras griegas inusuales y oscuras que se ha conservado en un solo manuscrito del siglo XV.

³³ Focio: patriarca de Constantinopla y escritor bizantino, uno de los hombres más cultos de su tiempo. De su considerable y variada obra nos queda *Myriobiblon* o *Biblioteca*, una colección de epítomes (el número 89 se ha perdido), que contiene 280 noticias de libros sobre temas de teología, filosofía, retórica, gramática, física y medicina. Autor también del *Lexicon*, probablemente compilado, bajo su dirección, por sus estudiantes y escrito con la intención de dar a conocer los clásicos griegos. Gracias a él, una buena cantidad de material de la antigüedad clásica, a punto de desaparecer, ha sido conservado gracias a sus resúmenes de obras que en la actualidad resultan perdidas.

³⁴ Suidas: lexicógrafo griego del siglo X. Nos ha llegado de él una recopilación imprecisa, pero con muchos fragmentos de interés sobre la historia literaria en el que describió la etimología, la derivación y el significado de cada palabra.

³⁵ Muchas de las primeras recopilaciones lexicográficas nacieron como diccionarios etimológicos y, luego, surgieron repertorios léxicos lingüísticos-literarios de carácter general. La mayoría de estas obras solo llegaron a la Edad Media a través de epítomes, pero, aun así, sirvieron de base para los *Etymologica* medievales, que surgen a partir de Focio y, basándose unos en otros, continúan durante la Edad Media la lexicografía: fundamentalmente el *Etymologicum magnum genuinum* (fines del siglo IX), del que proceden los más importantes tratados etimológicos posteriores, es decir, el *Etymologicum Gudianum* (XI), el *Etymologicum magnum* (c. 1150), el *Etymologicum Symeonis* (siglo XII), y el llamado *Zonarae Lexicon* (y también más adelante Isidoro de Sevilla) (Bajo Pérez, 2000: 57).

³⁶ Zonaras: escritor eclesiástico, historiador y canonista bizantino del siglo XII. Se le atribuye (erróneamente) el *Zonarae Lexicon*, una enciclopedia que fue recopilada por los monjes bizantinos en el siglo XIII.

A principios del siglo XII se introduce la novedad de la ordenación alfabética en los diccionarios. Se compuso, en griego bizantino, una extensa obra enciclopédica e histórica, *La Suda*, *Sudas* o *Suidas* (el nombre o se refiere a la palabra griega, que significa ‘fosa’, ‘fortín’, ‘guía’, o hace referencia al pueblo de Souda o, para alguien, sería una corrupción de Suidas, el nombre del autor, que aparece en el prefacio), que contiene aproximadamente 30 000 artículos ordenados alfabéticamente, obras gramaticales, escoliográficas, histórico-literarias y léxicas. Es el mayor de los léxicos griegos que nos ha llegado y fuente importantísima para el conocimiento de la antigua historia literaria griega, que conserva preciosas noticias sobre obras perdidas o conservadas solo parcialmente. Entre sus fuentes hay poetas antiguos y eruditos (Homero, Sófocles, Aristófanes, etc.), tratados a través de comentarios y antologías. La parte que se ocupa de la historia de la literatura clásica representa la única fuente a nuestra disposición sobre autores y obras del tiempo. Desgraciadamente, la mayor parte de este patrimonio se perdió durante el saqueo de Constantinopla a manos de los cruzados y durante el pillaje de los turcos en 1453.

2.1.2. Los latinos

En general, los latinos se dedicaron desde el siglo I a la recopilación de léxicos para el estudio de la lengua utilizada por los grandes escritores, y tales obras se denominaron *Lexicones*. De hecho, vocabularios y diccionarios en su forma latina no aparecen hasta finales de la Edad Media (el primer vocabulario renacentista fue el de Lorenzo Valla, en 1444, *De elegantia linguae latinae*, que superaba las gramáticas medievales y enseñaba un latín clásico correcto y elegante).

Entre los latinos, Marco Terencio Varrón fue el primero en interesarse por la lexicografía. Su obra más importante, *De lingua latina*, comprende 25 libros (casi todos dedicados a Cicerón) de los que nos quedan solo seis (V-X); la obra está dividida en tres partes: la etimología, la declinación y la composición de las palabras. Su pensamiento procede de fuentes filosóficas, sobre todo estoicas, y de los gramáticos de Alejandría y de Pérgamo.

Verrio Flaco, gramático del período de Augusto, compuso un diccionario en veinte libros, *De verborum significatu*, el producto más completo de la lexicografía latina que recogía términos raros y eruditos, con citas de autores que explicaban el significado de las palabras y su contexto. La obra no es completa y nos llega gracias al

compendio que hizo Festo en el siglo II y, después de él, Paolo Diacono, en el siglo VIII. La primera parte estaba ordenada alfabéticamente; la segunda, no, demostración de que el autor no tuvo tiempo para revisarla completamente.

Nonio Marcelo, filólogo latino, es autor de una compilación en 20 capítulos, *De compendiosa doctrina per litteras ad filium*, de argumento gramatical, interesante por las citas de obras literarias perdidas, que se puede considerar *grosso modo* un léxico del latín de la República.

Ya en la temprana Edad Media, el ejemplo más notable, que sería referente durante mucho tiempo, se encuentra en *Etymologiarum Sive Originum*, cuya denominación más común es *Etimologías*, de Isidoro de Sevilla, enciclopedia y síntesis de los conocimientos y de la cultura de la época. El obispo de la ciudad española bajo el dominio visigodo sostenía que solo a través del conocimiento de la etimología se podía llegar al conocimiento de los hechos, los objetos y los fenómenos, dado que había una relación estrecha entre *res* y *nomen* que hacía que, sin conocer la una, no se pudiera llegar al conocimiento del otro. Gracias a las *Etymologiae* isidorianas, durante mucho tiempo no se concibió un verdadero saber enciclopédico que no comprendiera observaciones sobre el origen de las palabras (Bajo Pérez, 2000: 60). La obra de San Isidoro mantiene su vigencia hasta el siglo XIII, momento en que surge el texto que se conoce como *Speculum maius* de Vicent de Beauvais, la primera *enciclopedia* (con el sentido que hoy damos al término) que constituye una síntesis de la cultura medieval y que seguirá imprimiéndose hasta el siglo XVII.

2.2. Los árabes y los judíos

El primer diccionario de la lengua árabe fue obra de Al-Jalil, escritor y filólogo del sur de Arabia perteneciente a la escuela de Basora, que escribió el *Kitab al- 'Ayn en ocho volúmenes*, finalizado probablemente por uno de sus alumnos. Este libro pretendía esclarecer las palabras originales del vocabulario árabe y no estaba ordenado alfabéticamente, sino que seguía un patrón de pronunciación desde la letra más profunda en la garganta a la más labial. Al-Jalil no hace solo una lista de las raíces de la lengua árabe, sino que a través de sus comentarios (más que definiciones) explica particularidades semánticas, ortográficas, etimológicas, gramaticales y enciclopédicas, de cada lema. El resumen de este diccionario, obra de Al-Zubaydi, alcanzó gran difusión y fue usado indistintamente por árabes y judíos.

El sistema de Al-Jalil fue utilizado también por otro gran lexicógrafo murciano, Abensida (Ibn Sidah), que escribió en su *al-Muhkam* una recopilación en la que, además de tenerse en cuenta todas las aportaciones precedentes, se aprecia una sistematización de los elementos microestructurales y un enriquecimiento de la macroestructura mediante la adición de un capítulo dedicado a las voces sexilíteras, o sea, extranjerismos u onomatopeyas (Bajo Pérez, 2000: 61).

En los siglos VIII y IX, en el mundo islámico, proliferaron diccionarios y, en el siglo X, nacieron obras de concepción onomasiológica, que siguen una ordenación temática y no alfabética. Debió de tenerlas en cuenta Abensida en su *al-Mujassas* que ofreció definiciones y explicaciones de términos registrados en una obra que considera solo el árabe puro, excluyendo voces marcadas diatópica, diacrónica, diastrática o diafásicamente. El primer diccionario hebreo fue el *'Egron*, de Se'Adyah Ga'on, que tenía también significados en árabe y se usaba para facilitar el uso correcto de la lengua a los poetas. Para la filología hebrea resulta importante también la obra en árabe (traducida al hebreo) que escribió Yoná Ibn Yanah, *Kitab al'usul*, un diccionario hebreo etimológico con multitud de textos de la Sagrada Escritura. En el siglo X, Al-Khwarizmi redacta *Mafatih al-Ulum*, síntesis de las ideas griegas e islámicas sobre todo tipo de materias.

Del siglo XIII es el diccionario más noto y quizá uno de los más completos de la lengua árabe, el *Lisan-al-Arab*, de Ibn Manzur, en 20 volúmenes. Los lemas no están dispuestos en el orden alfabético de los radicales, como se hace hoy en día en el estudio de las lenguas semíticas, sino considerando el último radical, que hace que se encuentren más fácilmente terminaciones en rima. Del siglo XIV es el *Qamus-al-Muhit*, de Al Fairuzabadi, diccionario utilizado hasta el siglo XX. El primero, junto al significado, daba ejemplos de uso del vocablo; el segundo, solo indicaba la definición.

Hay que tener en cuenta que, además de estas obras, muchas otras, bien técnicas, bien científicas, contenían materiales de interés lexicográfico. En la Edad Media, de hecho, la actividad lexicográfica proliferó mucho debido a necesidades muy concretas de comunicación y transmisión del conocimiento y este carácter estrictamente utilitario se manifestó a través de explicaciones o comentarios añadidos al margen de los textos (glosas léxicas y apéndices), lo que posteriormente llevó a la elaboración de glosarios, esto es, catálogos de palabras que tenían la finalidad de aclarar el sentido o la equivalencia en otra lengua de las palabras que podrían resultar oscuras o poco usuales para los lectores.

2.3. La lexicografía europea desde el Renacimiento hasta nuestros días

Durante el Renacimiento, en el espacio de la lexicografía europea, se producen obras bilingües y plurilingües en las que el latín se pone en relación con las lenguas que han adquirido carácter nacional y han ganado prestigio frente a aquella lengua de cultura.

Hasta comienzos del siglo XVI solo se dieron ensayos filológicos incompletos. La invención de la imprenta en torno a 1440 despertó en todo el mundo el interés por la cultura, y los diccionarios (y libros de todo tipo) se convirtieron en el medio para difundirla. Los estudios de lexicografía se ampliaron y los diccionarios se multiplicaron y abarcaron todas las formas del saber. En todos los países cultos surgen lexicógrafos destacados y sus obras sirven de modelo para generaciones posteriores.

En Francia, la lexicografía tuvo un gran impulso con la obra de Robert Estienne, perteneciente a una familia de editores parisinos, que publicó el *Thesaurus linguae latinae*, revisado y editado tres veces (1531, 1536, 1543). El verdadero núcleo de toda su obra es la última edición, un diccionario latino que contiene citas y esquemas para escribir en latín, destinado al uso de eruditos, con el fin de mejorar la lengua. Esta obra fue usada como base por los lexicógrafos del siglo XX para sus diccionarios. En 1538 publicó el *Dictionarium latino-gallicum* y, en 1539, el *Dictionnaire françois-latin*, el primer diccionario histórico francés (Estienne pensaba que el francés podía ser una manera de aprender latín). Estos diccionarios bilingües están destinados a un público de estudiosos menos avanzados, que pueden utilizar vocabularios más pequeños. Profundo conocedor del latín, del griego y del hebreo, publicó también por dos veces la Biblia Hebrea y realizó cuatro ediciones del Nuevo Testamento Griego. Fue acusado por los teólogos de la Sorbona de herejía por haber traducido los textos bíblicos de manera no ortodoxa respecto a la tradición de la *Vulgata* y fue obligado a huir a Ginebra, donde se convirtió al protestantismo. Se conoce de él también una versión de la Biblia en francés. Su hijo, Henri Estienne, continuaría su obra.

La labor lexicográfica continuó en el siglo XVII con la *Académie française*, fundada en 1635 por el cardenal Richelieu, con el fin de fijar la lengua francesa, darle reglas y hacerla pura y comprensible para todos. Así, se publicó una primera edición del diccionario oficial de la lengua francesa en 1694 a la que siguieron muchas otras. El prefacio al diccionario explica:

C'est dans cet estat où la Langue François se trouve aujourd'huy qu'a esté composé ce Dictionnaire; & pour la représenter dans ce mesme estat, l'Académie a jugé qu'elle ne devoit pas y mettre les vieux mots qui sont entierement hors d'usage, ni les termes des Arts & des Sciences qui entrent rarement dans le Discours. Elle s'est retranchée à la langue commune, telle qu'elle est dans le commerce ordinaire des honnestes gens, & telle que les Orateurs & les poëtes l'employent. Ce qui comprend tout ce qui peut servir à la Noblesse & à l'Elegance du discours (*Académie Française*, 1694: 3)³⁷.

En la primera edición, los lemas no estaban dispuestos en orden alfabético, sino por familias de derivados y compuestos. De cada vocablo se daba solo el significado principal y no se añadían ejemplos de uso; se presentaban solo algunas expresiones cultas de escritores famosos, sin citar su nombre. En las ediciones siguientes se adoptó el orden alfabético. La sexta edición, de 1835, codificó la reforma de la ortografía francesa, que permitió el pasaje «del françois al français³⁸». La séptima edición (1878-1879) propuso numerosos cambios, según la reforma ortográfica de 1835, e introdujo más de 2000 palabras nuevas. La última edición completa, la octava, apareció en dos volúmenes entre 1932 y 1935; no obstante la introducción de nuevos vocablos, la rápida evolución de la lengua francesa requería una ampliación, por lo que se exigió una novena edición que empezó en 2006, pero que todavía no se ha completado (solo han aparecido 3 volúmenes).

En el siglo XVII la información lexicográfica formaba parte también de muchas enciclopedias que adoptaban la denominación de *diccionarios*: presentaban su material en orden alfabético (en el Renacimiento seguían el orden por materias), con indicaciones lingüísticas (además de la información enciclopédica) y, sobre todo, estaban escritas en lenguas modernas en vez de en latín (Haensch *et al.*, 1982: 111). Estas obras representan el desarrollo y la ampliación de los diccionarios especializados redactados en lenguas modernas a partir de finales del siglo XVII y destinados a un

³⁷ En el estado en que se encuentra hoy la lengua francesa es como ha sido compuesto este diccionario; y para representarla en este mismo estado, la Academia juzgó que no debía incluir en él las palabras antiguas que están enteramente en desuso, ni los términos de las artes y las ciencias que entran rara vez en el discurso; se ha limitado a la lengua común, tal como se usa en el comercio ordinario de las gentes de bien, y como los oradores y poetas la emplean; lo que abarca todo cuanto puede servir a la nobleza y a la elegancia del discurso.

³⁸ Los principales cambios fueron el pasaje del diptongo «oi» al diptongo «ai» en los numerosos vocablos en los que ya se había modificado la pronunciación; la formación del plural en «nts» de las palabras que terminaban en «nt» (antes «ns»), y la sustitución del signo «&» con «et».

público menos culto que el de las enciclopedias, aunque tuvieran forma de diccionarios enciclopédicos.

La primera enciclopedia europea redactada en una lengua moderna es *Le Grand Dictionnaire Historique*, de Louis Moréri, aparecido en 1674, un diccionario histórico en un único volumen, que contiene principalmente artículos históricos y biográficos. Una de las últimas enciclopedias humanísticas es de 1677, el *Lexicon Universale*, de Johann Jacob Hoffmann, y de 1695 (primera edición) es el *Dictionnaire historique et critique* del filósofo Pierre Bayle, que representa un ejemplo histórico de análisis del pensamiento humano, de sus errores, de la arrogancia e ignorancia, símbolos de la época (reacción a la obra de Moréri).

En el siglo XVIII se realiza en Francia una de las obras cumbre de la lexicografía universal: bajo la dirección de Diderot y D'Alembert se publica la *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, una amplia enciclopedia en 28 volúmenes publicada a partir de 1751. Importante porque, además de ser la primera enciclopedia francesa, contiene la síntesis de los principales conocimientos de la época, convirtiéndose en un símbolo del proyecto de la Ilustración. Su introducción, el *Discours préliminaire* de D'Alembert, expone los ideales del pensamiento ilustrado, por la fidelidad en la razón, en el saber y en las ciencias, considerados instrumento de progreso. La idea de publicar una enciclopedia en francés nació de la influencia y del éxito editorial en Inglaterra de la *Cyclopaedia* de Ephraim Chambers, de 1728 (considerada la primera enciclopedia de la historia) y de las *Mémoires de Trévoux* (actualmente conocido en español como *Diccionario de Trévoux*), obra histórica compuesta por jesuitas franceses entre 1704 y 1771, que sintetizaba los diccionarios franceses del siglo XVII. Los mejores ejemplos de lexicografía del siglo XIX vienen de Émile Littré y Pierre Larousse. El nombre de Émile Littré está vinculado con el imponente *Dictionnaire de la langue française*, editado en París entre 1873 y 1878, en cuatro volúmenes más un suplemento. Littré presenta la definición de cada vocablo, el significado propio y figurado, la etimología, los sinónimos y usos en francés antiguo y moderno, con abundantes ejemplos. Pierre Larousse, lingüista y editor francés, fundó con Augustin Boyer la *Librairie Larousse-Boyer* en 1851 y, juntos, publicaron libros y manuales. En 1856 publicaron el *Nouveau Dictionnaire de la langue française*, antepasado del *Petit Larousse*, de 1959. Pero Larousse ya pensaba en su proyecto más ambicioso: el *Grand Dictionnaire universal du XIX^e siècle* (conocido como *Enciclopedia Larousse*), publicado antes en fascículos entre 1864 y 1866 y, luego, en

quince volúmenes, entre 1866 y 1876 (más los suplementos de 1878 y 1890), obra frecuentemente traducida y actualizada. Del siglo XX es la obra de Paul Robert, *Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*, en seis volúmenes (1953-1964) y un suplemento de 1970. La obra contiene citas literarias, etimologías y fechas de las palabras. Una nueva edición en nueve volúmenes, dirigida por Alain Rey, apareció en 1985. Bajo el mismo título, pero conocida como *Petit Robert*, apareció en 1967 un compendio del diccionario en un único volumen. En 1971 comienza a aparecer (al final constaría de dieciséis volúmenes y un suplemento) el *Trésor de la langue française (TLF)*, dirigido, antes, por Paul Imbs y, luego, por Bernard Quémada, obra entre la más ambiciosas e innovadoras del mundo lexicográfico. El *TLFi* es la versión informatizada del *TLF*.

En Inglaterra, la lexicografía llegó con mucho retraso, aunque ya en 1440 se conoce un *Promptuarium parvulorum*, impreso en 1449. Fue el primer diccionario inglés-latín, cuya paternidad se atribuye a un fraile que vivía en Inglaterra. De 1552 es el diccionario bilingüe inglés-latín de Richard Huloet, el *Abecedarium anglico latinum*, nacido de la exigencia de reflexionar sobre el uso de la lengua inglesa del siglo XVI y no solo de ofrecer equivalencias de traducción al latín de palabras inglesas. En 1604, Robert Cawdrey publicó la primera recopilación monolingüe de la lengua inglesa: *A Table Alphabeticall*, que contiene aproximadamente 2500 palabras difíciles y oscuras, explicadas con breves definiciones o sinónimos. De todos modos, excepto estos raros ejemplos, la palabra *diccionario* no aparecerá en la lengua inglesa hasta que en 1623 Henry Cockeran publique su *English Dictionary*. Aquí también se desarrolló la publicación de enciclopedias (o diccionarios enciclopédicos), como pasó en Francia y, veremos, en otros países. Es el ejemplo de la *Cyclopaedia or Universal Dictionary of Arts and Sciences*, en dos volúmenes, *in folio*³⁹, del inglés Ephraim Chambers, publicada en plena Ilustración, en 1728. Con la contribución de muchos autores, la obra contenía numerosas voces organizadas alfabéticamente. En esta enciclopedia, como en la de Diderot y D'Alembert, se explican palabras y conceptos, reflejando los progresos de la ciencia y respondiendo al afán de saber del hombre ilustrado (Haensch *et al.*, 1982: 111). La *Cyclopaedia*, representó el modelo de cada enciclopedia sucesiva, tanto que fue traducida e imitada. La traducción italiana apareció en Venecia en 1749.

³⁹Es el formato de un libro cuyos folios de imprenta se han doblado una sola vez en el lado menor, de manera que hay cuatro fachadas.

A finales del siglo XVIII, después de aparecer en Francia *L'Encyclopédie*, se publicó en el Reino Unido la *Encyclopædia Britannica*. Editada por una empresa privada, es la enciclopedia en inglés más antigua. Su primera edición data entre 1768 y 1771 en Edimburgo, a la que siguieron otras. En 2012 los editores anunciaron que dejaría de imprimirse en papel y se conservaría solo en la versión en línea.

La lexicografía moderna inglesa empieza cuando Samuel Johnson publicó en 1755 *A Dictionary of the English Language*, que influyó mucho en el uso lingüístico del inglés. Se fundaba en la autoridad de los escritores activos entre la edad isabelina y la Restauración, y compartía con el *Vocabolario della Crusca*, en el que se inspiraba, la actitud purista, la censura de los barbarismos no asimilados y la abundancia de las citas. Este diccionario inglés se distinguía del modelo de la *Crusca* por el carácter semienciclopédico y la aceptación de palabras técnicas. Además, la obra se dirigía no solo a los intelectuales, sino también a las personas comunes que la utilizaban para resolver dudas lingüísticas. Del siglo XIX es el famoso diccionario de James Augustus Henry Murray, *Oxford English Dictionary (OED)* que, además de describir el uso de la lengua inglesa en sus variantes de todo el mundo, recorre su evolución histórica. En la introducción, el autor declaraba sus propósitos:

The aim of this Dictionary is to furnish an adequate account of the meaning, origin, and history of English words now in general use, or know to have been in use at any time during the last seven hundred years (López Facal, 2010: 31)⁴⁰.

El texto fue una auténtica revolución en el arte de la lexicografía, como el mismo autor afirmó en el prólogo. En 1928 se publicaron doce volúmenes de esta obra cumbre de la lexicografía universal, a los que seguirían sucesivas ampliaciones y mejoras. Hoy en día existe también una versión de la imponente obra en formato electrónico. Su actualización se lleva a cabo exclusivamente en línea.

Del siglo XX es el *Collins Birmingham University International Language Database* (más conocido por su sigla *COBUILD*), publicado en 1987 por la editorial Collins y la Universidad de Birmingham a partir de un corpus lingüístico de referencia. A estos diccionarios se suman otros producidos por otras editoriales.

⁴⁰«El propósito de este diccionario consiste en ofrecer una adecuada explicación del sentido, origen e historia de las palabras inglesas que hoy se usan o que sabemos que se han usado alguna vez durante los últimos setecientos años».

En Alemania, Kaspar von Stieler dio a la luz en 1691 *Der Teutschen Sprache Stammbaum und Fortwachs oder Teutscher Sprachschltz*, el primer diccionario alemán moderno. Otro autor importante de este siglo fue Johann Christoph Adelung, que trabajó como bibliotecario y publicó obras dedicadas a la lingüística, a la gramática y a la enseñanza de la lengua en las escuelas. Su renovación de la ortografía de la lengua alemana tuvo mucho éxito. Su diccionario en cuatro volúmenes, aparecido entre 1774 y 1786, *Grammatisch-kritisches Wörterbuch der hochdeutschen Mundart*, es una obra monumental superada solo por la imponente obra de los hermanos Grimm en el siglo siguiente. Jakob Grimm es uno de los fundadores de la lingüística histórica y, su hermano, Wilhelm, fue famoso por escribir cuentos populares. Juntos realizaron un diccionario de carácter histórico publicado en Leipzig entre 1852 y 1961, el *Deutsches Wörterbuch*, en el que no se daban definiciones de las palabras, sino su correspondiente en latín, porque para ellos lo importante era documentar la evolución histórica de cada palabra. Nacen así los diccionarios históricos. En nombre del purismo, no incluyeron en su diccionario extranjerismos ni tecnicismos. En el siglo XX fue importante la labor lexicográfica de un profesor y director de secundaria, Konrad Duden, que publicó una serie de diccionarios onomasiológicos que llevan su nombre, *Duden*.

La lexicografía portuguesa comienza en el siglo XVI con el famoso humanista Jerônimo Cardoso, autor de diccionarios en latín y portugués publicados entre 1551 y 1570. De 1562 es el *Dictionarium ex lusitano in latinum sermonem*, formado por 104 folios en dos columnas, considerado la primera alfabetización portuguesa, con poco más de doce mil entradas que no respetan enteramente el orden alfabético. La obra es innovadora no solo porque hay dobles sinonímicos, sino también porque se dan explicaciones gramaticales, se aclaran casos de polisemia y se evidencian valores semánticos determinados por el contexto. Después de él, el jesuita Bento Pereira publicó en 1647 *Prosodia in vocabularium bilingue Latinum et Lusitanum digesta*, que incluía el *Thesouro da lingua portuguesa*, referencia para la fijación de la norma y nomenclatura léxica portuguesa. Fue el primer *corpus* del léxico portugués formado a partir del patrimonio textual. Rafael Bluteau, clérigo teatino de origen francés, publicará entre 1712 y 1721 un *Vocabulario portuguez e latino* en ocho volúmenes, *in folio*; la obra empieza con elogios en lengua latina, francesa, italiana, española y portuguesa y cada uno con metros diferentes, respectivamente, epigrama, soneto, madrigal, décima y lira. Hay un catálogo de los autores citados con sus respectivas obras, uno con los autores anónimos o desconocidos y un tercero con autores según la materia tratada. En

el último tomo (*Prosopopeia del idioma portuguez a su hermana la lengua castellana*) hace una apología de la lengua portuguesa e invita a los castellanos a que la aprendan y, a este fin, ofrece una *Tabla de palabras portuguesas, remota de la lengua castellana*, es decir, una tabla de equivalencias portuguesas-españolas, seguida de un diccionario castellano-portugués (Gómez-Pablos, 2004: 69). A finales del siglo XVIII, Antonio de Morais Silva publicó el *Dicionário da Língua portuguesa*, en diez volúmenes. En realidad, se trató de un resumen de la obra de Bluteau, pero fue importante porque documentó e impulsó una serie de cambios históricos para la lengua y la cultura portuguesas. En los años siguientes, en Río de Janeiro, salió una edición renovada en dos volúmenes, con la cual se inició la lexicografía en Brasil. También entre los siglos XIX y XXI proliferaron diccionarios de lengua portuguesa: la obra más significativa del siglo XIX es el *Grand Dicionário Português ou Tesouro da Língua Portuguesa*, en cinco volúmenes, de Frei Domingos Vieira (terminado por sus colaboradores), que comprende la primera gramática histórica del portugués Adolfo Coelho (*Sobre a língua portuguesa*, vol. I, pp. IX-CCVI). A partir de 1949, Augusto Moreno, Cardoso Júnior y José Pedro Machado publicaron el *Grande dicionário da língua portuguesa*, en doce volúmenes. Son recientes el *Dicionário da língua portuguesa contemporânea* de la Academia das Ciências de Lisboa, de 2001, y el *Dicionário Houaiss da língua portuguesa* del Instituto António Houaiss de Lexicografia, del mismo año. El primero, llamado contemporáneo porque las entradas corresponden a los vocablos activos en la lengua portuguesa, o sea, los que reflejan su uso en lo cotidiano. Además de la definición y explicación de las palabras, este diccionario incluye la etimología, la transcripción fonética y presenta ejemplos de palabras en varios contextos de uso, indicando también sinónimos puros y aproximados. Pese a que privilegia el portugués europeo y sigue las normas ortográficas en vigor en Portugal, es una obra que rebasa las fronteras nacionales y es reflejo del portugués contemporáneo hablado en los cuatro continentes, Europa, América, África y Asia. Asume los extranjerismos de uso corriente y procura normalizar otros. El segundo, es un diccionario de la lengua portuguesa publicado en Río de Janeiro (donde resulta uno de los más prestigiosos y vendidos, junto al *Dicionário Aurélio* y *Dicionário Michaelis* que incluye notas, acepciones, sinónimos, antónimos y palabras arcaicas. Introduce también la etimología de cada palabra. Es una obra que abraza tanto la terminología actual del sector tecnológico y científico como la de las expresiones populares. Finalmente, de 2004 es el *Dicionário UNESP do português contemporâneo*, de Francisco da Silva Borba y sus colaboradores.

Registra el uso real de las palabras en todos los sectores de la vida social. Contiene sinónimos y antónimos, notas, acepciones, informaciones gramaticales, homónimos, parónimos, expresiones populares, aspectos históricos del léxico, terminología científica y técnica, variantes del portugués, extranjerismos y neologismos y, por último, la etimología de las palabras

2.3.1. La lexicografía española

El inicio de la lexicografía española tiene sus raíces en los *Glosarios* medievales, de los que se ha conservado un número considerable. Desde muy pronto se sintió la necesidad de interpretar los textos de los autores clásicos en el ámbito escolar y, por eso, con la ayuda de las glosas (aclaraciones de palabras desconocidas) y de escolios (notas o breves comentarios gramaticales, críticos o explicativos), que se añadían entre las líneas del texto o en sus márgenes (o, incluso, se señalaban con signos de referencia o se repetía la palabra al principio de la explicación), se facilitaba la comprensión de palabras o pequeños fragmentos difíciles de entender. Con el paso del tiempo, las glosas se separaron de los textos de origen y se recopilaron formando listas independientes, los *glosarios* y, de estos, surgieron las primeras recopilaciones lexicográficas en latín con explicaciones en este mismo idioma (Haensch y Omeñaca, 2004: 21). Estas listas de palabras o glosarios seguían con frecuencia una ordenación alfabética y se les solía conocer con el nombre de su primer lema.

Durante la Edad Media, los glosarios se convirtieron en un recurso importante, tanto en los ámbitos escolares como en las actividades científicas, porque los utilizaban los alumnos para la comprensión de los textos y para perfeccionar sus habilidades en el latín, o bien los eruditos, para adornar su estilo.

De la Hispania del siglo VII son muy probablemente *Abolita* y *Abstrusa*, dos compilaciones fuentes de inspiración (junto a las *Etymologiae* de San Isidoro) para otros glosarios posteriores: el *Liber glossarum*, la primera enciclopedia latina de mayor difusión en la Edad Media con voces ordenadas alfabéticamente, y el *Glosario de Arsileubo*, una síntesis del saber tradicional.

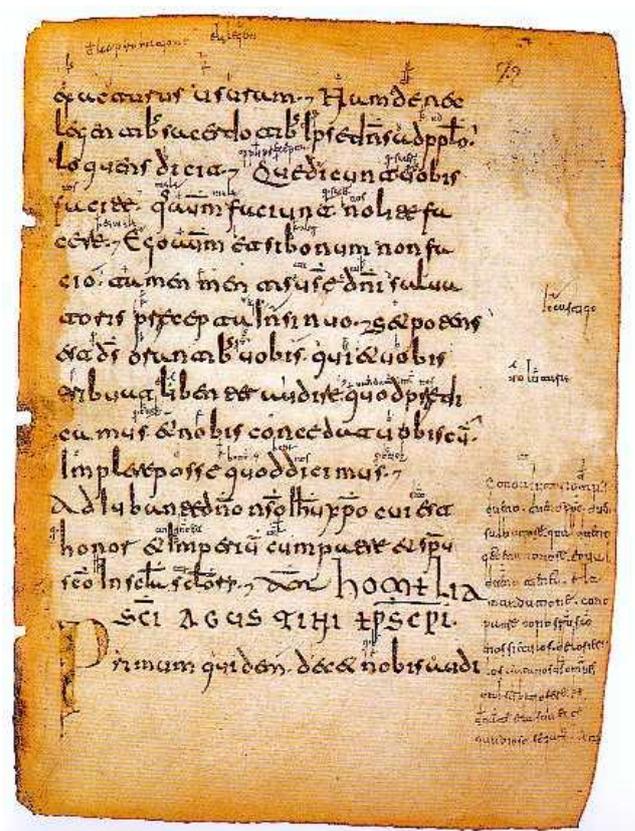
Tanto en la redacción de las glosas como en la posterior compilación de glosarios se puede observar, desde la Alta Edad Media, la progresiva transición del monolingüismo en latín al bilingüismo latín-lengua vulgar (Von Gemmingen, 2003: 155).

Las primeras glosas bilingües con una lengua romance son de la zona francesa: las *Glosas de Reichenau*, manuscrito de mediados del siglo IX o inicio del X, que contiene explicaciones en romance (algunas ordenadas alfabéticamente y otras agrupadas según las diferentes partes de la *Vulgata*) de la Biblia Vulgata que en aquel siglo ya era incomprensible para los monjes que la leían. El manuscrito más antiguo es del siglo VIII y fue redactado en el Monasterio de Corbie, en el norte de Francia, y guardado durante largo tiempo en la abadía benedictina de Reichenau (de aquí el nombre), isla del lago de Constanza e importante centro de cultura durante la época carolingia. Es uno de los glosarios más importantes, descubierto por Adolf Hotzmann en 1863 y publicado por Friedrich Diez en 1865. Las fuentes de este glosario de 5000 glosas (de las que 500-1000 son vulgarismos) son Isidoro de Sevilla, el *Glossarium Ansileubi* y otros escritores tardíos en latín gálico de los siglos IV y V. Las glosas de Kassel (con palabras latinas pero muy cercanas al romance) contienen glosas con palabras germánicas y son de principios del siglo IX. Llamadas así por el lugar en donde se encontraron, en Baviera.

Gracias a estos primeros ejemplos franceses, las lenguas vulgares penetran poco a poco en la escritura (también española), terreno que antes estaba reservado únicamente al latín. Aparte de escrituras notariales, jarchas (composiciones líricas populares de la España musulmana que constituían la parte final de las *muwaššahas*) y un escrito en lengua romance aparecido en León y datado entre 974 y 980, la *Nodicia de Kesos*, las *Glosas Emilianenses*, del año 964, y las *Silenses*, un poco más tardías, constituyen los primeros testimonios de quehacer lexicográfico en castellano y poseen un extraordinario valor lingüístico e histórico para comprender el nacimiento del romance⁴¹. Las primeras proceden del monasterio de San Millán de la Cogolla y son textos de carácter religioso. El texto primitivo se componía de homilias latinas y piezas litúrgicas de los siglos IX y X a la que se añadieron glosas. La mayoría de las anotaciones son gramaticales, las glosas léxicas se reducen a unas 150 (unas en latín, otras en romance y un par de ellas vascas). Los glosadores utilizaron distintas marcas (asteriscos, cruces, cifras, etc.) para facilitar la comprensión de las anotaciones (Von Gemmingen, 2003: 156).

⁴¹ En los últimos años gana adeptos la teoría de que los llamados *Cartularios de Valpuesta* (en provincia de Burgos) son los más antiguos textos escritos del primitivo romance castellano que se filtran en documentos latinos. Son una serie de documentos del siglo XII que, a su vez, son copias de otros documentos, algunos de los cuales se remontan al siglo IX, si bien la autenticidad es muy discutida.

El texto más extenso (glosa 89, denominada por Dámaso Alonso –1973: 11-14– «el primer vagido de la lengua española») aparece en el código 60, folio 72, y se conserva en la Real Academia de la Historia, en Madrid:



Se trata de doce renglones en los que se lee lo siguiente:

Con o aiutorio de nuestro
 dueno Christo, dueno
 salbatore, qual dueno
 get ena honore et qual
 duenno tienete la
 mandatione con o
 patre con o spiritu sancto
 en os sieculos de lo siecu
 los. Facanos Deus Omnipotes
 tal serbitio fere ke

denante ela sua face
gaudioso segamus. Amen.

De las *Glosas Emilianenses* no hemos tenido noticias hasta hace poco, pues fueron dadas a conocer en 1997 en el IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua. Este código emilianense es una especie de diccionario enciclopédico que recoge los conocimientos propios de la alta Edad Media, abarca más de 25 000 artículos, con más de 100 000 acepciones, escrito en un latín adulterado, que contiene ya elementos puramente romanceados (Bajo Pérez, 2000: 63).

Las *Glosas Silenses*, muy probablemente de finales del siglo XI⁴², se encontraron en el archivo del monasterio de Santo Domingo de Silos (en la provincia de Burgos), de donde procede su nombre. Son 368 glosas, la mayor parte en latín y las demás en romance. Este penitencial de Silos forma parte del código add. 30853 y ocupa los folios 309-324, hoy en el Museo Británico. Casi todas las notas están en los márgenes laterales y unas pocas aparecen entre líneas. No hay anotaciones gramaticales, son auténticas glosas, redactadas para esclarecer pasajes oscuros del texto latino (Hernández Alonso, 1993: 64). A diferencia de las primeras, en estas el texto latino y las glosas son coetáneas; por tanto, forman parte, según Manuel Díaz y Díaz (1996, 653-666) de los *manuscritos glosados*.

Como ya se ha explicado anteriormente, en el siglo XIII hay que destacar también la obra lexicográfica de Alfonso X, conocido por su intensa obra literaria, científica, histórica y jurídica. Américo Castro asegura que se trata del primero y el mejor de los glosadores latino-románicos de la Edad Media. No compuso un glosario, pero en su vasta producción escrita se aprecia un gran interés y conocimiento lingüísticos (solo en *Las Partidas* los términos son aproximadamente 1300). Institucionalizó la Escuela de traductores de Toledo, redactó sus obras en lengua castellana en lugar del latín, elevó el prestigio del uso del castellano escrito y hasta tradujo textos jurídicos al castellano y, bajo la labor de eruditos y escribas eclesiásticos, llegó a la normalización ortográfica de tal lengua.

Nuestro conocimiento de la lexicografía española antes de la llegada de los famosos diccionarios de Nebrija, Palencia y Santaella se debe sobre todo a la existencia

⁴² El profesor José Manuel Ruiz Asencio (1993: 83-118) las data entre los años 1080-1090 o incluso hasta principios del siglo XII, y sostiene la teoría de que son una copia de un código hermano, perdido, de emilianenses, en el que habría participado el glosador silense.

de tres glosarios latinos con equivalentes en español⁴³, de finales del siglo XIV y comienzo del siglo XV, anónimos, que Américo Castro sacó del olvido en 1936: el *Glosario de Toledo*, el *Glosario de Palacio* y el *Glosario de El Escorial*.

Tanto en el *Glosario de Toledo* como en el *Glosario de El Escorial* las palabras que nos presentan se organizan en grupos, atendiendo a epígrafes gramaticales; dentro de cada grupo se sigue, en gran parte, el orden alfabético. En el *Glosario de Palacio*, al contrario, no hay una estructuración intencionada, por lo que se supone que se trata de una obra «[...] para uso de un lector de textos» (Castro, 1991: LV).

Son obras poco cuidadas, hay incorrecciones probablemente debidas a que las glosas fueron dictadas y, a veces, fueron creaciones de los mismos escolares (Von Gemmingen, 2003:158). Estos glosarios (6128 palabras glosadas) nacieron de la recopilación de palabras anotadas en textos literarios. Por eso, a veces, aparecen términos latinos raros y oscuros, sobre todo desde el punto de vista fonético. Las glosas en español, al contrario, no tienen irregularidades fonéticas y, en ellas, se utiliza el lenguaje común. Asimismo, estos glosarios registran palabras que la tradición lexicográfica posterior va a evitar por considerarlas impúdicas.

En el siglo XV se escribió otro glosario de carácter monolingüe con intención didáctica, *Vocablos difíciles del castellano*, que ha permanecido inédito hasta hace poco tiempo. Son 153 artículos escritos totalmente en castellano, en los que el autor anónimo pretende determinar la pureza de la lengua castellana por su proximidad al latín, lo que lleva a buscar el étimo de cada palabra. Es la misma actitud que después de dos siglos adoptará Sebastián de Covarrubias en el *Tesoro* aunque con una diferencia: nuestro anónimo autor parte del latín para sus explicaciones (desconociendo las leyes fonéticas) y cuando no atina es porque no conoce las raíces árabes o del fránico, o porque confunde las raíces latinas, además, por supuesto, de cometer yerros evidentes (González Rolán y Saquero Suárez-Somonte, 1995: 30).

De finales del siglo XV es también una breve relación de voces latinas con equivalentes españolas para una pequeña parte de ellas, que puso al final de su *Breuis grammatica* (Burgos, 1485) Andrés Gutiérrez Cerezo (Alvar Ezquerra, 1993: 181-190). Ya Nebrija, en 1481, había publicado su gramática, *Introductiones latinae*. Ambos autores tenían la misma finalidad, que los estudiantes aprendieran las palabras

⁴³ Son glosarios latino-españoles, puesto que la glosa de cada palabra latina se hace en castellano, aunque, a veces, parece evidente que se escribieron en zona aragonesa.

contenidas en las gramáticas. Hay también un pequeño glosario español que explica algunas voces latinas.

Estamos asistiendo, de manera casi imperceptible, a un cambio fundamental que se consolidará con el triunfo del Renacimiento. Los viejos repertorios latinos ponían tanto la entrada como el contenido del artículo en latín; [...]. Más tarde, a esa explicación latina se le añadía el equivalente en español. La primera gran innovación se produce cuando se prescinde de la parte latina para dejar tan solo la vulgar: estamos ante los primeros diccionarios bilingües latino-españoles. Nebrija tendrá la portentosa idea de hacerlo al revés, poniendo como entrada el español y como equivalente el latín. Más tarde otros añadirán una lengua vulgar o quitarán el latín. Y, por fin, vendrá un momento en que la lengua de entrada y de la explicación sea la misma, serán los primeros diccionarios monolingües con lenguas modernas (Alvar Ezquerro, 1994: 47-66).

La lexicografía como actividad autónoma está relacionada indudablemente con la invención de la imprenta en la segunda mitad del siglo XV. La invención de Gutenberg tuvo grandes repercusiones en la cultura, tanto culta como popular, y permitió la fijación de sus contenidos más allá de la oralidad y de la copia manuscrita (que permanecen, conviviendo con la imprenta durante largo tiempo), favoreciendo el comercio de libros en distintos países.

En ese contexto, Alonso de Palencia publicó en 1490 la primera obra lexicográfica en castellano, el *Universal vocabulario*, que, desgraciadamente, no tuvo el éxito que merecía: la dependencia casi absoluta de la obra de Papias, *Elementarium doctrinae erudimentum*, así como la irrupción (solo dos años después) de las obras de Nebrija, la relegaron al olvido, manteniéndola en un plano muy secundario de las obras lexicográficas.

El *Universal vocabulario* es un diccionario en dos lenguas, uno monolingüe en latín y otro bilingüe en latín con explicaciones en castellano. Está formado por dos columnas: la de la izquierda contiene el diccionario monolingüe latino; la de la derecha la entrada en latín y la traducción al español de la primera columna, no siempre de manera literal. Eso para hacer que todos comprendieran la parte latina.

Alonso de Palencia se integra y participa decididamente en la secular tradición medieval de esclarecimiento de términos, aunque en su obra no se documenta ninguna referencia en este sentido. Sin embargo, la presencia, en el prólogo, epílogo y colofón del *Universal Vocabulario* de terminologías vinculadas directamente con la actividad

glosarística es el indicio más evidente de la intención de atenerse a los procedimientos de los repertorios medievales (Ruiz Fernández, 2008: 157).

En 1492 vio la luz en Salamanca el *Lexicon hoc est dictionarium ex sermone latino in hispaniesem*, el primer diccionario de la lengua castellana conocido con el nombre de *Diccionario latino-español*, de Elio Antonio de Nebrija, en el mismo año que su famosa *Gramática castellana*, primera codificación de una lengua moderna, cuyo prólogo está dedicado a la reina Isabel la Católica. Sin fecha (pero muy probablemente del mismo año o de 1495) es el *Dictionarium ex hispaniensi in latinum sermonem* o *Vocabulario español-latín*. En el prólogo del diccionario, Nebrija es defensor de los *Studia humanitatis*, en defensa del latín correcto, indispensable para el conocimiento y el saber humanos. Renuncia a considerar la etimología, aun reconociendo su importancia. Los diccionarios tienen elementos en común, pero fueron elaborados independientemente⁴⁴. Tanto en el *Diccionario* como en el *Vocabulario*, el autor presenta los términos en orden alfabético, pero en el segundo, con menos entradas, el autor hace también agrupaciones de familias léxicas. El carácter innovador del *Vocabulario* se debe principalmente al hecho de que Nebrija escoge una lengua vulgar como lengua de partida y, además, ofrece una codificación de la ortografía española. En ambas obras rompe con la tradición lexicográfica anterior; de hecho, prescinde de las amplias explicaciones de carácter enciclopédico, de lo anecdótico y de todo adorno: a él no le interesa la realidad designada por las palabras, sino las palabras mismas que sirven para nombrar la realidad extralingüística (Alvar Ezquerro, 1992: 202). A las dos obras se les puede llamar diccionarios generales de la lengua y estaban destinadas a un público muy amplio; ambos tuvieron mucho éxito dentro y fuera de España y fueron traducidos a muchos idiomas.

El *Vocabularium ecclesiasticum* de Fernández de Santaella se publicó en Sevilla en 1499 y gozó de gran éxito con muchas ediciones sucesivas hasta 1560, con la llegada de la obra de Diego Jiménez Arias, *Lexicon ecclesiasticum*, que es una continuación de la obra anterior. Es un repertorio monodireccional latín-español, escrito principalmente para el adoctrinamiento y la instrucción religiosa y profesional del clero, pero no solo, dado que contiene muestras de una concepción lexicográfica muy moderna. Hay muchas informaciones que siguen al lema: categoría gramatical, cantidad vocálica,

⁴⁴ Azorín Fernández (2000: 44) sostiene que Nebrija trabajó en los dos diccionarios conjuntamente y que, por razones económicas, no consiguió publicarlos al mismo tiempo.

informaciones en torno a la significación de las palabras, autoridades y citas-ejemplos (Von Gemmingen, 2003: 172-173). Es el «[...] primer diccionario de nuestra lengua con citas, por más que estas no sean españolas» (Alvar Ezquerra, 2002: 70), citas que, junto con las observaciones personales del autor, otorgan a la obra un carácter enciclopédico (Von Gemmingen, 2003: 173).

Con la llegada de la obra de Fernández de Santaella se concluye el primer siglo de nuestra lexicografía, en el que ya se han ensayado las técnicas lexicográficas que se utilizarán durante las centurias siguientes. De hecho, a esta lexicografía no se le podía llamar española, sino latina, porque esta era la lengua de la cultura y seguirá siendo un punto de referencia durante decenios, incluso con la aparición del *Diccionario de autoridades* y después. Los diccionarios monolingües con lenguas modernas son bastante tardíos, porque para ello es necesario que el latín se sustituya por otras lenguas dando lugar a diccionarios bilingües de lenguas modernas (Alvar Ezquerra, 2001: 158-159). Tendremos que esperar a Sebastián de Covarrubias, que llegó a publicar en vida el primer diccionario monolingüe. Antes de él, en 1601, Francisco del Rosal había escrito, conforme a los ideales renacentistas de la época y en defensa de las lenguas nacionales, su *Diccionario Etimológico*, inédito hasta 1992. En este período hubo un específico interés de carácter histórico-filológico hacia la búsqueda de las raíces primigenias de las lenguas vulgares⁴⁵, una nueva modalidad lexicográfica, la de los diccionarios etimológicos, con los que se inicia el cultivo del diccionario monolingüe hasta entonces inexistentes (Azorín Fernández, 2000: 97-130).

El diccionario etimológico de este médico y lexicógrafo cordobés, hombre de vasta cultura humanista, se puede consultar también como diccionario semasiológico, dado que ofrece definiciones, explicaciones y aclaraciones; incluye también derivados, sinónimos y antónimos, neologismos, arcaísmos, voces vulgares y bárbaras, casticismos y andalucismos. Las entradas están ordenadas alfabéticamente, tal y como se solía hacer a partir de Nebrija.

Pertenece al principio del siglo XVII la lexicografía monolingüe de una lengua vulgar, con la publicación en 1611 del *Tesoro de la lengua castellana o española*, de Sebastián de Covarrubias. Contiene más de 11 000 entradas y, según Manuel Seco (2003: 202), si se tienen en cuenta las voces comentadas que aparecen en los artículos,

⁴⁵ Umberto Eco (1993: 76-80) llamará a esta tendencia “furore etimologico dell’epoca”.

el número se eleva a 16 929⁴⁶. Reúne todas las características para ser considerado el primer diccionario general de la lengua castellana, y no solo por su notable extensión:

Aunque a primera vista su macroestructura esté integrada mayoritariamente por entradas nominales -lo que es propio de las enciclopedias-, en el interior de los artículos aparecen recogidos y descritos numerosos elementos léxicos pertenecientes al resto de las categorías: verbos, adjetivos, adverbios (Azorín Fernández, 2000: 120).

Años después, en el Prólogo al *Diccionario de autoridades*, la Real Academia, hablando de Sebastián de Covarrubias, lo considerará pionero en la tradición lexicográfica de los diccionarios monolingües en Europa:

Es evidente que à este Autor se le debe la glória de haver dado principio à obra tan grande, que ha servido à la Acadèmia de clara luz en la confusa obscuridad de empresa tan insigne; pero à este sabio Escritor no le fué facil agotar el dilatado Océano de la Léngua Española, por la multitud de sus voces: y assi quedó aquella obra, aunque loable, defectuosa, por faltarla crecido número de palabras; pero la Real Acadèmia, venerando el noble pensamiento de Covarrubias, y siguiendole en las voces en que halló proporción y verisimilitud, ha formado el Diccionario, sujetandose à aquellos principios, y continuando despues debaxo de las reglas que la han parecido mas adecuadas y convenientes, sin detenerse con demasiada reflexión en el origen y derivación de las voces: porque [i.II] además de ser trabajo de poco fruto, sería penoso y desagradable à los Lectores, que regularmente buscan la propiedad del significado: y el origen ò la derivación, quando no es mui evidente y claro, quedaba siempre sujeto à vários conceptos, despues de ser desapacible su lección, y que ocasionaría un volumen fastidioso y dilatado (Real Academia Española 1726-1739 [2013]: I).

En un primer momento, el diccionario se tituló *Etimologías de lengua española*, en consonancia con la finalidad de la obra, que trata de descifrar los orígenes de las voces castellanas (Seco, 1986: 609-622).

El mismo Covarrubias declara inspirarse en las *Etimologías* de San Isidoro, del que toma la concepción de que la etimología de una palabra «es la explicación de la palabra, encaminada a descubrir la causa del nombre y, con ello, dar a conocer la realidad de la cosa designada» (Seco, 1986:114), evidentemente, no tiene nada que ver con el concepto actual, utilizado para referirse tan solo a los orígenes lingüísticos de los vocablos.

Muy frecuentemente, hay referencias (o hasta transcripción de pasajes) a obras en lengua latina o lenguas románicas. Su objetivo, de hecho, fue aportar el mayor

¹⁶ Seco se valió para su cómputo del índice de voces de la edición de Martín de Riquer.

número posible de conocimientos, utilizando tanto fuentes de carácter enciclopédico como obras literarias, con el fin de explicar mejor la relación existente entre la forma y el contenido de las palabras. Hay citas en castellano, en latín y en italiano que, además de subrayar el uso de la palabra en las distintas lenguas, amplían o confirman la información de la definición. Cabe destacar la importancia en el *Tesoro* de los cronistas, historiadores y geógrafos, que aportan a la obra preciosas informaciones etimológicas, sobre todo de los topónimos. La obra ofrece indicaciones escuetas de la etimología de los vocablos, que suelen transcribirse sin comentarios, pero, aunque la parte etimológica esté ampliamente superada hoy en día, el *Tesoro* es obra de un gran humanista y, por eso, no se contenta con dar una seca mención de las acepciones de una palabra, sino que diserta con gracia y erudición sobre las palabras y aporta refranes, modismos, anécdotas y citas literarias que contienen el término⁴⁷. Covarrubias no comparte la idea común de que el origen de la lengua castellana es el latín; a pesar de que reconoce que la mayor parte de los vocablos del español provienen del latín, piensa, tal como el Génesis, que todas las lenguas proceden en última instancia del hebreo y, por eso, postula para la mayor parte de los términos castellanos (e, incluso, americanismos y germanismos) un origen hebreo (Azorín Fernández, 2000: 114).

Tras la publicación del *Tesoro*, el mismo autor compuso un *Suplemento*, muy probablemente redactado de manera casi simultánea al libro, editado recientemente, que se conserva en la Biblioteca Nacional.

Completa los diccionarios monolingües de lengua castellana del Siglo de Oro, Gonzalo de Correas, humanista, lexicógrafo, gramático, helenista, paremiólogo y ortógrafo español, con su *Vocabulario de Refranes i Frases Proverbiales* (1627), publicado por Combet en 1967 (después de dos ediciones de la Real Academia Española hechas sobre muy malas copias del manuscrito original). Esta obra, basada en colecciones paremiológicas anteriores, aprecia la importancia y el tradicional valor estético español y subraya el interés del autor respecto a la lengua viva, recogida de boca de la gente⁴⁸.

⁴⁷ Así, por ejemplo, la palabra *elefante* ocupa de la página 494 a la 502 y cuenta en ellas divertidas historias, como que “en Egipto, un elefante se enamoró de una muger que vendía guirnaldas. La señal del amor en todos es la alegría, quando están en la presencia; las caricias y halagos groseros, los dineros (que dava el pueblo) guardados y echados después en el seno de la muger amada” (en López Facal, 2010: 48).

⁴⁸ Se dice que, en los días del mercado en Salamanca, el autor solía dar a cada salmantino un cuarto para que le contara refranes que todavía no había puesto en su obra.

Hay que esperar al *Diccionario de autoridades* de la Real Academia (1726-1739) para encontrar diccionarios generales de lengua española impresos. En el siglo XVIII comienza la lexicografía académica que, como afirma Seco (2003: 194-220), «ocupa el lugar central en la constelación de la lexicografía española». Siguiendo los modelos italianos y franceses, respectivamente el *Vocabulario degli Accademici della Crusca* y el *Dictionnaire de l'Académie française*, entre 1726 y 1739 se elaboraron seis tomos del primer diccionario académico, el *Diccionario de la lengua castellana*, conocido comúnmente como *Diccionario de autoridades*, en el que se representa el «buen uso» por medio de los textos que lo *autorizan*. En efecto, una de las mayores preocupaciones de los primeros académicos fue la pureza del castellano. Hay definiciones, citas de autoridades, etimologías, refranes, pero también voces populares y dialectales, americanismos y cierto número de tecnicismos. Su codificación de la ortografía contribuyó a la consolidación del sistema gráfico de la lengua. Esta obra fue sustituida por el *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso (DRAE)*, cuya primera edición se publicó en 1780, en la que se suprimió toda la documentación de las autoridades y se ofreció una edición de más fácil uso y menor costo. Desde la quinta edición de 1817 se llamará solo *Diccionario de la lengua castellana* y, a partir de 1925 (15.^a ed.), *Diccionario de la lengua española*. Siguió otras ediciones, hasta la 23.^a de 2014. Algunas versiones se pueden consultar en CD-ROM (las ediciones 21.^a y 22.^a). Desde 2001, el *DLE* (antes denominado *DRAE*) puede ser consultado en línea.

En el siglo XVIII, a causa del monopolio lexicográfico casi total de la Real Academia Española, ningún autor publicó otro diccionario general monolingüe, excepto Esteban de Terreros y Pando. El autor, aun demostrando su admiración por el *Diccionario de autoridades*, con su famoso *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes* en cuatro volúmenes publicados póstumamente (1786-1793), llegó a enriquecer la labor de la Real Academia con materiales nuevos: elimina casi todas las citas de *Autoridades*; a las voces comunes añade tecnicismos, voces de la ciencia y del arte; da conocimiento no solo de la lengua castellana, sino que también ofrece los equivalentes franceses, latinos e italianos de la mayor parte de las entradas; admite voces extrañas y nuevas, dialectalismos, voces de uso geográfico restringido, es decir, localismos, provincialismos, regionalismos, y presta atención al tratamiento de los americanismos. En el prólogo hay una advertencia al lector sobre la pronunciación y la escritura.

El siglo XIX es una época de importantes cambios en España, tanto por los distintos regímenes políticos que se sucedieron como por la pérdida de las colonias españolas en América, y esta situación se reflejará en la lexicografía de autores exiliados que viven principalmente en Francia: es el caso de Núñez de Taboada y Pla y Torres.

Entre tanto, sigue el prestigio indiscutible de la Academia (se publicarán en esta centuria diez ediciones del *DRAE*) aunque el siglo se caracterizará por romper con su hegemonía y realizar nuevos diccionarios monolingües no académicos. En la mayoría de los prefacios, que aparecían como instrumento para el reclamo comercial (Trujillo-González, 2013: 20), los nuevos autores criticaban al diccionario académico por la ortografía, la organización, las voces anticuadas y las definiciones oscuras; lo consideraban demasiado purista y conservador y, aun aprovechando su material, añadieron nuevos elementos: tecnicismos, voces familiares y del lenguaje estándar, americanismos (con el fin de elaborar diccionarios dirigidos también al público hispanoamericano). Por eso, algunos diccionarios generales significaban un progreso frente al académico, especialmente los de Vicente Salvá y Ramón Joaquín Domínguez (Haensch y Omeñaca, 2004: 217-218). El camino emprendido por ellos y la inclusión de voces técnicas y de especialidad daría paso a las primeras muestras de un nuevo género lexicográfico, el diccionario enciclopédico⁴⁹, «que combina en sí mismo, un único cuerpo, una enciclopedia, de la extensión que sea, con un diccionario lingüístico, generalmente monolingüe definitorio» (Haensch y Omeñaca, 2004: 56).

Durante el siglo XX y el comienzo del XXI, la Academia continúa las ediciones de su diccionario llegando a la 23.^a de 2014. En 1925 cambia el nombre del repertorio, que ya no se llama *Diccionario de la lengua castellana*, sino *Diccionario de la lengua española*, subrayando una mayor atención al ámbito hispanohablante y aumentando dialectalismos y americanismos. Con la intención de estar al día y presentarse como un diccionario del español actual, acoge tecnicismos y términos debidos a los avances de la ciencia y, aunque de manera muy prudente, extranjerismos y neologismos.

Hasta la primera mitad del siglo no hay contribuciones muy originales, excepto el *Pequeño Larousse ilustrado*, de Miguel de Toro y Gisbert (1912), reeditado en muchas ocasiones. La versión española de este diccionario enciclopédico apareció siete

⁴⁹El primero de este género es el de Eduardo Chao: *Diccionario enciclopédico de la lengua española, con todas las voces, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas españolas* (Madrid, Gaspar y Roig, 1853).

años después de la original francesa, ofreciendo una visión moderna y actual de la lengua hablada en el ámbito hispánico, en la que el autor incluye tecnicismos, americanismos, sinónimos, antónimos e ilustraciones. No hay muchas referencias gramaticales.

En 1945 la editorial VOX publica el *Diccionario general e ilustrado de la lengua española* coordinado por Gili Gaya. El *DGILE* es una de las obras más representativas por el tratamiento del léxico vivo de la lengua española, la eliminación de voces anticuadas, arcaísmos y la acogida de neologismos, tecnicismos, americanismos y voces regionales. Hay esquemas gramaticales y resúmenes de reglas ortográficas, definiciones ostensivas, sinónimos, antónimos y, de forma abreviada, informaciones etimológicas. La ordenación es alfabética.

Se publicaron muchas ediciones actualizadas del *DGILE*; la primera de Alvar Ezquerro, el *Diccionario general de la lengua española*, es de 1997, sin ilustraciones y, por eso, con más entradas, sobre todo de voces científicas y técnicas. Existe también una versión abreviada del mismo Alvar Ezquerro, el *Diccionario avanzado de la lengua española*, de 2001, más manejable y con una buena selección de léxico y definiciones, aunque con pocos ejemplos.

Entre los diccionarios españoles de lengua o usuales, el de María Moliner es el intento renovador más ambicioso que se ha producido en el siglo XX. «María Moliner no es un nombre, sino una obra» (Seco, 2003: 394): el *Diccionario de uso del español*, pletórico de propósitos renovadores: el concepto del diccionario como una «herramienta total» del léxico, la voluntad de superar el análisis tradicional de las unidades léxicas y el intento de establecer una separación entre el léxico usual y el léxico no usual (Seco, 2003: 391-392).

La labor de María Moliner tiene una doble finalidad: semasiológica, común a todos los diccionarios alfabéticos monolingües, con el que se da cuenta del significado de la palabra, y onomasiológica, ideológica, donde se ofrecen grupos de vocablos semánticamente relacionados con la entrada. Como ya había hecho en 1942 Julio Casares con su *Diccionario ideológico de la lengua española*, la lexicógrafa española partía de la definición para llegar a la palabra, es decir, del significado al significante. Tomando como punto de referencia tanto la macroestructura como la microestructura del *DRAE*, su propósito era actualizar las definiciones para realizar, a través de la lengua actual, un diccionario activo, de uso común y actual, que ofrece información complementaria. Después del lema, indica la etimología de la mayor parte de las

palabras por familias. La primera edición es de 1966 y la segunda se publicó, fallecida la autora, en 1998, añadiendo cambios significativos: americanismos, voces coloquiales y vulgares. Son importantes las indicaciones y los artículos explicativos de gramática, la aportación de nombres técnicos y científicos. Recientemente se ha editado también una edición abreviada en un solo volumen con el mismo título, donde se elimina todo lo que no es de interés o difusión general, las voces no actuales, las especializadas y las regionales, manteniendo las de América. Además, la información gramatical se ha sustituido por un “Apéndice gramatical”.

En el año 1996 se publicó tanto en papel como en CD-ROM el *Gran diccionario de la lengua española* Larousse. Presenta la información en dos columnas y ofrece un amplio repertorio léxico, informaciones detalladas sobre el uso de la lengua española actual, acepciones, ejemplos, etimologías, variantes, información gramatical, sinónimos y antónimos. Hay cuatro tipos diferentes de búsquedas: acceso alfabético, acceso temático, acceso por categoría gramatical, origen, registro y, por último, acceso por texto libre en cualquier parte del texto. De forma reducida, reproducción de la obra anterior, apareció después de dos años el *Gran diccionario usual de la lengua española Larousse*.

En 1997, la editorial SM publicó en Madrid el *Clave. Diccionario de uso del español actual*. Utilizando el orden alfabético internacional, el *Clave* presenta definiciones claras y sencillas, ejemplos de uso y etimología de las acepciones. Desde los artículos hay remisiones a apéndices finales donde se encuentra información complementaria, tanto de estilo como gramatical. Se incluyen también neologismos, extranjerismos y americanismos.

Con el propósito de introducir en la lexicografía española un punto de vista más científico y una metodología más rigurosa, después de una labor de casi treinta años, Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos publican en 1999 el *Diccionario del español actual (DEA)*, un diccionario descriptivo, sincrónico, que considera el léxico vivo de la lengua española que se usa, no solo el que se debe usar. Se incluyen voces de la lengua común en sus diferentes registros y niveles socioculturales; a la definición, que describe tanto el valor semántico como el valor sintáctico de las palabras, se acompañan las citas, que atestiguan el uso. La información pragmática, que toma en consideración los aspectos extralingüísticos, completa la definición. No hay información etimológica, aunque se distinguen homónimos. El *DEA* (cuya segunda edición apareció en 2010) representa hoy en día el mejor diccionario monolingüe

español que puede servir de ejemplo como diccionario semasiológico de tipo general. En 2000, los mismos autores editaron una versión reducida sin citas, el *Diccionario abreviado del español actual*.

Desde hace siglos la actividad lexicográfica sigue siendo la misma: la recogida de materiales, su descripción y su presentación. Lo único que se desarrolla de manera diferente es el contenido de los diccionarios y la manera de elaborarlos. Fueron dos los momentos revolucionarios en la práctica lexicográfica: el siglo XVIII, con la incorporación de la ficha en el ámbito lexicográfico, y el siglo XX, con las posibilidades abiertas por el uso de los ordenadores en la elaboración de los diccionarios (Gelpi Arroyo, 2003: 309). La nueva producción se ha beneficiado de los avances científicos y tecnológicos y esto ha cambiado el concepto mismo de diccionario: «libro en el que se recogen y explican de forma ordenada voces de una o más lenguas, de una ciencia o materia determinada» (*DRAE*, 2001). Esta definición hoy en día aparece muy anticuada, porque los diccionarios ya no son solo y necesariamente libros impresos; también disponen de versiones en CD-ROM y digitales. El diccionario en papel antes representaba el único objetivo; hoy es una de las posibilidades, fruto de un cambio de medios empleados (Alvar Ezquerro, 2003: 225-227). De hecho, en la nueva acepción del *DLE* el diccionario se convierte en un «repertorio en forma de libro o en soporte electrónico en el que se recogen, según un orden determinado, las palabras o expresiones de una o más lenguas, o de una materia concreta, acompañadas de su definición, equivalencia o explicación» (Real Academia Española, 2014: 794).

2.3.2. La lexicografía italiana

En Italia, a pesar de las invasiones bárbaras, el latín duró más que en otros lugares, pero con el pasar del tiempo se fraccionó en muchos lenguajes distintos, haciendo que nacieran varios dialectos vulgares, hablados por el pueblo, mientras que el latín escrito lo conocían solo pocos estudiosos. El nacimiento del romance no representa una ruptura respecto al latín clásico, sino un proceso de evolución del latín popular, que se transforma en una lengua nueva a través de cambios lentos y a menudo imperceptibles. El romance italiano ya se utilizaba entre los siglos X y XI en documentos jurídicos, eclesiásticos y mercantiles, es decir, en los ambientes en los que era necesario que el contenido del texto se comprendiera también por parte de los que habían perdido familiaridad con el latín.

La Edad Media está dominada por la figura de Isidoro de Sevilla, que, con su monumental obra en copias manuscritas, *Etymologiarum sive Originum libri viginti*, influyó sobre todos los glosadores y lexicógrafos medievales y renacentistas.

A los siglos VI y VII y a la mitad del siglo IX se remonta la inscripción de la catacumba de Commodilla, un texto de naturaleza efímera, muy probablemente escrito por un sacerdote que oficiaba en la catacumba: «Non dicere ille secreta a bboce»⁵⁰.

Del siglo VIII-IX es el *Indovinello Veronese*, tal vez cincuenta años más antiguo que los Juramentos de Estrasburgo: «Se pareba boves, / alba pratalia araba / albo versorio teneba / et negro semen seminaba»⁵¹. Representa, probablemente, el acto de nacimiento del romance en Italia, aunque algunos estudiosos piensan que se trata aún de latín, como demuestra el hecho de que el texto necesite una traducción en italiano. El códice original fue redactado en España a comienzos del siglo VIII y llegó a Verona después de poco tiempo. Las dos *postille* se encontraron en 1924 y fue Luigi Schiaparelli el que reconstruyó el recorrido de España a Verona: el códice, muy probablemente, dejó la península después de la conquista árabe del Reino de Toledo (711), pasó por Cagliari y Pisa en los años treinta del siglo VIII y, antes del final del siglo, llegó a Verona.

La mayor parte de los estudiosos están de acuerdo en considerar como acto de nacimiento de la lengua italiana el *Placito Capuano*, de 960, por la oficialidad de este documento, acta notarial en pergamino, y por el uso que el redactor hace de la lengua vulgar.

Del siglo X es también el *glosario de Monza*, publicado en 1963, un glosario bilingüe conservado en un códice de la Biblioteca de Monza. Contiene 63 lemas en los que se dan voces latino-románicas y greco-bizantinas. En el *Alphabetum* o *Vocabulista* del gramático lombardo Papias, redactado alrededor de 1050, aparece un elenco en orden alfabético de voces latinas con glosas explicativas, definiciones, etimologías y, de vez en cuando, palabras de la lengua vulgar. En la Basílica de San Clemente in Laterano se conserva una inscripción de finales del siglo XI, que constituye el primer ejemplo de romance italiano utilizado con intención artística. En la Edad Media también fue famoso el *Liber derivationum* o *Magnae derivationes*, en el que, entre finales del siglo XII y

⁵⁰ «No digas aquellos secretos en voz alta».

⁵¹ «Spingeva avanti i buoi, arava un bianco campo, teneva un bianco aratro, seminava un seme nero». El significado de la adivinanza es la escritura: los bueyes son los dedos; el prado blanco es una hoja o pergamino; el arado blanco la pluma, que en ese tiempo solía ser de ganso (blanca); la semilla negra, la escritura.

principios del siglo XIII, Ugucione da Pisa recogió palabras raras y vulgarismos. El *Catholicon* de Giovanni Balbi es una enciclopedia de ortografía, etimología, gramática y retórica, muy apreciado en la Edad Media y que sirvió de modelo para muchas obras renacentistas. En principio, tanto la obra de Ugucione da Todi como la de Balbi siguen el modelo de la *derivatio* inaugurado por Papias: el origen de las palabras se utiliza como punto de partida, es decir, una raíz se toma como lema, y en torno a ella se establecen pequeñas agrupaciones lexemáticas con sus correspondientes explicaciones. Posteriormente, Ugucione da Todi intenta componer familias léxicas más amplias a partir de una palabra base, mientras que Balbi las disuelve a favor de una lematización alfabética (von Gemmingen, 2003: 160-161).

Durante todo el siglo XV permanecieron los glosarios en los que se registraban voces comunes y se comparaban las voces latinas con sus correspondientes variantes vulgares, pero, ya a finales del siglo, empezó a sentirse la exigencia de definir y codificar el romance en obras que tuvieran la misma autoridad respecto a repertorios latinos y latino-vulgares. Los primeros experimentos de compilaciones monolingües los encontramos en Toscana y el primer ejemplo fue el *Vocabulista* del poeta y humanista Luigi Pulci, un pequeño diccionario autodidáctico que contiene más de 700 vocablos en orden alfabético con sus correspondientes definiciones. Además, se conserva una recopilación de vocablos doctos y dialectales escritos por Leonardo da Vinci en el *manuscrito Trivulziano* y en un folio del *códice Windsor* entre finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI. El *Dictionarium* latino de Ambrogio da Calepio⁵² daba explicaciones de los términos latinos con ejemplos de autores clásicos al que se introdujeron, solo sucesivamente, los equivalentes en las lenguas modernas.

La lexicografía italiana, en el sentido moderno del término, nació en la primera mitad del siglo XVI con los primeros diccionarios editados en Venecia donde la presencia de Bembo, protagonista del Humanismo en romance y de la “cuestión de la lengua” (fundada sobre la primacía de la imitación de las “Tres Coronas”: Dante, Petrarca y Boccaccio), favoreció la publicación de numerosas obras lexicográficas en las que muy a menudo se mezclaban gramática y léxico, y donde aparecían también, aunque raramente, variedades regionales. La actividad lexicográfica se difundió y desarrolló en otros centros italianos.

⁵²Ambrogio da Calepio fue conocido con el nombre de Calepino. Tal nombre, en italiano, se convirtió en un sustantivo común con el significado de ‘cuaderno’ (Migliorini, 1927: 171).

A partir de 1591, los miembros de la *Accademia della Crusca*, la institución de referencia para la lengua italiana, empezaron la compilación de un vocabulario que se proponía recoger «[...] tutti i vocaboli, e modi del favellare [...] trovati nelle buone scritture, che fatte furono innanzi l'anno del 1400 » (Salviati, 1809: 248).

La primera edición del *Vocabolario della Crusca* no se publicó en Florencia, donde se había redactado, sino en Venecia, en la tipografía de Giovanni Alberti, en 1612. El inspirador de la obra fue Leonardo Salviati, humanista y filólogo florentino que se situó entre los principales promotores de la fundación de la Academia en 1582 y que, después de su muerte, cuando todavía no se había publicado el *Vocabolario*, dejó a los académicos sus ideas y su concepción de la lengua: un ideal de lengua florentina pura, natural; la lengua del trecentista Bembo y de las obras de Dante, Petrarca y Boccaccio, a la que se añade la de autores menores o textos anónimos, recuperando también la lengua viva de los escritores populares toscanos, con tal de que esté testimoniada y legitimada por autores antiguos o presente en textos de los académicos. Se excluía a Tasso porque no reconoció la primacía del florentino y utilizó en su *Gerusalemme liberata* una lengua oscura y un léxico lleno de latinismos y palabras dialectales lombardas. Desaparecía la distinción entre uso de la prosa y de la poesía, los dialectalismos, regionalismos, las palabras técnicas y científicas, el uso vinculado al latín y la costumbre de introducir observaciones gramaticales en las voces. Todo eso, como es de esperar, llevó a polémicas y discusiones que se atenuaron con las publicaciones sucesivas, la de 1623 y, sobre todo, la de 1691 en Florencia, que presentó algunos cambios significativos: la indicación de la *Voce Antica* (VA), registrada como testimonio histórico para comprender los textos de los autores antiguos (no para proponerlos de ejemplo digno de imitación); la acogida de Tasso y otros autores; el aumento del número de tratados científicos y de las voces de escritores de ciencias del siglo XVII. En la cuarta edición, del siglo XVIII, los académicos, por un lado, siguieron mostrando interés por el uso moderno; por el otro, subrayaron la fidelidad a los principios del *toscanismo* literario y su rigidez hacia los autores no toscanos. A pesar del desarrollo de la ciencia y la necesidad de introducir una terminología especializada, continuó el desinterés respecto a los términos científicos y eso alimentó otras críticas. Hay que llegar a 1751, con la publicación de *L'Encyclopédie* de Diderot y d'Alambert (que influirá sobre muchas obras del siglo), para que se introduzcan términos y tablas explicativas e ilustrativas de la ciencia, de la técnica y de las artes.

La obra italiana que dará un paso adelante con respecto al enfoque de la Academia será el *Dizionario universale critico enciclopedico della lingua italiana*, publicado en seis volúmenes en Lucca entre 1797 y 1805 por Francesco D'Alberti di Villanuova, que tomó en consideración, además de las citas de autores, también la lengua viva de los hablantes y las voces de uso de los ámbitos técnicos y de los oficios. No obstante, las polémicas contra la *Accademia della Crusca* no terminaron. Al contrario, el siglo de la Ilustración criticó su autoritarismo lingüístico, el excesivo formalismo y la primacía florentina de la Academia sobre la atención a la terminología técnico-científica y al uso vivo de la lengua.

El XIX fue definido como “el siglo de los vocabularios”, porque nunca como en este período se publicaron tantos diccionarios de la lengua italiana. A principios de siglo se pensó volver a imitar la lengua florentina de los grandes autores del siglo XIV. El purismo italiano se desarrolla en el Véneto con Antonio Cesari, que en 1805 publica el Manifiesto afirmando la superioridad del dialecto toscano por su belleza y espontaneidad, y considerando a Dante, Petrarca y Boccaccio los modelos imitables. La publicación de la obra de Cesari suscitará la polémica de Vincenzo Monti, que escribe, entre 1817 y 1824, uno de los capítulos más importantes de la lexicografía italiana, representando la definitiva superación del monopolio de la Academia: *Proposta di alcune correzioni ed aggiunte al Vocabolario della Crusca*. Mientras las polémicas entre puristas y clasicistas seguían, los académicos preparaban la quinta edición del *Vocabolario della Crusca*, que se publicará en 1863, atenuando la orientación arcaizante y la actitud toscanocéntrica de las otras ediciones. A partir de esa nueva publicación, fueron aceptados los autores modernos no toscanos, aunque con mucha cautela, pero permaneció la intransigencia respecto a los términos científicos y técnicos, el anacronismo, la falta de fraseología y la brevedad de las definiciones, que hicieron del *Vocabolario* una obra insuficiente para representar la lengua italiana.

Después de la Unificación de Italia (1861) se necesitaba un diccionario histórico de la lengua italiana, y con esa intención nació el *Dizionario della lingua italiana* de Niccolò Tommaseo y Bernardo Bellini, en el que se tomaba en consideración tanto la tradición de los antiguos como los ejemplos de los modernos. El diccionario constituyó el más importante ejemplo del *Risorgimento* italiano y el primer diccionario histórico que conciliaba la dimensión diacrónica y la dimensión sincrónica.

El siglo XIX abrió la vía también a los diccionarios especializados y a finales del siglo aparecieron los diccionarios de uso. El *Novo vocabolario della lingua italiana* de

Giovan Battista Giorgini y Emilio Broglio, publicado en Florencia entre 1870 y 1897, consideraba las ideas de la lengua viva de Manzoni y seguía el modelo del *Dictionnaire de l'Académie française*, un diccionario normativo que sugería el buen uso del léxico. De hecho, el *Giorgini-Broglio* se basa en el uso vivo de la lengua: se eliminan los ejemplos de autores, se reducen los arcaísmos y abundan las indicaciones del ámbito y del nivel de uso, presentando una rica fraseología del habla cotidiana.

A causa del excesivo coste, de las críticas y las polémicas sobre la función de la Academia, en 1923, con un decreto del Ministerio de la Pública Instrucción del gobierno fascista dirigido por Giovanni Gentile, se decretó la suspensión de la publicación del *Vocabolario della Crusca* y la obra que hubiera tenido que sustituirlo, el *Vocabolario della lingua italiana*, no tuvo mucha suerte a causa de la muerte de su director, Giulio Bertoni y por la supresión de la *Accademia d'Italia* que lo había proyectado en 1944.

De este período son los diccionarios de uso destinados a las escuelas y a las familias: el *Vocabolario della lingua italiana* de Nicola Zingarelli y el *Novissimo dizionario della lingua italiana* de Palazzi. Además, hay que subrayar la importancia del *Dizionario moderno* de Alfredo Panzini, que representó un testimonio del cambio de la lengua durante cuarenta años, desde 1905 hasta las últimas ediciones póstumas de 1942, 1950 y 1963, publicadas por Bruno Migliorini y Alfredo Schiaffini.

A pesar de una próspera tradición cuyo origen se remontaba al siglo XVII con el *Vocabolario della Crusca* y que se consolidó en las épocas sucesivas, la lexicografía italiana conoció un momento de estancamiento en el siglo XX. Della Valle (1993: 88) observaba:

Stretta tra il modello fortemente normativo dell'Accademia della Crusca e i richiami all'ordine dei dizionari puristici da una parte, le istanze della scienza e della tecnologia, della lingua d'uso dall'altra, la lessicografia italiana sembra arrestarsi di fronte [...] alle antinomie irrisolte della nostra situazione linguistica, in un clima culturale che nel periodo del liberalismo linguistico ispirato alle posizioni di Benedetto Croce e del neoidealismo, non era certo favorevole alla codificazione linguistica, né di tipo grammaticale, né di tipo lessicografico.

La actividad lexicográfica italiana se había debilitado mucho con la segunda guerra mundial y volvió a fortalecerse solo después con el *Dizionario Enciclopedico Italiano* del Istituto dell'Enciclopedia italiana Treccani, que propuso una fusión entre diccionario y enciclopedia, analizando la realidad lingüística del momento y tomando en

consideración tanto la lengua literaria como la lengua hablada de los periódicos y de otros medios de comunicación.

La editorial UTET de Turín empezó en 1961 la publicación del *Grande dizionario della lingua italiana*, que llegó al volumen número 21 en 2002. En los mismos años empezó a redactarse el *Grande dizionario della lingua italiana (GDLI)* de Salvatore Battaglia, proyectado para actualizar y renovar el *Dizionario* de Tommaseo-Bellini. La redacción duró cuarenta años y eso cambió los criterios aplicados para la realización del diccionario, tanto que se utilizaron no solo las fuentes literarias de los siglos XIX y XX, sino también textos literarios que reflejaban las variantes del italiano escrito.

A finales del siglo XX aparecieron el *Vocabolario della lingua italiana (VOLIT)* de Aldo Duro, publicado por Treccani, que representa tanto la lengua literaria como la lengua moderna, con el uso de lo cotidiano, la terminología científica, lenguajes sectoriales, neologismos y extranjerismos, y el *Grande dizionario dell'uso (GRADIT)* de Tullio de Mauro, publicado en 1999 en seis volúmenes, que, por sus innovaciones, es todavía el diccionario fundamental del panorama lexicográfico actual. De hecho, se analiza la frecuencia de uso de las entradas, en las que se pone la fecha de primera atestación y su fuente; hay fraseología y, además, se distingue entre palabras comunes, especializadas, técnico-científicas, literarias, extranjeras no adaptadas, regionales, dialectales y obsoletas. A estos dos trabajos lexicográficos siguió la publicación de diccionarios de uso que se proponían describir el estado sincrónico de la lengua, añadiendo tablas de ilustración y de nomenclatura, repertorios de nombres de persona y de lugares, proverbios, locuciones latinas, siglas, abreviaturas e indicaciones gramaticales. Destacan el *Devoto-Oli, Dizionario della lingua italiana*, publicado por Le Monnier en 1971, que toma el proyecto y el material del *Vocabolario illustrato della lingua italiana* de los mismos autores, cuya primera edición vio la luz en 1967. Fue actualizado en 2004 por Luca Serianni y Maurizio Trifone (volvieron al nombre de *Vocabolario*) que, aun manteniendo la característica principal del original, es decir, las definiciones de autor, actualizaron las entradas y dieron mucha importancia al sistema verbal, indicando las preposiciones y conjugaciones con las que se construyen los verbos italianos. En 1997 fue publicado por la editorial Giunti de Florencia el *Sabatini-Coletti*, que representó un verdadero paso adelante en el campo de la lexicografía italiana por aplicar de manera explícita aspectos teóricos de la lingüística moderna: la teoría de la valencia verbal y la indicación gráfica de las palabras de mayor frecuencia.

El *DISC* sigue el recorrido palabra-frase-texto y relaciona el léxico con la gramática y con la sintaxis. El CD-ROM, de una extraordinaria flexibilidad en la consulta, todavía hoy es insuperable. De 1988 es el *Dizionario italiano ragionato (DIR)*, de Angelo Gianni, que mantiene el orden alfabético de los lemas, reúne familias de palabras relacionadas por una misma etimología y una identidad semántica. Hay también informaciones enciclopédicas, definiciones discursivas y voces científicas. El *Dizionario Garzanti italiano*, con gramática en apéndice, publicado en 1994, es un pequeño diccionario con tablas ilustradas, gramática esencial, siglas, abreviaturas y frases proverbiales latinas. Finalmente, el *Vocabolario della lingua italiana* de Zingarelli, probablemente el más popular en Italia, con más de 140 000 lemas, fue publicado por primera vez por la editorial Zanichelli en 1922 y es el único diccionario italiano que a partir de la duodécima edición de 1993 se ha ido actualizando cada año hasta 2017. Desde junio del año pasado está disponible también en formato digital.

Desgraciadamente, a un panorama tan vigoroso desde el punto de vista práctico, es decir, de producción de diccionarios, no se ha añadido todavía una corriente constante de reflexión lexicográfica: los estudios teóricos de lexicografía o metalexicográficos son muy escasos en Italia y los que existen tienen un corte histórico o descriptivo y no prestan atención a las técnicas de elaboración o de análisis de diccionarios. Hoy en día, la lexicografía representa una disciplina que no tiene en Italia mucho reconocimiento académico y científico por falta de cátedras, de sociedades científicas, la inexistencia de revistas⁵³, reuniones científicas⁵⁴ y la escasez de manuales. Es una situación comparable a la de la España de hace más de veinte años, hoy felizmente superada.

En los últimos años se han añadido cursos universitarios y cursos de perfeccionamiento dedicados a aspectos lexicográficos y, en los manuales destinados a los estudiantes universitarios, al menos un capítulo está dedicado a los diccionarios y a la síntesis de su historia y uso. Parece que se está abriendo la vía para convertir la

⁵³La revista *Studi di lessicografia italiana*, a cargo de la *Accademia della Crusca*, tiene un corte histórico, ajeno a las preocupaciones de la actual lexicografía teórica.

⁵⁴Por primera vez, a casi 25 años de su nacimiento, el congreso de la sociedad de estudios lexicográficos europea Euralex se desarrolló en Italia en 2006, en la universidad de Turín, y dos grandes sociedades científicas de lingüística –la Sociedad de Glotología y la Sociedad de Lingüística Italiana- dedicaron, al menos en parte, dos congresos a la lexicografía: Mucciante-Telmon y De Mauro-Lo Cascio, ambos en 1997. No obstante, las intervenciones puramente lexicográficas de corte sincrónico son pocas.

lexicografía en una disciplina autónoma, capaz de describir no solo la lengua italiana en sus múltiples aspectos, sino también la sociedad que a través de esta vive y se expresa.

PARTE TERCERA: LA ETIMOLOGÍA EN LA LEXICOGRAFÍA

III. LA INFORMACIÓN ETIMOLÓGICA EN LOS DICCIONARIOS GENERALES

3.1. Macroestructura y microestructura en los diccionarios

Con el desarrollo, en años recientes, de la lingüística teórica, en contraposición con los paradigmas formalistas del estructuralismo y del modelo generativista, se ha delineado el interés por la naturaleza y la organización interna de los sistemas lingüísticos: uso de la lengua, aspectos cognitivos, semánticos, textuales, paradigmáticos y culturales. Esta tendencia, sin duda, no deja de lado consecuencias para el campo de la investigación etimológica, que forma parte integrante e imprescindible de la lingüística histórica. Reducida, o degradada, a simple curiosidad erudita por los paradigmas epistemológicos dominantes en la segunda mitad del siglo XX, la etimología, hoy en día, vuelve a ser tenida en consideración por los estudiosos por la contribución que puede dar para la comprensión de problemas relacionados con la conceptualización de la experiencia, con la relación con el mundo extralingüístico y los fenómenos culturales, con los usos concretos en los que se manifiesta la lengua en la comunicación y con la dimensión semántica del lenguaje. La significación primera de la forma léxica, efectivamente, permite apreciar mejor el cambio semántico y la evolución histórica de la palabra. Por eso, sería importante que en todos los diccionarios generales, además del comentario semántico, que presenta informaciones concernientes al significado, se ofrecieran indicaciones sobre el comentario de forma, es decir, el significante del signo-lema, para que la palabra se pueda entender no solo como una unidad aislable en el interior de una frase o de un discurso, formada por uno o más fonemas y dotada de un sentido fundamental (es decir, en una esfera semántica en la que, aislada, vive en la conciencia lingüística de los hablantes) y un sentido contextual

(o sea, el valor específico que asume en un determinado contexto), sino como el resultado de una evolución de una forma o, mejor, de un signo lingüístico, dependiente de múltiples factores: el cambio fonético y semántico, el intercambio entre sistemas diferentes, las relaciones paradigmáticas y estructurales, las funciones internas y los condicionamientos cronológicos y sociales. Sería oportuno delinear una historia de las palabras, y no simples etimologías, que no pueden explicar la razón por la que unos términos se han perdido, y otros han aparecido, las condiciones que han permitido la sustitución y el comienzo de la innovación. Una utopía sería incluir todas estas informaciones en un diccionario, bien general con indicaciones etimológicas, bien (quizás) etimológico; no obstante, existen tradiciones lexicográficas que consideran la etimología como un enriquecimiento del artículo lexicográfico y tratan de realizar una verdadera monografía de las palabras. Un ejemplo lo representa la tradición francesa, que siempre ha incluido la información etimológica de manera constante y significativa. En el *Nouveau Petit Robert*, la información etimológica, la primera datación y el significado se mezclan, dando vida a un conjunto de indicaciones que ofrecen una concepción integral del signo lingüístico desde una perspectiva etimológica (Bugueño Miranda, 2004: 185-186).

TRANSFUSION [trãsfyzjɛ] n. f. -1695. «changement» 1307; lat. *transfusion* «transvasement», de *transfundere* → transfuser **1.** anciennt Opération qui consistait à faire passer dans une veine d'un malade (généralment après saignéé) une certaine quantité de sang animal. *La transfusion de sang animal fut interdite en 1668.* **2.** (depuis 1885) *Transfusion sanguine:* injection de sang hamaine (ou d'éléments sanguins) qui passe de la veine du donneur à elle du receveur (de bras à bras), ou encoré introduction dan le brás du patient de sang préalablement donné et conservé (→perfusion). -Adj. transfusionnel, elle mill. XX^e. *Sida post-transfusionnel.* (PRob, 1995).

Cada diccionario está constituido por un número determinado de *artículos* o *entradas*, que representan su más pequeña unidad autónoma dedicada a cada una de las unidades léxicas registradas, y están dispuestos habitualmente de forma alfabética, de acuerdo con el *lema* (o *palabra-clave*, *voz-guía* o *cabecera*), que los encabeza, es decir, la representación gráfica lexicalizada de una unidad léxica que es objeto de descripción (Haensch y Omeñaca, 2004: 46). Algunos autores usan el término lema como sinónimo de artículo, y el lema (como aquí se entiende) lo denominan *palabra-entrada* (Seco, 2003: 30) o *encabezamiento* (Real Academia Española). La representación del lema se

llama lematización, es decir, la reducción de todas las palabras a la forma paradigmática fundamental. La suma de lemas o entradas que posee una lectura vertical parcial constituye la macroestructura del diccionario (Rey-Debove, 1971: 21), conocida también como *nomenclatura*. Para Haensch, la macroestructura se refiere a la estructura general del diccionario, incluyendo también ordenación de los materiales léxicos, introducción, anexos y suplementos de los diccionarios (Martínez de Sousa, 2009: 101).

Es cierto que la terminología usada para los componentes del artículo lexicográfico no es uniforme. Álvaro Porto Dapena (2002: 183) denomina la primera parte del artículo lexicográfico *enunciativa* y la segunda *informativa*. La parte enunciativa, también llamada *enunciado*, *encabezamiento*, *cabecera* o *rúbrica*, está constituida por la palabra que sirve de entrada.

La entrada tiene carácter abstracto y forma parte de lo que algunos llaman nomenclatura del diccionario [...], mientras que tanto el lema como el enunciado son formas concretas de la palabra-entrada y forman parte del artículo lexicográfico o microestructura del diccionario (Porto Dapena, 2002: 184).

Tanto el lema como el enunciado son las formas que preceden el cuerpo, es decir, la parte informativa del artículo lexicográfico.

La segunda parte del artículo es la informativa: el *cuerpo* o *desarrollo del artículo*. Nos ofrece informaciones sobre el enunciado, que varían según el tipo de diccionario, aunque haya reglas generales que seguir. Pertenece a este tipo de información la pronunciación, distintas indicaciones gramaticales y la etimología.

La ordenación de las entradas corresponde al propósito del diccionario. Existen dos tipos de diccionarios, los semasiológicos y los onomasiológicos: los primeros ordenan por significantes; los segundos, por conceptos. En los diccionarios semasiológicos, generalmente ordenados alfabéticamente (más raramente por familias léxicas), ya se conoce el significante de la palabra y, a través de esta, se llega a las ideas, a la decodificación del mensaje. Los diccionarios onomasiológicos, al contrario, van de la idea a la palabra y organizan su material teniendo en cuenta las asociaciones que existen entre contenidos, tanto desde el punto de vista de la lengua como desde el de las cosas.

La estructura horizontal de los diccionarios, es decir, la ordenación de todos los datos que componen un artículo lexicográfico, toma el nombre de microestructura. A diferencia de la lectura vertical de la macroestructura, que no es informativa, la

microestructura afecta al artículo como unidad de estructuración del contenido léxico y a la descripción lingüística, la colocación, disposición y separación de las acepciones, la disposición de los sintagmas y de la fraseología, la separación entre los artículos, etc. (Rey-Debove, 1971: 21). La microestructura es el conjunto de todos los elementos que componen un artículo: el lema, que representa la parte enunciativa de un artículo, cuyo objeto es la descripción y explicación de este; el *cuerpo* del artículo, en el que se ofrecen, según el tipo de diccionario, varias informaciones sobre el lema, es decir, la etimología, la pronunciación, las indicaciones fonéticas, ortográficas, gramaticales y léxicas; la definición sobre el significado y las diferentes acepciones; la parte sintagmática (uso de la palabra en contextos, colocación, construcción y régimen, modismos, frases hechas y refranes) y, a veces, la paradigmática (sinónimos y antónimos, parónimos, hipónimos, hiperónimos, etc.). La extensión y el contenido del artículo dependerá de la finalidad y la naturaleza de cada obra.

En este trabajo no se valorarán los distintos tipos de información que suelen aparecer en la microestructura, sino exclusivamente el conjunto de informaciones de carácter diacrónico (y sincrónico) representado por la etimología.

3.2. La información metalingüística: la etimología

En la parte definitoria de un artículo hay que distinguir entre los elementos lingüísticos (de la lengua objeto) y metalingüísticos (pronunciación, ortografía, etimología, gramática, acotaciones de uso de la presentación del contenido referencial). Todas estas indicaciones (algunas de las cuales pueden faltar en determinados diccionarios, según la naturaleza de estos), suelen ponerse en un orden fijo, pero, en muchos casos, sin embargo, habrá que alterar este orden, al combinar varias de estas indicaciones, para poder precisar determinadas acepciones y usos de una unidad léxica (Haensch *et al.*, 1982: 481-482). Es cierto que las informaciones recogidas en el artículo varían dependiendo de la función del diccionario, de sus usuarios o destinatarios.

El discurso etimológico es de tipo metalingüístico, es decir, su definición explicita la función de la unidad léxica definida. Se trata de un comentario sobre el signo y no de una paráfrasis del significado. Hay dos niveles de lenguaje: el lenguaje de los objetos, el que utilizamos para hablar de las realidades, de los conceptos, etc., y el metalenguaje, que empleamos para hablar de la lengua misma. Cuando un signo *se usa* -cuando se emplea el lenguaje de los objetos-, este hace referencia directa al mundo; cuando *se*

menciona -cuando se emplea el metalenguaje-, «le signifié du signe renvoie directement au signe, et non au monde. Il renvoie indirectement et secondairement au monde. Ce signe est dit AUTONYME; la situation du mot autonome est l'AUTONYMIE» (Rey-Debove, 1971: 45). Seco distingue entre *definiciones propias*, que, siguiendo a Rey Debove, están formuladas en la “metalengua del contenido”, y *definiciones impropias*, formuladas en la “metalengua del signo” (Seco, 2003: 33-34). Las primeras se “definen” (*qué significa* aquello que se define), las segundas se “explican” (*qué es*). La información lexicográfica sobre un lema tiene dos aspectos: la información que se refiere a la unidad como signo y la que penetra en el contenido de ella (la definición propiamente dicha). Así, la categoría etimológica (y la gramatical también) pertenece al primer nivel y el significado al segundo, aun siendo ambas definiciones.

Definición propia:

bolígrafo

[...]

1. m. Instrumento para escribir que tiene en su interior un tubo de tinta especial y, en la punta, una bolita metálica que gira libremente. (DLE, 2014).

Definición impropia:

él, ella

[...]

1. pron. person. 3.^a pers. m., f. y n. Forma que, en nominativo o precedida de preposición, designa a la persona, el animal o la cosa de los que se habla, por oposición a quien enuncia el mensaje y a su destinatario. *Ellos son los culpables. Le llevé el informe, pero no se refirió a él en ningún momento.* (DLE, 2014).

La información metalingüística tiene una estructuración sujeta a cierta normalización dentro de la microestructura del artículo.

Para Rey-Debove, la normalización considera tres puntos fundamentales:

- a) La adopción de una terminología metalingüística reducida a abreviaturas: *b. lat., ant., desus., coloa., intr., etc.*, y la atribución de una función metalingüística a algunos signos, como es el caso del paréntesis para la etimología u otros usos.
- b) El orden fijo de las informaciones: la etimología va inmediatamente a la entrada, le sigue la categoría o subcategoría, a continuación presencia/ausencia de localización geográfica, campo del saber, etc.
- c) La utilización de la tipografía para fines informativos: la etimología se reproduce en caracteres más pequeños que el resto de la información, el ejemplo siempre aparece en cursiva como la entrada en versales, etc. (Rey-Debove, 1971: 173-175).

La descripción lingüística emplea dos verbos implícitos para desarrollar la información: *viene* para la información etimológica y *es* para la definición.

Como es sabido, después de Covarrubias se empezó a incorporar la etimología en los diccionarios, bien como segmento de la microestructura, bien como información sobre el origen de la palabra propiamente dicha, aunque con muchos errores e, incluso, inventando palabras con el fin de justificar etimologías inciertas. Durante el siglo XIX la *scientia etimologica* se consolidó gracias al desarrollo y a los avances de la lingüística histórico-comparada y la etimología se convirtió en la búsqueda de correspondencias fónicas, es decir, de semejantes significantes en diferentes estadios de una misma lengua o de lenguas diferentes. Concepción esta que todavía hoy subyace en los diccionarios, tanto en los etimológicos propiamente dichos como en los que incluyen informaciones etimológicas.

La etimología es una información de carácter diacrónico⁵⁵ y tiene su mayor

⁵⁵En realidad, la forma más inmediata y elemental de etimología no es la diacrónica, sino la sincrónica, es decir, la que deriva un elemento de una lengua de uno o más elementos de la misma lengua. En el caso de neoformaciones, si nos preguntáramos, por ejemplo, la etimología del italiano *donnina*, atestiguado a partir del siglo XVIII, sería necesario y suficiente decir que es un derivado de *donna*, mediante el sufijo diminutivo *-ina*. El hecho de que *donna* procede del latín *domina(m)* e *-ina(m)* es completamente irrelevante por lo que concierne la etimología de *donnina*. De todos modos, es evidente que la etimología sincrónica tiene un modesto empleo, dado que sirve para el análisis de los elementos nacidos en la lengua misma que se examina, mientras que, en cada lengua, el material de base procede directamente de una fase lingüística anterior y diferente; por eso, una investigación que no se centre solo en las individuaciones de neoformaciones, tendrá que asumir necesariamente una dimensión histórica y describir detalladamente la relación entre la realidad actual de una lengua y su prehistoria: estamos, pues, en el campo de la etimología diacrónica (Campanile *et al.*, 1987: 115-118).

proyección en la lexicografía. En el diccionario etimológico encuentra su natural e inevitable desarrollo, con el fin de registrar y fundamentar de manera científica el origen de las palabras:

Un diccionario no es etimológico simplemente porque informa sobre la etimología de las palabras -por ejemplo, el *DRAE* informa sobre este particular y, sin embargo, a nadie se le ocurriría considerarlo un diccionario etimológico [...]. Para que un diccionario pueda clasificarse como [...] etimológico, [la etimología] tiene que representar el centro o principal foco de atención del mismo y, por supuesto, ni siquiera es necesario que tales calificaciones aparezcan en su título (Porto Dapena, 2000: 103-104).

No obstante, la información etimológica está presente también en algunos diccionarios generales sincrónicos, sean descriptivos, sean normativos, y obedece mayoritariamente al concepto de etimología-origen, que aporta noticias sobre la raíz léxica, la procedencia y la composición de la palabra. Para Dubois (1971: 40), «**L'etymologie** indique a) l'origine supposée d'un mot, c'est-à-dire le terme d'une autre langue qui en est la source, *l'étymon* (**pied** : latin *pedem*, «pied»), ou b) les éléments constitutifs et le procédé syntaxique qui sont à l'origine du terme».

El Diccionario de la Real Academia Española (2014, s. v.) define así la etimología:

etimología

Del lat. *etymologiā*, y este del gr. *ἐτυμολογία* *etymología*.

1. f. Origen de las palabras, razón de su existencia, de su significación y de su forma.
2. f. Especialidad lingüística que estudia la etimología de las palabras

El hecho de indicar o no la etimología en los diccionarios sincrónicos es muy discutida entre los lexicógrafos. Haensch (1982 *et al.*: 484- 486) y Porto Dapena (2002: 193), entre otros, consideran que la información etimológica carece de importancia en los diccionarios que no sean ni etimológicos ni históricos porque, en su lugar, deberían aprovechar el espacio para introducir el mayor número de entradas y ofrecer más indicaciones sobre uso y ejemplos. Además, la etimología de muchas palabras no se conoce todavía y para quien consulte un diccionario para saber el significado de una palabra, es innecesaria.

La indicación etimológica en los diccionarios sincrónicos se puede justificar solo en casos muy especiales. Es decir, cuando puede ayudar al usuario a comprender el significado de una palabra (*smog*: cruce entre *smoke* ‘humo’ y *fog* ‘niebla’); cuando explica elementos de formación de palabras, especialmente prefijoides y sufijoides (*eco-*, *bio-*, *-grafía*, etc.) o cuando se da una indicación sobre posibles connotaciones de una voz, que nos informa sobre el uso de la misma, sobre todo cuando coexiste con otra sinonimia de origen distinto (Haensch, 1985: 485).

De acuerdo con lo que escriben Corominas y Pascual en su *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, «la etimología de una palabra no se puede reducir a la indicación de un posible o probable étimo entre paréntesis (como hace la mayoría de diccionarios), sino que debe discutirse a la luz de varios criterios (por ejemplo: evolución fonética y semántica, cotejo con otras lenguas, etc.). En muchos casos, hay también varias teorías etimológicas competidoras que se deben discutir, pero muchas etimologías españolas son todavía desconocidas o muy controvertidas. Una información etimológica válida la puede proporcionar solo un diccionario etimológico» (*DCECH*, citado por Haensch, 1982: 244-245).

Haensch (1982: 244-245) sostiene que «la etimología ocupa un espacio que se puede emplear mejor para ampliar la microestructura de los artículos y que tenía aún cierto sentido cuando se estudiaba más el latín en la enseñanza secundaria. Con la lamentable desaparición o disminución de la enseñanza del latín en el mundo hispánico, el usuario de un diccionario no sacará mucho provecho al enterarse de que el español *dedo* viene del latín *digitus*». Eso no significa no valorar la información etimológica en los diccionarios generales; al contrario, no se puede tratar de manera superficial y condescendiente. Muchos diccionarios generales, incluso los de formato reducido, traen una indicación etimológica, verdadera o supuesta, sin centrarse específicamente en ella, sino tan solo por el deseo de hacer conocer el origen de las palabras. A veces, la etimología es incierta y dudosa, cuando no errónea. Por eso, a la hora de hacerla constar en los diccionarios generales es indispensable que el lexicógrafo examine la fuente que toma en consideración. De lo contrario, sería preferible abstenerse de incluirla en su labor lexicográfica. Generalmente, en el caso de etimologías hipotéticas aparece un signo de interrogación o un asterisco y suele mencionarse después de las posibles variantes gráficas y fonéticas (o de la transcripción fonética). Algunos diccionarios la colocan al final del artículo lexicográfico, lo cual permite darle forma de explicaciones más extensas, cuando sea necesario. Con la etimología se suele indicar la primera

documentación atestiguada, es decir, la fecha conocida más antigua de la voz, sobre todo en los diccionarios generales italianos.

Bien es verdad que la función que cumple la indicación etimológica en los diccionarios generales es muy diferente con respecto a la que aparece en los diccionarios etimológicos propiamente dichos, que, conforme al desplazamiento que se produjo desde una concepción de la etimología-origen a una de etimología-historia de la palabra, desarrollan una verdadera historia de las palabras, desde su nacimiento hasta la actualidad, recorriendo posibles y eventuales evoluciones a lo largo del tiempo y dando noticias de nuevas formaciones. Desde este punto de vista, es lógico que los diccionarios etimológicos ofrezcan más garantía, fiabilidad y actualidad.

No obstante, es indudable que contar con la información etimológica en cualquier tipo de diccionario, lleva a un conocimiento adecuado del léxico y, sobre todo, representa el criterio básico de la distinción entre homonimia y polisemia que, sin embargo, están relacionadas con el origen de las palabras, es decir, con su etimología.

Las palabras homónimas tienen etimologías distintas, mientras que la palabra polisémica tiene un mismo origen, cuyo significado se ha diversificado con el paso del tiempo.

HOMONIMIA*	SUSTANTIVO	VERBO
italiano: sale	lat. <i>sal-salis</i> , sale	lat. <i>salīre</i> , ‘saltare’ 3. ^a persona indicativo presente
español: vino	lat. <i>vinum</i> , vino	lat. <i>venire</i> , venir 3. ^a persona indicativo presente

*Cada definición tiene una etimología diferente y, en el diccionario, cada una pertenece a una entrada independiente.

POLISEMIA	
italiano: albero	<p>lat. <i>arbōre</i>(m)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. pianta perenne con fusto eretto, legnoso, che a una certa distanza dal suolo si diparte in rami provvisti di foglie: <i>albero da frutto; un filare di alberi</i> <i>piantare, potare un albero</i> dim. alberello, alberetto, alberino, accr. albero 2. (mar.) fusto fisso in legno o metallo generalmente verticale, che nelle imbarcazioni a vela regge i pennoni con le vele e tutta l'attrezzatura, mentre sulle navi a propulsione meccanica regge le coffe per le vedette, le piattaforme per i proiettori ecc.: <i>albero di trinchetto</i> 3. qualsiasi struttura costituita da un asse principale con diramazioni: <i>albero respiratorio, bronchiale, vascolare</i> 4. rappresentazione grafica a forma di albero stilizzato che illustra rapporti di derivazione o discendenza [albero di decisione, nella ricerca operativa, diagramma] rappresentazione grafica di problemi di scelta in condizioni di incertezza (filol.) stemma (ling., mat.) diagramma (o grafo) che rappresenta bidimensionalmente i rapporti fra gli elementi di una sequenza (equazioni, proposizione, frase), descrivendo così la successione delle operazioni da compiere per capire o produrre la sequenza stessa 5. (inform.) struttura gerarchica secondo cui è ripartita la memoria di un computer al fine di un ordinato immagazzinamento dei dati 6. (mecc.) organo rotante, di forma allungata e generalmente a sezione circolare, che trasmette moto e potenza in macchine motrici o operatrici
español: llave	<p>lat. <i>clavis</i></p> <ol style="list-style-type: none"> 1. f. Instrumento, comúnmente metálico, que, introducido en una cerradura, permite activar el mecanismo que la abre y la cierra. 2. f. Instrumento que sirve para apretar o aflojar tuercas. 3. f. Instrumento que sirve para regular el paso de un fluido por un conducto. 4. f. En las armas de fuego portátiles, mecanismo que sirve para disparar. 5. f. Instrumento de metal que consiste en un cilindro pequeño con taladro, generalmente de sección cuadrangular en su parte interior, y que sirve para ajustar la cuerda a los relojes. 6. f. Mecanismo, generalmente de metal, colocado en algunos instrumentos musicales de viento, y que, movido por los dedos, abre o cierra el paso del aire, produciendo diferentes sonidos. 7. f. Cuña que asegura la unión de dos piezas de madera o de hierro, encajadas entre ellas. 8. f. Instrumento usado por los dentistas para arrancar las muelas. 9. f. En lógica, matemáticas y otras disciplinas, signo ({}) que agrupa varios elementos integrantes de una serie.

*Los significados son diversas acepciones de una misma palabra.

Rey-Debove (1971:66) defiende la presencia de la etimológica en los diccionarios como una exigencia del lector culto, y Ramón Menéndez Pidal (1945: XXII) añade que «la etimología no es una curiosidad erudita de interés puramente histórico, sino que es la base misma de la propiedad idiomática. Solo cuando conocemos el origen de un vocablo podemos comprender el fundamento y límites de su fuerza expresiva».

Un análisis de la información etimológica en el artículo lexicográfico permite constatar que el comentario etimológico en los diccionarios generales de lengua entrega informaciones del étimo en cuanto significante (etimología-origen). Pero, para que el comentario etimológico sea útil y no se quede como algo marginal dentro de la microestructura de los diccionarios de lengua, es necesario ampliarlo significativamente. De hecho, la etimología, además de interesarse por el origen de la palabra, analiza también su incorporación a un idioma, su fuente, su edad, las variaciones de forma (productividad morfológica) y de significados (productividad sémica) que las palabras sufren a medida que las lenguas evolucionan y se adaptan a un determinado momento histórico. En particular, la datación nos ayuda a entender cambios aparentemente inexplicables en materia idiomática.

El criterio etimológico, según el cual, en la escritura de las palabras, debe respetarse en alguna medida la forma gráfica de su étimo, ha operado en la configuración del sistema ortográfico del español (Real Academia Española, 2010: 37). Este criterio funciona en oposición al fonológico, y explica el motivo por el que no hay correspondencia, en algunas palabras, entre grafía y pronunciación⁵⁶. Es el caso de algunas palabras (generalmente cultismos) de origen grecolatino que tienden a conservar en la escritura los grupos consonánticos iniciales (*cn-*, *gn-*, *mn-*, *pn-*, *ps-*, *pt-*), aunque se simplifique la pronunciación eliminando la primera consonante: *mnemónico* > *nemónico*; *psicología* > *sicología*; *ptolemaico* > *tolemaico*. La aplicación del criterio etimológico explica también muchas de las excepciones a las reglas generales (*z* delante de las vocales *e*, *i*, por figurar esta letra en su étimo) y es la causa de la presencia del grafema *h* sin valor fonológico y de la existencia de varias posibilidades gráficas para representar un mismo fonema (*b*, *v*, *w*, para /b/; *j*, *g*, para /j/, etc.). Asimismo, el criterio etimológico sigue operando hoy a la hora de fijar la grafía de aquellas palabras que

⁵⁶En español, como en todas las lenguas de escritura alfabética, los grafemas tienen la función de representar gráficamente los fonemas, y cada uno de estos debería estar representado por un solo grafema. Algunas desviaciones del ideal de correspondencia biunívoca entre grafema y fonemas en español es debido fundamentalmente a razones históricas y etimológicas.

contienen fonemas que admiten varias presentaciones gráficas, pues lo habitual es respetar, en esos casos, los grafemas etimológicos; así, voces como *káiser*, *anorak* o *búnker* se escriben con *k* (y no on *c* ni con *qu*) por ser esa letra que aparece en su étimo (Real Academia Española, 2010: 37).

En definitiva, se puede decir que la evolución de la ortografía ha estado regulada por la utilización combinada y jerarquizada de tres criterios: la pronunciación, la etimología y el uso, que, como dice Horacio, es, en cuestiones del lenguaje, el arbitro definitivo; de hecho, avala la grafía consolidada a lo largo del tiempo por el uso mayoritario de los hablantes. Es el uso el que ha fijado en la escritura muchas grafías antietimológicas, como *maravilla*, que escribimos con *v* en lugar de *b*, aunque provenga del latín *mirabilĭa*; o *abogado*, que escribimos con *b*, aunque proviene del latín *advocātus* (con *v*, que se mantiene en italiano).

Relacionados con el étimo y excelente muestra de cómo se ha ido construyendo una lengua, son los dobletes léxicos, que constituyen vocablos formados por dos palabras (una culta y otra patrimonial) que proceden de una misma palabra latina, pero que difieren en su evolución fonético-gráfica: *plicare* > plegar, llegar; *cathedra* > cátedra, cadera; *clamare* > clamar, llamar. En el plano de la significación, en su etimología, es en donde podemos encontrar las pistas perdidas de la existencia de las palabras. Por eso la información etimológica debería representar un hecho funcional en el artículo lexicográfico, un acto útil, ventajoso y apto para llegar a un conocimiento más profundo de las lenguas y del lenguaje; en efecto, la indicación etimológica, reflejando directa o indirectamente la realidad histórica del período que vive, establece vínculos significativos entre la historia de la lengua y la historia de la cultura.

3.3. El tratamiento de la etimología en los diccionarios de lengua española de los siglos XX y XXI

«L'étymologie est sans contredit l'aspect le plus séduisant de la linguistique» (Dauzat, 1929: 297). Prueba de ello son los dos mil años transcurridos desde los griegos en los que el hombre no ha cesado de buscar el sentido de todo, y lo ha hecho a través de la palabra. En la lexicografía hay que distinguir entre dos tipos de diccionarios etimológicos, correspondientes a dos épocas distintas: los anteriores al siglo XIX, en los que la etimología, aparte de no ser su único y fundamental objetivo, sigue el procedimiento platónico de relacionar las palabras, mediante todo tipo de artificios, con

un pretendido origen, a veces descabellado, y que, por eso, podemos llamar paraetimológicos o pseudoetimológicos, frente a los etimológicos propiamente dichos, de carácter científico, producidos a partir de los modelos histórico-comparativos de la lingüística de hace dos siglos. Pero dentro de estos últimos conviene aún distinguir entre diccionarios etimológicos, que lo son esencialmente porque su objetivo principal, y a veces único, es el estudio de las etimologías, y diccionarios con etimologías, que ofrecen un información de los vocablos sin que este constituya su meta fundamental (Porto Dapena, 2000: 124-114).

En una concepción tradicional, el diccionario etimológico ofrecía, macroestructuralmente y microestructuralmente, una lista de palabras y sus correspondientes “formas de origen”. En la nueva concepción, por otro lado, importa el signo-lemma en su totalidad y en su dimensión dinámica de cambio. Esto significa que las “categorías de información” que conforman el “programa constante de informaciones” son las siguientes: primera documentación del signo-lemma, étimo, significación del étimo, datación de las primeras documentaciones de las posibles significaciones nuevas, datación de la primera documentación en los posibles derivados, discusión de la propuesta etimológica. Por diferentes razones, estas indicaciones faltan en muchos diccionarios, ya sean especializados o generales descriptivos.

Menéndez Pidal afirma el carácter histórico del diccionario y algo que pocos autores ven en las obras lexicográficas: su dinamismo.

El diccionario [...] representará el habla, no en reposo de autorizada estabilidad, sino en movimiento de avance; será como una fotografía instantánea del idioma en actitud dinámica, representando al vivo la dirección de su movimiento. [...] Llevará en sí siempre, en las explicaciones del pasado y en la exacta descripción del presente, la razón de ser de las innovaciones futuras (Menéndez Pidal, 1961: 95-147).

Es de importancia primordial facilitar y explicar puntualmente la etimología de la palabra, pues es la base misma de la propiedad idiomática y, unido al estudio etimológico, está el de la fecha en que aparece la voz en el idioma. La etimología y la fecha primera de las palabras tienen importancia no solo para los trabajos científicos sobre la lengua, sino para el uso práctico. En lexicografía, estas han de ser el punto de partida para la ordenación de las varias acepciones, facilitando al lector la búsqueda de la que desea, orientándolo a la vez sobre el significado primitivo del vocablo y sobre la

relación que con ese significado tienen las acepciones derivadas. Desde esa perspectiva, el ordenamiento lógico y el histórico no pueden ser más que uno solo. Colocar las acepciones de manera lineal es absurdo, pues «no nacen en una línea única, saliendo cada una de la inmediata anterior, sino que se ramifican y cada una de las derivadas puede engendrar familia o línea colateral, tronco de ulteriores ramificaciones (Menéndez Pidal, 1987: XXII-XXIII).

Muchos de los diccionarios modernos ofrecen una indicación etimológica (*DGILE*, *DUE*, *LAROUSSE*, *CLAVE*, *DRAE*) y, aunque a veces contienen forzosamente etimologías inciertas, satisfacen al deseo del lector de conocer, entre otras cosas, el origen de la voz que buscan. Estos diccionarios, los generales monolingües españoles (e italianos, que se analizarán en el capítulo siguiente) que presentan una información etimológica, son el objeto de interés de parte de esta investigación. Aproximarnos a las principales obras españolas que aportan la información sobre el origen de la palabra y ver cómo ha evolucionado la percepción sobre dicha historia es el cometido de este trabajo.

3.3.1. Los diccionarios VOX: el *DGILE* y las indicaciones etimológicas

La primera edición del *Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española* (*DGILE* o *Vox*) se produjo casi a mitad del siglo XX, en 1945 y, posteriormente, tuvo varias ediciones: las supervisadas por Gili Gaya, en 1953 y en 1973; las que se realizaron bajo la dirección de Manuel Alvar Ezquerra, en 1987 y en 1991⁵⁷. Sucesivamente, se editaron dos actualizaciones y revisiones dirigidas por Alvar Ezquerra, en formato distinto, el *Diccionario Actual de la Lengua Española* y el *Diccionario General e la Lengua Española*, respectivamente en 1990 y 1997. Estas ediciones no tienen ilustraciones, lo cual les permite incluir unas tres mil entradas más que el *DGILE* (son voces principalmente referidas al vocabulario científico y técnico).

El *Vox* va precedido del prólogo de Menéndez Pidal, «El diccionario que deseamos», que representa un verdadero ensayo sobre la lexicografía. El diccionario debe cultivar el criterio histórico:

⁵⁷Probablemente, esta 5.^a no es una verdadera edición, sino una reimpresión retocada.

Ha de considerar la vida de las palabras como un continuo flujo y reflujo, perpetuo devenir en los actos sucesivos en que el lenguaje se realiza. No ha de representar las palabras como desecadas, sino vivientes y en movimiento; ha de mostrar rápidamente el valor originario de cada vocablo, su trayectoria histórica y su situación precisa en el presente, dejando entrever cómo esa trayectoria habrá de continuar en el futuro. Así cooperará a la fundamental fijeza del idioma [...] dando conocimiento de la evolución histórica del lenguaje [...]. En fin, el Diccionario [...] representará el habla, no en reposo de autorizada estabilidad, sino en movimiento de avance; será como una fotografía instantánea del idioma en actitud dinámica, representando al vivo la dirección del movimiento (*DGILE*, 1987: XXVIII).

A continuación, aparecen las «Características de este diccionario», escritas por Gili Gaya, en las que se explica el contenido del *DGILE*. Quiere conservarse «fiel a la tradición, y toma sin reparo aquí y allá acepciones, etimologías y maneras de definir, después de haberlas cotejado unas con otras para elegir las que en cada caso han parecido más adecuadas. Pero aspira también a perfeccionar el acervo general de la lexicografía española con aportaciones originales que lo acerquen cuanto sea posible a ser un diccionario de la lengua culta moderna» (*DGILE*, 1945: XXIX).

El *Vox* une tradición e innovación. Es un diccionario representativo de la lengua actual, formado por un repertorio muy rico que lo acerca a un diccionario enciclopédico; contiene ilustraciones que no son meramente decorativas, sino que representan una guía para el usuario porque, a través de estas, se reúnen palabras relacionadas entre sí y el dibujo se convierte en «explicación gráfica de la palabra» (*DGILE*, 1945: XXXI).

A Manuel Seco debemos una de las mejores descripciones del diccionario:

Vox ha tratado con bastante libertad la nomenclatura académica: ha eliminado numerosas voces anticuadas y, en contrapartida, ha incorporado numerosas voces vivas, parte de ellas americanismos, parte palabras procedentes de diversos ámbitos científicos y técnicos (medicina, biología, química, filosofía, mecánica, industria, etc.) que circulan hoy de manera generalizada en la lengua culta. En cambio [...] ha sido bastante sobrio en la distribución de acepciones de cada artículo: no desmonta ni desdobra las acepciones académicas, limitándose a abreviar y modernizar -con discreción y acierto notables- lo enunciados clásicos; lo cual no impide que añada, cuando procede, acepciones modernas no académicas, y, sobre todo, que introduzca la novedad de colocar los sintagmas binarios y locuciones a continuado de la acepción con la que por lógica están emparentados, y no almacenarlos alfabéticamente a la cola del artículo, según la práctica tradicional (Seco, 2003: 203-204).

La ordenación de las entradas es alfabética, la más cómoda y práctica, tal como afirma el mismo Menéndez Pidal en el prólogo, porque «permite dedicar a cada palabra una breve monografía en que se integren las oportunas cuestiones etimológicas, gramaticales y semánticas» (Menéndez Pidal, 1945: XIII).

A pesar de tener como modelo de referencia el *DRAE*, abarcando gran parte del léxico de nuestra lengua, el *Diccionario* elimina muchos arcaísmos (por no ser un diccionario histórico), dialectalismos, voces jergales y tecnicismos⁵⁸; añade voces nuevas, la mayor parte pertenecientes al lenguaje científico y técnico, americanismos, barbarismos, gentilicios y voces modernas. El tratamiento de los dialectalismos y los americanismos fue distinto en las diferentes ediciones de la obra. En la primera, se prescindió de palabras y acepciones de uso local en España y los americanismos aparecían en un apéndice; a partir de la segunda edición se incluyen ambos, eliminando las voces de reducida extensión geográfica y las vulgares e incorporando los americanismos al contenido, junto con nuevas voces americanas.

En la microestructura se presta especial atención a los hechos gramaticales, lo que hace del *Vox* un diccionario enciclopédico. El *DGILE* aspira a ser un diccionario normativo, por eso procura informar sobre usos «incorrectos, vacilantes, impropios o bárbaros» (*DGILE*, 1945: XIII-XXXIII), subrayando las interferencias entre gramática y diccionario: «las palabras, además de ser portadoras de significaciones, realizan funciones como elementos de la oración de que forman parte. Los valores semánticos y las conexiones gramaticales se entrecruzan a veces de modo inseparable» (*DGILE*, 1945: XIII-XXXIII).

Fue una novedad la inclusión en la nomenclatura de prefijos, sufijos y elementos compositivos, es decir, formas combinatorias para la creación del léxico culto, especialmente científico. La obra incorpora también muchos sinónimos, antónimos y la relación semántica entre las palabras como información complementaria. Además, se aportan cuestiones de metalenguaje en los cuadros a lo largo de sus páginas. De hecho, el *DGILE* se caracteriza por la presencia de ilustraciones (no muy usual en los diccionarios generales de la época) y cuadros sinópticos con información sumaria de carácter gramatical, que son de ayuda para la definición ostensiva de muchos nombres

⁵⁸Decía Gili Gaya en el prólogo que, en realidad, con respecto al *DRAE*, no se habían eliminado los dialectalismos, tecnicismos, etc., sino que se habían introducido otros. De todos modos, las fuentes del *DGILE* son variadas y no exclusivamente el *DRAE*, por lo cual se puede pensar que las supresiones se realizan en el conjunto de los materiales recogidos para la elaboración del *Vox* (1945: XXXI).

de significado afín.

Por lo que concierne a la microestructura, es preciso señalar la introducción de la información etimológica actualizada y revisada, aunque, a veces, no completamente inteligible. La etimología aparece entre paréntesis con o sin aclaraciones de sentido o una referencia morfológica (es decir, sincrónica) a una forma primitiva. Menéndez Pidal escribía en el prólogo: «es preciso que el Diccionario español nos informe de cuándo se halla por primera vez cada palabra y cada acepción de palabra, ora en los textos literarios, ora en los documentos iliterarios o en los léxicos [...]. La etimología y la fecha de la palabra han de ser el punto de partida para la ordenación de las varias acepciones. Esa ordenación ha de servir, no solo para facilitar al lector la búsqueda de la acepción que desea, sino principalmente par orientarle sobre la significación originaria del vocablo y sobre la relación que con ese significado tienen las acepciones derivadas» (DGILE, 1945: XX). En realidad, en las diferentes ediciones no se hace referencia alguna a la fecha de origen de los vocablos y el diccionario se contenta con decir que una palabra procede del latín, del griego, del árabe, etc., y eso, como observaba también el mismo Menéndez Pidal, lleva a cometer frecuentes errores en la investigación etimológica.

En cuanto a la ordenación de las acepciones, para los artículos con más de una se estableció un determinado orden. Menéndez Pidal propuso el criterio histórico-genético, tomando como punto de partida la acepción más cercana a la etimología: «Cuando la historia de la palabra es conocida, el único orden lógico que cabe es el que se atiene a la sucesión histórica de las acepciones, la cual nos da la lógica de la vida, la de la realidad lingüística, muy diversa a veces de la lógica que razona en abstracto» (DGILE, 1945: XXII).

Cuando esto no fue posible, por no tener suficiente claridad sobre la etimología, se empleó el recurso más didáctico (primero acepciones como adjetivo y luego como sustantivo, por ejemplo). Una de las innovaciones lexicográficas más originales fue, sin duda alguna, el empleo de los corchetes para marcar el contorno de la definición:

mostrar (l. *monstrare*) tr. Exponer a la vista [una cosa]; indicarla con la mano, con un signo. || 2. Explicar [una cosa] para convencer de su certidumbre. || 3. Hacer patente [un afecto]: *m. alegría*, o dar a conocer [una calidad de ánimo]: *m. valor, liberalidad*. -ref. 4. Darse a conocer de alguna manera: mostrarse amigo / *conjug. [5] como *contar* (DGILE, 1945).

La edición del *DGILE* de 1987 es una ampliación y actualización de Manuel Alvar Ezquerro a las ediciones anteriores. Las fuentes que tenía a su disposición para obtener información diacrónica acerca de las unidades léxicas, además de la de la Academia, eran también las presentes en los recientes diccionarios etimológicos de García de Diego y de Corominas, que le conferían aún más fiabilidad. Con el intento de reflejar la situación actual de la lengua y la realidad extralingüística, esta nueva edición se sometió a una atenta observación de la lengua empleada en los medios de comunicación y a las transformaciones a causa del progreso de la ciencia y de los cambios sociales. El resultado fue un diccionario con un considerable contenido enciclopédico por la multitud de informaciones presentes, que se convirtió en un fiel reflejo de la lengua de su tiempo.

La información etimológica ha sido motivo de un minucioso examen; no obstante, el mismo autor, Alvar Ezquerro, subraya que son muy pocas las modificaciones introducidas con respecto a las ediciones dirigidas por Gili Gaya. De hecho, se han mantenido las etimologías existentes y, en presencia de errores, se han sustituido por la nueva forma. No todas las entradas llevan una información etimológica, pues no aparece cuando se desconoce o cuando es dudosa o incierta; si la palabra es un derivado o un compuesto de otro término, tampoco se incluye, por ser obvia:

hermano, -na (l. *germanu*)

hermanuco (de *hermano*)

Si en los casos de homonimia cada lema corresponde a una entrada, en los casos de polisemia, es decir, cuando el origen de la palabra tiene otro derivado, esta se señala: en *caldo* y *óculo*, del mismo étimo derivan *cálido* y *ojo* (Alvar Ezquerro, 1993:12):

caldo (l. *-du*; doble etim. *cálido*)

cálido (l. *-du*; doble etim. *caldo*)

óculo (l. *-lu*; ojo; doble etim. *ojo*)

ojo (l. *óculu*; doble etim. *óculo*)

El fenómeno de los dobletes es frecuente y propio del léxico latino y se debe, como ya se ha dicho, a que las palabras latinas tienen un origen doble: vulgar o patrimonial (generadas desde el latín por una comunidad de hablantes poco letrada) y

culta (reinsertadas en el conjunto de la lengua vulgar romance por parte de los hablantes de latín).

Si la etimología está presente, contiene tanto la indicación de la lengua de origen de la entrada como el modo de su composición, o bien un étimo. El étimo, a su vez, puede hallarse explícito en otro artículo, en cuyo caso aparece una remisión, o implícito en la misma morfología del lema, con lo que solo es necesario reseñar la lengua de origen o el modo de creación. La información etimológica debe recoger necesariamente, según la tradición de la lexicografía española, la forma etimológica original, de la que, además, pueden aportarse datos tales como su forma de creación, su lengua de origen, significado o informaciones complementarias de diverso tipo. Estas informaciones complementarias son las que pueden hallarse en *mecenas*, *voltio*, *zepelín*, donde se indican las fechas de nacimiento y muerte de los personajes directamente relacionados con la voz (Alvar Ezquerro, 1993: 430):

mecenas (de *Mecenas*, el amigo de Augusto) *m.* Protector de las letras y las artes: *es un ~ de los artistas.* ¶ Pl. *mecenas*.

voltio (de *Volta*, 1745-1827, físico italiano) *m.* Unidad de fuerza electromotriz, equivalente a la diferencia de potencial que, aplicada a un conductor cuya resistencia sea un ohmio, produce una corriente eléctrica de un amperio.

zepelín (del conde de *Zeppelin*, 1838-1917, su inventor) *m.* Globo dirigible de forma alargada, con barquilla cerrada dispuesta para transportar personas o carga.

La indicación etimológica, tal como sucede en la tradición académica, modelo de referencia del *DGILE* en la manera de presentar el material⁵⁹, se pone inmediatamente después del lema, entre paréntesis y en letra cursiva. En ella se especifica la lengua y la palabra de origen. El signo < indica ‘viene de, procedente de’, y > ‘da, evolucionado a’:

aborto (-tu < *ab* priv. + *ortu*, nacimiento) *m.* Acción de abortar. 2 Cosa abortada. 3 fig. Fracaso. 4 fam. Persona o cosa desagradable.

sin. *l.* **Malparto**

⁵⁹La tradición académica, a su vez, toma como ejemplo a Covarrubias.

Los sustantivos y adjetivos españoles principalmente se formaron a partir del acusativo latino. Por eso, a diferencia de los otros diccionarios que ponen la etimología en la forma del nominativo seguido del genitivo, en el *DGILE* se pone el acusativo originario (sin *-m* final, dado que en la lengua románicas se pierde). No obstante, en la primera edición de 1945 se usa el nominativo para expresar la voz de procedencia latina:

DGILE, 1945

hijo -a (l. *filius*);

primo -ma (l. *-us*);

tuyo, tuya, tuyos, tuyas (l. *tuus*);

***vino** (l. *vinum*);

DGILE, 1987

hijo -a (l. *filiu*);

primo, -ma (l. *-mu*);

tuyo, tuya, tuyos, tuyas (l. *tuus*);

***vino** (l. *vinu*).

Como sabemos, el asterisco (*) delante de la palabra significa que se trata de una forma no atestiguada, establecida para explicar la evolución de la palabra:

madrugar (probl. l. v. **maturicare*) intr. Levantarse temprano. 2 fig. Ganar tiempo, ser diligente. 3 fig. fam. Adelantarse a ganar por la mano al que quiere hacer algún daño o agravio.

sin. / **Tomar la mañana; mañanear**, madrugar habitualmente.

El símbolo × indica un cruce fonético o semántico entre las voces que relaciona:

II⁶⁰ **pagano, -na** (de *pagano I* × *pagar*) *adj. -s.* irón. [pers.] Que paga, aplíc. gralte. al pagador de quien otros abusan y al que sufre perjuicio por culpa ajena.

sin. **Pagote**.

Las voces árabes, hebreas, germánicas y de otros idiomas, que no utilizan el alfabeto latino, siempre se dan en transliteración.

⁶⁰El número en el lema sirve para diferenciar homógrafos, es decir, palabras de distinta significación y misma escritura.

machucho, -cha (probl. del ár. *machuch*, gente del Norte) *adj.* Sosegado, juicioso. 2 entrado en días.

Si hay palabras con doble etimología, se incluyen las dos:

pacificar (l. *-are*; doble etim. *apaciguar*)

En la edición de 1945, la advertencia de la existencia de la doble etimología aparecía al final del artículo lexicográfico, después de todas las acepciones; en la edición de 1987, en cambio, la encontramos inmediatamente después del lema:

DGILE, 1945

médula y medula (l. *medulla*) *f.* Tejido adiposo que se halla dentro de los huesos de los animales. || 2. Porción central del *tallo y de raíz encerrada en un cilindro vascular. || 3. *M. espinal*, prolongación del encéfalo que ocupa el conducto vertebral, desde el agujero occipital hasta la región lumbar; *nervioso. || 4. *M. oblonga* bulbo raquídeo. | etim. doble: *meollo*. | *Medula* es la acentuación que corresponde a su etimología, pero está muy generalizado *médula*.

DGILE, 1987

medula, médula (l. *medulla*; doble etim. *meollo*) *f.* Tejido adiposo que se halla dentro de los huesos de los animales. 2. Porción central del **tallo y de raíz encerrada en un cilindro vascular. 3. ~ *espinal*, prolongación del encéfalo que ocupa el conducto vertebral, desde el agujero occipital hasta la región lumbar; **nervioso. 4. ~ *oblonga*, bulbo raquídeo. 5 fig. Lo más sustancioso de una cosa no material. 6 ~ *pétrea*, nacrita. ¶ *Medula* es la acentuación que corresponde a su etimología, pero está muy generalizado *médula*.

sin. **Meollo**; 1 y 2 **Tuétano**; 2 **Pulpa**.

En el caso en que grafía y pronunciación no coincidan, se indica la pronunciación, aunque no de forma sistemática:

nylon (ing.) *m.* Nailon. ¶ La pronunciación vacila entre *nailon* y *nilon*. Esta última forma ha sido adoptada por la Academia Esp. tanto en la pronunciación como en la grafía.

byte *m.* inform. Conjunto de dígitos binarios que se considera como unidad y que suele representar, en gral., un carácter alfanumérico de ocho bits (*DGILE, 1945*).

El criterio de ordenación de las acepciones es el mismo que el de la edición anterior: que la primera sea la más cercana a la etimología, y que las demás respeten el orden de significación que se ha ido produciendo a lo largo de la historia. Este método, como afirma Menéndez Pidal, es «el único válido» (DGILE, 1987: XXI).

maestro, -tra (l. *magistru*) *adj.* De relevante mérito: *obra* ~; *perro* ~; perro adiestrado; *palo* ~, palo principal. - 2 *m. f.* Persona que ensaña una ciencia, artes u oficio y esp. las primeras letras. - 3 *m.* Perito en una materia: ~ *de artes*, el que en las universidades obtenía el grado mayor en filosofía. 4 Artesano que ejerce su oficio independientemente y enseña a aprendices: ~ *sastre*. 5 El que dirige el personal o las operaciones de un servicio: ~ *de cocina*; ~ de ceremonias, el que dirige el ceremonial de un palacio; ~ *de capilla*, el que dirige la música en una iglesia; ~ *de obras*, el que cuidaba de la construcción material de un edificio, según los planos del arquitecto; el que, sin titulación, podía trazar por sí edificios en ciertas condiciones; el que dirige los albañiles en la construcciones de un edificio. 6 Compositor de música o director de alguna agrupación musical. 7 ~ *del sacro palacio*, empleado del palacio pontificio que cuida de la censura de los libros. 8 Tratamiento popular respetuoso: *oiga*, ~; *buenas tardes*, ~. 9 taurom. Matador. 10 taurom. El cabestro mejor enseñado de la palabra. -11 Escuela de niñas: *ir a la* ~ 12 Mujer del maestro. 13 Mujer que dirige un taller. 14 Listón de madera o hilera de piedra que sirve de guía a los albañiles. 15 fig. Cosa que instruye o enseña: *la historia es la* ~ *de la vida*. - 16 *f. pl.* Cuerdas que en número de dos tiran de la red en el arte de la jábega.

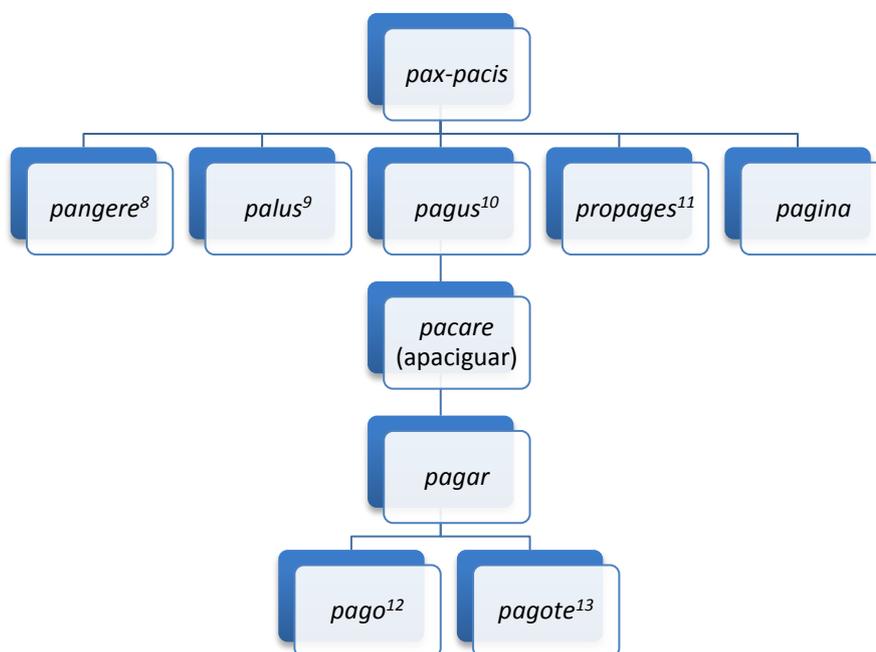
sin. 2 **Pedagogo.**

La palabra *maestro*⁶¹ (contracción del *lat.* MAGISTRUM, ac. de MAGÍSTER, que tiene la misma raíz del *lat.* MAG-IS y MAG-NUS, ‘grande’, mayor, con el sufijo *ter*, desinencia del comparativo) originariamente significaba ‘el más fuerte’, ‘el mayor’; después, pasó a significar genéricamente el ‘jefe’, en sentido político y religioso (prefecto, gobernador, jefe de las artes, de la sociedad, de las aldeas, mlites a caballo, etc.). Sucesivamente, el término se especializó, por un lado, con el significado de experto de una disciplina específica y, por el otro, con el de preceptor de los discípulos y, de ahí, más en general, indicó al maestro. Tal como se explica en la premisa, la ordenación de las acepciones respeta la evolución histórica de la palabra, dado que, en este caso, está atestiguada y es averiguable. Solo en caso de que no lo fuera, se seguiría una ordenación

⁶¹En el DGILE de 1945, la forma latina que se toma en consideración es la del nominativo, pues aparece **maestr -tra** (l. *magister*).

didáctica, que clasifica las acepciones en forma fácil de encontrar para el lector. En *andar*, *estar*, *letra*, por ejemplo, se toma como acepción fundamental una, escogida considerando el uso que se hace de ella, y detrás se colocan las otras como parece mejor.

En el caso de que las acepciones sean muchas, no se ordenan en línea recta y única (como suelen ordenarse), cada una saliendo de la anterior, sino que se ramifican engendrando ulteriores ramificaciones, como en un árbol genealógico:



⁸ (clavar, fijar, ensamblar) > pacto, pauta, compacto, empatar, impacto.

⁹ (poste, algo fijado en tierra) > palo, palafito, palillo, empalizada, trabajo.

¹⁰ (aldea, poblado rural de término fijado por estacas) > pago, pagano, país, payésy, paisano.

¹¹ (retoño, vástago, esqueje) > propagar, propaganda.

¹²I) pago (de *pagar*) *m.* Entrega de un dinero o especie que se debe. 2 Satisfacción, premio o recompensa: *en ~ fig.*, en satisfacción, descuento o recompensa.

sin. Reintegro.

II) pago (ant. pp. de *pagar*) *adj.* fam. [pers.] Que ha sido pagado. 2 En América se usa como *adj.* en *gral.*: *viaje ~*, *gastos pagos*.

III) pago (l. -*gu*) *m.* Distrito determinado de tierras o heredades, esp. de viñas u olivares., 2 *Amér.* País, pueblo.

¹³ pagote (de *pagar*) *m.* fam. Pagano (que paga).

Solo una ordenación genética, con la fecha absoluta o relativa de cada acepción, cuando eso sea posible, nos permite apreciar de un vistazo la historia de la palabra, nos explica el nacimiento de cada nuevo significado surgido y nos hace comprender la

exacta propiedad de cada uno de ellos (*DGILE*, 1945: XXII). Solo así es posible un cambio de perspectiva: el estudio del origen de la palabra deja paso a la etimología como historia de la palabra, tanto propugnada por Wartburg.

En 1990 se publicó una nueva versión del diccionario, el *Diccionario actual de la lengua española (DALE)*, cuyo contenido ha aumentado con respecto al *DGILE* en el incremento de la nomenclatura: voces de uso científico, técnico y léxico temático de ámbito restringido, americanismos, localismos, términos de habla juvenil. Este nuevo diccionario prescinde de las ilustraciones y se diferencia del *DGILE* por la acentuación de su orientación descriptiva y su formato, más reducido y manejable. Además, se perfeccionan las informaciones recogidas: las indicaciones etimológicas, las notas gramaticales y la consulta de sinónimos y antónimos. En los últimos años, la colección *Vox* ha tenido una reestructuración y al *DALE* se le ha cambiado el nombre por *Diccionario general de la lengua española* (Barcelona, Biblograf, 1997), del que existe también la versión electrónica. Han seguido varias ediciones que tienen principalmente una función didáctica para uso escolar. Destacable el titulado *Diccionario de la lengua española Lema*, cuya primera edición es de 2001, en el que está presente la etimología de algunas palabras, lo que ayuda a establecer relaciones morfológicas entre las palabras y reforzar la significación.

3.3.2. El *Diccionario de uso del español* de María Moliner

Entre los diccionarios de lengua española, el de María Moliner representa el intento renovador más original y ambicioso que se produjera en el siglo XX, no obstante, no debe tomarse como una meta, sino como una etapa del quehacer lexicográfico, un modelo a seguir.

La primera edición del *Diccionario de uso del español* de 1966 supuso una pequeña revolución en la tradición lexicográfica española que, hasta entonces, tenía como única obra de referencia el *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)*.

Con respecto al *DRAE*, el *DUE* un diccionario general, descriptivo y de uso, es decir, que incorpora, además de las características propias de un diccionario definatorio, informaciones sobre la relación de la palabra con otras (ampliación paradigmática), sobre el uso contextual de la palabra (ampliación sintagmática) y ejemplos, bien reales o inventados. Los diccionarios definatorios se consideran «pasivos», por el hecho de servir solo a descifrar enunciados y no a producir nuevas oraciones; los diccionarios de uso, al

contrario, son también «activos», ya que proporcionan información suficiente para elaborar enunciados. El de María Moliner fue el primer diccionario de uso del español, innovador en los años sesenta (Moreno Sandoval, 2008: 3). «Lo que quería [doña María Moliner] en el fondo era agarrar al vuelo todas las palabras desde que nacían: *Sobre todo las que encuentro en los periódicos -según dijo en una entrevista- porque allí viene el idioma vivo, el que se está usando, las palabras que tienen que inventarse al momento por necesidad*. Las palabras no las hacen los académicos en las academias, sino la gente en la calle. Los autores de los diccionarios las capturan casi siempre demasiado tarde, las embalsaman por orden alfabético, y en muchos casos cuando ya no significan lo que pensaron sus inventores. En realidad, todo diccionario de la lengua empieza a desactualizarse desde antes de ser publicado, y por muchos esfuerzos que hagan sus autores no logran alcanzar las palabras en su carrera hacia el olvido. Pero María Moliner demostró al menos que la empresa era menos frustrante con los diccionarios de uso. O sea, los que no esperan que las palabras les lleguen a la oficina, sino que salen a buscarlas [...]». (García Márquez, 1981)⁶².

En el primer párrafo de la *Presentación* a la primera edición, María Moliner expuso el propósito de su *Diccionario de uso del español*:

La denominación *de uso* aplicada a este diccionario significa que constituye un instrumento para guiar en el uso del español tanto a los que lo tienen como idioma propio como a aquellos que lo aprenden y han llegado en el conocimiento de él a ese punto en el que el diccionario bilingüe puede y debe ser sustituido por un diccionario en el propio idioma que se aprende. Y ello, en primer lugar, trayendo a la mano del usuario todos los recursos de que el idioma dispone para nombrar una cosa, para expresar una idea con la máxima precisión o para realizar verbalmente cualquier acto expresivo. Y, en segundo lugar, resolviendo sus dudas acerca de la legitimidad o ilegitimidad de una expresión, de la manera correcta de resolver cierto caso de construcción, etc. (*DUE*, 1966: IX).

Como afirma Seco, el rasgo renovador de esta obra está en considerar el diccionario como una *herramienta total* del léxico; en la voluntad de superar el análisis tradicional de las unidades léxicas y en el intento de establecer una separación entre léxico usual y léxico no usual (Seco, 2003: 390-398). La obra de María Moliner no solo

⁶²Entrevista de Gabriel García Márquez a María Moliner en el mes de enero de 1981, publicada en *El País* el 1 de febrero de 1981.

permite encontrar el significado de las voces o frases, sino que también orienta al lector hacia el uso, incluyendo muchos ejemplos e indicaciones de contexto. Nos hallamos, subraya Porto Dapena (2003: 169), ante un diccionario que a su carácter semasiológico, común a la mayoría de los diccionarios alfabéticos monolingües, añade el de onomasiológico, propio de los diccionarios ideológicos y de sinónimos. Esto hace que la microestructura de los artículos lexicográficos se establezca en torno a la organización de las acepciones, en el que se da cuenta fundamentalmente del significado y significante de la palabra-entrada (aspecto semasiológico), y a la inclusión de listas de palabras, donde se ofrecen diversos grupos de vocablos semánticamente relacionados con la entrada (aspecto onomasiológico), característica que permite, bien la búsqueda de sinónimos, bien la del vocablo más adecuado.

El *DUE*, con sus elementos paradigmáticos y sintagmáticos, es a la vez un diccionario de recepción (pasivo) y un diccionario de producción (activo), que ofrece además una serie de informaciones complementarias, lo cual justifica el nombre de «diccionario de uso» (Haensch y Omeñaca, 2004: 222-223).

El Diccionario se publicó en dos volúmenes: el primero (A-G) en 1966; el año siguiente, el segundo (H-Z). Fue una labor que duró más de quince años, aunque la autora pensara concluir el proyecto en dos o tres años:

Calculó que lo terminaría en dos años, y cuando llevaba diez todavía andaba por la mitad. “Siempre le faltaba dos años para terminarse”, me dijo el hijo menos [...] Su marido fingía una impavidez de sabio, pero a veces media a escondidas las gavillas de fichas con una cinta métrica, y les manaba noticia a sus hijos. En una ocasión contó que el diccionario iba ya por la última letra, pero tres meses después les contó, con las ilusiones perdidas, que había vuelto a la primera (García Márquez, 1981: 2).

En principio, tomó el modelo de la Academia (de la que se declaró seguidora) y sus definiciones, «como han hecho absolutamente todos» (*DUE*: XIII-XIV), pero introduciendo cambios significativos. Eliminó las voces de germanía, los tecnicismos, los arcaísmos, las palabras desusadas, los regionalismos, para dar paso a la terminología científica y técnica, a los vocablos de la lengua actual, al léxico utilizado en el lenguaje periodístico, en revistas y libros a los que se acercó durante su trabajo como bibliotecaria. Nueva fue la inclusión de la pronunciación de pocas palabras. Por lo que concierne a la macroestructura, resulta llamativo el intento de distribuir el material en

agrupaciones lexemáticas⁶³, así, por ejemplo, *librejo*, *librería*, *librero*, *libresco*, *libreta* o *librote*, son subentradas dentro de *libro* y, por tanto, aparecen después de la etimología principal, aunque por ordenación estrictamente alfabética deberían aparecer antes de *libro*:

Las palabras se agrupan en familias de la misma raíz bajo la que con más motivo puede ser considerada como cabeza de la familia; se persigue con ello introducir en el conjunto un principio de organización, con la confianza de crear así en el lector un sentido etimológico que le ayude al manejo consciente de los vocablos (*DUE*: XXVIII).

Es una peculiaridad de este diccionario la utilización, dentro del orden alfabético, de la ordenación morfo-semántica o por familias, que consiste en agrupar bajo una palabra o raíz toda una familia de vocablos que comienzan por esa misma raíz o por la de la palabra que aparece como cabeza. Con esta ordenación secundaria de tipo morfológico en combinación con la alfabética, la autora se proponía crear en el lector un sentido etimológico que le ayudase al manejo consciente y a la retención de los vocablos (Porto Dapena, 1999: 35-36). En la segunda edición, la póstuma de 1998, las numerosas críticas recibidas llevarán a la editorial a eliminar la agrupación por familias léxicas (decisión tomada por la autora antes de su muerte en 1981). Las voces *librero*, *librería*, *libresco*, *libreta*, aparecerán cada una en su entrada y siguiendo el orden alfabético antes de *libro*, y *librote*, después.

⁶³No es la primera vez que se llega a este tipo de organización: el mismo Corominas recorrió a la agrupación lexemática en su *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*.

Hay que señalar también la presencia de informaciones gramaticales (excesivas para algunos), que en la segunda edición de 1998 se recogen en un apéndice (*Apéndice II*); de un rico material sintagmático (modismos, frases hechas, etc.) y de «un sistema de sinónimos, palabras afines y referencias que constituyen una clave superpuesta al diccionario de definiciones para conducir al lector desde la palabra que conoce al modo de decir que desconoce» (*DUE*: IX). Se consulta el *DUE* para resolver dudas de interpretación, relativas al significado o significados de una palabra, para consultas relativas a la ortografía de palabras y, solo en contadas ocasiones, para buscar un sinónimo (en este caso se preferiría seguramente un diccionario de sinónimos) o un vocablo más preciso y ajustado a la idea que se quiere expresar, circunstancia esta última en que se acudiría más bien a un diccionario exclusivamente ideológico como puede ser el ya clásico y conocido de Casares.

En cuanto a la ordenación de las acepciones, anticipó la ordenación del dígrafo *Ll* en la *L*, y del de *Ch* en la *C*, no considerándolas letras independientes, utilizando la ordenación alfabética internacional, criterio que la RAE no seguiría hasta 1994.

Un procedimiento muy original fue el de la utilización de diversos tipos o cuerpos de letra. Y así, en la primera edición del *DUE*, los artículos que parecen en un cuerpo menor se refieren a las palabras que ya no se utilizan; cuando se refiere tan solo a una acepción, la correspondiente definición aparece en letra cursiva. En la segunda edición, todos los artículos, incluso los referentes a palabras desusadas, aparecen en el mismo cuerpo de letra, probablemente porque en aquéllos el uso de letra más pequeña era redundante con la utilización de la cursiva en las definiciones.

Con el fin de ofrecer más informaciones en el mínimo espacio posible, se utilizan marcadores, adoptando diversas soluciones: abreviaturas, signos especiales, diversos tipos y tamaños de letras.

En los *Preliminares* se explica el orden de aparición de las informaciones de la microestructura: etimología, variantes ortográficas, modelo de conjugación o formas irregulares, acotaciones de uso y de limitación, advertencias de orden gramatical, sinónimos, definición, palabras afines y relacionadas, frases y modismos ordenados por su primera palabra, si es la que encabeza el artículo.

En la segunda edición se han producido cambios significativos en la macroestructura y en la microestructura. Mientras la macroestructura de la primera edición se basaba casi exclusivamente en el *DRAE* de aquel momento, aun añadiendo voces que allí no aparecían, en la segunda se han incorporado neologismos,

americanismos, voces malsonantes, del lenguaje coloquial, ausentes en la primera edición. Se han eliminado entradas correspondientes a abreviaturas, a lexemas y raíces léxicas. Se ha prescindido de la agrupación de las entradas, dentro de cada letra, por familias etimológicas y se ha adoptado la ordenación alfabética pura. De hecho, como sostiene Alvar Ezquerro (1983: 223), «la presentación de los materiales léxicos por familias, que es excelente, se convierte, debido a la tipografía de la obra, en un engorro más que en una ayuda para el lector; algunas veces se acumulan tantos derivados en una misma familia que el usuario, en la columna vertical, al pasar de la columna o página ya no sabe si sigue en la nomenclatura de la obra o en el interior de un artículo».

Resbaladizo o *deslizante. ⊕ Poco *estable o *seguro. ⊕ (*química). Se aplica a los compuestos que tienden a transformarse en otros más estables.

labilidad (fem.). Cualidad de lábil.

labio. ⊕ Cada uno de los bordes carnosos que forman la abertura de la boca. (V.: *BEFO, BELFO, BEMBO, BEZO, BUZ, HOCICO, JETA, MORRO.) > Barberol, labrio, labro. > BIGOTE. > COMISURA. > BOCERA, BOQUERA, *CALENTURA, escupidura, MORRERA, PUPA, vaharera. > BEFO, BELFO, bembón, bezudo, cheuto, HOCICUDO, LAMIHENDIDO, MORRUDO, remellado. > Barbote, bezote. > FRUNCIR, PEORRETA, SIELAR. > BARRA, BOQUE —francés— > BILABIADO, BILABIAL, LABIODENTAL, PALATOLABIAL.) ⊕ *Bordes semejantes a los labios, de cualquier abertura orgánica; por ejemplo, de la vulva. ⊕ (fig.; en pl.). Bordes de una herida. ⊕ (fig.). Puede emplearse para describir o designar otras cosas de *forma semejante; particularmente, si están situadas en el sitio por donde una cosa se abre; por ejemplo, a la dobladura de una de las partes de los *clips de sujetar papeles. ⊕ (fig.). «Boca». Se emplea en muchas frases, en relación con la acción de hablar: 'De mis labios no ha salido tal cosa. Mis labios se resisten a pronunciar esa palabra'. En lenguaje poético, se usa también en singular: 'Enmudeció su labio'.

ESTAR PENDIENTE DE LOS LABIOS de una persona. (I) *Escucharía con mucho interés o agrado. (II) Esperar cualquier indicación suya para *complacerla enseguida.

MORDESE LOS LABIOS. (I) Hacer un esfuerzo para *callar algo que se tiene tentación de decir. (II) Hacer un esfuerzo para no *reirse de alguien o algo.

NO DESPEGAR LOS LABIOS. Mantenerse *callado mientras otros hablan o estando en una reunión.

SELLAR LOS LABIOS de alguien. No permitirle decir cierta cosa o hacer que la *calle.

SIN DESPEGAR LOS LABIOS. Expresión de significado correspondiente al de «no despegar los labios».

labia. Habilidad para decir cosas agradables o *convencer con palabras. (V. «*LOCUCIÓN, *LOCUCIÓN».)

labiado, -a. ⊕ (adj.; botánica). Se aplica a las corolas o *flores, como las del romero o la salvia, que están divididas en dos pétalos desiguales que, por su forma y por la manera de estar colocado el uno sobre el otro, recuerdan una boca. ⊕ (adj. y n.). Se aplica a las plantas, como las dos citadas, que tienen la corola en esa forma; y, en femenino plural, a la familia que forman. (Véase el grupo en «*PLANTAS».)

labial. ⊕ De los labios. ⊕ (*fonética). Se aplica a la letra o sonido que se pronuncia entre los labios; como la «b». (V. «BILABIAL».)

labializar. Hacer labial un *sonido.

labiodental (*fonética). Se aplica a las letras «f» y «v», que se pronuncian entre el labio inferior y los incisivos superiores.

labirinto. *Laberinto.

labor (fem.). ⊕ «*Trabajos». Acción de trabajar: 'Se entrega a su labor con entusiasmo'. ⊕ «Obra. Trabajo». Conjunto del trabajo realizado por una persona: 'Deja hecha una labor importante'. (V. «colaborar, elaborar».) ⊕ Cualquier género de *trabajo de los que se hacen con hilo, a mano o con máquina de coser, cosiendo, bordando o tejiendo: 'Labores de aguja, de ganchillo, de punto de media'. Cualquiera pieza hecha con esa clase de trabajo: 'Apenas termina una labor, empieza otra'. ⊕ Se emplea, en singular o en plural, para designar toda esa clase de trabajos: 'Las señoras se reúnen a hacer labor [labores]'. ⊕ Se dice de las mujeres que no tienen una profesión o no hacen un trabajo retribuido, que se dedican a «sus labores» o a «las labores propias de su sexo». (V. «*BORDAR, *COSER, *TEJER».) ⊕ Cada una de las operaciones que se

realizan en el trabajo agrícola: 'Cada labor hay que hacerla en el momento preciso'. ⊕ Cada operación de remover la tierra con la azada o el arado: 'A esta tierra hay que darle dos labores antes de sembrar'. (V.: «ARADA, CAVADA.» > *LABRARA.) ⊕ Cada uno de los grupos de productos que se confeccionan en las fábricas de *tabacos. ⊕ («La»). Escuela de niñas: 'La niña va a la labor'. ⊕ En los tejares, millar de *tejas o *ladrillos. ⊕ Simiente de los gusanos de *seda.

Labor blanca. Labor de *cosido o *bordado realizada en ropa blanca, como era antes toda la de cama, mesa o interior.

LABORES AGRÍCOLAS [DEL CAMPO]. Conjunto de los trabajos *agrícolas.

LABORES DOMÉSTICAS. Las realizadas por las mujeres en la *vivienda.

LABORES PROPIAS DE SU SEXO. Designación de la ocupación de la *mujer, por ejemplo en un padrón u otro documento, cuando no tiene otra especial. (V. t. «*VIVIENDA».)

DE LABOR. Expresión calificativa que se aplica a los animales y otras cosas dedicados al trabajo de la tierra.

V. «CASA de labor, TIERRA de labor».

laborable (aplicado a terrenos). Susceptible de ser dedicado al cultivo. (V. «LABRANTÍO, plantío».)

V. «*IA laborable».

laborador, -a (ant.). *Trabajador. laborante (no frec.). ⊕ Se aplica al que trabaja o labora: 'La abeja laborante'. ⊕ *Intrigante. ⊕ *Artisano.

laborar. ⊕ («por, en favor de, en beneficio de»). Realizar esfuerzos, imponerse sacrificios, etc., para alcanzar cierta cosa de mucho interés o elevada: 'Estás laborando por tu porvenir. Laboran por la prosperidad de su país'. (V. «COLABORAR, ELABORAR».) ⊕ (no frec.). *Labrar la *tierra.

laboratorio. Local provisto de los utensilios necesarios para realizar *experimentos o *investigaciones científicas o técnicas; de física, de química, de ciencias naturales, etc. ⊕ Lugar de las *farmacias en que se confeccionan los medicamentos. ⊕ Lugar en donde se realizan análisis biológicos. (V. referencias en «*QUÍMICA».)

laborear. ⊕ (no frec.). *Trabajar una *cosa cualquiera. ⊕ Trabajar la *tierra. ⊕ Explotar una *mina. ⊕ (*marina; intr.). *Maniobrar. Pasar un cabo por la roldana de un motón y hacerlo correr.

laboreo. ⊕ Acción y efecto de laborear, en cualquier acepción. ⊕ (*marina). Disposición en que están los *cubos llamados «de labor» en una embarcación.

labrera (adj.). Se aplica a la mujer *hábil en las labores de *costura.

laborio. *Trabajo o labor.

laboriosamente. *Trabajosamente: con mucho trabajo, por ser difícil o de mucho peso la cosa de que se trata: 'Consiguieron laboriosamente ponerlo a flote'.

laboriosidad (fem.). Cualidad de laborioso (trabajador). (V. «*ACTIVO».)

laborioso, -a. ⊕ (aplicado a personas). Se dice del que, por inclinación natural, realiza con interés y asiduidad el trabajo que le es propio; se aplica mucho a mujeres, refiriéndose a las labores caseras o de costura. (V. «*CUMPLIDOR, *DILIGENTE, *TRABAJADOR».) ⊕ (aplicado a cosas). «*Difícil. Trabajoso». Se dice de lo que cuesta mucho trabajo por ser o resultar difícil: 'Unas negociaciones laboriosas. Una crisis laboriosa. Un parto laborioso'.

laborismo (anglicismo, no incluido en el D. R. A. E.). Nombre aplicado al partido *socialista inglés.

laborista (adj.). Del laborismo. ⊕ (*adj. y n.). Adicto al laborismo.

laboroso, -a. Laborioso.

Por lo que concierne a los aspectos microestructurales, se conservan casi todos. Además de lo expuesto anteriormente, se procede a la inclusión del género gramatical de las palabras (sin duda una de las carencias más llamativas de la primera edición) y a una revisión de las etimologías, que se basaban esencialmente en las informaciones propuestas por Corominas.

La tercera edición, publicada en 2007, nace, según la propia editorial, con el propósito de una revisión y actualización que, poniéndola al día, consiga clarificar el texto y facilitar su consulta. Esta edición está también disponible en versión electrónica,

con más de 90 000 entradas y 190 000 acepciones y subacepciones. Con respecto a las ediciones precedentes, se añaden entradas y acepciones y, a veces, se modifican las preexistentes a causa de un cambio semántico que la palabra ha sufrido en el tiempo o por contener errores que hay que corregir y aclarar.

La acepción de la palabra *lira*, por ejemplo, ha tenido que cambiar en el tiempo (*DUE*, 2007: XV):

Segunda edición (1998)

lira² (del it. «lira») f. *Moneda *italiana.

Tercera edición (2007)

lira² (del it. *lira*) **1 f.** *Moneda italiana anterior al euro. **2** Moneda turca.

Una de las novedades de esta edición es la incorporación de dos apéndices, que se han separado del cuerpo principal, y que incluyen una relación de topónimos y gentilicios, y abreviaturas y símbolos de uso general.

Como se dice en el prólogo, lo más novedoso es «el hecho de que se ha basado casi exclusivamente en la documentación directa, proporcionada esencialmente por los *corpus* informatizados y otros recursos de la Red que permiten la búsqueda textual [...] tanto en la selección de inclusiones como en la redacción de las definiciones y ejemplos» (*DUE*, 2007: XIV). Los *corpus* electrónicos constituyen el gran avance tecnológico de la lexicografía actual. Antes, los redactores acumulaban todos sus datos en fichas, mientras que ahora buscan la información en las grandes bases de datos textuales. La documentación del uso, por tanto, es ahora mucho más rápida y precisa.

El desarrollo tecnológico ha conseguido que los diccionarios se parezcan cada vez más entre sí: el *DRAE* ha dejado de ser un diccionario puramente definitorio, incluye ejemplos y su actualización constante se hace pública a través de su portal en Internet. Por su parte, el de María Moliner ha modernizado su léxico gracias a la información proporcionada por las bases de datos de la RAE. La dirección de los diccionarios generales en español se orienta hacia la integración del uso cotidiano en las distintas variedades del idioma (Moreno Sandoval, 2008: 3).

A manera de parcial ilustración de las transformaciones, y para subrayar, comparándolos, los cambios de ordenación de las entradas, las redefiniciones y las

nuevas inserciones, presento un fragmento de la primera edición, la de 1966, y de la última, de 2007 de la entrada *fútbol*:

DUE, 1966

fútbol. (Ingl. «football», con «foot», pie, y «ball», pelota.) Deporte en que juegan dos equipos formados por once jugadores cada uno, procurando cada equipo lanzar con los pies un balón y hacerlo pasar entre dos señales puestas en el campo del equipo contrario. (V.: «BALOMPIÉ. ► CHUTAR, hacer [meter un] » GOL, SACAR. ► CAMPO, META, RED, PORTERÍA. ► CORNER, GOL, PENALTY, SAQUE. ► TIEMPO. ► ONCE. ► CENTRO, DEFENSA, DELANTERO, DELANTERO CENTRO, GUARDAMETA, PORTERO. ► AFICIONADO, AMATEUR, PROFESIONAL. ► ENTRENADOR. ► HINCHA. ► FICHAR».)

futbolista. Jugador de fútbol.

DUE, 2007

fútbol o, menos frec., **futbol** (del ingl. *football*, con *foot*, pie, y *ball*, pelota.) m. Deporte en que juegan dos equipos formados por once jugadores cada uno, procurando cada equipo hacer entrar un balón en la portería del contrario sin tocarlo con las manos o los brazos.

fútbol americano *Deporte muy popular en Estados Unidos, semejante al rugby, en que los jugadores van provistos de casco y otras protecciones para el cuerpo.

f. sala (var. *fútbol-sala*) Modalidad de *fútbol que se juega generalmente en un lugar cerrado, en un campo más pequeño de lo habitual, y con menor número de jugadores.

■ CATÁLOGO

Balompíe. ► Futbito [o fulbito], fútbol sala. ► Cascarita, picado. ► Bloquear, centrar, chutar, definir, desdoblarse, despejar, disparar, driblar, driblear, engatillar, hacer la estatua, hacer [o meter] gol, hacer la pared, rasear, regatear, sacar, triangular. ► Pichanguear. ► Arco, area, campo, césped, escuadra, larguero, marco, meta, red, portera, poste, puerta, travesaño. ► Autogol, autopase, bicicleta, cabezazo, cañonazo, máximo castigo, cession, chilena, chupinazo, chute, córnes, despeje, disparo, dribbling [o dribbling], entrada estirada, falta, finta, frentazo, fuera de juego, gol, gol en contra, gol olímpico, golpe franco, internada, ley de la ventaja, offside, órsay, palomita, paradña, *penalty, pepinazo, plantillazo, punterazo, regate, remate, saque, saque de esquina, saque de puerta, sombrero, taponazo, tijera, trallazo, vaselina, volante. ► Catenaccio, centrocampismo, cerrojo. ► Tiempo. ► Once. ► Ala, ariete, arquero, artillero, cancerbero, central centrocampista, defensa, delantero [centro], extreme, futbolista, golero, guardameta, guardavalla, interior, lateral, líbero,

libre, mediapunta, mediocampista, portero, punta, punter, rematador, regateador. ➤ Crack, goleador, pichichi. ➤ Chupón, lauchero, patadura. ➤ Aficionado, amateur, profesional. ➤ Entrenador, mister [o mister]. ➤ utilero, utillero. ➤ árbitro, cuarto árbitro, juez de línea, linier, referee, réferi, referí, trencilla. ➤ Azulgrana, barra, barra brava [o barra-brava], blanco, blaugrana, boixos nois, colchonero, culé, futbolero, hincha, hinchada, hooligan, merengue, tifosi, torcida. V. también el sufijo *-ista* para nombres y adjetivos aplicados a miembros o seguidores de un equipo. ➤ Fichar. ➤ Transfer. ➤ Alirón.

El tratamiento de la etimología en el *Diccionario del uso del español* se conforma a la concepción tradicional de la búsqueda del origen de las palabras y da indicaciones del étimo en cuanto significante. Ofrece *stricto sensu* etimologías, es decir, en el significado propio y restrictivo del término.

abecedario (del lat. tardío *abecedariŭs*) 1 m. Serie de las letras en el orden establecido. ≈ Alfabeto. ⇒ Abecé, cristus. 2 Cualquier conjunto de signos que sirve para comunicarse: ‘Abecedario de las manos [Morse, Braille, telegráfico]’. ≈ Alfabeto. (*DUE*, 2007).

Tomando como ejemplo el modelo de la Academia y la tradición lexicográfica, en la primera edición se ofrecen las etimologías de aquellas palabras que sirven para agrupar las familias de la misma raíz; «se persigue con ello introducir en el conjunto un principio de organización, con la confianza de crear así en el lector un sentido etimológico que le ayude al manejo consciente de los vocablos» (*DUE*, 1998: XXVIII)⁶⁴. Pero, a partir de la segunda edición, como ya se ha expuesto anteriormente (con respecto a *libro*), se adopta la ordenación alfabética y las expresiones de más de una palabra se recogen bajo la palabra ordenadora, la palabra bajo la cual está definida una expresión pluriverbal (en orden: sustantivo, verbo, adjetivo, adverbio, palabra más significativa).

Las palabras iguales con distinta etimología, los homónimos, aparecen en entradas independientes y se diferencian por el superíndice; las palabras polisémicas, siendo diversas acepciones de una misma palabra, aparecen en entrada única.

⁶⁴Este tipo de organización, nueva en los diccionarios de lengua, no es la primera vez que se encuentra en nuestra lexicografía: Corominas también recurrió a ella en su *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*.

Homónimos:

hila¹ (del lat. *fila*, pl. neutro de *filum*) **1 f.** (gram. pl.) Hebra sacada de un trozo de tela de hilo vieja, de las que se usaban en *medicina antes de emplear el algodón hidrófilo. **2 *Fila.** ≈ Hilera. **3 *Tripa de res, delgada.**

hila de agua Cantidad de agua que se toma de una acequia por un boquete de un palmo cuadrado.

hila² **1 f.** Acción de hilar: ‘En la temporada de la hila’. **2** Acción de hilar el gusano de *seda.

Polisémicos:

padraastro (del lat. vulg. *pateaste*, *-tri*) **1 m.** Marido de la madre, con respecto a los hijos de esta tenidos de otra unión. ⇒ Tío. ☉ Se aplica como nombre calificativo a un padre que se porta mal con sus hijos. ⇒ *Pariente. **2** Pedacito que se rompe y se levanta en el reborde de piel que rodea ls más. ≈ Repelo, respigón. **3** *Cualquier cosa que *estorba, perjudica o es un *obstaculo en algún asunto.* **4** Mil. Lugar alto que domina una plaza. ≈ *Dominación.

Los sustantivos y los adjetivos de dos terminaciones se ordenan por la forma masculina singular: **claro, -a** (del lat. *clarus*; adv. claramente), pero los sustantivos que terminan en *-a*, que por etimología podrían formar parte del lema de dos terminaciones, tienen entrada independiente, pues no siempre es evidente la relación etimológica (*DUE*: XXI).

clara (de *claro*) **1. f.** Parte transparente del interior de un *huevo de ave que rodea la yema y es el citoplasma de la célula. ⇒ Merengue, punto de nieve. ➤ Batir, montar. **2.** *Claro o zona más transparente que el resto en un tejido de *paño.* **3.** *Calvicie. **4.** Cerveza mezclada con gaseosa.

las claras (*Cantar, Decir*) *Verdades desagradables que se dicen a una persona. ⇒ cantar las claras, cantarlas claras. ➤ *Brusco. *Verdades.

a las claras [o **bien a las claras**] Con claridad, sin disimulo o encubrimiento. ⇒ *Abiertamente, sinceramente.

cantar las claras V. las claras.

V. cámara clara.

Subraya Haensch (1982: 469-470) que la indicación del género es tan importante que debería preceder a la etimología, para que la identificación de un sustantivo y su

diferenciación frente a homónimos resulte más inmediata.

Las acepciones se ordenan concediendo la prioridad a la información más próxima a la etimológica y colocando las demás a continuación, en orden de proximidad conceptual a ella, de modo que cada una se justifique lo más posible por la anterior hasta llegar a las completamente desligadas de la etimología (como en el *DGILE*).

abertura (del lat. *apertūra*) **1 f.** Acción de abrir. ≈ Apertura. ☉ Particularmente, un testamento. **2** Cualquier separación entre dos partes de una cosa o entre dos cosas próximas, o *agujero que permite el paso a través de ellas: ‘Entre las dos hojas de la ventana queda una abertura’. **3** *Hueco (ventana, puerta, etc.). **4** *Grieta de la tierra. **5** *Valle ancho entre dos montañas. **6** *Ensenada. **7** Ópt. Diámetro útil de un antejo, telescopio u objetivo. **8** Fon. Anchura concedida al aire por los órganos articulatorios cuando se emite un sonido. ☉ Fon. cualidad del sonido según sea la amplitud del paso del aire: ‘Una vocal de abertura media’.

catálogo

Abierta, *agujero, alcribís, aspillera, boca, boquera, boquerón, *boquete, boquilla, bravera, brecha, cala, cebadero, clavijera, comunicación, *corte, desembocadura, entrada, escaló, *escotadura, escotera, *espacio, estoma, farda, fogonadura, gatera, *grieta, *hendidura, hiato, hueco, lobera, lucerna, lumbrera, mato, mirilla, *muesca, ojal, ojo, *orificio, poro, porosidad, porta, portillo, *puerta, rafa, rasa, registro, respiradero, resquicio, rotura, salida, sangrador, sopladero, talardo, tobera, toma, trampa, *tronera, vano, ventana, ventosa, vía de agua. ➤ Alegría, luz. ➤ *Abrir. *Cavidad. *Comunicación.

El término comparte la etimología con *apertura*, pero no son intercambiables en todos los contextos. *Abertura* se emplea casi siempre con el sentido de ‘hendidura o espacio que rompe la continuidad de una superficie, permitiendo una salida al exterior o comunicando dos espacios’; mientras *apertura* se usa normalmente para designar la acción de abrir(se) algo cerrado (Real Academia Española, 2005: 6). La palabra, que procede del latín *apertūra*, presenta como primera acepción en el *DUE* la que más se acerca al significado latino, es decir, ‘abrir’. Este criterio llevó a muchas críticas por el hecho de que siempre se piensa buscar primero el sentido más usual, que debería aparecer en primer lugar. De todos modos, es cierto que, al consultar un diccionario, no se puede prescindir de leer todo el artículo léxico, para buscar adecuadamente el significado de una palabra en relación al contexto en el cual se encuentra. Como oportunamente señala Manuel Alvar Ezquerro (1993: 117), los artículos del diccionario «son textos cerrados, acabados, cuyo contenido solo puede aquilatarse tras la lectura íntegra de cada uno de sus artículos. Si la lectura de cuanto contienen no se efectúa de

manera completa, lo que el lexicógrafo desea transmitir al usuario quedaría inoperante». Es más: siendo un diccionario de uso, el *DUE* recoge, inmediatamente después de la definición (tras dos puntos y entre comillas simples), el empleo de las palabras en un contexto específico, incorporando muchos ejemplos aclaratorios.

Todas las anotaciones que se incluyen en el paréntesis inicial afectan al lema o a todas sus acepciones y subacepciones. La etimología, cuando aparece, constituye la primera cita después de la entrada (y la pronunciación, si está presente, porque no sea deducible de su forma gráfica), entre paréntesis.

Para facilitar la lectura de las voces latinas, se marca la cantidad vocálica de la penúltima sílaba en las palabras que tienen más de dos, excepto cuando la sílaba acaba en consonante (larga por posición). Así, cuando la penúltima sílaba es larga, el acento recae sobre ella y, cuando es breve, sobre la anterior. Las voces etimológicas que no utilizan el alfabeto latino siempre se dan en transliteración, de manera que, a un mismo grafema o secuencia de grafemas del sistema de partida corresponda siempre un mismo grafema o secuencia de grafemas del sistema de escritura de llegada, independientemente de la pronunciación de las dos lenguas:

madraza 2 (del ár. and. *madràsa*) **f.** Escuela *musulmana donde se realizan estudios superiores. ≈ Madrasa, medersa.

Las voces extranjeras (y los latinismos) se han incorporado de manera diferente al léxico español: asimilando los fonemas del vocablo original inexistentes en español a los más próximos de nuestro sistema fonológico; modificando o simplificando secuencias gráfico-fonológicas; pronunciando los grafemas presentes en la forma original con el valor fonológico del sistema español o modificando la grafía originaria para adecuarla a la pronunciación, según las convenciones ortográficas del español (Real Academia Española, 2010: 597). Todas las adecuaciones al sistema ortográfico, fonológico y morfológico permiten mantener la coherencia del sistema lingüístico y, sobre todo, la cohesión entre grafía y pronunciación. Como ya hemos dicho, la información etimológica regulariza (o intenta regularizar), en cierto sentido, la ortografía española en su filiación con la lengua de donde procede la palabra, básicamente el latín. Y el diccionario, por supuesto, representa el mejor método de difusión.

Los extranjerismos no adaptados, en el caso específico del *DUE*, se indican con la voz de procedencia sin el étimo, que coincide con el lema:

pack [pac] (ingl.; pl. *packs*) **m.** Envase que contiene un lote de productos de la misma clase: ‘Un pack de seis yogures’.

No están presentes las indicaciones etimológicas, si son obvias, es decir, si las palabras proceden de una ya utilizada en la definición **-hermandad** (de *hermano*)-, y, se expresan con puntos de interrogación, si no están comprobadas, **casaca** (¿del it. *casacca*?).

Cuando en la información etimológica se indica una voz que procede de una marca registrada, se pone la advertencia «marca registrada». En los textos españoles, estas voces, y las voces extranjeras en general, se escriben siempre con una marca gráfica que destaque su condición de palabras perteneciente a otra lengua: preferentemente en cursiva:

fondue

Voz fr.

1. f. Comida de origen suizo, a base de queso que se funde dentro de una cazuela especial, en el momento de comerla. Por ext., la que se hace con otros ingredientes, como carne, chocolate, etc.
2. f. Conjunto de utensilios para preparar una *fondue*. (*DLE*, 2014, s. v.).

Sin embargo, allí donde no hay ninguna aparente relación entre la lengua de hoy y la lengua de ayer, y donde se esperaría, por tanto, un comentario etimológico aclarador, es donde el diccionario dice poco o nada. En realidad, ni se pretendería, dado que reconstrucción y etimología (como ya se sabe) no son sinónimos. En este sentido, el *DUE* de María Moliner se limita a aclarar el étimo de la palabra, proponiendo las etimologías de la Academia y tomando como referencia también las de Corominas, consideradas más auténticas y atendibles, y, como todos los diccionarios no específicamente etimológicos, no desarrolla una información desde el punto de vista de la etimología-historia de la palabra, como proponía Wartburg, sino que la incluye única y exclusivamente como indicación para enseñar la procedencia de la palabra, es decir, obedece mayoritariamente a la concepción etimología-origen.

3.3.3. Los diccionarios *Larousse*: el *Gran diccionario de la lengua española*

El antecedente histórico de todos los diccionarios *Larousse* fue la publicación en 1905 del primer *Petit Larousse Illustré*, diccionario enciclopédico en lengua francesa, en un volumen. Estaba dividido en dos partes por unas páginas de color rosa dedicadas a los proverbios de la lengua: un vocabulario de nombres comunes y una enciclopedia de nombres propios, aunque no se mezclen (Alvar Ezquerro, 2002: 362); una cronología universal y una recopilación de citas griegas y latinas. Esta división obedece a la voluntad de separar lo estrictamente lingüístico de la información extralingüística, es decir, lo que es léxico común, la lengua, y el conocimiento del mundo a través de los nombres propios (hay entradas de literatura, historia, geografía, ciencia y arte). Desde entonces se publicaron ediciones anualmente y con la fecha del año siguiente al de su publicación, para dar prueba de su actualidad y actualización.

La primera versión en español de este diccionario enciclopédico, el *Pequeño Larousse ilustrado*, apareció de la mano del lexicógrafo Miguel de Toro y Gisbert solo siete años después de la edición original francesa (lo que demuestra el temprano interés de Larousse por la lengua española), en 1912, y fue la primera de una serie de ediciones en otras lenguas, que inspiraría a la Academia para realizar su *Diccionario manual*.

La obra tuvo muchas reimpressiones y ediciones; fue renovada después de la Segunda Guerra Mundial tomando el nombre de *Nuevo Pequeño Larousse ilustrado*; las ediciones sucesivas se adaptaron al progreso recogiendo la abundante terminología técnica y científica; en 2002 la obra fue totalmente modernizada en sus contenidos y presentación gracias a la colaboración con las Ediciones *Larousse* de México. Ya en 1953 la editorial había abierto su primera filial en el mundo de habla hispana y tuvo gran éxito, llegando a ser el diccionario más vendido.

El *PLI* incluye información gramatical (categoría y género), etimología, definición lexicográfica (aunque muy breve), fraseología; incorpora americanismos, vulgarismos, barbarismos y voces de uso coloquial; sinónimos y antónimos, ilustraciones y ejemplos. La última edición es de 2015, en papel con acceso en línea.

Existen diferentes ediciones de los diccionarios *Larousse*, bien en tamaño grande, bien pequeño, y se editan en diferentes idiomas. La que voy a analizar, por ser la más novedosa y original, ya que es el único diccionario de lengua española que presenta la información en dos columnas y, desde luego, por incluir indicaciones etimológicas, es la

de 1996, coordinado por Antonia Martí Antonín: el *Gran diccionario de la lengua española*, el primero en lengua española concebido para salir simultáneamente en papel y CD-ROM.

El prólogo de Francisco Rico, «El *Diccionario* de la Academia y “los otros”», es una reflexión sobre el estado actual de la lengua española y de las demás lenguas y, como se anticipa en el título, una consideración sobre la labor y las “competencias” de la Academia y de los diccionarios no académicos.

El diccionario académico [...] está obligado a mantener un difícilísimo equilibrio en el espacio y en el tiempo. Por una parte, ha de registrar la inmensa riqueza del español en las dos orillas del Atlántico, pero ni puede ni debe inventariarla exhaustivamente, sino ceñirse a los términos que en verdad constituyen o son dignos de construir el patrimonio común. Por otro lado, le es forzoso acoger un cierto número de voces definitivamente desusadas, mientras otras que en un momento dado parecen de la máxima actualidad no le es lícito admitirlas hasta que quede claro que se han asentado en el idioma de una manera no puramente transitoria (*GDLE*, 1996).

La Academia establece la generalidad y estabilidad en el léxico, ofreciendo una imagen firme y segura de la lengua española, «no con la pretensión de agotar con ella la realidad de la lengua, ni menos de proponerla como la única válida»; “los otros” diccionarios llegarán allá donde la Academia no conviene que llegue. En este sentido, el *Gran diccionario de la lengua española* cumple una función complementaria con respecto al *DRAE*: entregar un fiel retrato de la lengua viva en un período especialmente breve. «El diccionario académico es un libro de historia: los otros diccionarios la prensa diaria» (*GDLE*, 1996).

En un artículo publicado en *El País* el 28 de noviembre de 1996, Rico afirma que el *GDLE* recoge palabras que la Real Academia desecha: «Todo lo que nosotros [La Real Academia] no quisimos lo han incluido ellos», así de tajante se mostró el académico Francisco Rico al referirse a las nuevas palabras incluidas en el *Gran diccionario de la lengua española*. El filólogo aclaró también que hay tantísimas voces que están en la lengua y que desaparecen tan rápidamente que la Academia no puede asumir esos modos tan pasajeros: «sin embargo, es necesario que se haga y ésta es la función del Larousse» (Rico, 1996). Y, hablando de las lenguas, añade que es necesario un ecologismo del lenguaje: «el castellano y casi todas las otras están dejando de ser

lenguas naturales para convertirse en algo así como el esperanto, una lengua artificial», y eso es responsabilidad, en buena medida, de la vida moderna, la presión de los medios de comunicación y la técnica que influyen también en la manera de expresarse. Rico no habla con un afán casticista ni patriótico, pero «en el momento que estropeamos la distinción de fresas y fresones, teniendo que introducir otros términos -una de las cosas que más le irrita es que llamen fresitas a las fresas- que pierden su función, se empobrece el idioma» (Rico, 1996). Además, aun negando que la constante introducción de anglicismos afectara al uso de la lengua española, Rico considera que los anglicismos, en principio, la enriquecen. «El problema no está en el léxico, sino en la morfología y la sintaxis y en que se difunden desde arriba términos que tenían su forma natural en el idioma y no se suman unos a otros, sino que unos desplazan a otros» (Rico, 1996). Es cierto que todo eso favorece y contribuye al empobrecimiento del lenguaje.

El *Gran diccionario de la lengua española* es una obra destinada al gran público y, como la francesa, se actualiza cada año (aunque no registre muchos cambios en las diferentes ediciones). Es una obra de consulta de palabras y términos que se encuentran ordenados alfabéticamente: en la columna de la izquierda, se indica el lema, incluidos los componentes de palabra (*pref.*, *suf.*); la etimología; las definiciones, muy breves, separadas con punto y aparte y diferenciadas con una numeración que va desde el uso más usual al más específico (los homónimos, se presentan con un solo lema de entrada, separados con numeración romana); las locuciones, fraseología y ejemplos que no aparecen en todas las acepciones, pero que «constituyen una valiosa información complementaria, ya que muestran la voz en contextos de uso más habituales» (GDLE, 1996: I-V). En la columna de la derecha, en letra más pequeña y negrita, aparece la categoría gramatical (clases de palabras y género); la marcación diatópica; americanismos (aunque no con información detallada), especificando el área o el país de América Latina en que se usa una voz o una determinada acepción; los niveles de uso (argot, coloquial, culto, despectivo, familiar, formal, jerga, literario, vulgar); irregularidades de género y número; modelos de conjugación y régimen preposicional de los verbos; sinónimos, antónimos y eventuales variantes ortográficas (*abarca*, tb: *albarca*; *cascajal*, tb: *cascajar*).

Asimismo, se puede encontrar en este diccionario toda clase de artículos, como atlas universal, historia, geografía, y ciencias (matemáticas, química y física).

Las definiciones constituyen el punto más débil de este repertorio lexicográfico

(Bajo Pérez, 2000: 158), de hecho, hay inexactitudes en algunas de ellas. Ezquerra señala la de *jarcha*, definida en el *GDLE* como lengua, en lugar de canción mozárabe.

«El *Gran diccionario de la lengua española* ha sido concebido con el objetivo de ofrecer al lector información precisa y detallada sobre el uso y contenido del léxico de la lengua española actual» (*GDLE*, 1996: V-VII); su léxico incluye «aquellas palabras y acepciones de uso habitual en los medios de comunicación: prensa, radio y televisión, y en revistas de difusión cultural, técnica y científica» (*GDLE*, 1996: V-VII).

En total se registran 70 000 voces y más de 144 000 acepciones (sin duda alguna inferior a las de otros diccionarios generales de la lengua) de las que se ha excluido la terminología excesivamente especializada, aunque constituya el testigo de una lengua viva, actual, que sigue las ideas y las líneas directrices de la lexicografía moderna.

Dos años después de la aparición del diccionario vio la luz el *Gran diccionario usual de la lengua española* Larousse, que no es más que una reproducción exacta de la obra anterior, aunque en formato reducido. La última edición en papel con acceso en línea es de 2015.

La etimología aparece inmediatamente después del lema, entre paréntesis en la columna de la izquierda, la de las informaciones, y especifica la lengua y la palabra de origen, precisando si se trata de una voz onomatopéyica, un exónimo o marca registrada, un préstamo de otra lengua, un acrónimo o una sigla:

aburrir (Del lat. *abhorre*, tener horror.)

¡paf! (Voz onomatopéyica.)

walkman (Marca registrada.)

package (Voz inglesa.)

A diferencia del *DGILE* y del *DUE*, en los que a cada homónimo le corresponde una entrada, en el primero con números romanos, en el segundo en superíndice, el *GDLE* recoge las palabras homónimas bajo la misma acepción y solo las distingue con números romanos:

DGILE	DUE	GDLE
aballar (l. <i>ad vallem</i> , al valle) <i>tr.-intr.-prnl.</i> Mover. 2 <i>Sal.</i> Transportar, acarrear. -3 <i>tr.-intr.</i> Bajar, abatir. -4 <i>tr.</i> Llevar o conducir [el ganado]. 5 <i>Sal.</i> Ahuecar la tierra labrándola. aballar <i>tr.</i> Amortiguar, desvanecer o esfumar las líneas y colores de una pintura.	aballar ¹ (¿del lat. <i>ballāre</i> , bailar, o <i>ad vallem</i> , hacia el valle?) 1 <i>tr., intro. y prnl.</i> Ast., <i>Sal.</i> *Mover. 2 <i>tr. ant.</i> Conducir ●*ganado. 3 <i>ant.</i> Mullir la ●tierra. 4 <i>ant.</i> Echar abajo. ≈*Derribar. aballar ² (Del lat. <i>abbagliare</i> , deslumbrar) <i>tr.</i> Pint. <i>Debilitar, desvanecer o esfumar los ●colores de una ●pinturas.</i>	aballar I (Del lat. <i>ad</i> , a + <i>vallem</i> , valle.) Mover de un lugar a otro. II (Derl ital. <i>abbagliare</i> , rebajar.) Hacer menos intensos, amortiguar los colores de una pintura.

Las palabras polisémicas, tal como en los otros diccionarios, forman parte de la misma entrada y los diferentes significados aparecen con números distintos.

La indicación etimológica aparece solo cuando es relevante; cuando se desconoce o es obvia (porque es la misma que la de otro derivado o compuesto), no se incluye en el artículo lexicográfico:

hermano, a (Del lat. *germanus* < *frotare germanus*, hermano de padre y madre.)

hermanuco Persona que entra como sirviente en **s.m./=donado**

una comunidad religiosa. **despectivo**

Cuando la etimología no está atestiguada se introduce con un asterisco:

acaecer (Del lat. **accadere* < *accidere*, ocurrir.) Suceder o **v.intr. defectivo**
producirse un hecho: *intentó juzgar lo que había acaecido* **conj: carecer**

El signo < significa ‘procede de’; el > ‘evoluciona a’.

Tal como en todos los diccionarios españoles de esta época, las voces etimológicas que no utilizan el alfabeto latino se dan en transliteración:

macrobiótica (Del gr. *makros*, grande, largo + *bios*, vida.)

La etimología aparece con la forma latina del nominativo y genitivo, **madre** (Del lat. *mater, matris.*), o solo con la del nominativo, **hijo** (Del lat. *filius.*)

Por lo que concierne a las acepciones, diferenciadas y marcadas con una numeración correlativa, siguen un orden que va desde el uso más extendido al más especializado, conforme a la mayor parte de los diccionarios generales de lengua.

3.3.4. El *Clave* y la información etimológica

Las palabras no las hacen los académicos en las academias, sino la gente en la calle. Los autores de los diccionarios las capturan casi siempre demasiado tarde, las embalsaman por orden alfabético, y en muchos casos cuando ya no significan los que pensaron sus inventores.

En realidad, todo diccionario de la lengua empieza a desactualizarse desde antes de ser publicado, y por muchos esfuerzos que hagan sus autores no logran alcanzar las palabras en su carrera hacia el olvido. Pero María Moliner demostró al menos que la empresa es menos frustrante con los diccionarios de uso. O sea, los que no esperan a que las palabras les lleguen a la oficina, sino que salen a buscarlas, como es el caso de este diccionario nuevo que me ha llegado a las manos todavía oloroso a madera de pino y tinta fresca» (García Márquez, Prólogo al *Clave*, 1997: IX-XI).

De esta manera, Gabriel García Márquez, en el Prólogo al *Clave. Diccionario de uso del español actual*, anticipa la finalidad de este diccionario, un *corpus* actual que consiste en proporcionar toda la información necesaria para conocer, no solo el significado de una palabra, sino también sus peculiaridades de uso.

La primera edición fue publicada en abril de 1997 por la editorial SM en Madrid (siguieron otras cuatro ediciones: julio de 1997, 1999, 2000 y 2002), bajo la dirección de Concepción Maldonado González y con asesoramiento y revisión de Humberto Hernández. Desde el año 2000 está disponible también en CD-ROM.

El *Clave* forma parte de una serie de seis diccionarios didácticos publicados por la misma editorial y bajo la misma dirección; los otros cinco son escolares para distintas edades. Este diccionario vuelve a proponer las entradas presentes en el diccionario *Intermedio*, aumentándolas considerablemente, sin modificar las informaciones allí contenidas, pero suprimiendo las ilustraciones. No obstante, los cambios no solo son cuantitativos. En el *Clave* aumentan la diversidad y la complejidad de los tipos de información:

1. se añaden datos sobre la etimología (en *Intermedio* completamente ausente) y se incluyen muchos neologismos:

[**airbag** s.m. En un automóvil, dispositivo de seguridad que consiste en una bolsa

que se infla de aire en caso de una colisión violenta: *El 'airbag' salvó la vida del conductor*. □etimol. Del inglés *air bag*. □pron. [érbag].

2. Al final de cada entrada se presentan indicaciones sobre el uso, en las que se enseña cuál es el papel que desempeña la Real Academia Española en la definición de la norma:

[barman (anglicismo) s.m. Persona que trabaja como camarero en la barra, esp. en un pub o en una discoteca: *Un 'barman' debe saber hacer cócteles*. □pron. [bárman]. □uso Su uso es innecesario y puede sustituirse por una expresión como *camarero*.

3. Conforme a los presupuestos de la variación expuestos por Humberto Hernández en las páginas preliminares, bajo el título de «La variedad y la unidad del español en *Clave*»⁶⁵, se incluyen más de dos mil americanismos, rigurosamente seleccionados. La definición de todos ellos va precedida por la marca *En zonas del español meridional*, que informa al usuario sobre la imprecisa localización del término y delimita su ámbito de uso (marcación diatópica):

paco, ca s. col. *En zonas del español meridional*, policía: *Entraron unos pacos en aquella casa y la registraron*.

La marca explicativa, *En zonas del español meridional*, conllevó muchas críticas por parte de Haensch y Omeñaca (2004:165), que consideran esta indicación un punto flaco. Es cierto que existen rasgos comunes entre el español del sur de España, de Canarias y de Hispanoamérica, pero esto ocurre sobre todo a nivel fonético, mucho menos morfológico y léxico. Para ellos, esta información es imprecisa e incompleta, porque el intento del usuario es saber en qué países concretos hispanoamericanos y en qué regiones concretas del sur se usa una determinada voz, y esto la marca explicativa

⁶⁵No existe un único «español de España», extendido uniformemente por todo el territorio, y la pretendida homogeneidad del español americano es solo una falacia (*Clave*, 1997: IX-XI). Hernández afirma que el *Clave* «otorga pleno reconocimiento a las dos grandes normas lingüísticas del español: *la norma castellana* (la del centro-norte peninsular) y *la norma meridional* (la del sur peninsular, Canarias e Hispanoamérica)» (*Clave*, 1997: IX-XI); esas normas - poseedoras, a su vez, de sus propias modalidades internas - presentan distintas peculiaridades fonética, morfosintácticas y léxicas (estas últimas son las que interesan especialmente a la lexicografía).

no lo aclara.

La nomenclatura sigue el orden alfabético internacional, donde la *ch* y la *ll* no se consideran letras independientes, sino letras dobles, y se incluyen en la *c* y en la *l* respectivamente.

Las formas sin tilde aparecen siempre antes de los lemas con tilde (por ejemplo, **carne** antes de **carné**). Los lemas dobles también se ordenan con este criterio (reuma o reúma) y en nota de uso se indica cuál es la forma preferida por la norma académica.

Muchas palabras derivadas no aparecen salvo si tienen un valor diferente que el del primer sentido, es el caso de **mesa** y **mesilla**.

Los adverbios en *-mente*, los diminutivos, aumentativos y despectivos, adjetivos en *-ble* y en *-dor* y participios regulares en *-do* y en *-nte*, apenas se han recogido, mientras los prefijos en cambio sí.

a- Prefijo que indica negación o privación: *asimétrico, amoral, anormalidad*. □□
etimol. Del griego *a*. ortogr. Ante palabra que empieza por vocal adopta la forma *an-*: *analfabeto*.

Las definiciones son claras y sencillas, no recogen remisiones innecesarias, sino que cada artículo se concibe como una unidad independiente que contiene toda la información precisa para la correcta comprensión del término. Todas llevan ejemplos de uso. Característico de este diccionario son las definiciones llamadas *tipo o patrón*, es decir, las que se refieren a un modelo o patrón específico, con las que se pretende garantizar la uniformidad en la redacción (Cruz Espejo, 2003: 294).

En los artículos hay remisiones a los apéndices finales, cuando se añaden informaciones complementarias. El primer apéndice se denomina «Fichero de uso» y en él se explican las cuestiones que más dudas suelen plantear en la expresión oral y escrita, acentuación, puntuación, uso de mayúsculas, formación de abreviaturas, fórmulas de tratamiento y formas de presentar los trabajos, de tal manera que es el único diccionario con manual escrito. El apéndice II recoge los modelos de conjugación de verbos regulares e irregulares; dado que el siglo XX se denominó como el siglo de las siglas, el apéndice III ofrece una selección de siglas y acrónimos. El apéndice IV recoge sufijos con su correspondiente categoría gramatical, significación y ejemplo. Los prefijos se encuentran definidos y ejemplificados en el cuerpo del diccionario. El V

contiene una selección de la figuras retóricas más comunes. El VI ordena alfabéticamente todas las locuciones recogidas en el diccionario Clave (Cruz Espejo, 2003: 294-295).

Con los corchetes iniciales se indican las palabras que no se registran en el *DRAE*, particularmente los 48 000 extranjerismos y neologismos que dan cuenta de su carácter actual y diccionario de uso. No se incluyen, por el mismo motivo, regionalismos ni términos y usos anticuados.

Son muchos los neologismos y extranjerismos que a diario se usan al hablar o al escribir, y cuya reciente incorporación a nuestra lengua explica que no hayan sido incluidos aún en los repertorios académicos. Todos ellos aparecen registrados en *CLAVE* y marcados siempre con un corchete inicial que nos indica la conveniencia de marcarlos tipográficamente en la lengua escrita con cursiva o entre comillas (*Clave*, 1996: XIV).

Por lo que concierne a las ordenaciones de las acepciones,

la mayoría de los grandes diccionarios generales (monolingües y bilingües) se basa en la etimología y (o) la cronología como criterio de ordenación, lo cual es poco satisfactorio en diccionarios puramente descriptivos, [...] e incluso imposible en muchos casos (por ejemplo, en diccionarios de muchas lenguas amerindias). Quedaría, pues, como solución más aceptable el criterio de la frecuencia (conocida o supuesta), combinado con el de la posición dentro del sistema lingüístico colectivo. Pero, aún así, difícilmente se podría conseguir el máximo de uniformidad, debido a la valoración subjetiva que esta solución implica en la mayoría de los casos. Si se quiere adoptar un sistema coherente, se puede aplicar el principio de lo general a lo particular (Haensch, *et al.* 1982: 473).

En este diccionario se sigue el criterio de frecuencia de uso (con excepción de las acepciones consideradas vulgarismos malsonantes, siempre colocadas al final del artículo), lo que hace que la ordenación de las acepciones vaya de mayor a menor uso, o de lo general a lo particular⁶⁶. Este mismo criterio es el que se ha aplicado en otros

⁶⁶Como señala Humberto Hernández (1991:130) «también a la ordenación que se basa en la frecuencia de uso de las acepciones pueden presentárseles algunas objeciones y del mismo modo que se argumenta en su favor la evidencia de que muchos usuarios, especialmente los escolares, se detienen después de leer la primera acepción, podríamos utilizar como argumento en contra el hecho, manifiesto también, de que normalmente el hablante acude al diccionario a buscar el sentido menos común y no precisamente el más frecuente y conocido».

muchos diccionarios aparecidos en los últimos años con el objetivo de dar cuenta del uso real de las palabras; no obstante, hay obras en cuyos prólogos se dice abiertamente que el criterio utilizado es el genético o histórico, como vimos en la primera edición del *DUE* de María Moliner, que dio prioridad a la más próxima a la etimología, aunque no sea lo más usual ni siquiera usual, y colocar las demás a continuación, en orden de proximidad conceptual a ella, de modo que cada una se justifique lo más posible por la anterior hasta llegar a las que, acaso, sin este método, podrían parecer completamente desligadas de la etimológica (*DUE*, 1966: XXVIII).

Por mucho que un diccionario sea *de uso* o *de español actual* no debe necesariamente presentar como primera acepción la más reciente. El *Clave* no es un diccionario histórico, pero muchas realizaciones nuevas de un significado se deben a otras anteriores aún actuales que recogen precisamente aquel contenido semántico que ha hecho posible, por analogía, la nueva acepción.

ave: [1.s.m. Tren español que desarrolla una gran velocidad. *Viajé a Sevilla en el "ave", y tardé menos de tres horas.* 2. Animal vertebrado ovíparo, de respiración pulmonar y sangre de temperatura constante, que tiene pico, el cuerpo cubierto de plumas, y dos patas y dos alas que, generalmente, le permiten volar. *Las palomas y las gallinas son aves.* 3. pl. En zoología, clase de estos animales perteneciente a la superclase de los tetrápodos. *Algunas especies que pertenecen a las aves han perdido la capacidad de volar.*

La información etimológica, siempre que no se trate de voces derivadas o compuestas, se incluye en el *Clave* de manera diferente a la de los otros diccionarios analizados hasta ahora; de hecho, mientras en el *DGILE*, en el *DUE* y en el *GDLE*, esta aparece inmediatamente después del lema, el *Clave* la pone al final del artículo lexicográfico. El étimo se presenta en la forma del nominativo, tal como los otros diccionarios, excepto el *DGILE* que la incluye en la forma del acusativo.

DGILE	DUE	GDLE	CLAVE
<p>pacificar (l. <i>-are</i>; doble etim. <i>apaciguar</i>) <i>tr.</i> Establecer la paz [donde había guerra]; reconciliar [a los que están opuestos]. - 2 <i>intr.</i> Tratar de asentar paces: <i>conviene <</i>. - 3 <i>prnl.</i> Sosegarse y quitarse las cosas insensibles: <i>pacificarse los vientos</i>.</p>	<p>pacificar (del lat. <i>pacificāre</i>)</p> <p>1 <i>tr.</i> Poner paz o tranquilidad en un ●sitio o entre ●personas que estaban en guerra o en discordia. ≈ Apaciguar. ●prnl. Sosegarse los que estaban en guerra o en discordia. ≈ *Apaciguarse. ● Particularmente, en sentido figurado: ‘Pacificarse el mar [o los vientos]’. ® Allandar, amistar, apaciguar, componer, desarmar, desenconar, desenzazar, despartir, darse la mano, meter el montante, reconciliar, separar, sosegar, terciar, tranquilizar. □ Apaciguamiento, pacificación, quedamiento. □ Composición, wergeld. □ *Paz. *Tranquilidad. 2 <i>tr.</i> Acabar de *someter un ●país y dominarlo en paz. 3 <i>intr.</i> <i>Pedir, ofrecer o hacer algo por lograr la *paz.</i></p>	<p>pacificar (del lat. <i>pacificare</i>.)</p> <p>1 Establecer la paz en un lugar donde había guerra o discordia: <i>la misión de la ONU es pacificar el territorio.</i></p> <p>v.tr.</p> <p>conj: sacar</p> <p>2 Reconciliar a las personas que estaban opuestas o enfadadas: <i>conseguí pacificar a las amigas.</i></p> <p>3 Pedir o desear una persona que se logre la paz: <i>el mensaje de su discurso pacificó las intenciones de la gente.</i></p> <p>v.intr.</p> <p>4 Hacerse menor la intensidad, la fuerza o la violencia de una cosa: <i>la tormenta se pacifica por momentos.</i></p> <p>v.pnrl.</p> <p>= aquietarse</p>	<p>pacificar v. Establecer la paz donde había guerra, discordia o alteración: <i>El ejército envió varias patrullas para pacificar la zona.</i> □ etimol. Del lat. <i>pacificare</i>. □ □ ortogr. La <i>c</i> se cambia en <i>qu</i> delante de <i>e</i> -sacar.</p>

Asimismo, mientras el *DGILE*, el *DUE* y, como veremos después, el *DRAE*, presentan los homónimos en entradas independientes, diferenciándolos respectivamente con números romanos y números en ápice, el *GDLE*, así como el *Clave*, los incluyen en la misma entrada, el uno anteponiendo números romanos, el otro números naturales. Este último señala, al final del artículo, las diferentes etimologías de las palabras.

abonar v. 1 Referido a algo que se debe, darlo o satisfacerlo; pagar: *Nos abonó la mitrad de la deuda.* 2 Comprar un abono o lote de entradas para recibir un servicio o asistir a un espectáculo: *Aboné a mi hijo mayor a todos los partidos de la temporada. Se abonó a todos los conciertos del mes.* 3 Acreditar o dar garantía de

algo: *Te abona un pasado intachable*. 4 Referido a un terreno, echarle materias fertilizantes para que dé más frutos: *Abonaron el huerto con estiércol*. □□ etimol. Las acepciones 1, 3 y 4, del latín *bonus* (bueno). La acepción 2, del francés *abonner*.

Los sinónimos se presentan o inmediatamente después de la entrada, en nota (cuando hay más de dos términos o cuando la sinonimia afecta a más de una acepción) o como remisión a otra entrada:

casamiento s.m. Ceremonia o acto en el que dos personas contraen matrimonio; boda, nupcias: *El casamiento tendrá lugar el sábado a las 12 de la mañana. Al casamiento solo asistieron los amigos de la familia*.

madreña s.f. → **almadreña**. □ etimol. De * *maderueña*, y este de *madera*. □ sem. Es sinónimo de *zueco*.

Las palabras que no proceden del latín se dan en transliteración, como en los otros diccionarios: **abalorio** etimol. Del árabe *al-ballauri* (lo cristalino).

Los extranjerismos no adaptados se indican con la procedencia entre paréntesis sin el étimo: [**pack** (anglicismo)]. Por lo que se refiere a esta enorme cantidad de extranjerismos que el español ha ido adoptando con familiaridad, el *Clave* no quiere dejar de ser normativo aunque los acoja en sus páginas. En algunos casos, bajo la indicación USO, al final de todas las acepciones, avisa cuando considera que su uso es innecesario y que se podría evitar su utilización, proponiendo que se recurra a otra palabra española. Solo en algunos casos, como en *aftershave*, aunque se indique que el uso es innecesario, no se propone un sustituto.

[**pack** (anglicismo) s.m. Envase que contiene varios productos de la misma clase; *Esta cerveza se vende también en un 'pack' de seis botellas*. □ pron. [pak]. □ uso Su uso es innecesario y puede sustituirse por una expresión como *lote*.

A continuación, resumo los datos del estudio comparativo realizado entre los cuatro diccionarios y sus ejes específicos:

	DGILE	DUE	GDLE	CLAVE
Macroestructura	<p>diccionario de uso en 1 tomo;</p> <p>lema + afijos, unidades fraseológicas, nombres propios, acortamientos, neologismos, tecnicismos, americanismos, regionalismos (a partir de la 2.ª ed.);</p> <p>tratamiento de la homonimia (voz independiente con números romanos) y polisemia;</p> <p>diccionario semasiológico;</p> <p>proporciona información enciclopédica;</p> <p>apéndices finales.</p>	<p>diccionario de uso en 2 tomos;</p> <p>lema + afijos, unidades fraseológicas, nombres propios, siglas, acortamientos, neologismos, tecnicismos, regionalismos;</p> <p>tratamiento de la homonimia (voz independiente con número en ápice) y polisemia;</p> <p>diccionario semasiológico y onomasiológico;</p> <p>ordenación por familias léxicas (1.ª ed.), ordenación alfabética (2.ª 3.ª ed.);</p> <p>información enciclopédica;</p> <p>apéndices finales (a partir de la 2.ª ed.).</p>	<p>diccionario de uso en 1 tomo;</p> <p>lema + afijos, unidades fraseológicas, acortamientos, neologismos, tecnicismos, regionalismos, americanismos;</p> <p>tratamiento de la homonimia (misma entrada con números romanos) y polisemia;</p> <p>diccionario semasiológico;</p> <p>informaciones complementarias en el margen derecho.</p>	<p>diccionario de uso en 1 tomo;</p> <p>lema + afijos, unidades fraseológicas, siglas, acortamientos, neologismos, tecnicismos, americanismos;</p> <p>tratamiento de la homonimia (misma entrada con números naturales) y polisemia;</p> <p>diccionario semasiológico;</p> <p>apéndices finales.</p>
Microestructura	<p>información etimológica;</p> <p>pronunciación;</p> <p>información gramatical;</p> <p>variantes ortográficas;</p> <p>marcas de uso;</p> <p>relación semántica;</p> <p>ejemplos;</p> <p>fraseología;</p> <p>criterio etimológico de las acepciones;</p> <p>ilustraciones.</p>	<p>información etimológica;</p> <p>pronunciación;</p> <p>información gramatical;</p> <p>ortografía;</p> <p>marcas de uso;</p> <p>relación semántica;</p> <p>ejemplos;</p> <p>fraseología;</p> <p>criterio etimológico de las acepciones.</p>	<p>información etimológica;</p> <p>información gramatical;</p> <p>variantes ortográficas;</p> <p>marcas de uso;</p> <p>relación semántica;</p> <p>ejemplos;</p> <p>fraseología;</p> <p>frecuencia de uso de las acepciones.</p>	<p>información etimológica;</p> <p>pronunciación;</p> <p>información gramatical;</p> <p>ortografía;</p> <p>marcas de uso;</p> <p>relación semántica;</p> <p>ejemplos;</p> <p>fraseología;</p> <p>frecuencia de uso de las acepciones.</p>

3.3.5. Recorrido histórico de la información etimológica en el *Diccionario de la Real Academia Española*

El interés por la etimología de la Academia Española fue bastante inconstante. Empieza en 1726, fecha de la publicación del primer tomo del *Diccionario de autoridades*, en el que la Academia afirma que todos los buenos diccionarios tienen que incluirla entre sus informaciones y, en el “Discurso proemial”, expone su concepción de la etimología:

La Etimología de una Voz es el origen, o principio que tuvo para su formación, o significado: y assi el estudio de las Etymologías es procurar saber y descubrir el verdadero origen, o principio de cada voz: pues si bien estas se definen rigurosamente, que son significativas al arbitrio y común consentimiento de los hombres, a estos debemos suponer racionales, y que al tiempo de formar las Voces, mas se movieron por razón, que por capricho: y el fundamento de esta razón es lo que se llama Etymología, por ser la raíz y principio que tuvo la Voz o que tuvo su significación (Real Academia Española, 1726: I, XLVIII).

En el prólogo de la segunda edición de *Autoridades*, de 1770, se incluyeron solo las etimologías que parecían propias y fundadas. Sucesivamente, en la nueva versión de 1780, que hoy se conoce como la primera edición del *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)*, se eliminaron todas las etimologías de las voces y también las citas de autoridades, dejando solo la voz, la definición y la correspondencia latina, con la intención de realizar una obra más manejable y económica. Desde entonces han aparecido 23 ediciones, y habrá que esperar a la undécima, la de 1869, para que la Academia suprima también las correspondencias latinas⁶⁷, defendiendo, sin incluirla, la etimología y mostrando su intención de realizar un diccionario etimológico, que se quedó solo en proyecto. La mayor novedad de esta 11.^a edición «es la supresión de las correspondencias latinas. Éstas adolecían de algunas inexactitudes inevitables, y, sin poder hacer las veces de un Vocabulario hispano-latino, ocupaban grande espacio y sobre todo podían inducir á error. Tampoco podían servir de seguro guía para la

⁶⁷La correspondencia latina le sirvió a la Academia para disimular el desconocimiento de la etimología de una voz, entendida como raíz: la manera de evitar esa confusión la proporcionaba perfectamente la correspondencia latina, pues solo era necesario atender a la semejanza de significado y no a la posible evolución del significante (Jiménez Ríos, 2008: 313-314).

etimología de las voces castellanas, por cuanto el mayor número de estas procede inmediatamente del latín *vulgar*, y las correspondencias se tomaban del latín *clásico*» (DRAE, 1869: I-II).

Con la duodécima edición, de 1884, comienzan a incluirse las etimologías (excepto en las voces de origen incierto o desconocido o de palabras de etimologías obvias) hasta que, en 1914, la inclusión se hizo definitiva.

Tanto las correspondencias latinas como las etimologías se presentaban en el diccionario de la Real Academia después de la definición, las primeras sin abreviaturas, las segundas, generalmente introducidas por “Del”, para subrayar la filiación entre el étimo latino y su derivado español.

A continuación, presentamos un mapa de las ediciones de los diccionarios de la Real Academia (1780, 1817, 1884, 1925, 1992, 2001 y 2014), incluyendo palabras que pertenecen al léxico de base, al vocabulario común y al léxico sectorial.

	DRAE 1780	DRAE 1817	DRAE 1884	DRAE 1925	DRAE 1992	DRAE 2001	DLE 2014
comer	<i>Edere, comedere.</i>	<i>Edere, comedere.</i>	(Del lat. <i>comedēre</i> ; de <i>cum</i> , con, y <i>edēre</i> , comer.)	(Del lat. <i>comedēre</i> ; de <i>cum</i> , con, y <i>edēre</i> , comer.)	(Del lat. <i>comedēre</i> .)	(Del lat. <i>comedēre</i> .)	(Del lat. <i>comedēre</i> .)
costumbre	<i>Consuetudo, mos.</i>	<i>Consuetudo, mos.</i>	(Del lat. <i>consuetūdo</i> , <i>consuetūdinis</i> .)	(De <i>costumne</i> .)	(Del ant. <i>costumne</i> .)	(Del lat. <i>*consuetumen</i> , por <i>consuetūdo</i> , - <i>īnis</i>).	(Del lat. <i>*consuetumen</i> , por <i>consuetūdo</i> , - <i>īnis</i>).
hermano	<i>Frater germanus</i>	<i>Frater</i>	(Del lat. <i>germānus</i> .)	(Del lat. <i>germānus</i> .)	hermano, hermana (Del lat. [<i>frater</i>] <i>germānus</i> , hermano carnal.)	hermano, hermana (Del lat. [<i>frater</i>] <i>germānus</i> , hermano carnal.)	hermano, na (Del lat. [<i>frater</i>] <i>germānus</i> ' [hermano] carnal', der. de <i>germen</i> germen, 'brote'.
abeja		<i>Apis melifica, var. Spado.</i>	(Del lat. <i>apicūla</i> , d. de <i>apes</i> .)	(Del lat. <i>apicūla</i> , por contracc. <i>apicla</i> , d. de <i>apis</i> .)	(Del lat. <i>apicūla</i>)	(Del lat. <i>apicūla</i>)	(Del lat. <i>apicūla</i>)
justicia	<i>justitia</i>	<i>justitia</i>	(Del lat. <i>iustitia</i> .)	(Del lat. <i>iustitia</i> .)	(Del lat. <i>iustitia</i> .)	(Del lat. <i>iustitia</i> .)	(Del lat. <i>iustitia</i> .)

Hay que subrayar que la Academia, si bien excluyó de las primeras ediciones la información etimológica, siempre la consideró parte integrante del quehacer lexicográfico, con el fin de precisar, bien las acepciones de las palabras, bien casos de homonimia.

En una reseña de 1915, Américo Castro (1915: 52-55) examina la etimología de las palabras en la edición 14.^a del *Diccionario*: «aunque mucho se ha hecho en este sentido, quedan bastantes errores en esta edición, debidos a no haber tenido en cuenta la Academia las leyes fonéticas y a no haber aprovechado las obras que tratan de lexicografía castellana publicadas antes de 1914»; asimismo, critica la consulta de diccionarios que ofrecen correspondencias latinas más que étimos de las palabras⁶⁸ y, finalmente, sugiere «o suprimir las etimologías o ponerlas a tono con los trabajos lexicográficos y gramaticales realizados hasta la fecha en que aparezca la nueva edición» (Castro, 1915: 52-55). No obstante, en la edición siguiente, de 1925, «perduran en el *Diccionario* casi todas las cómicas etimologías que hacen sonreír a filólogos y profanos», pues «para la Academia no existen diccionarios etimológicos, ni leyes lingüísticas, ni gramática histórica». (Castro, 1925: 403).

Llegamos a 1947, y Gili Gaya, analizando la edición decimoséptima, afirma:

El retraso que más resalta en las ediciones impresas en el siglo actual se halla en el aspecto etimológico. La gran masa de las etimologías responde a una época anterior a la constitución sistemática de la Lingüística romance. Establecer el origen de una palabra era entonces un tanteo casuístico sin normas fijas ni leyes generales. A esta masa general de etimologías tradicionales fue añadiendo la Academia bastantes correcciones procedentes de las establecidas por Federico Diez, y algunas tomadas de fuentes más modernas, pero siempre como aportaciones sueltas de los académicos, que, si bien han mejorado cierto número de artículos, distan mucho de la revisión completa que el *Léxico* oficial necesita. Claro está que no vamos a pedirle que registre etimologías que están todavía en discusión, ni puede esperarse que una corporación halle por su cuenta etimologías que no han sido establecidas. Esta labor monográfica está por naturaleza encomendada a la iniciativa exploradora e individual de los investigadores. Pero sí sería de desear un poco más de diligencia en recoger las que se hallan establecidas en firme y son ya de dominio general (Gili Gaya, 1947: 203).

⁶⁸Jiménez Ríos pone el ejemplo de *hueco* del latín *vacuus*, que resulta ser una correspondencia latina, dado que, en cambio, procede del verbo *occare*, tal como indica Corominas en el *DCECH* y como hará la Real Academia al revisar el lema a partir de la edición de 1992.

En 1954 se había publicado el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* de Joan Corominas, y no hay duda del papel que ha desempeñado a la hora de revisar la información etimológica contenida en el *DRAE*; solo después de muchos años la Academia, con la 20.^a edición, mencionó y tuvo que reconocer la inmensa labor del lexicógrafo catalán:

Las etimologías se han revisado en infinidad de casos. La ciencia etimológica aplicada a nuestra lengua cuenta con trabajo tan útil y ejemplar, y realizado con gran perfección, como es el que hace años publicó el ilustre filólogo catalán Joan Corominas. La Academia agradece a su obra la corrección de muchas etimologías y una información siempre admirable aun cuando a veces mantenga su criterio (*DRAE*, 1984: VII).

En la 21.^a edición destaca la supresión de los étimos de étimos con el fin de llegar a una simplificación de la información etimológica, a pesar de perder informaciones preciosas con respecto a la historia de las palabras. Se vuelve a lo dicho en el «Discurso proemial sobre las etimologías» del *Diccionario de autoridades*, en el que se subrayaba que los académicos preferían empezar con el latín como lengua base del castellano para hallar el origen de un vocablo: «el Etymologico Español no debe subir mas arriba la Genealogía de sus Voces, que hasta sacarlas de la Lengua matriz, de donde inmediatamente nacen» (Real Academia Española, 1726: LII).

Con la última edición, de 2014, las etimologías se han incrementado notablemente e incluyen por primera vez la transliteración de las voces griegas. Además, cuando en la información etimológica se indica la marca registrada, además de la mención, se pone el símbolo ®. La etimología se pone entre paréntesis, aunque no sea la única información que aparece; de hecho, a partir de esta última edición, el paréntesis puede incluir también variantes del lema, informaciones ortográficas y morfológicas. El orden de las acepciones en el *DLE* es el resultado de diferentes criterios: gramatical, de frecuencia, histórico, lógico-semántico y de marcación.

Es cierto que la importancia y el significado de la etimología ha cambiado notablemente a lo largo de la obra académica: al principio, la presencia de la etimología garantizaba, en cierto sentido, la procedencia latina y elevaba la lengua castellana al mismo prestigio de las lenguas clásicas; hoy en día, además del conocimiento del origen de una palabra, es importante para que las ordenaciones de las acepciones constituyan un encadenamiento semántico desde la acepción más ligada a la etimología, hasta el

último sentido que el uso le ha otorgado (Jiménez Ríos, 2001: 255-272).

De los años sin etimología a su formulación se ha producido un cambio decisivo: el nacimiento de la lingüística histórica como disciplina científica y la nueva consideración de una etimología no deudora de la fantasía, lo que encajaba bien con una tradición académica razonable, a diferencia del pensamiento gramatical de los siglos XVI y XVII, en materia etimológica (Jiménez Ríos, 2008: 317). Gracias a las nuevas aportaciones lexicográficas⁶⁹, la Academia va añadiendo bastantes correcciones a las etimologías existentes, «aun cuando a veces mantenga su criterio» (*DRAE*, 1984: Preámbulo): «no remontarse más allá de la procedencia inmediata y no poner más etimologías que las definitivamente comprobadas» (Casares, 1992: 120).

Desde el principio, el lingüista más citado por los académicos fue Sebastián de Covarrubias. Pesó mucho su influencia cuando, al redactar la planta del diccionario, González Barcia se propuso incluir en cada entrada la etimología de las palabras (Freixas, 2010: 350-361; 448). Además de ser el primer diccionario monolingüe del español, su *Tesoro de la lengua castellana o española*, publicado en 1611, como ya hemos visto, es el primero de una lengua moderna en Europa y ejerció mucha influencia en toda la lexicografía española. En 1726, en los primeros pliegos del *Diccionario de autoridades*, se afirmaba:

La Léngua Española, siendo tan rica y poderosa de palabras y locuciones, quedaba en la mayor obscuridad, pobreza è ignorancia, [...] sin tener otro recurso, que el libro del Tesoro de la Léngua Castellana, ò Española [...]. Es evidente que à este Autor se le debe la glória de haver dado principio à obra tan grande, que ha servido à la Acadèmia de clara luz en la confusa obscuridad de empresa tan insigne [...] (Real Academia Española, 1726: I-II).

Sin duda alguna, el *Tesoro*, que en principio debía llamarse *Etimologías de la lengua española* y que basaba su investigación en la etimología ofreciendo de cada término su procedencia, representó el punto de referencia para la Academia: «Habla la Acadèmia de las Etymologías con el pulso y moderación que corresponde al peligro de errar: y tiene por mas congruente evitar muchas, antes que exponerse à un error cierto,

⁶⁹Para la construcción de la base de un diccionario histórico, cuyo inicio se sitúa en 1933 y se retoma en 1947 con la fundación del Seminario de Lexicografía bajo la dirección de Julio Casares, era fundamental contar con la etimología. Paralelamente, continúa el trabajo usual y es posible disponer de los diccionarios etimológicos de García de Diego y de Corominas (Jiménez Ríos, 2008: 320).

que justamente se le impugnasse» (Real Academia Española, 1726: V). Pulso y moderación son los presupuestos que sigue la Academia; de hecho, también en el Prólogo a la segunda edición de 1770, declara: «De las etimologías se han escusado las improprias, violentas o inciertas, poniendo solo las que han parecido más propias, naturales o fundadas» (Real Academia Española, 1770: VI).

La inclusión de la información etimológica se explica en el primer diccionario académico porque el latín es el lazo de unión entre la antigua lexicografía bilingüe y la naciente monolingüe, pero, sobre todo, es la lengua vehicular que permite acceder desde otra lengua vulgar al castellano. En este trasvase de la lexicografía bilingüe a la monolingüe se mantenía el latín como mediador, de modo que los primeros diccionarios considerados monolingües son etimológicos: el *Origen y Etymología de todos los Vocablos originales de la lengua castellana. Alfabeto primero* de Francisco del Rosal, de 1601 y el *Tesoro de la Lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias, de 1611 (Jiménez Ríos, 2008: 300).

La etimología tiene la finalidad de demostrar la relación del latín con el castellano, de la que pueden derivarse reglas que expliquen la evolución de las lenguas, y la manera más adecuada para hacerlo era basarse en la forma, en el significante: «es la Academia quien liga, por primera vez, la etimología, hasta entonces interesada por buscar la causa o motivo de una palabra, a esa preocupación que empieza a surgir por las transformaciones en el significante, en lo que ha de verse un antecedente de la etimología como disciplina científica» (Jiménez Ríos, 2008: 301-302).

A continuación, proponemos una lista de palabras para subrayar cómo se representa la información etimológica en algunas de las ediciones del *Diccionario* de la Real Academia Española.

Consideremos una familia léxica (o etimológica) formada por un conjunto de palabras que comparten el mismo lexema o raíz y que, por tanto, tienen ciertas relaciones de significados: *libro*, *libracho*, *libraco*, *librejo*, *librería*, *librero*, *libresco*, *libreta*, *libretista*, *libreto*.

	DA 1726-1739	DRAE 1884 (12. ^a)	DRAE 1899 (13. ^a)	DRAE 1914 (14. ^a)	DRAE 2001 (22. ^a)	DLE 2014 (23. ^a)
libro	Sale del Latino <i>Liber, bri.</i>	(Del lat. <i>liber, libri.</i>)	Del lat. <i>liber, libri.</i>			
libracho						

libraco						
librejo		de Libro.	de Libro.	de Libro.	(Del dim. de <i>libro</i>).	Del dim. de <i>libro</i> .
librería	Latín. <i>Bibliotheca. Libraria, ae.</i>					
librero	Latín. <i>Bibliopola.</i>				(Del lat. <i>librariŭs</i>).	Del lat. <i>librarius</i> .
libresco						
libreta	Latín. <i>Libra duodecim unciarum.</i>	(De <i>libro</i> .)	(De <i>libro</i> .)	(De <i>libro</i> .)	(De <i>libro</i>).	De <i>libro</i> .
libretista						
libreto		(Del ital. <i>libretto</i> .)	(Del ital. <i>libretto</i> .)	(Del ital. <i>libretto</i> .)	(Del it. <i>libretto</i>).	Del it. <i>libretto</i> .

A la vista de los ejemplos aducidos, es evidente que la información etimológica en la familia léxica de la palabra *libro* es la misma en todas las ediciones del *Diccionario*, excepto la del *Diccionario de autoridades*, que conserva la correspondencia latina. Solo se nota la eliminación de la cantidad breve latina. El étimo de las formas aumentativas, diminutivas y despectivas (*libracho*, *libraco*) no aparece en el diccionario; en el caso del diminutivo (*librejo*) solo se evidencia la procedencia sin especificar el origen. Generalmente, tampoco los derivados (*librería*, *libresco*, *libretista*) incluyen la información etimológica. En las ediciones de 1884, 1899 y 1914 aparece solo la definición de la palabra *librero*, pero no su etimología. El *libreto* procede de la palabra italiana *libretto* que indica una composición dramática (generalmente en versos) escrito para ofrecer el texto al compositor de una obra musical. La Academia lo incluye a partir de la edición de 1884.

Sin embargo, hay casos en que se han revisado las etimologías; a este propósito, el papel que ha desempeñado el *DCECH* de Corominas a la hora de revisar la información etimológica contenida en el *DRAE* es evidente.

Hay muchos ejemplos en los que se aprecia el modo en que la etimología se ha visto modificada (*albur*, *brete*, *canica*, *brecha*, *brisca*, etc.), aceptando de modo implícito las propuestas de Corominas (Pérez Pascual, 2016: 181-198); pero es cierto que, por muy admirable que sea, también su obra «contiene lagunas [...] llamativas y errores de monta». Es necesario, por tanto, evaluar con «un ojo crítico ante la *dictadura del diccionario de Corominas*» (Colón, 2002: 115-124) y enriquecer sus datos

históricos y, sobre todo, revisar numerosas etimologías a la luz del testimonio de los textos (Pérez Pascual, 2016: 181-198).

	DRAE 1947	DCECH	DRAE 1956	DLE 2014
<i>albur</i>	(Del lat. <i>alburnus</i> .)	(ár. <i>būrī</i>)	(De ár. <i>al-būr</i> , el acto de someter a prueba alguna cosa.)	Del ár. hisp. <i>albūrī</i> este del ár. clás. <i>būrī</i> , y este del egipcio <i>br</i> ; cf. copto <i>bōre</i> .
<i>brete</i>	(Del fr. <i>frette</i> , aro de hierro, y este del lat. <i>ferrum</i> , hierro.)	oc. <i>brēt</i> . 'coger pájaros', y esta del gót. * <i>brid</i> 'tabla' (comp. alem. <i>brett</i> id.)	(Del germ. <i>brett</i> , tabla.)	Quizá del occit. <i>brēt</i> , y este del a. al. ant. <i>brēt</i> 'tabla'; cf. al. <i>Brett</i> .
<i>canica</i>		del neerl. <i>knikker</i> id., derivado del verbo <i>knikken</i> (alem. <i>knicken</i> 'romper, aplastar').	Del germ. <i>knicker</i> , bola de jugar los niños.)	Del fr. dialect. <i>canique</i> , y este del neerl. <i>knikker</i> , der. del verbo <i>knikken</i> ; cf. al. <i>knicken</i> 'romper, aplastar'.
<i>brecha</i>	(Del ant. alto al. <i>brecha</i> , acción de romper o destrozar.)	tomado del fr. <i>brèche</i> id., y 'mella', que viene del fránico <i>breka</i> 'roto', 'hendidura' (comp. neerl. medio <i>breke</i> id., alem. <i>brechen</i> 'quebrar').	(Del fr. <i>brèche</i> , y este del germ. <i>brecha</i> , rotura.)	Del fr. <i>brèche</i> , y este del franco <i>breka</i> 'roto'; cf. a. al. ant. <i>brēhhan</i> .
<i>brisca</i>		(gasc. <i>briscambrille</i>)		Del fr. <i>brisque</i> .

3.4. La información etimológica en los diccionarios italianos de uso

En la segunda mitad del siglo XIX, en Italia hay un vivo el interés por la historia de las palabras y por la semántica histórica léxica, es decir, la estructuración del conocimiento en significados lingüísticos, y la lexicografía se convierte en materia de referencia gracias al proliferar de diccionarios monolingües. Estos diccionarios muestran características nuevas y antiguas: los diferentes significados se declaran a través de las citas; esto organiza el diccionario según una estructura que presta atención a la polisemia léxica y a las modalidades con las cuales el significado se precisa en los diferentes contextos. Ya empieza a aceptarse entre los estudiosos la idea de un léxico no normativo.

En este período, la única fuente de explicación de los acontecimientos lingüísticos resulta ser la historia, pues, en esta perspectiva, es claro que la etimología tiene una importancia fundamental. Con el nuevo enfoque comparativo, la etimología, cuyo valor reside en la capacidad de tratar los datos fonéticos, cobró auge, pero se hace

evidente que, para establecer una conexión etimológica, es indispensable un conocimiento de la evolución semántica. No olvidemos que Jakob Grimm confiaba en las correspondencias fonológicas como prueba de la conexión etimológica entre las palabras y que Rask había indicado que una etimología satisfactoria no se puede cumplir sobre la base de una sola lengua, sino que debe basarse en la comparación de gramática y léxico de una multiplicidad de lenguas (Lepschy, 1994: 132).

El hecho de conocer la evolución semántica hace necesaria la búsqueda de leyes análogas a las fonéticas. Whitney (1870: 133), interesado en el cambio de significado, dice que este determina la forma interna de una lengua y por eso es necesario estudiarlo para la etimología, que, sin embargo, no es pertinente al uso lingüístico, dado que una palabra solo es lo que nuestro uso le reserva.

Los años que transcurren entre los diccionarios de la segunda mitad del siglo XIX y las publicaciones lexicográficas más modernas han modificado la actitud de la comunidad lingüística italiana con respecto a su propia lengua; esto es confirmado por el paso del diccionario histórico del siglo XIX al sincrónico del siglo XX. La etimología moderna, basada en el conocimiento de las fases anteriores y atestiguadas de una lengua, que le otorgan mayor exactitud y precisión, modifica sus propósitos: del intento de remontarse a la composición de los primeros conceptos al conocimiento de las fases de lenguas atestiguadas. La finalidad de la etimología es recomponer la historia de una palabra y conseguir precisar las mutaciones que las formas han sufrido a lo largo del tiempo, considerando los cambios de significado.

En esta perspectiva se encuadra el pensamiento de Tommaseo con respecto a la etimología: tenía un concepto literario y estético, más que lingüístico. En *Sinonimi* presenta una exposición del principio en el que es patente la influencia de Vico:

Lo studio etimologico, considerato in sè, ci ajuta a conoscere la sapienza e la poesia nascosta nelle radici e nelle desinenze, a cercare nelle lingue i monumenti delle consuetudini antiche e delle credenze. La storia dei costumi e quella de' vocaboli si delucidano a vicenda. (Tommaseo, 1830: 64).

Asimismo, se pregunta Grassi en el *Saggio intorno ai sinonimi della lingua italiana*, «e chi non sa che la storia delle parole è pur quella de' fatti, de' costumi e della civiltà d'una nazione? E chi non sente nelle macchie fatte alla lingua d'un popolo l'insolenza del vincitore e la vergogna del vinto» (Grassi, 1839: V). Y añade: «dalla ragionata dichiarazione delle origini dedussi con facilità la retta definizione delle voci,

l'ordine naturale de' varii loro significati, e finalmente le esatte differenze de' vocaboli affini» (Grassi, 1839: VI).

La investigación etimológica puede utilizarse como criterio para distinguir los vocablos afines, pero, por sí sola, no puede sustituirse a la norma de uso; al contrario, puede representar su confirmación:

L'uso, se nella significazione di ciascuna voce da sè fornisce norma assai chiara, negli accoppiamenti delle voci e ne' traslati, ne' quali consiste lo stile, non dà lume sufficiente, e qui l'etimologia può giovare tanto più quant'ella è più prossima. Per esempio: *derivare la stirpe*: perchè, domando io, non sarà buon modo di dire? Perchè rigettata dall'uso? Ma, se l'uso ammette *derivare* e *stirpe*; perchè sarà dunque men bello l'accoppiamento di que' due vocaboli? Lo dice il senso originario delle due voci; l'una riguarda l'acqua che corre, l'altro pianta che cresce.

Se noi potessimo dimenticare le origini tutte, e se, potendo, dovessimo; allora la legge dell'uso rimarrebbe sola regina del dire: ma poichè tale ignoranza non ci è concessa, ci giova profittare di quest'altra norma, dico, le origini; cioè della tradizione, ch'è parte anch'essa dell'uso e sovente ne dà ragione, sovente lo conferma, lo illustra, mostrando come e per quali vie venisse il vocabolo dalla sua sorgente ingrossando d'idee, o deviando dal primo significato.

Al qual fine giova massimamente comparare gli usi della lingua propria coi corrispondenti della greca e della latina sue fonti precipue; e anco delle viventi che alla latina son figlie. Io non dico dunque che s'abbia a rifondere tutt'intera la lingua per ricondurre le parole ai significati dell'antica origine; impresa, che, fosse pur possibile (e, grazie al cielo, non è), toglierebbe al linguaggio il suo prezioso uffizio di rendere come specchio le tradizioni e i costumi de' popoli; ne farebbe un gergo non intellegibile se non ai pochi iniziati alla scienza etimologica; e da ultimo tornerebbe vana, perchè tra non molti anni il corso prepotente delle cose ricondurrebbe quelle medesime derivazioni (o simili a quelle) che, guardate coll'etimologia sotto gli occhi, paiono tanto strane (Tommaseo, 1830: XXXIII).

La norma que hace falta considerar en la distinción de los vocablos, por tanto, como ya indicado por los franceses Girard, Voltaire, d'Alambert y por el inglés Blair, es la del uso, confortada por la etimología. «La parola è storia viva dell'umano pensiero» y la etimología «aiuta a conoscere la sapienza e la poesia nascoste nelle radici e nelle desinenze [...]» (Tommaseo, 1830: 75).

E le tradizioni de' popoli insieme con le etimologie de' vocaboli ci daranno la chiave della grande origine delle idee, quale avvenne in quest'arcano individuo che chiamansi umanità. Dico le tradizioni e le etimologie: giacché senza la luce della tradizione l'etimologia non è scienza, è capriccioso e quasi pazzesco accozzamento di suoni e di sillabe; e senza la falce dell'etimologia la ricerca delle tradizioni è via

tenebrosa, dove gli oggetti s'incontrano, ma, travisati come sono, non si riconoscono. Di qui si deduce come la filologia senza la storia, né la storia senza la filologia possano ormai sperare veri progressi; e come guidatrice nel duplice labirinto venga ad essere l'ideologia (Tommaseo, 1941: 23).

3.4.1. La *Accademia della Crusca* y la etimología

La relación entre la Academia y la etimología fue muy difícil. Hubo un total desinterés en las dos primeras ediciones del *Vocabolario*, en donde los étimos se indicaban muy raramente y solo en función de la definición⁷⁰; en los prolegómenos a la tercera edición, la etimología se consideraba «fuori affatto dell'intenzione della presente Opera» (*Crusca*, 1691: 14) y en el prefacio a la cuarta edición se leía: «ci siamo astenuti in tutto, e per tutto dall'assegnare l'etimologie, e l'origine di qualsivoglia Voce essendo per lo più incerte, e dubbie, e sopra cui vi è ben spesso da piatire, e anche per non esser cosa appartenente a quest'opera» (*Crusca*, 1729: VI). Como ya es sabido, la posición crítica de los académicos con respecto a la etimología se explica como una reacción al fracaso del proyecto del *Etimologico toscano*, obra concebida por Carlo Roberto Dati en los años sesenta del siglo XVII, que hubiera tenido que aparecer junto al *Vocabolario* y que, por el contrario, fue anticipado por la publicación de *Origini della lingua italiana* de Gilles Ménage. La actitud de constante desconfianza de la Academia hacia una disciplina considerada, a diferencia de la filología, sin método, es evidente en las palabras de Magalotti en una carta a Redi de 1677, en la que se afirma que «(se) sul Vocabolario non si possono imparar le lingue, molto meno vi s'hanno a imparar le etimologie» (Parodi, 1983: 71-72) y que explica por qué a la propuesta de Salvini, en 1697, de volver a promover el proyecto del *Etimologico* la Asamblea plenaria respondiera con un firme rechazo. Así los académicos evitaban una materia tan insidiosa y, sobre todo, justificaban su retraso con respecto a la contemporánea

⁷⁰El comentario de la definición *ancóra* («Vale anche in questa ora, in questo tempo, in questo punto: e in questo significato pare, che dimostri la sua etimologia, cioè anche e ora») en la primera edición del vocabulario (*Crusca*, 1612: 54), y de *stempiato* 'pazzesco, assurdo' («secondo l'etimología, vorrebbe dir senza tempie, ma l'uso lo piglia per cosa fuor dal naturale uso, o per lo più in istravaganza»), que se incluye en la voz *tempia* de la segunda edición (*Crusca*, 1623: 868), demuestra que la *etimología* fundamentalmente representa, en ambos casos, un proceso neológico sincrónico. Pocos son los casos en que el étimo aparece como un fin en sí mismo: cuando sucede se trata de etimologías de autor no obvias (o más bien, fantasiosas) que se consideran solo para solicitar la curiosidad del lector, como por la derivación de *svenire* que, para el Varchi, procede del griego y que llega a la primera y a la segunda edición de la Crusca a través del *Flos italicae linguae* del Monosini (*Crusca*, 1612: 863; *Crusca*, 1623: 858).

lexicografía europea que realizaría, poco después, la fusión entre diccionario histórico y diccionario etimológico con el *Dictionary of the English language* de Samuel Johnson, de 1755, y el *Diccionario* de la Real Academia Española, de 1780. Es cierto que, bien Samuel Johnson, bien la Academia Española consideraron que no se podían explicar las propiedades de las voces primitivas sin investigar el origen etimológico. Giuseppe Grassi, en el *Parallelo del Vocabolario della Crusca con quello della lingua inglese compilato da Samuel Johnson e quello dell'Accademia Spagnuola ne' loro principj costitutivi*⁷¹, explica que el hecho de que el origen de las voces sea incierto y dudoso no justifica la falta de investigación y el intento de explicarlas: «Le discipline etimologiche son divise da chi le professa in due parti: una di esse, la più scientifica ed universale, sfonda, per dir così, tutte le lingue primitive, e sale a quella radice che fornì il primo seno all'idea dell'uomo; l'altra, che è particolare e propria d'una lingua viva, procede nelle sue investigazioni alla ricerca della voce, dalla cual è originata quella che si dee illustrare. Quella prima è remota, piena di difficoltà e d'ostacoli; questa è prossima, facile e piana; una vuol essere trattata coll'ampio corredo di tutte le lingue che si credono primitive, l'altra si contenta del studio del lingue affini; la prima è talvolta congetturale; la seconda è positiva perchè si appoggia alla storia ed all'analogia. E di questa si valsero il Johnson e gli Accademici di Madrid» (Monti, 1819: 56-57). En estos términos, la cuestión de la oportunidad o no de indicar el étimo de las voces no podía evitarse al preparar la quinta edición del *Vocabolario*⁷².

Un cambio significativo del planteamiento de los criterios a seguir para la nueva edición lo propugnó Vincenzo Monti con la *Proposta di alcune correzioni ed aggiunte al Vocabolario della Crusca*, cuyo primer volumen se publicó en 1817. Sin embargo, Monti notaba la falta de voces en relación con el arte, con la ciencia, la presencia de algunas palabras equivocadas, arcaicas, y demasiado exclusivamente florentinas. En cuanto a la etimología afirmaba:

L'Etimologia è parte essenziale dell'analisi d'una lingua, è la cognizione perfetta de' suoi radicali elementi, è la fonte da cui scaturiscono le regole della gramática filosofica ideata già da Bacone a governo di tutte le lingue, poi ridotta a sistema dai pensatori gramatici Condillac, Dumarsais e Beauzée. Ma la vera origine delle parole, generalmente parlando, è un affare più presto d'indovinelli che di

⁷¹Artículo incluido en la obra de Vincenzo Monti, *Proposte di alcune correzioni ed aggiunte a Vocabolario della Crusca*.

⁷²Las cinco ediciones del *Vocabolario della Crusca* son respectivamente de 1612; 1623; 1691; 1729-1738 (seis volúmenes); 1863-1923 (once volúmenes).

certezze. Non si può risalire alla prima radice, che per via di erudite congetture (Monti, 1819:41).

En estos años, Salvini, etimólogo apasionado y miembro de la Academia, que contribuyó a la redacción de la cuarta edición del *Vocabolario*, afirma que «bisogna pericolare eziandio d'esser ridicolo nel rintracciare l'etimologia e l'origine delle voci; e con qualche scapito di sua riputazione andare a rischio di trovare la verità: chè tutto è bene speso per una sì bella ed amabile cosa» (*Apud* Monti, 1819: 41).

La Crusca, al contrario, no se expuso a estos peligros, solo se limitó a decir «*Voce greca, Voce latina*» (Monti, 1819: 42) y, por eso, nadie la pudo condenar. Solo en la quinta edición confluyeron en un *Glossario* todas las palabras y locuciones anticuadas, extranjeras e inciertas de la lengua italiana y, ya a partir de 1858, los académicos decidieron abolir la práctica de la doble traducción en latín y en griego para sustituirla con la indicación de la etimología⁷³.

Veamos ahora la palabra *casa* de la primera edición del *Vocabolario della Crusca*, la de 1612, en donde se indica la traducción latina, y la de la quinta, de 1863, en donde, por primera vez, se indica la etimología.

1ª edición de 1612

CASA. Lat. *domus, domicilium*.

5ª edición de 1863

CASA. *Dal lat. casa, che però valeva Casuccia, Capanna.*

⁷³De hecho, durante mucho tiempo, la *Crusca* usó añadir a cada voz la traducción griega y latina, ejemplo que siguieron muchos vocabularios, tanto en Italia como en el extranjero. Estas traducciones servían, según la intención de los académicos antiguos, para legitimar las palabras italianas, justificando la relación estrecha entre las tres lenguas. Con la quinta edición hay un cambio de tendencia: se nota que de muchas palabras italianas falta el equivalente griego o latino, así que resultaría una labor más superflua que útil, de aquí la decisión de abandonar la traducción y sustituirla por la derivación directa y más próxima de la palabra, lo que los latinos llamaban *veriverbium*, y los académicos más comúnmente con el vocablo griego *etimologia*: «il sentenziare così reciso, che quel vocabolo greco o latino [...] ebbe appuntino il valore, l'uso e la capacità dell'italiano anteposto, cosa, non diciamo sempre, ma spesse volte presuntuosa molto e fallace. E per i vocaboli a cui si potrà puré aggiustare il vero e preciso corrispondente greco e latino, qual pro di questa fatica, quando nessuno vuole ora consultar la Crusca per apprendere come si traduca in queste lingue la tale o tal'altra parola [...]» (*Crusca*, 1863:VIII-IX).

La Accademia della Crusca, pues, por primera vez no solo se aplicó a la práctica etimológica, sino también a sus presupuestos teóricos y metodológicos. En el *Prefacio*, cuya redacción se debe a Brunone Bianchi, se asiste a un cambio de actitud con respecto a la edición anterior: la individuación de los étimos se considera ahora un trabajo «più opportuno, e più atto all'intendimento nostro di far luce nella lingua [...] determinandone le norme e i confini in accordanza colla semplicità del nostro Vocabolario» (*Crusca*, 1863: IX). No obstante, a pesar de estar de acuerdo con Grassi y Monti acerca de la utilidad de la etimología, no se comparte la idea simplicista de una etimología próxima, fácil, opuesta a una remota, difícil. La etimología próxima no es inmediatamente inteligible y, para aspirar a ser científica, debe moverse entre normas y límites.

L'etimologia è buona, a parer nostro, ed accettabile quando il riscontro degli elementi vocali nelle due parole comparate, è confortato dalle ragioni manifeste della istoria o della tradizione; e il sensibile discostamento della seconda dalla prima allegata come sua fonte, è effetto dimostrabile di facili e solite alterazioni in bocca del popolo. Ma quando l'etimologia che si assegna, è parto ingegnoso di un'erudizione troppo fuori di mano, o d'una calda fantasia, potrà divertire gli ammiratori di ciò che è peregrino od astruso, non contenterà chi nelle cose vuol veder chiaro. Generalmente in siffatte investigazioni è più sapiente chi è più semplice, chi sta più intorno casa, che chi troppo se ne allontana (*Crusca*, 1863: IX).

Así la Academia, alejándose tanto de los que quieren deducir el parentesco de la simple semejanza como de los que piensan que para establecer una etimología es necesaria una perfecta identidad de elementos vocales, invita a la prudencia «(senza lasciarsi andare agli indovinamenti, ma di starsi alla evidenza dei fatti, o al più a una somma probabilità di congettura» (*Crusca*, 1863: IX).

Parece la misma cautela de Diez cuando afirma que la mayor aspiración del etimólogo es la conciencia de trabajar científicamente (Diez, 1887: III)⁷⁴. Aun sin influencia directa del filólogo alemán sobre la Crusca, tanto Diez como los académicos se declaraban inmunes a la fascinación por los orígenes prelatinos y a los supervivientes germánicos y árabes, pues, en su concepción, la etimología románica era fundamentalmente latina. Sin embargo, esta prudencia, si se interpreta como indisponibilidad hacia cualquier otra forma de reconstrucción que no sea latina, representa un obstáculo más que una ayuda hacia la búsqueda de la etimología. El hecho

⁷⁴ «Das höchste, was der etymologe erreicht, ist das bewusstsein wissenschaftlich gehandelt zu haben».

de preferir siempre una base latina con respecto a una de diferente origen (incluso en caso de voces en las que más de un elemento indica una derivación no indígena), puede transformarse en un peligroso prejuicio de método. Como ejemplos proponemos las palabras *crusca* y *albicocco*⁷⁵. El origen germánico, ya individuado por Muratori para la palabra *crusca*, se presenta como una de las tantas hipótesis junto a improbables derivaciones latinas, *crusta*, *frusta* y *furfur*⁷⁶ (*Crusca*, 1878: 1036).

CRUSCA. [...]. *Secondo alcuni è dal lat. crusta, quasi Buccia del grano; ma secondo i più deriva dall'ant. tedesco crusc o krüsc, Crusca. In qualche vernacolo dicesi Frusca; e questa forma potrebbe mostrarci una relazione col lat. frusta, plur. di frustum, ovvero mediante una qualche forma diminutive e corrotta, con furfur.*

A la hipótesis de la mediación árabe de la palabra *albicocco*, formulada por Covarrubias, se prefiere la de *albero* más *praecoqua*⁷⁷.

ALBICOCCO. [...]. *Dal lat. praecoqua (perchè è frutto primaticcio); e l'aggiunta di al è forse un accorciamento di albero, quando non voglia credersi che sia l'articolo arabo, che primi gli Spagnuoli aggiunsero alla voce latina, dicendo Albaricoque, e quindi per imitazione passato nella lingua nostra.*

Hay compiladores que, encontrando en sus fuentes etimologías diferentes de diferentes lenguas, yuxtaponen las distintas bases como si juntas hubieran podido contribuir al origen de la palabra italiana: así, para la palabra *andare* se propone la derivación del latín *anditus* (corrupción de *aditus*), es decir, una de las etimologías de Ferrari (1676: 14), añadiendo al final del comentario que «in arabo *ánada* vale *andarsene, partire*», como sostenía Muratori, al que se debe la hipótesis del arabismo⁷⁸.

Andare. [...]. *Dal lat. barb. Andare, derivato forse da anditus, corruzione di aditus. Spagn. Andar, prov. Anar. In arabo ánada vale andarsene, partire.*

⁷⁵Todos los ejemplos pertenecen a la 5.ª edición, de 1836.

⁷⁶La tesis de Muratori (1751: 222), que pensaba que el vocablo había llegado de Alemania al Toscano, la compartieron también Diez y Meyer-Lübke y la aceptan los principales diccionarios etimológicos italianos. Von Wartburg y Max Pfister prefieren mover de una base prerrománica.

⁷⁷Sebastian de Covarrubias (1611: 61) observaba: «por(que) también los llaman los Griegos *Berichoccia*, quieren algunos, que añadido el articulo Arabigo, se ayan dicho *Albericoques*».

⁷⁸«La lingua Arábica ha un verbo poco differente, cioè *Anada*, significante *Recessit, Declinavit, Discessit*. Trasportata in italiano tal voce, ne potè venire *Anadare*, e poi *Andare*, cioè *Andarsene via*» (*Dissertazione XXXIII*, 1751: 160).

Desgraciadamente, los principios del *Prefacio* no se aplicaron con el mismo rigor y equilibrio a las etimologías de todas las voces. Faltó un grupo de especialistas que se ocupara de etimología, así que esa labor se quedó al margen del trabajo principal que siguió consistiendo en las definiciones y en la selección de los ejemplos. No obstante, desde el primer volumen de 1863 hasta el último de 1923, es evidente una progresiva mejora de la investigación etimológica, aunque no se alcanzan los niveles de la contemporánea lingüística románica.

Así se explicaba la palabra etimología en la primera edición del *Vocabolario degli Accademici della Crusca* (*Crusca*, 1612: 324):

ETIMOLOGIA. Ragion della derivazione delle parole. Lat. *etymologia*. Gr. *ετυμολογία*. Passau. Isidoro dice nel libro dell'etimologie.

Y, en la tercera edición (*Crusca*, 1691: 619), se añadía otra traducción latina del término:

ETIMOLOGIA. Ragion della derivazione delle parole. Lat. *etymologia*, *veriloquium*. Gr. *ετυμολογία*. Pass. Isidoro dice nel libro dell'etimologia. Ml. V. 10. 42. Isidoro nelle sue etimologie afferma, ec. Guid. Giud. Scrisse Isidoro nel libro delle etimologie.

Finalmente, en la quinta (*Crusca*, 1863-1923: 426), se incluye el origen de la palabra y no la simple traducción latina y griega. Además, se amplían las citas y se añaden diferentes matices de significado, que se distinguen con números romanos.

ETIMOLOGIA. Sost. femm. *Origine, Derivazione, d'un vocabolo da un altro; e La voce stessa da cui deriva. Dal lat. etymologia, e questo dal grec. ετυμολογία.* - *Leggend. SS. M. 3, 284: Giovanni, il cui nome secondo la etimologia è interpretato Grazia di Dio. Sacch. Op. div. 221: Nel quale non trovo alcuna buona etimologia. Varch. Ercol. 149: Questo si chiama da' Latini pur con nome greco etimologia, la qual parola tradusse Cicerone... ora veriloquio, e tal volta notazione, e alcuni originazione, cioè è ragione o origine del nome. Tass. Lett. 3, 26: Vorrei aggiunger alcune ragioni di san Tomaso de l'autorità del Papa, e l'etimologia del cognome Catano, e qualche parola in lode del signor Maurizio nostro. Red. Lett. 2, 12: Ho fatto copiare, cominciando dalla lettera D, tutto quello che vi è opportuno per l'etimologie. Salvin. Pros. tosc. 2, 5: Emmi tornato in pensiero... di parlare alcuna cosa delle etimologie. Lanz. Sagg. Ling. etrusc. 1, 29: La etimologia, quasi molle cera, si piega a talento di chi la tratta. Giobert. Buon. 110: Ricercare in che modo da quel prisco Buddismo siano nate altre religioni e civiltà nelle varie parti del mondo, seguendo con cautela il filo sottilissimo e spesso ingannevole delle analogie ed etimologie, è cosa aliena dal mio proposito.*

§ I. *E per L'arte stessa che ricerca l'origine dei vocaboli.* - *Magal. Lett. scient. 292: Appoggiamo questo nostro concetto colla dottrina del Wallis, dove, in fine della sua gramatica, tocca brevemente dell' etimologia, applicando, troppo privatamente, in vero, alla lingua inglese, quello che stimo verificarsi in tutte l'altre lingue.*

§ II. *Etimologia, chiamasi Quella parte della gramatica che studia le parole nella loro derivazione, e nelle loro forme, e si distingue dall'altra parte detta Sintassi.*

Los homónimos u homógrafos (por ejemplo *àncora, ancòra*), en cambio, se incluyen con entradas independientes.

Por lo que concierne a la ordenación de las acepciones, se utiliza el criterio de uso:

Nella scelta delle voci seguitammo l'autorità e l'uso, non tralasciando di notare quali siano le antiche, quali le tolte di peso del greco e dal latino; e in difetto d'esempj abbiamo accolto di buon grado le moderne, che sono in bocca di coloro, i quali con proprietà e pulitamente favellano.

Rispetto a quelle voci, le quali ebbero in origine un significato, e poi col tempo ne acquistarono un altro, abbiamo dato il primo luogo, le più volte, a quello che corre nell'uso: e nel dichiarare i significati, abbiamo posto innanzi al proprio il figurato, quando esso prevalse nel corso della favella.

Dopo aver dato prima d'ogni altra la principale significazione del vocabolo, noi pure, come gli antichi Accademici, siamo andati svolgendo in paragrafi le varie modificazioni che il tempo e l'uso gli hanno fatto acquistare; e quindi i modi avverbiali, le frasi, le locuzioni ed i proverbj, nei quali esso vocabolo è principale; ne tralasciammo d'indicare quando quella parola, o la forma del dire in cui trovavasi, era usata o per similitudine, o per metafora, o in qualunque altro modo (*Crusca*, 1863-1923: 3-10).

Las voces árabes, hebreas, germánicas y de otros idiomas que no utilizan el alfabeto del latín se dan en transliteración (*cotone*):

COTONE. Sost. masc. Pianta della famiglia delle malvacee, originaria delle regioni equatoriali, i cui semi sono avviluppati da una lanugine filamentosa e morbida, atta ad esser filata; ed è il gossypium de' Botanici. Dall'arabo koton. - Mattioli. Disc. 1, 440: Da alcuni

Las voces griegas se indican con su alfabeto correspondiente:

BASILICO e BASSILICO. Sost. masc. Pianta erbacea di odore assai grato, che si coltiva negli orti per condimento de' cibi e per dare odore all'insalata, ed è di varie sorte. È l'ocimum basilicum de' Botanici. Dal gr. βασιλικόν. - Cresc. Agric. volg. 303: Il basilico è caldo e

No todas las palabras tienen una información etimológica: no aparece cuando es obvia (fratellevolmente < fratello), cuando se desconoce y, cuando es incierta, se introduce con 'Forse' (esp. *quizás*). Es el caso de *nastro*.

NASTRO. Sost. masc. *Striscia tessuta di cotone, di refe, di canapa, o di seta, e altresì di sottilissima lamina metallica, come argento, oro, e simili, di una certa lunghezza, e di larghezza variabile da pochi millimetri a qualche centimetro, la quale si adopra tanto per legare, fasciare, o simile, quanto per ornamento delle vesti, per cinture, e simili. Forse dal germ. nestel. - Vill. M. 467:*

Es cierto que, con respecto a las ediciones precedentes, se ha realizado un cambio significativo que ha llevado a considerar la etimología parte integrante de las informaciones en la microestructura del diccionario. En esta materia tan oscura y peligrosa no quisieron entrar los académicos anteriores, pero ahora, gracias a los estudios sobre los orígenes de las lenguas neolatinas, tanto en Italia como en el extranjero parece que esta oscuridad ha disminuido. De hecho, se empieza a poner la información etimológica como simple indicación, sin razonamiento demostrativo alguno de la génesis de la palabra, aun cuando esta se aleje de su fuente primitiva, bien por la forma, bien por el significado, y eso porque el hecho de explicar minuciosamente la lengua no representa su propósito e, incluso, aun conociendo la procedencia y el fundamento de una palabra, podrían desconocerse igualmente los procesos y las razones de su alteración en la forma presente (*Crusca*, 1863: X).

La actividad lexicográfica de la *Crusca*, interrumpida en 1923, ha vuelto a aparecer en los años sesenta del siglo pasado con la redacción del *Tesoro della Lingua Italiana delle Origini (TLIO)*, el primer diccionario histórico del italiano antiguo que nace directamente en red, fundado por Pietro Beltrami y del que ya hemos hablado.

3.4.2. Del siglo XX a la lexicografía contemporánea

La actividad lexicográfica, a comienzos del siglo XX, siguió siendo influenciada por los acontecimientos del *Vocabolario della Crusca* hasta el 11 de marzo de 1923, cuando un decreto del Ministerio de Instrucción Pública del gobierno fascista, dirigido por Giovanni Gentile, suspendió la publicación del *Vocabolario*, que se quedó incompleto, terminando en la palabra “Ozono”. Diferentes factores decretaron su fin: los criterios de compilación obsoletos, las críticas y las polémicas sobre la invención de

la Academia, el aumento de los costes de impresión en el período de la Primera Guerra Mundial. Además, a la Academia se le acusaba de somnolencia e incapacidad, y personalidades influyentes como el crítico literario Cesare De Lollis y el filósofo Benedetto Croce eran contrarios al *toscanesimo* y a su concepción de lengua como modelo. La obra destinada a sustituir al *Vocabolario della Crusca* no tuvo mejor suerte. En 1941 fue publicado el primer volumen (letras A-C) del *Vocabolario della lingua italiana*, realizado por la Accademia d'Italia, la academia que se fundó en 1926 y que sustituyó a la Accademia Nazionale dei Lincei, dirigida por el filólogo Giulio Bertoni. La obra recogía ejemplos de autores antiguos y modernos, mayores y menores (Gozzano, Deledda, Pirandello, etc.), prescindía de las citas literarias, registraba términos técnico-científicos, neologismos y extranjerismos, prestaba particular atención a las etimologías. No obstante, varios motivos determinaron su interrupción: la guerra, la muerte de Giulio Bertoni y la supresión de la Accademia d'Italia, en 1944.

A este período tan difícil de la Accademia corresponde una intensa producción de diccionarios de uso:⁷⁹ el *Vocabolario della lingua italiana* de Nicola Zingarelli, publicado a partir de 1917 y, sobre todo, después de la guerra, el *Dizionario Enciclopedico Italiano* del Istituto dell'Enciclopedia italiana, obra con la que se realizó un experimento de fusión entre vocabulario y enciclopedia. De los mismos años es el *Grande dizionario della lingua italiana (GDLI)*, de Salvatore Battaglia. La obra, publicada en 41 años, como ya se sabe, ha cambiado mucho a lo largo del tiempo, pues la documentación ha ido enriqueciéndose no solo a partir de fuentes literarias, sino también de textos que reflejaban varias modalidades del italiano escrito. La lengua de uso se representa también gracias a dos obras aparecidas a finales del siglo XX, el *Vocabolario della lingua italiana (VOLIT)* de Aldo Duro (publicado por Treccani), que registra, junto a la lengua literaria, la lengua moderna y los nuevos usos relacionados con la lengua de todos los días documentados a través de una rica fraseología explicativa, la terminología científica, los lenguajes sectoriales, neologismos y extranjerismos. Se nota una atención particular a las transformaciones de las costumbres y de la sociedad con las nuevas acepciones o diferentes connotaciones de palabras de

⁷⁹Un caso particular es el representado por el *Dizionario moderno*, publicado en 1905 por Alfredo Panzini, que atestigua el cambio y la renovación del léxico italiano durante cuarenta años, a través de sus siete ediciones (1908, 1918, 1923, 1923, 1931, 1935), hasta la octava, póstuma, dirigida en 1942 por Bruno Migliorini y Alfredo Schiaffini. En esta obra, cada nueva forma o locución se observa con interés y curiosidad y ofrece la ocasión para comentarios y anotaciones sobre neologismos y extranjerismos, registrados sin prejuicio alguno.

uso común. Cierra el siglo el *Grande dizionario dell'uso* (*GRADIT*) de Tullio de Mauro, publicado en 1999 en seis volúmenes, que incluye aproximadamente 260 000 lemas, con la fecha de primera atestiguación y la fuente. Para cada entrada se señala la categoría a la que pertenece, si es una palabra de uso frecuente o no, y su familiaridad; si se trata de palabras comunes, de uso técnico-especializado, de uso literario, palabras extranjeras no adaptadas, de uso regional, dialectal u obsoletas. Además del *VOLIT* y del *GRADIT*, hay diccionarios de uso en un único volumen que se proponen la descripción del estado sincrónico de la lengua: el *Zingarelli*, el *Devoto-Oli*, el *Sabatini-Coletti*. Un caso aparte es el representado por el *Dizionario italiano ragionato* (*DIR*), dirigido por Angelo Gianni y publicado en 1988, que, aun respetando el orden alfabético de los lemas, reúne en familias guiadas por una *palabra clave* todas las palabras relacionadas por una misma etimología y por una relación semántica. El *DIR* se diferencia de los otros diccionarios también por las informaciones de carácter enciclopédico y el carácter divulgativo de las voces científicas.

3.4.3. El *Vocabolario della lingua italiana* de Nicola Zingarelli

*Opera naturale è ch'uom favella,
Ma così, o così, natura lascia
Poi fare a voi, secondo che v'abbella.*
Dante, *Par.* XXVI 130.

*Una lingua non avrà più mestieri di
accrescimento allora solo quando o essa
o il mondo sarà finito.*

Leopardi, *Pensieri*, p. 775.

Con estas citas famosas de Dante y Leopardi abre Nicola Zingarelli su primera edición el *Vocabolario della lingua italiana*, como demostración de que la lengua es un fenómeno vivo y en continua evolución y de que cada hombre tiene la facultad de

relacionar sonido y significado por naturaleza, pero la realización y la modalidad de esta conexión se debe a su propio arbitrio, a su libertad, inherente a la «ratio».

Diez años duró la compilación de la obra, y este período fue suficiente para que el autor experimentara lo mutable e inestable que es esta lengua: palabras nuevas nacen y otras mueren, muchas ya no se utilizan. «Con il patrimonio della lingua appare luminosamente la ricchezza della nostra civiltà e cultura, con la sua novella impronta, e insieme il potere assimilativo dei progressi di tutte le realtà. [...] la lingua non è cosa astratta e assoluta, sebbene pratica, e relativa alle cose, e senza di queste è niente» (Zingarelli, 1934: V-VI).

Los estudios lingüísticos que nacieron en Europa en el siglo anterior a la redacción del *Vocabolario della lingua italiana* de Zingarelli (desde la primera edición del *Vocabolario* de la *Crusca* hasta los grandes diccionarios de Manuzzi⁸⁰, Tramater⁸¹, Bellini e Tommaseo) y que prosiguen con la quinta edición de la *Crusca* nos llevan a la consideración de la volubilidad e, incluso, de la caducidad de la lengua. La guerra tuvo su particular vocabulario; luego, llegó el vocabulario de después de la guerra. Sin embargo, el vocabulario representa una de aquellas formas con las que el hombre pone orden y ley y carácter de inmanencia y eternidad en el vórtice de su vida, y a transformar en propiedad común lo que es genio y alma y sentimiento de los hombres individuales (Zingarelli, 1922: II-IV).

Zingarelli empezó a publicar su diccionario en fascículos, en 1917, con los editores Bietti y Reggiani. Fueron necesarios varios años hasta que estos fascículos se convirtieran en un volumen que vio la luz en marzo de 1922, como segunda edición. Zingarelli había construido su *Vocabolario* rico de lemas y copiosamente ilustrado. Anteriormente no existían muchos diccionarios manuales, y los que había ofrecían repertorios léxicos sin etimologías, sin ejemplificaciones, con ausencia casi completa de palabras procedentes de la ciencias, de la técnica y de otros sectores que fueron fuente de inspiración y de enriquecimiento para los lexicógrafos. El primero que introdujo la terminología de artes y oficios, ciencias e industrias, física y química, medicina,

⁸⁰Su fama está relacionada con el *Vocabolario della lingua italiana già compilato dagli Accademici della Crusca ed ora novamente corretto e accresciuto*, sobre todo con la segunda edición, en cuatro partes (Florencia 1859-1865). El *Vocabolario* tomaba la cuarta edición de la *Crusca* enriqueciéndola con 160 000 correcciones, aclaraciones y ejemplos.

⁸¹Tramater es una sociedad tipográfica napolitana que publicó en 1829-1840 un amplio *Vocabolario universale italiano* (comúnmente llamado *il Vocabolario del Tramater*), que reproduce con muchos enriquecimientos el *Vocabolario della Crusca*.

zoología, botánica, derecho, literatura, arqueología, etc., fue Nicola Zingarelli, que en esos años era catedrático de lenguas y literaturas románicas en Nápoles. Acogió también neologismos y palabras dialectales de especial difusión y notoriedad, así como palabras extranjeras que pasaron al uso más común. En esta línea de apertura, sin vacilación ni pedantería, Zingarelli fue un pionero de la historia de los diccionarios en Italia.

Después de la edición de 1922 se publicaron otras ediciones, hasta la quinta, de 1935, la última redactada por él antes de su muerte, el mes de junio del mismo año⁸². En el *Prefacio* a la segunda edición, la primera en un único volumen, Zingarelli escribía:

Mai non è apparsa tanto evidente la mutabilità delle lingue come nel tempo dallo scoppiar della guerra ai giorni presenti. Non meno rivoluzionari sono stati i progressi dell'aviazione, della radiotelegrafia e dell'automobilismo. Il Vocabolario a distanza di pochi anni mi pareva invecchiato; e bisognava dunque rifarlo in parte, oltre che ricorreggerlo. Ricorretto, rimutato, aggiornato, esso sta in questa nuova edizione (Zingarelli, 1922: II-IV)⁸³.

Todos los diccionarios monolingües, y en eso el de Zingarelli no representa una excepción, se organizan según una microestructura en la que se encuentran informaciones metalingüísticas de las palabras: en el artículo lexicográfico hay una sucesión de categorías gramaticales, de pronunciación, a veces de primera fuente de la palabra en cuestión, de etimología, elementos que la conciencia social colectiva percibe como indicaciones de orden técnico o científico. En el *Zingarelli*, en particular, todas estas informaciones no se desarrollan de manera detallada; al contrario, todo parece responder a la exigencia de sintetizar la información y poner mayor énfasis en la definición de los lemas.

De todos modos, se indica la categoría gramatical de las voces que compendia. Así, en el caso de los sustantivos suele ofrecer el género a través de las abreviaturas m. de masculino y f. de femenino. Cuando una misma forma puede ser usada tanto en masculino como en femenino, Zingarelli marca el artículo a través de s. (sostantivo di due generi):

⁸²Consiguí corregir parte de los borradores; los otros fueron obra de su hijo y de la editorial.

⁸³Nunca ha aparecido tan evidente la mutabilidad de las lenguas como en el tiempo desde la explosión de la guerra hasta nuestros días. No menos revolucionarios fueron los progresos de la aviación, de la radiotelegrafía y el automovilismo. El Vocabulario en pocos años me parecía envejecido; y había que volver a hacerlo en parte, además de volver a corregirlo. Corregido, cambiado, actualizado, está en esta nueva edición.

insegn-ante, ps. Che insegna. | s. Chi esercita, l'Insegnamento. Maestro. | *elementare, ginnasiale, secondario*. / *universitario*, Professore. | *pubblico, privato*. / *corpo* -, Tutti gl'insegnanti, di tutti gl'istituti o di un solo istituto. *Bravo, ottimo, egregio*. *Sufficiente, buono, valente, di merito distinto*. ||

En cuanto a la pronunciación, se encuentra solo en las voces de base, en negrita de cuerpo mayor y menor⁸⁴. Allí se indica solo el acento tónico de la palabra, no la calidad del sonido, abierto o cerrado, aunque sea difícil encontrar uniformidad en la calidad de las vocales (e, o); de hecho, la pronunciación toscana, a veces, contrasta con todas las otras partes de Italia y con la etimología misma. Nunca aparece la primera atestación de la palabra, pero hay numerosos ejemplos que llevan el nombre del autor y de la obra de donde procede (solo si es famoso). Se añaden también los dialectos más conocidos que forman parte del patrimonio común de la lengua, y se incluyen los proverbios, no porque sean un producto inconsciente y natural, siendo ellos también un efecto de reflexión y cultura, sino porque en su forma sentenciosa describen perfectamente el significado obvio de las palabras.

In questo libro, fuori dal proposito di conoscere e spiegare, non esiste ombra di partito preso, di nessuna tendenza e simpatia particolare: qui non limiti, non esclusioni, non purismo, né amore dell'esotico, né pedanterie, né grettezza regionale, ma solo orgoglio di italiano (Zingarelli, 1922: VI-VII).

Presenta diversas indicaciones complementarias, transiciones semánticas y categoriales que sufren determinadas unidades léxicas, lo que da lugar a hablar de marca o marcación diacrónica o temporal, diatópica, diafásica, diastrática, diatécnica y connotativa, entre otras. En definitiva, hay observaciones abreviadas regularmente de acuerdo con fórmulas fijas.

Al hablar de marcas diacrónicas, es decir, las indicaciones del diccionario que se refieren a acepciones obsoletas o, por el contrario, a neologismos, Zingarelli usa respectivamente el símbolo (†), para las palabras arcaicas, y “neol.”, para las nuevas. Por lo que concierne a las indicaciones de adopción léxica, es decir, préstamos y

⁸⁴Hay signos especiales de pronunciación (ʒ, z) para el sonido sonoro en oposición al sordo (*roʒa* sonoro y *peso*, sordo); la grafía *ʒc* existe en algunas palabras para representar el sonido débil (*aloʒcia*) Las palabras en cursiva representan las voces extranjeras y latinas. El signo *j*, que no se utiliza en la escritura, se incluye entre paréntesis para subrayar la naturaleza semivocálica de la *i* (*ajuto*).

extranjerismos, indicar informaciones sobre el origen de una palabra le correspondería al diccionario etimológico; sin embargo, en los diccionarios monolingües generales italianos y de otras lenguas europeas es práctica general incluir la etimología y, junto a ella, dar indicaciones sobre la lengua de la que se han tomado los préstamos. Incluso diccionarios que renuncian a ofrecer cualquier tipo de información etimológica indican la lengua de procedencia de algunos préstamos. En la actualidad, la solución generalmente seguida por los diccionarios italianos (tanto etimológicos como generales) para los préstamos es la fórmula *dal* + indicación de origen + etimología; en *Zingarelli* se utiliza la misma forma sin preposición alguna; las palabras *guardia*, *guerra*, *elmo*, etc., son términos militares procedentes de las lenguas germánicas, antiguas y modernas, introducidos con las invasiones germánicas (*germanismi*):

guardia, +**guarda**, f. *atd. warta.

guèrra, f. *germ. wërra mischia, contesa.

èlmo, m. *td. helm.

Del mismo modo, los extranjerismos, es decir, las adopciones directas de las estructuras fonomorfológicas y de las grafías de una lengua extranjera, que generalmente se representan con la voz + adj. gentilicio, en *Zingarelli* se representan en cursiva, como, por ejemplo, en las palabras francesas, *roulette* y *routier*:

roulette, f., fr. (rotella; prn. rulett).

routi er, m., fr. (prn. rutiè).

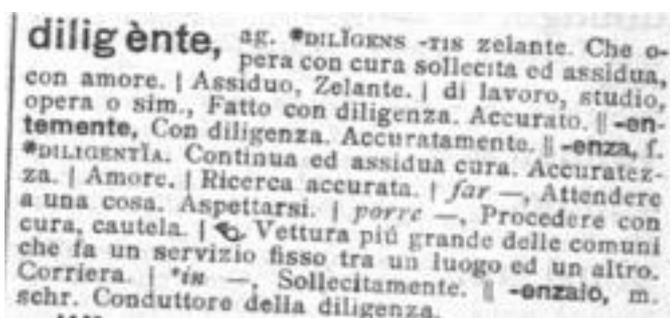
La indicación de los calcos morfológicos o estructurales, es decir, una palabra creada a partir de una combinación de elementos desconocidos en la lengua de llegada, *Zingarelli* la incluye entre paréntesis:

+**gratta -cielo, -nuvole**, m. (pl. invariato: traduzione dell'ingl. *skyscrapers*). Edificio a molti piani in New York⁸⁵.

⁸⁵La palabra *grattacielo* es un calco morfológico (o estructural) que procede del inglés. Es una palabra compuesta a partir de una combinación de elementos desconocidos a la lengua de llegada (*grattare* < to scrape y *cielo* < sky). De hecho, en italiano, antes de la creación del término, no existía una palabra para indicar construcciones habitables con forma de torre.

Análogamente nació el término *ferrovia* (procedente del alemán *Eisenbahn*: *ferro* es la traducción del término alemán *Eisen* y *via* de *Bahn*), que, al contrario, no aparece en el *Vocabolario*, solo se indica que es una palabra compuesta (“comp.”).

Los calcos semánticos, es decir, las extensiones de significado que una palabra puede asumir en el sistema lingüístico de llegada (la palabra *diligenza*, ya a finales del siglo XVII asume el significado de ‘veicolo’ siguiendo el ejemplo del francés *carrosse de diligence*), se incluyen en las diferentes acepciones del término, sin especificar la procedencia:



Parece extraño que el motivo de la ausencia de indicaciones de calcos semánticos esté en la dificultad de comprobar el origen de muchos de estos préstamos, en la escasez de monografías sobre el problema o en el deficiente dominio de otras lenguas por parte de este lexicógrafo. Con certeza, Zingarelli solo incluye la etimología de la que se conoce su seguro origen foráneo y que está definitivamente asentada en la lengua italiana.

En cuanto a las informaciones diatópicas de la lengua, es decir, la diversidad de uso entre variedades geográficas, se incluyen con abreviaturas (“fior., genov., lomb., mil., nap., pie., pug., rom., sic., tosc., ven.”) y son útiles para precisar cuáles son realmente las diferencias internas en el léxico italiano, aunque, en realidad, se trata de rasgos distintivos de los dialectos hablados en la península Itálica que no tienen una oficialidad normativa.

Por lo que concierne a la etimología, en el *Vocabolario della lingua italiana* (edición de 1922), Zingarelli la define:



En cada palabra, su estructura fonética, el significado y el uso son inseparables, aunque cada elemento subyace a modificaciones determinadas del tiempo y del lugar (variables diacrónicas y diatópicas). Por eso, la búsqueda del *etymon* de una palabra debe necesariamente ocuparse también del cambio que se genera en las coordenadas espacio-temporales. El estudio científico de las etimologías, pues, no resulta normativo, sino descriptivo, y tiene el deber de describir y ordenar los diferentes significados sobre la base de diferentes fases y acontecimientos culturales que los han generado y que tienen validez en un período, lugar y situación determinados: objetivo este que no se desarrolla en los diccionarios generales de lengua, y tampoco en el *Zingarelli*, sino que forma parte, preferentemente, de los diccionarios etimológicos. Así, la información etimológica en el *Zingarelli* se representa en su forma desnuda, y no explicando sus orígenes y su procedencia, como se lee en el artículo lexicográfico. A tal propósito, el autor afirma:

La conoscenza dell'origine della parola, è un prezioso ausilio a intenderne bene gli usi e la storia. Molte volte, purtroppo, questa origine non si conosce, ma quando si può essere sicuri di essa, non per questo l'etimologia diventa la cosa principale, come sarebbe in un dizionario etimologico, bensì serve ad aiutare, e a dare un'orientazione che altrimenti riesce piuttosto difficile» (Zingarelli, 1922: VII-VIII)⁸⁶.

En las *Avvertenze* de la primera edición⁸⁷ se subraya que, al no ser este un

⁸⁶[...] «El conocimiento del origen de la palabra, es un auxilio precioso para entender bien los usos y la historia. Desgraciadamente, muchas veces, este origen no se conoce, pero, aun estando seguros, la etimología no se convierte en algo prioritario, como podría ser en un diccionario etimológico, sino que sirve para ayudar y a dar una orientación que, en caso contrario, resultaría demasiado difícil».

⁸⁷Se analizarán las cinco ediciones publicadas hasta 1935, fecha de la muerte de Zingarelli. Luego, estas se compararán con la última edición, publicada por Zanichelli en 2015.

diccionario etimológico, no se persigue el rigor científico en la presentación de la información etimológica, sino un criterio práctico y fiable. Solo se da a conocer el origen cierto de las palabras, sin dejar espacio a dudas de interpretación, y las palabras latinas aparecen tal como se presentan en el diccionario latino, y no en la forma del acusativo⁸⁸:

maèstr o, -éstro, m. *magister -tri superiore, capo.

Para la etimología de una palabra germánica se usa el vocablo del alemán moderno y se acude al latín vulgar solo cuando la existencia real del vocablo puede demostrarse:

balcón e, +balco, m. *germ. balko trave.

La palabra latina nunca es precedida por l., como es típico de los otros diccionarios, y las palabras griegas clásicas se proponen en su propio alfabeto:

psic he, f. * ψυχή psyche.

El origen de las voces que no utilizan el alfabeto latino se dan en transliteración:

amen, ammen, m. *ebr. amen

cotón e, m. *ar. qoton.

Las palabras en versalita, en lugar de la etimología, denotan un origen italiano (en este caso con el punto de interrogación debido a la incertidumbre de la etimología del término)⁸⁹:

⁸⁸Generalmente, las palabras latinas indicadas en las etimologías se citan en acusativo o ablativo (formas del complemento) en lugar del nominativo (forma del sujeto), pues de aquellas normalmente procede el término italiano.

⁸⁹Sobre el origen de la palabra se discutió mucho. Se pensó en una procedencia del letón *picea*, griego *pitta*, ‘pece’, o del latín *pinsere*, ‘pungere’, ‘pigiare’, ‘pinzare’ (francés *pincer*), y, de allí, *pinza* y *pizza*. Se propuso también un origen germánico *bizzo- pizzo*, alemán moderno *Bissen*, ‘boccone’, ‘morso’, ‘pezzo’, ‘forma di pane’, que pasó a significar por transformaciones sucesivas la ‘focaccia’ y, sobre todo, del siglo XVI en adelante, la de tomate, que desde Nápoles se daría a conocer en todo el mundo. Se propuso también el origen árabe levantino, es decir, oriental, *pita*, que, en varias lenguas árabes y en el mismo hebraico en Israel indica el pan y que en Italia, en las zonas de origen, en el centro de Italia, indicaba la *focaccia*. La palabra, por tanto, no sería ni latina, ni alemana, ni griega, sino que procedería

pizza, f., dlt. *PICCA?* Schiacciata unta, nell'Umbria. | *dolce*, Torta, nelle Puglie. | *di granone*, negli Abruzzi. | *con la crema, di marmellata*. | Schiacciata sottile di pasta cresciuta, condita con olio, mozzarella o formaggio o alici, e cotta in forno; a Napoli. | *Forma di cacio di figura come un uovo, in Toscana. || **-accherino**, m., rom. PIZZO. ♣ Beccaccino reale. || **-agallina, -aguer-ra**, v. pizzare. || **-aiuolo**, m. Chi fa e vende pizze, a Napoli. || **-arda**, f., rom. Pizzaccherino. || **-ardone**, m., rom. Guardia municipale che porta il cappello a forma di feluca, cioè a due punte o pizzi. | Beccaccino maggiore. || **-eria**, f., nap. Bottega dove si fanno e si mangiano le pizze, a Napoli.

No se ha añadido el significado a palabras originarias latinas o extranjeras si este es cercano al del italiano:

idem, pr. (per tutti i generi e numeri). Medesimo serve a schivare le ripetizioni di nomi, citazioni, com. in tavole o tabelle a colonne, con la sigla *id*. | anche sta in vece di *ag*, e di ogni altra parola. | *idem per idem*, ☞ La medesima cosa dimostrata con la medesima cosa. *circolo vizioso* | *non bis in —!* Non cascarci la seconda volta! Non ripetere! | *un bis in —*, Una ripetizione. | *ипит et —*, Una e medesima cosa.

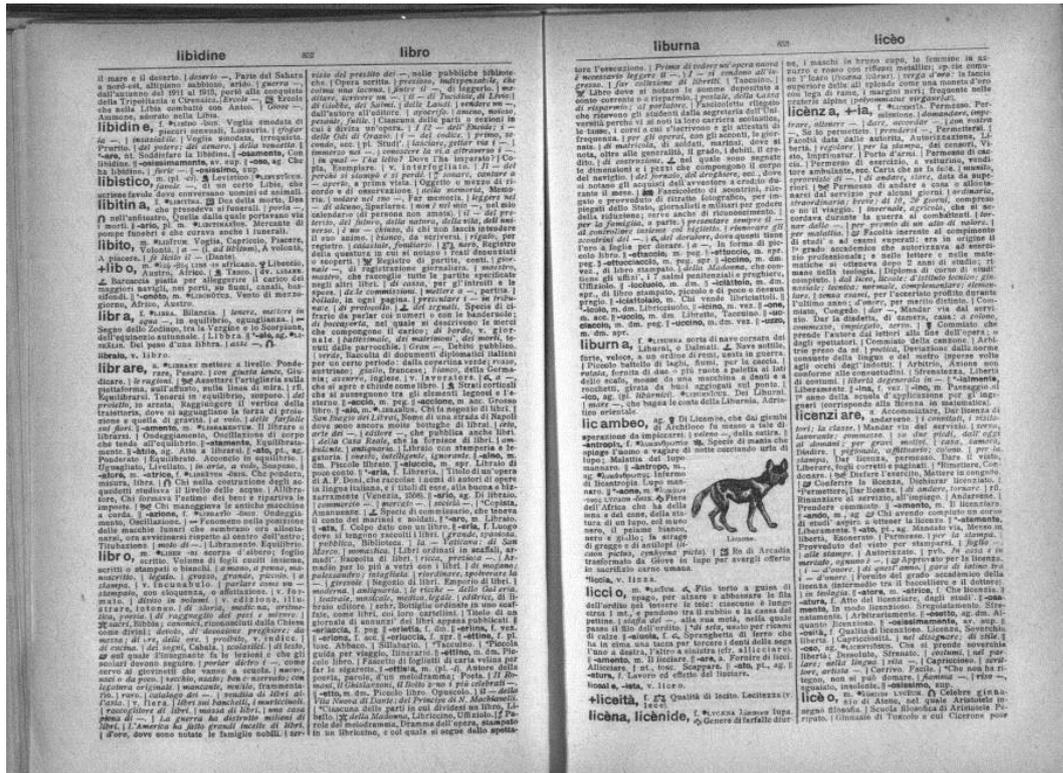
La etimología no se indica si es ignota o discutible y, a veces, aparece entre paréntesis [d'ignota origine]:

trippa, f. *vl. *tripra* [d'ignota origine]. Pancia, Ventre, Corpo. | *come una botte*. | *metter su —*. | *empire la —*. | *a — innanzi*, Con sussiego. | Stomaco del manzo e del vitello, che, ben purgato, cotto e tagliato in listarelle è preparato in cucina. | *alla milanese*. | *col sugo, con le uova, alla corsa*. | *per i gatti*, Parte più scadente della trippa. | *degli stoccafissi*, Trippetta. || **-accia**, f. peg. || **-aio, -aiuolo, -aro**, m. Venditore di trippa. | Venditore ambulante di trippa per i gatti. || **-ato**, ag. Di pietanza preparata come trippa, con cacio e burro. | *frittate —*. || **-eria**, f. Bottega del trippaiuolo. || **-etta**, f. dm. Pancetta. | Trippa preparata dello stoccafisso. | Persona con la pancia alquanto rilevata. || **-ettina**, f. dm. vez. || **-ettino**, m. Persona piccola con la pancia sporgente. || **-ino**, m. vez. Bambino con la pancia sporgente. || **-one**, m. (f. -a). Grossa pancia, Pancione. | Persona con grossa pancia. | Mangione.

Las formas derivadas y los afijos de los sustantivos y de los adjetivos, aun

del árabe oriental penetrado en territorios antes semíticos; sería una palabra árabe importada por el arameo, de la que el originario *pitta* respetaría también las peculiaridades morfológicas y fonéticas.

teniendo una autonomía semántica, no constituyen verdaderas unidades léxicas, sino que forman parte de la misma acepción de la palabra primitiva y se añaden en negrita al final del artículo lexicográfico. Un espacio separado, en la voz base, la parte constante de su desinencia. También están agrupadas las palabras contiguas de la misma familia. Si el étimo es el mismo, se omite: *libro*, *librería*, *librettista*, etc. (Zingarelli, 1922).



Muy a menudo, un derivado tiene una entrada individual, como voz de base, a causa de su particular importancia lingüística: *casa = casale, casato, casalingo, caseggiato, casamatta, casamento*, etc. El orden alfabético es la norma constante.

Zingarelli, en la ordenación de las acepciones, no sigue detenidamente ni el orden etimológico ni el histórico, sino que acude a una lógica histórica que regula los cambios semánticos de un significado a otro como pasaje del implícito al explícito, del indiferenciado al diferenciado, es decir, puso mucha atención en la oportunidad y la necesidad, considerando el criterio, bien lógico, bien histórico, y colocando primero las definiciones de los significados propios y originariamente más utilizados, y después los significados figurados, extensivos y específicos.

A veces se han adaptado, al menos parcialmente, a los sonidos y a las desinencias de nuestra lengua:

esèmpio, m. *exemplum

esprimere, a. (*esprimo, esprèssi, esprèssso*). *exprimere

Otras veces, el latinismo concierne al significado de algunas palabras, que recupera el sentido etimológico creando un calco semántico:

esigere, a. (*esigo*). *exigere. □ Riscuotere per la via della giustizia.

Es calco latino también el uso de *ivi* (del latino *ibi*), que significa allí, y que el *Zingarelli* incluye en la misma forma y acepción:

ivi, av. *ibi. In quel luogo, Lí, Là, Colà. | Verso quel luogo. | + *presso* -, Lí presso. | +In quel tempo. | *A poco tempo*, Di lí a poco. | Allora, In quel momento. | usato spec. nelle citazioni e negli indici per non ripetere l'indicazione precedente. | *dentro, fuori, medesimo, vicino*. // + **-entro**, Lí dentro. | | **-iritta**, av., ints. Ivi, Lí.

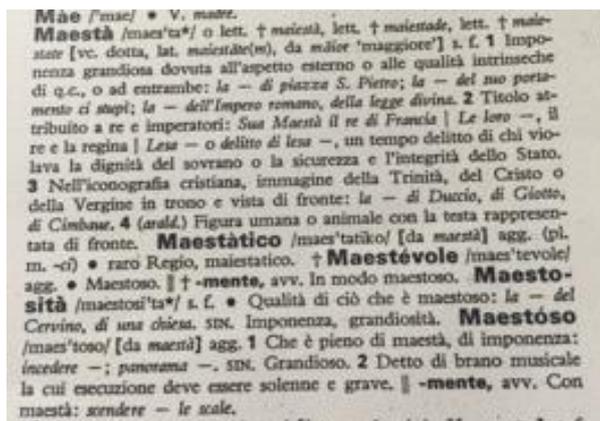
Es cierto que la presentación del léxico latino nos da informaciones mínimas: no nos permite conocer ni la conjugación, en el caso de los verbos, ni la declinación, en el caso de los sustantivos y de los adjetivos. Por otra parte, es inevitable para un diccionario no etimológico que solo responda a la exigencia de informar sobre el origen de las palabras y satisfacer la curiosidad del público al que se refiere.

Los años cincuenta son para Italia años de grandes transformaciones en el plano económico y social: el país está reconvirtiendo su economía, de ser principalmente agrícola a ser industrial; se generan importantes desplazamientos de población de los campos a la ciudad, del sur al norte; se crean los cimientos para un relevante desarrollo económico. En cambio, no sucederá lo mismo en el plano cultural, que mantiene unos conceptos y un enfoque anticuados. La sexta y la séptima edición del diccionario *Zingarelli* se habían publicado entre 1936 y 1940 con gran éxito, gracias al interés del público y, sobre todo, de los ambientes escolares. El *Zingarelli*, en modo inamovible, mantuvo la misma composición inalterada desde la primera hasta la séptima edición. La octava, de marzo de 1959, es «frutto di un lavoro sistematico di rifacimento, esteso alla

parte tipografica, non paragonabile al costante aggiornamento [delle edizioni precedenti]» (Zingarelli, 1959: VII-IX).

La edición, que comprende 113 000 lemas, fue realizada por el lexicógrafo Giovanni Balducci, con la ayuda del periodista Italo Zingarelli, hijo de Nicola. Se trató de una labor de corrección y ampliación de un repertorio que, por características y planteamiento general, todavía permanecía como el de la primera edición de la obra. En palabras del editor: «Si è usata maggior larghezza nell'ammettere nuovi vocaboli attinenti alla scienza e alle attività tecniche» (Zingarelli, 1959: VII-IX).

En los años sesenta seguían consolidándose en el país las tendencias precedentes: el proceso de industrialización representaba una firme realidad, la economía conocía un período de auge, pero se manifestaban también desequilibrios sociales y viejas y nuevas injusticias; se anunciaban grandes transformaciones en el plano cultural y de las costumbres. Mientras entre 1955 y 1961 se publicaba el *Dizionario Enciclopedico Treccani*, verdadero arquetipo de la lexicografía italiana después de la guerra, otros diccionarios estaban a punto de editarse: de 1965 es el *Dizionario Garzanti*; del mismo año la novena edición del *Zingarelli*, igual a la edición precedente, pero con un rico apéndice en papel de color verde que incluía voces nuevas y adiciones semánticas y fraseológicas relativas a neologismos de uso común, a tecnicismos, extranjerismos, sobre todo de la lengua inglesa. Con la décima edición de 1970 (total reelaboración de Dogliotti, Rosselló y Valesio) y las sucesivas, en el *Zingarelli* hubo muchas modificaciones. Prueba de ello es la introducción de ocho páginas de advertencias, la parte introductoria relativa a la transcripción fonemática y la guía gráfica a la consulta. Primero, en la ordenación del material de palabras y locuciones se ha intentado combinar dos criterios fundamentales, el orden rigurosamente alfabético de las voces y su agrupación, que responde a la exigencia de mostrar las relaciones existentes en el interior de una familia de palabras, caracterizada por una única raíz y por un significado fundamental común:



Así, las condiciones para que las palabras se presenten como una familia son dos: la pertenencia a la misma esfera de significado y al mismo ámbito etimológico. Cada vocablo, en negrita y con inicial mayúscula, sigue el orden alfabético, bien cuando está al comienzo de la línea, bien cuando se encuentra en el interior de una familia de palabras. Las únicas palabras que no siguen el orden alfabético son las que están en negrita en cuerpo menor, abreviadas por sufijo, que se ponen al final de la voz.

En segundo lugar, se han abandonado los sistemas de transcripción fonética en uso en Italia y se ha adoptado, para indicar la pronunciación, tanto de las palabras italianas como de las extranjeras, el alfabeto fonético internacional, ya en esta época de uso corriente desde hace muchos decenios en las obras lexicográficas de todo el mundo.

En tercer lugar, la información etimológica (ámbito del que se ocuparon Manlio Cortellazzo y Paolo Zolli) se extendió a casi todos los lemas. Como se precisa en la presentación del diccionario, «nella ricostruzione storica si varca spesso, con impegnata ricerca originale, la convenzionale frontiera delle lingue classiche» (Zingarelli, 1970: IX-XIII): la etimología se incluye hasta llegar a los orígenes indoeuropeos y no indoeuropeos de la base léxica de origen. Para los sustantivos y adjetivos de origen latino, considerando que la mayor parte de ellos procede de casos oblicuos (probablemente del acusativo), cuya consonante final se ha eliminado en la pronunciación en todo el recorrido histórico de la lengua, se presenta la base originaria en la forma del acusativo con la (m) final entre paréntesis, en lugar del nominativo de la primera edición. La motivación de este cambio es didáctica; de hecho, la mayor parte de las palabras italianas de origen latino no procedían de la forma del nominativo que encontramos en los diccionarios latinos, sino de la forma de los casos oblicuos, a veces el ablativo y, muy a menudo, el acusativo, cuya consonante final no aparece en la

pronunciación:

Zingarelli, 1922 fuoc o, +fòco *focus.	Zingarelli, 1970 Fuòco /'fwko/ o pop. <i>fuoco</i> [lat. <i>fōcu(m)</i> 'focolare', di etim. incerta]
--	---

Hay pocos casos de cita de la forma nominativa:

Tèti [vc. dotta, lat. *Thētide(m)*, nom. *Thētis*, dal gr. *Thētis*, n. della dea del mare nella mitologia greca].

Entre corchetes, las etimologías distinguen entre las palabras que representan una ininterrumpida continuación de una voz de la Roma antigua, atestiguada o no en la literatura y en otros documentos, y las que los doctos acuñaron recurriendo al vocabulario clásico, empujados por la necesidad de definir nuevos conceptos o nuevos descubrimientos o por el impulso de enriquecer su propio estilo:

Làtte [lat. *lācte(m)*, di etim. incerta]: la palabra italiana continúa la correspondiente palabra latina, transmitida por vía popular.

Empìre [lat. parl. **implīre* per *implēre* 'empiere']: el caso es análogo al anterior; solo que en ningún documento aparece la forma *implīre* (hay una estrella que, en la sección etimológica, indica una voz no atestiguada, sino supuesta), debió de existir, por una rigurosa norma de concordancia, en el latín hablado.

Lenìre [vc. dotta, lat. *lenīre*, da *lēnis* 'lene']: *lenire*, pues, no es una palabra italiana popular, sino fue acogida por personas cultas, que necesitaban acrecer su patrimonio léxico y expresar con mayor claridad su propio pensamiento.

Descrittìvo [vc. dota, lat. tardo *descriptīvu(m)*, da *descriptus* 'descritto']: el adjetivo 'tardo' da una determinación temporal al tipo de latín que utilizaron los doctos, que no se limitaron al latín clásico de la edad áurea, sino que consideraron también a los autores de la edad tardía.

A diferencia de la edición de 1922, en la que los latinismos conservaban su forma originaria y se indicaban en letra cursiva, en la edición de 1970 se presentan como los otros lemas:

Èrgo [vc. dotta, lat. *ērgo*, sorto dall'espressione **ē rōgo* 'partendo dalla (ex-) direzione (dal v. *rēgere*) di ...']

En los calcos latinos, en vez de presentarlos como antes, en la misma forma y acepción latina, se incluye también la información etimológica:

Ìvi /'ivi/ [lat. *ibi*, di origine indeur.] avv. (poet. *troncato in † i*) **1** lett. In quel luogo, lí (con v. di stato e di moto): *-si trovano molte cose interessanti; oh felice colui cu' - elegge!* (dante) | † *Presso d' -*, vicino a quel luogo | † *- entro*, lì dentro | Si usa nelle citazioni di opere per rimandare a un passo già citato precedentemente. **2** raro † Allora, in quel momento: *di pentersi mi punse - l'ortica* (dante) | *- a poco tempo*, di lì a poco | *- a parecchi giorni*, dopo parecchi giorni | *- a non molto*, di lì a non molto tempo.

Hay que subrayar el constante empleo, en las palabras latinas, del signo de longitud (˘) y brevedad (˘) de una vocal, que sustituyen el del acento tónico. Es de fundamental importancia no solo porque da una indicación de la sílaba tónica, sobre la que cae la voz, sino que ofrece un elemento importante al que quiera darse cuenta del desarrollo histórico de la voz latina condicionado en gran parte por la cantidad de la sílaba acentuada. Así, si sabemos que a una *u* breve latina (*ũ*) corresponde una *o* cerrada italiana (*ó*), podemos entender la naturaleza de los dobles, *augusto* y *agosto*: la primera conserva la *u* y no tuvo la evolución popular; la segunda, al contrario, manifiesta con la *ó* esa transformación. En los casos dudosos se utiliza convencionalmente el signo breve.

A veces, además del latín, se remonta hasta la raíz indoeuropea, que ya no representa un mítico núcleo originario, milagroso depositario de cada sucesivo desarrollo semántico, sino que se le ve como el lejano testimonio no documentado, pero atendible, que se manifiesta en un área de difusión delimitada históricamente (Zingarelli, 1970: XVII).

Cuando hay una explicación única para una voz extranjera, se incluye sin ningún signo:

Gìnseng [cin. *gên-scên'* (planta) con la radice (*scên*) a forma d'uomo (*gên*)'].

Pero, como no siempre es fácil establecer dónde surgió por primera una voz acuñada según los modelos tradicionales ofrecidos por las lenguas clásicas o según un procedimiento comparativo común, a veces se ha añadido a las explicaciones etimológicas una fórmula, como 'secondo il modello di ...', o 'secondo l'eseempio di...', que quiere evidenciar el probable punto de partida:

Inabbordàbile [comp. di *in-*(3) e *abbordabile*, secondo il modelo del fr. *inabordable*].

Cuando la etimología es incierta, o se ha elegido la posición más atendible entre otras, se pone un signo de interrogación (?) o se añade 'etim. discussa':

Madrigàle [lat. tardo *matricàle(m)* 'appartenente alla matrice', poi 'elementare, primitivo', da *māter* 'madre' (?)].

Trìppa [etim. discussa: arabo *ṭarb* 'omento', di orig. persiana (?)]

Todas las palabras que todavía no tienen una convincente explicación añaden 'etim. incerta'.

†**Màffia (2)** [etim. incerta]

Las palabras griegas, a diferencia de la primera edición en la que aparecían en su propio alfabeto, se dan en transliteración y los verbos en infinitivo:

Psic- /psik/ • V. *psico-*.

Psìche (1) /'psike/ [vc. dotta, gr. *psyché* 'anima', da *psýchein* 'soffiare', di origine indeur.] s.f. • Complesso delle funzioni psicologiche negli organismi viventi. **Psìche (2)** /'psike/ [dal n. di *Psiche*. V. *psiche* (3)]ns.f. • Grande specchio a oscillazione imperniato su sostegni laterali, usato un tempo per camere da letto. **Psìche (3)** /'psike/ [vc. dotta, gr. *psyché* 'farfalla', dal n. di un personaggio delle *Metamorfosi* di Apuleio] s.f. • Farfalla il cui maschio ha livrea modesta, la femmina è priva di ali e con zampe rudimentali e larve viventi in acuti sericei rinforzati da materiali diversissimi (*Canephora unicolor*).

La palabra no se presenta siempre aislada con su historia y su origen; a veces, se relaciona con otras palabras de las que procede por derivación o composición. En los compuestos los elementos se dan separados:

Inmotivàto [comp. di *in-* (3) e *motivato*]

Cuando la procedencia es patente se incluye con la preposición ‘da’:

Casamènto [lat. mediev. *casamentu(m)*, da *cāsa* ‘casa’]

Las formas alteradas, tal como en la primera edición, no constituyen verdaderas unidades léxicas, sino que forman parte de la misma acepción de la palabra primitiva y se añaden en negrita al final del artículo lexicográfico:

Libro

-accio, -accione, -etto, -iccino, -icino, etc.

No se incluye el étimo de voces claramente interpretables: *libro*, *libreria*, *librettista*.

Las diferentes acepciones están numeradas y las subacepciones, introducidas por una barra. Los límites de uso especializados se incluyen con abreviaturas claras en lugar de los signos precedentes (chim. por ‘chimica’, med. por ‘medicina’). Aún más, hay sinónimos y antónimos, se actualizan las ilustraciones, se amplía el arco cronológico de casi 6000 citas literarias, se añaden, al final del diccionario, siglas, símbolos y numerosas tablas de nomenclatura. En conclusión, se hizo un diccionario cualitativamente nuevo, transformado, con 2096 páginas, 118 000 voces, transcripciones fonéticas, 57 tablas de nomenclatura, 3200 ilustraciones, 61 000 notas etimológicas, un dato numérico este último que, tanto en sentido absoluto como en proporción al total de las voces, es insólito, bien para los diccionarios generales de lengua, bien para los repertorios etimológicos específicos. La décima edición del diccionario de la lengua italiana contemporáneo más celebre, en volumen único, se presenta, por un lado, profundamente actualizado, y, por el otro, anclado a la línea, caracteres y valores de la obra clásica original, convalidada por el consenso de tres generaciones de lectores italianos y extranjeros: «si mantiene [...] tutta la ricchezza del materiale lessicale contenuto in ogni voce» (*Zingarelli*, 1970: XVII).

La edición undécima se publicó en 1983, después de más de diez años, actualizada y enriquecida. Pero el auge del *Zingarelli* llegó con la evolución de la electrónica en 1994. Esta duodécima edición mantiene las características que decretaron el éxito de las precedentes ediciones: la sistemática subdivisión de cada voz en diferentes acepciones; la indicación de usos estilísticos y especializados; las noticias etimológicas con

elementos de historia de la palabra para todos los términos (excepto los derivados); la inclusión de sinónimos y antónimos, citas literarias, nombres científicos de plantas y animales; la presencia de útiles repertorios en apéndice, tablas de nomenclaturas, siglas, proverbios, locuciones, etc. Esta edición inaugura la publicación anual de la obra, es decir, a partir de esta edición cada año habrá una actualización, conforme a la velocidad de los cambios y de las novedades que se presentan en el ámbito de la lengua, en continua transformación, y estímulo eficaz para una labor constante de revisión general. El diccionario se convierte en un instrumento de lengua cada vez más vivo.

En el momento en que se redactan estas líneas, la última edición de esta obra monumental, que comprende la evolución y los cambios de la lengua italiana en casi un siglo de historia, es de 2016.

El nuevo *Zingarelli* no deja de registrar los cambios de la lengua acogiendo aproximadamente 500 nuevos términos y significados.

Cada entrada está organizada según un esquema fijo:

- vocablo
- indicación de marga registrada
- transcripción fonemática
- variantes de forma
- etimología
- calificación gramatical
- sección morfológica
- sección semántica
- sinónimos, antónimos, análogos, símbolos
- alterados y sub-acepciones
- definición de autor
- matices de significado
- nomenclatura

La ordenación de las acepciones en el interior de las voces (en orden alfabético) continúa el criterio lógico e histórico de la primera edición: en primer lugar, las definiciones de los significados propios u originariamente más en uso; a continuación las de los significados figurados, extensivos, específicos. Con este método es posible, leyendo toda la voz, darse cuenta de la lógica histórica que regula los pasajes

semánticos de un significado a otro. Los significados anticuados de palabras que siguen utilizándose se introducen con el signo de arcaísmo (†) antes de la definición. No hay cambios significativos en la presentación de la etimología con respecto a las ediciones anteriores: el étimo latino sigue apareciendo entre corchetes en acusativo (con la *-m* entre paréntesis) y en las vocales latinas se emplea el signo breve (˘) y largo (¯), para sustituir el acento tónico; tal como antes, se omite la información etimológica cuando es fácilmente deducible de otra voz y, en los casos de incertidumbre, se señala con un signo de interrogación (?) o añadiendo las fórmulas ‘etim. discussa’ o ‘etim. incerta’, según se haya elegido la solución más atendible o todavía no se haya encontrado una explicación plausible. En las palabras compuestas permanecen separados los elementos compositivos y, en los casos de derivación del cruce de dos palabras, se indica con esta fórmula:

timbàllo [fr. *timbale*, da *tambal*, di orig. sp. (*atabal*), con sovrapposizione di *cymbale* ‘cembalo’ *1655].

Un elemento significativo que aparece en la última edición del *Zingarelli* y que en las analizadas anteriormente no se encontraba es la fecha de atestación de las palabras, introducidas por el símbolo *, que se basa en la consulta de los mayores diccionarios históricos y etimológicos de la lengua italiana y en el análisis de libros y periódicos; se refiere, por tanto, a su aparición en textos escritos, y no en contextos de lengua hablada. El lema *fuoco*, en las ediciones más significativas del *Vocabolario della lingua italiana*, sufre este tipo de cambio:

Zingarelli, 1922	Zingarelli, 1970	Zingarelli, 2016
fuoc o, +fòco *focus.	Fuòco /ˈfwko/ o pop. <i>fuoco</i> [lat. <i>fōcu(m)</i>] ‘focolare’, di etim. incerta]	◆ fuòco o (lett., centr.) fòco [lat. <i>fōcu(m)</i>] ‘focolare’, di etim. incerta 📖 1224 ca.]

A continuación, se presenta la etimología de unas palabras en las tres ediciones más significativas de la historia del *Vocabolario della lingua italiana*, es decir, la segunda, de 1922 (la primera en un volumen), la décima, de 1970, y la última, de 2016, para observar las principales modificaciones que se han producido a lo largo del tiempo:

Zingarelli, 1922	Zingarelli, 1970	Zingarelli, 2016
limite , *limes -ītis sentiero, solco.	Limite / [vc. dotta, lat. <i>līmite(m)</i> , di etim. incierta]	◆ limite [vc. dotta, lat. <i>līmite(m)</i> , di etim. incierta 📖 av. 1276]
maèstro, -éstro , m. *magister -tri	Maèstro [lat. <i>magīstru(m)</i> , da * <i>magīsteros</i> , comp. di <i>magīs</i> 'più' e il suff. <i>-tero</i> che indicava opposizione fra due; il <i>magīster</i> era dunque 'il più forte, il maggiore', in contrapposizione a un'altra persona o a un gruppo di persone]	◆ maèstro (o -è-) o màstro nei sign. A1, A4 e B1 [lat. <i>magīstru(m)</i> , da * <i>magīsteros</i> , comp. di <i>magīs</i> 'più' e il suff. <i>-tero</i> che indicava opposizione fra due; il <i>magīster</i> era dunque 'il più forte, il maggiore', in contrapposizione a un'altra persona o a un gruppo di persone 📖 sec. XII]
august o , ag. *augustus.	Augùsto (1) /au'gusto/ [vc. dotta, lat. <i>augūstu(m)</i> , da <i>augur</i> , nel senso di 'consacrato dagli àuguri, impresa sotto augurii favorevoli']	◆□ augùsto [vc. dotta, lat. <i>agūstu(m)</i> , da <i>augur</i> , nel senso di 'consacrato dagli àuguri' 📖 av. 1292]
agóst o , m *augustus.	Agósto (1) /a'gosto/ [lat. tardo <i>agūstu(m)</i> , dal nome dell'imperatore <i>Augusto</i>]	◆ agósto [lat. tardo <i>agūstu(m)</i> , al nome dell'imperatore <i>Augusto</i> 📖 1212]
dialèttic a , f. *διαλεκτική. dialectica.	Dialèttica , [vc. dotta, lat. <i>dialēctica(m)</i> , dal gr. <i>dialektikḗ (téchnē)</i> '(arte) della discussione (<i>diálektos</i>)']	dialèttica , [vc. dotta, lat. <i>dialēctica(m)</i> , dal gr. <i>dialektikḗ (téchnē)</i> '(arte) della discussione (<i>diálektos</i>)' 📖 1261 ca.]
bistécca , f. *ingl. beef steak	Bistécca [ingl. <i>beefsteak</i> , comp. di <i>beef</i> 'carne di bue' e <i>steak</i> 'bistecca']	◆ bistécca [ingl. <i>beefsteak</i> , comp. di <i>beef</i> 'carne di bue' e <i>steak</i> 'bistecca' 📖 1844]
psic he , f. * ψυχή psyche.	Psiche (1) /'psike/ [vc. dotta, gr. <i>psychḗ</i> 'anima', da <i>psychein</i> 'soffiare', di origine indeur.]	psiche [voc. dotta gr. <i>psychḗ</i> 'anima', da <i>psychein</i> 'soffiare', di orig. indeur. 📖 1829]
	Computer /ingl. kəm'pjʊ:tə(ɪ)/ [ingl., 'calcolatore', da <i>to compute</i> 'calcolare', dal fr. <i>computer</i> 'computare']	◆ computer /kəm'pjʊtə(ɪ)/ [vc. ingl., 'calcolatore', da <i>to compute</i> 'calcolare', dal fr. <i>computer</i> 'computare' 📖 1966]

3.4.4. El cambio lexicográfico de los años setenta

En el ámbito de la lexicografía sincrónica, hubo un cambio decisivo en los años setenta con la décima edición del *Zingarelli* y se acentuó con la edición sucesiva que vendió millones de copias. Otras editoriales publicaron diccionarios nuevos (el *GRADIT* de Tullio de Mauro) o nuevas ediciones de los existentes, mejorando repertorios ya sistemáticamente actualizados (el *Zingarelli*, desde la edición de 1993, se actualiza cada día) o renovando radicalmente repertorios ya presentes en los catálogos desde hacía

tiempo: es el caso del *Dizionario della lingua italiana* de Giacomo Devoto y Gian Carlo Oli, del que desde 2004 hasta hoy se ha publicado solo una nueva edición y más versiones por obra de Luca Serianni e Maurizio Trifone, y del *Grande Dizionario Garzanti della lingua italiana*.

3.4.5. El Devoto Oli, Vocabolario della lingua italiana

El *Vocabolario della lingua italiana* de Giacomo Devoto y Gian Carlo Oli, editado en 1971 por Le Monnier, recoge el mismo proyecto y el mismo material del *Vocabolario illustrato della lingua italiana* que los autores publicaron en 1967, en dos volúmenes. La mayor parte de los lemas incluía también su origen etimológico. Había muchas ilustraciones en blanco y negro y una serie de tablas de colores. Al final del segundo volumen, en las numerosas reimpresiones, los autores añadieron un suplemento de voces y acepciones nuevas italianas y extranjeras, que se publicó por primera vez en 1980.

El *Vocabolario della lingua italiana* es «un dizionario apertissimo al lessico scientifico e tecnico tanto quanto a quello dei classici della lingua, e altrettanto aperto alle innovazioni lessicali, ivi compreso l'apporto all'italiano delle lingue straniere; e anche un dizionario incline [...] alla definizione enciclopedia delle cose designate dalle parole» (Beltrami, 2004: 181-188). Este «dizionario d'autore», como se le llamó, tuvo una vida en constante mutación; hasta sobrevivió a la muerte de los dos autores y fue el primero que introdujo la edición electrónica; a partir de 2004 volvió a nacer gracias a la actualización a manos de dos figuras históricas de la lengua, Luca Serianni y Maurizio Trifone (Marazzini, 2009: 412). Forma parte de aquellos diccionarios llamados “millesimati”, por su costumbre de proceder a una reedición anual, inaugurada por Zingarelli.

La descripción microestructural del *Devoto-Oli*, en general, es relativamente escasa, pero comprende informaciones importantes relativas a los aspectos formales y funcionales e incluye la información etimológica de la palabra.

Desde su primera edición, el *Vocabolario* eliminó en las definiciones las fórmulas de la lexicografía tradicional: cada voz tiene su propia autonomía semántica, sin adoptar mecanismos de vinculación implícita a otras voces. Presenta directamente las palabras que pertenecen al léxico de base, evidenciándolas, y guía al lector hacia un uso correcto de los verbos con régimen preposicional y de las combinaciones sintácticas.

En las advertencias de la primera edición los autores exponen los principios que seguirán a lo largo de su obra. Las voces recogidas en el diccionario se ordenan alfabéticamente y según la forma más común y moderna. Las eventuales variantes se ponen entre paréntesis: **ricuperare** (o *recuperare*). Las otras indicaciones también están inspiradas en el criterio de uso y de la conciencia lingüística contemporánea. Generalmente, se registran las acepciones desde el significado más común hasta los casos más específicos o especializados. La distinción de las acepciones es evidente mediante números en negrita, las diferentes subdivisiones de ellas con barra doble o simple. Los homónimos se tratan como voces autónomas con respecto a la diversidad de sus étimos: **lira¹**, **lira²**. Todos los elementos compositivos, prefijos y sufijos, se indican en letra cursiva y se distinguen por dos barras verticales a los lados de la columna tipográfica, para facilitar la consulta del lector que los encontrará en muchas etimologías:

*èrgo- Primo elemento di com-
posizione nominale, col sign. di
'lavoro'. [dal gr. èrgon 'lavoro'].*

Hoy en día, la etimología está muy de moda, escriben los autores en la *Prefazione* al *Vocabolario*:

Piace ai giovani; piace agli anziani. È fonte di evocazione, fantasia, poesia. Ma, deve essere ben chiaro, che l'etimologia non racchiude una realtà profonda, autentica. L'etimologia riporta a una realtà lontana, morta, rispetto alla quale la parola vivente si comporta come rispetto a un essere completamente diverso e autonomo quale un antenato (*Devoto-Oli*, 1971: VI).

Cuando el término italiano *cattivo* se define a través de la etimología como 'prigioniero (del diavolo)', eso da al lector un tono de vivacidad e interés, pero no revela una verdad nueva. Estamos delante de una realidad arqueológica, alejada de nuestro mundo. Es verdad que no se puede disminuir la importancia de la etimología, porque conserva su valor educativo y proyecta en el tiempo valores y elementos que para nosotros tienen un significado, bien cuando hundan sus raíces en la prehistoria indoeuropea, bien cuando padecen el sufrimiento de los neologismos modernos (*Devoto-Oli*, 1971: VI).

En la primera edición, las etimologías aparecen al final de las voces entre

corchetes:

èrica s. f. Pianta delle Ericacee (*Erica scoparia*) nota più com. col nome di *scopa* (v. *scopa*¹). [dal gr. *erikē*, lat. class. *erice*].

En las etimologías solo se han indicado distinciones esenciales. La más importante es la que consiste en la diferencia entre las fórmulas: **sòlido** [lat. *solīdus*] y **sòlido** [dal lat. *solīdus*]. La primera [lat. ...] significa que **sòlido** es el latín *solīdus* transmitido a través de generaciones, con las alteraciones propias del paso del latín al italiano; la segunda [dal lat. ...] significa que **sòlido** se cogió del latín *solīdus* después de siglos en que la palabra, en este significado, se había perdido. Esa palabra, por tanto, representa un extranjerismo, apenas adaptado, según un procedimiento no diferente del que, en tiempo más cercano a nosotros, ha adaptado barbarismos y anglicismos.

Cuando delante de las informaciones etimológicas aparece el asterisco (*), significa que las formas se perdieron y se reconstruyeron basándose en el comportamiento de palabras afines: por ejemplo, el latín **macīna* es una forma reconstruida entre el italiano *macina* y el griego dórico *mākhaná*.

En las etimologías, esta obra se remonta al étimo inmediato; solo raramente al más antiguo. En las *Avvertenze*, Devoto y Oli subrayan dos puntos fundamentales en materia de etimología: por un lado, las palabras se transforman no solo aisladas de los arquetipos, sino también *incrociandosi* (encontrándose) con las otras, como el italiano *consumare*, que nace del cruce entre el latín *consumēre* y el latín *consummare*; por otro lado, existen las onomatopeyas, es decir, las asociaciones entre palabras y ruidos que se suponen afines: *babàù, brr! che freddo*.

Delante de la información etimológica se encuentra también el período al que pertenece:

- «latino classico», indica el latín hasta el siglo II d.C.;
- «latino tardo», el de los siglos III-V;
- «latino volgare», el hablado, pero no escrito, a partir del siglo I;
- «latino medievale», de los siglos VI-XV;
- «latino scientifico», de los científicos: por ejemplo, los anatómicos, botánicos, zoólogos, químicos, etc.

Cuando la palabra latina, o de otra lengua, no tiene la traducción en italiano,

significa que su significado es idéntico al fundamental de la palabra italiana a la que ha dado origen, o que la traducción se considera intuitiva:

idem ⟨ ì-⟩ pron. lat., ‘La stessa cosa (di prima)’ : si adopera nelle enumerazioni per evitare di ripetere cifre o parole | **fam.** con valore avverbiale, ‘ugualmente, pure’ : *io me ne vado, e tu idem.*

Por lo que concierne a la pronunciación de las palabras latinas clásicas y tardías que aparecen en las etimologías, hay que considerar que el acento normalmente cae sobre la penúltima sílaba; cuando la palabra se pronuncia con el acento en la antepenúltima sílaba, gráficamente se indica la cantidad breve (˘) sobre la penúltima.

Las palabras que proceden del griego antiguo se dan en transliteración con caracteres latinos, conservando los acentos propios de la lengua griega que no tienen valor de timbre: el acento agudo (´), el circunflejo (¨), el grave (`), en las palabras oxítonas seguidas por otras palabras. El acento de los diptongos se ha conservado, según el uso griego, sobre el segundo elemento del diptongo; el acento tónico cae, por lo que concierne a la pronunciación, sobre el primer elemento (por ejemplo, *αἴτια* > *aítia*, se pronuncia *àitia*).

mnemónico | dal gr. *mnēmonikós*].

Con la edición de 2004, el *Devoto-Oli* resulta profundamente actualizado en sus estructuras, para dar cuenta de la complejidad de la lengua y asegurar para quien lo consulte muchas otras informaciones, además del significado de los lemas. Se evidencian todas las palabras del léxico de base en azul, aparece la silabación, la indicación de la fecha de la primera atestación y la etimología se actualiza. La nueva edición ofrecerá el resultado de un análisis atento que ha llevado a seleccionar no solo los neologismos efímeros u ocasionales, sino los que vale la pena incluir, además de la sistemática revisión del léxico científico, por su naturaleza expuesto a rápido envejecimiento. «La speranza è di essere riusciti a perpetuare l’idea di un vocabolario inteso come sistema vivente continuamente rinnovato e mantenuto giovane dai suoi utenti» (*Devoto-Oli*, 2004: III-IV).

La información etimológica aparece al final de las voces, introducidas por un rombo (◆◻), a diferencia de la primera edición, en la que se ponía entre corchetes al final del artículo lexicográfico. De la misma manera que antes, las formas se introducen

con *Lat.* (y se refiere al latín clásico, es decir, hasta el siglo II), cuando una palabra se transmite ininterrumpidamente a través de generaciones, aun teniendo en cuenta todas las alteraciones propias del paso desde la lengua latina a la italiana; *Dal lat.*, cuando la palabra se recupera desde el latín, después de siglos que la palabra, con el correspondiente significado, se había perdido (se comporta, pues, como un extranjerismo); *Der. di* (o *del*), indica que el pasaje de la palabra originaria a la palabra del lema se generó a través de modificaciones morfológicas (prefijos, sufijos, etc.); *Comp. di* indica que la palabra del lema se ha formado por dos o más palabras o elementos composicionales de la misma lengua o de lenguas diversas:

tina ⟨ ti·na ⟩ s.f., *arc.* o *region.* ~ Lo stesso che *tino*¹. ● dim. *tinèlla* (v.) ◆□ *Lat. tina* ‘boccia con coperchio per vino’ || sec. XIV.

deliro ⟨ de·li·ro ⟩ agg., *poet.* ~ Che farnetica o vaneggia, delirante. ◆□ *Dal lat. delirus*, der. di *delirare* ‘delirare’ || prima del 1321.

impronosticabile ⟨ im·pro·no·sti·cà·bi·le ⟩ agg. ~ Che non può essere pronosticato; incerto, indefinito: *una gara dall’esito i.* ◆□ *Deriv. di pronosticare*, col pref. *in-*¹ || 1792.

optometro ⟨ op·tò·me·tro ⟩ s.m. ~ Nome generico degli strumenti per misurare la vista (astignometro, ottotipi, ecc.). ◆□ *Comp. di opto-* e *-metro.* || 1869.

Tal como en la edición de 1970, delante de la información etimológica se indica el período latino correspondiente al uso del lema. Se encuentra así *lat. tardo*, *lat. volg.*, y *lat. mediev.*:

bovino

◆□ *Dal lat. tardo bovinus*, der. di *bos bovis* ‘bove’ || sec. XIV.

lercio

◆□ *Lat. volg. *hircēum* ‘caprino’ || sec. XIII.

leggenda

◆□ *Dal lat. mediev. legenda*, femm. sost. di *legendus*, gerundivo di *legĕre* ‘leggere’ || sec. XIII.

Con *lat. scient.* se indica la información que pertenece al léxico utilizado por los científicos:

bovini

◆□ Dal lat. scient. *Bovinae*, da *bovinus* ‘bovino’ || prima del 1930.

El asterisco (*), tal como se ha expuesto antes, indica que la forma no está documentada:

vosco, ⟨ vò·sco ⟩ pron., *poet.*, *arc.* ~ Con *vio*, insieme a voi: *Dio sia con vio, ché più non vegno vosco* (Dante). ◆□ Lat. volg. **voscum*, class. *vobiscum* || sec. XIV.

Se sigue considerando el étimo inmediato, pero, en las nuevas ediciones, en muchos casos, se remonta más allá:

tappeto

◆□ Dal lat. *tapetum*, al gr. *tápēs -ētos*, voces di origine iranica || sec. XIII.

A veces, como subrayan Devoto y Oli en las advertencias, se da también la noticia de la ocasión histórica que ha determinado el nacimiento o el uso de la palabra (Devoto-Oli, 2004: VIII):

mafia

◆□ Dal siciliano *mafia* ‘baldanza, braveria’, forse dall’arabo *mahğas* ‘millanteria’; in origine voce tipica di Palermo, si è diffusa a partire dal 1863, a seguito del dramma dialettale di G. Rizzotto “I mafiusi della Vicaria” || 1863.

Con respecto a la primera edición, la palabra latina (o de otra lengua) que tiene el mismo significado que la italiana aparece en la misma forma y se añade la fecha de atestación al final de la voz precedida por una doble barra vertical (||), señalando el año o el período en el que la palabra aparece por primera vez en un texto escrito, naturalmente según los conocimientos de los que se dispone en aquel momento. Esta indicación se hace cada vez más precisa a medida de que se acerca a la época presente; de hecho, en las nuevas ediciones se descubre que muchas palabras ya estaban presentes en textos cronológicamente anteriores a los analizados y, por eso, se actualizarán.

idem ⟨ ì·dem ⟩ pron. lat., in it. *pron. dimostr.*, *invar.* ~ “La stessa cosa (di prima)”: si adopera nelle enumerazioni, negli indici e nei richiami bibliografici per evitare di

ripetere cifre o parole; come *avv. (fam.)*, ugualmente, pure: *io me ne vado, e tu idem.*
|| 1798.

Con el fin de indicar la pronunciación correcta de las palabras italianas, el lema se repite entre paréntesis, está dividido en sílabas y hay una indicación del acento tónico, de la pronunciación abierta o cerrada de la *e* (*è, é*) y de la *o* (*ò, ó*), la pronunciación sonora de la *s* y de la *z* (*ș, ź*), la pronunciación velar de la *g* delante de *l + i* y delante de *n* en los casos en que *gl + i* y *gn* no formen diagrama con pronunciación palatal (*ġl, ġn*).

La pronunciación de las palabras latinas clásicas y tardías que aparecen en las etimologías se indica de la misma manera que antes, es decir, con la cantidad breve en la penúltima sílaba, si el acento tónico cae sobre la antepenúltima.

Las palabras extranjeras tienen la pronunciación en transcripción fonética según el Alfabeto Fonético Internacional y con la pronunciación adaptada al sistema fonológico italiano:

design /diz'ain || *in it. dez'ain o dez'ajɲ/ s. ingl., in it. s.m., invar. ~*
◆□ Propr. “disegno, progetto” || prima del 1954.

Las palabras griegas siguen presentándose en transliteración, conservando los acentos melódicos de la lengua griega que no son rítmicos, es decir, el acento agudo (´), grave (˘) y el circunflejo que, a partir de la edición de 2004, se indica así: (˘)˘⁹⁰.

mnemonico

◆□ Dal gr. *mnēmonikós*, der. di *mnēmōn -onos* ‘memore’, dalla radice di *mimnēsko* ‘ricordo’ || 1840.

Para las palabras de etimología incierta y para las que suponían una exposición razonada de las diferentes hipótesis, se añade “etimo incerto”:

screzio

◆□ Etimo incerto || sec. XIV.

⁹⁰El acento del diptongo se ha conservado, según el uso griego, sobre el segundo elemento del diptongo, excepto el acento circunflejo de los diptongos impropios ϕ (*ði*) y η (*êi*). Hay que tener presente que, por lo que concierne a la pronunciación, el acento cae sobre el primer elemento del diptongo: *αῖτια* > *aítia*, se pronuncia *àitia* (*Devoto-Oli*, 2004: IX).

La ordenación de las acepciones continúa respetando el criterio de uso, del significado más común al más particular; criterio este que, generalmente, se antepone en los diccionarios modernos al criterio cronológico, que, siguiendo el orden histórico, podría relegar las acepciones más utilizadas al final del artículo lexicográfico.

Hay palabras que tienen un significado originario distinto con respecto al de uso corriente: es el caso de la palabra *mafia* o *maffia*. Esta palabra no es siciliana en su significado originario específico y no tiene el mismo sentido que le damos hoy día. En todos los dialectos italianos significa *spocchia*. El significado de organización mafiosa aparece muy tardíamente, en 1865, y la primera atestación consciente la encontramos en una relación que un pretor hace del fenómeno de la criminalidad siciliana; por tanto, es cierto que esta acepción nació en Sicilia, aunque este no fue su significado originario. El *mafioso*, en la acepción del término, es una persona con energía, vitalidad, y la misma *mafia* es considerada por ellos una organización honrada, que siempre definen con términos altamente positivos.

La etimología más acreditada actualmente es la de procedencia árabe, por la que *mafioso* significaría *smargiasso*, y su primera atestación la encontramos en Piemonte y se remonta al año 1822. Pero, ¿cómo es posible que siga existiendo una palabra introducida por los árabes entre los siglos X y XI y aparezca, sin continuidad cultural, sin explicación alguna que la justifique, tan tardíamente? Nocentini (2009: 94) cree que la palabra es jergal y nace del mundo de los dobles sentidos, de las alusiones, y cita un famoso libro de 1928, *Voci di gerganti e vagabondi*, de Angelico Prati, en el que se incluyen palabras de difícil origen y, entre ellas, encontramos *mafia*. Esta palabra tiene una relación con el nombre propio de *Matteo*, que siguió tres vías para llegar al italiano, siendo la adaptación de un término griego-bizantino: *Matteo*, *Mazzeo*, *Maffeo* (y de aquí los apellidos *Mattei*, *Mazzei*, *Maffei*, que, en realidad, forman parte del mismo apellido). A partir de *maffeo* o *mafio* (que es una de sus variantes usada en documentos ya a partir del siglo XIV) se formaría la palabra *mafia*. Pero, ¿cómo se relaciona el nombre *Matteo* con el significado originario de la palabra *mafia*, es decir, *spocchia*? La respuesta está en el *Nuevo testamento* de Lucas: todos los apóstoles eran pobres; el único que procedía de una familia acomodada era Mateo, que, para celebrar su conversión, organizó un banquete mostrando a todos su riqueza. De aquí la *spocchia*, es decir, el significado primitivo, originario, del término.

Ahora bien, si el *Devoto-Oli* hubiera tenido que ordenar las acepciones según el criterio etimológico, la primera acepción hubiera tenido que ser la de *altezzosa ostentazione di eleganza*. Al contrario, considerando el uso del término hoy día, esta resulta la última en orden de importancia y uso y se da como primera acepción la que todos conocemos, tanto en la primera edición como en la de 2004:

Devoto-Oli, 1971

màfia s.f. Complesso di piccole associazioni clandestine (*cosche*), rette dalla legge dell'omertà e del silenzio, che esercitano il controllo di alcune attività economiche e del sottogoverno nella regione Siciliana | **estens.** Camarilla, insolente e boriosa **fig.** (*fam.*). Eleganza boriosamente ostentata (più comune la variante *maffia* in questo senso).

Devoto-Oli, 2004

mafia < mà·fia > (region. *maffia*) s.f. **1.** Organizzazione criminale suddivisa in più associazioni (*cosche* o *famiglie*), rette dalla legge dell'omertà e della segretezza, che esercitano il controllo di attività economiche illecite e del sottogoverno, diffusa originariamente in Sicilia; *nuova m.*, la malavita organizzata per il controllo di attività illegali o criminose (spaccio di droga, controllo della prostituzione, ecc.) ~ *M. etnica*, organizzazione criminale i cui membri hanno lestezze origini nazionali e che esercita le proprie attività sia in patria che all'estero: *la m. cinese, russa, albanese*. **2. estens.** Camarilla, consorteria. **3. fam.** Altezzosa ostentazione di eleganza. ♦□ Dal siciliano *mafia* 'baldanza, braveria', forse dall'arabo *mahğas* 'millanteria'; in origine voce tipica di Palermo, si è diffusa a partire dal 1863, a seguito del dramma dialettale di G. Rizzotto "I mafiusi della Vicaria" || 1863. (*Devoto-Oli*, 2004).

Sin embargo, además de las transformaciones fonéticas y morfológicas que las palabras pueden padecer, hay que añadir las del cambio semántico, principalmente por dos causas:

1. los significados de las palabras están sujetos, más que sus formas, a transformaciones de los referentes y más en general, de los *designata*: la palabra *macchina*, en origen, tenía el significado de 'congegno', 'apparecchio', distinto al que tiene hoy día, es decir, automóvil, coche (ya que estos aún no existían). En el *Devoto-Oli*, este término sigue su historia. En este caso el orden de las acepciones se desarrolla considerando el orden cronológico:

màccina (arc. *māchina*) s. f. **1.** Congegno rispondente a determinati requisiti tecnologici, destinato allo svolgimento di un lavoro con notevoli margini di vantaggio: *lavorazione a m.*; *ls civiltà delle m.*; *scrivere a m.* || **part.** *M. da scrivere* (o *dattilografica*), *m. da cucire*, per eseguire con maggiore rapidità e migliore risultato le relative operazioni; *m. telescrivente*, v. telescrivente; *m. calcolatrice*, v. calcolatrice | *M. elettrica*, qls. macchina capace di trasformare potenza meccanica in potenza elettrica (generatore elettrico) o viceversa (motore elettrico) || Nell'antichità, mezzo meccanico, destinato spec. alla guerra d'assedio | Nel teatro classico, dispositivo scenotecnica destinato a far comparire la divinità nell'azione. **2. assol.** Automobile | Nelle competizioni sportive, il mezzo meccanico preso come termine di riferimento per calcolare il distacco del vincitore del secondo arrivato: *vincere per due m.* | Locomotiva ferroviaria | Apparato motore di una nave: *ufficiale di m.*; *far m. indietro*, far retrocedere il mezzo (**fig.**, proprie decisioni) | In tipografia, le macchine da stampa: *il giornale va in m.* **3. estens.** struttura o figurazione che abbia carattere di grandiosità e complessità, talvolta a scapito della funzionalità pratica o estetica: *la m. del romanzo, del poema* | **part.** Costruzione di carattere barocco, a foggia di enorme ciborio o guglia, che, nell'ambito di alcune tradizioni cittadine, si porta processionalmente in occasione di alcune sacre ricorrenze || **fig.** Attività che tende a svolgersi in modo autonomo, attraverso una complicata serie di organi e funzioni: *la m. dello Stato, delle elezioni* | Anche, di persona dominata da una meccanica intransigenza nello svolgimento dei propri compiti [dal lat. *māchina*].

2. Los signos lingüísticos consiguen, más que en los significantes, vehicular dos o tres significados (polisemia y polimorfismo): la *macchina* no ha perdido su significado originario; al contrario, lo ha añadido al significado de *coche* que es el que hoy día se utiliza (Baglioni, 2016: 66-80).

Las indicaciones en letra cursiva, después de las especificaciones gramaticales, resultan inspiradas en el criterio de uso y de la conciencia lingüística contemporánea del lema, como *lett.* (literario), *region.* (regional) *fam.* (familiar), *pop.* (popular), *gerg.* (coloquial), etc. La indicación *arc.* (arcaico) define formas o acepciones que pertenecen a épocas de la lengua pasadas, que se recuperan por una elección estilística o por una exigencia de tipo histórico.

La última edición, de 2016, que contiene también el formato digital, actualiza el léxico, facilita la consulta e incluye la fecha de todas las voces, pero la estructura no cambia de manera considerable.

Las indicaciones etimológicas y la fecha de primera atestación de las palabras en la nueva edición del *Devoto-Oli* han sido redactadas por Alberto Nocentini, tomando

como punto de referencia su vocabulario etimológico publicado en 2010, *l'Etimologico*, un viaje en el espacio y en el tiempo que presenta la historia de las palabras y su primera atestación en la lengua italiana.

Nocentini considera «L'etimologia come enciclopedia della mente» en el *Festival della Mente* de Sarzana (5 de septiembre de 2010) y, recordando a Isidoro de Sevilla y a su *Etymologicum*, afirma que, si se conoce el origen de las palabras, se sabe también usar la palabra misma en su significado, en su valor completo, propio. Su *Etimologico* nace de la exigencia de presentar algo nuevo que pudiera justificar una lectura más profunda del diccionario, dado que los existentes ofrecen solo un primer nivel de explicación, de conocimiento. Por ejemplo, en todos los diccionarios etimológicos la palabra *mente* se explica como procedente del latino *mens, mentis*, o, mejor, de la forma del acusativo *mentem*, que es la que se fijó en el paso del latín a las lenguas románicas. El *Etimologico*, en cambio, nos da diferentes niveles de explicación:

- La palabra *mente* es latina de procedencia indoeuropea (latino *mentem*).
- Introduce todas las comparaciones entre las lenguas románicas, para ver cómo se han conservado e incorporado en las diferentes lenguas y, cómo esta palabra es común a todas ellas, es decir, heredada por todas.
- Las correspondencias remotas que se enfrentan con el sánscrito, el lituano, el antiguo eslavo, y que es un derivado abstracto de la raíz *men-*, *mon-* que significa *pensare* y que se encuentra en *meminisse, commentum, monere*, etc., y se conecta con las palabras italianas *ammonire, moneta, monito, monitore, monumento, reminiscenza*.

Este es el resultado al que lleva un análisis etimológico minucioso, como si contar las etimologías significara contar la historia de las palabras. Para la misma acepción, el *Devoto-Oli*, como el *Etimologico*, ofrece el origen latino en la forma del acusativo *mentem* y no en las formas del nominativo y genitivo, *mens, mentis*, como se encuentra en el mismo *Devoto-Oli* de 1971 y en otros diccionarios (el *Zingarelli* de la primera edición, por ejemplo). Es cierto que, al no ser un diccionario etimológico, no desarrolla una historia de las palabras, sino que se limita a considerar la procedencia:

Devoto-Oli, 1971

mente

mén-te [lat. *mens mentis*].

Devoto-Oli, 2004

mente

◆□ Lat. *mentem* || sec. XIII.

Zingarelli, 1922

mént e, f. *mens -tis.

Ya a partir de la primera edición, el *Vocabolario* incluye también palabras de origen extranjero acogidas en italiano (palabras alemanas, inglesas, francesas, españolas, árabes, etc.) y neologismos. Como los autores subrayaban ya en la edición de 1971, el diccionario parece demasiado benévolo en la inclusión de palabras extranjeras, cuya transmisión no se ha realizado por medio del latín: «Non è una gioia. Una lingua è un insieme di strutture, assestate e per corsi dire polite dalla storia come attraverso l'azione dei ghiacci. Modificare a vanvera gli schemi fonetici è arbitrario, e infecondo» (*Devoto-Oli, 1971: VII*). Los extranjerismos dan lugar a problemas de fonética y pronunciación, mientras que los neologismos italianos obligan a enfrentarse con problemas de morfología y derivación. Todo esto incide profundamente en la estabilidad de las estructuras.

El comportamiento de los extranjerismos es diferente con respecto al léxico hereditario. Desde el punto de vista de la fonología, de hecho, se dan tres diferentes posibilidades:

1. En el préstamo se realizan los mismos cambios que en el léxico hereditario, es decir, cuando la recepción de una palabra extranjera ocurre mientras una determinada transformación todavía se está realizando: el diptongo *au* evolucionó a una *o* abierta, así que de *aurum* se obtuvo *òro*.
2. El préstamo evita cambios del léxico hereditario, si la recepción de una palabra extranjera se realiza cuando ya un fenómeno ha terminado: la palabra *carruba* presenta *-b-* porque no es de origen latino, sino árabe, y evitó, por tanto, la transformación de *-b-* en *v* porque, en el momento de su recepción en italiano (presumiblemente a finales de la alta Edad Media), el cambio ya se había concluido. La acogida en la lengua puede realizarse también cuando el fenómeno todavía está activo, pero la palabra se percibe por los hablantes como ajena al vocablo común, porque es utilizada en registros lingüísticos elevados o bien en lenguajes

especializados continuamente en contacto con la lengua de origen del préstamo (es lo que le pasó a gran parte de los cultismos durante la Edad Media).

3. El préstamo presenta cambios ajenos al léxico hereditario, y eso, bien cuando presenta cambios que se atribuyen a la lengua de procedencia, bien cuando estos cambios tienen que conformarse con las dinámicas de adaptación de los extranjerismos en la lengua que los recibe: la palabra *saccente* procede del latín *sapiens* (acusativo *sapientem*) y es, por tanto, desde el punto de vista de la forma, una evolución alternativa a *sapiente* (cultismo). La evolución de *sapientem* a *saccente* no puede ser florentina (porque allí el nexa *-pi-* se convierte en *-ppi-*), sino que es propia de la Italia meridional donde se produjo el pasaje de *-pi-* a *-čč*.

Las dinámicas de integración de los préstamos son evidentes también en la morfología. Es posible distinguir diferentes grados de adaptación, según los préstamos entren a formar parte de clases flexivas de la lengua que los recibe o no: una palabra como *bistecca*, cuyo étimo es el inglés *beef-steak*, está integrada en el sistema morfológico del italiano; al contrario, de *hamburger* se reconoce el origen extranjero.

<i>Devoto-Oli</i> , 1971	<i>Devoto-Oli</i> , 2004
<p>bistécca</p> <p>[dall'ingl. <i>beef-steak</i> 'fetta di bue'].</p>	<p><i>bistecca</i> (bi-stéc-ca) s.f.</p> <p>φ □ Dall'ingl. <i>beef-steak</i> 'fetta di bue' 1844.</p>
<p><i>hamburger</i> ⟨ hã' mbür' gēr⟩ s. ingl. (in it. s.m.)</p> <p>[forma abbr. di <i>hamburger steak</i>, propr. 'bistecca d'Amburgo'].</p>	<p><i>hamburger</i> ⟨ ham-bür-ger / amb'urger/⟩ s.m., <i>invar.</i></p> <p>φ □ Dall'ingl. <i>hamburger</i>, dalla loc. <i>hamburgués steak</i>; propr. 'bistecca d'Amburgo' 1963.</p>

Ambas palabras se presentan en el diccionario de 2004 de color diferente al de las otras acepciones y en letra cursiva. Entre paréntesis aparece la pronunciación original, como en todas las palabras de origen extranjero. En la información etimológica, además de indicar la procedencia, se incluye siempre la traducción del término.

En el *Devoto-Oli*, los préstamos aparecen de forma masiva porque, como escriben los autores, «non si possono ignorare due fatti di grande importanza sociale: da una parte il peso della tradizione linguistica anglosassone, che dà un'impronta a tutto il

mondo della tecnica e delle scienze della natura; dall'altra la necessita di una spinta unitaria nell'armonizzazione delle pronunce dialettali; infine l'opportunità di accogliere di quando in quando qualche elemento dialettale particolarmente caratteristico» (*Devoto-Oli*, 1971: VII).

Desde el principio, los autores esperaron perpetuar la idea de un vocabulario «inteso come sistema vivente continuamente rinnovato e mantenuto giovane dai suoi utenti» (*Devoto-Oli*, 2016: IV). Y todo el material lexicográfico participa en la realización de este propósito.

3.4.6. Las obras monumentales de la lexicografía sincrónica: el *Vocabolario della lingua italiana* y el *Grande Dizionario Italiano dell'Uso*

La lengua italiana sigue representándose en su desarrollo diacrónico gracias a los más recientes diccionarios históricos y etimológicos, pero también la lengua de uso, en una dimensión sincrónica (aun considerando el patrimonio lingüístico del pasado), se representa de manera completa y exhaustiva en este período con la aparición de dos obras monumentales: el *Vocabolario della lingua italiana (VOLIT)*, de Aldo Duro, y el *Grande dizionario italiano dell'uso (GRADIT)*, de Tullio de Mauro.

Dos diccionarios con características y planteamientos diferentes, pero en cierto sentido complementarios: el *VOLIT* que heredó la gran tradición del *Dizionario enciclopedico italiano* del *Istituto dell'Enciclopedia Italiana*, en el que se había realizado entre 1955 y 1961 una experimentación de fusión entre diccionario y enciclopedia; el *GRADIT* que, a diferencia del primero, no se abandona a tendencias de tipo enciclopédico, sino que opta por una mayor ejemplificación y esencialidad.

3.4.6.1. La información etimológica en el *Vocabolario della lingua italiana*

Como origen de este gran *Vocabolario de la lingua italiana* (programado en cuatro volúmenes) encontramos el *Dizionario Enciclopedico Italiano* dell'Istituto dell'Enciclopedia Italiana, publicado entre 1955 y 1961, como se lee en el *Prefacio*:

il Vocabolario trova origini nel Dizionario Enciclopedico italiano, dove studiosi di competenza ed esperienza indiscussa, Umberto Bosco, Mario Niccoli, Bruno Migliorini e Aldo Duro, riuscirono a fondere la trattazione enciclopedica di un sapere in rapido accrescimento e quella lessicografica di una lingua in ampio rinnovamento (*VOLIT*, 1986: XI).

Bruno Migliorini, Aldo Duro y Walter Berardi supervisaban la parte léxica, Piero Fiorelli la parte y así nació un ejemplar caracterizado por la orientación sobre el uso actual de la lengua (sin olvidar el antiguo), la mezcla entre el léxico común y especializado y técnico, la ordenación lógico-histórica de cada voz, la importancia atribuida a prefijos y sufijos, la transcripción fonética, la prudencia etimológica. En aquella escuela se formó el eminente lexicógrafo Aldo Duro, autor y director del *Vocabolario della lingua italiana*, eje del restablecimiento lexicográfico de la Academia de la Crusca para la fundación del gran *Vocabolario storico della lingua italiana*.

Los volúmenes del *VOLIT*⁹¹ comprenden aproximadamente 125 000 lemas y, considerados los sublemas, llega a 160 000; fue publicado por Treccani en una primera edición entre 1986 y 1994, y comprendía cuatro volúmenes, uno de ellos en dos tomos; la segunda edición se publicó en 1997 y constaba de cinco volúmenes más un CD-ROM: la tercera es de 2008. Como soporte a las definiciones hay un aparato gráfico (con 5000 ilustraciones, 3000 dibujos y 380 tablas) que no representa solo un elemento decorativo y accesorio de la definición, sino una verdadera extensión de la palabra.

El diccionario acogió la gran tradición lexicográfica del Instituto de la Enciclopedia italiana, con su orientación enciclopédica, que exaltaba el pragmatismo, es decir, la relación entre la palabra y la “cosa”, bien real, bien conceptual; una concepción de la lengua no solo exclusivamente literaria, sino moderna, relacionada también con el uso de todos los días: una rica fraseología explicativa, terminología científica, lenguajes sectoriales, neologismos y extranjerismos ya penetrados establemente en la lengua italiana. Una atención particular se reserva a las transformaciones de las costumbres y de la sociedad a través de las nuevas acepciones o de las diferentes connotaciones de las palabras de uso común, una cultura ya no estrictamente nacional.

En el *Prefacio*, Duro evidencia el nuevo deber del lexicógrafo:

Fino a tutto il secolo scorso l'opera del lessicografo consisteva essenzialmente nel registrare la lingua così com'era diacronicamente documentata nelle opere degli scrittori (e cioè nella tradizione prevalentemente letteraria), e solo in qualche caso e in età più recenti quella che trovava espressione nell'uso vivo, parlato dei contemporanei. Tranne poche, ma autorevoli, eccezioni, limitata e sporadica è stata nei vocabolari del passato l'ammissione dei tanti termini “tecnici” che, almeno dalla

⁹¹La obra es en cuatro volúmenes; el segundo está dividido en dos tomos: I A-C; II D-L; III* M-PD; III** PE-R; IV S-Z.

seconda metà del Settecento, nascevano e si affermavano via via con ritmo sempre crescente, nei vari settori delle attività pratiche, delle scienze, dei commerci, delle comunicazioni. Il lessicografo era, e doveva essere, soprattutto un filologo, attento e preciso, che estraeva le sue schede dai libri della propria biblioteca, dalla quale di tanto in tanto usciva per andare ad attingere in giro l'uso vivo della lingua dalla bocca del popolo (*VOLIT*, 1986: XV).

La nueva situación general, dada por el desarrollo de los medios de información, tiene como efecto un incremento cuantitativo y cualitativo del léxico; por esta razón, para descifrar los cambios de una lengua en continua mutación resulta de fundamental importancia «in primo luogo l'abito scientifico, o per lo meno una sufficiente apertura verso le discipline che costituiscono la scienza, e in senso ampio, la cultura contemporanea» (*VOLIT*, 1986: XV). El diccionario se convierte en instrumento de descodificación que necesita continuas actualizaciones por parte del autor, para responder adecuadamente a las curiosidades de los destinatarios:

In questa situazione, il Vocabolario trova il suo ruolo di mediatore di cultura, indispensabile non tanto nella fase di promozione di un messaggio quanto nella fase di ricezione del messaggio, per consentire una sua corretta interpretazione o decodificazione. Ne consegue, per il lessicografo, la necessità di aggiornare continuamente il suo schedario, di rendere più aderenti al fluire della realtà le sue definizioni, per mettersi in grado di dare esatte risposte a tutte le possibili domande di chi consulterà la sua "banca di dati": domande e risposte a cui non si può assegnare un limite a priori, con preclusioni soggettive (*VOLIT*, 1986: XVI).

Siguiendo estos presupuestos, la distancia entre la lexicografía del pasado y la actual disminuye considerablemente y la separación entre el diccionario de lengua, cuyo deber era explicar las palabras, y el enciclopédico, que se interesaba por la descripción de las cosas, se anula:

Se non si tiene conto dei nomi propri (luoghi e persone), che rimangono estranei al vocabolario, la quasi totalità dei lemmi può essere potenzialmente la stessa nelle due opere [Vocabolario della lingua e il Dizionario di tipo enciclopedico]; diverso è invece lo sviluppo che va dato ai lemmi appartenenti a linguaggi tecnici e specialistici: nell'opera enciclopedica avremo una trattazione più estesa e approfondita (ma perciò anche di lettura più lenta e di comprensione più faticosa); nel Vocabolario troveremo definizioni più piane e sintetiche, e quindi più accessibili, tuttavia sufficienti per soddisfare le esigenze di una prima informazione (*VOLIT*, 1986: XVI).

Además, hay que subrayar el respeto por las reglas, la llamada *circularità della definizione*, es decir, cuando cada palabra usada en la definición tiene que ser registrada y explicada en un lema propio en su lugar alfabético. Es diferente, por tanto, respecto a las obras enciclopédicas que constituyen la mayor producción del Instituto. De aquellas solo queda la estructura: una disposición de los significados que, a partir de la etimología, se desarrollan naturalmente, por sucesión histórica o lógica.

Más que la lengua italiana, este *Vocabolario* refleja la lengua hablada y escrita hoy día en Italia, en las que confluyen cotidianamente expresiones extranjeras y neologismos de varia formación, o significados nuevos atribuidos a palabras ya en uso. Son frecuentes las indicaciones que conciernen al uso de una palabra o de una acepción (*raro, non comune, poco comune*), en el tiempo (*antiquato, arcaico*) o en el espacio (*regionale, dialettale; settentrionale, lombardo, toscano, romanesco*, etc.), según el ambiente o el estilo (*poetico, letterario, scientifico, popolare, gergale*) o el tono (*scherzoso, spregiativo*).

En las *Avvertenze* («Piano e struttura del Vocabolario»), el autor declara utilizar una sucesión alfabética de las voces; en caso de homografía entre dos o más vocablos, cada uno de los lemas se distingue gracias a un exponente numérico:

comune¹ (ant. **commune**) agg.. [lat. *commūnis* «comune; mediocre; affabile», comp. di *con-* e *manus* «carica, ufficio»]. -

comune² (ant. **commune**) s.m. [lat. *commūne* (neutro sostantivo dell'agg. *commūnis*) «possessione, bene comune; repubblica, stato»]. -

attitudine¹ s.f. [dal lat. tardo *aptitudo -dīnis*, der. di *aptus* «adatto»]. -

attitudine² s.f. [deriv. del lat. *cactus -us* «atto²» (s.m., riacostato alla voce prec.)]. -

astro¹ s.m. [dal lat. *astrum*, gr., forme parallele ad *aster*,]. -

astro² s.m. [dal lat. *aster*, gr., «amello», propr. «(fiore a) stella»]. -

Se consideran homógrafos los lemas que son también homófonos y que tienen las mismas letras y los mismos signos diacríticos o de acentuación, aunque pertenezcan a diferentes categorías gramaticales (**àttico**¹ agg. y **áttico**² s.m.), no se consideran tales los que, aunque estén formados por letras iguales, difieren por acento tónico o timbre vocálico o signo diacrítico (**pésca**, **pèsca**).

En el desarrollo de las voces, siempre se ha intentado reconducir la multiplicidad de los significados y de los usos a una base semántica unitaria, que a veces puede coincidir con la etimología de la palabra, y de dar a la sucesión de los significados un ordenamiento al mismo tiempo lógico e histórico, que, partiendo del significado más antiguo o del más común, mostrara el pasaje a los usos extensivos, analógicos o trasladados, o a los específicos de determinadas actividades o disciplinas, con una disposición orgánica que ayudara al lector a encontrar el significado deseado, incluso en voces largas y complejas.

Cada artículo del *Vocabolario* está compuesto por un esquema fijo de elementos:

- lema;
- cuerpo de la voz;
- eventuales sub-lemas.

Además del lema (en negrita), la pronunciación, la transcripción fonética de los extranjerismos, eventuales variaciones fonéticas o gráficas (en negrita y entre paréntesis), la indicación de la categoría gramatical, la lengua de pertenencia (abreviada) para las palabras no italianas, se incluye la etimología, entre corchetes; a esa se añaden las indicaciones morfológicas.

Separado del lema por una línea, sigue el cuerpo del artículo, en el que se define el significado de la palabra y sus acepciones (cuando se trata de palabras polisémicas, distinguidas por números en negrita que, a su vez, pueden dividirse en letras). Siguen ejemplos, sacados de la lengua cotidiana, locuciones técnicas y citas. Los sublemas, es decir, los elementos de léxico que no constituyen una verdadera unidad léxica, están introducidos por el signo ◆□.

La etimología en el *Vocabolario* de Aldo Duro (*VOLIT*, 1986: XXI-XXXV) se incluye en el nominativo latino, entre corchetes, después del lema y de la categoría gramatical, y está presente de manera muy breve, generalmente sin analizar las razones por las que se ha aceptado ese étimo en lugar de otro; solo en algunos casos se han propuesto etimologías alternativas.

Cuando la palabra procede con ininterrumpida continuidad de una palabra latina, esta se introduce con la abreviación *lat.*:

maèstro¹ (o **maéstro**) s. m. [lat. *magīster*, deriv. di *magis* «più»].

Si la palabra se ha tomado del latín en un momento específico de la historia del italiano, aparece *dal lat.*:

angùstia s. f. [dal lat. *angustia*, der. di *angustus* «stretto»; cfr. angoscia].

De esta manera, el italiano *angustia* se diferencia de su doblete *angoscia*, que tiene el mismo étimo, el cual, al tratarse de una voz de tradición ininterrumpida, se formula [lat. *angŭstia*, ...] sin la preposición *dal* y con el signo de cantidad breve sobre la *u*. La preposición *dal* se usa también para todas las derivaciones y los préstamos de otras lenguas, cuando no se hayan utilizado otras fórmulas más apropiadas (*adattamento* o *calco*). En una nota el autor explica que esta regla no se sigue para los nombres de la sistemática zoología y botánica, para los que el latín científico que se indica al comienzo de la etimología se considera una forma paralela a la italiana (sin referencia alguna a transmisión directa o indirecta):

fagàcee s.f.pl. [lat. scient. *Fagaceae*, ...].

La relación semántica entre las palabras, es decir, una familia léxica que tiene la misma raíz o la misma base léxica, está representada por una palabra-guía de la que procede la relación derivativa que conecta dicha palabra con las demás:

libro s. m. [dal lat. *liber -bri*, che indicava originariamente la parte interna della corteccia che in certe piante assume aspetto di lamina e che, disseccata, era usata in età antichissima come materia scrittoria; di qui il sign. divenuto poli più comune].

libreria (ant. e region. **libreria**) s. f. [der. di *libro*].

librésco agg. [dal fr. *livresque*, der. di *livre* «libro»]

Si la palabra procede de otras palabras, de la lengua misma o de diferente lengua, añadiendo prefijos o sufijos, el étimo está introducido por la formula *der. di* (procedente de):

magagna s. f. [der. di *magagnare*].

Si la palabra está formada por la unión de dos o más palabras o elementos compositivos, de la lengua misma o de lenguas diferentes, se usa la fórmula *comp. di* (compuesto por):

astroblasto s. m. [comp. di *astro-* e *-blasto*].

Si el étimo presenta algunas dificultades de orden fonético o semántico, se presenta con *prob.* (probablemente); si las dificultades son serias, con *forse* (quizás); si las conjeturas etimológicas todavía están en discusión, se escribe *etimo incerto*; si el étimo es completamente desconocido, o si ninguna de las explicaciones propuestas resulta aceptable, se declara *etimo ignoto di origine sconosciuta*.

También para las palabras de derivación italiana se indica el étimo, aunque se deduzca fácilmente de la definición (sustantivos en *-mento* y *-azione*, adjetivos en *-able*, *-abile*, etc.). La etimología se omite solo en raros casos en los que el étimo está implícito en la definición misma, brevísima (casi siempre, por ejemplo, para los adjetivos modernos con sufijo *-istico* – compuesto por *-ista* + *-ico* – del latín *-icus* y este, a su vez, del griego *-ikòs* –; para los adjetivos o sustantivos cuya base es un adjetivo con sufijo *-ista*, que procede del latín *-ista* y que, a su vez, deriva del griego *-istès*); se omite, además, para los adjetivos derivados de los nombres propios de persona (*dantesco*) o geográficos (*genovese*), excepto para los adjetivos que se remontan a éticos latinos o griegos (*socratico*) o a otra lengua (*madrileno*).

De las palabras compuestas, finalmente, no se da el étimo si este es evidente en su variante gráfica dividida (**acquamarina** o *acqua marina*), o si los dos componentes del lema se unen con un guión (**aèreo-navale**). Asimismo, no se incluye la etimología para los nombres comerciales y marcas de fábrica. En algunos casos se omite en las palabras dialectales o nombres regionales de origen incierto y para palabras extranjeras demasiadas complejas.

A veces, de la palabra propuesta como étimo se da la traducción entre comillas y, cuando esa se omite, significa que el significado corresponde al fundamental de la voz italiana. Se registran como lemas, en su lugar alfabético, los prefijos y sufijos que sirven para la formación de vocablos derivados, así como los numerosos elementos compositivos que (en posición de prefijos o sufijos) han participado y participan continuamente en la acuñación de términos de la lengua docta y de los lenguajes técnicos y científicos.

Por lo que concierne a los étimos latinos, hay que subrayar que la abreviación *lat.* indica latín clásico, hasta el primer siglo d. C. incluido; *lat. tardo* indica el latín de los siglos del segundo al quinto; *lat. mediev.*, el de la alta y baja edad media. Se encuentran también, aunque raramente, las abreviaciones *lat. eccles.* (latín eclesiástico), para el latín que se ha formado en el ambiente de la iglesia cristiana; *lat. volgare* (latín vulgar), el hablado en época tardía y desde el desarrollo de las lenguas románicas; *lat. uman.* (latín humanístico), con referencia al latín como lengua de cultura en la época renacentista; y el *lat. mod.* (latín moderno), para los pocos términos de base latina acuñados en la edad moderna (*referendum, ultimatum*). Muy frecuente, sobre todo en voces de botánica o zoología, es la indicación *lat. scient.* (latín científico), referida a los vocablos latinos cogidos o acuñados por la terminología científica del siglo XVII en adelante. Las mismas indicaciones valen también para calificar las voces latinas que pueden aparecer en lemas o que se citan en varios artículos léxicos.

El uso de los signos de cantidad de las vocales latinas se adoptó según los siguientes criterios:

- En las palabras de tres o más sílabas se indica con el signo (˘) la cantidad breve de la vocal de la penúltima sílaba, que determina (si está en sílaba abierta) la pronunciación esdrújula de la palabra (*describĕre*, se pronuncia *describere*); no se pone ningún signo si la vocal es larga y la palabra se pronuncia llana (*appetitus* se pronuncia *appētītus*). No se señala la cantidad de una vocal seguida por otra vocal cuando esa, conforme a la regla prosódica latina, es breve (*aureus* se lee *áureus*); se señala, por el contrario, en los casos en que la vocal es larga (*elegĭa*). La cantidad se señala cada vez que se quiere poner de relieve la diferencia de acento en la pronunciación de la forma latina clásica y de la forma italiana: **filosofia**, al lat. *philosophĭa*.
- Sobre bases latinas se ha señalado la cantidad de las vocales tónicas únicamente cuando sirve para explicar el resultado italiano.

lat. *pĭlus*, it. *pélo* di fronte a *fĭlum*, it. *filo*

lat. *gŭla*, it. *góla* di fronte a *fŭmus*, it. *fumo*

lat. *tĕrra*, it. *tèrra* di fronte a *ĕsca*, it. *ésca*

lat. *lĕvis*, it. *liève* di fronte a *vĕna*, it. *véna*

lat. *fŏrtis*, it. *fòrte* di fronte a *fŏrma*, it. *fórma*

lat. *fōcus*, it. *fuòco* di fronte a *pōmum*, it. *pómo*

Cuando la palabra tomada como étimo no está documentada, sino que está reconstruida por medio de hipótesis, aparece precedida por un asterisco (*). La palabra no se transmite por ningún texto, pero razonablemente se puede suponer su existencia:

carógna s. f. [lat. **caronia*, agg. f., der. di *caro carnis* «carne»].

Por lo que concierne a los lemas extranjeros, ya se sabe que el *Vocabolario* acoge numerosas palabras y locuciones foráneas que circulan, de manera más o menos significativa, en la lengua italiana hablada y escrita. Hay palabras que no se han adquirido completa o establemente:

dau s.m. [adattam. dell'ingl. *dhow* o *dow* ⟨ *dàu* ⟩ , che a sua volta è dal marito *ḍāw*, arabo *dāw* o *dhaw*].

abstract ⟨ *ä'bsträkt* ⟩ s. ingl. [dal lat. *abstractus*, part. pass. di *abstrahĕre* « trarre via »] (pl. *abstracts* ⟨ *ä'bsträkts* ⟩ , usato in ital. al masch.

Y otras, en cambio, que ya pertenecen al uso cotidiano de la lengua:

bar¹ s. m. [dall'ingl. *bar* propr. « sbarra, balaustra » che divide i consumatori dal banco di mescita; poi il banco stesso e quindi il locale].

caffè s. m. [dal turco *kahve*, che è dall'arabo *qahwa* « vino; bevanda eccitante »].

La pronunciación⁹² de las palabras extranjeras, por regla general, se indica en transcripción fonética, escrita en letra cursiva y entre paréntesis ⟨ ... ⟩ . Generalmente, la transcripción es total, para toda la palabra o la frase, pero puede ser también parcial y los puntos suspensivos sustituyen las otras palabras o puede pasar que de la palabra solo se transcriba la componente extranjera, separándola con un guión:

⁹²La pronunciación de las palabras italianas se indica mediante signos de acentuación y otros signos diacríticos convencionales; en algunos casos, también para las voces o elementos del léxico italiano se utiliza la transcripción fonética.

buen retiro ⟨ *bʷén* ... ⟩

beethoveniano ⟨ *betov-* ... ⟩

Si hay una sucesión de varias voces extranjeras homógrafas, también en la misma lengua, la transcripción se repite cada vez:

catch¹ ⟨ *käč* ⟩

catch² ⟨ *käč* ⟩

En lo que atañe a los lemas latinos, convencionalmente, la pronunciación acogida e indicada para el latín de cualquier época es la más común en las escuelas italianas (*c* y *g* suaves; *ti* se lee *zi*; *sce* y *sci* suenan *še* y *ši*; *ae* y *oe* se leen *è*). Por la misma razón, se admite que *e*, *o* tónicas tengan solo la pronunciación abierta; *j* e *y* se pronuncien siempre *i*; *s* inicial prevocálica y *s* final siempre sean sordas, y sean sorda o sonora, según los casos (como en italiano), la *s* delante de consonante, y que la *c* final de palabra siempre sea velar. Se excluyen las palabras latinas acentuadas en la última sílaba, aunque terminen por consonante: es decir, si una palabra no se indica como esdrújula, se considera y se pronuncia como llana.

En las palabras italianas, la transcripción fonética se utiliza en muy pocos casos y, eventualmente, como ya hemos dicho, se limita a la parte de la palabra que lo necesite (*beethoveniano*). El alfabeto fonético utilizado en las transcripciones fonéticas de este *Vocabolario* responde a exigencias prácticas, por eso resulta ejemplificado con respecto a otros alfabetos fonéticos, y, sobre todo, al más conocido y científico (y más complejo) de la Asociación Fonética Internacional. El *Vocabolario* coincide con el italiano mientras que tengan valor unívoco y en otros casos se aleja lo mínimo necesario.

Todos los lemas del *Vocabolario* se escriben en caracteres latinos; con una excepción, el griego, que, transliterado como lema, siempre se escribe en caracteres originales en las etimologías. Generalmente, en la escritura de las palabras que pertenecen a lenguas de alfabeto diferente al del latín (o lenguas que utilizan escrituras no alfabéticas, como el chino y el japonés) se aplican sistemas de transliteración necesariamente distintos el uno del otro en relación a la diversidad de las lenguas y de los alfabetos a los que se refieren, dado que lo importante no es tanto hacer que se conozca la exacta pronunciación de la palabra, sino que se indique de alguna manera la

grafia original.

En la parte dedicada a las definiciones y a los significados, el autor expone el criterio del orden de las acepciones, lógico y a la vez histórico:

Nello sviluppo delle voci, si è sempre cercato di ricondurre la molteplicità dei significati e degli usi ad una base semantica unitaria (che talora può coincidere con l'etimologia della parola), e di dare, possibilmente, alla successione dei significati un ordinamento insieme logico e storico, che, partendo dal significato più antico, o da quello più comune, mostrasse via via il passaggio agli usi estensivi, analogici o traslati, o a quelli specifici di determinate attività o discipline, con una disposizione organica che aiutasse il letrero a trovare rapidamente il significato voluto, anche in voci molto lunghe e complesse (*VOLIT*, 1986: XXIII).

La palabra *maestro* indica como primera acepción la del conocimiento de una disciplina, relegando al número cuatro el significado originario antiguo de *capo*, *guida*, a demostración de que, ante todo aparece en el *Vocabolario* el valor más común, seguido por los usos extensivos y, por último, los más específicos:

maèstro¹ (o maestro) s.m. [lat. *magĭster*, der. di *magis* «più»]. – **1.a.** In senso ampio, chi conosce pienamente una qualche disciplina così da possederla e da poterla insegnare agli altri. **b.** Chi eccelle in un'arte, in una scienza, in una disciplina, o in single forme d'arte e manifestazioni di cultura, così da poter essere considerato una guida, un caposcuola. **2.** (f. *maestra*) **a.** In senso stretto, chi, in possesso di un titolo conseguito al termine di un percorso di studi (in un istituto magistrale), si dedica all'istruzione e all'educazione dei fanciulli nelle scuole elementari. **b.** Chi svolge un insegnamento special, privatamente o pubblicamente. **c.** *Maestro d'arte*, qualifica (con l'indicazione della specializzazione: incisione sul corallo, lavorazione dei metallici, del merletto, del libro, della ceramica, del cuoio, ecc.) a cui dà diritto il diploma di licenza in un istituto d'arte. **3.** **a.** Nell'organizzazione scolastica del Medioevo e del Rinascimento, titolo di chi aveva ottenuto il dottorato in una facoltà universitaria (in lat. *magister atrium*, *magister gramatice*, ecc.); riferito a un medico, poteva essere premesso al nome. **b.** Nella pratica musicale, titolo attribuito, fin dal primo medioevo, all'istruttore e direttore di un insieme di cantori o di strumentisti; **c.** Nel linguaggio degli storici dell'arte, pittore o scultore che sia a capo di una bottega o scuola. **d.** Operaio specializzato che ha alle sue dipendenze altri lavoratori non specializzati. **e.** Nel gioco degli scacchi, titolo che si consegue raggiungendo una determinata percentuale di punti in uno o più tornei qualificanti. **f.** Nell'uso pop., vocative che viene talora rivolto a persona umile, di cui s'ignora il nome, per richiamare l'attenzione. **4.** Anticam., capo, guida. **5.** Con funzione di agg.

Este diccionario abraza virtualmente toda la lengua nacional en uso (e histórica), la naturaleza de su servicio es pública y sus caracteres son, además de los

metodológicos heredados de su modelo, los siguientes:

1. *Orientamento enciclopedico*, que exalta el pragmatismo de la palabra, es decir, la relación entre la palabra y la «cosa», bien real, bien conceptual, según una concepción ya no meramente literaria de la lengua. Desde aquí el desarrollo dado al léxico técnico o al extranjero como factor constitutivo de una cultura ya no estrictamente nacional;
2. *Corredo figurativo*, cuya parte más importante no es la fotográfica, sino la gráfica, ya que el diseño es una operación mental que lleva a la definición de la cosa. Cuando la naturaleza del lema lo permite, la definición verbal del lema está acompañada por la *definizione grafica*, que tiene una alta eficacia de concreción y aclaración de esta. Para ello, el vocabulario ha aprovechado el imponente archivo de la Enciclopedia y de la obra de un amplio grupo de dibujantes y diseñadores gráficos;
3. *Aggiornamento*, que consiste en registrar tanto los neologismos (o los términos que se han escapado a los otros diccionarios) como los nuevos desarrollos semánticos de palabras o locuciones tradicionales.

En *Annali della Pubblica Istruzione*, Giovanni Nencioni expone el intento de este vocabulario, que cumple un servicio público y puede ser el manifiesto de la lengua viva nacional italiana:

Regge questa nobile opera la convinzione che la nostra lingua - lingua di una cultura antica e grande - non può essere trattata come un codice o sistema segnico, che si esaurisce nella sincronia e nella funzione comunicativa, gli elementi del quale sono pertanto - purché sia assicurata la funzione - indifferentemente sostituibili, ma è una istituzione culturale che raccoglie ed esprime tutto il corso e lo spessore della nostra civiltà; è la «voce», non soltanto del singolo cittadino, ma di un ethnos millenario. Questa convinzione ha fatto sì che nella promiscua ricchezza di quest'opera e nel conflitto - inevitabile a un dizionario moderno - con le parole straniere e con l'invadente tecnicismo che induce anche nel linguaggio quotidiano e popolare una progressiva tecnicizzazione e internazionalizzazione del lessico, l'italiano come «voce» si faccia ancora sentire distintamente. Ne va merito alla classica coscienza linguistica di Aldo Duro e all'alta mira culturale dell'Istituto dell'Enciclopedia Italiana (Nencioni, 1987: 348).

3.4.6.2. «La svolta lessicografica» de Tullio de Mauro: del *Vocabolario di base* al *Grande dizionario italiano dell'uso*

No es posible comprender la actividad lexicográfica de Tullio de Mauro y, en general, del estudio del italiano contemporáneo si se ignora el fundamento teórico y filosófico de su empeño lingüístico, que privilegia el análisis semántico en clave histórica. Por eso, es importante examinar el papel desarrollado por el lingüista napolitano en el panorama lexicográfico italiano a partir de la elaboración del *Vocabolario di base della lingua italiana*, publicado en apéndice a *Guida all'uso delle parole* en 1980, y sucesivamente en el *Grande dizionario italiano dell'uso*, conocido con el acrónimo *GRADIT*, de 1999. Existe una continuidad epistemológica entre el proyecto del *Vocabolario di base* y la microestructura del *GRADIT* y los lugares donde el estudioso ilustra, argumenta y justifica sus propias elecciones programáticas y donde se nota una voluntad de transparencia metodológica; estos representan el testimonio de su empeño como lingüista, lexicógrafo y pedagogo. El trabajo del lingüista italiano es ecléctico, no soporta las etiquetas académicas al uso: descripciones e historias de las ideas lingüísticas, semántica teórica en clave histórica, sociolingüística, semiótica y filosofía del lenguaje están tan orgánicamente relacionadas que cada línea de demarcación resultaría forzada.

El lingüista veneciano Giulio Lepschy, que colaboró en el *GRADIT*, define el papel de Tullio de Mauro, lexicográficamente, como «importante, anche se controverso [...] fin dal 1980, quando aveva pubblicato il vocabolario di base della lingua italiana» (Lepschy, 2007: 162)⁹³.

La reflexión que Tullio De Mauro desarrolla en su *Introduzione alla semantica* (1965: 103-126), verdadera historia de su pensamiento lingüístico, asocia tres dimensiones: creatividad, sociabilidad e historicidad de los acontecimientos lingüísticos. De esta manera, el autor se sitúa explícitamente en la continuidad del pensamiento de Ferdinand de Saussure⁹⁴. Su tesis es que «la semantica si colloca al punto di incontro tra

⁹³Lepschy (2007: 163) lamenta que «[o]nly a few years ago [...] [s]ingle Italian dictionaries were relatively few, and their level not particularly impressive. This was a shame considering that Italy had given the world the first important national dictionary, the *Vocabolario degli Accademici della Crusca*, in 1612».

⁹⁴De Mauro (1994: 120) reivindica explícitamente esta filiación: «In precedenti lavori ho cercato di utilizzare idee di Saussure per studiare la semantica delle lingue e, anche, di codici non linguistici; e in lavori dedicati a Saussure ho cercato di mostrare che le sue idee sulla semantica hanno una importanza centrale nella sua teoria della lingua e, a mio avviso, anche nelle idee teoriche che oggi possiamo farci della lingua e del linguaggio e del significato [...]. La semantica di Saussure è molto importante ancora

la obiettiva complessità storica della realtà che essa studia e la storica complessità della cultura che riflette su tale realtà» (Lepschy, 2007: 231). Es decir, la actividad semántica del hombre encuentra su propio fundamento en la comunidad social, intenta acoger la contingencia del acto significador como forma de «azione sul mondo» y trata de analizar los significados en sus formas social e históricamente determinadas, posición esta que indica el rechazo de la hipóstasis del significado léxico. La herencia de Saussure permite a De Mauro reflexionar sobre el lenguaje a favor de una visión semiológica de la lengua. La lengua coincide con la actividad misma del *significare* y, en definitiva, con la actividad socio-semiótica de los locutores, y, por eso, propone una semántica lingüística en clave anti-referencial basada en la teoría del *noema* (significado) léxico⁹⁵. En *Senso e significato*, de 1971, De Mauro afirma que el sentido de una unidad léxica se construye a partir de diferentes factores: el valor referencial, el pragmático, el estilístico y el semántico-estructural:

Il significato lessicale è visto come [...] un nucleo di conoscenze che si costituisce e vive in una circoscritta storicità e dimensione sociale [...]. Lo studio di quel che è il significato d'una parola non può non essere che storico-empirico: un paziente raccogliere fatti intorno al modo in cui una parola è usata entro una certa società, in rapporto ad altre parole, in un dato momento storico (De Mauro, 1971: 10).

El autor propone una descripción del funcionamiento del sistema léxico, distinguiendo las características de las lenguas histórico-naturales de los otros códigos semióticos: la inestabilidad del vocabulario, la diversidad de las acepciones, la indeterminación o vaguedad semántica. Estos aspectos evidencian las dificultades que encuentra la actividad lexicográfica en la delimitación del léxico.

No todas las palabras están presentes en la misma manera en el patrimonio del hablante: algunas se conocen, otras son patrimonio de pocos, unas se utilizan muy a menudo en el lenguaje de cada día, otras son raras. Gracias a Tullio de Mauro, en los años ochenta del siglo pasado se desarrollaron importantes estudios e investigaciones sobre la clasificación de las palabras. En *Guida all'uso delle parole*, afirma que

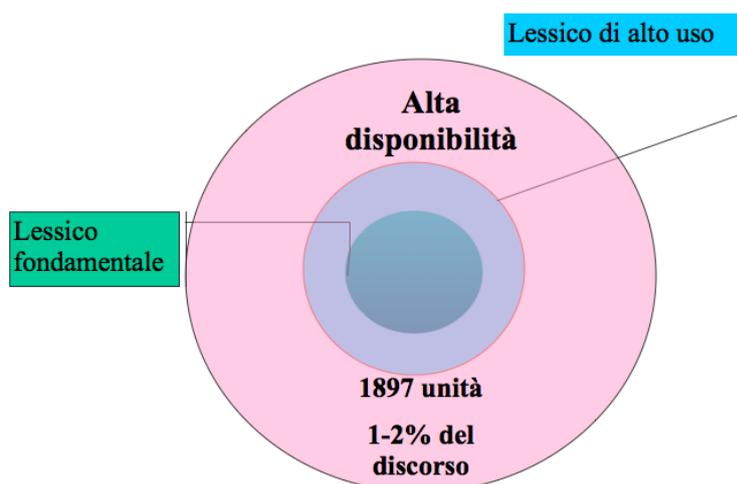
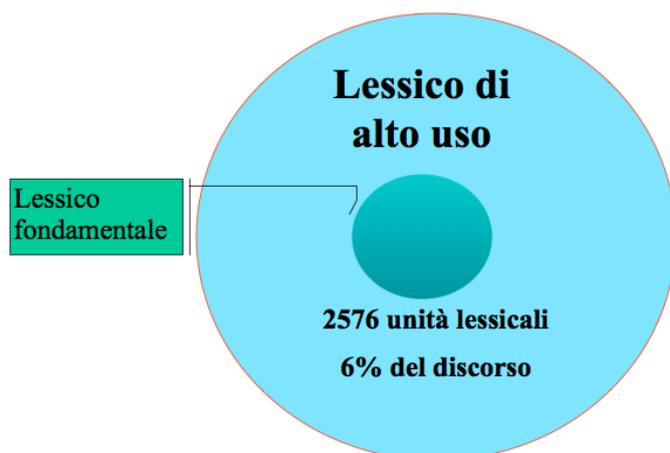
oggi se vogliamo costruire una adeguata teoria del significato delle parole, delle frasi, dei testi, delle lingue e della loro comprensione».

⁹⁵Esta se puede considerar como una toma de posición respecto a las semánticas estructurales de los años 1960-1970.

«nell'italiano - ma lo stesso vale per qualsiasi lingua - c'è un nucleo di parole fondamentali: le parole in assoluto più usate, necessarie, fondamentali appunto per intessere qualsiasi tipo di testo o discorso» (De Mauro, 1980 [2003]: 149). Para De Mauro, este núcleo corresponde aproximadamente a 2000 palabras, y con ellas organizamos gran parte de nuestro discurso (aproximadamente el 90%).



A estas palabras se añaden las de alto uso, o sea palabras frecuentes, y las de alta disponibilidad o familiaridad, o estratégicas, las que utilizamos cuando se crea una determinada necesidad.



El proyecto del vocabulario de base (*VdB*), que el lingüista veneciano había realizado para la lengua italiana en 1980, ya era una realidad para otras grandes lenguas como el inglés (1930) y el francés (1958). La tardía publicación de esta obra, que introduce los métodos de la estadística lingüística, está en línea con el atraso de los estudios lingüísticos en Italia. En definitiva, este vocabulario comprende tres categorías diferentes de palabras: el *vocabolario fondamentale*, el *vocabolario di alto uso* y el *vocabolario di alta disponibilità*. Se trata de un conjunto del léxico italiano de aproximadamente 7000 palabras.

Il vocabolario di base [...] non è una gabbia dentro la quale chiudere ogni nostro discorso. Al contrario, una migliore conoscenza del vocabolario di base darà a tutti la possibilità di usarne le parole per introdurre e capire le spiegazioni delle altre decine di migliaia di parole locali o internazionali, scientifiche o filosofiche o tecniche che ci servono per muoverci alla pari nella società d'oggi (De Mauro, 1980 [2003]: 163).

Lessico fondamentale = *a, il, cosa, vedere*

Lessico di alto uso = *impaurire, impianto*

Lessico di alta disponibilità = *forchetta, pepe*

Vocabolario di base

6522 parole, 98% del discorso

El límite del *VdB* es la ambigüedad semántica de los lemas:

La grande maggioranza delle parole del vocabolario comune e di base ha una pluralità di accezioni. Chi studia una lingua da un punto di vista statistico ha potuto stabilire che quanto più una parola è usata tanto più numerose sono le sue accezioni. Così ogni parola può essere fonte di equivoci. Più estendiamo a sinistra e a destra il “contesto” fatto di altre parole e frasi, più limitiamo la possibilità di equivoco. Ma di questo rischio dobbiamo essere consapevoli (De Mauro, 1980 [2003]: 144).

Este límite semántico se resuelve en el *GRADIT*, en el que encontramos la especificación sistemática de todos los lemas del vocabulario de base y la marca de uso de cada acepción. En este sentido, el *Grande dizionario italiano* representa las más importantes modificaciones cualitativas y cuantitativas del *VdB*. La inclusión del *VdB*

en el *GRADIT* hace del *Vocabolario di base* un instrumento en el instrumento⁹⁶ y hace al mismo tiempo al uno eficaz, al otro innovador. Además del *GRADIT*, el *VdB* forma parte de una serie de diccionarios publicados entre 1996 y 2000 por iniciativa de Tullio de Mauro⁹⁷.

Con el *GRADIT*, con más de 250 000 lemas, la nomenclatura más amplia de todos los diccionarios italianos para los que se indica la fecha de primera atestación y la fuente, el autor se interesó por la lexicografía de uso. El diccionario fue publicado en 1999 por la editorial UTET y comprendía seis volúmenes y un CD-ROM. Sucesivamente, hubo una segunda publicación en 2007, actualizada, en ocho volúmenes y, entre 2003 y 2008, se realizaron dos suplementos⁹⁸. Mientras la labor del *GRADIT* estaba a punto de completarse, De Mauro preparó y publicó en 2001 con la editorial Paravia una obra en un único volumen, que representa la síntesis de la precedente y que tuvo también una versión en línea.

Una de las características más notables de la lexicografía de Tullio de Mauro es la gran atención por la «dichiarazione dei criteri» en la elaboración del diccionario. En los prefacios a los volúmenes del *GRADIT*, recogidos en *La Fabbrica delle parole*, de 2005, Tullio de Mauro se pone en relación con la lexicografía extranjera moderna y contemporánea y con la antigua tradición italiana del *Vocabolario degli Accademici della Crusca*, así como de la tradición lexicográfica del siglo XIX que declaraba los objetivos y los criterios constitutivos de las obras; tradición, esta, desaparecida (o reducida) ya a partir de la segunda mitad del siglo XX, convirtiendo el diccionario en un texto dogmático, *ipse dixit*, según la autoridad indiscutible del autor mismo: «Il dizionarista italiano, anche il più modesto, pare che parli sempre, come il papa, *ex cathedra*, munito del dono celeste dell'infallibilità, e si presenta, comunque, incontrollabile» (De Mauro, 2005: 33). Así, en la introducción del *GRADIT*, entre las más extensas y articuladas de los diccionarios italianos, en un párrafo de casi tres columnas, *Definizioni ed accezioni*, intenta explicar los criterios de selección y de

⁹⁶Esta innovación lexicográfica no se limita a los diccionarios de De Mauro; de hecho, los principales diccionarios de uso, a partir de la segunda mitad del siglo XX, han adoptado el *VdB*, aunque con diferencias cualitativas relevantes respecto al de De Mauro.

⁹⁷D'Aniello, E., De Mauro, T., Moroni, G. (1997). *Prime parole. Dizionario illustrato di base della lingua italiana*. Torino: Paravia; De Mauro, T., Moroni, G. (1996 [2000]). *DIB. Dizionario di base della lingua italiana*. Torino: Paravia; De Mauro, T. (1997). *DAIC. Dizionario avanzato dell'italiano corrente*. Torino: Paravia.

⁹⁸La atención por la renovación del léxico es testimoniada sobre todo en el séptimo volumen añadido al *GRADIT*, *Nuove parole italiane dell'uso*, publicado en 2003, en el que se registran 3700 neologismos.

tratamiento de los materiales léxicos elegidos y su desarrollo.

Hay que considerar que el *GRADIT* es el primer diccionario redactado después de la ampliación del uso hablado y escrito del italiano. De hecho, cuando empezó su obra, De Mauro constató que no existía un diccionario representativo del uso, los hablantes aún no tenían usos estandarizados y codificados, faltaba la existencia de una lengua común para todos los italianos, y eso explicaba el uso frecuente de los regionalismos. Nuestra lengua tiene la característica de ser un idioma muy joven como lengua hablada. En los años sesenta el nivel de alfabetización todavía era muy bajo. En 1963, De Mauro publicó un estudio sobre la enseñanza del italiano, explicando que se hacían muchos esfuerzos por enseñar la lengua italiana porque la hablaban muy pocas personas. Había una escasa conciencia de que el italiano era la lengua nacional. A partir de 1952, Italia empieza a subir el nivel de la edad escolar y este fenómeno, que coincide con la masificación de la escuela, fue un fenómeno que el Estado no consiguió administrar, sobre todo porque los profesores no tenían la capacidad de enseñar a los hijos de los campesinos, porque hasta entonces habían enseñado a personas que ya conocían al menos un poco de italiano.

En el *Grande Dizionario italiano dell'uso* se han incluido todas las palabras atestiguadas a partir de 1200 en textos italianos, que siguen sobreviviendo en el siglo XX, utilizándose en contextos no exclusivamente eruditos o filológicos. De hecho, el autor se propone representar el léxico de la lengua italiana en uso, utilizando todo tipo de fuentes: además de las literarias, las del lenguaje extraído de entrevistas, conferencias, reuniones, etc., es decir, las que reflejan de manera más elocuente la lengua hablada y usada cotidianamente.

Una primera base de datos para construir el *GRADIT* nació integrando los vocablos presentes en obras lexicográficas ya existentes: el *Grande Dizionario della lingua italiana* de Salvatore Battaglia constituyó la base principal; a este se añadieron el *Dizionario della lingua italiana* de Nicolò Tommaseo y Bernardo Bellini (llamado también Tommaseo-Bellini); el *Nuovo vocabolario illustrato della lingua italiana* de Giacomo Devoto y Gian Carlo Oli; el *Vocabolario della lingua italiana* (11.^a edición) de Nicola Zingarelli; el *Vocabolario della lingua italiana-VoLit* de Aldo Duro; repertorios lexicográficos publicados hasta 1989; diccionarios publicados en ediciones escolares (*Palazzi*, *Garzanti*; *DISC*); diccionarios sectoriales; diccionarios de neologismos y jergalismos y los llamados léxicos de frecuencias. El *Dizionario*

comprende también investigaciones de varios lingüistas (Edoardo Sanguineti⁹⁹, por ejemplo) y de muchas obras antiguas inéditas existe la fecha de primera atestación.

El diccionario incluye, en orden alfabético, más de 360 000 lemas que se indican en negrita, excepto los casos en que hace falta una grafía normal. Los homógrafos se distinguen con un exponente numérico antes del lema:

1comune [sec. XII; dal lat. *commūne(m)*, comp. di *con-* “assieme, con” e *munus* “incarico, ufficio”]

2comune [1219; lat. *commūne* “bene comune, Stato”, nt. sostant. di *communis*, v. anche *1comune*]

3comune [1871; dal fr. *Commune*, 1871, da *commune* “comune”]

Se han considerado homógrafas todas las palabras fonológicamente distintas, es decir, las que tienen una diferente transcripción fonemática (*pèsca*, *pésca*); una diferente etimología (¹*attitudine*, ²*attitudine*) o presentan una diferenciación semántica tan fuerte que, aunque tengan el mismo significante y la misma etimología, pareció oportuno distinguirlas para evitar que se crearan dos acepciones de una misma palabra (¹*astro*, ²*astro*). Los homónimos se incluyen en el mismo artículo léxico, dividido en diferentes acepciones.

Los extranjerismos son aproximadamente 7000 y aparecen en su lengua de origen, si están en alfabeto latino; en caso contrario, aparecen según la transliteración científica internacional más acreditada. Son extranjerismos ingleses, franceses, alemanes, españoles, japoneses, etc., los que no se han integrado en el sistema italiano de morfología y de formación de palabras (los morfológicamente adaptados, como *bar*, *sport*, etc., no forman parte de este grupo). El *GRADIT* muestra el gran patrimonio extranjero de la lengua italiana con préstamos adaptados y no, antiguos (que generalmente, al ser adaptados, no se les reconocen como formas extranjeras) y nuevos (los que, partir de la fin del siglo XIX, quedan en su forma original).

⁹⁹Escritor y crítico italiano, entre los fundadores del Grupo del 63, movimiento espontáneo, definido de neovanguardia, que se constituyó en Palermo en 1963 después de la conferencia de Solunto de algunos jóvenes intelectuales fuertemente críticos hacia las obras literarias todavía ancladas en modelos tradicionales típicos de los años cincuenta. Su colaboración en el diccionario no se limitó al proyecto y a la lectura crítica de los materiales redactados, sino que le dio un patrimonio inestimable gracias a las decenas de miles de fichas lexicográficas sacadas de la lectura de textos italianos de cada siglo y de cada género. Su primer objetivo era antedatar las palabras con respecto a las fechas de las fuentes antes citadas.

La transcripción fonemática (así como la silabación) se refiere a la pronunciación adaptada al italiano; la pronunciación en lengua original, cuando es diferente de la del italiano, se pone junto a la etimología, después del lexema extranjero. Los extranjerismos penetrados en el italiano a través de otras lenguas europeas se señalan como procedentes de la lengua de origen, pero en la etimología se dan indicaciones, incluso de pronunciación, relativas a la lengua que hizo de trámite:

dau /daw/ s.m.inv. es ar. [1892; dall'ingl. *dhow* o *dos* /daʊ/, 1785, dall'ar. *dāw*].

En la grafía de los lemas, los acentos y diacríticos siempre se ponen si en la ortografía italiana y en las respectivas transliteraciones están presentes.

Inmediatamente después del lema está la transcripción fonemática (entre líneas oblicuas y según el sistema de la Asociación Fonética Internacional), la silabación (excepto, obviamente, en los monosílabos), la categoría del lema, la marca de uso¹⁰⁰, la fecha de primera atestación del lexema y la etimología. Sigue la definición, que se puede articular en varias acepciones, distinguidas con números árabes en negrita de 1 a *n* (a veces se repite el mismo número y se añade una letra, cuando la acepción no difiere mucho de la precedente. Más raramente, las acepciones con aspectos semánticos afines se separan solo con una barra vertical o punto y coma). Al final de las acepciones, entre paréntesis, hay indicaciones de eventuales símbolos, siglas, abreviaturas o acortamientos. Pueden aparecer también secciones de derivados, compuestos, sinónimos y antónimos, cuadros gramaticales y variantes del lema. Cierran el artículo lexicográfico eventuales palabras polirremáticas introducidas por el signo (~).

Todos los lemas del *Grande Dizionario italiano dell'uso*, incluyen la etimología entre corchetes, en la que se indica también la fecha de primera atestación, seguida por la especificación de la lengua de origen. Las fuentes para la determinación de las

¹⁰⁰Una de las características más significativas consiste en la introducción de las marcas de uso, que indican para cada lema el modo y el contexto en que se utiliza. Respecto a otros diccionarios más tradicionales, el punto de vista es al revés: el intento no es ofrecer una norma alejada de la variedad de los usos lingüísticos, sino son los mismos usos lingüísticos reales los que constituyen el punto de partida para llegar a una visión de conjunto de los mecanismos de funcionamiento de la lengua y de los modos más apropiados para expresarse dentro de un contexto dado. El hecho de que las obras lexicográficas de Tullio de Mauro tengan esta fuerte relación con los usos reales de la lengua está relacionado con las notables innovaciones tecnológicas, con los progresos de la informática que han afectado a las investigaciones lingüísticas de los últimos decenios y han permitido representar la lengua de la manera más objetiva posible.

etimologías¹⁰¹ fueron, además de las contribuciones especializadas y de los diccionarios generales antes citados, otras obras y sobre todo los diccionarios etimológicos: *DEI. Dizionario etimologico italiano* de Carlo Battisti y Giovanni Alessio; *DELI. Dizionario etimológico della lingua italiana*, de Mario Cortelazzo e Paolo Zolli; *Postille italiane al REW di W. Meyer-Lübke comprendenti le “Postille italiane e ladine” di C. Salvioni*; *Romanisches Etymologisches Wörterburch*, de Wilhelm Meyer-Lübke, y *LEI. Lessico etimologico italiano* de Max Pfister. Sin embargo, la gran dimensión de aportaciones extranjerías hicieron necesario el uso de fuentes léxicas y etimológicas de otras lenguas: *Robert y Larousse* para el francés, *Shorter Oxford* para el inglés, *Webster* para el inglés de América, *Duden* para el alemán, *Kenkyusha*, para el japonés y *Corominas* para el área ibérica.

La etimología muy a menudo se completa con ulteriores indicaciones etimológicas referidas a la lengua de origen:

abstract /'abstrakt/ (ab-stract) s.m.inv. es ingl. [1960; ingl. *abstract* /'æbstrækt/ pl. *abstracts*, 1528, al lat. *abstractus*, p.pass. di *abstrahere* “trarre fuori”, v. anche *astratto*].

La fecha de primera atestación¹⁰² del vocablo en italiano precede al étimo (excepto en casos particulares: variantes del lema, locuciones latinas, verbos pronominales, nombres propios, sustantivos alterados, abreviaturas, acortamientos, acrónimos, siglas, símbolos y participios), a la que se añade la de la primera atestación de la palabra en la lengua de origen. Las atestaciones que se remontan a obras de las que no se conoce con exactitud la fecha y que se colocan entre la primera y la segunda mitad de un siglo, se indican convencionalmente con “ca. 1450” (para indicar, por ejemplo, la mitad del siglo XV).

En la lengua italiana, como en cualquier lengua histórico-natural, desde el punto de vista de su origen, los lexemas se pueden agrupar en tres grandes categorías:

- *patrimoniali* (como los llama Bruno Migliorini), es decir los que pertenecen a una

¹⁰¹Los materiales se analizaron gracias a la redacción, guiada por Walter Meliga y bajo la dirección científica de Marco Mancini. Juntos colaboraron en la definición de los criterios de la sección de la etimología.

¹⁰²Entre las obras de referencia para la consulta de las fechas de atestación hay dos grandes diccionarios UTET: el *Grande dizionario della lingua italiana* de Salvatore Battaglia (revisado por Bàrberi Squarotti) y el *Dizionario della lingua italiana* de Nicolò Tommaseo. A estos hay que añadir trabajos especializados aparecidos en volumen individuales o contribuciones en revistas y contribuciones de Edoardo Sanguineti.

lengua desde su origen;

- *esogeni*, que proceden de otras lenguas;
- *endogeni*, los que se crean en una lengua (a partir de las bases léxicas de los primeros dos grupos), según los procedimientos de formación de las palabras.

A diferencia de otras lenguas¹⁰³, en las lenguas románicas esta repartición no es tan neta ni tan reconocible. El latín aparece, bien como fuente de léxico patrimonial, bien como principal fuente exógena, docta, de préstamos adaptados que se remontan a diferentes períodos históricos, desde los orígenes hasta el siglo XXI.

La distinción de las dos fuentes de procedencia latina generalmente es evidente en la lengua española, francés y portugués, al contrario que en el italiano, que procede del florentino antiguo. De hecho, los dialectos toscanos mantienen una absoluta conservación fonológica del latín. Esta característica hace que no siempre se distingan las diferentes fuentes, la patrimonial y la conservadora. Además, la proximidad del toscano y del italiano al latín ha hecho que los latinismos en el italiano procedan de manera sincrónicamente casi insensible. Eso ha facilitado una mayor latinización del léxico italiano y ha creado estructuras de derivación paralelas, latinas y románicas, desconocidas en otras lenguas románicas.

Sobre todo en italiano, el latín no se presenta de manera unitaria y no procede solo del latín clásico o vulgar, sino también del tardío, eclesiástico, medieval, moderno y científico. A continuación, la imagen muestra la herencia latina en el léxico italiano durante siglos:

¹⁰³En el léxico general de la lengua inglesa encontramos un 10% de palabras patrimoniales, un 76,5 % de lexemas exógenos y un 13,5 % de neoformaciones endógenas (De Mauro, 2005: 127).

Tav. 3. – L'eredità latina nel lessico italiano

Secoli	latino classico	dal latino classico	latino ecc. ed osc.	dal lat. ecc. ed osc.	latino tardo	dal latino tardo	latino mediev.	dal latino mediev.	latino moderno	dal latino moderno	latino scientifico	dal latino scientifico	totali lat. per secolo	totali dal lat. per secolo	totali per secolo	Secoli
—	626	2731			11	11	54	3	48	1	26	9	765	297	1062	—
IX	2	—											2	—	2	IX
X	12	2											12	2	14	X
XI	10	15			1	1	2	1					13	7	20	XI
XII	117	90			9	11	3	2					129	103	232	XII
XIII	1260	1646	1	3	171	293	42	100					1474	2042	3516	XIII
XIV	191	1251	1	2	44	350	12	83					248	1686	1934	XIV
XV	997	4153	1	6	143	852	42	259		3		86	1183	5359	6542	XV
XVI	181	1852		1	31	541	12	151		10	1	100	225	2655	2880	XVI
XVII	65	703		1	12	312	6	86	1	26		22	84	1150	1234	XVII
XVIII	50	625			9	250	5	95		32		173	65	1175	1240	XVIII
XIX	93	1099		2	15	420	4	121	3	25	11	3025	126	4692	4818	XIX
XX	160	819		5	18	174	20	151	6	9	44	10286	248	11444	11692	XX
Totali	lat. 3764 ¹ dal lat. 12518 ²		3	20	464 ³	3215	202 ⁴	1052 ⁵	59	106	82	13701	4574	30612	35186	Totali

¹ di cui 646 forme ricostruite ² di cui 53 forme ricostruite ³ di cui 5 forme ricostruite ⁴ una forma ricostruita ⁵ di cui 5 forme ricostruite

Los datos ofrecidos por el *Grande dizionario italiano dell'uso* confirman que en la estratificación histórica del léxico italiano los latinismos constituyen un elemento numéricamente más importante que las palabras hereditarias procedentes del latín.

Los lexemas de origen latino son aproximadamente el 14,07% de los 250 000 lemas del *Grande Dizionario italiano dell'uso*. El porcentaje es muy inferior al del vocabulario de base, que es el núcleo de mayor conservación de cada lengua: aquí la herencia latina es del 52,20% y representa su núcleo originario más conservativo y antiguo. Aproximadamente, de las 35 000 palabras de étimo latino, las hereditarias son apenas 4574 (el 14 %), las tomadas del latín en épocas diferentes más de 30 000 (el 86%). Esta consistencia numérica de latinismos contribuye notablemente a hacer del italiano la más cercana al latín de las lenguas neolatinas, según la percepción de los mismos italianos y también de los extranjeros (De Mauro, 2005: 131).

El porcentaje del *GRADIT* es inferior también al de los otros diccionarios comerciales y escolares (*Zingarelli* contiene entre 100 000 y 120 000 lemas, es decir, el 15,3%). La motivación de estos datos se encuentra en las diversas incidencias (porcentaje) de las neoformaciones endógenas y de las adquisiciones exógenas en el léxico general y en el de base (De Mauro, 2005: 130-131).

Observando la inserción de elementos latinos, los siglos XIX y XX fueron muy intensos, sobre todo por lo que se refiere a tecnicismos del latín científico. En los siglos anteriores, los momentos más prolíficos fueron los siglos XIII y XV.

El italiano posee numerosas expresiones corrientes que muy a menudo el hablante

menos culto, por la proximidad fonológica y formativa del latín, confunde con posibles locuciones italianas: *grosso modo*, *in specie*. Además, generalmente el latín fue y sigue siendo el medio para la introducción de grecismos; finalmente, la herencia latina en italiano no termina con dos grandes categorías etimológicas “lat.” (popular, continua) y “dal lat.” (docta, discontinua). Hay latinismos, aunque en menor parte, que proceden de dialectalismos y regionalismos, aportaciones de otras lenguas románicas y anglicismos.

En las etimologías del latín del *GRADIT* las palabras se han indicado en acusativo con la consonante *m* entre paréntesis, excepto aquellas palabras procedentes del nominativo:

uomo /'wɔmo/ (uo·mo) s.m. fo [1219; lat. *hōmo* nom., pl. *homines*, cfr. *humus* “terra”].

Se indican siempre en nominativo los étimos de los étimos:

aculeo /a'kuleo/ (a·cu·le·o) s.m. co ts [1427; dal lat. *acūlĕu(m)*, der. di *acus* “ago”].

En caso de que haya una etimología procedente del nominativo, se añade también la forma del genitivo. Para los étimos latinos de cuarta declinación (tema en *-u-*) se especifica la procedencia de la declinación:

affetto /af'fetto/ (af·fet·to) s.m. fo [av. 1306; al lat. *affĕctu(m)*, acc. di *affectus*, *-us*].

El étimo latino de tradición interrumpida, es introducido por “lat.”:

cosa /'kɔsa/ (co·sa) s.f. fo [2ª metà XII sec.; lat. *causa(m)*, v. anche *causa*].

Si la palabra es de derivación docta aparece “dal lat.”:

causa /'cawza/ (cau·sa) [dal lat. *causa(m)*, v. anche *cosa*].

Los étimos procedentes del latín científico, típicos de la taxonomía botánica y zoológica, siempre se indican en la forma del nominativo singular para el género y el

nominativo plural para todas las otras categorías (a veces, en los géneros, se ha indicado el genitivo para facilitar la comprensión del italiano). El étimo de étimo, si se trata de palabras compuestas, se ha representado convencionalmente con una simple cita a los términos compositivos (si ambos son lemas):

dasicerco /dasi' tʃerko/ (da·si·cer·co) s.m. ts zool. [sec. XX; al lat. scient. *Dasyercus*, v. *dasi-* e *-cerco*]

En caso contrario, la etimología sigue las reglas de derivación del latín clásico.

Si el origen no está documentado, hay un asterisco antes de la palabra (*). Son 1600 los lemas del *GRADIT* que no tiene una etimología cierta:

carogna /ka'roɲna, ka'rɔɲna/ (ca·ro·gna) s.f. fo [2ª metà XIV sec.; lat. **carōnīa(m)*, der. di *caro* “carne”].

En voces latinas atestiguadas del siglo IV al VI, la etimología aparece precedida por la indicación “dal lat. tardo”; si la voz es posterior al siglo VI, se pone “dal lat. mediev.”; una voz docta, en uso desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII, se indica con “dal lat. moderno”. El étimo de las palabras modernas del latín científico está en la forma del nominativo y aparece con “dal lat. scient.”.

A la etimología sigue el significado entre comillas, si este no está documentado en ninguna acepción de la palabra italiana o está documentado solo en una acepción no fundamental; el étimo de étimo siempre se traduce, como las etimologías que suponen un pasaje no directo del latín (y de otras lenguas antiguas y modernas también).

Si para un mismo vocablo se aceptan dos etimologías, bien la latina, bien la italiana, se indican ambas, antes la diacrónica, después la sincrónica:

infelicità /infelitʃi'ta/ (in·fe·li·ci·tà) s.f. inv. co [av. 1348 nella var. ant. *infelicitade*; dal lat. *infelicitāte(m)*, v. anche *infelice*].

infelice /infe'litʃe/ (in·fe·li·ce) agg., e f. fo [1304-08; dal lat. *infelīce(m)* propr. “non produttivo, sterile” poi “infelice”, v. anche *felice*].

El étimo precedido por “cfr. lat.” atestigua ya la presencia del vocablo en latín:

astratto /as'tratto/ (as·trat·to) p.pass., agg., s.m. **1** p.pass. → astrarre, astrarsi **2** agg. co [1304-08; cfr. lat. tardo *abstractus*].

De todos los étimos latinos se indica, cuando es necesaria, la cantidad de las vocales para explicar la colocación del acento latino y del románico que lo continúa. En los étimos de étimos o en los lemas italianos procedentes o compuestos con palabras latinas, el latín se indica generalmente en la forma del nominativo sin cantidad.

La ampliación y la renovación del léxico se realizan gracias también a los mecanismos de derivación y composición interna del italiano. El *GRADIT* cuenta con más de 90 000 derivados, más de un tercio del total de los lexemas en uso. La fórmula etimológica usada para los derivados es “der. di...con”, o también “der. di ...e... con...”. Siempre se indican los prefijos y los sufijos en las etimologías de palabras cuyos elementos compositivos son italianos:

lagnoso /laɲ'ɲoso/ (la·gno·so) agg. co [av. 1300; der. di *'lagno* con *'-oso*].

En las etimologías de las palabras italianas que proceden de las lenguas modernas, no se indican ni los prefijos ni los sufijos de los lexemas en las lenguas de origen. En las etimologías de palabras latinas y griegas, por el contrario, los prefijos se han considerado primeros elementos de composición y, por eso, se introduce la fórmula “der. di” en presencia de un sufijo, mientras cuando hay un prefijo, el étimo de étimo se indica con “comp. di...e...”.

Los derivados prefijados registrados en el *GRADIT* son aproximadamente 17 000, aunque hay que considerar todas las palabras formadas ocasionalmente a través del proceso de prefijación de los hablantes de cada nivel social y en cada contexto y se excluyen del temario por su carácter ocasional. Se han dado como lemas más de 90 prefijos y más de 260 sufijos italianos.

En el *Diccionario* hay también más de 30 000 compuestos. La fórmula etimológica para indicarlos es “comp. di ... e...” o comp. di ..., ... e ...”. Después de la definición de cada lema hay una sección de “derivados” y “compuestos”.

En el *GRADIT* las frases compuestas por una sola palabra o por una unidad lingüística significativa (p. ej., *Via!*) presentan casi siempre la etimología y solo en

pocos casos esta se expresa de manera implícita. Sucede para aquellas categorías de lemas que reenvían a la etimología presente explícitamente en el lema principal, es decir, en el caso de:

- sustantivos femeninos animados;
- variantes;
- participios pasados, presentes, pretéritos indefinidos y algunos verbos pronominales;
- apreciativos

También los elementos léxicos formados por más de una palabra, es decir, las locuciones latinas o de otra lengua extranjera, si son significativas, tienen indicaciones etimológicas (p. ej., *affinità elettiva*).

En la lengua italiana, además del latín, existen otras fuentes etimológicas exógenas significativas: la primera de todas es la lengua griega. Está claro que la aportación de palabras griegas al vocabulario italiano es consistente, sobre todo gracias a la mediación de la lengua latina (con herencia “patrimonial”, es decir, grecismos que el latín había asimilado desde la edad arcaica). Muy a menudo, las palabras griegas estaban tan integradas en el sistema fono-morfológico del latín clásico y de uso común que apenas se distinguían de palabras latinas que no eran de origen griego. Además, con el desarrollo de la terminología técnica y científica ya a partir del siglo XVIII, y sobre todo durante los siglos XIX y XX, muchas palabras griegas empiezan a formar parte del diccionario italiano. De todos modos es evidente que los grecismos, tanto los radicados en el latín como los directos, nacen gracias a una previa latinización fonológica, según la pronunciación del latín tardío, que es la que ha permanecido históricamente en Italia hasta tiempos recientes. Todas las palabras griegas se dan en transliteración, los verbos se indican convencionalmente siempre en la primera persona singular del presente de indicativo.

Tav. 5. – Stratificazione diacronica dei grecismi nel lessico italiano

secoli	greco	dal greco	gr. dorico	dal gr. tardo	gr. bizantino	dal gr. bizantino	dal gr. mediev.	gr. mod.	dal gr. mod.	Totali
—	2	1074				5				1076
XII				1						1
XIII		12				5			1	18
XIV		24		2		4				30
XV	1	61		4	1	14				81
XVI	1	202		2		5	2			212
XVII		189		4	1	4				198
XVIII		248		3	1	2	1	1		256
XIX	2	1040	1	16		13	2	2	6	1082
XX	3	884	1	6		27		7	9	937
Totali	9	3734	2	38	3	74	5	10	16	3891

No hay que olvidar que, además del latín y del griego, hay otros préstamos que proceden de otras lenguas. Entre las lenguas románicas, ya a partir del siglo XIII y XIV resulta muy significativa la presencia del francés antiguo y del provenzal; sucesivamente, desde los siglos XVI y XVII, aparecen de manera significativa palabras españolas, mientras que las palabras portuguesas, catalanas y corsas son cuantitativamente más modestas. Además, es antiquísimo el contacto entre las lenguas de Italia y las germánicas, el alemán y el inglés. La tabla muestra las principales aportaciones exógenas al léxico italiano¹⁰⁴.

¹⁰⁴La tabla se limita a las lenguas presentes en el *Diccionario* con más de 50 lemas. Otras 250 lenguas no se incluyen, al tener solo una, dos o tres etimologías.

Tav. 4. – Principali apporti esogeni al lessico italiano

lingue di provenienza	esotismi	vocaboli adattati	totale	di cui [TS]o integrati
greco	13	8342 ¹	8354	
inglese ²	4303	1989	6292	1093
francese	1465	3517	4944	1730
spagnolo ³	263	792	1055	448
tedesco	288	360	648	237
arabo	203	430	633	198
provenzale			240	
russo	86	166	234	92
portoghese ³	47	161	208	
giapponese	126	86	212	41
turco	45	127	172	56
longobardo			114	
sanscrito			92	66
ebraico	36	77	113	41
persiano				48
cinese	18	44	62	29
hindi	12	67	79	42

¹ di cui solo 3.891 sono etimi diretti di parole italiane e gli altri sono etimi di etimi latini delle diverse fasi e forme della latinità (vedi § 5.1). ² include 158 lessemi originati dall'inglese americano. ³ inclusi alcuni prestiti dall'ispano-americano e dal portoghese brasiliano.

En la tabla que sigue se evidencia el porcentaje de las palabras latinas que todavía sobreviven en italiano, francés y español, considerando respectivamente al *Zingarelli*, *Petit Robert* y *Moliner*. Es evidente que la presencia de las palabras latinas en el léxico italiano es más significativa con respecto a la de las otras lenguas románicas¹⁰⁵.

Tav. 3. – Parole latine che sopravvivono in lingue romanze
(campione casuale, campione a intervalli regolari e media dei due:
fonti OLD, Zingarelli, Petit Robert, Moliner)

	<i>campione casuale</i>	<i>campione a int. regolari</i>	<i>media</i>
italiano	55,0%	52,4%	53,7%
francese	35,5%	24,2%	29,8%
spagnolo	25,0%	30,5%	27,7%

La presencia de la latinidad en el vocabulario de base italiano no procede de la misma época histórica del latín, sino que influye de manera diferente según la época a la que pertenece:

¹⁰⁵ La tabla 3 parte del *OLD-Oxford Latin Dictionary*, tomando dos muestras: una de cien palabras latinas cualesquiera; otra, a intervalos regulares, es decir, la primera palabra lema cada cien páginas, excluyendo los nombres propios (De Mauro, 2005: 201).

Tav. 7. – I “latini” del *Gradit*:

parole fonologicamente innovative con etimo lat. class.	11,1%
parole fonologicamente innovative con etimo lat. tardo	1,3%
parole fonologicamente innovative con etimo lat. mediev.	0,6%
parole fonologicamente innovative con etimo lat. mod. e scient.	11,5%
parole fonologicamente conservative con etimo lat. class.	31,5%
parole fonologicamente conservative con etimo lat. tardo	9,6%
parole fonologicamente conservative con etimo lat. mediev.	3,0%
parole fonologicamente conservative con etimo lat. mod. e scient.	31,4%

Hay que considerar que, además de las lenguas formalmente consideradas tales, es significativa también la aportación de los dialectos y de las variedades regionales al italiano: 5753 palabras del *GRADIT* son de procedencia local.

Tav. 6. – Stratificazione diacronica dei dialettalismi e regionalismi in italiano

secolo	dialettalismi	regionalismi	Totali
—	38	805	843
XI		1	1
XII		8	8
XIII	2	94	96
XIV	3	124	127
XV	9	375	378
XVI	8	332	340
XVII	7	235	238
XVIII	8	282	290
XIX	64	1182	1246
XX	203	1973	2176
Totali	342	5411	5753

Las acepciones se han ordenado siguiendo el criterio cronológico a partir de las más antiguas, aunque, a veces, a este criterio se ha preferido el de la ordenación «a grappolo», que privilegia las acepciones con mayor frecuencia de uso. Los significados, sobre todo los más comunes, se enriquecen con frases que ejemplifican y que pretenden contextualizar el lema en contextos habituales en los que aparece. En la introducción al *GRADIT* encontramos los criterios de la ordenación de las acepciones:

Nella maggior parte dei casi, il significato dei lessemi si articola in gruppi diversificati di sensi, dunque in diverse “accezioni”. Alle diversificazioni delle accezioni corrispondono definizioni contrassegnate ciascuna da un numero arabo. Le accezioni sono state ordinate, dove ciò non fosse troppo in contrasto con il loro uso secondo un criterio cronologico, a partire da quella più antica. Ma in troppi casi ciò porterebbe ad ordinamenti poco perspicui e perfino ingiustificabili. Seguendo rigidamente un criterio storico, in diversi casi l’accezione avvertita come basilare si troverebbe relegata assai avanti nella struttura della voce e preceduta da accezioni oggi non più in uso. In parecchi altri casi (per esempio per *croce*), il tipo di documentazione dei primi secoli fa sì che accezioni fondamentali già in latino e tuttora in italiano, e ciò certo fin dalle origini, affiorino nella documentazione solo molto più tardi di accezioni chiaramente derivate per estensione o per metafora dalla fondamentale. In questi casi il criterio della successione cronologica delle accezioni è stato abbandonato a favore di un ordinamento a grappolo che privilegia ai primi posti le accezioni avvertite come più importanti e frequenti nell’uso. Per le accezioni più antiche si è dato conto soltanto di quelle letterarie, o comunque ancora attestate dai dizionari d’oggi (*GRADIT*, 1999, XXIX).

Es cierto que, al seguir un orden histórico, puede ser que la acepción de base se encuentre demasiado delante dentro del artículo, precedida de otras menos utilizadas o hasta en desuso.

Por el contrario, una ordenación que siga un criterio de uso privilegia las acepciones más importantes y frecuentes y corresponde plenamente al propósito de este diccionario: representar de manera exhaustiva el uso corriente de la lengua italiana.

De todos modos, De Mauro cree oportuno subrayar que «le definizioni dei significati e delle accezioni mirano ad unire la semplicità definitoria con una certa essenzialità che non indulge a tendenze enciclopediche» (*GRADIT*, 1999: XXIX).

Con posterioridad, el diccionario de Tullio de Mauro tuvo una segunda edición en 2007, en ocho volúmenes, actualizada y ampliada (aunque no desde el punto de vista de la información etimológica, que sigue estando representada y explicada de la misma manera). Esta última edición todavía está en venta. Algunos años antes, en 2001, la editorial UTET, de acuerdo con el editor Paravia, preparó un único volumen (*DM*) para proponer en síntesis la esencia de la obra mayor, pero esa versión, también en línea hasta 2009, no incluía la etimología de las palabras.

3.4.7. De la palabra al texto: el *Dizionario italiano Sabatini-Coletti*

Junto al *VOLIT* y al *GRADIT*, muchas editoriales publicaron diccionarios generales nuevos en un único volumen o nuevas ediciones de diccionarios ya existentes: entre los primeros, el *Sabatini-Coletti*; entre los segundos, el *Zingarelli*.

El original *Dizionario italiano* de Francesco Sabatini y Vittorio Coletti fue publicado por primera vez en 1997 por la editorial Giusti, de Florencia, y representó un verdadero acontecimiento en el campo de la lexicografía italiana por sus novedades: por primera vez se aplicaban en modo explícito aspectos teóricos de la lingüística moderna, es decir, la teoría de las diátesis para los verbos y la indicación gráfica de las palabras de mayor frecuencia. El CD-ROM todavía hoy en día es insuperable. Más tarde, se publicaron otras dos ediciones por Rizzoli-Larousse, en 2003 y 2006.

Es el único diccionario que sigue el recorrido que va de la palabra a la frase y al texto. El *DISC* es verdaderamente una novedad, tanto en conjunto como en los detalles, pues rompe con la tradición. No solo se utiliza para controlar la grafía exacta y la pronunciación de las palabras o para conocer sus significados, sino también, más frecuentemente, para controlar la construcción de las frases y guiar la elección según criterios de eficacia comunicativa. Además, este diccionario recoge y define con precisión el léxico del italiano común, especializado y de la tradición literaria. Los autores siguieron ocupándose de la lengua italiana efectivamente en uso y de sus cambios. El diccionario presenta 145 000 lemas y acepciones y, de estas, casi 83 000 palabras incluyen la información etimológica y más de 80 000 la fecha de primera atestación.

Los lemas del *DISC*, que siguen un orden alfabético, no son solo palabras autónomas, sino también prefijos o sufijos; además, hay lemas que reenvían a otros. Una novedad significativa es que señala las aproximadamente 1000 palabras de alta disponibilidad, es decir, las más frecuentes y de fácil comprensión, subrayándolas en color gris y convirtiéndose, pues, en un utilísimo diccionario de frecuencia. Cada voz está articulada en un área del lema, en un área semántica y una etimológica y de datación. En el área del lema se da la pronunciación (en el caso de los extranjerismos, en cursiva, con la transcripción fonemática AFI), la silabación de la palabra, las indicaciones gramaticales y un indicador que se refiere al valor estilístico o al ámbito de uso de la voz. En el área semántica, entre dos rayas, tenemos las acepciones con las definiciones y la ejemplificación seguidas por los alterados y por los sinónimos y, en el

caso de los adjetivos, también por los derivados adverbiales. Las acepciones, separadas por números árabes, se suceden según la frecuencia y la importancia, excepto en casos en donde es evidente un desarrollo del significado figurado de una acepción no frecuente. En el área de la etimología las palabras se introducen por “e” y se remontan al latín o, en el caso de los derivados, a la voz de la que toman origen:

fegato e lat. (*iecur*) *ficātum*, calco del gr. *hēpar sykōtōn* “(fegato di animale) ingrassato con i fichi (*sykon*)” assai diffuso nell’antichità perché particolarmente delicato; la forma it. presuppone lat. volg. **ficatu* che si impone nella Romània occidentale • sec. XIV ► *ill. 2, 3 e 26* anat.

fegatoso e deriv. di *fegato* con *-oso*¹ • sec. XVIII

La reconstrucción etimológica se limita al antecedente directo cuando la base hallada de la lengua de origen ya es portadora del contenido semántico suficiente como para explicar el significado del lema etimologizado. Se remonta más allá del latín solo cuando el étimo antiguo contribuye a aportar importantes elementos al significado de la palabra:

democrazia e fr. *démocratie*, gr. *dēmokratía* comp. di *dēmos* “popolo” e *-kratía* “crazia”.

Si la base de lengua extranjera está lematizada, se reenvía a este lema. Para los derivados y los compuestos obtenidos con elementos de la lengua italiana, se reenvía a lemas correspondientes. Se añade la fecha, siglo o año de primera atestación conocida de la palabra en la lengua escrita en un texto vulgar de aérea italiana (*DISC*, 1997: VIII).

El *DISC* reúne al menos cuatro tipos de diccionarios: uno normal, que separa las acepciones y explica los significados, también con ejemplos; uno de frecuencia, uno de ortografía y uno etimológico. La novedad más significativa es probablemente la indicación de la diátesis verbal. Esto no significa que antes no existieran diccionarios con estas características; esta ya estaba presente en los diccionarios de la *Accademia della Crusca*, pero solo como ejemplificación y no como estructura indicada explícitamente. Otra innovación es la importancia que los autores atribuyen a las unidades fraseológicas, que no están del todo lexicalizadas pero que se comportan como si lo estuvieran. Estas pueden aparecer también como lemas de reenvío, o bien, si se encuentran dentro de un lema, se evidencian en negrita, es decir, tipográficamente se convierten en sublemas. Además, hay que subrayar la presencia de explicaciones,

aclaraciones gramaticales y pragmáticas, que cierran los lemas de aproximadamente 300 voces. Concluyen el diccionario el apéndice de las siglas y de las abreviaturas; las expresiones latinas y las de los nombres y adjetivos geográficos. Las tablas de nomenclatura dividen los vocablos más importantes de seis secciones en *terminologia di base* y *terminologie particolari*. Las 48 tablas de las ilustraciones, no incluidas entre los lemas, sino autónomas, hacen de la parte final del diccionario un pequeño diccionario ilustrado. Recuperable también por separado, el *Didadisc* es al mismo tiempo un manual de uso y de ejercicios y una especie de gramática. La primera parte, titulada *Struttura e storia della lingua*, incluye tres capítulos: en *Lingua e comunicazione*, Sabatini representa el sistema general de la lengua y de la lingüística textual, dedicando una especial atención a la diátesis verbal y a su presentación en el diccionario; en *La storia della lingua nel vocabolario* y en *Come si dice, come si scrive?* es Coletti el que explica algunos aspectos diacrónicos de la lengua italiana y presenta algunas dificultades e incertidumbres de la pronunciación y de la ortografía italiana. La segunda parte, de Paolo Iacuzzi, *Attività didattiche* contiene breves explicaciones y ejercicios que conciernen a los aspectos (áreas) de la composición y también del uso del diccionario: el mismo lema, la semántica, la etimología, la fecha y las profundizaciones.

Las posibilidades ofrecidas por el CD-ROM son innumerables. El léxico se puede consultar, bien directamente, bien a través del índice alfabético, o también a través de búsquedas complejas (búsquedas en *sottodizionari*, por partes de palabra, dentro de la voz, búsquedas cruzadas). Los *sottodizionari* comprenden un diccionario gramatical, uno etimológico, uno histórico: forman *sottodizionari* las voces latinas y extranjeras y los afijos (prefijos y sufijos); pueden estudiarse autónomamente los glosarios sectoriales y las voces según los registros de uso. Existe también la posibilidad de crear *sottodizionari* personalizados. El ámbito *dati e grafici* permite el análisis (numérico y gráfico) de la distribución alfabética, de la longitud, de la edad, de las categorías gramaticales, de la etimología de las palabras.

Es un diccionario comunicativo-gramatical; componer una obra de este tipo era la intención de los autores, ambos expertos de gramática. El intento fundamental fue recoger y examinar la lengua concreta de la comunicación, en la que léxico y sintaxis no sean inseparables y las reglas gramaticales no se alejen de los usos textuales que las aplican y modifican. Por esta razón el *DISC* contiene en sí «[...] una vera e propria grammatica» (*DISC*, 1997: V-VI).

«L'ordine delle accezioni rispetta la frequenza e l'importanza di queste, ma viene modificato quando l'accezione più comune o importante, è, in modo ancora visibile, uno sviluppo figurato di altra meno comune» (*DISC*, 1997: VI). Sinónimos y equivalentes semánticos forman parte integrante de la definición. Las diferentes acepciones, es decir, los posibles significados de una palabra o de una locución, se incluyen en el diccionario con un número.

La palabra *tempo* es polisémica y, en el Sabatini-Coletti, a diferencia de otros diccionarios, encontramos dos lemas distintos, con sus distintas acepciones:

tempo¹ [tèm-po] s.m. – ♦□ **1.** Successione ininterrotta, durata in cui si situa per l'uomo ogni cosa, esperienza, avvenimento: è una categoria fondamentale (articolata in presente, passato e future) dentro cui situiamo ogni nostra conoscenza [...].

tempo² [tèm-po] s.m. – ♦□ **1.** L'insieme delle condizioni meteorologiche di una determinate zona [...].

En el *GRADIT*, en cambio, hay una única palabra con diferentes acepciones.

tempo /'tempo/ (tem-po) s.m. FO [1304-08; dal lat. *tēmpu(s)*] **1** corso, successione irreversibile degli istanti, dei minuti, delle ore, dei giorni, ecc. [...] **17** FO l'insieme delle condizioni meteorologiche che caratterizzano un luogo in un determinate momento o period [...].

Son 18 acepciones distinguidas por diferentes marcas de uso (FO fondamentale; CO = comune; TS = tecnico-specialistico; OB = obsoleto).

Muy a menudo, los vocablos adquieren significados distintos y nuevos en el tiempo. Por ejemplo, la palabra *frizione*, atestiguada ya a partir del siglo XIII en el sentido de *sfregamento* (rozamiento), puede indicar, bien el rozamiento de una parte del cuerpo, bien un masaje enérgico, bien la sustancia medicamentosa o cosmética utilizada para rozar, bien el rozamiento entre dos cosas, es decir, la fricción. De este significado base procede uno figurado (del siglo XX) de fricción entre personas, en el sentido de disidencia, desacuerdo. Además, esta palabra, en el siglo XX, asume otra acepción, que es la del mecanismo que, en un coche, realiza e interrumpe la conexión entre el motor y los órganos de transmisión, para poder cambiar la marcha, es decir, el *embrague*. En el lenguaje común, *frizione* (y *embrague*) es el pedal que acciona este mecanismo.

frizione e dal lat. tardo *frictiōnem*, div. di class. *fricāre* (supino *frīctum*) “sfregare” • nella forma *frezione* sec. XIII

Las palabras homónimas constituyen, como en la mayor parte de los diccionarios, dos voces distintas:

diligenza¹ e dal lat *diligēntiam*, deriv. di *dīligens* (genit. *diligēntis*) “diligente” • sec. XIII

diligenza² e fr. *diligence*, da *voiture*, *carrozza de diligence* “vettura di fretta” deriv. di *diligence* nel sign. ant. di “premura” • sec. XVII

Se trata de una homonimia gramatical: de hecho, existe el sustantivo femenino *diligenza*, que viene del latín *diligēntiam*, derivado a su vez de *dīligens*, *diligēntis* ‘diligente’, y significa ‘modo di agire diligentemente’, ‘accuratezza’, ‘zelo’, ‘sollecitudine’; tenemos atestiguaciones en italiano desde el siglo XIII. Pero existe también *diligenza*, nombre de un tipo de carruaje grande, arrastrado por caballos y usado hace tiempo para transportar a pasajeros o mercancías; nombre femenino como el de antes, pero con otro sentido y etimología: efectivamente, procede del francés *diligence*, reducción de *voiture* (o *carrosse*) de *diligence*, que literariamente significaba ‘vettura (o carrozza) di fretta, di premura’. De este término tenemos ejemplos en italiano a partir del siglo XVII. En origen siempre está el latín *diligēntiam*, del que procede el italiano **diligenza**¹ y el francés *diligence*, que todavía hoy día significa ‘modo di agire diligentemente’, ‘accuratezza’, ‘zelo’, ‘sollecitudine’ (como **diligenza**¹), pero a la vez, y en el lenguaje literario, significaba también ‘celerità’, ‘velocità’. Se explica así el nombre *voiture de diligence* para una carroza destinada a transportes rápidos, es decir, nuestra **diligenza**².

En el *GRADIT* aparece en la misma manera, solo que el número se antepone al lema:

¹**diligenza** [2ª metà XIII sec.; dal lat. *diligēntia(m)*, v. anche *diligere*]

²**diligenza** [1693; dal fr. *diligence*, 1680, tratto dalle loc. *carrosse*, *vulture de diligente* “carrozza, vettura di fretta”, da *diligence* “diligenza”, cfr. it. *carrozza di diligenza*, av. 1772]

Para la palabra *tempo*, analizada arriba, pasaba lo mismo. En el *GRADIT* hay un único lema, dividido en muchas acepciones; mientras que en el Sabatini-Coletti de 1997 hay dos lemas: **tempo**¹, en el sentido cronológico, gramatical, musical, etc., del latín *tēmpus*, y **tempo**², en el sentido meteorológico, extensión semántica de **tempo**¹, sobre el ejemplo del latín *tēmpestas*, ‘tempo atmosférico’, de *tēmpus*. Eso para demostrar que no siempre se pueden definir los límites entre homonimia y polisemia y, por tanto, hay un margen de arbitrariedad en la manera de registrar determinadas formas en los diccionarios, haciendo de ellos lemas separados, o, al contrario, considerándolos como diferentes acepciones de una misma voz.

Las palabras que pasan de una categoría gramatical a otra (por ejemplo, los usos sustantivados de otras partes del discurso), es decir, que pertenecen a una homonimia no gramatical, se tratan en los diccionarios en varias maneras. La mayor parte de la tradición lexicográfica incluye una única voz para el adjetivo y el adjetivo sustantivado: para *bello* tenemos un solo lema, aunque luego se distingue el uso del adjetivo del de nombre, con ulteriores distinciones para los varios significados posibles. Por contra, constituyen dos lemas distintos el verbo y el infinitivo sustantivado:

<i>DISC</i>	<i>GRADIT</i>
sapere ¹ E lat. volg. * <i>sapēre</i> , class. <i>sāpere</i> propr. “aver sapore” e in senso fig. “essere saggio”	sapere [960; lat. <i>sapēre</i> propr. “aver sapore”]
sapere ² E uso sost. di <i>sapere</i> ¹	sapere [fine XII sec; der. di <i>sapere</i> ¹]

Por lo que concierne a la relación semántica entre las palabras, una familia léxica, es decir, un conjunto de palabras que tienen la misma raíz o la misma base léxica, está representada en todos los diccionarios, generalmente, por una palabra-guía y la relación derivativa que relaciona la palabra a las demás pone de manifiesto las afinidades de significado (*DISC*):

libro e dal lat. *librum* orig. “parte interna della corteccia” che, dissecata, nell’antichità forniva materiale su cui scrivere • sec. XIII ► *ill. 24 bot.*

libreria e deriv. di *libro* con *-eria* • sec. XVI; nella forma *libreria* • sec. XV ► *ill. 12 acce. 2*

libraio e dal lat. *librārum* (s.) sostantivazione di *librārus* “relativo ai libri” deriv. di *liber* “libro” • sec. XIV

libresco e deriv. di *libro* con *-esco*; su base fr. *livresque* •1931

Como ya se ha dicho, el núcleo del léxico italiano, es decir, su patrimonio genético, es esencialmente latino, aunque ha seguido creciendo con el tiempo, enriqueciéndose en varios modos: internamente, con palabras ya existentes a las que se han ido añadiendo otras o, desde el exterior, con préstamos de otras lenguas. Además, muchas palabras latinas, a su vez, procedían del griego, a través del latín clásico, por vía docta, o gracias al latín vulgar, por transmisión popular. Eso es lo que dio vida a los dobletes. De hecho, las formas de tradición popular han llegado hasta nosotros a través de la lengua hablada de las personas comunes, sufriendo cambios fonéticos a veces considerables. Se trata de una tradición ininterrumpida, dado que estas formas siguieron utilizándose en el uso popular. Las palabras doctas, contrariamente, se recogieron en los textos latinos escritos, permaneciendo más fieles a sus étimos.

palabra latina	palabra de tradición docta	palabra de tradición popular
<i>angŭstia(m)</i> (dal verbo <i>āngere</i> , ‘stringere’)	<i>angustia</i>	<i>angoscia</i>
<i>causa(m)</i> (tale forma si era affiancata a <i>res</i> prendendone poi il posto nel senso di ‘affare’ e, appunto, ‘cosa’)	<i>causa</i>	<i>cosa</i>
<i>clusŭra(m)</i> (latino medievale), <i>clausŭra(m)</i> (latino tardo)	<i>clausura</i>	<i>chiusura</i>
<i>ratiōne(m)</i> (‘conto’, ha poi assunto i significati di ‘facoltà di calcolare e ragionare’ e quindi di ‘intelligenza’ e, appunto, ‘raziocinio, ragione’)	<i>razione</i> (questa forma si rifà però anche allo spagnolo <i>ración</i> , ‘conto, parte spettante a ciascuno’)	<i>ragione</i>
<i>vītiu(m)</i> (‘difetto’)	<i>vizio</i>	<i>vezzo*</i>

106

¹⁰⁶ *De esta última pareja es más frecuente la forma *vizio*, que se ha difundido a través de la cultura cristiana con el significado de ‘abitudine, tendencia al male’ (en contraposición a *virtù*), pero indica un

En las informaciones etimológicas del Sabatini-Coletti se ponen de manifiesto las dos tradiciones, la docta y la popular, que, aun teniendo el mismo étimo, se han diferenciado fonológicamente y por significado. Son –también lo hemos visto ya– los llamados dobles:

angustia e dal lat. *angŭstiam*, deriv. di *āngere* “stringere”; voce di trad. docta rispetto ad *angoscia* ● sec XIII (2)

angoscia e lat. *angŭstiam*, deriv. di *āngere* “stringere”; voce di trad. pop. rispetto ad *angustia* ● sec XIII

causa e dal lat. *cāusam*; voce di trad. docta rispetto a *cosa* ● sec XIV

cosa e dal lat. *cāusam*; “causa, questione” quindi “affare” e in questo sign. si affianca a *rēs* “cosa, affare” e lo sostituisce nella lingua parlata; voce di tradiz. pop., con monottongazione di -an-, rispetto a *causa* nella forma *caosa* sec XII

clausura e dal lat. tardo *clasŭram*, deriv. di class. *claudere* (supino *clausum*) “chiudere”; voce di trad. docta rispetto a *chiusura* ● sec XIV

chiusura e lat. tardo *clasŭram*, deriv. di *clūdere*, class. *claudere* “chiudere”; voce di trad. pop. rispetto a *clausura* ● sec XIV

razione e in origine var. docta di ragione, poi calco spagn. *ración* “conto, parte spettante a ciascuno” dal lat. *rātio* (genit. *ratiōnis*) “calcolo” ● sec XVI

ragione e lat. *ratiōnem* “canto, calcolo” poi “facoltà di calcolare e ragionare”, quindi “intelligenza, raziocinio”, deriv. di *rēri* (part. pass. *rātus*) “calcolare persone”; voce di trad. pop. rispetto a *ragione* con trattamento del nesso lat /tj/ proprio delle parlate gallo-romanze ● sec XIII

vizio e dal lat. *vītiŭm* “difetto”; voce di trad. docta rispetto a *vezzo* ● sec XIV

vezzo e dal lat. *vītiŭm* “difetto”; voce di trad. pop. rispetto a *vizio* ● sec XIV

‘difetto’, una ‘imperfezione’ en sentido material. Al contrario, *vezzo* es una palabra menos común: indica una ‘abitudine leziosa’, y, por tanto, una ‘moina’, una ‘smanceria’, pero también un ‘gesto affettuoso’ o hasta una ‘collana’; de hecho, *vezzo* ha cambiado hacia significados más positivos, como demuestra el adjetivo *vezzoso*, que significa ‘affettato’, ‘lezioso’, pero también ‘leggiadro’, ‘grazioso’.

En algunos casos, hay hasta tres formas:

latín	por tradición docta	variante	por tradición popular
<i>stīlu(m)</i> 'gambo' e poi 'asticella per scrivere'	<i>stilo</i> 'asticella per scrivere' o altra cosa di forma analoga (come la parte del pistillo dei fiori che regge lo stigma')	<i>stile</i> , anticamente <i>stilo</i> : dal senso di 'asticella per scrivere' si è passati per estensione al senso di 'modo di scrivere'	<i>stelo</i> 'gambo', 'fusto', o altro elemento simile

	<i>DISC</i>
stilo	e dal lat. <i>stīlum</i> "garbo" voce di trad. docta rispetto a <i>stelo</i> • sec XIV ► <i>ill. 34</i> accez. 2; 25 <i>bot.</i>
stile	e dal lat. <i>stīlum</i> "stilo" e per estens. "modo di scrivere"; -e forse per influsso del fr. <i>style</i> • sec XIV
stelo	e dal lat. <i>stīlum</i> "garbo" voce di trad. pop. rispetto a <i>stilo</i> • sec XIV ► <i>ill. 22</i> accez. 2

Los límites entre el enriquecimiento interno y el externo no están bien definidos, ya que el italiano, muy a menudo, se apropia de los préstamos de otras lenguas y puede usarlos para formar otras palabras más, tal como hace con el patrimonio de origen latino. Por ejemplo, *bar* es una palabra inglesa que entra desde fuera en la lengua italiana pero, añadiendo el sufijo *-ista* se forma *barista*. Análogamente, de *sport*, vocablo inglés, a su vez del francés antiguo *desport*, procede 'sportivo', con el sufijo *-ivo*, sobre la base del francés *sportif*.

A veces, la nueva acepción depende del modelo de otra lengua:

farmacia e gr. *pharmakéia*, deriv. di *phármakon* "farmaco"; nell'accez. 2 attiva il gr. *pharmacie* e sostituisce il precedente *spezieria* • sec XVI (1); sec. XVIII (2)

El nombre, del griego *pharmakéia* (es decir, ‘uso di farmaci’), está atestiguado en italiano a partir del siglo XVI y tiene como primer significado el de la ciencia que se ocupa de los medicamentos y del arte de prepararlos (existe también una facultad universitaria). Pero, desde el siglo XVIII, por influjo del francés *pharmacie*, el término pasa a indicar también un lugar en el que se venden los medicamentos (que antes en italiano se llamaba *spezieria*). Es un calco semántico de una forma que ya existe y que toma un nuevo significado de una voz extranjera de significado similar.

Muchas neoformaciones italianas nacen sobre expresiones extranjeras: calcos de traducción, formales y estructurales:

basket-ball e voce ingl. comp. di *basket* “cesto” e *ball* “palla” • a 1935

Los términos están invertidos respecto al modelo basket-ball, al comienzo se decía ‘palla al canestro’ y, también cuando se ha convertido en una palabra única, se ha mantenido el orden determinado + determinante.

A veces, puede pasar que una palabra se confunda con otras parecidas en sonido (sobre todo con palabras de origen extranjero) y que se pronuncie de manera equivocada. Es el caso de la paraetimología o etimología popular: ya desde el latín *spŭrcu(m)* había nacido el adjetivo *sporco*, con la *o* por acercarlo al animal sucio por excelencia, *porco*.

El *DISC* distingue gráficamente los extranjerismos de las otras palabras poniéndolos en letra cursiva: *bar* es un anglicismo. Si en él tomamos un *caffè*, utilizamos una palabra turca, de origen árabe. Si le ponemos *zucchero*, el término procede del árabe. Y si además lo acompañamos con una *brioche*, utilizamos una palabra francesa.

	<i>DISC</i>
bar'	e voce ingl., propr. <i>bar</i> “sbarra” di separazione tra clienti e venditori • a 1905
caffè	e turco <i>kahve</i> , ar. <i>qahwa</i> “bevanda eccitante” • sec XVII; nella forma <i>cavèe</i> sec. XVI
zucchero	e ar. <i>sukkar</i> , pali <i>sakkharā</i> - • sec XIV

brioche	e voce fr., normanno birre “impastare” denom. di <i>brie</i> “matterello” • a 1905
----------------	--

Casi todas las palabras de la informática en uso en Italia proceden del inglés. Por ejemplo, *computer* y *mouse*, a diferencia de los franceses y de los españoles que utilizan sus términos traducidos (respectivamente *ordinateur*, *ordenador* y *souris*, *ratón*), son anglicismos.

computer e voce ingl., deriv. di *to compute* “calcolare” • a 1966

mouse e voce ingl., prop. “topo” per la forma che richiama l’immagine di un topo dalla lunga coda e per la rapidità con cui viene spostato • ► a 1985 *ill. 48*

Son hispanismos *regalare* y *regalo*; su base es el latín *regalis*, es decir, ‘regale, del re’.

regalare e spagn. *regalar* “fare doni al re”, deriv. di lat. *regālis* “regale” • sec XVI

regalo e spagn. *regalo* “dono al re”, deriv. di *regalar* “regalare” • sec XVI

Muchas palabras son de origen dialectal: un sinónimo de *marachella* es *birichinata*, término que procede de *birichino*, voz de origen emiliano:

birichinata e deriv. di *birichino* con *-ata* • a 1863

Para dar una idea de las diferencias entre un diccionario de uso y un diccionario etimológico, consideramos la palabra *guerra*, bien en el Sabatini-Coletti, bien en el *Nuovo DELI* de Manlio Cortelazzo e Paolo Zolli de 1999.

DISC

guerra e francone **werra* “litigio, mischia”. Il termine germanico rimpiazza il lat. *bēllum*, continuato in voci di tradiz. dotta come *bellico*, *belligerante* ecc., conseguentemente all’affermarsi del disordinato modo di combattere dei Germani rispetto al rigoroso schieramento romano • sec XIII

guerra, s. f. 'situazione di grave contrasto o dissidio fra Stati, che si tenta di risolvere con l'uso delle armi' (av. 1294, B. Latini e Folcacchiero de' Folcacchieri, in Moroni 113), fig. 'stato di discordia esistente fra due o più persone' (1313-19, Dante); come 'tormento amoroso' appartiene ai motivi stilnovisti e petrarcheschi; av. 1420, Saviozzo); o **bollettino di guerra** (V. bollettino), **criminale di guerra** (V. criminale), **dichiarare la guerra** (V. di-chiarare), **entrare in guerra contro qc.** 'intraprenderla' (av. 1540, F. Guicciardini), **essere in pieno assetto di guerra** 'pronti a dare inizio alla ostilità' (1887, Petr.), **essere sui piedi di guerra** 'pronti per intraprenderla' (1806, Stampa

man.; ma nel 1297, "L'amico degli uomini" cit. da Leso 709, si trova "ha rimesso le sue truppe sul piede di guerra"), **fare (la) guerra** 'guerreggiare' (av. 1311, Giordano da Pisa), **giornata di guerra** (V. giornata), **grido di guerra** (V. grido), **guerra a colpi di spillo** 'caratterizzata da continui dispetti e malignità' (1918, Capuocini; ma uccidere a colpi di spillo è già nel 1873, TB), **guerra atomica** 'guerra nucleare' (1955, Junker), **guerra batteriologica** (V. batteriologico), **guerra chimica** 'con esplosivi venefici' (1935, Panz. Diz.), **guerra civile** 'combattuta fra opposte fazioni di cittadini' (1554, M. Bando- lo), **guerra dei nervi** 'combattuta con la diffusione di notizie allarmistiche' (1943, Migl. L. c. 103), **guerra di logoramento** 'che tende a esaurire il nemico' (1939-40, Palazzi; ant. guerra di fratricidio: av. 1581 ca., R. Nannini), **guerra di posizione** 'in cui gli eserciti sono attestati su due linee fortificate che si fronteggiano' (1918, Panz. Diz.), **guerra di successione** 'per una successione al trono' (1873, TB), **guerra di tariffe** 'attuata in campo economico per danneggiare un Paese elevando i dazi o instaurando divieti' (1891, Petr.), **guerra domestica** 'tra parenti' (1674, G. Sagredo), **guerra economica** 'per neutralizzare il potenziale economico di un Paese nemico accrescendo il proprio' (1952, Prati Pront.), **guerra fredda** 'stato di acuta tensione fra due Stati senza ostilità militari' (1950, Migl. App., anche s. v. non guerra; fig.: Junker, dal 1954), **guerra lampo** 'condotta con la massima concentrazione di potenza per raggiungere un fulmineo successo' (1941, F. Flora, Stampa dell'era fascista, Le note di servizio, Roma, 1945, p. 69: "24 luglio 1941: Non usare l'espressione Guerra-lampo a proposito della guerra in Russia"; dal 1954, anche fig.: Junker),

guerra mondiale 'cui partecipano le maggiori potenze del mondo' (1914, "Corriere della sera" del 3 ottobre, cit. da Heinemann 88; guerra europea in Petr., 1887, ripresa dalla stampa it. nel 1914; Heinemann 89), **guerra santa** 'per la conquista dei luoghi sacri o per il trionfo d'una religione' (av. 1590, A. Giustiniani: "Cominciarono i Baroni ad i Principi a farsi scrivere e a dar opera a questa guerra, nominata da alcuni la guerra santa", cit. da Rez.), **guerra stellari** (giorn.) 'progetto statunitense relativo a un sistema di controllo spaziale antimissile, chiamato anche acido stellare' (1983, "Corriere della Sera", 24 agosto; Cort-Card.), **leggi di guerra** 'promulgate durante la guerra per cause da essa determinate' (1798, D'Ab.; leggi della guerra; 1804, Codice dei delitti e delle gravi trasgressioni di polizia, Venezia, l. § 77; leggi di guerra assieme a leggi della guerra, l. § 60; 1869, TB; leggi di guerra), **partire in guerra contro qc.**, fig. 'muovergli l'assalto' (1900, Arlia; Comin 167), **uomo di guerra** 'soldato' (av. 1385, M. Stefani), **zona di guerra** 'dove si svolgono le operazioni belliche' (1916, F. Pancrazio, Come si può costruire un locale di isolamento in zona di guerra, Milano) ■ **guerrafondalo**, agg. o s. m.

che, chi è sostenitore a oltranza della guerra' (1898, V. Pareto, cit. da E. Sangiulini in "Paese sera", 22 gennaio 1981; Mussolini ne trasse anche, nel 1914-15, guerrafondalismo; Leso Fasc. 156), **guerreggiare**, v. intr. 'fare la guerra' (av. 1292, B. Giamboni), v. il raro 'combattere' (sec. XIII, R. Malsipini), **guerrresco**, agg. 'di guerra' (av. 1349 ca., Busone da Gubbio), 'propenso alla guerra' (av. 1348, G. Villani), **guerriero**, s. m. 'uomo d'arme, spec. dell'antichità o della leggenda' (guerrieri sing.; av. 1290, Guido delle Colonne; guerrieri pl.; av. 1338, B. Bonichi; guerrieri sing.; av. 1348, G. Villani; guerriero; G. d'Anzolo; SF1 XII, 1954, 318), agg. 'bellicoso' (av. 1292, B. Giamboni; per 'nemico': 1396 ca., G. Boccaccio; LN XXIII, 1962, 69 n. 19, con un altro es. del Bonichi, av. 1338), 'valente nella guerra' (sec. XIV, Ottimo), **guerriglia**, s. f. 'forma di lotta condotta da formazioni irregolari di armati che combattono un esercito regolare' (1573, L. Donato; ritornato periodicamente in uso), **guerrigliero**, s. m. 'combattente civile o militare che partecipa alla guerriglia' (1839, C. Cattaneo, Scritti letterari, Firenze, 1948, 177).

• Germ. *weira* 'mischia', da collegarsi con l'ant.-alto ted. *ſſir-woerran* 'avviluppare'. Le ragioni dell'abbandono in tutta la Romania della corrispondente parola lat. *bellum* sono state variamente interpretate, ma si può accettare l'ipotesi che "la sostituzione ci mostra il prevalere del disordinato modo di combattere dei Germani sull'ordinato *bellum* dei Romani" (Migl. Sr. in. 78). Cfr. G. Rohlf, *Romanische Sprachgeschichte*, München, 1971, pp. 111-112 e carta n. 51. In quanto all'epoca dell'affermazione del vocabolo in Italia, non c'è "nessun fondato motivo per non considerare guerra come un prestito [nel lat. parl.] del IV secolo, o anche anteriore" (A. Castellani in SLI XL 1985, 14). **Guerriglia** risale al dim. sp. *guerrilla* 'piccola (-illa) guerra' (1535), che, più tardi anche col suo der. *guerrillero* (1808), ha avuto più occasioni di essere conosciuta in Italia: nel Cinquecento, sempre con riferimento alle cose spagnole, nell'Ottocento, durante l'occupazione napoleonica della Spagna (Zacc. Ib. 223-224 e 478) e negli anni Settanta con la *guerriglia urbana*. Tra le conazioni, di cui si conosce l'autore, annoveriamo *guerra-fondalo*, cioè 'colui che vuole la guerra a fondo', un epiteto ironico lanciato dal giornalista Gandolfin (L. A. Vassallo) durante la guerra italo-abissina del 1896 (Migl. Onom.); dopo la disfatta di Adua, *Guerra fredda* traduce l'ingl. *cold war*; usata fin dal 1945 da George Orwell (LN XI, 1905, 28; V. anche IL XIII, 1989-90, 110); "nel libro di R. G. Athernethey, *Introduction to Turmoil* (New York 1966, 83)... si legge che *guerre froide* era usato prima dell'ultimo conflitto in Francia per indicare la politica hitleriana, ma è stato riassunto nel 1947 da Walter Lippmann, che lo ha applicato ai rapporti USA-URSS e ha intitolato *The Cold War* un suo libro; nello stesso

anno ha destato attenzione una frase del finanziere e politico Bernard Baruch, "today we are in the midst of a cold war" (cit. da Klajn 134). La loc. si è presto affermata in it., se nel 1950 G. Devoto l'annoverava fra quelle col "doppio requisito di aver messo radici e di appartenere alla lingua comune" (LN XI 28). Anche *guerra dei nervi* è preceduta dall'ingl. *war of nerves*. Per queste loc. e loro var. (per lo più giornalistiche) V. Menarini *Profili* 88-89. **Guerra lampo** è trad. lett. del ted. *Blitzkrieg*: "Fu il trionfo del *Blitzkrieg* (opposto al *Sitzkrieg*): il termine, già apparso nella campagna di Polonia, s'impose durante la campagna di Fiandra e di Francia, sia nella forma tedesca (il *Blitzkrieg* o, non correttamente, la *Blitzkrieg*, con il genere dell'italiano guerra), sia tradotto (la *guerra-lampo*)" (Migl. L. c. 101). Nello stesso modo *guerra mondiale* era stata espressamente introdotta nella stampa it. del 1914 quale trad. del ted. *Weltkrieg*: "I giornali viennesi sono completamente dedicati a quello che dopo il gesto della Germania chiamano *weltkrieg*, la guerra mondiale" (cit. da Heinemann 88). *Guerra stellari* traduce il titolo del film di George Lucas *Star Wars* (1977). Forse *leggi di guerra* traduce il ted. *Kriegsgesetze*. *Partire in guerra* è, invece, un 'brutto' (Panz. Diz.) francesismo (*partir en guerre*), precedente le due guerre mondiali.

La consistencia del leuario de un diccionario no es fácilmente cuantificable. En el cuadro siguiente, que toma en consideración los diccionarios generales en un solo volumen analizados, aparecen dos datos diferentes¹⁰⁷: primero, las cifras proporcionadas por los diccionarios mismos; después, las cifras reales obtenidas aplicando procedimientos de cálculo iguales para todos los diccionarios (exclusivamente el número de entradas sin considerar si se tratan de simples reenvíos o de artículos plenos). A este se añade la presencia de las correspondientes informaciones etimológicas y de la fecha de primera atestiguación:

	<i>ZINGARELLI</i>	<i>DEVOTO-OLI</i>	<i>DISC</i>
Entradas: número declarado	más de 140.000 voces	120.000 voces	145.000 lemas y acepciones
Entradas: número efectivo	102.327	87.217	87.327
Etimología	71.500	todas	82.000
Fecha de 1ª atestiguación	95.000	todas	80.800

De esta comparación resulta evidente que en los tres diccionarios de uso monolingües, que a partir del siglo XX se imponen en el panorama lexicográfico italiano, la información etimológica está presente de manera consistente, sobre todo, si se piensa en el número efectivo de los lemas de los diccionarios. Efectivamente, es muy frecuente la presencia de la etimología en los diccionarios generales italianos.

3.5. Los diccionarios generales italianos y españoles: análisis y comparación

En los siguientes apartados tomamos información de los anteriores para presentar la información de algunos aspectos macroestructurales y microestructurales que forman

¹⁰⁷Uno de los argumentos publicitarios que las editoriales usan es el número de las entradas que cada diccionario contiene; una cifra que todas editoriales tienden a exagerar, jugando tanto con la ambigüedad de los términos usados por la cuantificación, es decir, el valor que se les atribuye a las voces, como mezclando elementos que no se deberían calcular juntos, o sea, lemas y acepciones. No obstante, los tres diccionarios pueden justificar las cifras ofrecidas: por ejemplo, las del *Zingarelli* corresponden exactamente a la suma del número real de entradas en el CD-ROM (102 000) y el número de locuciones que posee (43 000).

parte de los diccionarios generales analizados, tanto españoles como italianos. El análisis permite trazar la estructura vertical y horizontal de los diccionarios y compararlos según la información que dan. Además de presentar las características generales de las obras, nos centramos en el eje principal de nuestra investigación: la información etimológica y todo lo que está íntimamente relacionado con ella. El recorrido lleva, así, a la presentación de la etimología, la datación, las abreviaturas, los derivados y compuestos, préstamos, latinismos y extranjerismos, a los criterios del orden de las acepciones, las fuentes, la representación de la homonimia y polisemia y, finalmente, al ámbito de uso.

Todos los diccionarios generales analizados, tanto los italianos como los españoles, tienen características comunes: son de fácil consulta y con características que corresponden a criterios específicos¹⁰⁸.

1. Clasificación: lingüístico, monolingüe, general, selectivo¹⁰⁹, pancrónico¹¹⁰, descriptivo, alfabético.
2. Dimensiones: se sitúan entre 70 000 y 120 000 lemas o 2000 o 3000 páginas (excepto el *GRADIT*, obra monumental de mayor alcance).
3. Destinatarios: siguiendo las indicaciones de los mismos diccionarios, el público potencial a quien se dirige es muy amplio.

Generalmente, los artículos de un diccionario monolingüe están divididos en áreas diferentes¹¹¹:

- área del lema;
- área semántica;
- área del etimología y de la datación;
- reenvíos a ilustraciones y profundizaciones.

No todas son obligatorias; solo las dos primeras, porque ofrecen noticias esenciales, es decir, las ceñidas a la idea general que hace del diccionario un instrumento de información puramente lingüística acerca de una palabra: el mismo

¹⁰⁸Según los parámetros expuestos en Haensch & al. (1982).

¹⁰⁹Excepto el *GRADIT*, que es exhaustivo.

¹¹⁰No se limitan al italiano contemporáneo sino que tienen en cuenta, en diferentes medidas, del vocabulario de los siglos pasados.

¹¹¹Se utiliza la repartición establecida por el *DISC*.

lema, las informaciones gráficas, fonéticas, morfológicas y gramaticales (área del lema); las acepciones y su orden, las definiciones, los elementos sintagmáticos y paradigmáticos (área semántica). No obstante, casi todos los diccionarios italianos y muchos de los españoles a partir del siglo XX (incluso los de formato reducido) traen una información etimológica (y algunas veces, pocas, la fecha), considerada complementaria en los diccionarios generales de lengua. Estos últimos han sido el objeto de interés de nuestra investigación.

Del primer diccionario de la lengua italiana, el *Vocabolario degli accademici della Crusca*, solo se incluye la quinta edición, bien porque las primeras cuatro pertenecen a siglos anteriores, bien porque en ellas solo aparecían las correspondencias latinas o griegas. La etimología empezó a incluirse en la quinta edición de 1863-1923.

La actividad lexicográfica de los primeros años del siglo XX siguió dependiendo de los acontecimientos de la publicación de la quinta edición del *Vocabolario degli Accademici della Crusca* que, como ya vimos, decretaron su fin. El primer diccionario monolingüe que, de alguna manera, sustituyó al diccionario académico y se consideró el precursor de los grandes diccionarios monolingües del siglo XX (y no solo), fue el *Vocabolario della lingua italiana* de Nicola Zingarelli. A causa del momento histórico que atravesaba Italia, inmersa en la Primera Guerra Mundial, la obra pasó desapercibida. Se impuso a la atención del público italiano y extranjero solo a partir de 1922, cuando se publicó la segunda edición en un volumen único. Zingarelli, ya ilustre como experto en filología románica y literatura italiana, adoptó un método lexicográfico moderno y científico tanto en la recogida de los lemas como en su estructuración, con el objetivo de proporcionar noticias exactas a nivel ortográfico, etimológico, semántico, gramatical e histórico-lingüístico. Los resultados garantizaron al *Vocabolario* un éxito excepcional que hicieron que la obra se editara muchas veces sucesivamente.

En España, en cambio, la Real Academia nunca interrumpió su labor lexicográfica; solo a partir de la 11.^a edición, el *DRAE* suprimió las correspondencias latinas para incluir definitivamente las etimologías con la edición de 1914.

El análisis de la indicación etimológica en el artículo lexicográfico, bien del *Vocabolario degli accademici della Crusca*, bien en el *Diccionario* de la Real Academia Española y en los monolingües que siguieron sus ejemplos, permite constatar que el comentario etimológico entrega informaciones del étimo en cuanto significante, es decir, sin aportar alguna información relativa a su significación, como se suele hacer en los diccionarios etimológicos.

Con un propósito meramente ilustrativo, compárense la voz *matrimonio* en los mayores diccionarios etimológicos italianos y en la obra etimológica de referencia para el español, el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de Corominas-Pascual:

DEI	DELI	Avviamento all'etimologia italiana
<p>matrimònio, v. dotta, lat. <i>mātrīmōnium</i>, -ālis (Quintiliano), formato su <i>patrimōnium</i>; ingl. <i>matrimony</i> (gia medioev.), fr. (XIV sec.), ing.. (a 1532) <i>matrimonial</i>.</p>	<p>matrimònio, •Vc. dotta, lat. <i>matrimōniu(m)</i>, da <i>mātre(m)</i> ‘madre’ (idicava, infatti, orig. la ‘maternità legale’). “E perché nel matrimonio apparisce più l’ufficio d’esso nella madre che nel padre, perciò è denominato più dalla madre che dal padre. Matrimonio tanto è a dire come ufficio di madre” (av. 1396 ca., Giovanni delle Celle). Da <i>matrimōniu(m)</i>, derivò il postclassicismo <i>matrimoniāle(m)</i>, l’uno e l’altro sill’es. di <i>patrimōniu(m)</i> e <i>patrimoniāle(m)</i>.</p>	<p>matrimonio, dal lat. <i>matrimonium</i> che ha indicato dapprima la ‘maternità legale’ e poi il suo strumento o la sua condizione. <i>Matrimonium</i> è un calco su <i>patrimonium</i>; v. patrimonio.</p>

Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico

Matrimonesco, matrimonial, matrimoniar, matrimonio, matriz, matrona, matronal, matronaza, V. madre.

MADRE, del lat. **MATER, MATRIS**, íd. 1.^a doc.: orígenes del idioma (doc. de 1074, Oelschl., etc.).

Cultismos. *Matrimonio* [J. Ruiz], de *matrīmōnium* íd. (vulgar *matrimoño*).

En todas estas voces se analiza el signo-lema en su totalidad y en su dimensión dinámica de cambio: primera documentación, étimo, significado del étimo, datación y posibles significaciones nuevas, discusión de la propuesta etimológica. De hecho, los diccionarios etimológicos tienen el fin de individuar la biografía de una palabra o de una locución, recorriendo su historia a través de la documentación escrita. En algunos de estos diccionarios es posible encontrar también la fecha y el lugar de primera atestación de la palabra registrada, aunque su comprobación nunca puede considerarse definitiva

(cada ejemplo podría sustituirse por otro más antiguo, gracias a nuevas investigaciones: es la llamada retro-datación)¹¹².

El étimo de la misma voz analizada en los diccionarios generales, bien italianos, bien españoles, aporta un tipo de información *stricto sensu*, es decir, en el sentido propio y más restrictivo de la palabra.

<i>Vocabolario della Crusca</i>	Zingarelli	Devoto-Oli	<i>VOLIT</i>	<i>DISC</i>	<i>GRADIT</i>
matrimonio. <i>Dal lat. matrimonium.</i>	matrimòni o , m. *matrimonium.	matrimònio [dal lat. <i>matrimonium</i>].	matrimònio [dal lat. <i>matrimonium</i> , deriv. di <i>mater - tris</i> «madre», sul modello di <i>patrimonium</i>].	matrimonio E dal lat. <i>matrimònium</i> , deriv. di <i>māter</i> (genit. <i>mātris</i>) “madre” sul modello di <i>patrimònium</i> “patrimonio” ●sec. XIII	matrimonio [av. 1294; dal lat. <i>matrimòniū(m)</i> , der. di <i>mater</i> , - <i>tris</i> “madre”]

<i>DRAE 2001</i>	<i>VOX 1987</i>	<i>DUE 1981</i>	<i>GDLE</i>	<i>CLAVE</i>
matrimonio Del lat. <i>matrimonium</i> .	matrimonio (l. – <i>iu</i>)	matrimonio . (Del lat. « <i>matrimonium</i> », deriv. de « <i>māter</i> , - <i>tris</i> », madre.)	matrimonio (Del lat. <i>matrimonium</i>)	matrimonio □□ ETIMOL. Del lat. <i>matrimonium</i>

No hay reflexión alguna acerca del origen de la palabra ni de su cambio a lo largo del tiempo. En algunos diccionarios italianos, sobre todo los más recientes, la información aparece más detallada y, además del étimo, se incluye su procedencia y la primera fecha de atestiguación. En los españoles, excepto el de María Moliner que incluye el étimo del étimo, solo se da el origen latino.

La etimología está separada por símbolos (paréntesis, corchetes, tipos diferentes de letras) y constituye *de facto* un tipo más de información del signo-lemma como significante (Bagueño Miranda, 2004: 179). Pero, la exclusiva mención del étimo sirve de poco, ya que la notoria ausencia de otras informaciones (que, al contrario, se incluyen en los diccionarios etimológicos) no solo empobrece la consulta, sino que

¹¹²El nacimiento de la palabra solo es cierto cuando se conoce quién la creó. Por ejemplo, se sabe que la palabra *regista* fue creada por Migliorini en 1931, para sustituir el francés *régisseur*.

puede hasta confundir tanto al usuario como al lexicógrafo. Para que el comentario etimológico sea útil es necesario ampliarlo significativamente, como ya subrayamos. Cabe preguntarse para qué sirve la etimología como hecho discriminante dentro del artículo léxico. Primeramente, sirve para saber de dónde viene una palabra, tarea que la doctrina “etimología-origen” cumple. Sin embargo, el comentario etimológico también debe tener como función ofrecer informaciones sobre los posibles cambios de significación de un étimo (productividad sémica), sobre la expansión morfológica del étimo (productividad morfológica) y, tan importante como lo anterior, sobre la edad de la palabra. Solo en estas condiciones, la mención etimológica deja de ser “marginal” y se convierte en un hecho funcional en el artículo léxico (Bagueño Miranda, 2004: 181-185). Landau (2001: 132) ofrece tres razones para incorporar la etimología al artículo de diccionario: para ofrecerle al estudioso material sobre la historia de la lengua; para aumentar la comprensión del lenguaje y de las lenguas y para permitir establecer vínculos entre la historia de la lengua y la historia de la cultura. Es cierto que, a pesar de todos los argumentos a favor de una mayor integración de la indicación etimológica en el artículo léxico y de la consagración de la doctrina de la etimología como “historia de la palabra”, el comentario etimológico sigue siendo concebido como un elemento secundario dentro de la microestructura en la mayoría de los diccionarios generales de la lengua¹¹³.

La representación de la información etimológica cambia conforme a los diccionarios: en el *Vocabolario degli accademici della Crusca* se representa en letra redonda, en la forma del nominativo. En el *Zingarelli* aparece en versalita, inmediatamente después de la entrada precedida por un asterisco (*), en nominativo. Si es desconocida o ignota, no aparece. En todos los otros diccionarios analizados, los étimos aparecen en letra cursiva, entre corchetes, excepto en el *DISC*, en el que se incluyen con el símbolo “e”; las formas se registran en el caso nominativo tanto en *VOLIT* como en *Devoto-Oli*; el primero las pone inmediatamente después del exponente y la clasificación gramatical; el segundo, al final del artículo lexicográfico. El *DISC* y el *GRADIT* utilizan la forma el acusativo, el uno, después del símbolo “e”; el otro, después de la transcripción, silabación, clasificación gramatical y marcas de uso. En todos

¹¹³La única tradición que ha procurado integrar la información etimológica de manera sistemática dentro del artículo léxico es la francesa.

(excepto el *Vocabolario degli accademici della Crusca* y *Zingarelli*), si la palabra no está documentada, aparece con un asterisco (*).

En los diccionarios españoles, la manera de presentar la información etimológica es la misma: siempre aparece después del lema, entre paréntesis y en letra cursiva, excepto en el *Gran Diccionario de la lengua española* (Clave), donde la encontramos al final del artículo lexicográfico. Todos los diccionarios ponen la etimología en la forma del nominativo y genitivo; solo el VOX, a partir de la segunda edición, la incluye en la forma originaria del acusativo (sin *-m* final, dado que en las lenguas románicas se pierde).

A continuación, hay una muestra de la representación de la información etimológica en los diccionarios analizados, italianos y españoles:

<i>Vocabolario della Crusca</i>	<i>Vocabolario della lingua italiana</i>	<i>Dizionario della Lingua Italiana</i> Devoto-Oli	<i>VOLIT</i>	<i>DISC</i>	<i>GRADIT</i>
<i>1^a maestro</i> , [...]. <i>Dal lat. magister.</i>	maèstr o, -éstro , m. *magister -tri	maestro [lat. <i>magister</i>].	maèstro ¹ (o maéstro) s. m. [lat. <i>magīster</i> ; deriv. di <i>magis</i> «più»].	maestro E. lat. <i>magīstrum</i> , deriv. di <i>māgis</i> “più”, orig. “che vale di più” in ambito religioso e politico in opposizione a <i>minīster</i> “servitore” (cfr. <i>ministro</i>), poi anche “maestro di scuola” ●sec. XIII (2,3); sec. XVI ▶ □ <i>ill.</i> 10 muro m.	maestro [av. 1294; lat. <i>magīstru(m)</i>] propr. “capo”, der. di <i>maggio</i> “più”]
<i>insegnare. Dal basso lat. insignare, Indicare, Notare con un segno, el qual senso si usò anticamente il verbo insegnare anche presso di noi. Spagnuolo enseñar, portoghese ensinar, francese enseigner.</i>	*vl. indignare (<i>signum</i>).	insegnare [lat. volg. * <i>insignare</i> , der. da <i>signum</i> , ‘segno’].	insegnare v. tr. [lat. * <i>insignare</i> , propr. «imprimere segni (nella mente)», der. di <i>signum</i> «segno», col pref. <i>in</i> . ¹]	insegnare E dal lat. tardo <i>insignāre</i> , comp. di class. <i>in-</i> intens. e <i>signāre</i> “segnare, incidere”, propr. “imprimere segni (nella mente)” ●sec. XIII	insegnare [sec. XIII; lat. tardo <i>insignāre</i> propr. “imprimere un segno”, v. anche <i>segnare</i>]

DRAE 2001	VOX 1987	DUE 1966; 1998	GDLE LAROUSSE 1996	CLAVE 1997
maestro, tra. (Del lat. <i>magister, -tri.</i>)	maestro, -tra (l. <i>magistru</i>)	maestro, -a. (Del lat. «magíster, -tri»; «de, en»)	maestro, a (Del lat. <i>magister, -tri.</i>)	maestro, tra <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> etimol. Del latín <i>magister</i> (el que enseña).
enseñar. (Del lat. vulg. <i>insignāre</i> , señalar).	enseñar. (l. * <i>insignare</i> , grabar, señalar).	enseñar (del lat. vulg. «insignāre», señalar).	enseñar. (derivado de <i>saña</i>).	enseñar. <input type="checkbox"/> etimol <input type="checkbox"/> . Del latín <i>insignare</i> (marcar, designar).

Notamos que en *DISC* y *GRADIT* se incluye también la fecha de primera atestación de la palabra ya a partir de la primera edición, introducida respectivamente por el símbolo (•), al final del artículo, y entre corchetes, antes de la etimología. El *Devoto-Oli* la añadirá en la segunda edición de 2004, al final de la voz precedida por una doble barra vertical (||).

La fecha de atestación, adquirida por varias fuentes, generalmente escritas, más raramente documentada por el habla, aparece con la fecha exacta, la especificación de un período de tiempo o con la indicación de un siglo. Las palabras procedentes de otras lenguas se incluyen con la fecha de acogida en la lengua italiana. Las fuentes para la acogida de las fechas de los vocablos pertenecen principalmente a dos grandes diccionarios de la editorial UTET: el *Dizionario de la lengua italiana* de Nicolò Tommaseo, publicado en 1861, y el *Grande dizionario de la lengua italiana (GDLI)*, diccionario histórico publicado a partir de 1961, nacido como actualización del primero y fundado por Salvatore Battaglia, bajo la dirección de Giorgio Bàrberi Squarotti. En poquísimos casos no se ha encontrado documentación alguna útil a la datación. Un error frecuente es que no siempre las fechas indicadas corresponden efectivamente a la de primera atestación, por eso, a veces, se propone la retrodatación de los términos (puede suceder también que haya una post-datación). Es el caso del *GRADIT* que, tomando las

informaciones del *GDLI*, no siempre considera que Battaglia recogió los ejemplos en un orden basado esencialmente en la fecha de nacimiento de los autores; por tanto, muy a menudo, resulta ser la segunda parte (o hasta la tercera) la que permite individualizar la datación más antigua. De hecho, en el *GRADIT* se pone como *terminus ante quem* la muerte del autor, aunque es posible, a veces, remontarse más allá analizando la obra citada por el *GDLI*. De una comparación entre los dos diccionarios, se puede ver que en muchísimas ocasiones las indicaciones ofrecidas por el *GDLI* resultan malinterpretadas o recibidas de manera errónea por el *GRADIT*; más raramente se trata de errores tipográficos. Aunque el diccionario de Tullio de Mauro parece ser uno de los más ricos en informaciones a nuestra disposición hoy día, no sustituye completamente a los mejores repertorios precedentes, en los que siempre es indispensable efectuar comprobaciones y consultas sistemáticas.

Los diccionarios españoles, generalmente, no incluyen la datación; este es el motivo por el que Ramón Menéndez Pidal, en el Prólogo al *Diccionario general ilustrado de la lengua española*, está convencido de que «va esencialmente unido el estudio de la etimología a la fecha en que aparece la palabra en el idioma; y por no atender a la fijación de esa fecha se cometen frecuentes errores en las investigaciones etimológicas» (*DGILE*, 1945: XXII).

Por lo que concierne a las abreviaturas, todos los diccionarios italianos (excepto el *Zingarelli*) introducen *Lat.*, en caso de tradición directa, a través del uso hablado y popular, *Dal lat.*, en caso de recuperación docta, a través de las fuentes escritas; asimismo, frecuentemente, tanto en los diccionarios italianos como en los españoles, se añaden especificaciones con referencia al período de pertenencia del término: *lat.* (latín clásico); *lat. tardo*; *lat. volg.*; *lat. mediev.*; *lat. scient.*

Generalmente, la reconstrucción etimológica se limita al directo antecedente cuando la base encontrada en la lengua de origen ya es portadora del contenido semántico suficiente para explicar el significado del lema etimologizado. Precisamente ese es el límite de las indicaciones etimológicas en los diccionarios generales: no fijar como objetivo remontarse a un pasado más remoto, no plantearse reconstruir un pasado efectivamente muerto, situaciones propias de otros tiempos, con caracteres formales, fonéticos, morfológicos o valores semánticos propios de otros tiempos, que convertiría a la palabra en una fuente de historia. Y el límite del antecedente directo se supera solo en caso de que el ulterior retroceso aporte una integración importante, como sucede cuando se remonta desde el latín hasta el griego o el hebreo, o desde una lengua extranjera

moderna o un dialecto italiano hasta la lengua que proporciona el vocablo (una lengua germánica antigua, el árabe, las lenguas indoeuropeas, el latín o el griego):

Vocabolario della Crusca	Zingarelli	Devoto-Oli	VOLIT	DISC	GRADIT
democrazia. [...]. Dal grec. δημοκρατία.	democrazia , f. *δημοκρατία.	democrazia [dal gr. <i>dēmokratía</i> ‘governo del popolo’].	democrazia s. f. [dal gr. <i>δημοκρατία</i> , comp. di δῆμος «popolo» e κράτος «-crazia»].	democrazia — E fr. <i>démocratie</i> , gr. <i>dēmokratía</i> comp. di <i>dēmos</i> “popolo” e - <i>kratía</i> “-crazia” ●sec. XVI	democrazia [av. 1525; dal lat. mediev. <i>democratía(m)</i> , dal gr. <i>dēmokratía</i> , comp. di <i>dēmo-</i> “demo-” e - <i>kratía</i> “-crazia”, cfr. fr. <i>démocratie</i> , 1361]

DRAE 2001	VOX 1987	DUE 1998	GDLE LAROUSSE 1996	CLAVE 1997
democracia . (Del gr. δημοκρατία).	democracia (gr. <i>demokratía</i> ; v. <i>demo-</i> + <i>-crazia</i>)	democracia (Del gr. « <i>dēmokratía</i> »)	democracia (Del bajo lat. <i>democratia</i> < gr. <i>demokratia</i> , gobierno popular < <i>demos</i> , pueblo + <i>krateo</i> , gobierno.)	democracia □□ ETIMOL. Del griego <i>demokratía</i> (gobierno popular, democracia), de <i>dēmos</i> (pueblo) y <i>kratéo</i> (gobierno).

3.5.1. Derivados y compuestos en los diccionarios italianos y españoles

Por lo que concierne a los derivados, en todos los diccionarios italianos las fórmulas *der. di* (o *del*) o *da* indican que el paso de la palabra originaria al lema se ha producido mediante modificaciones morfológicas (añadiendo prefijos, sufijos, etc., excepto en el *Zingarelli*, que los agrupa bajo su verbo, sustantivo, adjetivo o participio, y separa con un espacio la parte constante de su peculiar desinencia; y *DISC*, que los remite a los lemas correspondientes); generalmente, la derivación es vertical, a menos que el significado del lema no imponga una solución alternativa.

Un problema que podría nacer frente distintas palabras que proceden de la misma base puede ser su orden cronológico: en estos casos es útil la consulta de un diccionario etimológico, porque es el único que incluye la forma base y trata todos los derivados o los compuestos relativos.

Una ulterior confirmación nos la da la datación de la primera atestación de la palabra: naturalmente la forma con la fecha más antigua será la base sobre la que se han formado los derivados y los compuestos. Por ejemplo, en la palabra *carta* aparece la fecha de 1294, *cartolaio*, con el significado de ‘chi vende carta e oggetti per scrivere’, la de 1387, *cartolina*, es decir, ‘piccola carta, biglietto, foglietto scritto’, es de 1476, *incartare*, de 1598, *incarto*, come ‘involucro di carta che avvolge un prodotto’, de 1812 e *incartamento*, en el significado moderno di ‘insieme di carte, atti e documenti che riguardano una determinata pratica, per lo più riuniti in un fascicolo’, se remonta a 1855: se puede fácilmente reconstruir así la cronología del conjunto de las palabras derivadas de la base *carta*.

En este ejemplo se nota que *incarto*, el derivado a “suffisso zero”, es decir los de derivación inmediata, es muy sucesivo con respecto a la base del verbo *incartare*; pero si tomamos, por ejemplo, *blocco* y *bloccare*, vemos que tienen la misma fecha, 1644, signo que el deverbial de “suffisso zero” nació junto al verbo base (Accademia della Crusca, 2009). Está claro que la formación de las palabras no siempre se puede atribuir a un procedimiento formal de unión de elementos a una base de partida. Aquí la competencia del hablante y sus conocimientos previos permiten reconocer la relación semántica que une un derivado o un compuesto con las palabras base de partida: así es inmediatamente transparente que *mattone* no es un alterado de *matto* ni *magone* tiene nada que ver con *magò*.

A continuación, se compara la palabra *libro* y sus derivados en las ediciones de los diccionarios generales de lengua analizados y en los diccionarios etimológicos más importantes del siglo XX, es decir, el *DEI*, el *DELI* y el *Avviamento alla etimologia italiana*¹¹⁴.

¹¹⁴La monumental obra de Max Pfister, el *LEI*, empezó a publicarse a partir de 1979, pero está incompleta (ha llegado a la letra C).

	Vocabulario della Crusca	Vocabolario della lingua italiana (Zingarelli)	Vocabolario della lingua italiana (DO)	VOLIT	DISC	GRADIT
libro	libro. Sost. masc. <i>Quantità di fogli stampati, o manoscritti, e anche bianchi, riuniti e lavati insieme, sì che formino un volume, con coperta di carta, cartone, tavole, od altra materia. Dal lat. liber.</i>	libro , m. *liber -ri	libro dal lat. <i>liber libri</i> .	libro [dal lat. <i>liber -bri</i> , che indicava originariamente la parte interne della corteccia che in certe piante assume aspetto di lamina che, disseccata, era usata in età antichissima come materia scrittoria; di qui il sign. detenuto poi più comune].	libro g dal lat. <i>librum</i> orig. “parte interna della corteccia” che, disseccata, nell’antichità forniva materiale su cui scrivere • sec. XIII ► ill. 24 bot.	libro [1211; dal lat. <i>libru(m)</i> propr. “pellicola fra la corteccia e il legno”]
libreria	libreria. Sost. femm. <i>Luogo dove sono raccolti ordinatamente libri stampati e manoscritti, a fine di studio; Biblioteca.</i>	sin etimologia		libreria (ant. e region. libreria) s. f. [der. di <i>libro</i>].	libreria e deriv. di <i>libro</i> con <i>-eria</i> • sec. XVI; nella forma <i>libreria</i> • sec. XV ► ill. 12 acce. 2	libreria [av.1498 nell’acce. 4; dal lat. <i>libraria(m)</i> , v. anche <i>libro</i> , cfr. fr. <i>libraire</i> , 1380]
libraio	libraio, ed anche talora libraro. Sost. masc. <i>Colui che vende libri, Negoziante di libri.</i>	-aio , m. *librarius.	libraio [lat. <i>librarius</i>].	libraio s. m. (f. <i>-a</i>) [dal lat. <i>librarius</i>].	libraio e dal lat. <i>librārum</i> (s.) sostantivazione di <i>librārus</i> “relativo ai libri” deriv. di <i>liber</i> “libro” • sec. XIV	libraio [2 ^a meta XIII sec. nell’acce. 3; dal lat. <i>librariū(m)</i> , v. anche <i>libro</i> ”]
libresco			libresco [dal franc. <i>livresque</i>].	libresco agg. [dal fr. <i>livresque</i> , der. di <i>livre</i> « libro »] (pl. m. <i>-chi</i>).	libresco e deriv. di <i>libro</i> con <i>-esco</i> ; su base fr. <i>livresque</i> •1931	libresco [1918, F.T. Marinetti “Taccuini”; der. di <i>libro</i> con <i>-esco</i> , cfr. fr. <i>livresque</i> , sec. XVI]

Como es evidente, en estos diccionarios generales, normalmente se hace referencia a la base latina, se fija la última etapa de la evolución de la palabra, sin indicar la razón del verdadero significado, ni determinar el significado primitivo de la palabra a través de su análisis formal. Es importante saber que entre los sufijos es

evidente la herencia latina patrimonial y no patrimonial; de la primera proceden casi el 20% del léxico, de la segunda, el 15%. A la latinidad hablada, patrimonial, bien clásica, bien tardía, se remontan muchos sufijos, como por ejemplo *-aio* (*libraio*); de la docta procede *-ario* (*librario*). Es muy probable que casi el 35% de los sufijos italianos sea de acuñación endógena, que trata fonológica y morfológicamente materiales latinos y, a este porcentaje, se añade la aportación del italiano no toscano con sufijos en *-aro* (*libraro*). Proceden del francés sufijos nominales tales como *-eria* (*libreria*) y del germánico, con mediación latina medieval, *-esco* (*libresco*). Este tipo de información se identifica generalmente por la base, sobre todo cuando se trata de derivados latinos que incluso por el significado se mueven a partir de la base constituyendo familias léxicas claramente definidas e incorporándose en la misma entrada. Pero, cuando la historia de la palabra diverge, aun teniendo una forma exterior que hace suponer relaciones con ella, la palabra adquiere su propia autonomía. En los diccionarios etimológicos, la información no solo es más completa, sino que para los sufijos, a veces (en el *DEI*¹¹⁵, por ejemplo), se incluyen brevemente su historia y su función.

Como resulta del análisis a continuación, entre los diccionarios etimológicos italianos, el *DELI* es el que parece desarrollar una información más completa, por eso es el que más se utiliza como obra de referencia para el estudio de los étimos, tanto en los diccionarios etimológicos como en los generales, que incluyen una información etimológica.

¹¹⁵ **-aio** suff., tosc.; lat. *-ārius*; **-ario** suff. di voci dotte; lat. *ārius* che ha dato nel tosc. ‘-aio’, nei dial. it., centro merid. ‘-ero’, mentre ‘-iero’ è il risultato dello stesso suffisso in voci provenienti dalla Romània occid.; cfr. per es: *primario*, *primaio*, *primiero*; **-eria** suffisso nominale; vedi ‘-aria’; **-aria** suff. in voci di origine docta; lat. *-āria*; vedi ‘-ario’; **-ario** suff. di voci dotte; lat. *ārius* che ha dato nel tosc. ‘-aio’, nei dial. it. centro meri. ‘-aro’ mentre ‘-iero’ è il risultato dello stesso suffisso in voci provenienti dalla Romània occid.; cfr. **-esco** suffisso in origine con solo valore etnico (cfr. tedesco) con larga risonanza nella Romània (it. merid. *-iscu*: *greciscu*); cfr. fr. *-eis* (*-esche* f.) che viene a coincidere col lat. *-ēnsis* (cfr. *francesco-francese*); germ. *-isk*, forse di origine balcanica (cfr. *-iskos* nell’ antica toponomastica balcanica), come farebbe pensare il rum. —*escu* (frequentissimo nell’onomastica e toponomastica, plur. *-ęsti*: Bucarești).

	DEI	DELI	Avviamento alla etimologia italiana
libro	<p>libro v. dotta, lat. <i>libero librī</i> (che in origine indicava la pellicola fra il legno e la corteccia sul quale si scriveva prima dell'introduzione del papiro), conservato in forme seminate nell'a. sen. <i>livoro, liro</i>, a. umbro <i>livero</i>, fr. <i>livre</i> (XII sec.) e nel vallesse <i>laivro</i>.</p>	<p>libro • il fondamento di tutte le accez. di 'libro' è il lat. <i>libru(m)</i>, che significò orig. "le scorze anteriori, che sono tra il legno e il ruginoso ... e perché queste in latino si chiamano <i>liber</i>, quindi avvenne, che così si chiamano i libri, benché più non si scriva in quella materia" (T. Garzoni). [...]. Dal lat. provengono anche <i>libraio</i>, dall'agg. <i>librāriu(m)</i> 'pertinente al libro', sostantivo nel lat. mediev. per indicare il monaco 'addetto ai libri' del monastero, donde anche <i>librāria(m)</i>, la 'biblioteca' stessa, rimasta con questo senso nell'ingl. <i>library</i> e in alcuni dial. germ., mentre in it., come in fr., ha subito la concorrenza di <i>biblioteca</i>, anche se qualcuno (Boerio, 1829) fa una distinzione quantitativa fra <i>libreria</i> "luogo dove sono di molti libri" e <i>biblioteca</i> "quella che ha molti e molti libri". <i>Libresco</i>, invece, riproduce il fr. <i>livresque</i>, "coniato con ogni probabilità da Montaigne secondo il modello di <i>pédantesque</i>" (Migl. <i>Onom.</i> 64). "Le parole dell'opera in musica sono consegnate a un <i>libretto</i>: può darsi che il termine risalga al tardo Seicento, [l'usa infatti, in composizione milan., il Maggi, av. 1699], ma comunque non era ancora ben consolidato al principio del Settecento, perché il Muratori nel trattato <i>Della perfetta poesia</i> (1706) scrive: - Mancando all'uditore il <i>librucciuolo</i> (come suol chiamarsi) dell'Opera ..." (Migl. <i>ST. lin.</i> 549). Secondo A. Lanfranco, <i>Storia dell'opera</i>, III 2, Torino, 1877, p. 4 (in nota), "Il termine, derivato probabilmente dal piccolo formato editoriale, è usato per la prima volta con questo significato in una lettera del 1571 di Claudio Ariosti, ambasciatore a Venezia del duca di Ferrara" (= <i>Enc.spett.</i> VI 1461).</p>	<p>libro, dal lat. <i>liber, libri</i>, originariam. 'pellicola sotto la scorza degli alberi', che serviva, prima del foglie di papiro, a scrivere. La sola vaga connessione possibile è rappresentata dallo slavo ant. <i>lubŭ</i> 'scorza'.</p>

libreria	libreria cfr. lat. <i>librāria</i> (Gellio) libreria e <i>librarium</i> biblioteca (Cicerone) (da <i>libero</i> 'libro ¹ ').	libreria, libresco, librettista, libretto V. <i>libro</i> .	
libraio	libraio v. dotta, adattamento tosc. del lat. <i>librarius</i> (da <i>liber</i>) copista, segretario; passato al significato italiano nel Medioevo (XIII sec.); nel Cinquecento indicava anche l'editore. Dal lat., il gr. <i>liblarios</i> scriba, segretario (II sec.), per incontro con <i>biblon</i> libro.	libraio V. <i>libro</i> .	libraio , lat. <i>librarius</i> , con norm. trattam. tosc. di <i>-ariu</i> in <i>-aio</i> .
libresco	libresco adattamento del fr. <i>libresche</i> (Montaigne, XVI sec.), passato allo spagn. <i>libresco</i> , cfr. ingl. <i>bookish</i> .	libreria, libresco, librettista, libretto V. <i>libro</i> .	libresco , incr. di frc. <i>livresque</i> e it. <i>libro</i> .

En los diccionarios generales españoles analizados, el étimo de los derivados no aparece, sobre todo si son voces claramente deducibles de la palabra base:

DRAE 2001	VOX 1987	DUE 1998	GDLE LAROUSSE 1996	CLAVE 1997
libro . (Del lat. <i>liber, libri</i>).	libro (l. <i>libru</i>)	libro (del lat. « <i>liber, libri</i> »)	libro (Del lat. <i>liber, -bri</i> .)	libro □□ETIMOL. Del latín <i>liber</i>
librería	librería	librería	librería	librería
librero, -ra . (Del lat. <i>librarius</i>).	librero	librero	librero	librero
libresco	libresco	libresco	libresco	libresco

Corominas y Pascual incluyen todos los derivados de la palabra *libro* en la voz misma, indicando las fuentes y/o la fecha de primera documentación:

LIBRO, tomado del lat. *liber*, -bri, íd. 1.ª doc.: orígenes del idioma (*Cid*, etc.).

DERIV. *Librero* [APal. 440d]; *librería* [Nebr.]; *libreril*. *Libresco*. *Libreta* ‘cuaderno’ [Acad. 1884 ya 1817]; *librete* [J. Manuel, J. Ruiz], con su duplicado italianizante *libreto* [Acad. 1884]; *libretín*; *libretista*. *Librillo* [Berceo], zamor. *lebrillo* ‘rollo de cerillas que se enciende por ambos cabos en las pñendas por los difuntos’ (Fz. Duro). *Librote*. *Libraco* [Acad. 1843, no 1817], *libracho*. *Librazo*.

Para los compuestos, es decir, los lemas formados por la unión de dos o más palabras o elementos compositivos de la misma lengua o de lenguas diferentes, generalmente la fórmula etimológica usada en los diccionarios italianos es *comp. di.*; en los españoles no hay una fórmula específica, sino más bien una conjunción o un signo de adición (en el *DUE* no se especifica la composición).

<i>Vocabolario della Crusca</i>	<i>Vocabolario della lingua italiana</i> (Zingarelli)	<i>Vocabolario della lingua italiana</i> (DO)	<i>VOLIT</i>	<i>DISC</i>	<i>GRADIT</i>
asciugamano. Sost.masc. <i>Pezzo di tela, liscia od operada, di forma per lo più quadrilunga, che serve ad asciugarsi, dopo essersi lavati, le mani e il viso.</i>	asciug are , ag. * <i>exsūgare</i> . -amano , m., comp. <i>Tovaglia di tela o lino per asciugarsi le mani e il viso, dopo essersi lavati.</i>		asciugamano [comp. di <i>asciugare</i> e <i>mano</i>].	asciugamano E	asciugamano [sec. XX; comp. di <i>asciuga-</i> e <i>mano</i>]

<i>DRAE</i> 2001	<i>VOX</i> 1987	<i>DUE</i> 1998	<i>GDLE</i> <i>LAROUSSE</i> 1996	<i>CLAVE</i> 1997
telegrama. (De <i>tele-</i> y <i>-grama</i>).	telegrama (<i>tele-</i> y <i>gramma</i> , escrito)	telegrama (de « <i>tele-</i> » y « <i>-grama</i> »; «Enviar, Mandar, Transmitir, Recibir») m. Comunicación que se transmite por telégrafo. ≈ Despacho telegráfico. ●Papel que se entrega al destinatario con el texto de la comunicación escrita.	telegrama (Del gr. <i>tele</i> , lejos + <i>gramma</i> , escritura.)	telegrama. □□ETIMOL. De <i>tele-</i> (<i>lejos</i>) y <i>-grama</i> (escrito).

3.5.2. Los extranjerismos

Los diccionarios acogen también los extranjerismos que se lematizan, generalmente, en negrita, excepto en el *Devoto-Oli*, que los pone en cursiva y en el *DISC* en el que aparecen en negrita cursiva. El *GRADIT* los introduce en negrita anteponiendo la marca ES (**abstract** ES ingl.). No se consideran extranjerismos las palabras que se han adaptado a la lengua italiana, aunque aparezca en todos los diccionarios la procedencia:

	<i>Vocabolario della Crusca</i>	<i>Vocabolario della lingua italiana</i> (Zingarelli)	<i>Vocabolario della lingua italiana</i> (DO)	<i>VOLIT</i>	<i>DISC</i>	<i>GRADIT</i>
bar		<i>bar</i> , m. (ingl. taverna). Spaccio di caffè, vino, liquori, birra al banco.	bar ¹ [dall'ingl. <i>bar</i> 'sbarra'].	bar ¹ s. m. [dall'ingl. <i>bar</i> propr. « sbarra, balaustra » che divide i consumatori dal banco di mescita; poi il banco stesso e quindi il locale].	bar e voce ingl., propr. <i>bar</i> "sbarra" di separazione tra clienti e venditori • a 1905	bar [1892; dall'ingl. <i>bar</i> propr. "sbarra, balaustra (che divide i consumatori dal banco di mescita)", 1592 in questa accez., dal fr. ant. <i>bare</i> "barriera, chiusura"]
film		<i>film</i> , m., ingl.	<i>film</i> [dall'ingl. <i>film</i> 'membrana'].	film (ant. f.) [dall'ingl. <i>film</i> , ant. <i>filmen</i> «membrana», affine al lat. <i>pellis</i> «pelle»].	film e voce ingl., orig. "membrana" • a 1889 (1); a. 1907 (2)	film [1889; dall'ingl. <i>film</i> propr. "membrana"]

En la quinta edición del *Vocabolario della Crusca* todavía no aparecen estas palabras. Pero, si se piensa que el segundo volumen del *Vocabolario* (donde se incluye la letra *B*) y el sexto (el de la letra *F*), se datan respectivamente en 1866 y en 1889, no resulta tan extraño. La palabra *bar*¹¹⁶, de hecho, empieza a utilizarse en Italia a

¹¹⁶La palabra, según el *DISC*, remonta a 1905.

principios del siglo XX y la palabra *film*¹¹⁷ a partir de 1889, año de la redacción del sexto volumen del *Vocabolario*. Zingarelli, en cambio, en la segunda edición de 1922 ya incorpora las dos palabras a su diccionario utilizando la letra negrita y cursiva, trato que reciben las voces puramente extranjeras y latinas.

En los respectivos diccionarios etimológicos, en cambio, las voces procedentes de otras lenguas aparecen tal como se registran en los vocabularios de las lenguas correspondientes. Normalmente, de cada voz, además de la etimología más próxima, se indica la más remota y, averiguado el hecho de que la palabra italiana proceda de una palabra latina, griega, francesa, inglesa, española, alemana, etc., se dan indicaciones sobre el origen y, al menos para ciertas lenguas, la fecha de primera atestación. Dado que estos diccionarios etimológicos son de lengua italiana (y no de la latina, griega, francesa, inglesa, española, alemana, etc.) estas indicaciones son una síntesis, y, salvo algunas excepciones, corresponden a las opiniones más comúnmente aceptadas por los principales diccionarios etimológicos de otras lenguas: el *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, de A. Ernout e A. Meillet, para el latín; para el griego, el *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, de H. Frisk, y el *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, de P. Chantraine; para el francés, las notas etimológicas del *Trésor de la langue française*, el *Französisches etymologisches Wörterbuch*, de W. von Wartburg, el *Dictionnaire étymologique de la langue française*, de O. Bloch e W. von Wartburg y el *Nouveau dictionnaire étymologique et historique*, de A. Dauzat, J. Dubois y H. Mitterand; para el inglés, *A Comprehensive etymological Dictionary of the English Language*, de E. Klein, integrado generalmente por las notas históricas y etimológicas del *Oxford English Dictionary*, de R. W. Burchfield; para el español, el *Diccionario* de Corominas-Pascual, y para el alemán, el *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, de F. Kluge.

¹¹⁷El *DISC* pone como fecha de primera atestación 1889.

DEI	DELI	Avviamento all'etimologia italiana
<p>bar' (tosco. <i>barre</i>) m., XIX sec.; spaccio pubblico e anche casa privata; v. ingl., propr. la sbarra che separa il banco degli avventori.</p>	<p>bar', s.m. 'locale pubblico in cui si consumano caffè, liquori, bibite, spec. al banco' (1926, Capp.: "nome esotico diffuso dall'Inghilterra e dall'America, insieme con la bottega di nuova specie che designa"), 'mobile per tenervi liquore e bevande' (1941, <i>Voc. Acc.</i>; 1963, <i>Migl. App.</i>). Der.: barista, s. m. 'mescitore' (1939-40, Palazzi: 'voce ripresa'; 1942, Panz. <i>Diz.</i>: "il cameriere, anzi il <i>barman</i> che prepara gli intrugli o il caffè, detto anche <i>barista</i>", s. v. <i>bar</i>).</p> <p>●Vc. ingl., <i>bar</i>, la 'sbarra', che separava orig. i consumatori dal banco di mescita (e, prima ancora, la 'sbarra divisoria delle corti di giustizia'). Il Gar. nel 1892 la segnava come vc. ingl. e G Emanuel la usava con altri numerosi anglicismi in una corrispondenza da Londra nel 1914: Heinimann 133 (però i giornali dell'inizio del secolo l'impiegano già: Bisceglia <i>Note</i> 121). Ma l'acclimatazione fu rapida, tanto che le autorità nel 1926 non ritennero ormai più possibile sostituirlo "perché la parola <i>bar</i> non è perfettamente traducibile in italiano, dato che la corrispondente parola <i>taverna</i> non designerebbe affatto il tipo dell'esercizio che ormai suole indicarsi col vocabolo <i>bar</i>": cit. in Panz. <i>Diz.</i> e, d'altra parte, anche il proposto <i>mescita</i>, "diffuso più che altrove in Toscana, e ormai riservato quasi esclusivamente alle vendite di vino": 1930, <i>Enc. it.</i> VI 103; ma, altri, più realisti del re, proposero anche successivamente, pur invano, gli adattamenti <i>barra</i>, <i>barro</i> od altre voci diverse (LN III (1941) 113-116 e XXXIV (1973) 113).</p>	<p>bar, dall'ingl. <i>bar</i> 'sbarra'.</p>

DEI	DELI	Avviamento all'etimologia italiana
<p>film (<i>filme</i>, Oietti) m. XIX sec.; ingl. <i>film</i> (cfr. lat. <i>pellis</i>) propr. pellicola, <i>to-</i>, attraverso il fr. <i>film</i> (a 1889), <i>-er</i> (1919).</p>	<p>film, s. m. 'pellicola fotografica o cinematografica' (<i>stripping film</i>: 1889, "L'Archivio fotografico", cit. in Raffaelli <i>Cinema</i> 99; "nome dato dagli inglesi alle pellicole da sole o a rulli": 1892, Gioppi; "voce inglese che vuol dire <i>pellicola</i>, <i>membrana</i>, ed è usata nel linguaggio fotografico: serve di supporto alla sostanza sensibile invece del vetro e della carta": 1905, Panz. <i>Diz.</i>; "il lungo nastro o pellicola negli apparecchi cinematografici": 1918, Panz. <i>Diz.</i>; dal 1905, "Società fotografica italiana", cit. in Raffaelli, <i>Cinema</i> 112), 'narrazione cinematografica' (1907, locandina: Raffaelli, <i>Cinema</i> 114), 'patina, strato sottile' (1950, Migl. <i>App.</i>).</p> <p>• Vc. ingl. (1000 ca., nel sign. di 'membrana di animale o vegetale': vc. di orig. germi.) entrata in it. dapprima al f. e poi divenuta m. (cfr. Klajn 63). "È dopo la fine della prima guerra mondiale che comincia la vera fortuna della parola <i>film</i>, introdotta nel 1895 [vedi invece sopra] con il significato di 'pellicola fotografica', acquistando poi, anche altri significati: 'pellicola cinematografica pronta alla proiezione', 'spettacolo cinematografico', e dando adito a numerosi derivati (<i>filmabile</i>, <i>filmico</i>, <i>filmissimo</i>, <i>filmista</i>, <i>filmare</i>) e composti (<i>filmoteca</i>, <i>filmgiornale</i>, <i>televisione</i>, <i>microfilm</i> - e l'adattamento <i>microfilme</i>). <i>Film</i> si è insediato nel vocabolario così stabilmente che il tentativo di sostituirlo con <i>pellicola</i> ha avuto poca fortuna, in parte perché tende a stabilirsi una certa distinzione semantica alquanto utile ai fini pratici tra <i>film</i> 'spettacolo cinematografico' e <i>pellicola</i> 'materiale fotosensibile'. Questa distinzione, già riscontrabile nei <i>Quaderni di Serafino Gubbio operatore</i> (1915) del Pirandello (dove si trovano due attestazioni di <i>pellicola</i> nel senso di 'film pronto per la proiezione' accanto a parecchie attestazioni di <i>film</i> usato con questo significato), è ormai divenuta d'uso comune, anche se, al giorno d'oggi, si adoperi talvolta <i>pellicola</i> nel senso di 'spettacolo cinematografico' sia nella lingua scritta che in quella parlata. D'altro canto non è certo molto raro l'uso di <i>film</i> nel senso di 'materiale fotosensibile', specialmente nell'accezione di 'pellicola per la cinepresa' (G. Rando, LN XXXIV (1973) 112 n. 8). <i>Filmabile</i> è costruito su 'modello dell'alfieriano <i>tragediabile</i>. <i>Filmografia</i> è il fr. <i>filmografie</i> (1924). <i>Filmologia</i> è il fr. <i>filmologie</i>, vc. coniata nel 1946 da G. Cohen-Séat (S. Raffaelli, LN XXVIII (1967) 83-84, cui si rinvia per altre notizie sulla storia e la semantica della vc. in Francia e in Italia). -Bibl.: su <i>film</i> e der., e in generale su tutta la terminologia cinematografica, si veda Raffaelli <i>Cinema</i>.</p>	<p>film, dall'ingl. <i>film</i> 'pellicola'.</p>

Los diccionarios españoles incluyen los extranjerismos no adaptados, introduciéndolos con la voz de procedencia sin el étimo:

<i>DRAE 2001</i>	<i>VOX 1987</i>	<i>DUE 1998</i>	<i>GDLE</i> <i>LAROUSSE 1996</i>	<i>CLAVE 1997</i>
bar¹. (Del ingl. <i>bar</i> 'barra').	1) bar (ing.)	bar¹ (del ingl. «bar», barra)	bar I (Del ing. <i>bar</i> .)	bar <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> ETIMOL. La acepción 1, del inglés <i>bar</i> (barra).
filme. (Del ingl. <i>film</i>).	filme (ing. <i>film</i>)	filme (del ingl. «film»; pl. «filmes»)	filme (Del ing. <i>film</i> , película.)	filme <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> ETIMOL Del inglés <i>film</i> .

En el *DCECH*, Corominas-Pascual no incluyen las dos palabras: solo de la segunda se da el correspondiente español, es decir, *película*, tomado del lat. *pellīcula* 'pielecita'; *pelicular*; *peliculero*.

En los diccionarios españoles y en todos los italianos, excepto en el *Vocabulario della Crusca*, *Zingarelli* y *VOLIT*, se adopta la transliteración para las palabras procedentes de lenguas con alfabeto no latino. De hecho, en estos diccionarios, todos los vocablos, de cualquier lengua, se escriben con la grafía latina, excepto el griego que, transliterado como lema, siempre se escribe con caracteres originales.

Los latinismos (o cultismos o palabras doctas), es decir, los vocablos de la lengua latina que quedaron fuera del uso hablado en el proceso de formación del italiano, del español y de otras lenguas neolatinas, se impusieron en la nueva lengua a medida que empezaron a utilizarse en los modelos escritos (por vía culta, docta). En el italiano contemporáneo estas palabras o expresiones latinas se utilizan a veces en su forma originaria (por ejemplo, *idem*), otras veces se han adaptado al menos parcialmente a sonidos y desinencias de nuestra lengua (*esempio* < EXEMPLUM). En el italiano contemporáneo también sobreviven algunos latinismos de tipo sintáctico, es decir, estructuras italianas tomadas del modelo latino (proposiciones subjetivas u objetivas de infinitivo, o la forma del ablativo absoluto). Otras veces, el latinismo recupera el

significato etimológico dando vida al calco semántico (*attendere*, con el significado de ‘prestare attenzione’, como en el latín *adtendere*; *esigere*, con el significado de ‘riscuotere’, como el latín *exigere*).

En español, los latinismos se agrupan en dos clases: los latinismos crudos, que se escriben en su grafía originaria (*ab aeterno*, *ad hoc*) y los adaptados, que a menudo se han incorporado al caudal léxico español por medio de otra lengua, conformándose completamente a su sistema ortográfico (*ídem*, *referéndum*, *currículo*). A veces, existe una variante (*referendo*, *currículo*) que sustituye la terminación latina *-us*, *-um*, en *-o* y asimila completamente los latinismos a las palabras españolas.

Generalmente, los latinismos, así como los helenismos, usados en el italiano y en el español contemporáneo en su forma originaria, se tratan como los extranjerismos.

	Crusca	Zingarelli	Devoto-Oli	VOLIT	DISC	GRADIT
<i>idem</i>	Idem. Voce latina, che adoprasì per non ripetere qualche citazione [...]	<i>idem</i> , pr. (per tutti i generi e numeri). Medesimo [...]	<i>idem</i> ⟨ì-⟩ pron. lat., ‘La stessa cosa (di prima)’: si adopera nelle enumerazioni per evitare di ripetere cifre o parole fam. Con valore avverbiale, ‘ugualmente, pure’: <i>io me ne vado, e tu idem</i> .	<i>idem</i> pron. lat. [forma neutra (idem) del pron. e agg. dimostrativo <i>īdem</i> , comp. di <i>is</i> «egli, quello» con l’elemento <i>-dem</i> che compare anche in altri pron. e avv. (<i>tantusdem</i> , <i>ibidem</i> , ecc.) ed esprime in genere identità].	<i>idem</i> /‘idem/ voce lat.; in it. pron., avv. - ♦□ va. am. Allo stesso modo, ugualmente: <i>noi abbiamo protestato e loro i</i> . - E voce lat., comp. di <i>īs</i> “questo” con <i>-dem</i> rafforzativo ●sec. XVIII	<i>idem</i> [1798; lat. <i>idem</i>]
esempio	esempio, [...]. Dal lat. exemplum.	esèmpi o , m. *exemplum.	esèmpio [dal lat. <i>exemplum</i>].	esèmpio (ant. esèmpio , exèmpio , esempio , esempio , essèmpio , assèmpio , assèmpio , e anche asèmpio , asèmpio) s. m. [dal lat. <i>exemplum</i> , der. di <i>eximēre</i> «prendere fuori», part. pass. <i>exemptus</i>].	esempio E dal lat. <i>exēplum</i> , deriv. di <i>eximēre</i> “prendere (<i>ēmere</i>) fuori (<i>ēx</i>)”: le var. di tradiz. dotta o semidotta (l’allotropo pop. è <i>scempio</i>), rappresentano gradi diversi di aderenza al modello latino ●sec. XIV	esempio [2 ^a metà XIII sec.; lat. <i>exēplu(m)</i> , der. di <i>eximēre</i> “mettere da parte come modello”, comp. di <i>ex-</i> “fuori, da” ed <i>emēre</i> “aquistare”]

esigere	esigere. <i>Dal lat. exigere.</i>	esig ere , a. (<i>esigo</i>). *exigēre.	esigere [dal lat. <i>exigēre</i>].	esigere [dal lat. <i>exigēre</i> , «pretendere, riscuotere», comp. di <i>ex-</i> «fuori» e <i>agēre</i> «spingere»].	esigere E dal lat. <i>exigere</i> propr. “far uscire”, comp. di <i>ēx</i> “fuori” e <i>āgere</i> “spingere” ●sec. XVI	esigere [av. 1520; dal lat. <i>exigēre</i> , comp. di <i>ex-</i> “fuori, da” e <i>agēre</i> “spingere”]
---------	-----------------------------------	--	--	---	--	--

<i>DRAE 2001</i>	<i>VOX 1987</i>	<i>DUE 1998</i>	<i>GDLE</i> <i>LAROUSSE 1996</i>	<i>CLAVE 1997</i>
ad hoc. (Loc. lat.; literalmente 'para esto').	No hay	ab aeterno Expresión latina usada en lenguaje culto, que significa «desde la eternidad» o «desde siempre». ⇒ *Antiguo.	ab aeterno (Expresión latina.)	ab aeterno (latinismo)
ídem. (Del lat. <i>idem</i>).	ídem (l.)	ídem (del lat. «idem»)	ídem (Del lat. <i>idem</i> , el mismo.)	ídem <input type="checkbox"/> ETIM. Del lat. <i>idem</i> .

3.5.3. El criterio de orden de las acepciones

Una de las mayores preocupaciones para un lexicógrafo en la redacción de un artículo léxico es decidir los criterios de orden de las distintas acepciones de referencia del término. Una acepción es un valor específico que un término asume durante su historia, según las situaciones y los textos en los que se encuentra. La multiplicidad de estos valores determina una de las propiedades del signo lingüístico, la polisemia.

¿Cuál es la ordenación idónea para las diferentes acepciones? Generalmente, la norma prevé la alternancia de un criterio histórico a uno lógico a los que se añade, en los repertorios modernos, una ordenación *frequenziale* (Rey-Debove, 1971: 88). Las tres diferentes modalidades basan su elemento de atención en el primer significado históricamente atestiguado, o en un significado concreto del que se originan los sentidos trasladados, o en la acepción que más frecuentemente aparece en el uso.

No siempre es posible una coherencia total en la aplicación de los criterios

indicados: muy a menudo se llega a soluciones combinadas adoptadas por el lexicógrafo, con el fin de obviar resultados poco claros o anacrónicos.

Los métodos tradicionalmente adoptados para organizar la sucesión de las acepciones nos los ilustra Dubois en la *Introduction à la lexicographie* (1971: 88):

1. Proceder del sentido más frecuentemente usado al menos presente en el uso; siguen las locuciones funcionales (sentidos técnicos); los usos de actividades especiales.
2. Proceder del sentido históricamente más antiguo al más reciente aparecido en la lengua.
3. Ordenar los sentidos según los principios de la lógica aristotélica, en sentido decreciente del abstracto al concreto, del general al particular.

Los autores casi nunca consiguen seguir rigurosamente el criterio adoptado de manera coherente para toda la nomenclatura y en las frecuentes combinaciones se intenta conciliar las opuestas exigencias de diacronía y sincronía.

La yuxtaposición de los distintos sememas de un significante representa, por tanto, uno de los deberes más complejos de la práctica lexicográfica, no solo por la elección de la secuencia de la lematización, sino también por el planteamiento de la estructura definitoria de determinados artículos.

Werner (1982: 259-328) indica siete criterios para orientarse en la sucesión de los significados de las unidades polisémicas:

1. cronológico;
2. etimológico;
3. lógico;
4. conciencia lingüística;
5. frecuencia;
6. posición d del sistema colectivo;
7. distribución sintáctica.

El criterio cronológico, que generalmente no se utiliza en los diccionarios pancrónicos, incluye los distintos sememas a partir de los más antiguos (en la diacronía

de la lengua en cuestión) hasta los más recientes, los más cercanos a la memoria del hablante¹¹⁸.

El criterio etimológico (que no coincide con el cronológico y se usa también en los diccionarios pancrónicos) consiste en poner como primer semema el documentado primero (y que todavía conserva un interés para los sucesivos sememas) en la sincronía del sistema lingüístico objeto de la descripción.

Contrariamente a lo que se pueda pensar, la denominación de criterio lógico no está relacionada con la lógica formal, excepto en la tentativa de crear entre los varios sememas un enlace intuitivo. Su aplicación presupone la existencia de significados de base que, a veces, se identifican con el semema etimológicamente más antiguo o con los sememas que el lexicógrafo considera prevalecientes en la conciencia lingüística de los hablantes¹¹⁹.

Generalmente, a través de expresiones “per estensione”, “specialmente”, “in senso figurato”, “per analogia”, se intenta relacionar las definiciones de los sememas con los significados base (relación lógica). En el acto comunicativo, el que escucha no toma en consideración todos los posibles sememas del significante en cuestión: es el contexto y la situación comunicativa misma los que le sugieren la selección del más oportuno.

La conciencia lingüística casi siempre está subordinada al juicio arbitrario del lexicógrafo.

El criterio de frecuencia es el más utilizado en los diccionarios generales italianos y se adapta al uso más habitual; el criterio de la posición dentro del sistema colectivo define primero los sememas que pertenecen a la lengua común y más general, luego, los característicos de determinados niveles lingüísticos. En el uno o en el otro caso, la decisión del lexicógrafo siempre se orientará a partir de su propio sistema lingüístico.

Finalmente, para cada semema existen tipos de contextos sintagmáticos posibles. Eso es lo que permite el ordenamiento de las definiciones de los sememas correspondientes a unidades léxicas polisémicas, según el criterio de la distribución sintáctica (por ejemplo, en el caso de los verbos, orientarse con la diátesis verbal, identificando los sememas típicos del uso transitivo o intransitivo).

¹¹⁸La palabra *borghese*, habitante de una aldea (*borgo*), respecto a *borghese*, el que pertenece a la burguesía.

¹¹⁹La mayor frecuencia de uso, la convicción del hablante de que el semema en cuestión sea más antiguo, razones psicológicas, factores situacionales hacen que un semema se considere dominante en la conciencia lingüística de los hablantes respecto a otros (Werner 1982: 318).

Generalmente, los diccionarios manifiestan sus criterios más o menos explícitamente. Para los diccionarios italianos, el *Vocabolario della Crusca* y el Devoto-Oli utilizan el criterio de uso. El primero añade la autoridad; en el *DISC*, el orden de las acepciones respeta su frecuencia e importancia, pero este criterio se modifica cuando la acepción más común (o más importante) es una evolución figurada de otra menos común; el *GRADIT* combina el orden cronológico con el de uso; el Zingarelli y el *VOLIT* unen el criterio lógico y el histórico, es decir, primero, las definiciones de los significados propios u originariamente más en uso; después, las de los figurados, extensivos, específicos, etcétera. De hecho, siguiendo rígidamente un criterio histórico, la acepción advertida como base, en muchos casos, se encontraría relegada demasiado adelante en la estructura de la voz y precedida por otras que, hoy en día, ya no se utilizan. En estos casos, pues, el criterio de la sucesión cronológica se ha abandonado en favor de un ordenamiento que privilegia las acepciones más importantes y frecuentes en el uso. Es más: leyendo toda la voz, es posible darse cuenta incluso de la lógica histórica que regula los cambios semánticos de un significado a otro.

Por lo que concierne a los diccionarios españoles, el *DRAE/DLE*, el *GDLE* y el *CLAVE* siguen un criterio de uso para la ordenación de las acepciones; el *VOX* y el *DUE* dan la precedencia a las acepciones más próximas a la etimología y, luego, ordenan las siguientes según su mayor proximidad a las que las preceden

A continuación, se presenta la palabra *penna* tal como aparece en los diccionarios generales italianos analizados.

Vocabolario degli Accademici della Crusca, 4.^a ed. (1729-1738)¹²⁰.

- *Quello, di che son coperti gli uccelli, e di che si servono per volare.*
- *E figuratam*
- *Penne maestrem, ti dicono le Penne principali dell'ali; che chiamano anche coltelli.*
- *Cavar le penne maestre*
- *Lasciar le penne maestre, vale Perdere il miglior capital d'avere, che uno abbia*
- *Penna, per quella, che propriamente chiamiamo Piuma*
- *Chi guarda a ogni penna, non fa mai letto; proverb. Che vale, che Chi la guarda troppo nel sottile, non profitta*
- *Penna matta, Quella piuma più fine, che resta ricoperta dall'altra addoso agli*

¹²⁰ En la quinta edición de 1863-1923 se llega a la letra *o*.

uccelli

- *Penna, Strumento, col quale si scrive, o sia penna d'uccello, o d'altro*
- *Dar di penna, vale Cancellare*
- *Restare nella penna, e simili; si dice del Tralasciare di scrivere, o di dire alcuna cosa*
- *Quel che fa la penna, si dice per esprimere il Guadagno incerto degli ufiziali, ed altri ministri*
- *Come la penna getta, vale Senza applicazione, Alla buona, Senza pensare, o badare con ogni rigore a tutte le regole*
- *A penna, e a calamaio, poste avverbialm. vale Appunto appunto, Per l'appunto*
- *Penna, per Cima, o Sommità*

Zingarelli, 2.^a edición, 1922

- *PINNA piuma PENNA ala, punta. Produzione epidermica caratteristica degli uccelli, costituita da una parte impiantata nella pelle
- Pl. pregiate per cappellini
- Aculeo dell'istrice
- Pinna dei pesci
- Cima, Sommità, Vetta
- Strumento a forma di punta di penna o di vessillo di penna
- Parte assottigliata del Martello
- Parte della freccia
- Estremo limbo sottile della bocca della campana
- Orlo superiore
- Parte superiore eminente dell'antenna
- Piccola vela
- Parte superiore del picco
- Punta di penna o laminetta sottile
- Pennino d'acciaio
- Cancellare
- Stare scrivendo
- Scrittore

Devoto-Oli, 1.^a edición, 1971

- Ciascuno degli organi cutanei caratteristici del tegumento degli Uccelli
- Al pl. ali
- Aculeo dell'istrice
- Pinna dei pesci
- Strumento scrittoria a inchiostro
- Simbolo della capacità e dell'arte di scrivere
- Plettro

- La parte della freccia opposta alla punta
- La parte del Martello a forma di cuneo
- Al pl. Pasta corta
- L'estremità superior delle antenne e dei picchi
- Cima di monte
- Penna di mare

VOLIT, 1.^a edición, 1986-1994

- Ciascuno degli organi cutanei caratteristici del tegumento degli uccelli
- Element ornamentale, generalm. costituito da una penna di uccello rigida adoperata con l'intero calamo
- Aculeo dell'istrice
- Pinna dei pesci
- Strumento scrittorio
- Il dispositivo scrivente di strumenti registratori on scrittura a inchiostro
- Vari tipi di lettori ottici
- Locuzioni fig., con riferimento al fatto di scrivere, all'attività scrittoria
- Strumento, oggetto o parte di oggetto originariam. costituiti da vere e proprie penne di uccello, o a queste simili nella forma
- Altro nome del plettro
- La parte della freccia opposta alla punta
- Laparte del Martello a forma di cuneo arrotondato
- Tipo di pasta corta
- Nell'attrezzatura navale, l'estremità superior delle antenne e dei picchi, che sostengono vele latine o auriche
- Cima di monte
- Innesto
- Nome italiano di un'alga
- Nome barese del del pesce palombo
- Penna di mare

DISC, 1.^a edición, 1997

- Ognuna delle formazioni cornee che ricoprono il corpo dei volatile
- Strumento utilizzato per scrivere
- Scrittore
- Plettro
- Parte della freccia
- Parte assottigliata e biforcata del martello
- Qualità corta di pasta
- Cima, sommità, vetta di monte
- Estremità superiore delle antenne e dei picchi che reggono la vela latina
- Denominazione di alcune piante
- Aculeo dell'istrice

- Ciascun element del piumaggio degli uccelli
- Al pl., ala
- Pinna dei pesci
- Strumento per scrivere
- Modo di scrivere, stile
- Dispositivo scrivente di uno strumento registratore con scrittura a inchiostro
- Parte della freccia opposta alla punta
- Parte del martello assottigliata e talvolta biforcuta
- Palette
- Plettro
- Tipo di pasta alimentare
- Estremità superior dell'antenna vche regge la vela latina
- Cima di monte
- Palombo

En la siguiente lista se ordenan las acepciones de la palabra *penna* según un criterio cronológico¹²¹ y, en el cuadro siguiente, se resume el orden decidido por cada diccionario al presentar las acepciones de las palabras.

penna:

- quello di che son coperti gli uccelli;
- al plur. ala;
- aculeo di un'istrice;
- pinna dei pesci;
- strumento per scrivere;
- modo di scrivere, stile;
- tecn., dispositivo scrivente di uno strumento registratore con scrittura a inchiostro;
- parte della freccia opposta alla punta;
- parte del martello assottigliata e talvolta biforcuta;
- sport → paletta;
- mus. → plettro;
- tipo di pasta alimentare corta;
- mar., estremità superiore dell'antenna che regge la vela latina;
- cima di monte.

¹²¹La fuente para realizar esta investigación es el *Grande dizionario della lingua italiana (GDLI)* de Salvatore Battaglia.

	Crusca	Zingarelli	VOLIT	Devoto-Oli	DISC	GRADIT
penna	1, 6, 2, 5, 14.	1, 2, 3, 4, 14, 5, 9, 8, 13, 1, 5, 6.	1, 3, 4, 5, 7, 6, 11, 8, 12, 13, 14.	1, 3, 5, 11, 12, 13, 4.	1, 5, 6, 11, 8, 9, 12, 14, 13, 3.	1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14.

Notamos que, en todos los diccionarios italianos, la primera acepción corresponde a la frecuencia de uso e, independientemente de lo que declaran en los prefacios de sus obras, los autores intentan conciliar exigencias diferentes y no siguen rígidamente un criterio u otro.

Para el español, se analiza la palabra *cuello*.

Se muestra el orden cronológico utilizado por el *Diccionario de uso del español* de María Moliner¹²²:

cuello:

- parte del cuerpo que une la cabeza al tronco;
- parte de un *vestido que rodea el cuello;
- parte superior, estrecha de una *vasija, donde está la boca;
- moldura estrecha, situada entre el capitel y el fuste;
- *tallo de una cabeza de ajos, una cebolla o cosa semejante;
- garganta del *pie;
- parte estrecha de cualquier objeto que tine semejanza con el conjunto de la cabeza y el cuello;
- en los *molinos de *aceite, parte de la viga más próxima a la tenaza;
- alzacuello.

DLE: 2014

- Parte del cuerpo que une la cabeza con el tronco.
- Parte superior y más estrecha de una vasija.
- Parte de algunas prendas de vestir que rodea o cubre el cuello.
- Alzacuello (|| tira del cuello en el traje eclesiástico).

¹²²Las fuentes para realizar esta investigación son del *DUE* de María Moliner que, como se sabe, sigue un orden etimológico para sus acepciones: conceder la prioridad a la más próxima a la etimología, aunque no sea lo más usual ni siquiera usual, y colocar las demás a continuación, en orden de proximidad conceptual a ella, de modo que cada una se justifique lo más posible por la anterior hasta llegar a las que, acaso, sin este método, podrían parecer completamente desligadas de la etimología» (*DUE*, 1966: XXVIII).

- Pieza suelta de encaje, piel, etc., que, para adorno o abrigo, se pone alrededor del cuello.
- Parte más estrecha y delgada de un cuerpo, especialmente si es redondo, como el palo de un buque.
- En los molinos de aceite, parte de la viga más inmediata a la tenaza.
- Tallo que brota de la cabeza de los ajos, cebollas, etc.
- desus. garganta (|| parte del pie por donde se une con la pierna).

VOX: 1987

- parte del cuerpo que une la cabeza con el tronco;
- tira de tela unida a una prenda;
- parte más estrecha y delgada de un cuerpo;
- parte superior y más angosta de una ****vasija**;
- pezón o tallo de cada cabeza de ajo, cebolla, etc.;
- en los molinos de aceite, parte de la viga más inmediata a la tenaza.

LAROUSSE: 1996

- parte del cuerpo que une la cabeza al tronco;
- parte de una prenda de vestir que rodea el cuello;
- adorno suelto de tela;
- parte superior y más estrecha de una vasija debajo de la boca;
- tira de tela endurecida;
- tallo de una cabeza de ajos, cebolla u otra cosa parecida;
- parte estrecha de un objeto que tiene parecido con una cabeza;
- moldura estrecha, situada entre el capitel y el fuste de una columna;
- parte más estrecha de un palo de barco;
- parte de la viga más próxima a la tenaza en los molinos de aceite.

CLAVE: 1997

- parte estrecha del cuerpo que une la cabeza con el tronco;
- en una prenda de vestir, tira unida a su parte superior y que rodea a esta parte del cuerpo;
- adorno suelto de tela;
- en un recipiente, parte superior más estrecha;
- en un objeto, parte más estrecha y alargada.

Siguiendo el orden de las acepciones de cada diccionario, tenemos este resultado:

<i>DLE 2014</i>	<i>VOX 1987</i>	<i>GDLE</i> <i>LAROUSSE 1996</i>	<i>CLAVE 1997</i>
1, 5, 3, 2, 9, 7, 8, 6.	1, 2, 7, 3, 5, 9.	1, 2, 3, 5, 7, 4, 8.	1, 2, 3, 7.

Es evidente que, para todos los diccionarios, como también sucede con los italianos, la primera acepción corresponde a la del mayor uso en la lengua española, que, en el caso de *cuello*, corresponde también a la del orden cronológico, tal como confirma el *DUE*, demostración de que, como ha señalado Gargallo (1993:1045) para el diccionario de la Academia, «una cosa es la declaración programática que se hace al comienzo de la obra y otra la puesta en práctica de esa declaración».

3.5.4. Las fuentes de los diccionarios italianos

La base de datos y el leuario de los diccionarios generales analizados, tanto italianos como españoles, se ha fundado en la exploración y utilización de múltiples fuentes.

Sin duda alguna, un cambio radical en la investigación etimológica italiana fue la publicación del *Dizionario etimologico della lingua italiana (DELI)* de Manlio Cortellazzo e Paolo Zolli, publicado en cinco volúmenes entre 1979 y 1988. En la estructura de las voces se distingue claramente entre la documentación de la palabra, que comprende las atestaciones más antiguas del vocablo en su varias acepciones, y la historia de la palabra, que no se limita a la indicación de la etimología, sino que da cuenta también de las dinámicas de su difusión, de los cambios semánticos y de la eventual bibliografía (junto a las discusiones etimológicas). Gracias a los progresos de la lexicografía histórica a partir de los años setenta, los autores del *DELI* han sabido indicar el año exacto de primera atestación y también en qué texto aparece la palabra y en qué forma (si es diferente de la actual), para la mayoría de las voces, con un sensible mejoramiento respecto al *DEI*. En efecto, la publicación de este diccionario etimológico obedecía a la necesidad de ofrecer un instrumento actualizado y lo más preciso posible, dado que hasta los años cincuenta, en Italia, no había un diccionario etimológico redactado con criterios científicos al que el estudioso pudiera acercarse con la misma fidelidad con la que un francés se acercaba al *Nouveau dictionnaire étymologique et historique*, de Dauzat, publicado en 1978 y, sobre todo, al *Dictionnaire étymologique de*

la langue française de Bloch y Wartburg, de 1975. El panorama etimológico italiano antes de la llegada del *DELI*, comprendía (como ya hemos visto) el *Dizionario etimológico italiano (DEI)* de Carlo Battisti y Giovanni Alessio, en cinco tomos publicados entre 1950 y 1957; el *Avviamento alla etimologia italiana* de Giacomo Devoto, publicado a partir de 1966; el *Lessico Etimologico Italiano*, contemporáneo a la publicación del *DELI*, fundado y dirigido por Max Pfister y todavía incompleto. Esta última obra se inspira directamente en el *FEW* de Von Wartburg y, junto a ella, aspira a incluir todo el léxico italiano, también el de los dialectos. Para cada lema aparecen los étimos, mientras que en las voces se incluyen todas las palabras procedentes de aquellos en todas sus formas y acepciones. En el *LEI* la búsqueda de los étimos no es un punto central dado que se establece *a priori* al comienzo del lema, es algo meramente funcional para la sistematización del material. Esta característica resulta ser un punto de fuerza, porque este diccionario no tiene la intención de decir la última palabra sobre la etimología de un vocablo o de una familia léxica, sino que quiere proporcionar y ordenar todos los elementos que puedan llevar a la confirmación o a la negación de una hipótesis etimológica.

En la determinación de las etimologías, los diccionarios generales italianos del siglo XX analizados en este trabajo toman en consideración diferentes fuentes, según su época, su estructura y, sobre todo, dependiendo de la manera de exponer y de expresar las informaciones etimológicas. De cualquier manera, todos los que nacieron después del *DELI* sufrieron directa o indirectamente su influencia: el *VOLIT*, el *DISC* y el *GRADIT*. En el diccionario de Tullio de Mauro está presente de manera significativa también la obra de Battisti y Alessio, Max Pfister y Meyer-Lübke, además de otras fuentes utilizadas para el estudio de las aportaciones de otras lenguas neolatinas al léxico italiano (sobre todo las germánicas y eslavas). El *Vocabolario della lingua italiana* de Devoto-Oli se remonta más allá, tomando como ejemplo el *DEI*, de Battisti y Alessio, sin duda alguna la obra etimológica más significativa y completa (junto al *DELI*), en cinco volúmenes, con un lemario muy amplio que incluye no solo el léxico de uso, sino también numerosos dialectalismos, tecnicismos y vocablos antiguos¹²³. Los autores se centran tanto en las definiciones como en la reconstrucción de la historia de

¹²³Una aportación significativa de la última edición del Devoto-Oli es el *Etimologico* de Alberto Nocentini, una obra original escrita en colaboración con Alessandro Parenti, publicada recientemente, en 2010. El *Etimologico* contiene varias hipótesis nuevas sobre la etimología de algunas palabras controvertidas, aun presentando un lemario más reducido y menos detallado con respecto al de los otros grandes diccionarios etimológicos de aquel período.

las palabras, introducidas con exactitud gracias a los numerosos textos analizados. Otra obra de referencia, con un leuario heterogéneo que incluye palabras dialectales y jergales, es el *Vocabolario etimologico italiano (VEI)* de Angelico Prati, cuyas hipótesis etimológicas son originales y, por eso, acogidas por la tradición lexicográfica sucesiva, aunque Prati insiste excesivamente sobre explicaciones de tipo onomatopéyico y expresivo-imitativo (Baglioni, 2016: 115).

Con una mirada a las obras del pasado, Zingarelli sostenía que había que averiguar el significado de las palabras mirando los documentos de la lengua.

La raccolta dei luoghi dove le parole ricorrono, cioè degli esempi', e stata fatta dai nostri benemeriti antenati, e con metodo e con relativa larghezza fin dalla prima edizione del Vocabolario della Crusca, a non parlare dei precedenti; poi s'è venuta sempre più arricchendo nelle ristampe dei secoli successivi sino ai grandi vocabolari' del Manuzzi, del Tratamer e di Bellini e Tommaso (il quale ingombro con la sua passione), e prosegue lentamente nella quinta edizione della Crusca, che ha avuto e ha un gravissimo compito da assolvere per il fatto che dei nostri grandi scrittori del risorgimento solo alcuni e imperfettamente appassiscono nei vocabolari' testé ricordati (Zingarelli, 1922: II-IV)¹²⁴.

La actividad lexicográfica de la primera mitad del siglo XX parece desanimada a causa de las dificultades prácticas y no encuentra un camino entre la tradición y la modernidad. La obra de Zingarelli, aun mirando hacia la tradición, tuvo el impulso de

¹²⁴La empresa en la que se compendia la vida de Manuzzi como estudioso y a la que se debe su fama, fue el *Vocabolario della lingua italiana* ya compilado por los *accademici della Crusca*, corregido y aumentado, sobre todo en la segunda edición, en cuatro partes (Florencia 1859-65). El *Vocabolario*, que tomaba la cuarta edición de la Crusca (Firenze 1729-38) integrándola con casi 160 000 intervenciones de corrección, aclaraciones y ejemplos, «se accoglie testimonianze di tutta la tradizione anche moderna e vi distingue le forme disusate da quelle in uso, si mantiene tuttavia ligio alla tavola degli auctores canonizzata dalla Crusca» (Vitale, 1978: 384). En las advertencias y en el prefacio, Manuzzi declaraba su fe purista, proclamándose convencido de que «quell'aurea semplicità, quel candore schietto, quelle forme natie, quel finissimo gusto di favella, non di fuori portato, ma nato in casa, non si trovi fuori di quel beato e ricco secolo per lingua del 1300» (Manuzzi, 1859: XIII-XXVII).

La Società tipografica napoletana Tramater, publicó entre 1829 y 1840, por iniciativa y bajo la dirección de Raffaele Liberatore, un amplio *Vocabolario universale italiano* (comúnmente llamado el Vocabolario del Tramater), que reproduce el *Vocabolario della Crusca* con muchos enriquecimientos. Es un diccionario-enciclopedia que persigue el fin de acercarse a los diccionarios del resto de Europa, para sostener el confronto con las obras de las academias francesa y española.

Con el *Dizionario della lingua italiana* de Tommaseo y Bellini, el salto de calidad de la lexicografía es sustancial, porque esta obra, aun tomando el ejemplo de Tramer y Manuzzi, no sigue mecánicamente sus huellas, sino que se caracteriza por su originalidad. Publicado en ocho volúmenes entre 1865 y 1879, tuvo mucho éxito y ediciones, fue el diccionario histórico del italiano más rico antes de la publicación del GDLI de Battaglia y Bàrberi Squarotti. Las etimologías en su mayoría son fantasiosas y la sucesión de significados se basan, bien en el orden histórico, bien en el lógico.

renovarla, actualizarla y en cierto sentido superarla. Con su obra sometió los resultados de los lexicógrafos anteriores a una crítica continua, consiguiendo a veces corregirlos.

Gli studi' linguistici che da circa un secolo fioriscono in Europa ci pongono un condizioni migliori; e la conoscenza dell'origine della parola è un prezioso ausilio a intendere bene gli usi e la storia. Molte volte, purtroppo, questa origini non si conosce, ma quando si può essere sicuri di essa, non per questo l'etimologia diventa la cosa principale, come sarebbe in un dizionario etimologico, bensì serve ad aiutare, e a dare un'orientazione che altrimenti riesce piuttosto difficile (Zingarelli, 1922: II-IV).

Finalmente, la publicación de la *Accademia (il più bel fior ne coglie)*, desde hace más de cuatrocientos años obra de referencia de la lengua italiana y de toda la lexicografía moderna. La parte que nos interesa, por incluir la etimología, es la quinta edición (en las ediciones precedentes solo había correspondencias griegas y latinas). De hecho, a partir de entonces «Queste etimologie si appongono d'ordinario per semplice indicazione, senza ragionamento dimostrativo della genesi della parola, anche quando s'allontana molto dal suo fonte primitivo, sia per la forma, sia pel significato» (Crusca, 1863: X).

Las fuentes se declaran en el prefacio:

Nel compilare il presente Vocabolario (col parere dell'Illustrissimo Cardinal Bembo, de' Deputati alla correzione del Boccaccio dell'anno 1573, e ultimamente del Cavalier Lionardo Salviati) abbiamo stimato necessario di ricorrere all'autorità di quegli scrittori, che vissero, quando questo idioma principalmente fiori, che fù da' tempi di Dante, o ver poco prima fino ad alcuni anni, dopo la morte di Boccaccio (Crusca, 1612: 6).

Es importante subrayar que, a partir de la redacción del séptimo volumen del *Vocabolario* (1863), analizando las voces, se nota una atención a la obra de Diez, *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*, que entra a formar parte de las fuentes utilizadas por los compiladores del *Vocabolario*. Este interés se debe probablemente al comienzo de la colaboración con la *Accademia* de Emilio Teza, lingüista y germanista que ya desde 1887 corrigió los borradores del *Vocabolario* ofreciendo a los compiladores etimologías, notas y observaciones lingüísticas. Antes de este acontecimiento, no se podía hablar de influencia directa del gran lingüista alemán

sobre la *Crusca*, sino solo de un significativo sentido común (Baglioni, 2013: 281-284).

Para subrayar las semejanzas (o las diferencias) que aparecen al incluir la información etimológica, compárese la palabra *cattivo* en los diccionarios generales analizados y en los etimológicos que constituyeron sus fuentes. Ante todo, hay que subrayar que este término originariamente no se utilizaba en la acepción que conocemos hoy día. Según las fuentes del diccionario Treccani y del Devoto-Oli, la palabra (del latín CAPTIVUS) significaba ‘prigioniero’ y, a través de la expresión cristiana *captivus diaboli* (‘prigioniero del diavolo’), pasó a significar ‘malvagio’, por incluir diablo en su acepción. Para Pianigiani, autor en 1907 del *Vocabolario etimologico della lingua italiana*, la palabra procedería de la condición de los prisioneros de guerra durante la antigüedad y la Edad Media. Esta es la misma acepción que consideran tanto la *Accademia* como Zingarelli.

Sea como sea, el significado actual de *cattivo* no tiene nada a que ver con su uso antiguo o, mejor dicho, con su significado literal originario y lo que se ve de manera muy clara en el análisis es la semejanza textual entre los diccionarios. Todos los lexicógrafos italianos citados, sobre todo los de la segunda mitad del siglo XX, parecen tomar como punto de referencia las obras monumentales de Battisti y Alessio y la de Cortellazzo y Zolli. A diferencia de estas obras, los diccionarios generales, que presentan la etimología *sensu stricto*, no proponen ni todas las etimologías posibles ofrecidas por los investigadores, ni etimologías nuevas, y ello porque, después de un siglo de estudios, las etimologías evidentes ya han salido a la luz y las que no lo son no pueden discutirse ni presentarse sin discusión. Aquí solo se pretende resumir los resultados conseguidos y, por tanto, resulta superfluo trazar historias de etimologías o hacer referencias bibliográficas excesivamente detalladas.

Vocabolario della Crusca	Zingarelli	VOLIT	Devoto-Oli	DISC	GRADIT
cattivo . <i>Add. Prigioniero</i> . Lat. <i>captivus</i> . Gr. <i>αἰχμολότος</i> .	cattiv o , ag. * <i>captivus</i> prigioniero di guerra, schiavo.	cattivo [lat. <i>captivus</i> «prigioniero», der. di <i>capere</i> «prendere»; il sign. odierno ha avuto origine dalla locuz. del lat. crist. <i>captivus diaboli</i> «prigioniero del diavolo»].	cattivo [lat. <i>captivus</i> 'prigioniero', attraverso la loc. <i>captivus diaboli</i> 'prigioniero del diavolo' e cioè 'malvagio per eccellenza'].	cattivo E lat. <i>captivum</i> "prigioniero", deriv. di <i>capere</i> "prendere", attrav. il lat. tardo cristiano la loc. <i>captivus diaboli</i> "prigioniero del diavolo" perciò "malvagio"; voce di tradiz. pop. rispetto a <i>captivo</i> ●sec. XIV	cattivo [1310-12; lat. <i>captivum</i> "prigioniero", der. di <i>capere</i> "prendere", attr. la loc. <i>captivus diaboli</i> "prigioniero del demonio, malvagio" dell'uso cristiano]

Analizzando la stessa voce in i dizionarij etimologici, è evidente che, anche di maniera più minuziosa e completa, la informazione sviluppata in el *DEI* e in el *DELI*, fonti indiscutibili di nostri dizionarij generali, è la stessa e el percorso storico anchè.

<i>DEI</i>	<i>DELI</i>
<p>cattivo ' m., XIV sec., inquieto, turbolento; infelice, misero, triste, malo; lat <i>captivus</i> (<i>captus</i>, <i>capere</i> prendere) agg. preso prigioniero, lat. eccles. (IV sec.), <i>c. diaboli</i> posseduto dal diavolo, ossesso. Il significato di «prigioniero, schiavo» si è mantenuto nello spagn. e port. <i>cattivo</i>. L'Italia merid., dove <i>captivus</i> ha subito un'altra evoluzione (vedi "cattivo"), è rimasta fedele al lat. <i>malus</i>.</p> <p>cattivo ' m., ant. (Dante); prigioniero; (Fra Giordano), schiavo; v. dotta, lat. <i>captivus</i> prigioniero di guerra, schiavo; cfr. il prec.</p> <p>~ cattivo ' m. (f. -a) dial.; vedovo; v. panmerid. e sarda sett., lat. tardo [<i>uxor</i>] <i>captiva</i> [<i>penātibus</i>] la moglie prigioniera, costretta nella sua abitazione, dopo la morte del marito. La forma maschile è rifatta su quella femminile (cfr. fr. <i>veuve</i> m. e f. dal lat. <i>vidua</i> 'vedova'), non costituendo lo stato vedovile per l'uomo una condizione sociale particolare come per la donna.</p>	<p>cattivo, agg. 'contrario alla legge morale' (1310-12, D. Compagni; <i>hom cattivo</i> già in Salimbene, 1281-1288), 'che non risponde allo scopo a cui è destinato, inadatto, inadeguato' (sec. XIV, <i>Bibbia volgare</i>).</p> <p>● Lat. <i>captivum</i> 'prigioniero', da <i>capere</i> 'prendere' (V <i>capere</i>), attrav. il lat. crist. <i>captivum diaboli</i> 'prigioniero del diavolo'.</p>

3.5.5. Las fuentes españolas

No siempre se conocen las fuentes de las etimologías en los diccionarios generales españoles. Una de las críticas que se hacen al *Diccionario* de la Real Academia es el tratamiento de las etimologías: «El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* tiene definiciones cojas, herejías científicas y erratas materiales numerosas. Pero lo que más lo afea es seguramente lo excesivo y malo de la parte etimológica (Toro y Gisbert, 1909: 1)».

El autor denuncia que la mayoría de las etimologías están tomadas del francés, traducidas de Littré; incluso algunas palabras castellanas y francesas de étimo común son explicadas como galicismos (Toro y Gisbert, 1909: 3).

Por supuesto, a la fuente francesa tan acreditada hay que añadir la influencia que tuvo el *Dizionario etimologico delle lingue romanze* (*Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*) de Diez, de 1853. Tal como subraya Gili Gaya, a propósito de la 17.^a edición de 1947 del diccionario de la Academia:

La gran masa de las etimologías responde a una época anterior a la constitución sistemática de la Lingüística romance. Establecer el origen de una palabra era entonces un tanteo casuístico sin normas fijas ni leyes generales. A esta masa general de etimologías tradicionales fue añadiendo la Academia bastantes correcciones procedentes de las establecidas por Federico Diez, y algunas tomadas de fuentes más modernas, pero siempre como aportaciones sueltas de los académicos, que, si bien han mejorado cierto número de artículos, distan mucho de la revisión completa que el Léxico oficial necesita (Gili Gaya, 1947: 202-209).

La edición 19.^a, de 1970, disponía ya de los diccionarios etimológicos de Vicente García de Diego y, sobre todo, el de Joan Corominas. Es cierto que, con la publicación del *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* de Corominas, editado por primera vez en 1954, la Academia tuvo una enorme base de datos para revisar etimologías ya existentes o introducir nuevas, aunque la Academia declara aplicar su propio criterio, coincida o no con el de Corominas. Sin duda alguna, la obra de Corominas fue una fuente preciosa para la labor lexicográfica de la Academia en materia etimológica, aunque no siempre se le ha dado el justo reconocimiento. Como es notorio, reconocerá su deuda hacia Corominas solo en 1984. Sin embargo, analizando muchas voces de la última edición del *Diccionario de la lengua española* podemos notar que, directa o indirectamente, el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (la actualización y la reunión del *Diccionario crítico etimológico de la lengua*

castellana y del *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*), de Joan Corominas, escrito en colaboración con José Antonio Pascual y publicado entre 1980 y 1991, fue la obra de referencia para la elaboración de la etimología en el nuevo diccionario académico.

No tenemos mucha información con respecto a los criterios lexicográficos y metodológicos empleados por María Moliner para la recolección de su *corpus*, aunque sabemos con certidumbre (porque lo declara ella misma) que la suya es una obra que respeta, aun siendo más moderna, más concisa y sin retórica, las definiciones del *DRAE*. Para el uso de la etimología, aunque subraya que no se trata de un diccionario etimológico y que por eso no todas las voces tienen esta información, además del *DRAE*, la autora toma como punto de referencia tanto el *Breve Diccionario etimológico de la lengua castellana* como el *Diccionario crítico etimológico* de Corominas.

«Cada diccionario se desarrolla [...] en un ecosistema lexicográfico más o menos nacional o regional del que no es fácil escapar» (Gutiérrez Cuadrado, 2006: 111). La información etimológica que pueden ofrecer los diccionarios españoles parece limitada, sobre todo por la falta de un diccionario histórico completo y, por eso, todos los que quieran incluir y presentar una información etimológica toman de ejemplo la monumental obra de Corominas y Pascual.

3.5.6. El tratamiento de la homonimia

Un discurso aparte, pero directamente relacionado con la materia etimológica, merece el tratamiento de la homonimia y la polisemia en los diccionarios generales, dos distintas categorías sincrónicas entre significantes y significados. En la homonimia, las palabras son más de una y tienen significados y etimologías diferentes; en la polisemia la palabra es la misma, pero su significado originario se ha extendido, por efecto de extensión semántica del vocablo (por ejemplo, en lat. liber *corteccia*, que es el sentido más antiguo, y *libro*) o como efecto de obliteración de la diversidad de étimo entre dos palabras semánticamente diferentes, pero fonológicamente idénticas (es el caso de *riso*, nombre de plantas, y *riso*, acto de reír). En la polisemia, los significados están relacionados, bien etimológica, bien semánticamente: eso significa que tienen una historia común y una afinidad semántica que depende del criterio lingüístico de la economía (cuando hablamos asociamos al mismo lema significados similares a los originarios). En la homonimia, al contrario, la igualdad entre dos palabras se debe a una

serie de controversias etimológicas, es decir, por una serie de fenómenos y acontecimientos los dos términos han asumido la misma grafía o el mismo sonido, a pesar de seguir indicando referentes diferentes. En resumen, lo que distingue la homonimia de la polisemia es la etimología.

Según la opinión que el lexicógrafo tiene de los dos conceptos, la estructura de la parte definitoria del artículo léxico puede cambiar de manera evidente. La decisión de hacer que aparezca una sola entrada del lema o de proceder a una repartición en varios artículos, optando por entradas separadas con lema idéntico, impone al lexicógrafo estructuras y enfoques diferentes. Siendo como es notable la diferencia entre homonimia y polisemia, el problema es la correspondencia entre una sola forma para el significante a que corresponden múltiples significados. Es oportuno, pues, entender y decidir cuándo se trata de una sola palabra y cuándo, al contrario, hablamos de más palabras. Este hecho nos lleva a considerar que entre homonimia y polisemia existe un elemento común: una diferencia por lo que concierne al significado y una igualdad por lo que concierne a la expresión. Es importante establecer cuándo es oportuno atribuir varios significados al único significante y cuándo, al contrario, es necesario distribuir los distintos significados en varias entradas del mismo lema. Existen dos criterios sobre los que orientar la distinción entre homonimia y polisemia:

1. el uso de la etimología;
2. la competencia lingüística de los hablantes.

No obstante, Werner (1982: 299-300) sostiene que una distinción entre homonimia y polisemia según el criterio etimológico no puede admitirse para una descripción sincrónica desde el punto de vista de la lingüística moderna. El criterio etimológico reconoce que existe polisemia en los casos en que a distintos significados correspondan significantes idénticos que, desde el punto de vista diacrónico, tienen un idéntico origen; se trata de homonimia, al contrario, cuando a diferentes significados corresponden significantes idénticos que, desde el punto de vista diacrónico, se remontan a significantes diferentes. Werner sostiene que la polisemia es el resultado de una divergencia diacrónica en el plano del significado; mientras que la homonimia sería una convergencia diacrónica en el plano de la expresión.

El problema relacionado con el criterio etimológico en la distinción entre homonimia y polisemia consiste en la consecuencia que conlleva: la exposición de la historia de los elementos de lengua se confunde con la descripción de su función. En términos de sincronía el criterio etimológico puede llegar a un único resultado: el

reconocimiento de identidad en el plano de la expresión y de diferencia por lo que concierne al significado.

En caso de la descripción de un lengua, cuya evolución diacrónica y la reconstrucción de una red de relaciones no es fácil de trazar, se evidencia principalmente como el criterio diacrónico, entendido como único, es poco adecuado para una descripción sincrónica.

Para la lematización de un diccionario que no tenga una específica orientación diacrónica (el caso, por ejemplo, de un diccionario etimológico) se impone que el lexicógrafo utilice otros criterios en la distinción entre polisemia y homonimia.

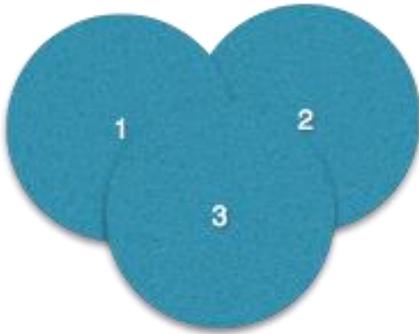
La referencia a la conciencia lingüística del hablante es uno de los posibles procedimientos: cuando el hablante sabe reconocer la red de relaciones entre los diferentes significados que corresponden a una sola forma en el plano de la expresión hablaremos de polisemia; se trata de homonimia, al contrario, cuando el hablante no advierte ya ninguna relación entre los diferentes significados por los que se dispone en el plano del contenido de una sola forma.

La tendencia a derivar la estructura lingüística de la conciencia del hablante es una orientación difundida en la lingüística moderna, aunque el criterio resulta problemático porque los hechos lingüísticos funcionan de manera independiente con respecto a la opinión que los hablantes tienen tanto de la lengua en general como de los usos peculiares de su propia lengua. Además, hay que subrayar que el intercambio comunicativo es espontáneo y natural y, muy a menudo, no se presta atención a las relaciones que existen entre las unidades léxicas que el usuario quiere utilizar y, por otra parte, hay una notable divergencia con respecto a las ideas que los hablantes de una misma lengua registran a propósito de las relaciones que se realizan entre los significantes léxicos. Para el lexicógrafo es imposible, pues, tomar en consideración la diversidad de las opiniones que la multitud de los hablantes pueda tener. La falta de objetivación hace que la aplicación del criterio de la conciencia lingüística sea inaplicable a una distinción científica entre homonimia y polisemia. La semántica estructural, por el contrario, ofrece teorías que, individualizando la existencia de semas comunes, puedan funcionar como criterio de separación. Podemos hablar de polisemia cuando a una sola forma sobre el plano de la expresión corresponden varios sememas que tienen entre ellos al menos un sema común. Se trataría de homonimia cuando entre sememas no hay ningún sema común.

A través de un gráfico muy explicativo, Werner expone la diferencia entre

polisemia y homonimia y el caso de la coincidencia de polisemia y homonimia, definidas según el criterio de la existencia de semas comunes:

Caso 1 (polisemia)



Caso 2 (homonimia)



Caso 3 (coincidencia entre homonimia y polisemia)



En los diccionarios, la homonimia y la polisemia se presentan de manera diferente. En caso de homonimia, el diccionario separa las entradas sobre la base de su

diferente etimología o incluye las palabras en las mismas entradas con apartados distintos y, generalmente, atribuye a cada una un número identificativo; cuando se trata de polisemia, los varios significados se reúnen bajo una misma entrada distinguiéndolos por números o símbolos diferentes.

Según Manuel Seco, para hablar de homonimia no es necesario que exista una segura diferencia de origen entre las dos palabras; basta que sus significados sean tan distantes uno de otro que no se vea un punto de contacto entre ellos. En el caso de los dos polos (polo de origen latino, «zona próxima a uno de los extremos del eje de la tierra», y la palabra polo, «cierto deporte a caballo»), aunque no hubiésemos conocido la procedencia de uno y otro, la divergencia de sus significados hubiera bastado para que los considerásemos palabras diferentes (Seco 1972: 216). Sin embargo, la etimología, elemento habitual en la microestructura de los diccionarios más modernos, no forma parte sustancial de ella, puesto que es puramente ornamental e innecesaria, es una mera curiosidad (por lo menos en los diccionarios usuales) y muy a menudo está lejos del sentido actual de la palabra que, a veces, resulta dudoso o incluso falso. Se suele decir que gracias a las etimologías se entiende mejor el sentido de las palabras; eso no es cierto para Seco, porque la verdadera manera de hacer entender el significado de las palabras es explicar bien la definición. Claro está que en los diccionarios históricos y etimológicos sí debe presentarse, por ser la cuna real o supuesta de la voz cuyo ciclo vital se trata de exponer. Es la razón por la que en su *Diccionario del español actual*, el mejor diccionario sincrónico del español de España, no aparezca la información etimológica, porque se considera irrelevante y, por motivos de espacio, se presentaría de manera tan escueta que no satisfaría la curiosidad del lector y lo desorientaría más que orientarlo. Sin embargo, el hecho de que existan palabras homónimas (las diferenciadas con un superíndice) ya evidencia un diferente origen, aunque no siempre esto resulte un criterio adecuado para distinguir homonimia de polisemia. Pero, ¿es tan importante en un diccionario general sincrónico subrayar la diferencia entre estos tipos de palabras? En el proceso comunicativo, tanto el emisor como el destinatario eliminan la oposición entre homonimia y polisemia, a favor de la una o de la otra. De hecho, el primero selecciona un solo semema que del concepto llega al significante, es decir, el semema que elige resulta específico de un signo lingüístico; el segundo, al contrario, llega a la individualización del significante como constituyente del signo lingüístico porque debe necesariamente partir del significante y elegir, entre los varios sememas posibles, el significado. En suma, los criterios de desambiguación

de las palabras, o bien la identificación del sentido delante de una pluralidad de significados, suponen siempre el recurso al contexto y a la situación comunicativa. El mismo Seco, en la parte introductoria de la «Guía del lector» del *DEA*, subraya que «la explicación del contenido de la palabra no se agota en su definición. Las palabras son unidades cuya vida se desarrolla siempre en un contexto, en la relación con otras palabras con las cuales construye unidades superiores que son los mensajes» (*DEA*, 2011: XXI).

Homomimia y polisemia	Accademia della Crusca	Zingarelli	<i>VOLIT</i>	Devoto-Oli	<i>DISC</i>	<i>GRADIT</i>
collo	collo. § I. § II. § ... § L. § LI.	1° collo 2° collo	còllo ¹ 1. a., b. 2. a., b., ecc. còllo ²	còllo ¹ 1. 2. 3. còllo ²	collo ¹ collo ² 1. 2. 3. collo ³	¹ collo 1 2a, 2b, ecc. 3 ² collo ³ collo

<i>DRAE 2001</i>	<i>VOX 1987</i>	<i>DUE 1998</i>	<i>GDLE</i> <i>LAROUSSE</i> 1996	<i>CLAVE 1997</i>
sobre ¹ . 1. 2. sobre ² . 1. 2.	I) maceta 2 3 II) maceta 2 3	canto ¹ 1.... canto ² 1....	abonar I 1 2 3 II 1 2	capital ■ ... 1 ... ■ 2 ... 3 ... ■ ...4 ... 5

3.5.7. El ámbito de uso de los diccionarios generales

Como conclusión del análisis propuesto, subrayamos la importancia del ámbito de uso de los diccionarios generales examinados que, reflejando la costumbre de las obras posteriores a la segunda mitad del siglo XIX, intentan analizar la lengua contemporánea en una dimensión sincrónica, sin perder de vista el patrimonio lingüístico del pasado. Estos tipos de diccionarios pueden ser diferentes entre ellos, dependiendo del criterio de elección inicial y, sobre todo, considerando el material que privilegian en la elaboración de su macroestructura. Es un error considerar entre los mejores diccionarios los que registran más palabras: en realidad, la riqueza del leuario no es el elemento más importante; el valor de la obra hay que medirlo en la capacidad de presentar informaciones gramaticales, estilísticas, de frecuencia de uso y fraseología. Contrariamente a otras épocas, la finalidad principal de los diccionarios de uso no es la selección de las palabras según criterios estilísticos y evaluativos, sino la exhaustividad de la documentación. En lo que se refiere a la microestructura, se encuentran informaciones detalladas sobre la gramática, semántica, modalidad de uso, origen e historia de las palabras, sinónimos, antónimos, derivados, etc.

El proyecto tradicional del lexicógrafo es acercarse a la competencia instintiva del hablante que conoce perfectamente su lengua. Alejándose de la tradición, que considera el diccionario una praxis capaz de producir aserciones más o menos exactas, una visión más moderna suele considerar el diccionario como un texto original, con función de mensaje, en grado de exponer el pensamiento metalingüístico simple y propio de una sociedad (Rey-Debove 1970: 7). Por eso el significado de las palabras cambia y se transforma según cómo cambia nuestra experiencia respecto a las cosas del mundo que las palabras representan. La existencia de individuos se expande en un proceso dinámico que las palabras reflejan. El lema se ve como significante de la lengua en cuestión directamente referido a una parte de la realidad extralingüística. En tal sentido, la definición no presenta informaciones acerca del significante lingüístico, sino que procede a incluir informaciones sobre el conocimiento social de la realidad extralingüística, que tienen como finalidad la identificación de la experiencia de la realidad. La definición lexicográfica es una actividad pragmática y pedagógica. A través de los diccionarios se encuentra el eco de las transformaciones pedagógicas (enseñanza de la lengua) y del cambio en las teorías lingüísticas (el paso del diccionario histórico

del siglo XIX al diccionario sincrónico del siglo XX). El diccionario tiene por objeto la lengua y la realización verbal de los hablantes. Dado que registra y codifica un momento de la lengua, se convierte también en instrumento de control de las modificaciones que ella misma atraviesa o padece.

Generalmente, los diccionarios modernos son extensivos, es decir, su nomenclatura coincide más o menos con la totalidad de los artículos léxicos que componen idealmente la lengua en busca de exhaustividad. El diccionario de lengua propiamente dicho analiza el lema como una palabra de la lengua, describe su comportamiento sintáctico, presenta la definición semántica y propone un conjunto de frases de ejemplificación más que precisar el origen, la causa, la historia, el funcionamiento o el uso del objeto sobre el que investiga, como en el caso de los diccionarios de cosas y nociones. Los vocabularios modernos son heterogéneos y se adecuan a exigencias modernas: siguen más de cerca la evolución de la lengua y registran todas las nuevas creaciones para ofrecer una descripción del vocablo actual lo más fiel posible al uso que los hablantes hacen de él. Este complejo procedimiento hace del lexicógrafo un lingüista que generalmente se refiere de manera explícita o implícita a una teoría lingüística de la que su análisis procede y depende.

Desde el punto de vista metalexigráfico, concordamos con Lara (1997, 2003) cuando escribe que «el diccionario ha de verse en su realidad, como un producto lingüístico, como un fenómeno verbal complejo y no solamente como resultado de la puesta en práctica de los métodos lexicográficos» (Lara 2003: 36), con lo cual el conocimiento del diccionario resulta relevante para la teoría lingüística general, y no únicamente para la tecnología lexicográfica. Adoptamos, en sus fundamentos generales, la visión pragmática del funcionamiento semiótico del diccionario, planteada en Lara (1997), quien elabora su propuesta desarrollando, principalmente, algunos postulados de la teoría de actos de habla de Searle. La perspectiva pragmática del «hecho diccionario» señala que

El acto verbal de respuesta acerca del significado de un signo se presenta como un modo de significación **socialmente pertinente**, instituido por la sociedad para informar a sus miembros acerca del léxico de su lengua, con el objeto de ampliar o difundir el consenso que constituye la base de toda comunicación posible. Igualmente, es el acto verbal de respuesta acerca del significado de un signo el **fundamento pragmático** de la existencia del diccionario monolingüe (Lara, 1997: 102-103).

El lenguaje está asociado a su uso y a la acción en que ocurre. Por tanto, desde el punto de vista pragmático los artículos suelen configurarse como actos de habla de tipo directivo (y no afirmativo, es decir, su finalidad primaria es modificar conductas y no simplemente informar sobre el contenido de unidades léxicas), de manera explícita (por ejemplo, mediante fórmulas como *no debe decirse así* o *debe decirse de otra forma*) o implícita. Es frecuente la presencia de uno o más equivalentes de uso en los artículos en lugar de una definición analítica. En el artículo lexicográfico, el significado lingüístico de una oración, es decir, el contenido semántico que se obtiene por la descodificación de las unidades que la integran, no proporciona datos suficientes para poder evaluar el enunciado en términos de condiciones de verdad. Es el motivo por el que resulta fundamental el componente pragmático, que toma en consideración los factores extralingüísticos que determinan el uso del lenguaje en la comunicación, bien oral, bien escrita, precisamente todos aquellos factores a los que no puede hacer referencia un estudio puramente gramatical: *emisor, destinatario, intención comunicativa, contexto verbal, situación o conocimiento del mundo* (Escandell, 2006: 15-16). Esta es la explicación de la importancia de los ejemplos para la ilustración de los valores semánticos de la palabra y de sus usos como parte integrante de la declaración definitoria. Los ejemplos, de hecho, tienen una función explicativa que, a veces, anticipan hasta el rol de la definición misma. Su valor generativo, cuya precisa adherencia permite al lector comprender también todos los usos análogos del término en cuestión, desarrollan varias funciones: actúan como contexto a la colocación del lema, muestran los usos sintácticos y contribuyen a la creación de los usos relacionados con modos de decir, con locuciones, con expresiones idiomáticas.

Todos los diccionarios modernos incluyen, además del componente lingüístico, el elemento pragmático. Los académicos y los de principios del siglo XX (el *Diccionario de la lengua española*, el *Vocabolario degli accademici della Crusca* y el *Vocabolario della lingua italiana*, de Nicola Zingarelli), todavía anclados a una tradición lexicográfica antigua, se centran más en el aspecto lingüístico, en la exposición del significado de las palabras que conforman una lengua específica, un instrumento didáctico realizado con el intento de servir de ayuda para producir enunciados correctos y actualizar una lengua en continua evolución. Los diccionarios de la segunda mitad del siglo, además de la lengua como código, como sistema que empareja signos y mensajes,

ponen de relieve el factor pragmático, con el fin de subrayar las condiciones que determinan el uso del código y para afirmar que las palabras pueden tener un valor diferente al que les asigna el sistema¹²⁵. Solo de esta manera el diccionario representa un instrumento indispensable para mejorar el uso activo de la lengua, y la información, desde una perspectiva puramente lingüística, llega a convertirse en un texto con valor de mensaje, capaz de exponer el pensamiento metalingüístico propio de una sociedad (Rey-Debove, 1970: 7).

¹²⁵Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta nuestros días, el diccionario en Italia ha desarrollado diferentes papeles: considerado desde siempre un instrumento de cultura, ha sido luego el lugar de codificación y preservación de la lengua, el divulgador de la lengua común, el auxilio didáctico y pedagógico para el aprendizaje de la lengua, el instrumento de investigación lingüística e información enciclopédica. En cincuenta años aproximadamente, se ha pasado de la consideración del diccionario como defensor del patrimonio cultural y lingüístico de un momento literario clásico e insuperable (en la concepción de la Crusca, que propone una visión de la lengua basada en la autoridad de los clásicos de los siglos XIV y XVI, de los cuales tomar un ideal de pureza y normativo), a través de la mediación de posiciones más abiertas, que consideran la lengua tal como sale de la boca de los hablantes del diccionario mismo, siguiendo la norma del uso (Tommaseo-Bellini), al convencimiento de que la difusión de una lengua común dependiera primariamente de un diccionario oportunamente compuesto para responder a las exigencias de los que quisieran apropiarse de las maneras de la lengua hablada (es el caso del diccionarios italianos de enfoque manzoniano: Giorgini-Broglio, Rigutini-Fanfani, Petrocchi), hasta el actual *deber* de instrumento de consulta lingüístico-enciclopédica. Un siglo y medio más o menos separa la publicación de los mayores vocabularios post-unitarios de las compilaciones contemporáneas. El vocabulario cambia después de la guerra con iniciativas lexicográficas que tienen un corte diferente, el del diccionario medio en un único volumen destinado a reflejar la diferente demanda del destinatario. Como subraya Nencioni, «non è più il dizionario che pedagogicamente prefigura lo scolaro o lo scrittore da educare e guidare, ma è il consultatore che cerca uno strumento lessicografico capace di rispondere a domande che investono la lingua in se stessa e nei suoi rapporti con la cultura, con la realtà con la prassi sociale» (Nencioni 1985: 5).

El caso del español no es tan diferente: el diccionario académico es desde siempre un diccionario con intención normativa, pero esa norma no depende de la sociedad, sino de la Academia, es decir, al fijar la lengua recoge solo aquello que le parece adecuado según su criterio, y lo que no recoge, es como si no existiera (Jiménez Ríos, 2013: 56-57). Para encontrar acepciones que se utilizan ampliamente en la vida cotidiana (no todas están reconocidas por la Academia), hay que consultar los otros diccionarios de uso y, sobre todo, el *DUE* y el *Clave*.

A continuación, resumimos sintéticamente los datos del estudio comparativo entre los diccionarios generales italianos y españoles.

Diccionarios italianos

Microestructura de los diccionarios italianos	Accademia della Crusca	Zingarelli	VOLIT	Devoto-Oli	DISC	GRADIT
Características generales						
Clasificación	diccionario de uso	diccionario de uso	diccionario de uso con orientación enciclopédica	diccionario de uso	diccionario de uso	diccionario de uso
Lugar, editorial y fecha de edición	Venecia 1612; Venecia 1623; Florencia 1691; Florencia 1729-1738; Florencia 1863-1923	Greco Milanese, Betti & Reggiani - Edizioni: 1917; 1922; 1924; 1928; 1935	Roma, Istituto dell'Enciclopedia Italiana: 1986-1994; 1997; (2008)	Florencia, Le Monnier: 1971; (2004)	Florencia, Giunti: 1997	Túrin, UTET: 1999-2000
Volúmenes	1 volumen (1. ^a ed.); 1 volumen (2. ^a ed.); 3 volúmenes (3. ^a ed.); 6 volúmenes: (4. ^a ed.); 1+6 volúmenes, hasta la letra <i>o</i> (5. ^a ed.)	1 volumen (140 000 lemas)	4 volúmenes (125 000 lemas)	1 volumen (120.000 lemas)	1 volumen (145 000 lemas)	6 volúmenes (260 000 lemas) + 2 actualizaciones
Indicaciones morfológicas	Solo en la quinta edición	Todas	Todas	Todas	Todas	Todas
Ortografía y pronunciación	Solo aparece la pronunciación de aquellas palabras similares que, a según de las pronunciación, cambian su	La ortografía aparece en algunas palabras; la pronunciación se da en todas las voces de	Todas	Todas	Todas	Todas

	significados.	base en negrita mayor o menor.				
Etimología						
Palabras con etimologías	Correspondencias latinas y/o griegas (primeras cuatro ediciones); etimologías a partir de la quinta edición de 1863.	71 500	Todas	Todas	82 000	Todas
Información etimológica	A partir de la quinta edición.	Aparece en versalita mayúscula inmediatamente después de la entrada precedida por un asterisco (*). No se indican en la forma del acusativo, sino tal como aparece en el vocabulario latino. Si es desconocida o ignota; no aparece.	Se incluye entre corchetes después del superíndice y la calificación gramatical; se presenta de forma concisa en la forma del nominativo. Si la palabra no está documentada, sino reconstruida por medio de hipótesis, se antepone un asterisco (*).	Aparece al final de las voces entre corchetes, en cursiva, en la forma del nominativo (ed. 1971) y, luego, del acusativo (ed. 2004). Si la palabra no está documentada, sino reconstruida por medio de hipótesis en base al comportamiento de palabras afines, aparece un asterisco (*).	Introducida por el símbolo “e” y la base latina; siempre se cita en la forma del acusativo (las bases griegas en el nominativo).	Corchete, en la forma del acusativo, con la consonante <i>m</i> entre paréntesis. Al étimo le sigue la explicación del significado, entre comillas, cuando este no está documentado en ninguna de las acepciones de la palabra italiana, o está documentado solo en una acepción no fundamental. Si la palabra no está documentada, aparece un asterisco (*).
Escritura de los étimos	Cursiva	versalita	Cursiva	Cursiva	Cursiva	Cursiva
Datación	No	No	No	Todas	Todas (introducidas por el símbolo ●)	Todas (entre corchetes, antes de la etimología).

Abreviaturas	La etimología latina se introduce con la abreviatura <i>Dal lat.</i> y, en el caso en que este proceda de otra lengua, se añade la procedencia (<i>e questo dal ...</i>).	La palabra latina nunca está precedida por una abreviatura; solo se antepone <i>l.</i> a los latinismos.	Cuando la palabra procede de continuidad interrumpida de una palabra latina, esta se introduce con la abreviatura <i>lat.</i> ; si la palabra se ha cogido del latín en un momento específico de la historia del italiano, aparece <i>dal lat.</i>	La distinción entre <i>Lat.</i> y <i>Dal lat.</i> está en la diferencia, respectivamente, entre una palabra transmitida ininterrumpidamente a través de generaciones y una recuperación del latín después de que la palabra se había perdido: representa, pues, un extranjerismo. Además, en las etimologías latinas se indica el período de pertenencia del término: <i>lat.</i> (latín clásico); <i>lat. tardo</i> ; <i>lat. volg.</i> ; <i>lat. mediev.</i> ; <i>lat. scient.</i>	En caso de tradición directa, a través del uso hablado y popular, se introduce la abreviatura “ <i>lat.</i> ”; en caso de recuperación docta, a través de las fuentes escritas, “ <i>dal lat.</i> ”; se añaden especificaciones si se trata de “ <i>lat. volg.</i> ”, “ <i>lat. tardo</i> ”, “ <i>lat. eccl.</i> ”, etc.	En caso de tradición ininterrumpida, la palabra latina se introduce por “ <i>lat.</i> ”; los étimos latinos que siguen en italiano por vía culta, están precedidos por “ <i>dal lat.</i> ”; eventuales dobles se señalan con reenvío en etimología, “ <i>v. anche ...</i> ”.
Derivados y compuestos		Los derivados inmediatos y los compuestos se agrupan generalmente bajo su verbo o sustantivo masculino o común, o el adjetivo o el participio, y un espacio separa la parte constante de su peculiar desinencia.	La preposición <i>dal</i> se usa para todas las derivaciones y los préstamos de otras lenguas; si la palabra procede de otras palabras, de la lengua misma o de diferente lengua, añadiendo prefijos o sufijos, el étimo está introducido con la fórmula <i>der. di.</i> Si la palabra está formada por la unión de dos o más palabras o elementos compositivos, de la lengua misma o de lenguas diferentes, se usa la fórmula <i>comp. di.</i>	La fórmula etimológica usada es “ <i>Der. di</i> ” (o “ <i>del</i> ”) ... y “ <i>Da</i> ” ... La fórmula “ <i>Comp. di ... e ...</i> ” indica que la palabra está formada por la unión de dos o más palabras o elementos compositivos de la misma lengua o de lenguas diferentes.	Se reenvía a lemas correspondientes.	La fórmula etimológica usada es “ <i>der. di ... con</i> ”; “ <i>der. di ... e ... con</i> ”. Siempre se indican prefijos y sufijos en las etimologías de palabras cuyos elementos compositivos son italianos. Para los compuestos, la fórmula etimológica usada es “ <i>comp. di ... e ...</i> ” o “ <i>comp. di ..., ... e ...</i> ”, etc.

Préstamos	Se indican tal como las otras voces a las que se añade la procedencia de la palabra.	Las palabras extranjeras aparecen en letra negrita y cursiva	Se indican tal como las otras voces (en negrita) a las que se añade la pronunciación entre paréntesis angulares. Sigue la procedencia de la palabra y el corchete con la información etimológica.	Los términos extranjeros acogidos en nuestra lengua aparecen como lema según la clasificación gramatical de los instrumentos lexicográficos más actualizados de la lengua de origen. Se especifica, luego, el uso que hace de esos el italiano. Se indican en letra cursiva y el término está acompañado por la traducción. Si no se adopta el alfabeto latino, se dan en transliteración.	Aparecen en negrita cursiva, en la grafía de la lengua originaria, si en alfabeto latino, si no se adopta la transliteración.	Se indican tal como las otras voces (en negrita) y el origen está precedido por el símbolo es; entre paréntesis se especifica la procedencia con la palabra en letra cursiva.
Latinismos	Se introducen con <i>voce latina</i> .	Los latinismos se tratan como los préstamos.	Los latinismos se tratan como los préstamos.	Latinismos y grecismos se tratan como los préstamos.	Latinismos y grecismos integrales se tratan como los extranjerismos.	Los latinismos se tratan como las palabras de lengua extranjera.
Orden de las acepciones	Autoridad y uso	Lógico e histórico	Lógico e histórico	Uso, del más común al más particular	Frecuencia, importancia y uso	Criterio cronológico y de uso
Fuentes	Diez: <i>Etymologisches Wörterbuch der romanische Sprachen.</i>	<i>Vocabulario degli Accademici della Crusca; Manuzzi; Tramater; Tommaseo-Bellini.</i>	<i>DELI</i>	<i>DEI; Prati; Nocentini</i> (última edición).	<i>DELI</i>	<i>DEI, DELI, Postille al REW, Romanisches Etymologisches Wörterbuch, LEI.</i>
Homonimia y polisemia	Generalmente, pertenecen a la misma voz; aparecen de manera diferente según las ediciones.	Pertencen a voces autónomas y se indican con un número cardinal antes de la palabra.	Cada uno de los lemas homógrafos se distingue por un exponente. Se consideran homógrafos los lemas que sean también homófonos, es decir, los que tengan iguales, bien las letras, bien eventuales signos diacríticos o de acentuación.	Se tratan como voces autónomas en relación a la diversidad de los étimos y se distinguen con un exponente progresivo.	Se tratan como voces autónomas en relación a la diversidad de los étimos y se distinguen con un exponente progresivo.	Aparecen en lemas distintos con exponente que precede la palabra en letra cursiva.
Ámbito de uso	Lingüístico	Lingüístico	Lingüístico y pragmático	Lingüístico y pragmático	Lingüístico y pragmático	Lingüístico y pragmático

Diccionarios españoles

Microestructura de los diccionarios españoles	<i>DRAE</i>	<i>VOX</i> <i>DGILE</i>	<i>DUE</i>	<i>LAROUSSE</i> <i>GDLE</i>	<i>CLAVE</i>
Características generales					
Clasificación	Diccionario de uso	Diccionario de uso con orientación enciclopédica	Diccionario de uso	Diccionario de uso	Diccionario de uso del español actual
Lugar, editorial y fecha de edición	Madrid, Real Academia Española: 1780, 1783, 1791, 1803, 1817, 1822, 1832, 1837, 1843, 1852, 1869, 1884, 1899, 1914, 1925, 1936, 1947, 1956, 1970, 1984, 1992, 2001, 2014.	Barcelona, VOX Bibliograf: 1945; 1953; 1973; 1987; 1991 (probable reimpresión).	Madrid, Gredos: 1966; 1998; (2007).	Barcelona, Larousse: 1996.	Madrid, SM: abril de 1997 (siguieron otras cuatro ediciones: julio de 1997, 1999, 2000 y 2002).
Volúmenes	1 tomo, excepto la edición de 1984 y de 2001 en 2 tomos	1 tomo	2 tomos	1 tomo: 70 000 voces y más de 144 000 acepciones.	1 tomo 60 000 entradas, 50 000 extranjerismos y neologismos de uso frecuente; más de 2000 americanismos y locuciones.
Indicaciones morfológicas y gramaticales	sí	sí	sí	sí	sí
Etimología					
Palabras con etimologías	Correspondencias latinas hasta la 11. ^a edición; 1914: inclusión definitiva de las etimologías.	sí	sí	sí	sí

<p>Información etimológica</p>	<p>Después del lema, entre paréntesis. La información etimológica no aparece en artículos donde no es útil, generalmente porque la primera acepción nos da la información necesaria para deducir el origen de la voz. Los étimos se escriben en caracteres latinos cursivos, con la excepción de las voces griegas, impresas en su propio alfabeto.</p>	<p>Después del lema, entre paréntesis. No todas las palabras tienen la información etimológica, pues no aparece cuando se desconoce y cuando es obvia. La etimología aparece en acusativo originario (sin <i>-m</i> final).</p>	<p>Después del lema, entre paréntesis. En la primera edición, no se dan las etimologías de todas las contenidas en el diccionario, sino solo de aquellas que sirven para agrupar familias de la misma raíz; en las otras ediciones no se indica el origen de una voz cuando es obvio.</p>	<p>Después del lema, entre paréntesis en la columna izquierda de las informaciones y especifica la lengua y la palabra de origen, precisando si se trata de una voz onomatopéyica, un exónimo o marca registrada, un préstamo de otra lengua, un acrónimo o una sigla. La indicación etimológica aparece solo cuando es relevante, cuando se desconoce o es obvia (porque es la misma de otro derivado o compuesto), no se incluye en el artículo lexicográfico: cuando la etimología no es atestiguada se introduce con un asterisco</p> <p>La etimología aparece con la forma latina del nominativo y genitivo, madre (Del lat. <i>mater, matris.</i>), o solo con la del nominativo, hijo (Del lat. <i>filius.</i>)</p>	<p>Al final del artículo lexicográfico introducido por un cuadrado.</p>
<p>Escritura de los étimos</p>	<p>letra cursiva</p>	<p>letra cursiva</p>	<p>letra cursiva</p>	<p>letra cursiva</p>	<p>letra cursiva</p>
<p>Datación</p>	<p>no</p>	<p>no</p>	<p>no</p>	<p>no</p>	<p>no</p>
<p>Abreviaturas</p>	<p>Para indicar las etimologías se utiliza la preposición <i>de</i> o se especifica la procedencia, si se conoce (<i>del lat.</i>).</p>	<p>El signo < indica ‘viene de, procedente de’; el signo > ‘da, evolucionado a’. El asterisco * antepuesto a forma originaria indica que se trata de una forma hipotética.</p>	<p>Para indicar las etimologías se utiliza la preposición <i>de</i> o se especifica la procedencia, si se conoce (<i>del lat.</i>).</p>	<p>En las etimologías latinas se indica el período de pertenencia del término.</p>	<p>Las palabras anticuadas o caídas en desuso se mantienen, señalando con la abreviatura <i>ant</i> que es un término anticuado. También se registra un vocabulario común, dinámico y activo que es usado por los hablantes dado que se ha insertado por el uso.</p>

Derivados y compuestos	Los derivados y compuestos, aun con significados claramente deducibles a partir de los elementos que las constituyen, entran a formar parte del Diccionario.	Las palabras derivadas se introducen con la abreviatura “paras.” y generalmente no se especifican si se deducen fácilmente. La formación de los compuestos aparece inmediatamente después del lema, entre paréntesis y en letra cursiva.	Las palabras derivadas se introducen con la abreviatura “deriv.” y generalmente no se especifican si se deducen fácilmente. La formación de los compuestos aparece inmediatamente después del lema, entre paréntesis y en letra cursiva.	La información de los derivados aparece entre paréntesis en letra cursiva y precedidos por “Derivado de”. Los compuestos no se especifican.	Muchas palabras derivadas y compuestas no aparecen, salvo si tiene un valor diferente del primer sentido.
Préstamos	Se registran en su forma original, con letra redonda negrita, si su escritura o pronunciación se ajustan mínimamente a los usos del español; figuran en letra cursiva, por el contrario, cuando su representación gráfica o su pronunciación son ajenas a las convenciones de nuestra lengua.	Aparecen tal como las otras voces, pero, entre paréntesis, se pone la procedencia del vocablo (ej. voz inglesa).	Los préstamos aparecen en negrita (tal como las otras voces) y, entre paréntesis, se incluye la pronunciación y la procedencia.	Se indican tal como las otras voces, en negrita, a las que se añade la procedencia de la palabra.	Los extranjerismos que no están adaptados ortográficamente al español se registran en este diccionario si son de uso frecuente y se remiten a una palabra española equivalente cuando es posible, o se indican en las notas alguna cuestión sobre su uso.
Latinismos	Siguiendo la tradición académica, los latinismos empleados en español se recogen en letra redonda negrita. En la última edición aparecen en negrita, letra cursiva y especificando, entre paréntesis, que se trata de una ‘voz latina’.	Los latinismos aparecen tal como los otros lemas y, entre paréntesis, se añade (l).	las palabras latinas se acentúan según el acento ordinario en español, de manera que responde a su pronunciación en su lengua.	Aparecen tal como las otras voces, en negrita, a las que se añade, entre paréntesis, la dicción <i>Expresión latina</i> .	Las expresiones latinas aparecen tal como los otros lemas y, entre paréntesis, se pone (lat.). Las palabras latinas incluyen como las otras palabras, al final del artículo léxico, la etimología.
Orden de las acepciones	El orden de las acepciones sigue diferentes criterios: gramatical, frecuencia, histórico, lógico-semántico, de marcación.	La etimología ha de ser el punto de partida para la ordenación de las acepciones. La ordenación es, por tanto, genética.	Primero, la más próxima a la etimología; siguen las demás por orden de mayor proximidad a la primera.	Va desde la de uso más extendido a la más especializada. Frecuencia de uso	Se ha seguido el criterio de frecuencia de uso (con excepción de las acepciones consideradas vulgarismos malsonantes, siempre colocadas al final del artículo.
Fuentes	Covarrubias, Corominas	La Academia, Nebrija, Covarrubias, García de Diego, Corominas	La Academia	La Academia	La Academia

<p>Homonimia y polisemia</p>	<p>Los homónimos aparecen en entradas distintas, como palabras distintas que son, sin relación entre sí. Para las palabras polisémicas hay una sola entrada (por ser una sola palabra) y se van enumerando los distintos significados que ha ido adquiriendo a lo largo de su evolución.</p>	<p>En los homónimos a cada lema corresponde una entrada; en los casos de polisemia, se señala.</p>	<p>Los homónimos aparecen en entradas independientes y se diferencian con el superíndice; las polisémicas aparecen en una única entrada.</p>	<p>Las palabras homónimas se ponen bajo la misma acepción y solo se distinguen con números romanos. Las palabras polisémicas, tal como en los otros diccionarios, forman parte de la misma entrada y los diferentes significados aparecen con números distintos.</p>	<p>En el <i>Clave</i> aparece el lema y dentro del artículo lexicográfico se van presentando los diferentes significados, es decir, los distintos contenidos corresponden significantes.</p>
<p>Ámbito de uso</p>	<p>Respecto a su carácter normativo, la propia Academia aclara que las recomendaciones y juicios que hace se basan en el uso normal del lenguaje de hoy en día. Hay marcas que corresponden a los distintos niveles de uso de la lengua (vulgar, jergal, infantil, culto), a registros de habla (coloq.) y a la intención del hablante (despect., irón.).</p>	<p>El <i>DGILE</i> representa el habla en movimiento de avance; es una fotografía instantánea del idioma en actitud dinámica. Las palabras, además de ser portadoras de significado, realizan funciones como elementos de la oración de que forman parte. El interés del <i>Diccionario</i> reside en la situación actual de la lengua y, contemporáneamente, en la realidad extralingüística que la rodea.</p>	<p>Se matiza o desarrolla la información de uso dada en el cuerpo principal de la entrada.</p>	<p>Cuando se ha creído pertinente, se ha indicado si una palabra tiene un registro peculiar o un uso característico entre la comunidad de hablantes. Hay ejemplos que constituyen una valiosa información complementaria, ya que muestran la voz en contextos de uso más habituales.</p>	<p>Muestra no solo los matices semánticos de las voces, sino también las características sintácticas propias del uso, supone pensar en un lector interesado en algo más que las simples definiciones, capaz de valorar las informaciones de carácter gramatical, fonético, sintáctico, etc., en obtener una información lingüística completa.</p>

IV. CONCLUSIONES

Il mito dell'etimologia è [dunque] una costante nella storia dell'intelletto umano: come tutti i miti, esso allude in sé a un bisogno di conoscere e rappresenta la sintesi di una intuizione, ma porta anche seco la banalizzazione e il travisamento dell'esigenza primaria (Zamboni, 1989: 194).

A pesar del escepticismo y del carácter conjeturable que siempre ha caracterizado la investigación sobre los orígenes etimológicos del léxico, cuando se empieza a hablar de etimología científica se establecen las bases para una clara noción del porvenir histórico de las lenguas y de las relaciones históricas entre ellas y, asimismo, se descubre en sus cambios normas que permiten, al menos en parte, distinguir el estudio de la etimología de un arbitrario capricho.

El trabajo que hasta aquí se ha desarrollado pone de manifiesto que la presencia de la información etimológica en los diccionarios generales de uso no coloca a la etimología en su natural perspectiva diacrónica, recorriendo la historia de la palabra, sino que la analiza desde el punto de vista sincrónico, es decir, estudiando los elementos constitutivos y los principios fundamentales de la lengua en un determinado momento. Para que la investigación etimológica se realice de manera satisfactoria, la documentación debería estar dirigida a averiguar cuándo se encuentra una palabra por primera vez, dónde, en qué forma y con qué significado, y si su uso se ha visto interrumpido desde el momento de su primera aparición. Por este motivo, cada indagación etimológica científica no puede prescindir de la adquisición de toda la documentación disponible relativa a la palabra o a la familia de palabras en examen.

Es preciso señalar que estas informaciones específicas y detalladas solo se pueden recuperar gracias a la consulta de los diccionarios históricos y etimológicos, ya que no la reducen a un probable étimo entre paréntesis, sino que la analizan

considerando varios criterios: la cronología, la evolución fonética y semántica, la relación con otras lenguas, la cantidad de datos que proporciona, el ámbito de acción. El diccionario histórico se construye sobre una documentación filológica y representa la historia de la palabra a partir de una documentación escrita; el etimológico investiga también la historia y las relaciones genéticas de las palabras. Los dos, a pesar de coincidir en la orientación diacrónica, tienen distintos objetivos: los primeros indagan la evolución de los contenidos; los segundos buscan el origen de la unidad léxica. Ambos, se complementan: es impensable que el diccionario histórico prescinda de la etimología y el etimológico ignore la historia de las palabras.

Nuestro análisis se ha centrado en el examen y la comparación de la información etimológica en algunos diccionarios generales sincrónicos, tanto descriptivos como normativos, con particular referencia a los del siglo XX, el más prolífico desde el punto de vista lexicográfico. Podemos notar que en ese momento la indicación etimológica obedece al concepto de etimología-origen, fuente de noticias sobre la raíz léxica, la procedencia y, a veces, la composición de la palabra, sin ofrecer aclaración alguna. El discurso etimológico es de tipo metalingüístico: su definición explicita la función de la unidad léxica definida. Se trata, por tanto, de un comentario sobre el signo y no de una paráfrasis del significado. De ahí que la etimología tenga un papel propiamente de consulta en estos tipos de diccionarios.

Para que el comentario etimológico sea útil y no quede como algo marginal dentro de la microestructura de los diccionarios de lengua, sería necesario ampliarlo significativamente. De hecho, la etimología, además de centrarse en el origen de la palabra, debería analizar también su incorporación a un idioma, su fuente, su edad, la productividad morfológica y sémica que las palabras sufren a medida que las lenguas evolucionan y se adaptan a un determinado momento histórico. Todos los contenidos de naturaleza lingüística incluidos en los textos lexicográficos deberían ser detallados y comprobados, para que se pueda recabar una información completa y exhaustiva. Así, suponiendo que se conozca el étimo de una palabra, se podría operar no solo en dirección regresiva, es decir, desde la palabra al étimo, sino por vía progresiva, partiendo del étimo y llegando a los resultados modernos en diferentes lenguas. Conocer las dinámicas a través de las que las palabras cambian de forma y de significado y analizar los efectos producidos son los requisitos fundamentales para quienquiera que se ocupe de investigación etimológica. Una etimología sin el contexto que la ha generado no tiene

mucho interés porque, aunque arroje luz parcialmente sobre el aspecto de la lingüística contrastiva, deja al lector completamente desorientado respecto a su uso.

En resumidas cuentas, ¿para qué necesitamos la información etimológica en los diccionarios generales de uso? Que el diccionario nos aclare que *padre* viene del latín PATER es relativamente importante. Pero si, además de eso, incluyera otros tipos de información (las relaciones entre las palabras, su historia, etc.), sería mucho mejor. La indicación etimológica en los diccionarios sincrónicos solo se puede justificar plenamente en caso de que ayude al usuario a comprender el significado o la formación de una palabra, a informarle sobre su uso, a mejorar la ortografía y a orientar sobre la distinción entre homonimia y polisemia. En caso contrario, habría una sobrecarga informativa que se podría emplear mejor para ampliar la microestructura de los artículos.

Es cierto que la etimología sincrónica tiene solo un modesto ámbito de empleo, mientras que en cada lengua el material de base procede directamente de una fase lingüística anterior y diferente de la que se analiza. Para valorar la información etimológica, incluso en los diccionarios generales de lengua, sería deseable tratarla desde el punto de vista diacrónico, para que pudiera vivir en una dimensión histórica y describir detalladamente la relación entre la realidad actual de una lengua y su prehistoria.

Hay una serie de conclusiones que se derivan de nuestro análisis de los diccionarios generales de lengua españoles e italianos. Todos los repertorios resultan de fácil consulta y con características comunes que corresponden a criterios específicos: son monolingües, descriptivos (con cierta intención normativa en ocasiones), sincrónicos y alfabéticos (excepto la primera edición del *DUE*, que distribuye parcialmente el material en agrupaciones lexemáticas); todos se sitúan entre 70 000 y 120 000 lemas (excepto el *GRADIT*, con más de 250 000 lemas) y se dirigen a un público muy amplio.

Es preciso subrayar que forman parte del análisis también los diccionarios de las Academias, tanto la española como la italiana. Ambas llegaron tarde a la inclusión de la etimología, apareciendo en principio las correspondencias latinas o griegas. Con posterioridad, la Real Academia Española incorporó la etimología y sigue incluyéndola en sus numerosas ediciones hasta la última, de 2014. La historia de la *Accademia della Crusca*, desgraciadamente, fue distinta. El *Vocabolario*, que por siglos había

representado la lengua común en una Italia política y lingüísticamente dividida y que se había convertido en el primer modelo lexicográfico para la redacción de vocabularios en las respectivas lenguas (excepto la española, que había publicado el año anterior el *Tesoro* de Sebastián de Covarrubias), interrumpió su labor lexicográfica en 1923, cuando un decreto suspendió la publicación.

Mientras la Real Academia sigue representando el modelo de la actividad lexicográfica de la mayor parte de los diccionarios actuales también por la inclusión de la información etimológica (aunque hay que subrayar la importancia de la obra de Corominas-Pascual para su incorporación), los criterios envejecidos de la *Accademia della Crusca* y, sobre todo, la interrupción precoz de su publicación hicieron que los diccionarios sucesivos tuvieran como punto de referencia otros modelos, y en primer lugar el *Zingarelli*, publicado ya a partir de 1922.

Todos los diccionarios generales de uso analizados aportan una información etimológica *stricto sensu*. No hay reflexión alguna acerca del origen de la palabra ni de su cambio a lo largo del tiempo. En algunos repertorios italianos la información aparece más detallada por el hecho de incluir la procedencia y la primera fecha de atestiguación. Por regla general, la reconstrucción etimológica se limita al antecedente directo cuando la base encontrada en la lengua de origen ya es portadora del contenido semántico suficiente para explicar el significado del lema etimologizado, y el límite del antecedente directo se supera solo en caso de que el ulterior retroceso aporte una integración importante, como sucede cuando se remonta desde el latín hasta el griego o el hebreo, o desde una lengua extranjera moderna o un dialecto italiano hasta la lengua que proporciona el vocablo.

La posición de la información etimológica cambia de acuerdo con los diccionarios: en los españoles, siempre aparece después del lema, entre paréntesis y en letra cursiva (excepto en el *CLAVE*, donde la encontramos al final del artículo lexicográfico). Todos la ponen en la forma del nominativo y genitivo; solo el *VOX*, a partir de la segunda edición, la incluye en la forma originaria del acusativo (sin *-m* final). En el *Vocabolario degli accademici della Crusca* y en el *Zingarelli* se representa respectivamente en letra redonda y en versalita, en la forma del nominativo. En todos los otros diccionarios analizados, los étimos se incluyen en letra cursiva, entre corchetes (excepto en el *DISC*, en el que está precedida por el símbolo “e”). Las formas se

registran en el caso nominativo tanto en el *VOLIT* como en el *Devoto-Oli*; el *DISC* y el *GRADIT* utilizan la forma del acusativo. En todos (excepto el *Vocabolario della Crusca* y el *Zingarelli*), si la palabra no está documentada, aparece con un asterisco (*).

Con un propósito meramente ilustrativo se han incluido en el análisis los diccionarios etimológicos de referencia de las respectivas lenguas. De esta observación resulta aún más patente la divergencia del tratamiento de la etimología y, sobre todo, la sucesión y la exhaustividad de las informaciones que, en aquel caso, comprenden la definición del término, la primera atestación, la cita del texto o del autor correspondiente, la reconstrucción de la historia de la palabra con las fechas de los varios significados y los reenvíos bibliográficos útiles para poner en marcha, eventualmente, otras investigaciones.

El objetivo, también de los diccionarios generales que acogen la etimología, debería ser el de remontarse a un pasado más remoto, plantearse reconstruir un pasado efectivamente muerto, situaciones propias de otros tiempos, con caracteres formales, fonéticos, morfológicos o valores semánticos de otros tiempos, para convertir a la palabra en una fuente de historia. En caso contrario, el comentario etimológico seguirá siendo concebido como un elemento secundario dentro de la microestructura de los diccionarios generales de lengua.

V. BIBLIOGRAFÍA

5.1. Obras de consulta

ADIEGO, Xavier-Ignasi (2007). “Las disciplinas tradicionales (I). Del comparatismo a la neogramática”, en José Enrique Gargallo Gil y María Reina Bastardas (Eds.), *Manual de lingüística románica*. Barcelona: Ariel.

AHUMADA LARA, Ignacio (2000). *Cinco siglos de lexicografía del español*. Jaén: Universidad de Jaén.

ALIGHIERI, Dante (2009). *La Divina Commedia, Paradiso*. Milano: Mondadori.

ALVAR EZQUERRA, Manuel (1983). *Lexicología y lexicografía*. Salamanca: Ediciones Almar.

_____ (1990): «La confección de diccionarios», *Voz y Letra*, I-1, 1990: 46-76.

_____ (1992). «Nebrija, autor de diccionarios», *Cuadernos de historia moderna*, vol. 13, 1992: 199-209.

_____ (1993). *Lexicografía descriptiva*. Barcelona, Biblograf.

_____ (1994). «El largo viaje hasta el diccionario monolingüe», *Voz y Letra*, 5-1, 1994: 47-66.

_____ (2002). *De antiguos y nuevos diccionarios del español*. Madrid: AECI-Arco/Libros.

_____ (2003). *La enseñanza del léxico y el uso del diccionario*. Madrid: Arco/libros.

ALVAR EZQUERRA, Manuel, y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Carmen (2001). *De una lengua a cuatro lenguas. Del español al portugués, al italiano y al francés*. Madrid: Arco/Libros.

AZORÍN FERNÁNDEZ, Dolores (2000). *Los diccionarios del español en su perspectiva histórica*. Alicante: Universidad de Alicante.

BAGLIONI, Daniele (2013). «Le etimologie della quinta Crusca», en *Il Vocabulario degli Accademici della Crusca e la storia della lessicografia italiana*, a cura di Tomasin, Firenze: Cesati, 2013: 281-293.

- BAGLIONI, Daniele (2016). *L'Etimologia*. Roma: Carocci.
- BAJO PÉREZ, Elena (2000). *Los diccionarios*. Gijón: Ediciones TREA.
- BECCARIA, Gian Luigi (1988 [2002]). *Italiano*. Antico e nuovo. Milano: Garzanti.
- BELTRAMI, Pietro (2004). «La lessicografia italiana a Firenze e l'Opera del Vocabolario Italiano», en *Firenze e la lingua italiana fra nazione ed Europa*, Atti del Convegno di studi, Firenze, 27-28 maggio 2004, a cura di Nicoletta Maraschio. Firenze University Press, 2004: 181-188.
- _____ (2008). «La nuova lessicografia dell'italiano antico. Il Tesoro della Lingua Italiana delle Origini», *Bollettino dell'Atlante Lessicale degli Antichi Volgari Italiani*, I, 2008: 33-52.
- BERTOLDI, Vittorio (1952). *L'arte dell'etimologia*. Napoli: Liguori.
- BLOOMFIELD, Leonard (1933). *Language*. New York: Henry Holt.
- BOCCACCIO, Giovanni (1956). *Decameron*. A cura di V. Branca. Torino: UTET.
- BRAVO GARCÍA, Antonio (1978). «Sobre el léxico de San Cirilo del Matritensis BU 30», *Cuadernos de filología clásica*, 15, 1978: 235-250.
- BRUGUERA, Jordi (2008): *Introducció a l'etimologia*. Barcelona: Societat Catalana de Llengua i Literatura.
- BUGUEÑO MIRANDA, Félix Valentín (2004). «La etimología en el diccionario de la lengua», *Revista Letras* (Curitiba), 64, 2004: 173-188.
- CAMPANILE, Enrico, *et al.* (1987). *Lingüística storica*, Roma: La Nuova Italia Scientifica.
- _____ (1990). *La ricostruzione della cultura indoeuropea*. Pisa: Giardini.
- CAMPOS SOUTO, Mar, y PÉREZ PASCUAL, José Ignacio (2003). «El diccionario y otros productos lexicográficos», en A. M. Medina Guerra (Coord.), *Lexicografía española*. Barcelona: Ariel, 2001: 53-78.
- CANO AGUILAR, Rafael (1992). *El español a través de los tiempos*. Madrid: Arco/Libros.
- CASARES, Julio (1992). *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: CSIC.
- CASTRO, Américo (1915). «Reseña a Real Academia Española, Diccionario de la lengua Castellana. Decimocuarta edición. Madrid, Impr. De los Sucs. de Hernando, 1914, XX-1080 págs.», *Revista de Filología Española*, II, 1915: 52-55.

CASTRO, Américo (1925). «Reseña a Real Academia Española, Diccionario de la lengua Castellana. Decimoquinta edición. Madrid, Calpe, 1925, XXII-1276 págs.», *Revista de Filología Española*, XII, 1925: 403-409.

_____ (1991). «Estudio preliminar», en *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*. Madrid: CSIC.

CHOMSKY, Noam (1965). *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

COHN, Leopold (1900). «Griechische Lexikographie», en Brugmann, K., *Griechische Grammatik*. München: Beck.

COLÓN, Germán (2002). «Sobre los estudios de etimología española», en *Para la historia del léxico español*. Madrid: Arco/Libros, vol. I, 2002: 115-124.

CREVATIN, Franco (2002). *L'etimologia come proceso di indagine culturale*. Napoli: Istituto Universitario Orientale.

CRUZ ESPEJO, Edilberto (2003). «La lexicografía no académica en el siglo XX y principios del XXI», en A. M. Medina Guerra (Ed.), *Lexicografía española*. Barcelona, Ariel, 2003: 280-306.

DAUZAT, Albert (1929). *La philosophie du langage*. Paris: Flammarion.

DELLA VALLE, Valeria (1993). «La lessicografia», in Serianni L, Trifone P. (dir.), *Storia della lingua italiana, vol. I. I luoghi della codificazione*. Torino: Einaudi.

DE MAURO, Tullio (1965). *Introduzione alla semántica*. Bari: Laterza.

_____ (1971). *Senso e significato: studi di semantica teorica e storica*. Bari: Adriatica.

_____ (1980 [2003]). *Guida all'uso delle parole*, 12.^a ed. Roma: Editori Riuniti.

_____ (1994). *Capire le parole*, Roma-Bari: Sagittari Laterza.

_____ (2005). *La fabbrica delle parole. Il lessico e problemi di lessicologia*. Torino: UTET.

DÍAZ Y DÍAZ, Manuel Cecilio (1996). «Las glosas protohispánicas», en *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Salamanca, 1993), vol. I. Madrid: Arco Libros.

DIEZ, Friedrich (1887). *Etymologischen Wörterbuch der Romanischen Sprachen*. Bonn: Adolph Marcus.

- DUBOIS, Jean y Claude (1971). *Introduction à la lexicographie: le dictionnaire*. Paris: Larousse.
- ECO, Umberto (1993). *La ricerca della lingua perfetta nella cultura europea*. Roma-Bari: Edizione Laterza.
- FERNÁNDEZ-SEVILLA, Julio (1974). *Problemas de lexicografía actual*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- FERRARI, Ottavio (1676). *Origines Linguae Italicae*. Padova: Frambotti.
- FONTAINE, Jacques (2000). *Isidore de Séville: Genèse et originalité de la culture hispanique au temps des Wisigoths*. Turnhout: Brepols.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1926). *Problemas etimológicos: discurso leído ante la Real Academia Española en el acto de su recepción*. Ávila : Senén Martín.
- GELPI ARROYO, Cristina (2003). *El estado actual de la lexicografía: los nuevos diccionarios*. Barcelona, Ariel.
- GILI GAYA, Samuel (1947). «Reseña a Real Academia Española, Diccionario de la lengua Española, 17.^a edición. Madrid: Espasa-Calpe», *Revista de Filología Española*, XXXI, 1947: 202-209.
- GÓMEZ-PABLOS, Beatriz (2004). «Rafael Bluteau en el Diccionario de Autoridades». *Revista de Filología*, 22, 2004: 67-78.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón (1958). *Flor de greguerías, 1910-1958*. Buenos Aires: Losada.
- GONZÁLEZ ROLÁN, Tomás, y SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, Pilar (1995). *Latín y castellano en documentos prerrenacentistas*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- GUIRAUD, Pierre (1964). *L'etymologie*. Paris: Presses Universitaires de France.
- GUTIÉRREZ, Cuadrado (2006). «La etimología en los diccionarios generales: reflexiones sobre *catálisis* y sus derivados», en Bernal, E., De Cesaris, J. (Eds.), *Palabra por palabra. Estudios ofrecidos a Paz Battaner*, Barcelona: IULA-UPF, 2006: 109-121.
- ESCANDELL VIDAL, M.^a Victoria (2006). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- ENGELS, Joseph (1962). «La portée de l'étymologie isidorienne», *Studi medievali* 3. Spoleto: CISAM, 1962 99-128.
- FREIXAS ALÁS, Margarita (2010). *Planta y método del Diccionario de autoridades. Orígenes de la técnica lexicográfica de la Real Academia Española (1713-1739)*. A Coruña: Universidade de Coruña-Anexos Revista de Lexicografía.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (1981). «La mujer que escribió un diccionario», en *El País* (10 de febrero de 1981).

GARGALLO GIL, José Enrique (1993). «La ordenación de acepciones en algunos artículos lexicográficos del *DRAE*: cuestiones de norma y uso», en *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, 1993: 1043-1054.

GRASSI, Giuseppe (1839). *Saggio intorno ai sinonimi della lingua italiana*. Livorno: Nuova edizione livornese.

HAENSCH, Günther (1985). «La crítica de diccionarios», en *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española VI-VII*, 1985: 53-61.

HAENSCH, Günther, et al. (1982). *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*. Madrid: Gredos.

HAENSCH, Günther, y OMEÑACA, Carlos (2004). *Los diccionarios del español en el siglo XXI*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

HERNÁNDEZ ALONSO, César (1993). «Las glosas. Interpretación y estudio lingüístico», en C. Hernández Alonso et al. (eds.), *Las Glosas Emilianenses y Silenses*. Burgos: Ayuntamiento de Burgos.

HERNÁNDEZ, Humberto (1991). «Sobre el concepto de ‘acepción’: revisiones y propuestas», *Voz y Letra*, II/1, 1991: 127-142.

ISIDORO de Sevilla (2004). *De etymologia* I, XXIX, in *Isidori Hispalensis Episcopi, Etymologiarum sive Originum libri XX*, a cura di W. M. Lindsay, t. 1. Trad. De J. Oroz Reta y M. A. Marcos Casquero. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

JIMÉNEZ RÍOS, Enrique (2001). «Notas a propósito de la ordenación de las acepciones en el Diccionario de la Academia», *Anuario de Estudios Filológicos*, XXIV, 2001: 255-272.

_____ (2008). «La actitud de la Real Academia Española para la inclusión de la etimología en el Diccionario», *Revista de Filología Española*, LXXXVIII, 2, 2008: 297-324.

_____ (2013). *La crítica lexicográfica y el Diccionario de la Real Academia Española. Obras y autores contra el Diccionario*, A Coruña: Universidade de A Coruña.

LANDAU, Sidney (2001). *Dictionaries, the Art and Craft of Lexicography*, 2.^a ed. Cambridge: Cambridge University Press.

LARA, Luis Fernando (1997). *Teoría del diccionario monolingüe*. México: El Colegio de México.

_____ (2003). «El diccionario y sus disciplinas», *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 1/1, 2003: 35-49.

LEOPARDI, Giacomo (1982). *Pensieri*. Milano: Adelphi.

LEPSCHY, Giulio (1994). *Storia della linguistica*, Bologna: il Mulino.

_____ (2007). «I dizionari generali e il De Mauro», en Lepschy A.L., Tosi A. (dirs.), *Languages of Italy: histories and dictionaries*. Ravenna: Longo, 2007.

LÓPEZ FACAL, Javier (2010). *La presunta autoridad de los diccionarios*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-La Catarata.

MACHIAVELLI, Niccolò (1961). *Il Principe*. A cura di L. Firpo. Torino: Einaudi.

MAIDEN, Martin (1998). *Storia linguistica dell'italiano*. Bologna: il Mulino (ed. orig. *A linguistic history of Italian*, London, Long-man, 1995).

MAILHAMMER, Robert (2013). *Lexical and Structural Etymology: beyond word histories*. Boston: De Gruyter Mouton.

MALKIEL, Yakov (1976). *Etymological Dictionaries: A Tentative Typology*. Chicago: University of Chicago Press.

_____ (1988). *Prospettiva della ricerca etimologica*. Napoli: Liguori.

_____ (1996). *Etimología*. Madrid: Cátedra.

MARAZZINI, Claudio (2009). *l'ordine delle parole. Storia di vocabolari italiani*. Bologna: Il Mulino.

MARTÍNEZ DE SOUSA, José (2009). *Manual básico de lexicografía*. Gijón: Eds. Trea.

MEDINA GUERRA, Antonia María (2003). *Lexicografía española*. Barcelona: Ariel.

MEILLET, Antoine (1921). *Linguistique historique et linguistique générale*. (Collection linguistique publiée par la Société de Linguistique de Paris, VIII). Paris: Édouard Champion.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1945). «El diccionario que deseamos», prólogo a *diccionario general ilustrado de la lengua española*. Barcelona: Vox. (También en 2.^a ed., 1953; 3.^a ed., 1973, y 4.^a ed., 1987).

_____ (1961). «El Diccionario ideal [1953]», en *estudios de lingüística*. Madrid: Espasa-Calpe, 1961: 95-147.

MIGLIORINI, Bruno (1927). *Dal nome proprio al nome comune, studi semantici sul mutamento dei nomi propri di persona in nomi comuni negli idiomi romanzi*. Firenze: Olschki.

MIGLIORINI, Bruno (1960 [1973]). *Storia della lingua italiana*. Milano: Bompiani.

MIGLIORINI, Bruno, y DURO, Aldo (1950-1951). *Prontuario etimologico della lingua italiana*. Torino: Paravia.

MONOD-BECQUELIN, Aurore (1988). «Meillet, Benveniste et l'ethnolinguistique», en *Histoire Épistémologique Langage*. vol. X, 1988: 141-153.

MONTI, Vincenzo (1819). *Proposta di alcune correzioni ed aggiunte al Vocabolario della Crusca*. Milano: Fontana.

MORENO SANDOVAL, Antonio (2008). «El nuevo María Moliner», *Revista de libros, Actas del 8.º Congreso Nacional de Lingüística General*. Madrid, 138, 2008: 34-35.

MURATORI, Ludovico Antonio (1751). *Dissertazioni sopra le antichità italiane*. Milano: Pasquali.

NENCIONI, Giovanni (1985). «Verso una nuova lessicografia», en *Studi di lessicografia italiana* (Bollettino a cura dell'Accademia della Crusca, 1979).

_____ (1987). «Il Vocabolario della lingua italiana dell'Istituto dell'Enciclopedia Italiana, autore e direttore Aldo Duro», en *Annali della Pubblica Istruzione*, XXXIII, 6, 1987: 668-671.

NOCENTINI, Alberto (2009). «Camorra e Maf(f)ia», in *Verietà, rubrica dell'Archivio Glottologico Italiano* 94, 2009.

_____ (2010). «L'etimologia come enciclopedia della mente», en *Festival di Sarzana* (en línea), 5 settembre 2010.

OSTHOFF, Hermann, y BRUGMANN, Karl (1881). *Morphologische Untersuchungen auf dem Gebiete der indogermanischen Sprachen*, Leipzig: Hirzel.

PARODI, Severina (1983). *Quattro secoli di Crusca. 1583-1983*. Firenze: Accademia della Crusca.

PATTERSON, William, y URRUTIBÉHEITY, Héctor (1973). *The Lexical Structure of Spanish*. Berlin: Mouton.

PÉREZ PASCUAL, José Ignacio (2016). *La etimología en el DRAE*. A Coruña: Universidad de A Coruña.

PETRARCA, Francesco (1964). *Canzoniere*. A cura di G. Contini. Torino: Einaudi.

PFISTER, Max, y LUPIS, Antonio (2001). *Introduzione all'etimologia romanza*. Soveria

Mannelli: Rubbettino.

PISANI, Vittore (1967). *L'etimologia*. Brescia: Paideia.

PORTO DAPENA, José Álvaro (1999). «La nueva edición de María Moliner», en *Revista de Libros*, 33, 1999: 35-36.

_____ (2000). «Diccionarios históricos y etimológicos del español», en *Cinco siglos de lexicografía del español, II Seminario de lexicografía hispánica*. Jaén: Universidad de Jaén: 105.

_____ (2002). *Manual de técnica lexicográfica*. Madrid: Arco/Libros.

_____ (2003). «El diccionario de María Moliner». En M. A. Martín Zorraquino y J. L. Aliaga Jiménez (eds.), *La lexicografía hispánica en el siglo XXI: balance y perspectivas*, 167-192. Actas del Encuentro de Lexicógrafos celebrado en Zaragoza, en el marco del centenario de María Moliner (4-5 de noviembre de 2002). Zaragoza: Gobierno de Aragón - Institución "Fernando el Católico".

POTTIER, Bernard (1968). *Lingüística moderna y filología hispánica*. Madrid: Gredos.

QUEVEDO, Francisco de (1699). *Cuento de cuentos*, en *Obras de Francisco de Quevedo Villegas*. Amberes: Henrico y Cornelio Verdussen, 1699: 506-514.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2010). *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.

REY-DEBOVE, Josette (1970). «Le domaine du dictionnaire», en *Langages*. 1970, vol. 5: 3-34.

_____ (1971). *Étude linguistique et sémiotique des dictionnaires français contemporains*. Paris: Mouton.

RICO, Francisco (1996). «El castellano está dejando de ser una lengua natural», *El País*, 28 de noviembre de 1996.

RUIZ ASENCIO, José Manuel (1993). *Colección documental del Archivo de la Catedral de León. Vol. VIII (1230-1269)*, (Col. "Fuentes y Estudios de Historia Leonesa", 55). León, 1993.

RUIZ FERNÁNDEZ, Ciriaco (2008). *Las equivalencias léxicas castellanas en el "Universal vocabulario" de Alfonso de Palencia*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc902m0>.

SAPIR, Edward (1921). *Language. An Introduction to the Study of Speech*. New York: Harcourt, Brace.

SAUSSURE, Ferdinand de (1879 [1978]). *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes*. Lipsia, Teubner. Trad. it.: Ferdinand de Saussure, *Saggio sul vocalismo indoeuropeo*, a cura di Giuseppe Carlo Vincenzi. Bologna: Clueb.

_____ (1916 [1973]). *Curso de lingüística general*. Traducción, prólogo y notas de A. Alonso. Madrid: Losada.

SALVIATI, Leonardo (1809). *Degli avvertimenti della lingua sopra'l Decamerone del cavaliere Lionardo Salviati*. Milano: Classici Italiani.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Cristina (1993). "Aproximación a los latinismos léxicos, locuciones y frases hechas latinas", en *Myrtia: Revista de filología clásica*, Vol. 8.: 131.

SAPIR Edward (1921). *Language. An Introduction to the Study of Speech*. New York: Harcourt, Brace.

SCHMITT, Rüdiger (1977). *Etymologie*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

SCHUCHARDT, Hugo (1866). *der Vokalismus des Vulgärlateins*. Leipzig: B. G. Teubner.

SECO, Manuel (1972). *Gramática esencial del español: Introducción al estudio de la lengua*. Madrid: Aguilar.

_____ (1980). *Las palabras en el tiempo: los diccionarios históricos*. Discurso de ingreso en la Real Academia Española, leído el 23 de noviembre de 1980. Madrid: Real Academia Española.

_____ (1986). «Autoridades literarias en el *Tesoro* de Covarrubias», en *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1986: II, 609-622.

_____ (1991). «Los diccionarios históricos», en Ahumada, I. (Ed.), *Diccionarios españoles: contenido y aplicaciones. Lecciones del I Seminario de Lexicografía Hispánica, 21 al 24 de enero de 1991*. Jaén: Universidad de Jaén: 96-98.

_____ (2003). *Estudios de lexicografía española*. Madrid: Gredos.

SERRANO AYBAR, Concepción (1977). «Lexicografía griega antigua y medieval», en F. Rodríguez Adrados *et al*, *Introducción a la lexicografía griega*. Madrid: CSIC.

TAGLIAVINI, Carlo (1982). *Le origini delle lingue neolatine*. Bologna: Pàtron.

TOMMASEO, Niccolò (1841). *Nuova proposta di correzioni e di giunte al dizionario italiano*. Venezia: Gondoliere.

TORO Y GISBERT, Miguel de (1909). *Enmiendas al Diccionario de la Academia*. París: Ollendorff.

TRUJILLO-GONZÁLEZ, Verónica (2013). «Los librereros franceses y el desarrollo de la lexicografía española e hispanoamericana del siglo XIX: difusión e influencia», en *Études Romanes de BRNO*, 34, 2, 2013: 9-22.

TURGOT, Anne Robert Jacques (1961). *Etymologie*. Brugge: De Tempel.

VARRÓN, Marco Terencio (1998). *La lengua latina. Libros V-VI*, Introducción de L. A. Hernández Miguel, revisada por P. M. Suárez Martínez. Madrid: Gredos.

VARVARO, Alberto (1968). *Struttura e forma della letteratura romanza del medioevo*. Napoli: Liguori.

VITALE, Maurizio (1978). *La questione della lingua*. Palermo: Palumbo.

VON GEMMINGEN, Barbara (2003). «Los inicios de la lexicografía española», en A. M. Medina Guerra (Ed.), *Lexicografía española*. Barcelona, Ariel, 2003: 151-174.

VOSSLER, Karl (1953). *Einführung ins Vulgärlatein*. Hueber: München.

WERNER, Reinhold. (1982). «La definición lexicográfica», en G. Haensch *et al.*, *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*. Madrid: Gredos, 1982: 259-328.

WHITNEY, William Dwight (1870). *Language and the study of Language: Twelve Lectures on the Principles of Linguistic Science*, III ed. New York: Charles Scribner & Co.

ZAMBONI, Alberto (1989). *L'etimologia*. Bologna: Zanichelli.

ZGUSTA, Ladislav (1971). *Manual of Lexicography*. Praha: Academia, The Hague: Mouton.

5.2. Dictionarios

ACADÉMIE FRANÇAISE (1694). *Dictionnaire de l'Académie française*. Paris: Imprimerie et Librairie de Firmin Didot Frères.

BATTAGLIA, Salvatore (1961-2002). *Grande dizionario della lingua italiana*. Torino: UTET.

BATTISTI, Carlo, y ALESSIO, Giovanni (1950-57). *Dizionario etimologico italiano (DEI)*. Firenze: Barbera.

*** (1997). *CLAVE. Diccionario de uso del español actual*. Madrid: Ediciones SM.

CORTELLAZZO, Manlio, y ZOLLI, Paolo (1979). *Dizionario etimologico della lingua italiana (DELI)*. Bologna: Zanichelli.

COROMINAS, Joan (1954-1957). *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Berna: Francke.

COROMINAS, Joan, y PASCUAL, José Antonio (1980-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.

COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de (1611 [2006]). *Tesoro de la lengua castellana o española*. Ed. de Ignacio Arellano Ayuso, Madrid: Iberoamericana-Vervuert.

D'ANIELLO, Elio; DE MAURO, Tullio, y MORONI, Gian Giuseppe (1997). *Prime parole. Dizionario illustrato di base della lingua italiana*. Torino: Paravia.

DEL ROSAL, Francisco (¿1537-1613? [1992]). *Diccionario etimológico*. Ed. facsimilar. Madrid: CSIC.

DE MAURO, Tullio (1997). *Dizionario avanzato dell'italiano corrente (DAIC)*. Torino: Paravia.

_____ (1999-2000). *Grande dizionario italiano dell'uso (GRADIT)*. Torino: UTET.

DE MAURO, Tullio, y MORONI, Gian Giuseppe (1996 [2000]). *Dizionario di base della lingua italiana (DIB)*. Torino: Paravia.

DEVOTO, Giacomo (1966). *Avviamento alla etimologia italiana*. Firenze: Le Monnier.

DEVOTO, Giacomo, y OLI, Gian Carlo (1967). *Vocabolario illustrato della lingua italiana*. Milano: Reader's Digest.

_____ (1971). *Dizionario della lingua italiana*. Firenze: Le Monnier. Edición sucesiva de 2004.

_____ (2004). *Dizionario della lingua italiana*, a cura di Luca Serianni e Maurizio Trifone. Firenze: Le Monnier.

****Diccionario actual de la lengua española DALE* (1990). Barcelona: Bibliograf.

*** (1996). *Gran diccionario de la lengua española (GDLE)*. Barcelona: Larousse Planeta.

DIEZ, Friedrich (1887). *Etymologischen Wörterbuch der Romanischen Sprachen*. Bonn: Adolph Marcus.

DURO, Aldo (1986-1997). *Vocabolario della lingua italiana (VOLIT)*. Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana.

GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1954 [1984]). *Diccionario etimológico español e hispánico*. Madrid: Espasa Calpe.

GÓMEZ DE SILVA, Guido (1988). *Breve diccionario etimológico de la lengua española*.

México: FCE, COLMEX.

MANUZZI, Giuseppe (1859-65). *Vocabolario della lingua italiana già compilato dagli Accademici della Crusca ed ora nuovamente corretto ed accresciuto dal cavaliere abate Giuseppe Manuzzi*. Firenze: Stamperia del vocabolario e dei testi di lingua.

MEYER-LÜBKE, Wilhelm (1911-1929 [2009]). *Romanisches etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter.

MIGLIORINI, Bruno, y DURO, Aldo (1950-1951). *Prontuario etimologico della lingua italiana*. Torino: Paravia.

MOLINER, María (1966). *DUE, Diccionario de uso del español*, [1.^a ed.]. Madrid: Gredos.

_____ (1998). *DUE, Diccionario de uso del español*, [2.^a ed.]. Madrid: Gredos.

_____ (2007). *DUE, Diccionario de uso del español*, [3.^a ed.]. Madrid: Gredos.

NOCENTINI, Alberto, con la collaborazione di Parenti, Alessandro (2010). *l'Etimologico*. Milano: Le Monnier.

*** (1995). *Nouveau Petit Robert. Dictionnaire de la langue française*. Paris: Le Robert.

PIANIGIANI, Ottorino (1907). *Vocabolario etimologico della lingua italiana*. Roma-Milano: Società editrice Dante Alighieri.

PFISTER, MAX (1979). *Lessico etimologico italiano (LEI)*. Mainz: Akademie der Wissenschaften und der Literatur.

PRATI, Angelico (1951). *Vocabolario etimologico italiano*. Torino: Garzanti.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1726-39 [2013]). *Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes y otras cosas convenientes al uso de la lengua*. Madrid: Imprenta de Francisco del Hierro y otras.

_____ (1770). *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española. Segunda impresión corregida y aumentada. Tomo primero A-B*. Madrid: Joaquín Ibarra.

_____ (1780). *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Joaquín Ybarra.

_____ (1817). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Real Academia Española.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1869). *Diccionario de la lengua castellana por la Academia Española. Undécima edición*. Madrid: Imprenta de Don Manuel Rivadeneyra.

_____ (1884). *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española. Duodécima edición*. Madrid: Imprenta de D. Gregorio Hernando.

_____ (1899). *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española. Décimatercia edición*. Madrid: Imprenta de los Sres. Hernando y Compañía.

_____ (1914). *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española. Décimocuarta edición*. Madrid: Imprenta de los Sucesores de Hernando.

_____ (1925). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.

_____ (1984). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.

_____ (1992). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.

_____ (2001). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa.

_____ (2014). *Diccionario de la lengua española*. Barcelona: Espasa.

_____ (2005). *Diccionario panhispánico de dudas (DPD)*. Madrid: Santillana.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1951). *Diccionario histórico de la lengua española*. Muestra que los redactores someten al examen de la Corporación. Madrid: Real Academia Española.

_____ (1960-1996). *Diccionario histórico de la lengua española*. Madrid: Real Academia Española.

_____ (2015). *Nuevo diccionario histórico del español NDHE*. INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN RAFAEL LAPESA DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2013-): *Nuevo diccionario histórico de la lengua española (NDHE)* [en línea]. <<http://web.frl.es/DH>>.

SABATINI, Francesco, y COLETTI, Vittorio (1997). *Dizionario italiano Sabatini (DISC)*. Coletti. Firenze: Giunti.

SECO, Manuel (2011). *Diccionario del español actual*. 2.^a ed., Madrid: Aguilar.

****Tesoro della lingua italiana delle origini (TLIO)* diretto da L. Leonardi, consultabile in <http://www.vocabolario.org>.

TOMMASEO, Niccolò (1830). *Nuovo dizionario de' sinonimi della lingua italiana*. Firenze: Pezzati.

TOMMASEO, Niccolò, y BELLINI, Bernardo (1861-1879). *Dizionario della lingua italiana*. Torino: Unione tipografica-editrice.

****Vocabolario degli Accademici della Crusca. I impressione* (1612). Venezia: Giovanni Alberti

****Vocabolario degli Accademici della Crusca. II impressione* (1623). Venezia: Jacopo Sarzina.

****Vocabolario degli Accademici della Crusca. III impressione* (1691). Firenze: Accademia della Crusca.

****Vocabolario degli Accademici della Crusca. IV impressione* (1729-1738). Firenze: Domenico Maria Manni.

****Vocabolario degli Accademici della Crusca. V impressione* (1863-1923). Firenze: Tip. Galileiana.

*** (1986-1994). *Vocabolario della lingua italiana*. Roma: Treccani, Istituto dell'Enciclopedia Italiana.

*** (1945). *VOX. Diccionario general ilustrado de la lengua española (DGILE)*. Barcelona: Bibliograf. Edición posterior de 1987.

WARTBURG, WALTHER VON (1922). *Französisches Etymologisches Wörterbuch (FEW)*. Bonn: Klopp.

ZINGARELLI, Nicola (1922). *Vocabolario della lingua italiana*. Bologna: Zanichelli.

_____ (1934). *Vocabolario della lingua italiana*. Bologna: Zanichelli.

_____ (1959). *Vocabolario della lingua italiana*. Bologna: Zanichelli.

_____ (1970). *Vocabolario della lingua italiana*. Bologna: Zanichelli.

_____ (2016). *Vocabolario della lingua italiana*. Bologna: Zanichelli.